



VIDAS, OPINIONES Y SENTENCIAS DE LOS FILÓSOFOS MÁS ILUSTRES

Diógenes Laercio

Traducidas del griego por José Ortiz y Sanz

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO.....	5
PROEMIO	5
TALES.....	9
SOLÓN	15
QUILÓN	20
PÍTACO.....	22
BIANTE.....	24
CLEÓBULO	26
PERIANDRO.....	28
ANACARSIS ESCITA.....	30
MISÓN.....	31
EPIMÉNIDES.....	32
FERECIDES	34
LIBRO SEGUNDO	36
ANAXIMANDRO.....	36
ANAXÍMENES.....	36

ANAXÁGORA.....	37
ARQUELAO	39
SÓCRATES	40
JENOFONTE.....	47
ESQUINES	50
ARISTIPO.....	51
FEDÓN.....	60
EUCLIDES	60
DIODORO.....	62
ESTILPÓN.....	62
CRITÓN.....	65
SIMÓN.....	65
GLAUCO.....	65
SIMÍAS.....	65
CEBETE	66
MENEDEMO.....	66
LIBRO TERCERO	71
PLATÓN	71
LIBRO CUARTO.....	94
ESPEUSIPO	94
JENÓCRATES	95
POLEMÓN	97
CRATES.....	99
CRANTOR	100
ARCESILAO	101
BIÓN.....	106
LACIDES	109
CARNÉADES.....	110
CLITÓMACO	111
LIBRO QUINTO.....	112
ARISTÓTELES	112
TEOFRASTO.....	119
ESTRATÓN.....	123
LICÓN	125
DEMETRIO.....	127
HERÁCLIDES	129
LIBRO SEXTO.....	132
ANTÍSTENES.....	132
DIÓGENES.....	135
MÓNIMO.....	149
ONESICRITO	150
CRATES.....	150
METROCLES	153
HIPARQUIA.....	154
MENIPO.....	155
MENEDEMO.....	155
LIBRO SÉPTIMO.....	157
ZENÓN	157
CLEANTES.....	189
ESFERO	192

CRISIPO.....	192
LIBRO OCTAVO.....	198
PITÁGORAS	198
EMPÉDOCLES	209
EPICARMO.....	215
ARQUITAS	215
ALCMEÓN	216
HIPASO.....	217
FILOLAO.....	217
EUDOXO.....	217
LIBRO NOVENO.....	220
HERÁCLITO.....	220
JENÓFANES	224
PARMÉNIDES.....	224
MELISO.....	226
ZENÓN	226
LEUCIPO	227
DEMÓCRITO.....	228
PROTÁGORAS	232
DIÓGENES APOLONIATA.....	233
ANAXARCO.....	234
PIRRÓN.....	234
TIMÓN.....	244
LIBRO DÉCIMO
EPICURO.....	247

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Desocupado de la impresión de mi *Vitrubio español* el año 1787, el excelentísimo señor conde de Floridablanca, por carta fechada en San Ildefonso a 29 de julio del mismo año, mandó me emplease en aquel trabajo que fuese más propio a mi inclinación y gusto literario hasta que su excelencia dispusiese otra cosa. Desde luego puse la mira en traducir a nuestra lengua algún autor griego de gusto y útil a la patria, no muy rica de esta clase de libros. En el siglo XVI y parte del XVII tuvimos muchos sabios patricios que pudieran haberse dedicado más a poner en nuestra lengua los escritores griegos que han quedado. Tucídides, Jenofonte, Homero, Josefo, Plutarco, Apiano, la historia llamada *Tripartita* y Dioscórides son las obras griegas más notables que, que yo sepa, tradujesen nuestros españoles en los tiempos referidos. Las de menos cuenta son Aftonio, el *Enquiridión* de Epicteto, la *Tabla* de Cebes, las *Fábulas* de Esopo, algo de Aristóteles, Galeno, Isócrates, Dión Crisóstomo y algunas otras cosillas de poca monta. Estas traducciones han llegado a ser tan raras, que se han hecho apreciables a pesar de la imperfección y desaliño de casi todas.

Un poco van enmendando este defecto algunos literatos de nuestros días, y podemos esperar se mire hoy con el merecido desprecio el pernicioso aforismo de un autor español que se esforzó por persuadirnos de que es más útil el estudio de la lengua francesa que el de la griega; opinión que, a mi juicio, ha perjudicado no poco a la

restauración de nuestra literatura. El caso es que desde que el padre Feijoo quiso sostener esta paradoja, nos ha inundado un diluvio de libretes franceses traducidos al español, los cuales nos quitan el tiempo y el dinero, y aun pueden ser causa de no haber hoy entre nosotros obras más importantes. Nuestros traductores apenas tienen valor para emprender otras traducciones que las de los libros franceses. Sea el autor italiano, alemán, inglés, holandés, polaco, etc., no entra su libro en España si no pasa primero por Francia y se viste a la moda. Pero no bien lo ha publicado el francés en su lengua, ya lo vemos en español por las esquinas y papeles públicos de Madrid y demás ciudades de la península. ¡Qué de sermonarios! ¡Qué de santorales! ¡Qué de catecismos! ¡Qué de compendios históricos, geográficos, geométricos! Y aun ¡qué de impertinencias y pequeñeces francesas no nos molestan diariamente hace más de treinta años!

¡Cuán al contrario piensan los franceses! Mucho interés y mérito ha de tener un libro español para que ellos lo pongan en su lengua. No así los libros griegos y latinos, pues apenas hay uno que no lo tengan traducido, y muchos de ellos por diversos autores. Concedamos que sean buenas algunas obras traducidas del francés, singularmente las espirituales; pero, ¿no serían mejores los originales de los que las tomaron sus autores? ¿No leeríamos con más fruto a San Policarpo, San Justino mártir, San Juan Crisóstomo, San Basilio, San Atanasio, San Ignacio mártir, San Gregorio Nacianceno, San Clemente Alejandrino, San Clemente papa, Hermas y otros semejantes? El pueblo español, religioso y pío acaso sobre todos los de la cristiandad, ¿no ilustraría su piedad con más sólidos realces si disfrutase bien traducidos los escritos de éstos y demás padres de la iglesia, defensores invictos de nuestra religión santísima? Y pues en nuestros días recreamos ya todos nuestro espíritu leyendo en lengua materna las Escrituras Santas, que son palabras del Creador a las criaturas, sería muy justo que su lectura caminase hermanada con la de sus santos y sabios expositores, los cuales no respiraron sino por los sagrados libros.

Dije que en nuestros días se van produciendo algunas obras griegas. Se han reimpresso con el texto griego Jenofonte y la *Poética* de Aristóteles, y sin él la *Tabla* de Cebes y alguna otra cosa. Se ha traducido la *Ilíada* de Homero, la *Historia* de Polibio, los *Caracteres* de Teofrasto, las *Oraciones* y *Cartas* de Isócrates, el *Sublime* de Longino, las obras del emperador Marco Aurelio Antonino y acaso algo más que no se me acuerda; pero todavía estamos muy distantes de parecernos a Italia y Francia. Temo que todavía prevalezca entre nosotros la necia vanidad de tener en más a los autores de una carta insulsa, de una sátira cargada y maligna, de un papelucho fastidioso, necio y despreciable, más que inútil y aun pernicioso, que a los traductores de las lenguas sabias.

Nunca pude conformarme con los que así piensan, y soy de dictamen que para cimentar una instrucción sólida es indispensable la lección de los libros antiguos, especialmente griegos, verdadero manantial de casi todo cuanto se ha sabido en los siglos posteriores. Siguiendo este parecer, he traducido a nuestro idioma los diez libros que Diógenes Laercio escribió en griego *De las vidas, dogmas, apotegmas, etc., de los más ilustres filósofos griegos*, no dudando de que su lectura sea útil y grata a toda clase de personas. Apenas hay otro libro antiguo que tantas noticias nos haya conservado de la antigüedad; y es al mismo tiempo su lección tan amena y sabrosa, que quien empieza a leerlo no sabe dejarlo de la mano hasta concluirlo (*). Vemos en esta obra hasta dónde puede llegar el hombre gobernado por la sola razón natural, y con cuánta facilidad se desliza si no va guiado de la revelación. Nos compadeceremos de ver envueltos en tinieblas a hombres tan aprovechados en materias humanas, y veneraremos los eternos e inescrutables juicios que así lo ordenaron, reservando para nosotros los raudales de luz

que la bondad divina nos ha comunicado graciosamente sin que tuviésemos más derecho que ellos. Veremos el inmenso número de libros que estos filósofos escribieron, aumentando tal vez en nosotros el sentimiento de pérdida de casi todos los títulos desnudos que Laercio nos ha conservado.

Pero digamos algo ya de la traducción presente. He sido muy escrupuloso en expresar la mente del autor, no tanto en la materialidad de las síntesis, que en Laercio no es elegante, cuanto en lo formal que contiene. Más cuidado he puesto en disfrazar muchas palabras y expresiones menos decentes que el autor usa sin reserva como gentil; si bien es creíble, por varias circunstancias, lo ejecutase así por no defraudar a la verdad de lo que escribía tomado de otros escritores. Antes quiero se me note de poco ajustado al original que de inducir algún daño en las buenas costumbres. Me ha parecido ésta una de las primeras obligaciones de quien pone en manos del pueblo piadoso un libro gentilico, aunque de ciencias humanas.

En cuanto a varias expresiones propias del gentilismo, he anotado en sus propios lugares lo conveniente aunque con suma brevedad, en beneficio de la gente joven y sencilla, especialmente cuando se ofrecen opiniones ajenas de la sana moral. Así lo tiene mandado el santo Tribunal de la Inquisición por decreto del año próximo 1791 (con apoyo del Concilio Lateranense, terminado en 1517) a los maestros de filosofía siempre que les ocurran opiniones filosóficas que, dejadas sin explicación, pudieran ser dañosas al pueblo cristiano. Por lo demás, los lectores se reirán como yo al ver los caprichos, sandeces y necedades de Aristipo, Teodoro, Diógenes y demás cínicos; la metempsicosis pitagórica; el fanatismo republicano de Solón y otros; las manías de Crates; las aprensiones de Pirrón, Bión, etc.; el ateísmo de unos; el politeísmo de otros y, en una palabra, cuantos disparates hacían y decían algunos filósofos de éstos, pues la filosofía que no va sujeta a la revelación apenas dará paso sin tropiezo.

Cuando me ha ocurrido en el texto alguna voz de significación ambigua, la he dado la interpretación que me pareció más propia del lugar que ocupa y, además, he puesto casi siempre por nota la misma voz griega para que el inteligente la enmiende a su gusto. Así, las notas que pongo al pie del texto a sólo esto se dirigen, y a explicar algunas cosas no muy comunes y triviales.

Aunque los versos que hay en Laercio pudieran haberse traducido en prosa con más puntualidad y precisión, me he arriesgado a ponerlos también en verso, bien que sin rima. Tiene el verso un no sé qué de halagüeño que suaviza el tedio de una lectura larga.

Finalmente advierto que, aunque la traducción se ha trabajado sobre la célebre edición grecolatina de Laercio dada por Enrique Westenio en Amsterdam, año de 1692, *cum. not. varior.*, en dos tomos en 4.º, sin embargo no han dejado de consultarse otros textos y aun versiones en los casos dudosos, como son: la de Enrique Estéfano de 1570, la de Tomás Aldobrandini de 1594, la de Isac Casaubono de 1615, la de Lipsia de 1749, la versión latina de Fr. Ambrosio Camandulense, primer traductor de Laercio, dos traducciones francesas bastante inexactas, singularmente la primera, cuyo autor fue Francisco Fouguerolles, impresa en León, año de 1602, en 8.º, la otra en Amsterdam, año de 1761, en tres tomos en 12.º, algo más aliñada aunque anónima, y una italiana del año 1545, en 8.º.

(*) *Magna est in eo opere rerum cognitio, multoque est legi dignissimus*, dice de Laercio Luis Vives, lib. V *De tradend. discipl.*, cap.II. Gil Menagio llamaba a este escrito de Laercio *Ingenii humani historia* en sus notas al mismo, pág. 2, edic. de Holanda, 1692.

LIBRO PRIMERO

(LOS SIETE SABIOS DE GRECIA - PRIMEROS FILÓSOFOS GRIEGOS: ESCUELA JÓNICA)

PROEMIO

I Dicen algunos que la Filosofía, excepto el nombre, tuvo su origen entre los bárbaros; pues como dicen Aristóteles en su Mágico, y Soción, en el libro XXIII De las sucesiones, fueron los magos sus inventores entre los persas; los caldeos entre los asirios y babilonios; los gimnosofistas entre los indios; y entre los celtas y galos, los druidas, con los llamados semnoteos. Que Oco¹ fue fenicio; Zamolxis, tracio; y Atlante, líbico. Los egipcios dicen que Vulcano, hijo del Nilo, fue quien dio principio a la Filosofía, y que sus profesores eran sacerdotes y profetas. Que desde Vulcano hasta Alejandro Macedón pasaron cuarenta y ocho mil ochocientos sesenta y tres años²; en cuyo espacio hubo trescientos setenta y tres eclipses de sol, y ochocientos treinta y dos de luna. Desde los magos (el primero de los cuales fue Zoroastro, persa) hasta la destrucción de Troya pasaron cinco mil años, según Hermodoro Platónico en sus escritos de Matemáticas. Janto de Lidia pone seiscientos años desde Zoroastro hasta el pasaje de Jerjes³, y dice que a Zoroastro sucedieron continuadamente otros muchos magos, a saber: Ostanas, Astrapsicos, Gobrias y Pazatas, hasta la destrucción de Persia por Alejandro.

II. Los que esto dicen atribuyen ignorantemente a los bárbaros las ilustres acciones de los griegos, de quienes tomó principio no sólo la Filosofía, sino también el género humano⁴. Ateniense fue Museo; tebano Lino. Museo fue hijo de Eumolpo, y según dicen, el primero que escribió en verso la Generación de los dioses, y De la esfera, como también que «todas las cosas proceden de una y se resuelven en la misma».

Dícese que murió en Falera, y se le puso por epitafio esta elegía:

En este monumento sepultado
guarda el suelo falérico a Museo,
hijo de Eumolpo, muerto cuanto al cuerpo.

Aun los eumólpidas de Atenas traen este apellido de Eumolpo, padre de Museo.

III. Lino dicen fue hijo de Mercurio y de la musa Urania. Que escribió en verso la creación del mundo, el curso del sol y de la luna y la generación de los animales y frutos. Su obra empieza así:

Hubo tiempo en que todo
fue criado unidamente

¹ Otros lo llaman mochos.

² Esta portentosa antigüedad que se atribuía los egipcios es una mera fanfarronada suya, si es que hablaron de años solares. Es probable que de cada mes lunar hiciesen un año, con lo cual se hace menos absurdo el número de eclipses que ponen (incluidos únicamente los que fueron observados en Egipto), y menos arriesgados los cálculos.

³ Entiendese el tránsito o pasaje de Jerjes, quinto rey de Persia, a Europa por el celebrado puente de barcos que construyó sobre el Helesponto (uniendo así el Asia con el Quersoneso) en la Olimpiada LXXV, unos cuatrocientos ochenta años antes de la era cristiana.

⁴ Sin embargo, algunos padres de la Iglesia no dudan afirmar que, mucho antes que los griegos vinieran al mundo, era ya muy antigua la Filosofía: así lo sienten San Justino Mártir: San Clemente Alejandrino, Teófilo, Taciano, etc.

De donde, tornándolo Anaxágoras, dijo que «todas las cosas fueron criadas a un tiempo y sobreviniendo la mente divina las puso en orden». Y que Lino murió en Eubea

de una flecha que le tiró Apolo, y se le puso éste epitafio:

Yace aquí el cuerpo del tebano Lino,

cual hijo de la musa

Urania, hermosamente coronado.

De los griegos, pues, tomó principio la Filosofía, puesto que hasta en el nombres excluye todo origen bárbaro.

IV. Los que atribuyen su invención a los bárbaros citan a Orfeo Tracio, diciendo que fue filósofo, y muy antiguo. Yo no sé si conviene llamar filósofo a quien tales cosas dijo de los dioses; porque ¿qué nombre se puede dar a quien atribuye a los dioses todas las pasiones humanas, y hasta aquellas sucias operaciones por la boca que aun los hombres cometen raras veces?⁶ Dice que murió despedazado por las mujeres: pero del epitafio que hay en Dión, ciudad de Macedonia, se ve que le mató un rayo. Dice así:

Aquí dieron las Musas sepultura

al tracio Orfeo con su lira de oro.

Jove, que reina en tronos celestiales,

con flecha ardiente le quitó la vida.

Estos que hacen derivar de los bárbaros la Filosofía exponen también el modo con que la trató cada uno de ellos. Dicen que los gimnosofistas y los druidas filosofaron, por enigmas y sentencias, que «se ha de adorar a Dios; que a nadie se ha de hacer daño, y que se ha de ejercitar la fortaleza». Clitarco, en el libro XII, añade que los gimnosofistas no temían la muerte; que los caldeos se ocupan en la Astronomía y predicciones, y los magos en el culto, sacrificios y deprecaciones a los dioses, como si sólo a ellos oyeran, y manifiestan su sentir en orden a la esencia y generación de los dioses mismos, creyendo que son el fuego, la tierra y el agua. Que no admiten sus simulacros, esculturas, y reprueban la opinión de los que dicen hay también diosas.

V. Soción, en el libro XXIII, dice que los magos tratan mucho de la Justicia; que tienen por impiedad quemar los cadáveres, y por cosa justa casar uno con su madre o con su hija⁷. Que ejercitan las adivinaciones y predicciones, y dicen que se les aparecen los dioses; que el aire está lleno de simulacros que, fluyendo de los cuerpos, suben con los vapores a los ojos de más aguda vista, y que prohíben los afeites del rostro y vestir oro. Visten de blanco, duermen en tierra, comen hierbas, queso y pan ordinario; llevan una caña por báculo, y en su extremo ponen un queso y se lo van comiendo. Aristóteles dice en su Mágico que ignoran el arte de adivinar por encantos. Dícelo también Dinón en el libro IV de su Historia, y añade que Zoroastro fue muy aplicado a la observación de los astros, sacándolo por la significación de su nombre. Lo mismo escribe Hermodoro. Aristóteles, en el libro primero De la Filosofía, hace a los magos más antiguos que los egipcios, y que ponían dos principios en el mundo, que eran un genio

⁵ Filosofía o Philosophía es palabra griega, compuesta de (philos), que significa "amigo", y (sophia), "sabiduría": de manera que filósofo viene a significar "amigo de la sabiduría", y filosofía, "amor de la misma". Véase asimismo el párrafo VIII.

⁶ Consta bastantemente que lo que aquí se atribuye a Orfeo es una literal y errada inteligencia de sus opiniones, pues los antiguos poetas ocultaban debajo de estas figuras varias operaciones de la Naturaleza y elementos, siendo todo cosas tocantes a la Fisiología.

⁷ Esto también lo permitieron Epicuro y otros filósofos, y aun se practicó por alguna gentes.

bueno y otro malo, llamados el uno Júpiter y Orosmales, y el otro, Plutón y Arimanio. Dícenlo también Hermipo, en el libro primero De los magos; Eudoxo, en su Períodos, y Teopompo, en el libro VIII De la historia filípica.

VI. Dice éste, por sentencia de los magos, que «los hombres han de resucitar, y entonces serán inmortales. Y que las cosas existentes existen a beneficio de sus oraciones». Esto mismo refiere Eudemón de Rodas. Ecato dice, como doctrina de ellos, que «los dioses fueron engendrados». Clearco Solense escribe, en el libro De la enseñanza, que los gimnosofistas son descendencia de los magos. Algunos pretenden

que de ellos descendían los judíos. Los que trataron de los magos reprenden a Heródoto; pues es falso que Jerjes dispara dardos contra el sol y que echase grillos en el mar como Heródoto dice, siendo así que los magos los tenían por dioses. Derribó, sí, sus estatuas y efigies.

VII. La filosofía de los egipcios acerca de los dioses y de la justicia dijeron ser ésta: que la materia fue el principio de las cosas, y que de ella procedieron después separadamente los cuatro elementos y los animales perfectos. Que el sol y la luna son dioses; aquel llamado Osiris; ésta, Isis; y que los expresan simbólicamente por la figura del escarabajo, del dragón, del gavilán y de otros animales». Dícenlo Manetón, en su Epítome de las cosas naturales, y Hecateo, en el libro primero de la Filosofía de los egipcios; añadiendo que «les edifican templos y esculpen tales efigies porque ignoran la de Dios; que el mundo fue criado, es corruptible y de figura esférica: que las estrellas son fuego, y por la templada mezcla de sus influjos⁹ da la tierra sus producciones; que la luna padece eclipse cuando entra en la sombra de la Tierra; que el alma permanece en el cuerpo cierto tiempo, y luego transmigra a otro; que la lluvia proviene de las mutaciones del aire»¹⁰. Otras muchas cosas disputan sobre Fisiología, según es de ver en Hecateo y Aristágoras. Tienen también sus leyes sobre la Justicia, y las atribuyen a Mercurio. De los animales elevaron a dioses los que son útiles a los usos humanos. Y finalmente, haber sido ellos los inventores de la Geometría, Astrología y Aritmética. Esto baste de la invención de la Filosofía.

VIII. En cuanto al nombre, Pitágoras fue el primero que se lo impuso llamándose filósofo, estando en conversación familiar en Sición con Leontes, tirano de los sicionenses o fliaseos, como refiere Heráclides Póntico en el libro que escribió De la interceptión de la respiración¹¹. «Ninguno de los hombres -dijo Pitágoras- es sabio; lo es sólo Dios». Antes la Filosofía se llamaba sabiduría y sabio el que la profesaba habiendo llegado a lo sumo de su perfección; pero el que se dedicaba a ella se llamaba filósofo, aunque los sabios se llamaban también sofistas, y aun los poetas; pues Cratino, en su Arquíloco, citando a Homero y a Hesíodo, así los llama. Sabios fueron juzgados Tales, Solón, Periandro, Cleóbulo, Quilón, Biante y Pítaco. A éstos se agregan Anacarsis Escita, Misón Queneo, Fecides Siro y Epiménides Cretense. Algunos añaden a Pisístrato Tirano. Éstos fueron los sabios.

IX. Las sectas o sucesiones de la Filosofía fueron dos: una descende de Anaximandro, y otra de Pitágoras. Del primero fue maestro Tales; de Pitágoras, Fecides. Esta secta se llamó jónica porque Tales, maestro de Anaximandro, fue de Jonia, nacido en Mileto; la otra se llamó italiana porque Pitágoras, su autor, vivió casi siempre en Italia. La secta jónica finaliza en Clitómaco, Crisipo y Teofrasto; la italiana,

⁸ Es la circunferencia de la Tierra que describió este gran geómetra en varios libros, obra muy citada de los antiguos.

⁹ De sus influjos. Añado esto porque no comprendo cómo puedan los astros mezclarse entre sí excepto por sus rayos e influencias, de las cuales se burlan muchos de nuestros sabios modernos.

¹⁰ Hyetós significa lluvias y no ríos, como traduce el intérprete latino.

¹¹ De esta obra se habla en la Vida de Empédocles, núm.6 Plinio la menciona lib. VII, cap. II.

en Epicuro, pues a Tales sucedió Anaximandro; a éste, Anaxímenes; a Anaxímenes, Anaxágoras; a éste, Arquelao; a Arquelao, Sócrates, que fue inventor de la Moral. A Sócrates sucedieron sus discípulos, principalmente Platón, instituidor de la Academia primitiva. A Platón sucedieron Espeusipo y Jenócrates; a éste se siguió Polemón; a Polemón, Crantor y Crates; a éste, Arcesilao, que introdujo la Academia media; a Arcesilao sucedió Lacides, inventor de la Academia nueva; a Lacides sucedió Carnéades; y a Carnéades, Clitómaco. De este modo acaba en Clitómaco la secta jónica.

X. En Crisipo terminó de la manera siguiente: a Sócrates sucedió Antístenes; a éste, Diógenes Cínico; a Diógenes, Crates Tebano; a Crates, Zenón Citio; a Zenón, Cleantes,

y a Cleantes, Crisipo. Por último, en Teofrasto acabó así: a Platón sucedió Aristóteles, y a Aristóteles, Teofrasto. De este modo dio fin la secta jónica. La italiana, del modo siguiente: a Ferecides sucedió Pitágoras; a Pitágoras, Telauges, su hijo; a éste, Jenófanes; a Jenófanes, Parménides; a Parménides, Zenón de Elea; a éste, Leucipo, y a Leucipo, Demócrito. A Demócrito sucedieron muchos; pero los más célebres son Nausifanes y Naucides, a los cuales sucedió Epicuro.

XI. De los filósofos, unos se llamaron dogmáticos; otros eféticos¹². Los dogmáticos enseñan las cosas como comprensibles. Los eféticos se abstienen de ello, suponiéndolo todo incomprensible. Algunos de ellos nos han dejado escritos; otros, nada escribieron. Entre estos últimos suelen contarse Sócrates, Estilpón, Filipo, Menedemo, Pirro, Teodoro, Carnéades, Brisón, y, según algunos, también Pitágoras y Aristón Quío, que sólo escribieron algunas cartas. Otros dejaron un escrito solo cada uno, como Meliso, Parménides, y Anaxágoras. Zenón escribió mucho; Jenófanes, más que él; más que éste, Demócrito; Aristóteles, más que Demócrito; excedióle Epicuro; y a éste superó Crisipo.

XII. Tomaron los filósofos sus apellidos, unos de pueblos, como los eleenses, megarenses, erétricos y cirenaicos. Otros los tomaron de algunos parajes, como los académicos y los estoicos; otros, de algunas circunstancias, como los peripatéticos; otros, de sus cavilaciones como los cínicos; otros, de ciertas afecciones, como los eudemónicos; otros, finalmente, de su opinión, como los llamados filaletes, los ecléticos y los analogéticos. Algunos toman nombres de sus maestros, como los socráticos, epicúreos y semejantes; otros, se llamaron físicos, por haber escrito de Física; otros, morales, por la doctrina moral que enseñaron; otros, finalmente se llaman dialécticos por ejercitarse en sutilezas y argumentos.

XIII. Tres son, pues, las partes de la Filosofía: Física, Moral y Dialéctica. La Física trata del universo y de las cosas que contiene; la Moral, de la vida humana y cosas a nosotros pertenecientes; y la Dialéctica examina las razones de ambas. Hasta Arquíloco reinó la Física. De Sócrates, como ya dije, comenzó la Moral, y de Zenón de Elea, la Dialéctica. De la Moral hubo diez sectas, que son: la académica, la cirenaica, la elíaca¹³, la megárica, la cínica, la erétrica, la dialéctica, la peripatética, la estoica y la epicúrea.

XIV. Platón fue el fundador de la Academia primitiva; de la media, Arcesilao; y de la nueva, Lacides. De la secta cirenaica lo fue Aristipo de Cirene; de la elíaca, Fedón de Elea; de la megárica, Euclides Megareense; de la cínica, Antístenes Ateniese; de la erétrica, Menedemo de Eritrea; de la dialéctica, Clitómaco Cartaginés; de la peripatética, Aristóteles Estagirita; de la estoica, Zenón Citio; y, finalmente, la epicúrea se llama así de su autor Epicuro.

XV. Hipoboto, en su tratado De las sectas filosóficas, dice que éstas fueron nueve: primera, la megárica; segunda, la erétrica; tercer, la cirenaica; cuarta, la epicúrea;

¹² De estos filósofos se trata en el lib. IX, núm. 7 de la Vida de Pirrón

¹³ Mejor eleíaca, como tiene el texto griego, por ser denominada de la ciudad de Elea, patria de Fedón, su autor. El intérprete latino pone Elíaca, teniendo por diptongo la e y la i

quinta, la anniceria; sexta, la teodórica; séptima, la zenónica o estoica; octava, la académica antigua; y novena, la peripatética. De la cínica, eleática y dialéctica no hace memoria. La pirrónica se estima poco por su oscuridad, diciendo unos que es secta, y otros que no lo es. Parece lo es, dicen: pues llamamos secta a aquella que sigue, o tiene todas las apariencias de seguir, alguna norma de vida; por cuya razón podemos muy bien llamar secta a la de los escépticos. Pero si por secta entendemos la propensión a los dogmas que tienen séquito, no se podrá llamar secta, puesto que carece de dogmas.

Hasta aquí de los principios, sucesiones, varias partes y número de sectas que tuvo la Filosofía. Aunque no mucho tiempo ha que Potamón Alejandrino introdujo la secta electiva, eligiendo de cada una de las otras lo que le gustó más. Fue de opinión, según escribe en sus Instituciones, que son dos los modos de indagar la verdad. El primero es

aquel con que formamos juicio, y éste es el principal. El otro es aquel por medio de quien lo formamos, como con una exactísima imagen. Que la causa material y eficiente, la acción y el lugar son el principio de las cosas; pues siempre inquirimos de qué, por quién, cuáles son y en dónde se hacen. «Y el fin a que deben dirigirse todas las cosas es –dice– la vida perfecta por medio de todas las virtudes, incluso los bienes naturales y adventicios del cuerpo». Pero tratemos ya de los filósofos, y sea el primero.

TALES

1. Tales, según escriben Heródoto, Duris y Demócrito, tuvo por padre a Examio, y por madre a Cleobulina, de la familia de los Telidas, que son fenicios muy nobles descendientes de Cadmo y de Agenor, como dice también Platón. Fue el primero que tuvo el nombre de sabio, cuando se nombraron así los siete, siendo arconte¹⁴ en Atenas Damasipo, según escribe Demetrio Falero en el Catálogo de los arcontes. Fue hecho ciudadano de Mileto, habiendo ido allá en compañía de Neleo, que fue echado de Fenicia; o bien, como dicen muchos, fue natural de la misma Mileto y de sangre noble.

2. Después de los negocios públicos se dio a la especulación de la Naturaleza. Según algunos, nada dejó escrito; pues la Astrología náutica que se le atribuye dicen es de Foco Samio. (Calímaco le hace inventor de la Ursa menor, diciendo en sus Yambos: Del Carro fue inventor, cuyas estrellas dan rumbo a los fenicios navegantes.)

Pero, según otros, escribió dos cosas que son: Del regreso del sol de un trópico a otro, y Del equinoccio; «lo demás –dijo– era fácil de entender.» Algunos, son de parecer fue el primero que cultivó la Astrología, y predicó los eclipses del sol y mudanzas del aire, como escribe Eudemón en su Historia astrológica; y que por esta causa lo celebraron tanto Jenófanos y Heródoto. Lo mismo atestiguan Heráclito y Demócrito.

3. Tiénelo muchos por el primero que defendió la inmortalidad del alma; de este número es el poeta Querilo. Fue el primero que averiguó la carrera del sol de un trópico a otro; y el primero que, comparando la magnitud del sol con la de la luna, manifestó ser ésta setecientos veinte veces menor que aquél, como escriben algunos. El primero que ¹⁴ Arconte fue entre los atenienses la dignidad suprema y cuasi real, como entre los romanos el dictador. Eran nueve los arcones; pero sólo el primer arconte tomaba el nombre de rey o príncipe; y de éste se entiende cuando se cita el arcontado de alguno.

llamó triaka/da (triacada) la tercera década del mes¹⁵; y también el primero, según algunos, que disputó de la Naturaleza. Aristóteles e Hipias dicen que Tales atribuyó alma a cosas inanimadas, demostrándolo por la piedra imán y por el electro. Pánfilo escribe que habiendo aprendido de los egipcios la Geometría, inventó el triángulo rectángulo en un semicírculo, y que sacrificó un buey por el hallazgo. Otros, lo atribuyen a Pitágoras¹⁶, uno de los cuales es Apolodoro logístico¹⁷. También promovió mucho lo que dice Calímaco en su Yambos haber hallado Euforbo Frigio, a saber, el triángulo escaleno, y otras cosas concernientes a la especulación de las líneas.

4. Parece que en asuntos de gobierno fueron su; consejos muy útiles; pues habiendo Creso enviado embajadores a los de Mileto solicitando su confederación en la guerra contra Ciro, lo estorbó Tales, lo cual, salido Ciro victorioso, fue la salvación de Mileto. Refiere Clitón que fue amante de la vida privada y solitaria como leemos en Heráclides. Dicen algunos que fue casado, y que tuvo un hijo llamado Cibiso; otros, afirman que vivió célibe, y adoptó un hijo de su hermana y que preguntado por qué no procreaba hijos, respondió que «por lo mucho que deseaba tenerlos»¹⁸. Cuéntase también que apretándole su madre a que se casase, respondió que «todavía era temprano»; y que pasados algunos años, urgiendo su madre con mayores instancias, dijo que «ya era

tarde». Escribe Jerónimo de Rodas, en el libro II De las cosas memorables, que queriendo Tales manifestar la facilidad con que podía enriquecerse, como hubiese conocido que había de haber presto gran cosecha de aceite, tomó en arriendo muchos olivares, y ganó muchísimo dinero.

5. Dijo que «el agua es el primer principio de las cosas; que el mundo está animado y lleno de espíritus». Fue inventor de las estaciones del año, y asignó a éste trescientos sesenta y cinco días. No tuvo maestro alguno, excepto que viajando por Egipto se familiarizó con los sacerdotes de aquella nación. Jerónimo dice que midió las pirámides por medio de la sombra, proporcionándola con la nuestra cuando es igual al cuerpo. Y Minies afirma que vivió en compañía de Trasíbulo, tirano de Mileto.

6. Sabido es lo del trípode que hallaron en el mar unos pescadores, y el pueblo de Mileto lo envió a los sabios. Fue el caso que ciertos jóvenes jonios compraron a unos pescadores de Mileto un lance¹⁹ de red, y como en ella sacasen un trípode²⁰, se movió controversia sobre ello, hasta que los milesios consultaron el oráculo de Delfos, cuya deidad respondió:

¿A Febo preguntáis, prole milesia,
cuyo ha de ser el trípode? Pues dadle
a quien fuere el primero de los sabios.

¹⁵ Los griegos dividían los días del mes en tres décadas o decenas, a saber: Comenzante o Incipiente, Media y Declinante o Terminante. Así la voz triacada de Tales fue tanto como decir tercera década; y siendo cumplida, es el día 30 del mes.

¹⁶ Cicerón, Vitrubio y otros antiguos atribuyen este hallazgo a Pitágoras. Acaso pueden conciliarse ambas opiniones diciendo que Pitágoras inventó la escuadra, según la describe Vitrubio, lib. IX, cap. II, y Tales demostró que en triángulo inscrito en un semicírculo, cuyo diámetro sea la hipotenusa de aquél, el ángulo a la circunferencia es siempre recto, lo cual es cosa diversa.

¹⁷ Logístico, esto es, computador o contador.

¹⁸ Otra lección dice todo lo contrario, a saber: Porque no deseaba tenerlos. Me parece muy probable el sentir de Issac Casaubono; el cual dice que “Tales en esta respuesta quiso jugar de la frase ambigua, cuya variación es insensible al pronunciarse en griego”.

¹⁹ A saber, todo lo que sacasen en una vez que echasen la red al agua, fuese poco o mucho; jactus rectis. (Véase Valerio Máximo, lib. IV, capítulo I.)

²⁰ Era un banquillo de oro, con tres pies. Valerio Máximo lo llama aurea mensa. Plutarco, Vida de Solón. Diéronlo, pues, a Tales; Tales lo dio a otro sabio; éste a otro, hasta que paró en Solón; el cual, diciendo que «Dios era el primer sabio», envió el trípode a Delfos²¹.

7. De otra manera cuenta esto Calímaco en sus Yambos, como tomado de Leandro Milesio. «Cierta arcade –dice– llamado Baticles, dejó una taza para que se diera al primero de los sabios. Habiéndola dado a Tales, y vuelta al mismo hecho el giro de los demás sabios, la dio a Apolo Didimeo, diciendo, según Calímaco:

Gobernando Nileo a los milesios
hizo a Dios Tales este don precioso
que dos veces había recibido.»

Lo cual, narrado en prosa, dice: «Tales Milesio, hijo de Examio, dedicó a Apolo Delfico este ilustre don que había recibido dos veces de los griegos». El que llevó la taza de unos sabios a otros era hijo de Batilo, y se llamaba Tirión, como dice Eleusis en el libro De Aquiles, y Alejo Mindio en el nono De las cosas fabulosas.

8. Eudoxo Cnidio y Evantes Milesio dicen que Creso dio una copa de oro a cierto amigo para que la regalase al más sabio de Grecia, y que habiéndola dado a Tales, de uno en otro sabio vino a parar a Quilón. Preguntado Apolo «quién fuese mas sabio que Quilón, respondió que Misón. De éste hablaremos más adelante. Eudoxo pone a Misón por Cleóbulo, y Platón lo pone por Periandro. La respuesta de Apolo fue:

Cierto Misón Eteo, hijo de Queno,
en la ciencia sublime es mas perito.

Quien hizo la presunta fue Anacarsis. Démaco Plateense y Clearco dicen que Creso

envió la taza a Pítaco, y de él giró por los otros sabios; pero Andrón; tratando del trípode afirma que los argivos pusieron el trípode por premio de la virtud al más sabio de los griegos y habiendo sido juzgado tal Aristodemo Esparciata, éste lo cedió a Quilón.

Hace Alceo memoria de Aristodemo en esta forma:

Pronunció el Esparciata Aristodemo

aquella nobilísima sentencia:

«El rico es sabio; el pobre, nunca bueno.»

9. Algunos dicen que Periandro envió a Trasíbulo tirano de Mileto, una nave cargada, y habiendo zozobrado en los mares de Cos, hallaron después el trípode, unos pescadores. Pero Fanódico escribe que fue hallado en el mar de Atenas, remitido a la ciudad, y por decreto público enviado a Biante. El porqué se dirá cuando tratemos de Biante. Otros dicen que lo fabricó Vulcano, y lo regaló a Pélope el día de sus nupcias; que vino a quedar en poder de Menelao; que lo robó Alejandro con Helena, y, finalmente, Lácenos lo arrojó al mar de Cos, diciendo que sería causa de discordia. Después, habiendo unos de los pescadores un lance de red y cogido el trípode, se movió contienda sobre ello. Llegaron a Cos las querellas; pero como nada se decidiese, dieron parte a Mileto, que era la capital. Enviaron los milesios comisionados para que ajustasen aquel negocio, pero no habiendo podido conseguirlo, tomaron las armas contra Cos. Viendo que morían muchos de una y otra parte dijo el oráculo «se diese el trípode al varón más sabio», y ambas partes convinieron en darlo a Tales. Éste, después que

²¹ A Apolo Delfico.

circuyó por los demás y volvió a su mano lo dedicó a Apolo Didimeo. A los de Cos les dio oráculo esta respuesta:

No cesará de Cos y de Mileto

la famosa contienda, mientras tanto

que ese trípode de oro (que Vulcano

tiró al mar) no sacáis de vuestra patria

y llega a casa del varón que sepa

lo pasado, presente y venidero.

Y a los milesios, dijo:

¿A Febo preguntáis, prole milesia...?

como ya dijimos. Pero de esto ya basta.

10. Hermipo en las Vidas atribuye a Tales lo que otros refieren de Sócrates. «Decía - escribe Hermipo- que por tres cosas daba gracias a la fortuna: la primera, por haber nacido hombre y no bestia; segunda, varón y no mujer; tercera, griego y no bárbaro.»

Refiérese que habiéndole una vieja sacado de casa para que observase las estrellas, cayó en un hoyo, y como se quejase de la caída, le dijo la vieja: «¡Oh, Tales, tú presumes ver lo que está en el cielo, cuando no ves lo que tienes a los pies!» Ya notó Timón que fue muy aplicado a la Astronomía, y le nombra en sus Sátiras²², diciendo:

Así como el gran Tales

astrónomo fue y sabio entre los siete.

No escribió más, según dice Lobón Argivo, que hasta unos doscientos versos²³; y que a su retrato se pusieron éstos:

Tales es el presente a quien Mileto

en su seno nutrió; y hoy le dedica,

como el mayor astrónomo, su imagen.

Entre los versos adomenos²⁴, éstos son de Tales:

Indicio y seña de ánimo prudente

nos da, quien habla poco.

Alguna cosa sabía,

alguna cosa ilustre elige siempre:

Quebrantarás así locuacidades.

11. Por suyas se cuentan estas sentencias: «De los seres, el más, antiguo es Dios, por ser ingénito; el más hermoso es el mundo, por ser obra de Dios; el más grande es el espacio, porque lo encierra todo; el más veloz es el entendimiento, porque corre por todo; el más fuerte es la necesidad, porque todo lo vence; el más sabio es el tiempo, porque todo lo descubre». Dijo que «entre la muerte y la vida no hay diferencia alguna»; y arguyéndole uno diciendo:

²² Como eran versos satíricos, traduzco Sátiras.

²³ Se entiende versículos o renglones de la obra.

²⁴ Versos muy largos, semejantes a la prosa, como muchos de Plauto, con los cuales escribían los antiguos filósofos algunas sentencias útiles y deleitables.

«Pues ¿por qué no te mueres tú?», respondió: «Porque no hay diferencia». A uno que deseaba saber qué fue primero, la noche o el día, respondió: «La noche fue un día antes que el día». Preguntándole otro si los dioses veían las injusticias de los hombres, respondió: «Y aun hasta los pensamientos». A un adúltero que le preguntó si juraría no haber adulterado, respondió: «Pues ¿no es peor el perjurio que el adulterio?»

12. Preguntado qué cosa es difícil, respondió: «El conocerse a sí mismo». Y también, qué cosa es fácil, dijo: «Dar consejo a otros». ¿Qué cosa es suavísima? «Conseguir lo que se desea». ¿Qué cosa es Dios? «Lo que no tiene principio ni fin». ¿Qué cosa vemos raras veces? «Un tirano viejo». ¿Cómo sufrirá uno más fácilmente los infortunios? «Viendo a sus enemigos peor tratados de la fortuna». ¿Cómo viviremos mejor y más santamente? «No cometiendo lo que reprendemos en otros». ¿Quién es feliz? «El sano de cuerpo, abundante en riquezas y dotado de entendimiento». Decía que «nos debemos acordar de los amigos ausentes tanto como de los presentes. Que no el herosear el exterior es cosa loable, sino el adornar el espíritu con las ciencias». «No te enriquezcas -decía también- con injusticias; ni publiques secreto que se te ha fiado. El bien que hicieras a tus padres, espéralo de tus hijos. Fue de opinión que las inundaciones del Nilo son causadas por los vientos etesios que soplan contra la corriente.

13. Dice Apolodoro, en sus Crónicas, que Tales nació el año primero de la Olimpiada XXXV, y murió el setenta y ocho de su edad, o bien el noventa, habiendo fallecido en la Olimpiada LVIII, como escribe Sosícrates. Vivió en los tiempos de Creso, a quien prometió le haría pasar el río Halis sin puente, esto es, dirigiendo las aguas por otro álveo.

14. Demetrio de Magnesia, en la obra que escribió de los Colombrinos²⁵, dice hubo otros cinco Tales. El primero fue un retórico calanciano, imitador despreciable; el segundo, un pintor siconio muy ingenioso; el tercero, fue muy antiguo y del tiempo de Hesíodo, Homero y Licurgo; el cuarto, lo nombra Duris en su Libro de la Pintura; y el quinto, es moderno y de poco nombre, del cual hace memoria Dionisio en su Crítica.

15. Tales el sabio murió estando en unos espectáculos gimnásticos, afligido del calor, sed y debilidad propia, por ser ya viejo. En su sepulcro se puso este epigrama:

Túmulo esclarecido, aunque pequeño,
es éste; pues encierra la grandeza
de los orbes celestes, que abreviados
tuvo en su entendimiento el sabio Tales.

Otro hay mío en el libro I de los Epigramas, o Colección de metros²⁶, y es:

Las gimnásticas luchas observando
atento en el estadio el sabio Tales,
arrebatóle Júpiter Eleo.
Bien hizo en acercarle a las estrellas,
cuando por la vejez ya no podía
las estrellas mirar desde la tierra.

De Tales es aquella sentencia: «Conócete a ti mismo», aunque Antístenes, en las Sucesiones, dice es de Femonoe, y se la arrogó Quilón.

²⁵ Esta obra de Demetrio se intitulaba: De los poetas que tuvieron un mismo nombre.

²⁶ Otras veces traduzco Miscelánea métrica.

16. De los siete sabios, cuya memoria en general es digna de este lugar, se dice lo siguiente: Damón Cirineo, que escribió De los filósofos, los censura a todos; pero en especial a los siete. Anaxímenes dice que más fueron afectos a la poesía que otra cosa. Dicearco, que no fueron sabios ni filósofos, sí sólo unos hombres expertos y legisladores. Dice también haber leído el Congreso de los siete sabios en presencia de Cipseto, que escribió Arquétimo Siracusano. Euforo refiere que se congregaron todos siete en presencia de Creso, excepto Tales. Otros dicen que también se hallaron juntos en Panionio²⁷, en Corinto y en Delfos. Hay igualmente: variedad de opiniones sobre sus dichos o sentencias atribuyéndose unas mismas a diferentes, v gr., la siguiente:

Dijo el sabio Quilón Lacedemonio:

«Todo exceso es dañoso: obrar a tiempo es el mejor obrar y más laudable.»

17. Dispútase también de su número; pues Leandrio pone a Leofante Gorsuada, natural de Lebedo o de Éfeso, y a Epiménides Cretense, en vez de Cleóbulo y Misón; Platón, en su Protágoras, pone a Misón por Periandro. Eforo, por Misón a Anacarsis; otros añaden a Pitágoras. Dicearco, por consentimiento general, pone cuatro, que son: Tales, Biante, Pítaco, Solón. Luego nombra otros seis: Aristodemo, Pánfile, Quilón Lacedemonio, Cleóbulo, Anacarsis y Periandro, de los cuales elige tres. Algunos añaden a Acusilao y a Caba o Escabra Argivo. Hermijo, en su tratado De los sabios, pone diecisiete, y deja que el lector elija de ellos los siete que quiera. Son éstos: Solón, Tales, Pítaco, Biante, Quilón, Cleóbulo, Periandro, Anacarsis, Acusilao, Epiménides, Leofanto, Ferecides, Aristodemo, Pitágoras, Laso (hijo de Carmantides o de Simbrino, o bien, según dice Aristoxeno, hijo de Cabrino Hermioneo) y Anaxágoras. Finalmente, Hipoboto, en su libro De los filósofos, los pone en el orden siguiente: Orfeo, Lino, Solón, Periandro, Anacarsis, Cleóbulo, Misón, Tale, Biante, Pítaco, Epicarmo y Pitágoras.

18. Atribúyense a Tales las epístolas siguientes:

TALES A FERECIDES

«He sabido eres el primer jonio que estás para publicar en Grecia un escrito acerca de las cosas divinas. Acaso será mejor consejo publicar estas cosas por escrito que no fiarlas a algunos pocos que no hagan mucho caso del bien común. Quisiera, si tienes gusto, me comunicaras lo que escribes; y aun si lo permites, pasaré a Sirón a verte, porque cierto no somos tan estóridos yo y Solón Ateniese, que habiendo navegado a Creta a fin de hacer nuestras observaciones, y a Egipto para comunicar con los sacerdotes y astrónomos, lo dejemos de hacer ahora para ir a verte. Irá, pues, Solón conmigo, si gustas, ya que tú, enamorado de ese país, pocas veces pasas a Jonia, ni solicitas la comunicación con los forasteros; antes bien, según pienso, el escribir es tu única ocupación. Nosotros, que nada escribimos, viajamos por Grecia y Asia.»

TALES A SOLÓN

19. «Si te vas de Atenas, creo puedes habitar con mucha comodidad en Mileto, como que es colonia vuestra, pues en ella no sufrirás molestia alguna. Si abominas los tiranos de Mileto, como ejecutas con todos los demás tiranos, podrás vivir alegre en

²⁷ Panionio fue una ciudad y templo de la Jonia: Heródoto, Estrabón, Vitrubio, Mela, Estéfano, Diodoro, etc.

compañía de nosotros tus amigos. Biante te envió a decir pasases a Priena; si determinas vivir en Priena, iremos también nosotros a habitar contigo.»

SOLÓN

1. Solón, hijo de Execestides, natural de Salamina, quitó a los atenienses el gravamen que llamaban sisactia, que era una especie de redención de personas y bienes. Hacíase comercio de personas, y muchos servían por pobreza. Debíanse siete talentos al patrimonio de Solón; perdonó a los deudores, y movió a los demás con su ejemplo a ejecutar lo mismo. Esta ley se llamó sisactia, la razón de cuyo nombre es evidente²⁸. Pasó de allí a establecer otras leyes (cuyo catálogo sería largo de formar), y las publicó escritas en tablas de madera²⁹.

2. Célebre fue también otro hecho suyo. Disputábanse con las armas los atenienses y megarenses la isla de Salamina, su patria; hasta que habiéndose ya derramado mucha sangre, comenzó a ser delito capital en Atenas proponer la adquisición de Salamina por medio de las armas. Entonces Solón, fingiéndose loco repentinamente, salió coronado a la plaza, donde leyendo por medio de un pregonero a los atenienses ciertas elegías que había compuesto sobre Salamina los conmovió de modo que renovaron la guerra a los megarenses y los vencieron, por esta sutileza de Solón. Los versos con que principalmente indujo a los atenienses son éstos:

Primero que ateniense,
ser quisiera isleño folegandrio, o sicinita.
Aun por ellas la patria permutara,
puesto que ha de decirse entre los hombres:
«Este es un ateniense de los muchos
que a Salamina abandonada dejan.»

Y después:

Vamos a pelear por Salamina,
isla rica y preciosa, vindicando
el gran borrón que nuestro honor padece.

3. Indujo también a los atenienses a que tomasen el Quersoneso Táurico. Para que no pareciese que los atenienses habían tomado a Salamina sólo por la fuerza, y no por derecho, abrió diferentes sepulcros, e hizo ver que los cadáveres estaban sepultados de cara al Oriente, lo cual era rito de los atenienses en enterrar sus muertos. Lo mismo demostró por los edificios sepulcrales, construidos de cara al Oriente, y con los nombres de las familias esculpidos; lo cual era propio de los atenienses. Algunos dicen que al Catálogo de Homero³⁰, después del verso

Áyax de Salamina traía doce naves,
añadió el siguiente:

Y las puso donde estaban las falanges de los atenienses.

²⁸ Significa remisión o condonación de las deudas.

²⁹ De estas tablas de Solón se dice tuvieron origen las Leyes de las doce tablas entre los romanos.

³⁰ Al catálogo que forma Homero de las naves que los pueblos de Grecia enviaron a la expedición de Troya.

4. Desde entonces tuvo en su favor la plebe, y gustosa quisiera fuese su rey³¹; pero él no sólo no adhirió, sino que aun, como dice Sosícrates, se opuso vigorosamente a su pariente Pisístrato, cuando supo que procuraba tiranizar la República. Estando congregado el pueblo, salió en público armado con peto y escudo y manifestó los intentos de Pisístrato. No sólo esto, sino que aun se mostró dispuesto al socorro, diciendo: «Oh atenienses, yo soy entre vosotros más sabio que unos y más valeroso que otros; soy más sabio que los que no advierten lo que fragua Pisístrato, y más valeroso que los que lo conocen y callan por miedo». El Senado, que estaba por Pisístrato, decía que Solón estaba loco; pero él respondió:

Dentro de un breve tiempo, oh atenienses,
la verdad probará si estoy demente.

Los élogos que pronunció sobre la dominación tiránica que premeditaba Pisístrato, son éstos:

Como las nubes, nieves y granizos
arrojan truenos, rayos y centellas,
así en ciudad de muchos poderosos
caerá el ciego pueblo en servidumbre.

No queriendo, pues, Solón sujetarse a Pisístrato, que finalmente tiranizó la República, dejó las armas delante del Pretorio, diciendo: «¡Oh patria!, te he auxiliado con palabras y con obras». Navegó a Egipto y Chipre. Estuvo con Cresos, y preguntándole éste a quién tenía por feliz, respondió que «a Tello Ateniense, a Cleobis y a Biton», con lo demás que de esto se cuenta. Dicen algunos que habiéndose adornado Cresos una vez con toda clase de ornatos, y sentándose en su trono, le preguntó si había visto nunca espectáculo más bello, a que respondió: «Lo había visto en los gallos, faisanes y pavos, pues éstos resplandecían con adornos naturales y maravillosa hermosura».

5. De aquí pasó a Cilicia; fundó una ciudad que de su nombre llamó Solos, y la pobló de habitantes atenienses, los cuales, como andando el tiempo perdiesen en parte el idioma patrio, se dijo que solecizaban. De aquí se llamaron éstos solenses, y los de Chipre solios. Sabido que Pisístrato perseveraba en el reinado, escribió a los atenienses en esta forma:

Si oprimidos os veis, echad la culpa
sobre vosotros mismos, no a los dioses.
Dando a algunos poder, dando riquezas,
compráis la servidumbre más odiosa.
De ese varón os embelesa el habla,
y nada reparáis en sus acciones.

Hasta aquí Solón. Luego que Pisístrato supo su fuga, le escribió así:

PISÍSTRATO A SOLÓN

³¹ Laercio usa algunas veces promiscuamente el nombre tirano y el de rey, sin embargo, son cosas muy distintas. Tirano era entre los griegos cualquiera que se alzaba rey en algún pueblo libre o república, v. gr., Pisístrato en Atenas. Rey era el que tenía el reino por voluntad de los vasallos.

6. «Ni yo soy el primer ateniense que se alzó con el reino, ni me arrogo cosa que no me pertenezca, siendo descendiente de Cécrop. Tómome lo mismo que los atenienses juraron dar a Codro y sus descendientes, y no se lo dieron. Respecto a lo demás, en nada pecho contra los dioses ni contra los hombres, pues gobierno según las leyes que tú mismo diste a los atenienses, observándose mejor así que por democracia. No permito se perjudique a nadie; y aunque rey, no me diferencio de la plebe, excepto la dignidad y honor, contentándome con los mismos estipendios dados a los que reinaron antes. Separa cada ateniense el diezmo de sus bienes, no para mí, sino a fin de que haya fondos para los gastos de los sacrificios públicos, utilidades comunes y guerras que puedan ofrecerse. No me quejo de ti porque anunciaste al pueblo mis designios, puesto que los anunciaste antes por bien de la República que por odio que me tengas, como también porque ignorabas la calidad de mi gobierno, pues a poder saberlo, acaso hubieras adherido a mi hecho, y no te hubieras ido. Vuelve, pues, a tu casa, y créeme aun sin juramento, que en Pisístrato nada habrá ingrato para Solón. Sabes que ningún detrimento han padecido por mí ni aun mis enemigos. Si gustas ser uno de mis amigos, serás de los más íntimos, pues no veo en ti ninguna infidelidad ni dolo. Pero si no quieres vivir en Atenas, haz como gustes, con tal que no estés ausente de la patria por causa mía.» Hasta aquí Pisístrato.

7. Dice Solón que «el término de la vida son setenta años». También parecen suyas estas ilustres leyes: «Quien no alimente a sus padres, sea infame, y lo mismo quien consuma su patrimonio en glotonerías. El que viviere ocioso, pueda ser acusado de

quien acusarlo quiera.» Lisias dice, en la Oración que escribió contra Nicia, que Dracón fue quien dejó escrita dicha ley, y que Solón la promulgó. También, que, «quien hubiese padecido el nefas fuese removido del Tribunal».

8. Reformó los honores que se daban a los atletas, y estableció que a quien venciese en los olímpicos se le diesen quinientas dracmas; al que en los ístmicos, ciento; y así en los demás certámenes. Decía que ningún bien se seguía de engrandecer semejantes honores; antes bien, debían darse a los que hubiesen muerto en la guerra, criando e instruyendo sus hijos a expensas del público, pues con este estímulo se portan fuertes y valerosos en los combates; verbigracia, Policelo, Cinegiro, Calmaco y cuantos pelearon en Maratón. Lo propio digo de Harmodio, Aristogitón, Milcíades y otros infinitos. Pero los atletas y gladiadores, además de ser de mucho gasto, aun cuando vencen son perniciosos, y antes son coronados contra la patria que contra sus antagonistas. Y en la senectud

son ropa vieja, a quien dejó la trama, como dice Eurípides. Por esta causa moderó Solón sus premios.

9. Fue también autor de aquella ilustre ley de que «el curador no cohabite con la madre de los pupilos», y que «no pueda ser curador aquel a quien pertenezcan los bienes de los pupilos, muertos éstos». También que «los grabadores de sellos en anillos, vendido uno, no retuviesen otro de igual grabado». Que «a quien sacase a un tuerto el ojo que le quedaba, se le sacasen los dos». Igualmente: «No tomes lo que no pusiste; quien hiciere lo contrario, sea reo de muerte». «El príncipe que fuese hallado embriagado, sea condenado a pena capital.»

10. Escribió para que se coordinasen los poemas de Homero, a fin de que sus versos y contexto tuviesen entre sí mayor correlación. Solón, pues, ilustró más a Homero que Pisístrato, como dice Dieuquidas en el libro V de la historia Megárica. Los principales versos eran:

A Atenas poseían, etc.

Fue Solón el primero que llamó viejo y nuevo al último día del mes³², y el primero que estableció los nueve arcontes para sentenciar las causas, como escribe Apolonio en el libro II De los legisladores. Movida una sedición entre los de la ciudad, campestres y marinos por ninguna de las partes estuvo.

11. Decía que «las palabras son imagen de las obras. Rey, el de mayores fuerzas. Las leyes, como las telarañas; pues éstas enredan lo leve y de poca fuerza, pero lo mayor las rompe y se escapa. Que la palabra debe sellarse con el silencio, y el silencio con el tiempo. Que los que pueden mucho con los tiranos son como las notas numerales que usamos en los cómputos; pues así como cada una de ellas ya vale más, ya menos, igualmente los tiranos exaltan a unos y abaten a otros.» Preguntado por qué no había puesto ley contra los parricidas, respondió: «Porque no espero los haya». ¿De qué forma no harán los hombres injusticias? «Aborreciéndolas los que no las padecen igualmente que los que las padecen.» Que «de las riquezas nace el fastidio, y del fastidio la insolencia»³³, Dispuso que los atenienses contasen los días según el curso de la luna. Prohibió a Tespis la representación y enseñanza de tragedias, como una inútil falsilocuencia³⁴, y cuando Pisístrato se hirió a sí mismo, dijo Solón: «De allí provino esto».

12. Según dice Apolodoro en el libro De las sectas filosóficas, daba a los hombres esos consejos: «Ten por más fiel la probidad que el juramento. Piensa en acciones ilustres. No hagas amigos de presto, ni dejes los que ya hubieres hecho. Manda cuando hubieres ya aprendido a obedecer. No aconsejes lo más agradable, sino lo mejor. Toma por guía la razón. No te familiarices con los malos. Venera a los dioses. Honra a los padres.»

13. Dícese que habiendo Mimnermo escrito:

Ojalá que sin males ni dolencias,
que lo consumen todo, circunscriban
el curso de mi vida sesenta años,

le reprendió diciendo:

Si creerme quisieres, esto borra,
Mimnermo, y no te ofenda te corrija.

Refúndelo al momento, y así canta:

«Mi vida se termine a los ochenta.»

Los adomenos³⁵ que de Solón se celebran son:

Examina los hombres uno a uno,

³² Véase la nota 15. Aristóteles en sus Nubes; Plutarco en la Vida de Solón.

³³ Hýbris puede significar muchas cosas, como son: injusticia, fausto, soberbia, petulancia, orgullo, protervia, maldad, etc. Todos o algunos de estos vicios pueden y suelen originarse de las riquezas en el hombre. Parecióme que la voz insolencia es la que mejor cuadra aquí.

³⁴ Así traduzco la voz pseudología por evitar perifrasis, persuadido de que la entenderá cualquiera. En cuanto a la prohibición de las tragedias, digo que parece una humorada de Solón, y aun puerilidad pensar que el haberse Pisístrato herido a sí mismo (a fin de que el Senado ateniense le diese la gente de guardia, suponiendo le habían querido matar) pudiera originarse de las tragedias. Este fue un golpe de política refinada con que comenzó Pisístrato a fraguar su tiranía, como lo consiguió. Véase la carta de Solón a Epiménides.

³⁵ Qué cosa fuesen adomenos, se dijo en la nota 24.

y observa si con rostro placentero
ocultan falsedad sus corazones,
y si hablan con doblez palabras claras
de oscuro entendimiento precedidas.

Consta que escribió leyes, oraciones al pueblo, algunas exhortaciones para sí mismo, elegías, sobre las Repúblicas de Salamina y Atenas, hasta cinco mil versos: diversos yambos y épodos. A su retrato se puso este epigrama:

La ilustre Salamina, que del Medo
el orgullo abatió, fue dulce madre
del gran Solón, legislador divino.

14. Floreció principalmente cerca de la Olimpíada XLVI, en cuyo tercer año fue príncipe de los atenienses³⁶, como dice Sosícrates, puesto que entonces instituyó las leyes. Murió en Chipre el año ochenta de su edad, dejando a los suyos orden de llevar sus huesos a Salamina, y reducidos a cenizas, esparcirlas por toda la ciudad. Por esta causa Cratino le hace hablar en su Quirón de esta manera:

Habitó, según dicen, esta isla,
por todo el pueblo de Áyax esparcido.

En mi pamme/trw (Panmetro), ya citado³⁷, en que procuré componer epigramas en toda especie de verso y ritmos acerca de todos los varones célebres en doctrina, hay sobre Solón uno que dice así:

De Solón Salaminio al frío cuerpo,
de Chipre el fuego convirtió en cenizas,
que de su patria en los fecundos campos
producirán ubérrimas espigas;
pero el alma ya fue derechamente
a la celeste patria conducida
por los ligeros ejes³⁸, en que un tiempo
sus soberanas leyes dejó escrita.

Por suya tiene la sentencia: Nihil nimis³⁹. Dioscórides refiere en sus Comentarios que llorando Solón por habersele muerto un hijo (de cuyo nombre no consta), como le dijese uno que de nada le aprovechaba el llanto, respondió: «Por eso mismo lloro, porque de nada me aprovecha»⁴⁰. Sus epístolas son ésta:

SOLÓN A PERIANDRO

³⁶ Esto es, fue primer arconte.

³⁷ Véase la nota 26.

³⁸ Parece usa aquí Laercio de tal equívoco para significar tanto el eje de una carroza como las tablas en que Solón escribió sus leyes, usando esta figura de traslación con decir: "que dichos ejes lo condujeron a la inmortalidad, como en carros de triunfo."

³⁹ He dejado en Latín la sentencia, por no haber podido hallar en español palabras tan breves que la expresen con energía. Quién no quede satisfecho, podrá leer: "No haya exceso en nada, o cosa semejante".

⁴⁰ Parece quiso significar que la causa de su llanto era no haber ningún remedio para la muerte; pues si lo hubiera, no llorara.

15. «Dícesme que muchos ponen asechanzas contra ti. Aunque quieras exterminarlos, no te precaverás; te las pondrán el que menos sospeches; uno, porque te tema; otro, conociéndote digno de muerte, por ver no hay cosa que no temas. Aun hará obsequio al pueblo el menos sospechoso que te quite la vida. Para quitar la causa, sería lo mejor dejar el imperio; pero si quieres absolutamente perseverar en él, te será preciso tener fuerzas mayores que las de la ciudad. De este modo ni habrá quien te sea temible, ni te desharás de ninguno.

SOLÓN A EPIMÉNIDES

16. «Ni mis leyes, en la realidad, habían de ser de grande emolumento para los ateniense, ni menos lo fuiste tú con partirte de la ciudad; pues no sólo pueden auxiliar a las ciudades los dioses y los legisladores, sino también los que siempre forman la multitud, a cualquiera parte que se inclinen. A éstos les son provechosos los dioses, y las leyes, si proceden debida y rectamente; pero si administran mal, de nada les sirven. No cedieron ciertamente en mayor bien mis leyes y establecimientos; porque los que manejaban el común han perjudicado con no estorbar que Pisístrato se alzase rey, ni dieron crédito a mis predicciones. Él, que halagaba a los atenienses, fue más creído que yo, que los desengañaba. Armado delante del Senado, dije que yo era más sabio que los que no advertían que Pisístrato quería tiranizarlos, y más valeroso que los que por miedo no le repelían». Pero ellos creyeron que Solón, estaba loco. Por último, di público testimonio en esta forma: «¡Oh patria! Solón está aquí dispuesto a darte socorro de palabra y de obra aunque, por el contrario, creen éstos que estoy loco. Así, único enemigo de Periandro, me ausento de ti. Esos otros sean, si gustan, sus alabarderos». Sabes, oh amigo, con cuánta sagacidad invadió el solio. Empezó adulando al pueblo; después, hiriéndose a sí mismo, salió ante el Senado, diciendo a gritos que le habían herido sus contrarios, y suplicó le concediesen cuatrocientos alabarderos de guardia. Y ellos, no oyendo mis amonestaciones, se los otorgaron, armados con clavos; y seguidamente subyugó la República. En vano, pues, me desvelaba en libertar a los pobres de la servidumbre, puesto que en el día todos son esclavos de Pisístrato.»

SOLÓN A PISÍSTRATO

17. «Creo que de ti no me vendrá daño alguno, puesto que antes de tu reinado era tu amigo, y hoy no te soy más enemigo que los demás atenienses que aborrecen el estado monárquico. Piense cada cual si le está mejor ser gobernado por uno o por muchos. Confieso eres el más benigno de los tiranos; sin embargo, veo no me conviene volver a Atenas, no sea se me queje alguno de que habiendo yo puesto el gobierno de ella en manos de todos igualmente, y abominando el monárquico, ahora con mi regreso parezca lisonjar tu hecho.»

SOLÓN A CRESO

18. «Me causa gran maravilla tu amistad para conmigo; y te juro por Minerva que, a no haber ya resuelto habitar en gobierno democrático, querría antes vivir en tu reino que en Atenas, violentamente tiranizada por Pisístrato. Pero yo vivo más gustoso en donde los derechos son iguales entre todos. Bajaré, no obstante, ahí, siquiera por ser tu

huésped un breve tiempo.»

QUILÓN

1. Quilón, hijo de Damageto⁴¹, fue lacedemonio. Compuso algunas elegías hasta en doscientos versos. Decía que «las previsiones que se pueden comprender por raciocinios son obra del varón fuerte». A su hermano, que se indignaba de que no le hacían éforo⁴² siéndole él respondió: «Yo sé sufrir injurias, pero tú no». Fue hecho éforo hacia la Olimpiada LV, aunque Pánfilo dice que en la LVI; y que fue primer éforo⁴³ siendo arconte Eutidemo, como dice Sosícrates. Que estableció el primero que los éforos estuviesen unidos al rey; bien que Sátiro dice que esto lo había establecido ya Licurgo. Heródoto dice, en el libro primero, que estando Hipócrates⁴⁴ sacrificando en Olimpia, como las calderas hirviesen por sí solas⁴⁵, le aconsejó Quilón que no se casase, o dejase la mujer si era ya casado, y abdicase los hijos.

2. Dícese que, preguntándole Esopo «qué era lo que hacía Júpiter» respondió: «Humilla los excelsos, y eleva los humildes». Preguntado «en qué se diferencia el sabio del ignorante», respondió: «En las buenas esperanzas». «Qué cosa era dificultosa», respondió: «Guardar el secreto, emplear bien el ocio y sufrir injurias». Daba los preceptos siguientes: «Detener la lengua, singularmente en convites; no hablar mal del prójimo, si no queremos oír de él cosa que nos pese; no amenazar a nadie, por ser cosa de mujeres; acudir primero a los infortunios que a las prosperidades de los amigos; casarse sin pompa; no hablar mal del muerto; honrar los ancianos; guardarse de sí mismo; escoger antes el daño que el lucro torpe, porque lo primero se siente por una vez, lo segundo para siempre; no burlarse del desgraciado; el poderoso sea humano, para que los prójimos antes lo celebren que lo teman aprender a mandar bien su casa; no corra la lengua más que el entendimiento; reprimir la ira; no perseguir con baldones la adivinación; no querer imposibles; no apresurarse en el camino; no agitar la mano cuando se habla, por ser cosa de necios; obedecer las leyes; amar la soledad».

3. Entre sus adomenos⁴⁶, éste fue el más plausible: «Por la piedra de toque se examina el oro, dando prueba de sus quilates, y por el oro se prueba el ánimo del hombre bueno o del malo». Refiérese que, siendo ya viejo, creía que no se acordaba de haber obrado en su vida injustamente; sólo dudaba de una cosa, y era que habiendo una vez de condenar en justicia a un amigo, y queriendo proceder según las leyes, le instó a que le recusase, y así cumplió con la ley y con el amigo. Fue celebradísimo, especialmente entre los griegos, por haber predicho lo de Citere, isla de Laconia, pues teniendo observada su situación, dijo: «¡Ojalá nunca hubiese existido, o bien se hubiese sumergido acabada de nacer!» Tenía bien previsto lo que después sucedió, pues Demarato, huyendo de Lacedemonia, aconsejó a Jerjes pusiese sus naves en esta isla. Y si Jerjes lo hubiera ejecutado, ciertamente hubiera Grecia venido a su poder. Pero después Nicias, en la guerra del Peloponeso, ganó la isla, la hizo presidio de los atenienses, y causó infinitos daños a los lacedemonios.

4. Era Quilón breve en el hablar, por cuya causa Aristágoras Milesio llama quilonio a este estilo, y dice que también lo usó Branco, el que construyó el templo de los branquidas.

⁴¹ Estobeo lo llama Pageto, Suidas nombra cierto Damageto de Heraclea.

⁴² Era esta dignidad entre los lacedemonios un magistrado anualmente elegido, compuesto de cierto número de individuos, para moderar la exorbitante libertad y capricho de sus reyes. A semejanza de los éforos se hicieron después un magistrado tan poderoso y absoluto, que declinó en insolente, y no se levantaba a presencia del rey. Aun llegó a arrogarse la potestad de ponerlo preso en caso necesario. Por estos excesos de poder usurpado, dice Plutarco que Cleómenes, hijo de Leónidas, quitó los éforos.

⁴³ Entiendo el principal de los de aquel año; pues la primera institución de este magistrado fue sin duda más antigua.

⁴⁴ Hipócrates, padre de Pisítrato.

⁴⁵ Antes de encender el fuego.

⁴⁶ Véase la nota 24.

5. Hacia la Olimpíada LII era ya viejo; en cuyo tiempo florecía Esopo, el compositor de fábulas. Murió, según dice Hermipo, en Pisa, dando la enhorabuena a su hijo, que había salido vencedor en los juegos olímpicos, en la lucha de puñadas. Murió del excesivo placer, y debilidad de la vejez. Todos los del concurso lo honraron en la muerte. Mi epigrama a Quilón es el siguiente:

A ti mil gracias, Pólux rutilante,
con cuyo auxilio de Quilón el hijo
consiguió el acebuche siempre verde,
en lucha de puñadas. Si su padre,

al contemplar al hijo coronado,

murió de gozo, nadie le condene

¡Dichoso yo, si tal mi muerte fuera!

A su imagen se puso esta inscripción:

La fuerte en lanzas y valiente Esparta

sembró a Quilón⁴⁷, primero de los siete.

Apotegma suyo es: «¿Prometes? Cerca tienes el daño. Suya. es también esta breve carta:

QUILÓN A PERIANDRO

6. «Escríbeme sobre la expedición que quieres emprender contra los que de ahí están ausentes, en la cual irás tú mismo. Yo juzgo que un monarca tiene en peligro hasta las cosas de su casa, y tengo por feliz al tirano que muere en su cama sin violencia.»

PÍTACO

1. Pítaco, hijo de Hírradio, fue natural de Mitilene; pero dicho su padre fue de Tracia, según escribe Duris. Pítaco, en compañía de los hermanos de Alceo, destronó a Melancro, tirano de Lesbos. Disputándose con las armas los atenienses y mitilenos los campos aquilítides, y siendo Pítaco el conductor del ejército, salió a batalla singular con Frinón, capitán de los atenienses, que era pancraciaste y olimpiónico⁴⁸. Ocultó la red debajo del escudo, enredó de improviso a Frinón, y quitándole la vida, conservó a Mitilene el campo que se disputaban aunque después se lo disputaron nuevamente ante Periandro, oidor de esta causa, el cual lo adjudicó a los atenienses, según dice Apolo doro en las Crónicas. Desde entonces tuvieron los mitilenos a Pítaco en grande estima, y le dieron el mando, del cual hizo voluntaria dejación después de haber gobernado diez años la República y puéstola en orden. Sobrevivió a esto otros diez años. Un campo que los mitilenos le dieron, lo consagró, y aun hoy se llama Pitaqueo. Sosícrates escribe que habiendo quitado a este campo una pequeña parte, dijo que «aquella parte era mayor que el todo»⁴⁹.

2. No recibió una porción de dinero que Creso le daba, diciendo que «tenía doblado de lo que quería»: había heredado los bienes de su hermano muerto sin hijos. Pánfila dice, en el libro II de sus Comentarios, que estando Tirreo, hijo de Pítaco, en la ciudad

⁴⁷ Plantó, sembró, y por traslación, procreó, produjo.

⁴⁸ Atleta y luchador en los juegos olímpicos y otros.

⁴⁹ Porque bastándole aquella, todo el campo le era de sobra, y aun gravoso.

de Cumas sentado en casa de un barbero, lo mató un broncista tirándole una hacha; y que habiendo los cumanos enviado el agresor a Pítaco, éste, sabido el caso, le absolvió, diciendo que «el perdón era mejor que el arrepentimiento»⁵⁰. Pero Heráclito dice que habiendo ido preso a manos de Alceo, le dio la libertad, diciendo que «mejor era el

perdón que el castigo». Puso leyes contra la embriaguez, por las cuales caía en doblada pena el que se embriagaba, a fin de que no lo hiciesen, habiendo mucho vino en la isla. Decía que «era cosa difícil ser bueno» de lo cual hace también memoria Simónides, diciendo:

Que es cosa muy difícil
ser el varón perfectamente bueno,
de Pítaco es sentencia verdadera.

Platón en su Protágoras hace memoria de aquellas sentencias de Pítaco: «A la necesidad ni aun los dioses repugnan. El mando manifiesta quién es el hombre».

3. Preguntado una vez qué es lo mejor, respondió: «Ejecutar bien lo que se emprende». Preguntóle Crespo cuál era el imperio mayor, y respondió que «el de maderas diferentes», significando por ello las leyes⁵¹. Decía también que «las victorias habían de conseguirse sin sangre. A Focaico, que decía que convenía buscar un hombre diligente, respondió:

«No lo hallarás, por más que lo busques» A unos que preguntaban qué cosa fuese muy grata, respondió: «El tiempo». ¿Qué cosa incógnita? «Lo venidero». ¿Qué cosa fiel? «La tierra». ¿Qué cosa infiel? «El mar». Decía que «es propio de los varones prudentes precaverse de las adversidades antes que vengan, y de los fuertes tolerarlas cuando han venido. No publiques antes lo que piensas hacer, pues si se te frustra se reirán de ti. A nadie objetes su infelicidad, no sea que te expongas a quejas bien fundadas. Vuelve a su dueño lo que recibieres en depósito. No hables mal del amigo, ni aun del enemigo. Ejercita la piedad. Ama la templanza. Guarda verdad, fe, prudencia, destreza, amistad y diligencia».

4. Sus más celebrados adomenos son:

Contra el hombre malvado
debe salir el bueno bien armado
No habla verdad la lengua cuantas veces
el corazón procede con dobleces.

Compuso también seiscientos versos elegíacos. Y en prosa escribió sobre las leyes, dedicándolo a los ciudadanos. Floreció hacia la Olimpiada XLII, y murió gobernando Aristomenes, el tercer año de la Olimpiada LII, siendo ya viejo y mayor de setenta años.

En el sepulcro se le puso este epitafio

Aquí sepulta la sagrada Lesbos
a Pítaco, su hijo,
con el llanto más sincero y prolijo.

Es apotegma suyo: Kairo\n gnw=qh (Tempus nosce). «Conoce la ocasión o la oportunidad.» Hubo otro Pítaco legislador, de quien habla Favorino en el libro I de sus

⁵⁰ Mejor que el arrepentimiento de haberlo castigado cuando ya no tendría más remedio.

⁵¹ Como escritas en tablas, según arriba dijimos en la vida de Solón, nota 29.

Comentarios, y Demetrio en los Colombroños, el cual Pítaco fue llamado por sobrenombre el Pequeño.

5. Dícese que Pítaco el Sabio, habiendo sido consultado por un joven sobre casamiento, respondió lo que dice Calímaco en estos epigramas.

Un joven atamense, consultando
a Pítaco, nacido en Mitilene,
hijo de Hírradio: «Padre -le decía-,
dos novias me depara la fortuna;
la una me es igual en sangre y bienes;
mas la otra me excede en ambas cosas.
¿Cuál deberé elegir? ¿Cuál me conviene?
¿Cuál de las dos recibo por esposa?
Alzó Pítaco el báculo diciendo:

«Resolverán tu duda esos muchachos
que ahí ves con el látigo en la mano,
en medio de la calle dando giros;
síguelos, y contempla lo que dicen.»

«Toma tu igual», decían; y el mancebo,
que comprendió el enigma brevemente,
se casó con la pobre, como él era.

Así, Dión amigo,

que cases con tu igual también te digo

Parece tenía razón para hablar así, porque su mujer fue más noble que él, como
hermana que era de Dracón, hijo de Pentilo, mujer sumamente soberbia con él.

6 Alceo llama a Pítaco sara/poda, sarápoda y se/rapon, sérapon, por tener los
pies anchos y llevarlos arrastrando; xeiropo/dhn, queiropoden, porque tenía grietas
en los pies, a los cuales llaman xeira/daj, queiradas; gau/rika, gáurica, porque se
ensoberbecía sin motivo; fu/skwna; fúscona, fuscón, y ga/strwna, gastrón, porque
era tripudo; zofodorpi/dan, zofodorpidan, porque cenaba tarde y sin luz; agasirto,
finalmente, porque daba motivo a que hablasen de él, y porque era muy sucio⁵².

Ejercitábase moliendo trigo, como dice Cleurco filósofo. Hay una breve epístola suya,
que es la siguiente:

PÍTACO A CRESO

7. «Exhórtasme a que vaya a Lidia a ver tus riquezas. Aunque no las he visto, me
persuado que el hijo de Aliato es el más opulento de los reyes. Yo no tendré más yendo
a Sardes, puesto que no necesito de oro, bastándome lo que poseo a mí y a mis
familiares. Iré, sin embargo, sólo por familiarizarme con un varón de tanta
hospitalidad.»

BIANTE

1 Biante, natural de Priena, hijo de Teutamo, fue preferido por Sático entre los siete
sabios de Grecia. Se dice que fue rico. Duris afirma que fue advenedizo a Priena; y
Fanódico, que habiendo rescatado ciertas doncellas misenias que se hallaban cautivas,
las sustentó como hijas, las dotó y las remitió a sus padres a Misena. Poco después,
habiendo hallado en Atenas unos pescadores, como ya dijimos el trípode de oro con la

⁵²Estas palabras griegas significan lo que expone Laercio.

inscripción: Para el más sabio, dice Sático que las mismas doncellas salieron en público,
refirieron lo que por ellas había hecho Biante, y lo aclamaron, sabio. Fuéle enviado el
trípode; pero luego que lo vio, dijo: «Apolo es el sabio»; y no lo admitió. Fanódico y
otros dicen que no fueron las doncellas quienes aclamaron sabio a Biante, sino los
padres de éstas⁵³. Otros dicen que consagró el trípode a Hércules en Tebas, por ser
oriundo de ella, y Priena su colonia; lo que afirma también Fanódico.

2. Refiérese que teniendo Aliate cercada a Priena, engordó Biante dos mulos y los
introdujo en el real del enemigo; vistos los cuales, se maravilló mucho Aliate de que
hasta los animales estuviesen tan lucidos en la plaza; y meditando en levantar el cerco,
envió un hombre a ella para que observase su estado. Súpolo Biante, y luego hizo
muchos montones de arena, cubriólos de trigo y los dejó ver al enviado; lo cual referido
a Aliate, hizo paz con los prieneses. Envío a llamar a Biante; mas éste respondió: «Yo
mando a Aliate que coma ahora cebollas», esto es, que lllore.

3. Dícese también que fue un vehementísimo orador de causas; pero siempre usó
bien de su facundia. A esto aludió Demódico⁵⁴ Lerio, cuando dijo que el orador de
causas debía imitar al prienés». Y Hiponacte solía decir en proverbio: «Mejor se ha
portado que Biante prienés».

4. Su muerte fue de esta manera: habiendo orado en defensa de un pleito de un amigo suyo (siendo ya anciano) y descansando un poco de esta fatiga, reclinó la cabeza en el seno de un nieto suyo, hijo de su hija. Había también orado el contrario en la causa; y como los jueces sentenciasen en favor del cliente de Biante, vencido el pleito, fue hallado muerto en el seno mismo del nieto. Enterrólo magníficamente la ciudad, y escribió en su sepulcro este epitafio:

Cubre esta hermosa piedra y pavimento
al priénés Biante, honor de Jonia.

El mío dice así:

Aquí yace Biante, a quien Mercurio
llevó tranquilamente,
blanco nevado viejo, al sitio oscuro.
Oró y venció la causa de un amigo;
y en el pecho de un joven reclinado
vino a extender su sueño largamente.

5. Escribió de la Jonia hasta dos mil versos, el modo en que principalmente podía ser feliz. De sus adomenos, éstos fueron los más aplaudidos:

Si vives en ciudad, placer procura
a los conciudadanos;
pues esto gusta a todos.

Pero, por el contrario, la arrogancia
ha sido siempre a todos perniciosa.

Sus sentencias son éstas: «Ser fuerte en el cuerpo es obra de la Naturaleza; mas decir lo útil a la patria es cosa del ánimo y de la prudencia. Las riquezas vinieron a muchos aun casualmente». Llamaba «infeliz a quien no podía sufrir la infelicidad», y

⁵³ Diodoro Sículo cuenta este caso.
⁵⁴ Samuel Rochart, lee Demodoco, como nombre más conocido. El texto tiene Alerio; sigo la corrección de Menagio, que es Lerio, haciéndolo natural de Leros, isla del mar Jonio, patria de Feredices.

«enfermedad del ánimo apetecer imposibles y olvidarse del mal ajeno». Preguntado qué cosa es difícil, respondió: «Sufrir constantemente la decadencia del propio estado».

Navegando una vez con unos impíos, como la nave fuese combatida de una tormenta y ellos invocasen los dioses, les dijo: «Callad, no sea que los dioses os vean navegar aquí». A un hombre impío que le preguntó qué cosa es piedad, no le respondió palabra; y como éste le dijese cuál era la causa de no responderle, dijo: «Callo porque preguntas cosas que no te pertenecen».

Preguntando qué cosa es dulce a los hombres, respondió:

«La esperanza». Decía que «antes quería juzgará entre enemigos que entre amigos, porque uno de los amigos había de quedar enemigo del todo, pero de los enemigos debía uno hacerse amigo».

Preguntado otra vez qué cosa deleita más al hombre, respondió: «La ganancia».

Decía que «conviene midamos nuestra vida tanto como si hubiésemos de vivir mucho, cuanto habiendo de vivir poco⁵⁵. Que amemos como que

hemos de aborrecer; pues son muchos los malos». Daba los consejos siguientes: «Emprende con lentitud lo que pienses ejecutar; pero una vez emprendido, sé constante en ello. No hables atropelladamente, pues indica falta de juicio. Ama la prudencia.

Habla de los dioses según son. No alabes por causa de sus riquezas al hombre indigno.

Si pretendes alcanzar alguna cosa, sea persuadiendo, no coartando. Atribuye a los dioses lo bien que obrares. Toma la sabiduría por compañera desde la juventud hasta la vejez, pues ella es la más estable de todas las posesiones».

6. Hiponacte hace también memoria de Biante, como ya dijimos. Y el desapacible Heráclito lo recomienda mucho, especialmente cuando dice: «En Priena nació Biante, hijo de Teutamo, cuyo nombre es más respetable que el de los otros:». Y los prieneses le dedicaron una capilla que llaman Teutamio. También es sentencia suya: «Los malos son muchos».

CLEÓBULO

1. Cleóbulo, hijo de Evágoras, fue natural de Lindo, o según quiere Duris, de Caria. Algunos lo hacen descender de Hércules, y dicen que fue robusto y hermoso de cuerpo, y que estudio la Filosofía en Egipto. Que tuvo una hija llamada Cleobulina, la cual compuso enigmas en versos hexámetros, y de quien hace memoria Cratino en su drama que lleva este mismo nombre en número plural⁵⁶, y que renovó en Atenas el templo de Minerva, que había construido Danao.

2. Compuso cánticos y sentencias oscuras hasta en tres mil versos. Y hay quien dice fue suyo el epitafio puesto a Midas, que es:

Una virgen de bronce soy que yago
recostada de Midas al sepulcro.

Mientras fluyan las aguas, y se eleven
de la tierra los árboles frondosos;
mientras renazca el sol, y resplandezca
en las esferas la argentada luna;
mientras corran los ríos, y los mares
por las riberas extenderán sus olas,
aquí estaré, vertiendo triste llanto
sobre esta sepultura, y advirtiendo
a todo pasajero y caminante

⁵⁵ Siendo incierta la vida del hombre, me parece ésta una sentencia de difícil inteligencia. ¿Querría Biante decir que “debemos medir nuestras operaciones como que podemos morir presto, por más que nuestra juventud, sanidad y robustez nos prometan una vida larga”? Así lo entienden varios traductores.

⁵⁶ A saber, Las Cleobulinas, Ateneo y Pólux citan este drama de Cratino que en ella sepultado yace Midas.

En prueba de lo cual trae un cántico de Simónides, en que dice:

¿Qué mente habrá que pueda
alabar dignamente
a Cleóbulo, indígena de Lindo,
que a los ríos perennes,
floridas primaveras,
a los rayos del sol, dorada luna,
y a las marinas olas
permanentes columnas antepone?
Inferior a los dioses
es todo lo criado.

Hasta la dura piedra
quebranta mortal mano;
pero es consejo de varón insano.

De donde consta que este epitafio no es de Homero, como dicen, habiendo éste precedido a Midas por muchos años. En los Comentarios de Pánfila anda este enigma suyo, que significa el año:

Tiene un padre doce hijos,
y cada uno de ellos hijas treinta,
todas bien diferentes en aspecto;
pues por un lado blancas como nieve,
oscuras por el otro se presentan.

También, siendo inmortales, mueren todas⁵⁷.

De sus adomenos se celebran los siguientes:

Reina en la mayor parte de los hombres
con gran verbosidad mucha ignorancia.
Si tienes ocasión hacer procura

alguna cosa ilustre y admirable.
Nunca seas ingrato, nunca vano.

3. Decía que «es conveniente casar las hijas jóvenes en edad, pero proveyas en la prudencia»; enseñando por ello que deben las jóvenes ser instruidas. Que «conviene favorecer al amigo para que lo sea más, y al enemigo para hacerlo amigo. Guardarse de la calumnia de los amigos y de las asechanzas de los enemigos». También que «cuando uno salga de casa, piense primero qué es lo que ha de hacer; y cuando vuelva, qué es lo que ha hecho». Encargaba mucho el ejercicio corporal. Que «antes procuremos el escuchar que el ser escuchados⁵⁷. Que amemos más el estudio que la ignorancia. Que la lengua no sea maldiciente. Que seamos familiares de la virtud, y extraños del vicio. Huir la injusticia, aconsejar a la patria lo mejor, refrenar los apetitos, no hacer cosa alguna por fuerza, instruir los hijos, deshacer las enemistades. A la mujer ni halagarla ni reñirla delante de otros, porque lo primero indica demencia; y lo segundo, furor. Que no

⁵⁷ Interpreto el texto según el P. Dionisio Petavio, dando treinta hijos a cada uno de los doce hijos: pero tengo por muy verosímil la opinión de los que dan sesenta hijos, treinta blancas y treinta negras, que son los treinta días y treinta noches de que el mes se compone. En griego el día es femenino.

⁵⁸ Esto es antes que enseñar aprender.

se ha de reñir al doméstico cuando está embriagado.» Decía: «Cásate con mujer tu igual, porque si la eliges más noble que tú, los suyos te mandarán. No rías del que es perseguido con burlas y contumelias, porque se te hará enemigo. En tus prosperidades no te ensoberbecas, ni en las adversidades te abatas de ánimo. Aprende a sufrir con fortaleza los reveses de la fortuna.»

4. Murió viejo de setenta años; y en su sepulcro se le puso el epitafio siguiente:

A Cleóbulo sabio muerto llora
su patria Lindo, a quien el mar circuye.

Su apotegma es: «La medida es lo mejor de todas las cosas». Escribió a Solón esta carta:

CLEÓBULO A SOLÓN

«Muchos son los amigos que tienes, y todos con casa propia. Yo pienso que Lindo sería muy buena tierra para vivir Solón, por ser ciudad libre. Es isla de mar; y si quieres habitar en ella, ningún daño te vendrá de Pisístrato, y concurrirán a verte amigos de todas partes.»

PERIANDRO

1. Periandro, hijo de Cipselo, fue natural de Corinto, y de la familia de los heráclidas. Casó con Lísida, a quien él llamaba Melisa, hija de Procleo, rey de Epidaurio y de Eristenea, hija de Aristocrates y hermana de Aristodemo, los cuales dominaban toda la Arcadia, como dice Heráclides Póntico en el libro Del principado. Dos hijos tuvo de ella: Cipselo y Licofrón; el menor de los cuales fue advertido; el mayor fue estólido. Pasado algún tiempo, tomado Periandro de la ira, quitó la vida a su mujer, que a la sazón estaba encinta, dándola de patadas debajo de una escalera⁵⁹, incitado de las malas persuasiones de sus concubinas, a las quemó después. Desterró a su hijo Licofrón a Corcira, porque se condolía de su madre; pero después, viéndose cercano a la vejez, le mandó venir para darle el reino. Supieronlo antes los corcirese, y mataron a Licofrón; por lo cual, encendido en ira Periandro, envió a Aliate los hijos de los corcirese para que los castrase; pero cuando la nave llegó a Samos, hicieron súplicas a la diosa Juno, y los samios los libraron. Cuando Periandro lo supo tomó tanto pesar, que murió luego, a los ochenta años de edad. Sosícrates dice que murió cuarenta años antes que Cresos, uno antes de la Olimpíada XLIX.

2. Heródoto dice en el libro primero que Periandro fue huésped de Trasíbulo, tirano

de Mileto. Aristipo dice en el libro primero De las delicias antiguas que, enamorada de Periandro su madre Cratea, solían en oculto unirse lascivamente, deleitándose con ella; pero habiéndose divulgado este comercio, fue tanto su disgusto, que se hizo insoportable a todos. Eforo dice que ofreció a Júpiter una estatua de oro si vencía con su cuadriga en los juegos olímpicos; que habiendo vencido y careciendo del oro, como viese en cierta festividad adornadas las mujeres, les quitó las joyas, y con ello cumplió su promesa. Algunos dicen que queriendo se ignorase su sepulcro, maquinó lo siguiente: mandó a dos jóvenes, mostrándoles un camino, que viniesen de noche y le quitaran la vida y enterrasen donde lo encontrasen; detrás de éstos envió cuatro que

⁵⁹ (Puede significar escabelo o tarima de pies, cosa muy usada en la antigüedad, como nos enseñan las pinturas y bajo relieves). Y es muy probable que Periandro matase a su mujer tirándole a la cabeza el escabelo de sus pies, como sería ahora, de un sillazo. En mi versión no me aparto de la Latina de Ambrosio y común. matasen a los dos y los enterrasen, y, finalmente, contra éstos envió muchos. De esta forma murió a manos de los primeros. No obstante, los corintios sobre un cenotafio⁶⁰ le pusieron el epitafio siguiente:

Conserva al rico y sabio Periandro
Corinto patria suya,
en este sitio y seno, al mar vecino.

Otro le hice yo, que dice:

No debes condolerte si no logras
aquello que deseas. Cada uno
con lo que dan los dioses se contente;
pues aquí yace el sabio Periandro,
que no pudo lograr lo que quería.

Sentencias suyas son: «Nada se ha de hacer por interés. Se han de lucrar las cosas lucrables.»

3. Escribió documentos hasta en dos mil versos. Decía que «los que quieran reinar seguros, se protejan con la benevolencia, no con las armas». Y preguntado por qué él reinaba, respondió: «Porque es igualmente peligroso ceder de grado, o ceder por fuerza». Decía también: «Buena es la quietud; peligrosa la precipitación; torpe la usura; mejor es el gobierno democrático que el tiránico; los gustos son perecederos, pero los honores son inmortales. En las prosperidades sé moderado; en las adversidades, prudente. Serás siempre el mismo para tus amigos, sean dichosos o desdichados. Cumple lo que hayas prometido. No publiques las cosas secretas. Castiga no sólo a los que hayan delinquido, sino también a los que quieren delinquir.

4. Periandro fue el primero que se hizo acompañar de hombres armados, y redujo a tiránico el gobierno republicano. Y, según dicen Eforo y Aristóteles, prohibió a algunos viviesen en la ciudad. Floreció hacia la Olimpíada XXXVIII, y reinó cuarenta años. Soción, Heráclides, y también Pánfila en el libro V de sus Comentarios, dicen que hubo dos Periandros: uno, el Tirano; otro, el Sabio el cual fue natural de Ambracia. Y Neantes Ciziceno aun añade que fueron primos hermanos. Aristóteles dice que Periandro el Sabio fue corintio; Platón lo omite. Suya es la sentencia: «Todo lo consigue el trabajo». Quiso abrir o cortar el istmo⁶¹.

Corren de él estas epístolas:

PERIANDRO A LOS SABIOS

5. «Doy muchas gracias a Apolo Pitio de que mis cartas os hayan hallado a todos juntos, y espero os traigan ellas a Corinto. Yo, por lo menos, os estoy esperando; veréis con cuánta civilidad os recibo. Entiendo que como el año pasado fuisteis a Sardes de Lidia, no dilataréis ahora venir a mí, rey de Corinto, pues los corintios tendrán gusto de veros ir a casa de Periandro.»

PERIANDRO A PROCLEO

6. «El fracaso de mi mujer aconteció contra mi voluntad; pero tú serás injusto con exacerbar voluntariamente el ánimo de mi hijo contra mí. Así, o calma la fiereza de mi hijo para conmigo, o me vengaré de ti; pues yo vengué la muerte de tu hija abrasando

⁶⁰ Un sepulcro honorario, o sea vacío.

⁶¹ El istmo de Corinto

vivas mis concubinas, y quemando junto al sepulcro de aquélla los adornos de todas las matronas corintias. Trasíbulo escribió a Periandro en esta forma:

TRASÍBULO A PERIANDRO.

7. «Nada respondí a tu enviado, sino que llevándolo a un campo de mies, vio cómo cortaba yo las espigas más altas dándoles con una vara; si se lo preguntas, él te contará lo que oyó y vio. Obra tú así, ya que quieres retener el mando: deshazte de los ciudadanos poderosos, parézcante enemigos o no, pues al tirano aun los amigos le son sospechosos.»

ANACARSIS ESCITA

1. Anacarsis Escita, hijo de Gnuro y hermano de Caduida, rey de Escitia, nació de madre griega, por cuya razón supo ambos idiomas. Escribió sobre las leyes de los escitas, y sobre lo conducente a la frugalidad de la vida de los griegos. Escribió también de la guerra hasta unos ochocientos versos. Su libertad en el decir dio motivo al proverbio de hablar escítico. Sosícrates dice que Anacarsis vino a Atenas en la Olimpíada XLVII, siendo arconte Eucrates; y Hermipo, que fue a casa de Solón, y mandó a uno de los familiares de éste dijese a su amo estaba allí Anacarsis, y si quería gozar de su vista y hospedaje. Que el criado dio el recado a Solón, el cual respondió que «los huéspedes son los que están en su patria»⁶². Con esto entró Anacarsis, diciendo que él estaba entonces en su patria, y por tanto, le pertenecía hacer huéspedes a otros. Admirado Solón de la prontitud, lo recibió y lo hizo su grande amigo.

2. Pasado algún tiempo, volvió a Escitia, y pareciendo quería reformar las leyes patrias y establecer las griegas, lo mató dicho su hermano andando de caza, con una flecha. Murió diciendo que «por su elegancia en el decir había vuelto salvo de Grecia, y que moría en su patria por envidia». Algunos dicen que murió estando sacrificando al uso griego. Mi epigrama es el siguiente:

Vuelto a Escitia Anacarsis,
quiso enmendar errores de su patria,
procurando viviese al uso griego:
Mas no bien pronunciada su sentencia,
cuando un volante dardo en un momento
lo trasladó a los dioses inmortales.

3. Decía que «la cepa lleva tres racimos: el primero, de gusto; el segundo, de embriaguez; y el tercero, de disgusto». Admirábase mucho de que entre los griegos se desafiase los artistas y juzgasen de las obras los que no eran artífices. Preguntado de qué forma se haría uno abstemio o aguado, respondió: «Mirando los torpes gestos de los borrachos». Decía también que «se maravillaba de cómo los griegos, que, ponían leyes contra los que injuriaban a otros, honraban a los atletas que se hieren mutuamente». Habiendo sabido que el grueso de las naves no es más de cuatro dedos, dijo: «Tanto distan de la muerte los que navegan». Llamaba al aceite «medicamento de frenesí, pues ungidos con él los atletas se enfurecían más unos contra otros». Decía: «¿Cómo es que ⁶² Huéspedes en propiedad se llaman los que hospeden en sus casas a los forasteros; pero la costumbre ha hecho llamar también huéspedes a los hospedados. Las palabras siguientes de Anacarsis suelen interpretarse variamente, queriendo unos significase por ellas que, hallándose en casa de Solón, su amigo y sabio, se consideraba en su casa propia, y que con esta satisfacción echó aquella que él tuvo por gracia. Otros pretenden que la respuesta fue decir a Solón que, pues estaba en su casa, a él tocaba hospedar a

Anarcasis forastero.

los que prohíben el mentir mienten abiertamente en las tabernas?» Admirábase también de que «los griegos al principio de la comida bebiesen en vasos pequeños, y después de saciados en vasos grandes»⁶³. En sus retratos anda esta inscripción: «Se debe refrenar la lengua, el vientre y la carne».

4. Preguntado de si en Escitia había flautas, respondió: «Ni tampoco cepas». A uno que le preguntó qué naves eran más seguras, le respondió: «Las que están en el puerto»⁶⁴. Decía había visto en Grecia una cosa que lo admiraba, a saber: que se dejaban el humo en el monte y traían la leña a casa⁶⁵. Preguntándole uno si eran más los vivos que los muertos, respondió: «¿En qué clase de esas dos pones los navegantes?» A un ateniense que le objetaba el que era escita, respondió: «A mí me deshonra mi patria; pero tú eres el deshonor de la tuya». Preguntado qué cosa era buena y mala en los hombres, respondió: «La lengua». Decía que «mejor era tener un amigo ilustre que muchos ordinarios». Llamaba al foro «lugar destinado para mutuos engaños y fraudes». Habiéndole injuriado de palabra un joven en un convite, dijo: «Mancebo, si ahora que eres joven no puedes sufrir el vino, cuando envejecas sufrirás el agua». Según algunos, inventó para el uso de la vida humana las áncoras y la rueda de alfar. Escribió esta carta:

ANACARSIS A CRESO

5. «Me fui a Grecia, oh rey de Lidia, a fin de aprender sus costumbres y disciplina. No necesito oro alguno, y me basta si vuelvo a Escitia más instruido; no obstante, pasará a Sardes, pues tengo en mucho ser tu conocido.»

MISÓN

1. Misón, hijo de Estrimón, como dice Sosícrates; llamado Queneo por ser de Quena, pueblo oeteo o lacónico en sentir de Hermipo, es contado entre los siete sabios. Dicen que su padre fue tirano. También hay quien diga que preguntado Anacarsis: si había otro más sabio que él, respondió la pitonisa, como ya dijimos de Quilón en la Vida de Tales:

Cierto Misón Oateo, en Quene hallado,
corazón más dispuesto a la prudencia
tiene que tú, Anacarsis, y a la ciencia.

Movido de esto Anacarsis, pasó al lugar de Misón en tiempo de verano, y habiéndolo hallado que ponía la esteva al arado, le dijo: «Ahora, oh Misón, todavía no es tiempo de arado». A que respondió: «Pero lo es mucho para componerlo y prevenirlo».

2. Otros dicen que el oráculo dijo así: «Cierta Misón Eteo, etc.», y van indagando qué significa Eteo. Parménides dice que es una aldea de Laconia, de la cual fue natural Misón. Sosícrates dice en las Sucesiones que Misón por su padre fue eteo; por su madre, queneo. Eutifrón, hijo de Heráclides pónico, dice fue cretense, habiendo en Creta un pueblo llamado Etea. Anaxilao lo hace arcade. Hiponacte hace también memoria de él, diciendo:

Misón, a quien Apolo

⁶³ Filón, Ateneo y otros hacen memoria de esta costumbre griega.

⁶⁴ Ateneo. Lib. VIII, atribuye este dicho al músico Estratónico.

⁶⁵ Algunos lo entienden del carbón; otros, de la leña tostada que usaron los antiguos y aun usan algunas ciudades de Italia.

llamó el más sabio de los hombres todos.

3. Aristóxenes dice en su Historia varia que Misón no se diferenció mucho de Timón y de Apimanto, pues también aborrecía los hombres. Fue visto reír estando solo en el campo de Lacedemonia; y como el que lo halló de improviso le preguntase con

instancias porqué reía no habiendo nadie presente, dijo: «Por eso mismo». Dice también Aristóxenes que Misón no fue célebre a causa de no haber nacido en ciudad, sino en un cortijo, y aun éste desconocido; por cuya razón muchas de sus cosas se atribuyen a Pisítrato. Lo mismo ejecuta Platón el Filósofo, pues hace memoria de él en su Protágoras, y lo pone en lunar de Periandro. Decía Misón que «no se han de buscar las cosas por las palabras, sino las palabras por las cosas; pues no se hacen las cosas por las palabras, sino las palabras por las cosas». Murió a los noventa y siete años de su edad⁶⁶.

EPIMÉNIDES

1. Epiménides, según Teopompo y otros muchos, fue hijo de Festio; según otros, de Dosiado; y según otros, de Agesarco. Fue cretense, natural de Gnosa: pero no lo parecía por ir con el pelo largo. Enviólo una vez su padre a un campo suyo con una oveja, y desviándose del camino, a la hora del mediodía se encontró en una cueva, y durmió allí por espacio de cincuenta y siete años⁶⁷. Despertado después de este tiempo, buscaba la oveja, creyendo haber dormido sólo un rato; pero no hallándola se volvió al campo, y como lo viese todo de otro aspecto, y aun el campo en poder de otro, maravillado en extremo, se fue a la ciudad. Quiso entrar en su casa; y preguntándole quién era halló a su hermano menor, entonces ya viejo, el cual supo de su boca toda la verdad. Conocido por esto de toda Grecia, lo tuvieron todos por muy amado de los dioses.

2. Padecían peste los atenienses, y habiendo respondido la pitonisa que se lustrase la ciudad, enviaron a Creta con una nave a Nicias, hijo de Nicerato, para que trajesen a Epiménides. Vino, en efecto, en la Olimpiada XLVI, expió la ciudad, y ahuyentó la peste de la forma siguiente: tomó algunas ovejas negras y blancas, las condujo al Areópago, y las dejó para que de allí se fuesen a donde quisiesen, mandando a los que las seguían que donde se echase cada una de ellas las sacrificasen al dios más vecino al paraje. De esta manera cesó el daño. Desde entonces se hallan por los pueblos de los atenienses diferentes aras sin nombre⁶⁸, en memoria de la expiación entonces hecha.

3. Otros dicen que la causa de la peste fue la maldad de Cilonio; y refieren el modo con que se libertó, que fue muriendo los dos jóvenes, Cratino y Clesibio, con lo cual cesó la calamidad. Los atenienses le dieron un talento y una nave con que regresase a Creta; pero él no admitió el dinero, antes hizo confederación entre los gnosios y atenienses; y volviéndose a su casa murió de allí a poco de edad de ciento cincuenta y

⁶⁶ Algunos códices leen setenta y siete, y así corrige el texto Estéfano, aunque en su edición de Laercio deja el 97.

⁶⁷ Plinio, lib. VII, cap. LII, dice lo mismo por estas palabras: "La cual (Fábula) se cuenta de Epimédes gnosio, en una cosa semejante. Dicen que siendo muchacho, cansado del camino y calor, se entró en una cueva, donde durmió cincuenta y siete años; y que después le causó grande admiración la mudanza que halló en las cosas, creyendo que se había despertado al día siguiente. Después en solos cincuenta y siete días se hizo viejo: pero prolongó su vida hasta los ciento cincuenta y siete años. Plutarco y Varrón dicen que sólo durmió cincuenta años; Pausanías, cuarenta.

⁶⁸ Una de estas pudo a ver sido la que vió San Pablo, como se dice en los actos de los Apóstoles, cap. XVII, y, 23. Hace también memoria de ellas Pausanías, lib. I, cap. I y lib. V, cap. XIV; y Luciano en uno de sus Diálogos.

siete años, según dice Flegón en el libro De los que vivieron mucho⁶⁹. Los cretenses dicen que murió de doscientos noventa y nueve años, pero Jenófanes Colofonio afirma haber oído decir que de ciento cincuenta y cuatro.

4. Compuso cinco mil versos sobre la generación de los curetes y coribantos, y sobre la de los dioses, y seis mil quinientos sobre la construcción de la nave Argos, y expedición de Jasón a Colcos. Escribió también en prosa acerca de los sacrificios y de la República de Creta; como también de Minos y Radamanto hasta unos cuatro mil versos. Erigió en Atenas un templo a las Euménides⁷⁰, como dice Lobón Argivo en el libro De

los poetas. Dicen fue el primero que lustró las habitaciones y los campos, y el primero que fundó templos⁷¹ Hay quien afirma que no durmió, sino que se entretuvo algún tiempo en cortar raíces. Corre una carta suya a Solón legislador, que trata de la República cretense, ordenada por Minos; bien que Demetrio de Magnesia, en su libro De los poetas y escritores colombrinos o de un mismo nombre, se esfuerza en sostener que esta carta es moderna; ni va escrita en dialecto cretense, sino ático moderno. Yo he hallado otra carta suya, que es como sigue:

EPIMÉNIDES A SOLÓN

5. «Buen ánimo, amigo, porque si la invasión tiránica de Pisístrato hubiese hallado a los atenienses hechos a la servidumbre, o sin buenas leyes, sería largo su dominio, pero como esclaviza a hombres nada cobardes, y que, acordándose de las amonestaciones de Solón, gimen avergonzados, no tolerarán verse tiranizados. Y aunque Pisístrato tenga ocupada la ciudad, espero que su imperio no pasará a sus hijos, pues es muy difícil perseveren esclavos hombres que se vieron libres y se gobernaron por leyes excelentes. Tú no te aflijas, sino vente cuanto antes a estar conmigo en Creta, donde no tendrás monarca que te moleste, pues si andando vago cayeres en manos de sus amigos, temo te venga algún daño.» Hasta aquí la carta de Epiménides.

6. Dice Demetrio, según escriben algunos, que Epiménides recibía la comida de mano de las ninfas, y que la guardaba en una uña de buey; que la iba tomando de allí poco a poco, de manera que no necesitaba excrementar, ni jamás hubo quien lo viese comer. Hace memoria de él Timeo en su segunda⁷². Dicen algunos que los cretenses le ofrecen sacrificios como a Dios. Dicen, asimismo, que tuvo sumo conocimiento de las cosas venideras, pues habiendo visto en Atenas el puerto de Muniquia, dijo a los atenienses que «no sabían cuántos daños les había de acarrear el lugar aquel, pues a saberlo, lo devorarían con sus dientes». Esto predijo tanto tiempo antes que sucediese.

7. Refieren que él mismo se llamaba Eaco; que predijo a los lacedemonios habían de ser prisioneros de los arcades, y que aparentó muchas veces que resucitaba. Escribe Teopompo, en su libro De las cosas admirables, que cuando construía el templo de las ninfas, se oyó una voz del cielo que decía: «Epiménides, no lo dediques a las ninfas, sino a Júpiter». También predijo a los cretenses el estrago que los arcades habían de hacer en los lacedemonios, según arriba dijimos; y, efectivamente, fueron derrotados

⁶⁹ Existe todavía de esta obra de Flegón (que fue liberto del emperador Adriano) un fragmento de la historia de las Olimpíadas, en la cual habla de las tinieblas acaecidas en la muerte de nuestro redentor y alguna otra cosilla.

⁷⁰ Es muy probable que Vitrubio libro V. Cap. IX, por porticus Euminice quiso entender los pórticos de este templo, como muy anchos y espaciosos. En mis comentarios a Vitrubio no tuve presente este lugar de Laercio, ni hallé quien lo haya advertido hasta ahora.

⁷¹ Sería fácil demostrar por la historia que los atenienses tuvieron templos antes de Epiménides: y, por consiguiente es falso lo que dice Laercio. San Clemente Alejandrino, en su Exhortación a los gentiles, dice que Epiménides fundó en Atenas templos a la Contumelia y a la Impudicia.

⁷² El texto no dice más, y no es fácil averiguar qué segunda obra era ésta de Timeo, ni aun qué Timeo sea éste, habiendo habido muchos.

junto a Orcomeno. Añade Teopompo que envejeció en tantos días como años había dormido⁷³. Mironiano dice en sus Símbolos que los cretenses lo llamaban Curete. Guardan su cuerpo los lacedemonios, avisados por un oráculo, como asegura Sosibio Lacedemonio. Hubo otros dos Epiménides: el uno, escritor de genealogías; y el otro, de la Historia de Rodas, en dialecto dórico.

FERECIDES

1. Ferecides, hijo de Badio, natural de Siros, según dice Alejandro en las Sucesiones, fue discípulo de Pítaco. Fue el primer griego que escribió del alma y de los

dioses. Refiérense de él muchos prodigios, pues como pasease una vez por la playa del mar de Samos y viese una nave que corría con buen viento, dijo que dentro de breve tiempo se anegaría, y, efectivamente, zozobró a vista del mismo. Igualmente, habiendo bebido agua sacada de un pozo, pronosticó que dentro de tres días habría terremoto, y así sucedió. Subiendo de Olimpia a Micenas, aconsejó a Perilao, que lo hospedó en su casa, partiese de allí con su familia. No se persuadió Perilao, y Micenas fue luego tomada por los enemigos.

2. Decía a los lacedemonios, según refiere Teopompo en su libro De las cosas admirables, que «no se deben honrar el oro y la plata»; que esto se lo había mandado decir Hércules, el cual mandó también la misma noche a los reyes obediesen a Ferecides en ello. Algunos atribuyen esto a Pitágoras. Escribe Hermipo que, como hubiese guerra entre los efesinos y magnesios, y desease venciesen los efesinos, preguntó a uno que pasaba «de dónde era», y respondiendo que de Éfeso, lo dijo: «Pues llévame de las piernas, y ponme en territorio de Magnesia; luego dirás a tus paisanos me entierren en el paraje mismo donde conseguirán la victoria». Manifestó aquél este mandato de Ferecides a los ciudadanos, los cuales, dada la batalla al día siguiente, vencieron a los magnesios, y buscando a Ferecides, lo enterraron allí mismo, y le hicieron muy grandes honras. Algunos dicen que se precipitó él mismo del monte Coricio, caminando a Delfos; pero Aristóxenes, en el libro De Pitágoras y sus familias, dice que murió de enfermedad y lo enterró Pitágoras en Delfos. Otros quieren muriese comido de piojos.

3. Habiendo venido Pitágoras a visitarlo, y preguntándole cómo se hallaba, sacó por entre la puerta un dedo y dijo: «Conjetura de aquí el estado del cuerpo». Los filólogos tomaron después en mal sentido estas palabras, y aun pecan todavía los que en mejor sentido las interpretan. Decía que los dioses llaman Quwro/n (zioron) a la mesa. Andrón Efesino dice que hubo dos Ferecides, ambos de Siros: el uno, astrólogo; y el otro, teólogo, hijo de Badio, de quien Pitágoras fue discípulo. Pero Eratóstenes afirma que de Siros no hubo más que un Ferecides, pues el otro, Escritor de genealogías, fue ateniense. De Ferecides Sirio nos ha quedado un libro, cuyo principio es: Júpiter y el tiempo y la tierra fueron siempre una misma cosa. La tierra se llamaba terrena después que Júpiter la hizo honores». En la isla de Siros se conserva un heliotropio⁷⁴ de Ferecides. Duris, en el libro segundo De las cosas sacras, dice que se le puso este epitafio:

Da fin en mí sabiduría toda;
y si más a Pitágoras se debe,
es por ser el primero de los griegos.

⁷³ En cincuenta y siete días, como arriba dijimos.

⁷⁴ Parece sería algún instrumento matemático, o máquina para observar la declinación y regreso del sol en los trópicos.

Ion Quíto escribe de él así:

Yace sin alma, y dulce vida goza;
y aunque cede a Pitágoras la palma,
vio y aprendió los usos de los hombres.

Mi epigrama, en verso ferecrático, dice así:

Se dice por seguro
que el grande Ferecides,
en Siros engendrado,
mudó su primer forma,
comido de piojos.

A tierra de Magnesia
ser quiso conducido,
para dar la victoria
a los nobles efesios.

Esto mismo mandaba
oráculo infalible,
que Ferecides solo
tenía conocido.

Entre ellos murió alegre.

Es, pues, cosa muy cierta
que el verdadero sabio
es útil vivo y muerto.

Floreció hacia la Olimpiada LIX. Escribió esta carta:

FERECIDES A TALES.

4. «Tengas buena muerte cuando te tocare el día fatal. Hallábame enfermo cuando me vino tu carta. Estaba todo cubierto de piojos y con calentura. Ordené, pues, a algunos de mis domésticos que, en habiéndome enterrado, te llevasen mis escritos. Si te parecieren bien a ti y a los demás sabios, podrás publicarlos; pero si no, no los publiques. A mí no me gustaban mucho, por no haber certeza en las cosas, pero ni yo prometo en ellos esto, ni sé hallar lo verdadero. Acaso habré explicado algo acerca de los dioses; importa entender lo restante, pues yo no hago más que insinuar las cosas. Agravándose más y más mi enfermedad, ni admito médico ni amigo alguno; pero estando ellos fuera de la puerta y preguntándome cómo me hallo, saco un dedo por la cerradura y les manifiesto el gran mal en que estoy. Los he ya amonestado concurren pasado mañana a celebrar el entierro de Ferecides.»

5. Hemos tratado hasta aquí de los que fueron llamados Sabios, a los cuales agregan muchos al tirano Pisístrato. Trataremos ahora de los filósofos, empezando por la secta jónica, de la cual, según dijimos, el primero fue Tales, maestro de Anaximandro.

LIBRO SEGUNDO

(ESCUELA JÓNICA - SÓCRATES - DISCÍPULOS DE SÓCRATES)

ANAXIMANDRO

1. Anaximandro, hijo de Praxiades, fue milesio. Dijo que «el infinito es el principio y elemento», sin definir el aire, el agua ni otra cosa. «Que sus partes son mudables, pero del todo inmutables. Que la tierra está en medio del universo como centro, y es esférica. Que la luna luce con luz ajena, pues la recibe del sol. Que éste no es menor que la tierra, y es fuego purísimo.» Fue el primero que halló el gnomon, y lo colocó en Lacedemonia para indagar la 1ª sombra, como dice Favorino en su Historia varia. Halló también los regresos del sol⁷⁵, notó los equinoccios y construyó horoscopios. Fue el primero que describió la circunferencia de la tierra y mar, y construyó una esfera.

2. Expuso sus opiniones sumariamente y en compendio, cuyos escritos vio Apolodoro Ateniese, y dice en sus Crónicas que Anaximandro tenía sesenta y cuatro años de edad el año segundo de la Olimpiada LVIII, y murió poco después, habiendo florecido principalmente siendo Polícrates tirano de Samos. Dícese que cantando en cierta ocasión, se le burlaron los muchachos, y habiéndolo advertido, dijo: «Es menester cantar mejor por causa de los muchachos». Hubo otro Anaximandro historiador, también milesio, que escribió en dialecto jónico.

ANAXÍMENES

1. Anaxímenes Milesio, hijo de Euristrato, fue discípulo de Anaximandro. Algunos dicen que lo fue también de Parménides. Dijo que «el principio de las cosas es el aire y el infinito». Y que «los astros no se mueven sobre la tierra, sino a su redor»⁷⁶. Escribió en dialecto jónico, y en un estilo sencillo y sin superfluidades. Apolodoro dice que nació en la Olimpiada LXIII⁷⁷, y murió cercano al tiempo en que Sardes fue tomada. Hubo otros dos Anaxímenes naturales de Lampsaco: el uno orador, y el otro, historiador, hijo de una hermana del orador, que escribió los hechos de Alejandro. El filósofo escribió esta carta:

ANAXÍMENES A PITÁGORAS

2. «Tales en su vejez partió con poca felicidad. Saliendo como solía al zaguán de su casa por la madrugada, acompañado de una criada, a fin de observar los astros, no acordándose del estado del terreno, mientras miraba los cielos atentamente, se precipitó en un hoyo. Este fin tuvo este astrólogo, según dicen los milesios. Nosotros, nuestros hijos y los concurrentes a la exedra para cultivar la literatura, tendremos siempre en memoria varón tan grande, y seguiremos su doctrina, no dudando halló el principio de las cosas.»

Escribió también otra carta:

⁷⁵ A saber, los trópicos o solsticios.

⁷⁶ Dirían algunos que los astros no dan vuelta a la tierra, sino que de día volvían al Oriente por el mismo camino, que habían hecho de noche; lo cual no pudo ser mayor desatino, viendo que no todos se ponen a una misma hora; antes se ponen unos y nacen otros continuamente, hasta que el sol impide su vista.

⁷⁷ Si los números de Apolodoro son legítimos (lo que no me persuado), en ningún modo debe ser creído Apolodoro; que pues si murió Anaxímenes cuando Sardes fue tomada (la tomó Ciro el año primero de la Olimpiada LIX), ¿cómo había de nacer dieciséis o más años después, a saber, en la Olimpiada LXIII? ¿Ni cómo había de ser discípulo de Anaximandro quien nació después de su muerte? Además que Laercio hubiera notado algo de esto, viendo la repugnancia. Así, es muy probable deba leerse cuarenta, en vez de sesenta, dándole sesenta y tres años de vida.

ANAXÍMENES A PITÁGORAS

3.»Me pareció muy bien que partieses de Samos a Crotona para vivir tranquilo, pues los hijos de Eaco y otros obran mal, y a los milenios nunca les faltan tiranos. No menos nos es temible el rey de Persia, si no queremos ser sus tributarios; bien que parece que los jonios saldrán a campaña con los persas, por la libertad común. Si se efectúa la guerra, no me queda esperanza de salvarme. Porque ¿cómo podrá Anaxímenes estar en observación de los cielos, si está temiendo de un momento a otro la muerte o el cautiverio? Tú eres estimado de los crotoniatas y demás italianos, sin que te falten también aficionados en Sicilia.»

ANAXÁGORA

1. Anaxágoras, hijo de Hegesibulo, o bien de Eubulo, fue natural de Clazomene y discípulo de Anaxímenes. Fue el primero que a la materia hile⁷⁸ añadió la mente al principio de sus obras, donde, suave y magníficamente, dice: «Todas las cosas estaban juntas; luego sobrevino la mente y las ordenó, y por esta razón se llama mente. Timón dice de él lo mismo en sus Sátiras, en esta forma:

Donde dicen que el héroe valeroso

Anaxágoras se halla.

Apellidado Mente

(y la tuvo dichosa),

porque nos dijo que la mente eterna

puso en orden las cosas,

antes confusamente amontonadas.

Fue Anaxágoras ilustre, no sólo por su nacimiento y riquezas, sino también por su magnanimidad pues cedió a los suyos todo su patrimonio. Y como lo notasen de negligente, respondió: «Y vosotros, ¿por qué no sois más diligentes?» Ausentóse, finalmente, a fin de entregarse a la contemplación de la Naturaleza, despreciando todo cuidado público, de manera que diciéndole uno: «¿Ningún cuidado os queda de la patria?», respondió, señalando al cielo: «Yo venero en extremo la patria».

2. Se dice que cuando Jerjes pasó a Grecia⁷⁹, tenía Anaxágoras veinte años de edad, y que vivió hasta setenta y dos. Escribe Apolodoro en sus Crónicas, que nació en la Olimpiada LXX y murió en el año primero de la LXXVIII⁸⁰. Empezó a filosofar en

⁷⁸ La materia elemental que llaman primera e informe de la cual procedieron los cuatro elementos, llamada u(/lh (hule, o hile).

⁷⁹ Véase la nota 3.

⁸⁰ También aquí va Apolodoro desacorde con la común, no dado a Anaxágoras más que treinta años de vida, con poca diferencia; esto es, ocho olimpiadas acaso no completas. Petavio, Meurisio, Palmerio, y otros, son de parecer que donde se lee LXXVIII debe leerse LXXXVIII. Quien sienta que Anaxágoras vivió setenta y dos años, precisamente se ha de conformar con estos sabios, pues si tenía veinte de edad en la Olimpiada LXXV, y hasta la LXXVIII no van más que doce años, que unidos suman treinta y dos, forzosamente le han de dar diez olimpiadas más o sea cuarenta años, para llegar a los setenta y dos. Así, que el primer número de Apolodoro va conforme a la común, pues lo mismo es decir que nació en la Olimpiada LXX, que decir que en la LXXV tenía veinte años, esto es, cinco olimpiadas. Luego la dificultad sólo puede estar en el segundo número, que es LXXVIII; pero se puede creer que ambos números están íntegros, y que Apolodoro fue opinión que Anaxágoras murió de treinta y dos años; pues si su opinión se apartara de la que Laercio o Apolodoro quisieron escribir floruisse, en vez de natum fuisse. En efecto, floruisse traduce Ambrosio, aunque sólo le da sesenta y dos años de vida.

Atenas, de edad de veinte años, siendo arconte Calias, como dice Demetrio Falereo en su Historia de los arcontes, adonde añaden se detuvo treinta años.

3. Decía «que el sol es un globo de fuego y mayor que el Peloponeso». Otros atribuyen esto a Tántalo. «Que la luna está habitada y tiene collados y valles. Que el principio de las cosas son las partículas semejantes, pues así como el oro se compone de partes tenuísimas, así también el mundo fue compuesto de corpúsculos semejantes entre sí. Que la mente es el principio del movimiento. Que los cuerpos graves se situaron en lugar bajo, verbigracia, la tierra; los leves, arriba, como el fuego; el agua y el aire tomaron el medio. Así, pues, sobre la superficie de la tierra está el mar, y el sol saca de sus aguas los vapores. Que en el principio los astros giraban en el cielo (construido en forma de cúpula), de manera que el polo, que siempre está a nuestra vista, giraba sobre el vértice de la tierra, pero que después tomó inclinación⁸¹. Que la vía láctea es un reflejo del resplandor de los astros no iluminados por el sol. Que los cometas son un concurso de estrellas errantes que despiden llamas, y que el aire los vibra como centellas. Que los vientos provienen del aire enrarecido por el Sol. Que el terremoto es causado por aire que corre por dentro de la Tierra⁸². Que los animales fueron engendrados del humor, del calor y de la tierra; después fueron naciendo de ellos mismos, engendrándose los machos a la parte derecha y las hembras a la izquierda.».

4. Se dice que anunció, antes de caer, la piedra que cayó en Egos-pótamos, la cual dijo caería del sol⁸³ y que por esto Eurípides, su discípulo, en la tragedia intitulada Faetón, llamó al sol musa de fuego. También que, habiendo partido para Olimpia, se sentó⁸⁴ vestido de pieles, como que había de llover presto, y así sucedió. A uno que le preguntó si los montes de Lampsaco serían mar en lo venidero, dicen respondió: «Sí, por cierto, como el tiempo no se acabe». Preguntado una vez para qué fin había nacido; dijo que «para contemplar el sol, la luna y el cielo». A uno que le objetaba que estaba privado de los atenienses, respondió: «No estoy privado de ellos, sino ellos de mí». Al ver el sepulcro de Mausolo, dijo: «Un monumento suntuoso es imagen de riquezas convertidas en piedras»⁸⁵. A uno que llevaba mal el que muriese en tierra ajena, respondió: «No os molestéis por eso, pues de todas partes hay el mismo camino que

hacer para bajar a la región de los muertos».

5. Según dice Favorino en su Historia varia, parece fue el primero que dijo que «Homero compuso su poema para recomendar la virtud y la justicia»; parecer que amplificó mucho Metrodoro Lampsaceno, amigo suyo, el cual disfrutó bastante a Homero en el estudio de la Naturaleza. Anaxágoras fue el primero que nos dejó un escrito sobre la Naturaleza. Sileno, en el libro primero de sus Historias, dice habiendo caído una piedra del cielo siendo arconte Dimilo, dijo entonces Anaxágoras que todo el cielo se componía de piedras, y se sostenía por la velocidad de su giro; de manera, que si este giro cesase, caería el cielo.⁸⁶

6. En orden a su condenación hay varias opiniones, pues Soción, en las Sucesiones de los filósofos, dice que Cleón le acusó de impiedad, por haber dicho que el sol es una
⁸¹ Parece quiso significar que al principio del mundo estaba la tierra debajo del polo, y, por consiguiente, corría para ella la esfera recta, como lo persuade la comparación que pone de una cúpula, cuyo polo está en el vértice. "Después –dice– tomó inclinación"; esto es, se apartó el polo de nuestro cenit, o dejó de serlo en la tierra entonces conocida.

⁸² Epicuro, en su carta a Pitocles, dice casi todo lo mismo.

⁸³ Plinio, lib. II, cap. LVIII, dice que esto sucedió en la Olimpíada LXXVIII. Podrán verse Plutarco, en la Vida de Lisandro; Filostrato, en la de Apolonio, lib. I, cap. II; Eusebio, Aristóteles y otros.

⁸⁴ Se sentó en las gradas para ver los espectáculos.

⁸⁵ Anaxágoras no pudo alcanzar a ver el sepulcro de Mausolo en Halicarnaso, erigido por su mujer y hermana Artemisa más de setenta años después, como ya anoté en mi Vitrubio, lib. II, cap. VII, nota 14.

⁸⁶ Quiso decir por la fuerza que llaman centrífuga.

masa de hierro encendido, pero que lo defendió Pericles, su discípulo, y sólo fue condenado a pagar cinco talentos y salir desterrado. Sátiro escribe en sus Vidas que lo acusó Tucídides, por ser éste contrario a las resoluciones de Pericles en la administración de la República. Que no sólo lo acusó de impiedad, sino también de traición, y que ausente, fue condenado a muerte. Habiéndole dado la noticia de su condenación y de la muerte de sus hijos, respondió a lo primero que «había mucho tiempo que la Naturaleza había condenado a muerte tanto a sus acusadores como a él». Y a lo segundo, que «sabía que los había engendrado mortales». Algunos atribuyen esto a Solón; otros, a Jenofonte.

7. Demetrio Falereo dice, en el libro De la Vejez, que Anaxágoras enterró él mismo por sus manos a sus hijos. Hermipo, en las Vidas, asegura que fue encarcelado y condenado a muerte; y preguntado Pericles si había algún crimen capital en él, como no le hallase alguno, dijo: «Ahora bien: yo soy discípulo de este hombre; no queráis perderlo con calumnias, sino seguid mi voluntad y dejadlo absuelto». Y que así se hizo: pero no pudiendo sobrellevar la injusticias⁸⁷, murió de muerte voluntaria. Finalmente, Jerónimo dice, en el libro II de sus Varios comentarios, que Pericles lo condujo al tribunal de justicia a tiempo en que se hallaba desfallecido y débil por enfermedad, y que fue absuelto antes por verlo así que por hallarlo inocente. Todos estos pareceres hay sobre la condenación de Anaxágoras. Hay quien piensa todavía que fue enemigo de Demócrito por no haberlo querido admitir a su conversación y trato.

8. Finalmente, habiendo pasado a Lampsaco, murió allí, y preguntado por los magistrados si quería se ejecutase alguna cosa, dicen que respondió que «cada año en el mes de su muerte fuese permitido a los muchachos el jugar», y que hoy día se observa. Los lampsacenos lo honraron difunto, y en su sepulcro pusieron este epitafio:

Aquí yace Anaxágoras ilustre,
que junto al fin de su vital carrera,
entendió plenamente los arcanos
que en sí contiene la celeste esfera.
El mío al mismo es el siguiente:
Que el sol es masa ardiente
Anaxágoras dijo; y por lo mismo

fue a muerte condenado.

Librólo su discípulo Pericles:

Pero él entre eruditas languideces,
sabe dejar la vida voluntario.

Hubo otros tres Anaxágoras, pero en ninguno de ellos concurrieron todas las ciencias. El primero fue orador, uno de los discípulos de Isócrates. El otro, estatuario, de quien Antígono hace memoria. Y el otro, gramático, discípulo de Zenodoto.

ARQUELAO

1. Arquelaos, ateniense, o bien milesio, tuvo por padre a Apolodoro, o, según algunos, a Midón. Fue discípulo de Anaxágoras y maestro de Sócrates, y el primero que de la Jonia trajo a Atenas la Filosofía natural. Por esta razón lo llamaron el Físico, o bien porque en él terminó la Filosofía natural, introduciendo entonces Sócrates la moral.
⁸⁷ De haberlo condenado.

Bien que parece que Arquelaos la cultivó también, pues filósofo de las leyes, de lo bueno y de lo justo, lo cual, oído por Sócrates, lo amplió y propagó, y fue tenido como autor de ello.

Decía «eran dos las causas de la generación: el calor y el frío. Que los animales fueron engendrados del limo. Y que lo justo y lo injusto no lo son por naturaleza, sino por la ley». Fundábase en este raciocinio: «El agua, cuya liquidez dimana del calor, mientras dura condensada produce la tierra, y cuando se liquida produce el aire. Por consiguiente, aquélla es conservada por el aire, y éste por el movimiento del fuego. Que los animales se engendran del calor de la tierra, la cual destila un limo semejante a la leche, que les sirve de nutrimento. Así fueron procreados los hombres».

Fue el primero que dijo que «la voz es la percusión del aire. Que el mar se contiene en las entrañas de la tierra, por cuyas venas va como colado. Que el sol es el mayor de los astros. Y que el Universo no tiene límites». Hubo otros tres Arquelaos: uno, corógrafo, el cual describió los países que anduvo Alejandro. Otro, que escribió en verso De la admirable naturaleza de los animales. Y el otro, fue orador y escribió De la Oratoria.

SÓCRATES

1. Sócrates fue hijo de Sofronisco, cantero de profesión, y de Fenareta, obstetrix, como lo dice Platón en el diálogo intitulado Teeteto. Nació en Alopeca, pueblo de Ática. Hubo quien creyera que Sócrates ayudaba a Eurípides en la composición de sus tragedias, por lo cual dice Mnesíloco:

Los Frigios drama es nuevo
de Eurípides y consta
que a Sócrates se debe⁸⁸.

Y después:

De Sócrates los clavos
corroboran de Eurípides los dramas.

Igualmente Calias, en la comedia Los cautivos, dice:

Tú te engrías y estás desvanecido:

pero puedo decirte

que a Sócrates se debe todo eso.

Y Aristófanes, en la comedia Las nubes, escribe:

Y Eurípides famoso,
que tragedias compone
lo hace con el auxilio

de ese que habla de todo:
así le salen útiles y sabias.

2. Habiendo sido discípulo de Anaxágoras, como aseguran algunos, y de Damón, según dice Alejandro en las Sucesiones, después de la condenación de aquél, se pasó a ⁸⁸ La frase griega es: "Los Frigios es nuevo drama de Eurípides, a quien Sócrates puso la leña debajo." Arquelao Físico, el cual usó de él deshonestamente, como afirma Aristoxenes⁸⁹. Duris dice que se puso a servir, y que fue escultor en mármoles; y aseguran muchos que las Gracias vestidas que están en la Roca⁹⁰ son de su mano. De donde dice Timón en sus Sátiras:

De estas Gracias provino
el cortador de piedras,
el parlador de leyes,
oráculo de Grecia.

Aquel sabio aparente y simulado,
burlador, y orador semiateniense

En la oratoria era vehementísimo, como dice Idomeneo; pero los treinta tiranos⁹¹ le prohibieron enseñarla, según refiere Jenofonte. También lo moteja Aristófanes, porque hacía buenas las causas malas⁹². Según Favorino en su Historia varia, fue el primero que con Esquines, su discípulo, enseñó la Retórica; lo que confirma Idomeneo en su Tratado de los discípulos de Sócrates. Fue también el primero que trató la Moral, y el primero de los filósofos que murió condenado por la justicia.

3. Aristoxenes, hijo de Espíntaro, dice que era muy cuidadoso en juntar dinero; que dándolo a usura, lo recobraba con el aumento, y reservado éste, daba nuevamente el capital a ganancias. Según Demetrio; Bizantino dice, Critón lo sacó del taller, y se aplicó a instruirlo, prendado de su talento y espíritu. Conociendo que la especulación de la Naturaleza no es lo que más nos importa, comenzó a tratar de la Filosofía moral, ya en las oficinas, ya en el foro; exhortando a todos a que inquiriesen qué mal o bien tenían en sus casas.

Muchas veces, a excesos de vehemencia en el decir, solía darse de coscorriones, y aun arrancarse los cabellos, de manera que muchos reían de él y lo menospreciaban; pero él lo sufría todo con paciencia. Habiéndole uno dado un puntillón, dijo a los que se admiraban de su sufrimiento: «Pues si un asno me hubiese dado una coz, ¿había yo de citar lo ante la justicia?» Hasta aquí Demetrio.

4. No tuvo necesidad de peregrinar como otros, sino cuando así lo pidieron las guerras. Fuera de esto, siempre estuvo en un lugar mismo, disputando con sus amigos, no tanto para rebatir sus opiniones, cuanto para indagar la verdad. Dicen que, habiéndole dado a leer Eurípides un escrito de Heráclito, como le preguntase qué le parecía, respondió: «Lo que he entendido es muy bueno, y juzgo lo será también lo que no he entendido; pero necesita un nadador delio». Tenía mucho cuidado de ejercitar su cuerpo, el cual era de muy buena constitución.

5. Militó en la expedición de Anfípolis; y dada la batalla junto a Delio, libró a Jenofonte, que había caído del caballo. Huían todos los atenienses, mas él se retiraba a paso lento, mirando frecuentemente con disimulo hacia atrás, para defenderse de cualquiera que intentase acometerlo. También se halló en la expedición naval de Potidea, no pudiendo ejecutarse por tierra en aquellas circunstancias. En esta ocasión,

⁸⁹ Ou) kai\ paidika\ gene/sqai.

⁹⁰ Es la fortaleza o alcázar de Atenas, tan celebrada de toda la antigüedad y de cuya magnificencia todavía conserva vestigios.

⁹¹ Estos treinta pretores fueron creados en la Olimpiada XCIV, cuyo poder al principio no se extendía a más que a elegir el Senado; pero después pasaron a tiranizar a Atenas. Muchos autores griegos, cuando los nombran, no dicen más que los treinta.

⁹² Aristófanes en sus Nubes, v. 115.

dice estuvo toda una noche en una situación misma. Peleó valerosamente, y consiguió la victoria; pero la cedió voluntariamente a Alcibíades, a quien amaba mucho, como dice Aristipo en el libro IV De las delicias antiguas.

6 Ion Quío dice que Sócrates en su juventud estuvo en Samos con Arquelaos.

Aristóteles escribe que también peregrinó a Delfos⁹³. Y Favorino afirma, en el libro primero de sus Comentarios, que también estuvo en el Istmo. Era de un ánimo constante y republicano; consta principalmente, de que habiendo mandado Cricias y demás jueces traer a Leonte de Salamina, hombre opulento, para quitarle la vida, nunca Sócrates convino en ello; y de los diez capitanes de la armada fue él solo quien absolvió a Leonte. Hallándose ya encarcelado, y pudiendo huir e irse donde quisiese, no quiso ejecutarlo, ni atender al llanto de sus amigos que se lo rogaban, antes les reprendió, y les hizo varios razonamientos llenos de sabiduría.

7. Era parco y honesto. Pánfila escribe en el libro VII de sus Comentarios, que habiéndole Alcibíades dado una área muy espaciosa para construir una casa, le dijo: «Si yo tuviese necesidad de zapatos, ¿me darías todo un cuero para que me los hiciese? Luego ridículo sería si yo la admitiese». Viendo frecuentemente las muchas cosas que se venden en público, decía consigo mismo: «¡Cuánto hay que no necesito!». Repetía a menudo aquellos yambos:

Las alhajas de plata,
de púrpura las ropas,
útiles podrán ser en las tragedias;
pero de nada sirven a la vida.

Menospreció generosamente a Arquelaos Macedón, a Escopas Cranonio y a Eurilo Lariseo, pues ni admitió el dinero que le regalaban, ni quiso ir a vivir con ellos. Tanta era su templanza en la comida, que habiendo habido muchas veces peste en Atenas, nunca se le pegó el contagio.

8. Aristóteles escribe que tuvo dos mujeres propias: la primera, Jantipa, de la cual hubo a Lamprocle; la segunda, Mirto, hija de Arístides el Justo⁹⁴, la que recibió indotada, y de la cual tuvo a Sofronisco y a Menexeno. Algunos quieren casase primero con Mirto; otros, que casó a un mismo tiempo con ambas y de este sentir son Sátiro y Jerónimo de Rodas, pues dicen que, queriendo los atenienses poblar la ciudad, exhausta de ciudadanos por las guerras y contagios, decretaron que los ciudadanos casasen con una ciudadana, y además pudiesen procrear hijos con otra mujer; y que Sócrates lo ejecutó así.

9. Tenía ánimo para sufrir a cuantos lo molestaban y perseguían. Amaba la frugalidad en la mesa, y nunca pidió recompensa de sus servicios. Decía que «quien come con apetito, no necesita de viandas exquisitas; y el que bebe con gusto, no busca bebidas que no tiene a mano». Esto se puede ver aún en los poetas cómicos, los cuales lo alaban en lo mismo que presumen vituperarlo. Así habla de él Aristófanes:

¡Oh tú, justo amator de la sapiencia,
cuán felice serás con los de Atenas,
y entre los otros griegos cuán felice!
Y luego:

⁹³ Tal cabe traducir, atendiendo a su sentido.

⁹⁴ Véase sobre esto Ateneo, lib. XIII, poco después del principio.

Si memoria y prudencia no te faltan,
y en las calamidades sufrimiento,
no te fatigarás si en pie estuvieres,
sentado, o caminando.

Tú no temes el frío ni el hambre
abstiéneste del vino y de la gula,

con otras mil inútiles inepticias.

Amipcias lo pinta con palio, y dice:

¡Oh Sócrates, muy bueno entre los pocos,
y todo vanidad entre los muchos!

¡Finalmente, aquí vienes y nos sufres!

Ese grosero manto

¿de dónde lo tomaste?

Esa incomodidad seguramente

nació de la malicia del ropero.

Por más hambre que tuviese, nunca pudo hacer de parásito. Cuánto aborreciese esta vergonzosa adulación, lo testimonia Aristófanes, diciendo:

Lleno de vanidad las calles andas,

rodeando la vista a todas partes.

Caminando descalzo, y padeciendo

trabajas sin cesar, muestras no obstante

siempre de gravedad cubierto el rostro.

Sin embargo, algunas veces se acomodaba al tiempo y vestía con más curiosidad, como hizo cuando fue a cenar con Agatón; así lo dice Platón en su Convite.

10. La misma eficacia tenía para persuadir que para disuadir; de manera que, según dice Platón en un Discurso que pronunció sobre la ciencia, trocó a Teeteto de tal suerte, que lo hizo un hombre extraordinario⁹⁵. Quiriendo Eutrifón acusar a su padre por haber muerto a un forastero que hospedaba, lo apartó Sócrates del intento por un discurso que hizo concerniente a la piedad. También hizo morigerado a Lisis con sus exhortaciones. Tenía un ingenio muy propio para formar sus discursos según las ocurrencias. Redujo con sus amonestaciones a su hijo Lamprocles a que respetase a su madre, con la cual se portaba duro e insolente, como refiere Jenofonte. Igualmente que removió a Glaucon, hermano de Platón, de meterse en el gobierno de la República, según pretendía para lo cual era inepto; y, por el contrario, indujo a Carmides a que se aplicase a él, conociendo era capaz de ejecutarlo.

11. Avivó el ánimo de Ificrates, capitán de la República, mostrándole unos gallos del barbero Midas que reñían con los de Calias. Glauconides lo tenía por tan digno de la ciudad, como un faisán o pavo⁹⁶. Decía que «es cosa maravillosa que siendo fácil a cualquiera decir los bienes que posee, no puede decir ninguno los amigos que tiene»: tanta es la negligencia que hay en conocerlos. Viendo a Euclides muy solícito en litigios forenses, le dijo: «¡Oh Euclides!, podrás muy bien vivir con los sofistas, pero no con los hombres». Tenía por inútil y poco decente este género de estudio, como dice Platón en su Eutidemo. Habiéndole dado Carmides algunos criados que trabajasen en su provecho, no los admitió; y hay quien dice que menospreció la belleza de cuerpo de

⁹⁵ La frase griega es, exactamente, lo volvió divino, o deificado.

⁹⁶ Como suele estimarse un ave rara y peregrina por la vista y aun por el sabor - Kuhnio.

Alcibíades. Loaba el ocio como una de las mejores posesiones, según escribe Jenofonte en su Convite⁹⁷. También decía que «sólo hay un bien, que es la sabiduría, y sólo un mal, que es la ignorancia. Que las riquezas y la nobleza no contienen circunstancia recomendable, antes bien, todos los males.»

12. Habiéndole dicho uno que la madre de Antístenes fue de Tracia, respondió: «¿Pues creías tú que dos atenientes habían de procrear varón tan grande?» Propuso a Critón rescatarse a Fedón, que hallándose cautivo se veía obligado a ganar el sustento por medios indecentes. Salió, en efecto, de la esclavitud, y lo hizo un ilustre filósofo. Aprendió a tocar la lira cuando tenía oportunidad, diciendo no hay absurdo alguno en aprender cada cual aquello que ignora. Danzaba también con frecuencia, teniendo este ejercicio por muy conducente para la salud del cuerpo, como lo dice Jenofonte en su Convite. Decía asimismo que un genio le revelaba las cosas venideras. «Que el empezar

bien no era poco, sino cercano de lo poco. Que nada sabía excepto esto mismo: que nada sabía. Que los que compran a gran precio las frutas tempranas desconfían llegar al tiempo de la sazón de ellas.»

13. Preguntado una vez qué cosa es virtud en un joven, respondió: «El que no se exceda en nada». Decía que «se debe estudiar la Geometría hasta que uno sepa recibir y dar tierra medida»⁹⁸. Habiendo Eurípides en la tragedia Auge dicho de la virtud que es acción valerosa

dejarla de repente y sin consejo,

se levantó y se fue diciendo «era cosa ridícula tener por digno de ser buscado un esclavo cuando no se halla, y dejar perecer la virtud». Preguntado si era mejor casarse o no casarse, respondió: «Cualquiera de las dos cosas que hagas te arrepentirás». Decía que «le admiraba ver que los escultores procuraban saliese la piedra muy semejante al hombre, y descuidaban de procurar no parecerse a las piedras». Exhortaba a los jóvenes «a que se mirasen frecuentemente al espejo, a fin de hacerse dignos de la belleza, si la tenían; y si eran feos, para que disimulasen la fealdad con la sabiduría».

14. Habiendo convidado a cenar a ciertas personas ricas, como Jantipa tuviese rubor de la cortedad de la cena, le dijo: «No te aflijas, mujer, pues si ellos son parcos, lo sufrirán; y si comilones⁹⁹, nada nos importa». Decía que «otros hombres vivían para comer; pero él comía para vivir. Que quien alaba al pueblo bajo, se parece a uno que reprobese un tetradracmo¹⁰⁰, y recibiese por legítimos muchos de ellos». Habiéndole dicho Esquines soy pobre; nada más tengo que mi persona; me doy todo a vos, respondió: «¿Has advertido cuán grande es la dádiva que me haces?» A uno que estaba indignado por hallarse sin autoridad, habiéndose usurpado el mando los treinta tiranos, le dijo: «¿Y qué es lo que en esto te aflige?» «Que los atenienses respondió te han condenado a muerte.» «Y la Naturaleza a ellos», repuso Sócrates. Algunos atribuyen esto a Anaxágoras. A su mujer, que le decía que moriría injustamente, le respondió: «¿Quisieras acaso tú que mi muerte fuese justa?» Habiendo soñado que uno le decía: Tú dentro de tres días

a la glebosa Ftía harás pasaje,

⁹⁷ Véase Eliano, lib. X, cap. XVI, de su Varia historia, y Valerio Máximo, lib. VIII, cap. VIII, De otio laudato.

⁹⁸ Es decir, que esta disciplina y las demás deben encaminarse a la recta moral y justicia en los tratos; mas no quedarse en meras especulaciones, que las más veces son inútiles.

⁹⁹ Fau=loi, malos, perversos, ímprobos, destemplados, malignos, imprudentes, ignorantes, etc.

¹⁰⁰ Tetradracma o tetradracmo era la cuarta parte de una dracma, y vendría a valer unos cuatros nuestros o medios real.

dijo a Esquines que «pasados tres días moriría». Estando para beber la cicuta, le trajo Apolodoro un palio muy precioso para que muriese con este adorno, y le dijo Sócrates: «Pues si el mío ha sido bueno para mí en vida, ¿por qué no lo será en muerte?» Habiéndole uno dicho que otro hablaba mal de él, respondió: «Ése no aprendió a hablar bien». Como Antístenes llevase siempre a la vista la parte más rasgada de su palio, le dijo: «Veo por esas aberturas tu vanagloria». A uno que le dijo: «¿No está aquél hablando mal de ti?», respondió: «No, por cierto: nada me toca de cuanto dice». Decía que «conviene exponerse voluntariamente a la censura de los poetas cómicos, pues si dicen la verdad, nos corregiremos; y si no, nada nos toca su dicho».

15. Habiéndole injuriado de palabras una vez su mujer Jantipa, y después arrojádole agua encima, respondió: «¿No dije yo que cuando Jantipa tronaba ella llovería?» A Alcibíades, que le decía no era tolerable la maledicencia de Jantipa, respondió: «Yo estoy tan acostumbrado a ello como a oír cada momento el estridor de la polea; y tú también toleras los graznidos de los ánsares». Replicando Alcibíades que los ánsares le ponían huevos y educaban otros ánsares, le dijo: «También a mí me pare hijos Jantipa». Quitóle ésta en una ocasión el palio en el foro, y como los familiares instasen a Sócrates

a que castigase la injuria, respondió: «Pardiez, que sería una bella cosa que nosotros riñésemos y vosotros clamaseis: No más Sócrates: no más Jantipa». Decía que con la mujer áspera se debe tratar como hacen con los caballos falsos y mal seguros los que los manejan, pues así como éstos, habiéndolos domado, usan con más facilidad de los leales, así también yo después de sufrir a Jantipa me es más fácil el comercio con todas las demás gentes».

16. Estas y otras muchas cosas que decía y ejecutaba fueron causa de que la pitonisa testificase de él tan ventajosamente, dando a Querefón aquel oráculo tan sabido de todos:

Sócrates es el sabio entre los hombres.

Esto excitó contra él la envidia de muchos que se tenían también por sabios, infiriendo que el oráculo los declaraba ignorantes. Melito y Anito eran de éstos, como dice Platón en el diálogo Memnón. No podía Anito sufrir que Sócrates se le burlase, e incitó primeramente a Aristófanes contra él; después indujo a Melito para que lo acusase de impío y corrompedor de la juventud. En efecto, Melito lo acusó, y dio la sentencia Polieucto, según dice Favorino en su Historia varia. Escribió la oración¹⁰¹ el sofista Polícrates, como refiere Hermipo, o bien Anito, según otros afirman; pero el orador Licón lo ordenó todo. Antístenes en las Sucesiones de los filósofos, y Platón en la Apología, dicen que los acusadores de Sócrates fueron tres, a saber: Anito, Licón y Melito. Que Anito instaba en nombre de los artesanos y magistrados del pueblo; Licón, por parte de los oradores; y Melito, por la de los poetas, a todos los cuales reprendía Sócrates. Favorino, en el libro II de sus Comentarios, dice que no es de Polícrates la oración contra Sócrates, puesto que en ella se hace mención de los muros de Atenas que restauró Conón, lo cual fue seis años después de la muerte de Sócrates, y así es la verdad.

17. La acusación jurada, y que, según Favorino, todavía se conserva en el Metroo¹⁰², fue como se sigue: «Melito Piteense, hijo de Melito, acusó a Sócrates Alopecense, hijo de Sofronisco, de los delitos siguientes: Sócrates quebranta las leyes, negando la

¹⁰¹ La oración acusatoria.

¹⁰² Era un templo de Atenas, dedicado a la Gran Madre de los dioses. Podrá verse acerca de él Juan Meursio.

existencia de los dioses que la ciudad tiene recibidos, e introduciendo otros nuevos; y obra contra las mismas leyes corrompiendo la juventud. La pena debida es la muerte».

18. Habiéndole leído Lisias una apología que había escrito en su defensa, respondió: «La pieza es buena, Lisias; pero no me conviene a mí»¹⁰³. Efectivamente, ella era más una defensa jurídica que filosófica¹⁰⁴. Preguntándole, pues, Lisias por qué no le convenía la oración, supuesto que era buena, respondió: «¿Pues no puede haber vestidos y calzares ricos, y a mí no venirme bien?» Justo Tiberiense cuenta en su Crónica que cuando se ventilaba la causa de Sócrates subió Platón al púlpito del tribunal, y que habiendo empezado a decir así: «Siendo yo, oh atenienses, el más joven de los que a este lugar subieron...», fue interrumpido por los jueces, diciendo: «Bajaron, bajaron»; significándole por esto que bajase de allí. Fue, pues, condenado por doscientos ochenta y un votos más de los que lo absolvían; y estando deliberando los jueces sobre si convendría más quitarle la vida a imponerle multa, dijo daría veinticinco dracmas. Ebulides, dice que prometió ciento. Pero viendo desacordes y alborotadores a los jueces, dijo: «Yo juzgo que la pena a que debo ser condenado por mis operaciones es que se me mantenga del público en el Pritaneo»¹⁰⁵. Oído lo cual, se agregaron ochenta votos a los primeros, y lo condenaron a muerte. Prendieronlo luego, y no muchos días después bebió la cicuta, una vez acabado un sabio y elocuente discurso que trae Platón en su Fedón.

19. Hay quien le atribuye un himno a Apolo, que empieza:

Yo os saludo, Apolo Delio
y Diana, ilustre niños.

Pero Dionisiodoro dice que este himno no es suyo. Compuso una fábula como las de Esopo, no muy elegante, que empieza:

Dijo una vez Isopo a los corintios
la virtud no juzgasen
por la persuasión y voz del pueblo.

Éste fue el fin de Sócrates, pero los atenienses se arrepintieron en tanto grado, que cerraron las palestras y gimnasios. Desterraron a algunos, y sentenciaron a muerte a Melito. Honraron a Sócrates con una estatua de bronce que hizo Lísipo, y la colocaron en el Pompeyo¹⁰⁶. Los de Heraclea echaron de la ciudad a Anito en el día mismo en que llegó.

20. No es sólo Sócrates con quien los atenienses se portaron así sino también con otros muchos, pues multaron a Homero en cincuenta dracmas, teniéndolo por loco. A Tirteo lo llamaron demente, y lo mismo a Astidamante, imitador de Esquilo, habiéndolo antes honrado con una estatua de bronce. Eurípides en su Palamedes también objeta a los atenienses la muerte de Sócrates, diciendo:

Matasteis, sí, matasteis al más sabio,

¹⁰³ Véase Cicerón, lib. I, De oratore; Valerio Máximo, 6, 4, número 2, in extern.

¹⁰⁴ Esto es, se reducía toda a súplicas y ruegos, confesando haber errado en la doctrina, proponiendo enmendarse o retractarse de ello, dando la razón a los acusadores, etc.

¹⁰⁵ El Pritaneo era un edificio ilustre y suntuoso en el alcázar de Atenas, en el cual no sólo se juntaba el Senado cuando quería, sino que también eran allí mantenidos por la patria los que le habían hecho algún servicio señalado.

¹⁰⁶ El Pompeyo era en Atenas un edificio público donde se guardaban las cosas para las pompas, funciones y festividades de la República. Había también allí estatuas de varones ilustres.

a la más dulce musa,

que a nadie fue molesta ni dañosa.

Esto es así, aunque Filicoro dice que Eurípides murió antes que Sócrates. Nació Sócrates, según Apolodoro en sus Crónicas, siendo arconte Apsefión, el año IV de la Olimpíada LXXVII, a 6 de Tragelión¹⁰⁷, en cuyo día los atenienses lustran la ciudad, y dicen los delios que nació Diana. Murió el año I de la Olimpíada XCV, a los setenta años de su edad. Lo mismo dice Demetrio; pero aseguran otros que murió de sesenta años. Ambos fueron discípulos de Anaxágoras, Sócrates y Eurípides. Nació éste siendo arconte Calias, el año I de la Olimpíada LXXV.

21. Pienso que Sócrates trató también de las cosas naturales, puesto que dice algo de la Providencia, según escribe Jenofonte; aunque él mismo asegura que sólo disputó de lo perteneciente a la moral. Cuando Platón en su Apología hace memoria de Anaxágoras y otros físicos, dice de éstos muchas cosas que Sócrates niega, siendo así que todas las suyas las atribuye a Sócrates. Refiere Aristóteles que cierto mago venido de Siria a Atenas reprobó muchas cosas de Sócrates, y le predijo moriría de muerte violenta. El epitafio mío a Sócrates es el siguiente:

Tú bebes con los dioses,

oh Sócrates, ahora.

Sabio te llamó Dios, que es sólo el sabio,

y si los atenienses

la cicuta te dieron, brevemente

se la bebieron ellos por tu boca.

22. Aristóteles dice, en el libro II de su Poética, que Sócrates tuvo disputas con cierto Antióloco de Lemnos, y con Anfitríon, intérprete de portentos, al modo que Pitágoras las tuvo con Cidón y con Onata. Sagaris fue émulo de Homero cuando todavía vivía, y después de muerto lo fue Jenofonte Colofonio. Píndaro tuvo sus contenciones con Anfímenes Cos; Tales con Ferecides; Biante con Salaro Prieneo; Pítaco con

Antiménides y con Alceo; Anaxágoras con Sosibio; y Simónides con Timocreón.

23. De los sucesores de Sócrates, llamados socráticos, los principales fueron Platón, Jenofonte y Antístenes. De los que llaman los diez, fueron cuatro los más ilustres, a saber: Esquines, Fenón, Euclides y Aristipo. Trataremos primero de Jenofonte. De Antístenes hablaremos entre los cínicos. Luego, de los socráticos; y en último lugar, de Platón, que es el jefe de las diez sectas, e instituidor de la primera Academia. Éste será el orden que guardaremos.

24. Hubo otro Sócrates historiador, que describió con exactitud la región argólica. Otro peripatético, natural de Bitinia. Otro poeta epigramático. Y otro natural de Cos, escritor de los sobrenombres de los dioses.

JENOFONTE

1. Jenofonte, hijo de Grilo, nació en Erquia, pueblo del territorio de Atenas. Fue muy vergonzoso, y hermoso de cuerpo en sumo grado. Dicen que habiéndolo encontrado Sócrates en una callejuela, atravesó el báculo y lo detuvo. Preguntóle dónde se vendían las cosas comestibles, y habiéndoselo dicho, le preguntó de nuevo: «¿Dónde se forman los hombres buenos y virtuosos?» A lo cual, como Jenofonte no satisficiera de pronto, añadió Sócrates: «Sígueme y lo sabrás». Desde entonces fue discípulo de

¹⁰⁷ Era el mes de abril.

Sócrates. Fue el primero que publicó en forma de Comentarios las cosas que antes sólo se referían de palabra, siendo también el primer filósofo que escribió Historia.

2. Refiere Aristipo, en el libro IV de las Delicias antiguas, que Jenofonte amó a Clinias, y le hablaba así: «Con más gusto miro a Clinias que a todas las demás cosas bellas que tienen los hombres; nada me molestaría ser ciego para todas las cosas, con tal que gozase la vista de Clinias; aflíjome de noche y cuando duermo, porque no lo veo; doy mil gracias al día y al sol porque me manifiestan a Clinias»¹⁰⁸. Hízose muy amigo de Ciro en la forma siguiente: Tenía un amigo beocio llamado Proxeno, discípulo de Gorgias Leontino y familiar de Ciro, en cuya compañía estaba en Sardes. Escribió éste a Jenofonte, que estaba en Atenas, una carta en que le decía le sería muy útil hacerse amigo de Ciro. Jenofonte mostró la carta a Sócrates, y le pidió consejo; pero éste le envió a Delfos, a fin de que siguiese en el asunto lo que el oráculo le dijese. Pasó a Delfos, mas no preguntó a Apolo si le convenía ir a Ciro, sino el cómo lo había de ejecutar. Sócrates le reprendió la astucia, pero fue de parecer hiciese el viaje. Llegado a verse con Ciro, le supo captar la voluntad de tal manera, que se le hizo tan amigo como el mismo Proxeno. Por lo cual nos dejó escrito cuanto pasó en la subida y regreso de Ciro.

3. Fue mortal enemigo de Memnón de Farsalia, el cual en la subida de Ciro era conductor de las tropas extranjeras. Objetóle, entre otras cosas, que seguía amores superiores a su calidad. También afeó a cierto Apolonio llevase agujeros en las orejas. Después de la subida de los persas, rota del Ponto y quebrantamiento de la alianza por Seto, rey de los odrisos, se retiró Jenofonte al Asia a estar con Agesilao, rey de los lacedemonios; llevóle muchas tropas de Ciro para que militasen en su ejército; se puso todo en su obediencia, y fue su mayor amigo. Con esta ocasión, pareciendo a los atenienses que estaba de parte de los lacedemonios, lo condenaron a destierro. Pasó después a Éfeso, y entregó en depósito a Megabizo, sacerdote de Diana, la mitad del oro que traía, hasta que volviese; pero si no volvía, mandó se hiciese de él una estatua de la diosa, y se la dedicase. De la otra mitad envió dones a Delfos. Habiendo Agesilao sido llamado a Grecia para hacer la guerra a los tebanos, pasó Jenofonte con él a Grecia, dándole víveres los lacedemonios. Finalmente, separado de Agesilao, se fue al territorio

de Elea, cerca de la ciudad de Escilunte.

4. Iba con él, como dice Demetrio de Magnesia, cierta mujercilla llamada Filesia, y dos hijos: Grito y Diodoro, según escribe Dinarco en el libro Del repudio, contra Jenofonte; los cuales dos hijos fueron llamados Geminos¹⁰⁹. Habiendo venido a Escilunte Megabizo por causa de ciertas festividades públicas, recobrando su dinero, compró y dedicó a la diosa unos campos, por medio de los cuales corre el río Selinus, del mismo nombre que el que pasa por Éfeso. Entreteníase en la caza, convidando a comer a los amigos y escribiendo Historia. Dinarco refiere que los lacedemonios le dieron habitación y tierras. Dícese también que Filópidas de Esparta le envió en don diferentes esclavos traídos de Dardania, para que se sirviese de ellos en lo que gustase. Que después, habiendo venido los elienses con ejército a Escilunte, destruyeron la posesión de Jenofonte, por haber los lacedemonios tardado en venir a la defensa. Entonces los hijos de Jenofonte huyeron ocultamente con algunos esclavos, y se fueron a Lepreo. Igualmente Jenofonte, primero, se retiró a Elis; después, pasó a Lepreo, donde estaban sus hijos, y con ellos a Corinto, donde se estableció.

5. Habiendo por este tiempo resuelto los atenienses dar auxilio a los lacedemonios, envió sus hijos a Atenas para que militasen bajo de los lacedemonios, como que habían

¹⁰⁸ Este pasaje lo trae el mismo Jenofonte en su Convite, con poquísima diferencia, y es notable que Laercio vaya a buscarlo en Aristipo.

¹⁰⁹ A saber, Cástor y Pólux.

estudiado la disciplina militar en Esparta, según escribe Diocles en las Vidas de los filósofos. Diodoro volvió de aquella jornada sin haber hecho cosa memorable, y tuvo después un hijo del mismo nombre que su hermano. Pero Grilo murió en ella peleando valerosamente entre la caballera, siendo general de ésta Cefisodoro, y Agesilao de la infantería, como dice Éforo en el libro XXV de sus Historias. La batalla fue junto a Mantiena. Murió también en ella Epaminondas, capitán de los tebanos. Dicen que Jenofonte estaba a la sazón sacrificando, con corona en la cabeza, y tenida la noticia de la muerte del hijo, se quitó la corona; pero sabido que había muerto peleando valerosamente, se la volvió a poner. Algunos dicen que ni aun lloró; sí que solamente dijo: «Yo ya sabía lo había engendrado mortal».

6. Aristóteles dice hubo muchísimos que escribieron elogios y el epitafio de Grilo, en parte por congraciarse con el padre. Y Hermipo dice, en la Vida de Teofrasto, que aun Sócrates escribió encomios de Grilo, lo cual indujo a Timón a censurarlo por los versos siguientes:

Dos o tres, o más libros¹¹⁰

enfermos y sin fuerza ha publicado,

en todo parecidos a las obras

de Jenofonte y Esquines, ineptas

para persuadir cosa ninguna.

Ésta fue la vida de Jenofonte. Floreció hacia el año IV de la Olimpíada XCIV. Subió con Ciro, siendo arconte Jeneneto, un año antes de la muerte de Sócrates. Murió el año primero de la Olimpíada CV (según escribe Estesiclides Ateniense en la Descripción de los arcontes y vencedores en los juegos olímpicos), siendo arconte Calidemide, en cuyo tiempo reinaba en Macedonia Filipo, hijo de Amintas. Su muerte fue en Corinto, como dice Demetrio de Magnesia, siendo ya de edad avanzada. Fue Jenofonte un varón en todo bueno: aficionado a caballos y a la caza, e inteligente en la táctica, según consta de sus escritos. Fue pío, dado a los sacrificios, muy práctico en conocer las víctimas y celoso imitador de Sócrates.

7. Escribió más de cuarenta libros, que algunos dividen con variedad. La subida de Ciro está escrita no con prefación a toda la obra, sino con proemios particulares a cada libro. Los demás escritos son: La institución de Ciro, Los hechos memorables de los

griegos, Los comentarios, El banquete, La económica, Acerca de los caballos, De la caza, Del cargo del general de caballería, La apología de Sócrates, De la semilla, Hierón, o sea Sobre el gobierno tiránico, El Agesilao, y, finalmente, Sobre las repúblicas de los atenienses y lacedemonios; bien que Demetrio de Magnesia dice que esta obra no es de Jenofonte. Dícese que poseyendo él solo los libros de Tucídides y habiendo podido suprimirlos, no lo ejecutó antes bien, los publicó para gloria de aquél. Llamábanlo la Musa ática, por la dulzura de su locución, y por esto había algunos celos entre él y Platón, como diremos cuando tratemos de éste.

8. Mis epigramas a Jenofonte son éstos:

No sólo pasó a Persia Jenofonte
por la amistad de Ciro,
sino por caminar por la ardua vía
que a los dioses conduce.

Escribiendo las glorias de los griegos

¹¹⁰ Logos puede significar argumento, razón, discurso, razonamiento, palabra, disertación, oración, libro, etc. Y así, libros hemos traducido.

su socrático ingenio nos demuestra.

Y este otro a su muerte:

Si por los ciudadanos
de Cécrope y de Cranao, Jenofonte,
desterrado te miras,
sin más causa que ser de Ciro amigo,
ya la hospital Corinto te recibe,
y estableces en ella tu morada.

Me acuerdo haber leído que floreció hacia la Olimpiada LXXXIX¹¹¹, con los otros discípulos de Sócrates. Istro dice fue desterrado por decreto de Eubelo, y que por sentencia del mismo se le alzó el destierro.

9. Hubo siete Jenofontes. El primero, este de que hemos tratado. El segundo, fue ateniense, hermano del Nicostrato que compuso el poema La Teseide, el cual, entre otras cosas, escribió La Vida de Epaminondas y de Pelópidas. El tercero, médico, de Cos. El cuarto, uno que escribió la Historia de Aníbal. El quinto, trató De los portentos fabulosos. El sexto fue de Paros y escultor célebre. Y el séptimo, poeta de la comedia antigua¹¹².

ESQUINES

1. Esquines, hijo de uno que hacía longanizas¹¹³, llamado Charino, o según quieren algunos, Lisantias, fue ateniense y muy laborioso desde su niñez. Por esta causa nunca se apartó de Sócrates, y éste por la misma solía decir de él: «Sólo sabe honrarme el hijo del longanicero». Idomeneo dice que Esquines fue, y no Critón, quien exhortó a Sócrates huyese de la cárcel, y que Platón atribuyó a Critón aquellas palabras, porque Esquines era más amigo de Aristipo que suyo. Fue Esquines calumniado de muchos, singularmente de Menedemo Eretraite, el cual lo acusó de haberse apropiado muchos Diálogos de Sócrates que le dio Jantipa. De éstos, los llamados acéfalos son muy flojos, y no vemos en ellos la elocuencia socrática. Pisítrato Efesio decía que no son de Esquines, y Perseo asegura que mucha parte de siete de ellos es de Pasifonte Erétrico, el cual los injirió en las obras de Esquines. Igualmente, que éste supuso El pequeño Ciro, El pequeño Hércules, el Alcibíades, y otros libros. Los Diálogos que tienen índole

¹¹¹ Arriba, donde dijo Laercio que floreció hacia la Olimpiada XCIV, debió seguir la opinión común recibida. Aquí da a entender que había quien discrepaba en algo. Bien puede decirse que un hombre florece en sabiduría dentro de unos quince años.

¹¹² La comedia griega tuvo tres estados: Antigua o Primitiva, la cual representa hechos verdaderos, y los

actores tomaban los nombres y circunstancias de los mismos sujetos entre quienes pasó el caso, que nunca era fingido. Así en ellas motejaban personalmente y se satirizaban unos a otros, dándose en rostro con sus errores, defectos y descuidos públicos y ocultos, aun entre personas respetables. Esta demasiada libertad de los poetas, tan agradable al populacho, tenía acobardados a todos, sin atreverse a tomar parte en los negocios públicos, por cuya razón Alcibíades prohibió el nombrar a nadie en la escena. Esta prohibición produjo otra especie de comedia que llamaron Media, en la cual eran verdaderos los hechos, y las personas fingidas. De ambas especies compuso comedias Aristófanes, porque en su tiempo se prohibió la Primitiva. Finalmente porque todavía los asuntos verdaderos se solían aplicar con facilidad aunque no se nombrasen, y la libertad de poetas y actores era excesiva, inventó Menandro la tercera especie de comedia, llamada Nueva en la cual fue todo fingido, hechos y personas.

¹¹³ Literalmente, hijo de Charino, longanicero o choricero.

socrática son, éstos: el primero, Milcíades; el cual, en cierto modo, tiene menos nervio que los otros¹¹⁴, Calias, Axioco, Aspasia, Alcibíades, Telaugas y Rinón.

2. Dicen que por verse pobre pasó a Sicilia a estar con Dionisio, y si bien lo despreció Platón, Aristipo lo recomendó a Dionisio, quien, oídos algunos Diálogos suyos, le hizo varios dones. Volvióse a Atenas, pero no se atrevió a enseñar su filosofía por la gran reputación en que estaban Platón y Aristipo; no obstante, abrió escuela privada, y los concurrentes pagaban su tanto. Después se aplicó a defender en el foro las causas de los desvalidos, y por esto dijo Timón, según refieren, que «tenía fuerza de persuadir en lo que escribía». Cuéntase que viéndolo Sócrates en tanta pobreza, le dijo que sacara usura de sí mismo, quitándose algo del ordinario sustento. Aristipo tuvo por sospechosos los Diálogos de Esquines, pues leyéndolos una vez en Megara, refieren que se burló, diciendo: «¿De dónde robaste esto, plagiario?» Policrito Mendesio, en el libro I De los hechos de Dionisio, dice que Esquines estuvo con el tirano hasta la caída¹¹⁵ de éste, y regresó de Dión a Siracusa, añadiendo que estaba también con él Carcino, escritor de comedias. Corre una carta de Esquines a Dionisio.

3. Era muy versado en la oratoria, como consta por la defensa que hizo del capitán padre de Feaco, y por la de Dión. Imitó principalmente a Gorgias Leontino. Lisias escribió una oración contra Esquines intitulada De la calumnia. De todo lo cual se ve que Esquines era hábil orador. Tenía un amigo llamado Aristóteles, Mito por sobrenombre. Parece de sentir que de todos los Diálogos de Sócrates, sólo son legítimos los de Platón, Jenofonte, Antístenes y Esquines; de los de Fedón y Euclides, está dudoso; todos los demás los reprueba¹¹⁶.

4. Ocho Esquines se refieren: el primero, éste; el segundo, uno que escribió de Retórica; el tercero, fue orador, émulo de Demóstenes¹¹⁷; el cuarto, fue arcade, discípulo de Isócrates; el quinto, de Mitilene, llamado azote de los oradores; el sexto, napolitano, filósofo académico, discípulo de Melanto Rodio y súcubo suyo en el nefas; el séptimo, milesio, escritor de política; y el octavo, escultor.

ARISTIPO

1. Aristipo fue natural de Cirene, de donde pasó a Atenas, llevado de la fama de Sócrates, como dice Esquines. Fue el primer discípulo de Sócrates, que enseñó la Filosofía por estipendio, y con él socorría a su maestro, según escribe Fanius Eresio, filósofo peripatético. Habiéndole enviado una vez veinte minas¹¹⁸, se las devolvió Sócrates, diciendo que «su genio¹¹⁹ no le permitía recibirlas». Desagradaba esto mucho a Sócrates; Jenofonte fue su contrario, por cuya razón publicó un escrito contra él

¹¹⁴ Fray Ambrosio, después de Milcíades pone punto, y luego Ion quodammo imbecilior est, deinde Callias, etc. A esta versión siguen todas las latinas y vulgares que yo he visto, menos la de Enrique Estéfano, a pesar de que el texto griego no trae tal Ion. Entre los Diálogos de Platón se halla uno con este título.

¹¹⁵ Aquí se entiende Dionisio el segundo (hijo del otro Dionisio, primer tirano de Sicilla), en ausencia del cual, Dión siracusano, tío y cuñado suyo, se apoderó de Siracusa y demás ciudades sujetas a Dionisio,

hacia la Olimpiada CIV. Eliano, Plutarco, Nepote, etc.

¹¹⁶ Este pasaje de Panecio debiera estar colocado en la par. 1, después de las palabras y otros libros, Menagio.

¹¹⁷ Traduzco émulo, por conformarse con el intérprete latino; pero no dejo de tener por muy difícil que katá Demosthénen pueda significar émulo de Demóstenes; antes pienso quiso Laercio significar imitador de Demóstenes, o parecido a él en el estilo, o bien su amante.

¹¹⁸ La mina o mina era una moneda imaginaria de los áticos, que valía cien dracma, esto es, unos doscientos reales de vellón. Aunque había otra mina menor, que sólo valía setenta y cinco dracmas.

¹¹⁹ Es sabio lo del espíritu familiar, genio o demonio, Daimo/nion, que Sócrates decía tener, como cuenta Platón en diversos lugares, Jenofonte, Eliano, Apuleyo, Plutarco y otros muchos.

condenando el deleite que Aristipo patrocinaba, poniendo a Sócrates por árbitro de la disputa. También lo maltrata Teodoro en el libro De las sectas, y Platón hace lo mismo en el libro Del alma, como dijimos en otros escritos. Su genio se acomodaba al lugar, al tiempo y a las personas, y sabía simular toda razón de conveniencia. Por esta causa daba a Dionisio más gusto que los otros, y porque en todas ocurrencias disponía bien las cosas, pues así como sabía disfrutar de las comodidades que se ofrecían, así también se privaba sin pena de las que no se ofrecían. Por esto Diógenes lo llama perro real, y Timón lo moteja¹²⁰ de afeminado por el lujo, diciendo:

Cual la naturaleza de Aristipo,

blanda y afeminada,

que sólo con el tacto

conoce lo que es falso o verdadero.

2. Dicen que en una ocasión pagó cincuenta dracmas por una perdiz; y a uno que lo murmuraba, respondió: «¿Tú no la comprarías por un óbolo?» Y como dijese que sí, repuso: «Pues eso valen para mí cincuenta dracmas». Mandó Dionisio llevar a su cuarto tres hermosas meretrices para que eligiese la que gustase, pero las despidió todas tres, diciendo: «Ni aun a París fue seguro haber preferido a una». Dícese que las sacó hasta el vestíbulo y las despidió: tanta era su facilidad en recibir o no recibir las cosas. Por esta causa Estratón, o según otros, Platón, le dijo: «A ti solo te es dado llevar clámide o palio roto». Habiéndole Dionisio escupido encima, lo sufrió sin dificultad; y a uno que se admiraba de ello, le dijo: «Los pescadores se mojan en el mar por coger un gobio, ¿y yo no me dejaré salpicar saliva por coger una ballena?»¹²¹.

3. Pasaba en cierta ocasión por donde Diógenes estaba lavando unas hierbas, y le dijo éste: «Si hubieses aprendido a prepararte esta comida, no solicitarías los palacios de los tiranos». A lo que respondió Aristipo: «Y si tú supieras tratar con los hombres, no estarías lavando hierbas»¹²². Preguntado qué era lo que había sacado de la Filosofía, respondió: «El poder conversar con todos sin miedo». Como le vituperasen una vez su vida suntuosa, respondió: «Si esto fuese vicioso, ciertamente no se practicaría en las festividades de los dioses». Siendo preguntado en otra ocasión qué tienen los filósofos más que los otros hombres, respondió: «Que aunque todas las leyes perezcan, no obstante viviremos de la misma suerte». Habiéndole preguntado Dionisio por qué los filósofos van a visitar a los ricos, y éstos no visitan a los filósofos, le respondió: «Porque los filósofos saben lo que les falta, pero los ricos no lo saben». Afeándole Platón el que viviese con tanto lujo, le dijo: «¿Tienes tú por bueno a Dionisio?» Y como Platón respondiese que sí, prosiguió: «Él vive con mucho mayor lujo que yo; luego nada impide que uno viva regaladamente, y juntamente bien». Preguntado una vez en qué se diferencian los doctos de los indoctos, respondió: «En lo mismo que los caballos domados de los indómitos».

4. Habiendo una vez entrado en casa de una meretriz, como se avergonzase uno de los jóvenes que iban con él, dijo: «No es pernicioso el entrar, sino el no poder salir». Habiéndole uno propuesto un enigma, como le hiciese instancia por la solución de él, le dijo: «¿Cómo quieres, oh necio, que desate una cosa que aun atada nos da en qué

entender?» Decía que «era mejor ser mendigo que ignorante; pues aquél está falto de dinero, pero éste de humanidad»¹²³. Persiguiéndolo uno cierta vez con dicterios y malas

¹²⁰ Paréphagen.

¹²¹ Con alguna diversidad lo cuenta Ateneo, 12, 169.

¹²² Horacio, I, Epíst. 17. Val. Máx. 4, 3, in ext.

¹²³ Quiere decir que no es hombre, sino bestia, hablando hiperbólicamente.

palabras, se iba de allí; y como el maldiciente le fuese detrás, y le dijese que por qué huía, respondió: «Porque tú tienes poder para hablar mal, y yo no lo tengo para oírlo». Diciendo uno que siempre veía los filósofos a la puerta de los ricos, respondió: «También los médicos frecuentan las casas de los enfermos, pero no por eso habrá quien antes quiera estarse enfermo que ser curador».

5. Navegaba una vez para Corinto, y como lo conturbase una borrasca, y uno le dijese: «¿Nosotros idiotas no tenemos miedo, y vosotros, filósofos, tembláis?», respondió: «No se trata de la pérdida de una misma vida entre nosotros y vosotros». A uno que se gloriaba de haber aprendido muchas cosas, le dijo: «Así como no tienen más salud los que comen mucho y mucho se ejercitan que los que comen lo preciso, así también no deben tenerse por eruditos los que estudiaron muchas cosas, sino los que estudiaron las útiles». Defendiólo cierto orador en un pleito, y se lo ganó; y como le dijese: «¿De qué te ha servido Sócrates, oh Aristipo?», respondió: «De que todo cuanto tú has dicho en abono mío sea verdadero». Instruía a su hija Areta con excelentes máximas, acostubrándola a despreciar todo lo superfluo. Preguntándole uno en qué cosa sería mejor su hijo si estudiaba, respondió: «Aunque no saque más que no ser en el teatro una piedra sentada sobre otra, es bastante»¹²⁴. Habiéndole uno encargado la instrucción de su hijo, el filósofo le pidió por ello quinientas dracmas, y diciendo aquél que con tal cantidad podía comprar un esclavo, le respondió Aristipo: «Cómpralo y tendrás dos».

6. Decía que «recibía el dinero que sus amigos le daban, no para su provecho, sino para que viesen éstos cómo conviene emplearlo». Notándole uno en cierta ocasión el que en su pleito hubiese buscado defensor a sus costas, respondió: «También busco a mis costas un cocinero cuando tengo que hacer algún banquete». Instándole una vez Dionisio a que dijese algo acerca de la Filosofía, respondió: «Es cosa ridícula que pidiéndome que hable, me prescribáis ahora el tiempo en que he de hablar». Indignado Dionisio de la respuesta, le mandó ocupar el último lugar en el triclinio, pero él ocurrió, diciendo: «Ya veo quisiste sea éste el puesto de más honor». Jactábase uno de que sabía nadar, a que respondió: «¿No te avergüenzas de jactarte de una cosa que hacen también los delfines?» Preguntado sobre qué diferencia hay entre el sabio y el ignorante, respondió: «Envíalos ambos desnudos a tierras extrañas y lo sabrás». A uno que se gloriaba de no embriagarse aunque bebiese mucho, le dijo: «Otro tanto hace un mulo».

7. Afeándole uno que cohabitase con una meretriz, le respondió: «Dime, ¿es cosa de importancia tomar una casa en que vivieron muchos en otro tiempo, o bien una en que no habitó nadie?» Y respondiendo que no, prosiguió: «¿Y qué diferencia hay entre navegar en una embarcación en que han navegado muchos, y una en que nadie?»

Diciéndole que ninguna, concluyó Aristipo: «Luego nada importa usar de una mujer, haya servido a muchos o a nadie». Culpándole algunos el que siendo discípulo de Sócrates recibiese dinero, respondió: «Y con razón lo hago; pues Sócrates siempre se retenía alguna porción del grano y vino que algunos le enviaban, remitiéndoles lo restante. Además, que sus dispenseros eran los más poderosos de Atenas; pero yo no tengo otro dispensero que Eutiques, esclavo comprado». Tenía comercio con la meretriz Laida, como dice Soción en el libro segundo de las Sucesiones; y a los que lo acusaban de ello, respondió: «Yo poseo a Laida, pero no ella a mí; pues el contenerse y no dejarse arrastrar de los deleites es laudable, mas no el privarse de ellos».

¹²⁴ El ignorante que va al teatro no puede divertir el espíritu, así sólo el cuerpo, con las bufonadas de los que llaman graciosos. Así que, no penetrando las sutilezas y primores de los buenos dramas (como fueron los de los griegos), viene a ser una estatua sentada en una grada; esto es, piedra sentada sobre piedra. Los teatros antiguos eran todos de piedras y mármoles.

absolutamente»¹²⁵. A uno que le notaba lo suntuoso de sus comidas, le respondió: «¿Tú no comprarías todo esto por tres óbolos?» Y diciendo que sí, repuso: «Luego ya no soy yo tan amante del regalo como tú del dinero».

8. Simo, tesorero de Dionisio, le enseñaba una vez su palacio, construido suntuosamente, con el pavimento enlosado. (Era frigio de nación, y perversísimo.) Escupióle Aristipo en el rostro; y encolerizándose de ello Simo, le respondió: «No hallé lugar más a propósito». A Carondas (o a Fedón, como quieren algunos), que le preguntaba quién usaba ungüentos olorosos, respondió: «Yo, que soy un vicioso en esto, y el rey de Persia, que lo es más que yo. Pero advierte que así como los demás animales nada pierden aunque sean ungidos con ungüentos, tampoco el hombre. Así, ¡que sean malditos los bardajes que nos murmuran por esta causa!» Preguntado cómo había muerto Sócrates, respondió: «Como yo deseo morir». Habiendo una ocasión entrado en su casa Polixeno, sofista, como viese muchas mujeres y un magnífico banquete, lo censuró por ello. Contúvose por un poco Aristipo; pero luego le dijo: «¿Puedes quedarte hoy con nosotros?», y respondiendo que sí, replicó: «¿Pues por qué me censurabas?». En un viaje iba un esclavo suyo muy cargado de dinero; y como le agobiase el peso le dijo: «Arroja lo que no puedas llevar, y lleva lo que puedas». Así lo refiere Bión en sus Ejercitaciones.

9. Navegando en cierta ocasión, como supiese que la nave era de piratas, sacó el dinero que llevaba y empezó a contarlo. Luego lo dejó caer en el mar, aparentando con lamentos que se le había caído por desgracia. Añaden algunos que dijo consigo: «Mejor es que Aristipo pierda el dinero, que no que el dinero pierda a Aristipo». Preguntándole Dionisio a qué había venido, respondió: «A dar lo que tengo y a recibir lo que no tengo». Otros cuentan que respondió: «Cuando necesitaba de sabiduría, me fui a buscar a Sócrates; ahora que necesito de dinero, vengo a ti». Condenaba el que «los hombres miren y remiren tanto las alhajas que compran, y examinen tan poco sus vidas». Algunos atribuyen esto a Diógenes.

10. Habiendo Dionisio, en un refresco que dio, mandado saliesen a danzar de uno en uno con vestidos de púrpura, Platón no lo quiso ejecutar, diciendo:
No visto yo ropajes femeniles.

Pero Aristipo, tomando aquella ropa, se la puso, y antes de empezar la danza, dijo prontamente:

Ni de Libero-Padre en los festejos,
se deja corromper el que es templado¹²⁶

Intercedía una vez con Dionisio por un amigo, y no obteniendo lo que pedía, se arrojó a sus pies. Como alguno afease esta acción, respondió: «No soy yo el culpado en esto, sino Dionisio, que tiene los oídos en los pies». Hallándose en Asia, lo aprisionó Artafernes, sátrapa; y como uno le preguntase si creía estar allí seguro, respondió: «¿Y cuándo, oh necio, debo estar más seguro que ahora que he de hablar con Artafernes?»

Decía que «los instruidos en la disciplina encíclica¹²⁷, si carecen de la filosofía, son como los que solicitaban a Penélope, los cuáles antes poseían a Melanto, a Polidora y

¹²⁵ Es un error gravísimo este de Aristipo, al no hacer diferencia entre los deleites honestos y torpes. Lactancio, lib. III. De falsa sapient., capítulo XV.

¹²⁶ Versos de Eurípides in Bacc.

¹²⁷ Por disciplina encíclica se entiende doctrina circular, o sea un conocimiento general de las ciencias, aunque no sea profundo ni perfecto en cada una, como explica Vitrubio, lib. I, cap. I.

demás criadas, que no la esperanza de poder casarse con el ama». Semejante a esto es lo que dijo a Aristón, esto es, que «cuando Ulises bajó al infierno, vio y habló con casi

todos los muertos; pero a la reina ni aun llegó a verla».

11. Preguntado Aristipo qué es lo que conviene aprendan los muchachos ingenuos, respondió: «Lo que les haya de ser útil cuando sean hombres». A uno que le preguntaba por qué de Sócrates se había ido a Dionisio, dijo: «A Sócrates me fui necesitando ciencia; a Dionisio necesitando recreo»¹²⁸. Habiendo recogido mucho dinero en sus discursos, como Sócrates le preguntase de dónde había sacado tanto, respondió: «De donde tú sacaste tan poco». Diciéndole una meretriz que de él estaba encinta, le respondió: «Tanto sabes tú eso como cuál es la espina que te ha punzado, caminando por un campo lleno de ellas». Culpándolo uno de que exponía un hijo como si no lo hubiese él engendrado, le respondió: «También se crían de nosotros la pituita y los piojos, y los arrojamos lo más lejos que podemos». Habiendo recibido de Dionisio una porción de dinero, y Platón contentándose con un libro, a uno que se lo notaba, respondió: «Yo necesito dineros; Platón necesita libros». A otro que le preguntaba por qué razón lo reprendía tanto Dionisio, le respondió: «Por la misma que los demás».

12. Pedía una vez dinero a Dionisio, y objetándole éste haber dicho que el sabio no necesita, respondió: «Dame el dinero, y luego entraremos en esa cuestión». Dióselo Dionisio, y al momento dijo el filósofo: «¿Ves cómo no necesito?» Diciéndole Dionisio: Aquel que va a vivir con un tirano, se hace su esclavo aunque libre sea, repuso:

No le es esclavo, si es que libre vino.

Refiere esto Diocles en su libro De las vidas de los filósofos; otros lo atribuyen a Platón. Estando airado contra Esquines, dijo después de una breve pausa: «¿No nos reconciliaremos? ¿No cesaremos de delirar? ¿Esperas que algún truhán nos reconcilie en la taberna?» A lo cual respondió Esquines: «De buena gana». «Acuérdate, pues -dijo Aristipo-, que siendo de más edad que tú, te busqué primero». A esto dijo Esquines: «Por Juno, que tienes razón, y que realmente eres mucho mejor que yo. Yo fui el principio de la enemistad: tú de la amistad». Esto es cuanto se refiere de Aristipo.

13. Hubo cuatro Aristipos: el primero este de que tratamos; el segundo, el que escribió la Historia de Arcadia; el tercero, el llamado Metrodidacto¹²⁹, que fue hijo de una hija del primero¹³⁰, y el cuarto fue académico de la Academia nueva.

14. Los escritos que corren de Aristipo son tres libros de la Historia Líbica que envió a Dionisio, un libro que contiene veinticinco Diálogos, escritos unos en dialecto ático y otros en el dórico; son éstos: Artabazo, A los náufragos, A los fugitivos, Al mendigo, A Laida, A Poro, A Laida acerca del espejo, Hermias, El sueño, El copero, Filomelo, A los domésticos, A los que lo motejaban de que usaba vino viejo y meretrices, A los que te notaban lo suntuoso de su mesa, Carta a su hija Areta, A uno que sólo se ejercitaba en Olimpia, La interrogación, Otra interrogación, así como tres

¹²⁸ El autor usa de un juego de palabras poco distintas en la pronunciación y muy diversas en el significado.

¹²⁹ Significa instruido por su madre.

¹³⁰ Llamada Areta, discípula de su padre.

libros de Críos¹³¹, uno A Dionisio, otro De la imagen, otro De la hija de Dionisio, A uno que se creía menospreciado y A uno que quería dar consejos.

15. Algunos aseguran que escribió seis libros de Ejercitaciones; otros niegan que los escribiese, de los cuales es uno Sosícrates Rodio. Según Soción (en el libro II) y Panecio refieren, los libros de Aristipo son éstos: De la enseñanza, De la virtud, Exhortación, Artabazo, Los náufragos, Los fugitivos, seis libros de Ejercitaciones, tres libros de Críos, A Laida, A Poro, A Sócrates y De la fortuna. Aristipo establecía por último fin del hombre el deleite, y lo definía: «Un blando movimiento comunicado a los sentidos».

16. Habiendo, pues, ya nosotros descrito su Vida, trataremos ahora de los que fueron de su secta, llamada cirenaica. De éstos, unos se apellidaron ellos mismos hegesianos; otros, annicerianos; y otros, teodorios. A éstos añadiremos los que salieron de la escuela de Fedón, de los cuales fueron celebérrimos los eretrienses. Su orden es éste: Aristipo tuvo por discípulos a su hija Areta, a Etíope, natural de Ptolomaida, y a Antípatro Cireneo. Areta tuvo por discípulo a Aristipo el llamado Metrodidacto; éste a Teodoro, llamado Ateo y después Dios. Epitímedes Cireneo fue discípulo de Antípatro, y de Epiménides lo fue Parebates. De Parebates lo fueron Hegesias, cognominado Pisitanato, y Anníceres el que rescató a Platón¹³².

17. Los que siguen los dogmas de Aristipo, apellidados cireneos, tienen las opiniones siguientes: Establecen dos pasiones¹³³: el dolor y el deleite, llamando al deleite «movimiento suave», y al dolor «movimiento áspero». «Que no hay diferencia entre un deleite y otro, ni es una cosa más deleitable que otra. Que todos los animales apetecen el deleite y huyen del dolor». Panecio, en el libro De las sectas, dice que por deleite entienden el corporal, al cual hacen último fin, del hombre, mas no el que consiste en la constitución¹³⁴ del cuerpo mismo y carencia de dolor, y como que nos remueve de todas las turbaciones, al cual abrazó Epicuro, y lo llamó último fin. Son de parecer estos filósofos que este fin se diferencia de la vida feliz, pues dicen que «el fin es un deleite particular, pero la vida feliz es un agregado de deleites particulares pasados y futuros. Que los deleites particulares se deben apetecer por sí mismos, pero la vida feliz no por sí misma, sino por los deleites particulares. De que debemos tener –dicen– el deleite por último fin, puede servir de testimonio el que desde muchachos, y sin uso de razón se nos adapta, y cuando lo disfrutamos, no buscamos otra cosa, ni la hay que naturalmente más huyamos que el dolor. Que el deleite es bueno, aunque proceda de las cosas más indecorosas –según refiere Hipoboto en el libro De las sectas–, pues aunque la acción sea indecente, se disfruta su deleite, que es bueno».

18. «No tienen por deleite la privación de dolor como Epicuro, ni tienen por dolor la privación del deleite». Dicen que «ambas pasiones estriban en el movimiento, sin embargo, de que no es movimiento la privación del dolor ni la del deleite, sino un

¹³¹ Jrías o jríos eran sentencias y dichos graves, provechosos a la vida humana. Aristipo compuesto tres libros de estas sentencias, como consta del párrafo siguiente, uno De jríos en general, dedicado a Dionisio; otro De jríos en particular, acerca de alguna imagen o retrato, y otro Acerca de los mismos jríos, a la hija de Dionisio. Siguiendo esta explicación he traducido el texto literalmente, añadiendo la voz tres.

¹³² El Anníceris que rescató a Platón, como diremos en su Vida, parece no pudo ser éste discípulo de Parebates; pues siendo Parebates discípulo de Epiménides, Epiménides discípulo de Antípatro, y éste discípulo de Aristipo, condiscípulo de Platón, debió sin duda de pasar mucho tiempo los discípulos de Parebates. Reinesio pone por lo menos ochenta años. Así, o Laercio confundió el Anníceres, fundador de la secta anniceriana, con otro Anníceris más antiguo, redentor de Platón, o los libros metieron en el texto alguna nota marginal puesta por algún semidocto.

¹³³ Así creo se debe traducir aquí páthe.

¹³⁴ Otros traducen, no el deleite permanente. Creo que el adjetivo *katastematiké* quiere algo más. estado como el de quien duerme. Que algunos pueden no apetecer el deleite, por tener trastornado el juicio. Que no todos los deleites o dolores del ánimo provienen de los dolores o deleites del cuerpo, pues nace también la alegría de cualquiera, corta prosperidad de la patria o propia». Pero dicen que «ni la memoria ni la esperanza de los bienes pueden ser deleite»; lo cual es también de Epicuro, pues el movimiento del ánimo se extingue con el tiempo. Dicen asimismo que «de la simple vista u oído, no hacen deleites, pues oímos sin pena a los que imitan ayes y lamentos, pero con disgusto a los que realmente se lamentan». Al estado medio entre el deleite y el dolor llamaban «privación de deleite» e «indolencia». «Que los deleites del cuerpo son muy superiores a los del ánimo, y muy inferiores las aflicciones del cuerpo a las del ánimo, por cuya

causa son castigados en él los delincuentes». Dicen que «se acomoda más a nuestra naturaleza el deleite que el dolor, y por esto tenemos más cuidado del uno que del otro¹³⁵. Y así, aunque el deleite se ha de elegir por sí mismo, no obstante huimos de algunas cosas que lo producen, por ser molestas; de manera que tienen por muy difícil aquel complejo de deleites que constituyen la vida feliz».

19. Son de opinión que «ni el sabio vive siempre en el deleite, ni el ignorante en el dolor; pero sí la mayor parte del tiempo; bien que les basta uno u otro deleite para restablecerse a la felicidad». Dicen que «la prudencia es un bien que no se elige por sí mismo, sino por lo que de él nos proviene. Que el hacerse amigos ha de ser por utilidad propia, así como halagamos los miembros del cuerpo mientras los tenemos. Que en los ignorantes se hallan también algunas virtudes. Que la ejercitación del cuerpo conduce para recobrar la virtud. Que el sabio no está sujeto a la envidia¹³⁶, a deseos desordenados ni a supersticiones, pues estas cosas nacen de vanagloria, pero siente el dolor y el temor, como que son pasiones naturales. Que las riquezas no se han de apetecer por sí mismas, sino porque son productivas de los deleites». Decían que «las pasiones pueden comprenderse, sí, pero no sus causas. No se ocupaban en indagar las cosas naturales, porque demostraban ser incomprensibles. Estudiaban la lógica, por ser su uso frecuentísimo».

20. Meleagro en el libro II De las opiniones, y Clitómaco en el primero De las sectas, dicen que «tenían por inútiles la Física y la Dialéctica, porque quien haya aprendido a conocer lo bueno y lo malo, puede muy bien hablar con elegancia, estar libre de supersticiones y evitar el miedo de la muerte. Que nada hay justo, bueno o malo por naturaleza, sino por ley o costumbre; sin embargo, el hombre de bien nada ejecuta contra razón porque le amenacen daños imprevistos o por gloria suya¹³⁷, y esto constituye el varón sabio. Concédensele, asimismo, el progreso en la Filosofía y otras ciencias». Dicen que «el dolor aflige más a unos que a otros, y que muchas veces engañan los sentidos»¹³⁸.

21. Los llamados hegesíacos son de la misma opinión en orden al deleite y al dolor. Dicen que «ni el favor, ni la amistad, ni la beneficencia son en sí cosas de importancia, pues no las apetecemos por sí mismas, sino por el provecho y uso de ellas; lo cual si falta, tampoco ellas subsisten. Que una vida del todo feliz es imposible, pues el cuerpo es combatido de muchas pasiones¹³⁹, y el alma padece con él, y con él se perturba; como también porque la fortuna impide muchas cosas que esperamos. Esta es la razón de no

¹³⁵ Merico Casaubono, conociendo lo frívolo y vulgar de esta sentencia, desea corregir el texto, mudando la voz deleitarse en entristecerse, sacando esta sentencia: “Que los cirenaicos tenían más cuidado del cuerpo que del ánimo, por ser mayores los dolores y deleites del primero que los del segundo.”

¹³⁶ Esto es, no tendrá envidia de nadie.

¹³⁷ Dóxa. El intérprete latino traduce opiniones siniestras.

¹³⁸ Que los sentidos no siempre nos anuncian la verdad lo dijeron y dicen infinitos; pero más que todos lo disputaron los pirrónicos, como veremos en la Vida de Pirrón.

¹³⁹ Creemos que así puede traducirse.

ser dable la vida feliz, y tanto, que la muerte es preferible a tal vida¹⁴⁰. Nada tenían por suave o no suave por naturaleza, sino que unos se alegran y otros se afligen por la rareza, la novedad o la saciedad de las cosas. Que la pobreza o la riqueza nada importan a la esencia del deleite, pues éste no es más intenso en los ricos que en los pobres. Que para el grado del deleite nada se diferencian el esclavo y el ingenuo, el noble y el innoble, el honrado y el deshonorado. Que al ignorante le es útil la vida; al sabio le es indiferente. Que cuanto hace el sabio es por sí mismo, no creyendo a nadie tan digno de él, pues aunque parezca haber recibido de alguno grandes favores, sin embargo, no son iguales a su merecimiento».

22. «Tampoco admitían los sentidos, porque no nos dan seguro conocimiento de las cosas, sino que debemos obrar aquello que nos parezca conforme a razón.» Decían que

«los errores de los hombres son dignos de venia, pues no los cometen voluntariamente, sino coartados de alguna pasión. Que no se han de aborrecer las personas, sino instruir las. Que el sabio no tanto solicita la adquisición de los bienes cuanto la fuga de los males, poniendo su fin en vivir sin trabajo y sin dolor, lo cual consiguen aquellos que toman con indiferencia las cosas productivas del deleite».

23. Los annicerios convienen con éstos en todo, pero «cultivan las amistades, el favor, el honor a los padres, y dejan algún servicio hecho a la patria. Por lo cual, aunque el sabio padezca molestias, vivirá, sin embargo, felizmente, aunque consiga poco deleite. Que la felicidad del amigo no se ha de desear por sí mismo, puesto que ni está sujeta a los sentidos del prójimo, ni hay bastante razón para confiar en ella y salir vencedores por opinión de muchos. Que debemos ejercitarnos en cosas buenas, por los grandes afectos viciosos que nos son connaturales. Que no se ha de recibir al amigo sólo por la utilidad (pues aunque ésta falte, no se ha de abandonar aquél), sin por la benevolencia ya tomada, y por ella aún se han de sufrir trabajos, aunque uno tenga por fin el deleite y sienta dolor privándose de él». Quieren, pues, que se deben tomar trabajos voluntarios por los amigos, a causa del amor y benevolencia».

24. Los nombrados teodorios se apellidaron así de arriba citado Teodoro, cuyos dogmas siguieron. Este Teodoro quitó todas las opiniones acerca de los dioses; y yo he visto un libro suyo nada despreciable, intitulado De los dioses, del cual dicen tomó Epicuro muchas cosas. Fue Teodoro discípulo de Anniceri y de Dionisio el Dialéctico, según Antístenes en las Sucesiones de los filósofos. Dijo que «el fin es el gozo y el dolor; que aquél dimana de la sabiduría; éste de la ignorancia. Que son verdaderos bienes la prudencia y la justicia; seguros males, las habituales contrarias y que el deleite y dolor tienen el estado medio». Quitó la amistad, por razón que «ni se halla en los ignorantes ni en los sabios: en los primeros, quitado el útil se acaba también la amistad; y los sabios, bastándose a sí propios, no necesitan amigos». Decía ser muy conforme a razón que el sabio no se sacrifique por la patria; pues no ha de ser imprudente por comodidad de los ignorantes. Que la patria es el mundo. Que dada ocasión se puede cometer un robo, un adulterio, un sacrilegio; pues ninguna de estas cosas es intrínsecamente mala, si de ella se quita aquella vulgar opinión introducida para contener los ignorantes¹⁴¹. Que el sabio puede sin pudor alguno usar en público de las prostitutas; y para cohonestarlo hacía estas preguntillas: «La mujer instruida en letras, ¿no es útil por lo mismo de estar instruida?» Cierto. «Y el muchacho y mancebo, ¿no serán útiles estando también instruidos?» Así es. Mas «la mujer es ciertamente útil sólo por ser hermosa, y lo mismo el muchacho y mancebo hermosos. Luego el muchacho y

¹⁴⁰ En la traducción de este pasaje sigo parte de la corrección de Merico Casaubono, no dudando de que el texto ha padecido alteración.

¹⁴¹ Sin embargo de este desatino, San Clemente Alejandrino, en su Amonestación a los gentiles, pone a este Teodoro entre los filósofos que vivieron honesta y moderadamente. mancebo hermosos, ¿serán útiles al fin para que son hermosos?» Sin duda. «¿Luego será útil su uso?» Concedido todo lo cual, infería: «Luego no pecará quien use de ellos si les son útiles, ni menos quien así use de la belleza». Con estas y semejantes preguntas persuadía a las gentes.

25. Parece se llamaba Dios, porque habiéndole preguntado Estilpón así: «¿Crees, oh Teodoro, ser lo que tu nombre significa?» Y diciendo que sí, respondió: «Pues tu nombre dice que eres dios». Concediéndolo él, dijo Estilpón: «¿Luego lo eres?» Como oyese esto con gusto, respondió Estilpón, riendo: «¡Oh miserable!, ¿no ves que por esa razón podrías confesarte también corneja y otras mil cosas?» Estando una vez sentado junto a Euriclides Hierofanta¹⁴², le dijo: «Decidme, Euriclides: ¿quiénes son impíos acerca de los misterios de la religión?» Respondiendo aquél que eran los que los manifestaban a los iniciados, dijo: «Impío, pues, eres tú que así lo ejecutas».

26. Hubiera sido llevado al Areópago a no haberlo librado Demetrio Falereo¹⁴³. Y aun Anficrates dice, en el libro De los hombres ilustres, que fue condenado a beber la cicuta. Mientras estuvo con Tolomeo, hijo de Lago, éste lo envió embajador a Lisímaco, y como le hablase con mucha libertad, le dijo Lisímaco: «Dime, Teodoro, ¿tú no estás desterrado de Atenas?» A que respondió: «Es cierto; pues no pudiendo los atenienses sufrirme, como Semele a Baco, me echaron de la ciudad». Diciéndole además Lisímaco: «Guárdate de volver a mí otra vez», respondió: «No volveré más, a no ser que Tolomeo me envíe». Hallábase presente Mitro, tesorero¹⁴⁴ de Lisímaco; y diciéndole: «¿Parece que tú ni conoces a los dioses ni a los reyes?», respondió: «¿Cómo puedo no conocer los dioses, cuanto te tengo a ti por su enemigo?»

27. Dicen que hallándose una vez en Corinto y siendo acompañado de una multitud de discípulos, como Metiocles Cínico estuviese levantando unas hierbas silvestres¹⁴⁵ y le dijese: «Oh tú, sofista, no necesitarías de tantos discípulos si lavases hierbas», respondió: «Y si tú supieras tratar con los hombres, cierto no necesitarías esas hierbas». Semejante a esto es lo que se cuenta de Diógenes y Aristipo, según dijimos arriba. Tal fue este Teodoro y su doctrina. Finalmente, partió a Cirene, donde vivió con Mario, y fue muy honrado de todos; pero desterrándole después, se refiere que dijo con gracejo: «Mal hacéis, oh cireneos, desterrándome de Libia a Grecia».

28. Hubo veinte Teodoros. El primero fue samio, hijo de Reco¹⁴⁶, el cual aconsejó se echase carbón en las zanjas del templo de Éfeso, por razón que siendo aquel paraje pantanoso, decía que el carbón, dejada ya la naturaleza lígnea, resistía invenciblemente a la humedad. El segundo fue cireneo y geómetra, cuyo discípulo fue Platón. El tercero este filósofo de que tratamos. El cuarto es el autor de un buen librito acerca del ejercicio de la voz¹⁴⁷. El quinto, uno que escribió de las reglas musicales, empezando de Terpandro. El sexto fue estoico. El séptimo escribió de Historia romana. El octavo fue siracusano, y escribió de Táctica. El noveno fue bizantino, versado en negocios políticos; y lo mismo el décimo, de quien hace mención Aristóteles en el Epítome de los oradores. El undécimo fue un escultor tebano. El duodécimo, un pintor de quien Polemón hace memoria. El decimotercero fue ateniense, también pintor, de quien escribe Menodoto. El decimocuarto fue, asimismo, pintor, natural de Éfeso, del cual hace memoria Teófanos en el libro De la Pintura. El decimoquinto fue poeta

¹⁴² Era el maestro y presidente de los ritos y ceremonias en los templos gentílicos.

¹⁴³ El Areópago fue un tribunal de justicia de los atenienses, cuyos jueces se llaman areopagitas.

¹⁴⁴ No exactamente, pero tal puede entenderse.

¹⁴⁵ Ignoro a qué hierba o raíz corresponda la scandix. Véase Plin. 21, 15; y 22, cap. XXII y XXIV.

¹⁴⁶ Reco fue un célebre arquitecto de Samos, que floreció unos setecientos años antes de Jesucristo. También Teodoro fue arquitecto, y ayudó a su padre en la reedificación del templo de Juno Samia. Heródoto, Vitrubio.

¹⁴⁷ Fwnastiko\n bibli/on.

epigramático. El decimosexto, uno que escribió De los poetas. El decimoséptimo fue médico, discípulo de Ateneo. El decimoctavo fue filósofo estoico, natural de Quío. El decimonono fue milesio, también estoico. Y el vigésimo, poeta trágico.

FEDÓN

1. Fedón, noble eleense, hecho prisionero cuando Elea fue tomada, se vio reducido a vivir con infamia retirado en un estrecho cuarto, en cuyo estado se mantuvo hasta que a ruegos de Sócrates lo rescató Alcibiades o bien Critón, desde cuyo tiempo se dio todo a la Filosofía. Jerónimo, en el libro De retener las épocas, asegura que Fedón fue esclavo. Escribió los Diálogos intitulados Zopiro y Simón, que son ciertamente suyos. El intitulado Nicias se le disputa, como también el Medo, que unos atribuyen a Esquines y otros a Polieno. Igualmente se duda del Antímaco, o sea Los ancianos. Finalmente, el

diálogo intitulado Razonamientos de Escitia se atribuye también a Esquines. Su sucesor fue Plistano Eleense, y de éste lo fueron Menedemo Eretriense y Asclepiades Fliasiense. Todos los cuales precedieron de Estilpón, y hasta ellos fueron llamados elíacos; pero desde Menedemo tomaron el nombre de eretriacos. Trataremos de éste más adelante, por haber sido también autor de secta.

EUCLIDES

1. Euclides fue natural de Megara, ciudad cercana al istmo¹⁴⁸, o según algunos, de Gela, como dice Alejandro en las Sucesiones. Estudió las obras de Parménides, y los que siguieron sus dogmas se llamaron megáricos; luego disputadores, y últimamente dialécticos. Dióles este nombre Dionisio de Cartago, porque sus discursos eran todos por preguntas y respuestas. Después de la muerte de Sócrates se retiraron Platón y los demás filósofos a casa de Euclides, en Megara, como dice Hermodoro, temiendo la crueldad de los tiranos. Definía que sólo hay un bien, llamado con nombres diversos: unas veces sabiduría, otras dios, otras mente, y semejantes. No admitía las cosas contrarias a este bien, negándoles la existencia. Sus demostraciones no eran por asunciones, sino por ilaciones o sacando consecuencias. Tampoco admitía las comparaciones en los argumentos¹⁴⁹, diciendo que el argumento o consta de cosas semejantes o desemejantes¹⁵⁰; si consta de cosa semejantes, antes conviene examinar estas mismas cosas, que no las que se le semejan. Pero si consta de cosas desemejantes, es ocioso la instancia o comparación. Esto dio motivo a Timón para hablar de él lo siguiente, mordiendo también a los demás socráticos:

Pero, yo no me cuido

de estos y semejantes chocarreros.

No me importa Fedón, sea quien fuere;

ni el litigioso Euclides, que dio a los megarenses

el rabioso furor de las disputas.

Escribió seis diálogos, que son: Lampria, Fenicio, Critón, Alcibíades y Amatorio.

¹⁴⁸ Al istmo, o estrecho de tierra entre dos mares, por el cual deja de ser isla el Peloponeso. Este Euclides es más antiguo que el geómetra de quién nos quedan los preciosos Elementos de Geometría.

¹⁴⁹ Acaso entiende los argumentos llamados á pari, o por puridad.

¹⁵⁰ A las de la paridad.

2. De la secta de Euclides fue Ebulides Milesio, el cual inventó en la dialéctica diversas formas de argumentos engañosos, como son: el Mentiroso¹⁵¹, el Escondido¹⁵², el Electra¹⁵³, el Encubierto¹⁵⁴, el Sorites¹⁵⁵, el Cornuto¹⁵⁶, y el Calvo¹⁵⁷. De Ebulides dice un poeta cómico:

El fastuoso Ebulides,

embaucando los sabios oradores

con sus córneas preguntas, y mentiras

huecas y jactanciosas, ha partido¹⁵⁸

locuaz, cómo Demóstenes voluble.

Parece fue discípulo suyo Demóstenes, el cual apenas podía pronunciar la letra R; pero lo consiguió poco a poco con el ejercicio¹⁵⁹. Ebulides fue enemigo de Aristóteles, y le contradijo en muchas cosas. Alexino Eleense fue uno de sus discípulos, hombre sumamente disputador; por cuya razón lo apellidaron Elexino¹⁶⁰. Disintió mucho de las opiniones de Zenón. Hermipo dice de él que, habiendo pasado de Élite a Olimpia, abrió allí escuela de Filosofía, y que diciéndole los discípulos por qué se establecía allí, respondió quería fundar una secta que se llamase Olímpica. Mas ellos, obligados por la penuria de comestibles y de la insalubridad del sitio, lo abandonaron, de manera que se

¹⁵¹ El mentiroso. Es un argumento capcioso, por el cual se demuestra falsa cualquiera respuesta que se dé: v. gr., preguntase si miente o no uno que dice que miente. Si se dice que miente, responden que es falso,

pues entonces no miente. De esa falacia usa Cervantes en su Quijote, hallándose Sancho gobernador de la ínsula Barataria, donde había una fuente y junto a ella una horca, en que era ahorcado todo pasajero que preguntando adónde iba se le hallaba en mentira. Llegó -dice- uno, y preguntado adónde iba, respondió que a la ahorca, de cuya inopinada respuesta se movió la duda de si debía o no ser ahorcado; pues si lo ahorcaban, el hombre había dicho verdad, y no debían ahorcarlo; si no lo ahorcaban, no había dicho verdad, y, por consiguiente, debían ahorcarlo.

152 El escondido, latens, viene a ser la misma cosa que el encubierto, que explicaremos luego.

153 El Electra es un argumento así nombrado de Electra, hermana de Orestes, la cual, en la tragedia de Eurípides intitulada Electra, conoció y no conoció a un mismo tiempo a un dicho su hermano Orestes, pues preguntada si lo conocía, dijo que sí; pero no conoció que era Orestes el mismo que se lo preguntaba. Luciano.

154 El encubierto, así se llamó por el ejemplo que de él suele darse de un hombre encubierto, y preguntando a uno así: —¿Conoces a tu padre? —No. —Pues éste es tu padre; y así, no conoces a tu padre. Luciano.

155 Sorites es el argumento llamado montón, derivado de swro/j, montón, también por el ejemplo que suele ponerse así: —¿Dos granos de trigo son montón de trigo? —No —¿Y añadiendo otro grano? — Tampoco. —¿Y añadiendo otro? —Tampoco. — Luego nunca habrá montón, por más granos que se añadan uno a otro; pues si añadiendo uno o los que no eran montón, no lo hace, nunca llegara el caso de hacerlo otro grano, que no tiene más fuerza que el primero que se puso.

156 El argumento llamado cornuto también toma el nombre del ejemplo puesto: Lo que no has perdido lo tienes; no has perdido los cuernos, luego lo tienes.

157 El Calvo, parece asimismo proviene del ejemplo que suele ponerse, que es éste: Si a quien no es calvo se le arranca un pelo, no queda calvo; si se le quita otro, tampoco; porque si el quitarle un pelo no lo hace calvo, el segundo que se le quita tampoco es más que uno; y así nunca será calvo. Este argumento viene a ser, en sustancia, lo mismo que el sorites, éste por síntesis, digámoslo así, y aquél por análisis. También suele proponerse éste: Quien no tiene pelo es calvo, aquí el raído a navaja no tiene pelo; luego es calvo. Otros muchos argumentos hay de esta especie, que trata eruditamente el reverendísimo padre Feijoo.

158 Se fue, marchó.

159 Kai\ r(wbikw=teroj w)/n pau/sasqaj. Es la lección y la versión Ambrosio, Estéfano, Aldobrandini, Meibomo, como lo más probable entre la diversidad de variantes acerca de la voz traducida así.

160 Que quiere decir disputador y contencioso de palabra.

quedó a vivir allí solo con un criado. Bañándose después en el río Alfeo, se hirió con una caña, y así murió. El epigrama que le he compuesto es el siguiente:

No era falsa la voz que un infelice
hallándose nadando, un clavo agudo
un pie le traspasó; pues Alexino,
varón honesto y sabio,
primero que el Alfeo atravesase,
perdió la vida herido de una caña.

Escribió no sólo contra Zenón, sino también otros libros y al historiador Éforo.

3. De la escuela de Ebulides salió también Eufanto Olintio, que escribió la historia de su tiempo. Compuso muchas tragedias, las cuales fueron bien recibidas en los certámenes. Fue preceptor del rey Antígono, y le dedicó un excelente tratado acerca del reinar. Hubo otros discípulos de Ebulides, uno de los cuales fue Apolonio Cronos.

DIODORO

1. Diodoro, hijo de Aminio, fue natural de Iaso, y también cognominado Cronos, del cual dice Calímaco en sus epigramas:

Aun Momo escribía
en paredes y muros: «Crono es sabio».

Era también dialéctico, y según algunos, inventó el modo de argumentar Encubierto y Cornuto. Hallándose en la corte de Tolomeo Sótero, como Estilpón le pusiese algunos argumentos de dialéctica, no pudiendo soltarlos de repente, le reprendió el rey sobre

algunas causas, y por burla lo llamó Cronos. Salióse Diodoro del convite, y habiendo emprendido responder por escrito a las dificultades que Estilpón le había puesto, se abatió de ánimo, y acabó su vida. Mi epigrama a él es como se sigue:

Oh, tú, Diodoro Cronos

¿Cuál demonio te indujo a tanto abatimiento,
que al tártaro tú mismo te arrojaste?

¿Fue por verte vencido, no pudiendo
responder de Estilpón a los enigmas?

Siendo así, con razón te llaman Cronos,
pues quitando C y R quedas Onos¹⁶¹

2. De la escuela de Euclides salieron también Ictías, hijo de Metaló, varón noble, de quien Diógenes Cínico compuso un diálogo; Clinomaco Turio, que escribió de las Enunciaciones, Categorías, y cosas semejantes; y Estilpón, megarense, filósofo celeberrimo, de quien vamos a tratar.

ESTILPÓN

1. Estilpón, natural de Megara en Grecia¹⁶², fue discípulo de los discípulos de Euclides; bien que muchos dicen lo fue de Euclides mismo, y aun de Trasímaco

¹⁶¹ Si de la palabra cronos se quitan las dos primeras letras c y r, queda onos, que en griego, significa asno. ¡Qué insulsez!

¹⁶² Hubo otras tres o cuatro Megaras.

Corintio, amigo de Ictías, según afirma Heráclides. Se aventajó tanto a los demás en invención y elocuencia, que faltó poco para que toda Grecia megarizase¹⁶³, siguiendo sus dogmas. Filipo Megarense, hablando de su elocuencia, dice: «Arrancó de la escuela de Teofrasto a Metrodoro, teoremático¹⁶⁴, y a Timágoras de Gela; de la de Aristóteles Cirenaico a Clitarco y a Simias; de los dialécticos sacó a Peonio, de la escuela de Aristides, a Disfino Bosforiano y a Mirmeco Enetense, discípulos de Eufanto. Estos dos fueron a argüir con Estilpón, y quedaron sus más aficionados defensores.»

2. Fuera de éstos, atrajo a su secta a Frasideo Peripatético, docto físico, y a Alcimo, el orador más hábil que entonces tenía Grecia. Llevóse también a Crates¹⁶⁵ con otros muchos, y a Zenón de Fenicia. Era muy político, y no obstante ser casado, tenía una concubina llamada Nicareta; así lo dice también Onetor. Tuvo una hija muy poco honesta, con la cual casó su familiar Simía Siracusano. Como no viviese recatada, dijo uno a Estilpón que su hija le servía de oprobio, a lo cual respondió: «No me será ella de tanto oprobio a mí, como yo de honor a ella». Dicen que Tolomeo Sótero lo recibió bien; y que, hecho ya dueño de Megara, le dio dinero, le instó a que navegase con él a Egipto; pero él, admitiendo sólo una parte de aquel dinero, y excusando el viaje a Egipto, se retiró a Egina, hasta que Tolomeo partiese de Megara.

Cuando Demetrio, hijo de Antígono, tomó a Megara, dejó libre la casa de Estilpón, y le restituyó lo que se le había quitado en el saco de la ciudad. En esta ocasión, queriendo el rey le diese por escrito cuánto le habían quitado en el pillaje, le dijo: «Yo nada he perdido, pues nadie me ha quitado mi ciencia; y poseo aun toda mi elocuencia y erudición». Amonestó asimismo al rey con tanta elegancia acerca de la beneficencia de los hombres, que el rey lo obedeció. Refiérese que viendo la estatua de Minerva ejecutada por Fidias, hizo a uno esta pregunta: «Minerva hija de Júpiter, ¿es dios?» Y diciéndole que sí, respondió: «Pero ésta no es hija de Júpiter, sino de Fidias», «Así es», respondió el preguntado. «Luego ésta -repuso Estilpón- no es dios». Habiendo por esto sido conducido al Areópago, dicen que no se excusó, antes se afirmó en que había hablado la verdad, pues «Minerva no es dios, sino diosa, y los dioses no son hembras». No obstante esta respuesta, los areopagitas le mandaron salir luego de Atenas, y

Teodoro el cognominado Dios¹⁶⁶, le dijo por burla: «¿Y de dónde sabe Estilpón que Minerva es hembra? ¿Acaso le ha levantado la ropa y lo ha visto?» Era realmente este Teodoro muy atrevido, y Estilpón muy elegante y agudo. Habiéndole preguntado Crates si los dioses se alegraban de ser venerados y rogados, dicen que respondió: «No me preguntes de esto en la calle, necio, sino cuando nos hallemos solos». Esto mismo, se dice, respondió Bión a uno que le preguntó si había dioses, diciendo:

¿Y tú por qué no apartas esas gentes
(oh viejo miserable) que nos cercan?

4. Era Estilpón de un carácter sencillo y sin ficción alguna, acomodado a la propiedad. Habiendo en cierta ocasión hecho una pregunta a Crates Cínico, y éste en lugar de respuesta despidiese una ventosidad de su cuerpo, le dijo: «Ya sabía yo que todo lo habías de hablar, menos lo que conviene». También hizo Crates una pregunta a Estilpón, y dejó al mismo tiempo a su vista un higo seco; comióselo Estilpón al instante,

¹⁶³ Esto es, se hiciese de la secta megárica.

¹⁶⁴ Aplicado a las especulaciones. Pero es probable que la lección de Aldobrandini, puesto que hubo secta filosófica llamada teórica.

¹⁶⁵ Hubo muchos de este nombre, como veremos en su Vida. No sabemos si éste sería el que se fue con Estilpón; pero sí que fueron coetáneos.

¹⁶⁶ De este Teodoro se trató en los párrafos 14 y 15 de la Vida de Aristipo; pero no se dice que llegase a ser areopagita.

y como Crates dijese: «¡Por Dios, que he perdido mi higo!», respondió: «No sólo el higo, sino también la pregunta, cuya prenda era el higo». Viendo una vez a Crates aterido de frío, le dijo: «¡Oh Crates!, pareceme que tienes falta de ropa nueva». Como si dijese: «De vestido y de juicio»¹⁶⁷. Por esto, aunque avergonzado Crates, se le burló dos veces en estos versos:

Yo vi a Estilpón sufriendo graves penas
en Megara su patria, donde anida,
según refieren, el veraz Tifeo.
Allí lo vi altercando,
cercado de una turba de mancebos.
Ni enseñaba otra cosa
que una virtud falaz y de palabra.

5. Dicen que en Atenas atrajo a sí de tal modo los hombres, que dejando sus oficinas, corrían a verlo; y a uno que le dijo: «¡Oh Estilpón, se admiran de verte como de un animal!», respondió: «No es así, sino de ver un verdadero hombre». Como era acérrimo en las controversias, negó las especies de las cosas, afirmando que lo que se decía del hombre, de ninguno en particular se decía; pues «¿por qué había de ser éste y no aquél?, luego ni éste». Asimismo: «Si me muestras una hierba, diré que no lo es en especial; pues la hierba existía ha más de mil años; luego esta que me muestras no es hierba». Dícese que estando comunicando con Crates, en mitad de la conversación corrió a comprar unos peces; y como Crates lo quisiese detener, diciéndole: «¿El hilo del discurso rompes?» «No» respondió Estilpón: «conmigo llevo el discurso; tú eres a quien dejo. Nuestra conversación no se va; mas las provisiones se venden».

6. Corren de él nueve diálogos bastante fríos. Sus títulos son: Mosco, Aristipo o sea Calias, Tolomeo, Querécrates, Metrocles, Anaxímenes, Epigenes, A su hija, Aristóteles. Heráclides dice que Zenón, autor de la secta estoica, fue discípulo de Estilpón. Murió ya viejo, según dice Hermipo, habiendo antes bebido vino para morir más presto. Mi epigrama a él es el siguiente:

Vejez y enfermedad juntas cogieron
a Estilpón megarenses: lo conoces.
Yunta infeliz por cierto entrambas hacen.
Mas él supo formar del vino puro
un cochero más ágil

que aquellas duras bigas.¹⁶⁸

Salió, pues, de este mundo con beberlo.

Motejó a Estilpón el cómico Sofilo¹⁶⁹ en el drama intitulado Las nupcias, diciendo:

De Estilpón los ocultos pensamientos

son patentes discursos de Carino.

¹⁶⁷ Hay aquí un juego de palabras equívocas, entre la voz nuevo (kainou) y la frase y de juicio (kai nus), como si se dijera, satíricamente, estás falto de ropa y de juicio o mente.

¹⁶⁸ Uso de esta voz, aunque acaso nueva en nuestra lengua. Significa en latín un tiro de dos caballos; del mismo modo que usamos de la palabra cuadriga, también latina, para significar un tiro de cuatro caballos a la par.

¹⁶⁹ Acaso debiera leerse Difilo en vez de Sofilo, pues entre las comedias de Sofilo, cuyos títulos trae Suidas, no se halla Las nupcias, y se halla citado por Difilo en Ateneo.

CRITÓN

1 Critón Ateniense fue sumamente afecto a Sócrates, y cuidó tanto de él que nunca sufrió le faltase nada de lo preciso. Sus hijos Critóbulo, Hermógenes, Epígenes y Ctesipo fueron discípulos de Sócrates. Escribió Critón un libro que contiene diecisiete diálogos con estos epígrafes: El ser docto no es ser bueno, Qué cosa es ser rico, Qué cosa es ser apto, o El político, De lo honesto, Del maleficio, De la buena disposición¹⁷⁰, De la ley, De lo divino, De las artes, Del uso venéreo¹⁷¹, De la sabiduría, Protágoras, o sea El político, De las letras, De la poesía, De lo bueno, De la enseñanza, Del conocer o saber, De la ciencia o Del ser sabio¹⁷².

SIMÓN

1. Simón, natural de Atenas, fue de oficio correero. Siempre que Sócrates venía a su oficina y discurría de alguna cosa, apuntaba Simón cuanto se le había quedado en la memoria. Por esto sus diálogos se llaman Correaje. Son treinta y tres, unidos en un libro, cuyos títulos son: De los dioses, De lo bueno, De lo honesto, y Qué cosa sea, De lo justo, dos diálogos, Que la virtud no es enseñable, De la fortaleza, o sea De lo varonil, tres diálogos, De la ley, Del gobierno del pueblo, Del honor, De la poesía, De tal buena constitución del cuerpo, Del amor, De la Filosofía, De la ciencia, De la Música, De la Poesía¹⁷³, Qué cosa sea lo bello, De la enseñanza, De la conversación, Del juicio, Del ente, Del número, De la solicitud, Del obrar, Del avaro, De la jactancia, De lo honesto. A éstos se añaden: Del dar consejo, De la racionalidad o aptitud, y Del maleficio.

Refiérese que Simón fue el primero que esparció la doctrina de Sócrates por medio de sus discursos. Exhortándole Pericles a que se viniese a vivir con él, prometiéndole mantenerlo, respondió que «no pensaba cautivar su libertad».

Hubo otro Simón, que escribió Del Arte Oratoria; otro que fue médico de Seleuco Nicanor, y otro escultor.

GLAUCO

Glauco Ateniense escribió nueve diálogos, que van juntos en un libro. Intitulándose: Fidilo, Eurípides, Amíntico, Eutia, Lisítides, Aristófanos, Céfalo, Anaxifemo y Menexeno. Corren bajo de su nombre otros treinta y dos, pero son supuestos.

SIMÍAS

1. Simías fue tebano. Corre también un libro suyo que contiene veintitrés diálogos.

Son: De la sabiduría, Del raciocinio, De la música, De los versos, De la fortaleza, o sea De lo varonil, De la Filosofía, De la verdad, De las letras, De la enseñanza, Del arte, Del régimen, Del decoro, De lo que se ha de elegir o evitar, Del amigo, De la ciencia,
170 Del buen orden y disposición de las cosas. Así se interpreta esta expresión en Hesíodo, versos 471 y 472 de Los trabajos y los días.

171 Esta voz también puede admitir otros significados.

172 Aunque el texto se presta a otras interpretaciones, como la de Isaac Casaubono, parece estar así conforme a la mente de Laercio.

173 Este diálogo debía de ser diferente del arriba dicho con el propio título; pues de lo contrario, no serían treinta y tres los aquí nombrados.

Del alma, Del bien vivir. De la posibilidad, Del dinero, De la vida, Que cosa sea honesta, De la solicitud, y Del amor.

CEBETE

1. Cebete fue tebano, y quedan suyos tres diálogos, que son: La tabla¹⁷⁴, La séptima y Frinico.

MENEDEMO

1. Menedemo, filósofo de la secta de Fedón, fue hijo de Clitenes, varón noble y de la familia de los teopropidas, bien que arquitecto y pobre. Algunos dicen que también fue pintor de escenas¹⁷⁵, y que ambas artes aprendió su hijo Menedemo, por cuya razón, habiendo escrito cierto proyecto¹⁷⁶ al público, lo censuró un tal Alexinio diciendo que no era decente a un sabio pintar escenas ni dar proyectos. Habiendo los eretrienses enviándolo de guarnición a Megara, entró de paso en la Academia de Platón, donde quedó captado y dejó la milicia; pero llevándose de allí Asclepiades Filasio, estuvo con Estilpón en Megara y ambos fueron sus discípulos. De allí navegaron a Élide y se unieron con Anquinilo y Mosco, discípulos de Fedón. Hasta entonces, según dijimos tratando de Fedón, se llamaban elíacos, pero después se apellidaron eretríacos, por la patria de Menedemo.

2 Fue hombre muy serio y grave, por cuya razón Crates¹⁷⁷, por burla, lo llamaba el esculapio Filasio, y toro Eretrio.

Y Timón dice que era

fútil en cuanto hablaba, y vocinglero.

Era tanta su severidad, que habiendo Antígono convidado a cenar¹⁷⁸ a Euriloco Casandreo y a Cleipides, joven cicizeno, rehusó¹⁷⁹ el ir, temiendo no lo supiese Menedemo. En las reprensiones era vehemente y libre; y habiendo visto a un mozo que mostraba ser muy audaz, nada le dijo; pero tomando un palito, dibujó en el suelo la figura de uno que padece el nefando:¹⁸⁰ por lo cual, como todos mirasen al mozo, conoció éste su oprobio y se retiró. Estando una vez con Hierocles, superintendente del puerto Pireo, junto al templo de Anfiarao, como Hierocles discurriese mucho de la destrucción de Eretria, no respondió otra cosa sino preguntar: «¿Cómo es que Antígono te sujeta a sus influencias?» A un adúltero que audazmente se gloriaba del delito, le
174 Se entiende tablas pintadas, o digamos un cuadro de pinturas. Este pequeño libro permanece y es bien conocido de todos por su buena moral, pero en el mismo hay fuertes argumentos para recelar que es obra de tiempos posteriores al en que vivió Cebete, que fue discípulo de Sócrates.

175 El texto común tiene skenorráfon (correero), pero los manuscritos leen skenográfon, y esta lección debe preferirse, por las palabras que luego dice Alexinio, aunque ellas contienen un solemne disparate.

176 Decreto, plebiscito, voto, parecer, proyecto.

177 No el filósofo, sino otro Crates, poeta epigramático, a quien nombra después Laercio.

178 Es principalmente llamar a comer o convidar, y según usaban los antiguos a cenar.

179 No está claro quién de los dos convidados rehusó el convite.

¹⁸⁰ Consta de aquí que era dibujante, y no como quiera, sino con expresión y elegancia, de modo que se echase de ver el significado o acto de las figuras. Con esto se hace más cierto la lección de los códices que dije.

dijo:» ¿Sabes que no sólo es útil el jugo de la berza, sino también el del rábano?»¹⁸¹. A cierto mozo que daba gritos, le dijo: «Mira no tengas detrás algo, que ignores»¹⁸².

3. Consultándolo Antígono acerca de si concurriría o no a cierto convite desmoderado, solamente le envió a decir: «Acuérdate que eres hijo de rey». A un insensato que le estaba diciendo cosas importunas, le preguntó si tenía tierras propias, y respondiendo que tenía muchas, le dijo: «Anda, pues, y ten cuidado de ellas, no te suceda el que se deterioren y pierdas una sencillez laudable». Preguntándole uno si era conveniente el que un sabio se casase, le respondió: «¿Tú me tienes a mí por sabio o no?» Y diciendo que sí, concluyó: «Pues yo soy casado». A uno que decía eran muchas las especies de bienes, respondió preguntándole cuántas eran, y si creía fuesen más de ciento.¹⁸³ No habiendo podido reformar el lujo de la mesa de uno que solía convidarlo a comer, otra vez que lo llamó nada le dijo sobre ello, pero reprendió tácitamente el exceso, comiendo sólo hierbas.

4. Esta libertad lo puso en gran riesgo hallándose en Chipre con Nicocreón, en compañía de su amigo Asclepiades; pues habiéndolos llamado el rey con otros filósofos a una festividad que celebraba mensualmente, dijo Menedemo: «Si esta asamblea de varones es honrosa, cada día debiera celebrarse la fiesta; pero si no, superflua es aun la celebración presente». Ocurrió a esto el tirano diciendo que «este día le quedaba libre después del sacrificio para oír a los filósofos»; pero él permaneció más firme en su sentencia, demostrando, por lo que del sacrificio había dicho, que «conviene oír a los filósofos en todos tiempos»; urgiendo de manera que a no hacerlos salir de allí un músico flautista, hubieran perecido. Después, como en la navegación padeciesen borrasca, se refiere que dijo Asclepiades que «la destreza música de un flautista los había libertado, y la libertad de Menedemo los había perdido».

5. Dicen que era sencillo y descuidado en el enseñar, ni guardaba orden alguno entre los que oían, pues no había asientos a su derredor, sino que cada cual estaba donde quería, ya fuese paseando, ya sentado: ésta era su costumbre. Pero, por otra parte, afirman fue ambicioso de gloria y temeroso de ignominia; de manera que, a los principios de su amistad con Asclepiades, ayudaban ambos a un alarife en sus obras, y como Asclepiades condujese desnudo el barro a lo alto del techo, Menedemo se escondía si veía venir alguno. Mas después que entró en los negocios públicos se enajenaba tanto, que, habiendo una vez de ofrecer incienso, no acertó a ponerlo en el turíbulo. Censurándole una ocasión Crates el que se hubiese dado a los negocios públicos, lo mandó castigar con cárcel. Esto no obstante, Crates, andando de puntillas y mirando a los que pasaban, lo llamaba Agamenonio y Egesípolis¹⁸⁴.

6. Era un poco inclinado a la superstición, pues habiendo comido con Asclepiades en un figón carnes mortecinas sin saberlo, luego que lo supo se llenó de ascos y se puso pálido, hasta que lo reprendió fuertemente Asclepiades, diciéndole que «no eran las carnes quien lo conturbaban, sino la aprensión de ellas». Fuera de esto, fue hombre magnánimo y liberal. Duraba en él, aunque anciano, la habitud corporal de cuando era joven, no menos firme que un atleta, y con el rostro tostado; corpulento, de tez limpia y de mediana estatura, como manifiesta su estatua, que se ve en el estadio antiguo de

¹⁸¹ Es muy regular que esta frase tuviese algún significado metafórico y mordaz, además del natural y obvio. Parece que Hierocles habría sido bardaja de Antígono.

¹⁸² También aquí debía de contenerse algún sentido satírico y cáustico.

¹⁸³ La secta megárica no admitía sino un bien, como se dijo en Euclides, párrafo I.

¹⁸⁴ Quizo significar gobernador o conductor del pueblo, juntando el verbo ago (conducir) con polis (ciudad). Lo compara con Agamenón, porque dice fue alto de estatura, y por lo mismo Crates caminaba de puntillas por burla de Menedemo, que también era alto. Llámalo Egesípolis (que es nombre propio de

algunos reyes de Lacedemonia y otros), por la misma razón de ser Menedemo adulator o agavillador del pueblo.

Eretria; la cual está ejecutada de modo que se manifiesta desnuda la mayor parte de su cuerpo. Era muy franco en hospedar a sus amigos en su casa, y siguiendo el vicio común de Eretria, muy dado a convites, a que solían concurrir poetas y músicos.

7. Apreciaba mucho a Arato, a Licofrón, poeta trágico, y a Antágoras Rodio; pero más que a todos veneraba a Homero, después a los líricos, y luego a Sófocles. En la sátira daba el primer lugar a Esquilón, y a Aqueo el segundo; por lo cual, contra los opuestos a su sentir en el gobierno del pueblo, recitaba estos versos:

Fue el veloz alcanzado de un enfermo;

y la tarda tortuga, brevemente

del águila venció la ligereza.

Estos versos son tomados de la sátira de Aqueo intitulada Onfale. Yerran, por tanto, los que aseguran que nada leyó sino la Medea de Eurípides, que dicen anda entre las obras de Neofrono Sicionio. De los maestros desechaba a Platón, a Jenócrates y a Parebates Cirenaico. Admiraba mucho a Estilpón; y preguntado acerca de él en cierta ocasión, nada más dijo sino «que era liberal».

8. Sus discursos eran difíciles de comprender,¹⁸⁵ y ponía tanto cuidado en su composición, que apenas podía nadie contradecirlos. Era de ingenio versátil, e inventor de nuevas frases y dicciones. Antístenes dice en las Sucesiones que era acérrimo en las disputas, y urgía con estas preguntas: «¿Una cosa no se diferencia de otra? Ciertamente. Pues lo provechoso, verbigracia, es diferente de lo bueno. Así es: luego lo bueno no es lo mismo que lo provechoso». Dicen que no admitía los axiomas negativos, y los que ponía siempre eran afirmativos; y aun de estos aprobaba los sencillos y reprobaba los complicados, llamándolos intrincados y enredosos. Heráclides dice que en los dogmas fue platónico; pero no admitía la dialéctica, tanto, que preguntándole Alexinio si había dejado ya de herir al padre, respondió: «Ni lo he herido, ni lo he dejado de herir».

Replicóle Alexinio diciendo que convenía explicase aquella ambigüedad con decir sí o no; pero él respondió: «Cosa ridícula sería seguir vuestras leyes, cuando es lícito repugnar en las puertas»¹⁸⁶. Como Bión persiguiese con ardor a los adivinos, le dijo que «eso era degollar los muertos». Oyendo decir a uno que es un gran bien conseguir cada uno lo que desea, respondió: «Mucho mayor bien es no desear más de lo conveniente».

9. Antígono Caristio dice que Menedemo nada escribió ni compuso, ni menos estableció dogma alguno. Que en las cuestiones era tan contencioso, que con la vehemencia se le ponían cárdenos los párpados inferiores. Pero aunque era tal en las disputas, no obstante era humanismo en las obras; pues aunque Alexinio lo mofase y burlase en gran manera, no obstante le hizo algunos beneficios, v. gr., el de conducir a su mujer desde Delfos a Caleide, en tiempo en que se temían latrocinios y rapiñas en el camino. Era fiel amigo, como consta de la estrechez que tuvo con Asclepiades, nada menor que la de Pílates;¹⁸⁷ pero como Asclepiades era de más edad, lo llamaban el Poeta, y a Menedemo el Actor. Dícese que habiéndoles dado Arquipolis tres mil¹⁸⁸

¹⁸⁵ A la letra, en texto latino, *Erat autem Mendemus difficilis captu.*

¹⁸⁶ Pudo querer significar el Consejo o Senado de los anfictiones, que solía tenerse en las Pilas o Termópilas, que es un paso angosto de Tesalia a Fócide. Memorable por la muerte de Leónidas con sus trescientos soldados. Allí las ciudades que tenían voto en él enviaban sus legados, y los llamaban pilagores. Parece no estarían en observancia los decretos de este Senado, o no obligarían a mucho. Véase Suidas.

¹⁸⁷ La estrecha amistad de Pilates con Orestes.

¹⁸⁸ Añado dracmas, que es lo que regularmente se entendía cuando no se nombraba la moneda. Otras muchas veces hago lo mismo en el discurso de esta obra. La dracma ática valía unos 16 cuartos nuestros, o poco más.

(dracmas), contendieron sobre quién de los dos había de ser el postrero en tomar su

porción, y ninguno la tomó. Refiérese también que ambos fueron casados con madre e hija, Asclepiades con la hija y Menedemo con la madre, pero después que murió la mujer de Asclepiades, recibió la de Menedemo, y éste, como que gobernaba en la República, casó con una rica; bien que, como vivían juntos, permitió a la primera mujer el gobierno de la casa. Asclepiades murió de edad avanzada en Eretria, antes que Menedemo, habiendo vivido en compañía de éste con mucha frugalidad en medio de la opulencia.

10. También se dice que pasado algún tiempo concurrió a un convite en casa de Menedemo el amado de Asclepiades, y como los criados lo excluyesen, Menedemo lo hizo entrar diciendo: «Asclepiades le abre las puertas, aun estando enterrado. Tenían ambos quien les suministrase todo lo necesario, y eran Hipónico Macedón y Agetor Lamieo. El primero dio a cada uno de ellos treinta minas,¹⁸⁹ e Hipónico a Menedemo dos mil dracmas para dote de sus hijas. Éstas eran tres, habidas con su mujer Oropia, como dice Heráclides. El método que usaba en sus convites¹⁹⁰ era éste: comía él primero con dos o tres compañeros, permaneciendo en la mesa hasta el fin de la tarde, y entonces mandaba entrar los convidados que hubiesen venido (los cuales debían haber ya cenado), y él se paseaba fuera. Si alguno venía temprano, preguntaba a los que salían qué era lo que habían sacado a la mesa y en qué estado estaba. Si los convidados oían que no había más que algunas hierbas o salsitas, se iban; pero si había algo de carne, entraban. Sobre los lechos de los triclinios ponía esteras en verano, y en invierno pieles. Debían los convidados traer consigo su almohada. El vaso con que bebían todos no excedía la cótila.¹⁹¹ Los postres eran altramuces y habas; aunque también daba frutas en las sazones, verbigracia, peras, granadas, legumbres¹⁹² e higos secos: todo esto lo refiere Licofrón en una de sus sátiras,¹⁹³ intitulada Menedemo, formando un poema en encomio de este filósofo, de cuyos versos son parte los siguientes:

En su convite simple y moderado,
es reducido el vaso que circuye,
y los mejores postres de los sabios
son las conversaciones eruditas.

11. Al principio fue Menedemo muy despreciado, y los eretrienses lo llamaban perro; pero después lo admiraron de manera que le dieron el gobierno de la República. Fue embajador en las Cortes de Tolomeo y de Lisímaco, donde fue muy honrado, como también en la de Demetrio, de quien alcanzó perdonase a su patria cincuenta talentos cada año, de doscientos que le pagaba. Fue acusado ante Demetrio de que quería entregar la ciudad a Tolomeo, pero él se purgó de la calumnia por medio de una carta que empieza:

MENEDEMO AL REY DEMETRIO: SALUD

¹⁸⁹ De la mina o mna tratamos en la nota 18.

¹⁹⁰ En este caso, *sympósia* significa refrescos y bebidas y no convites de comidas; los latinos dirían *compotationes*. No obstante, algunas veces por dicha voz también querían significar los banquetes, no tanto porque en sus *sumpo/sia* también había algo que comer que llamase la bebida, cuanto porque los antiguos fueron excesivamente dados a estas *compotationes*.

¹⁹¹ La cótila cabía medio sextario, cuyo peso (de agua) era unas siete onzas y media.

¹⁹² Todavía se usa en algunas partes dar en postres guisantes, habas, garbanzos tiernos, etc.

¹⁹³ Podríamos traducir en las sátiras hechas a él, entendiendo por sátiras no varios poemas, sino muchos versos satíricos. Sin embargo, los que aquí trae, antes lo celebran que satirizan.

Oigo que te han referido de mí varias imposturas etcétera, por la cual lo avisa se guarde de un contrario suyo en el gobierno, llamado Esquiles. Ello es cierto que admitió muy contra su voluntad la embajada a Demetrio acerca de la ciudad de Oropo, de lo cual hace también mención Eufanto en sus Historias.

12. Amábalo mucho Antígono, y se publicaba discípulo suyo, y habiendo vencido ciertos pueblos bárbaros cerca de Lisimaquia, escribió Menedemo un decreto sencillo y

libre de adulaciones, cuyo principio es: «Los capitanes y senadores dicen: Que habiendo el rey Antígono derrotado los bárbaros, vuelto a su reino, gobierna todas las cosas acertadamente, es de sentir el Senado y plebe», etc. Por esto, y por la amistad que con él tenía, creyendo quería entregarle la ciudad, fue tenido por sospechoso; y habiéndolo acusado Aristodemo, partió ocultamente a Oropo, y habitó allí en el templo de Anfiarao. Habiendo en este tiempo faltado del templo los vasos de oro, como dice Hermipo, los beocios, de común consejo, le mandaron salir de allí. Salióse, pues, de Oropo muy caído de ánimo, y entró ocultamente en su patria, de donde, sacando a su mujer e hijas, se fue al rey Antígono, donde murió de tristeza.

13. Heráclides dice todo lo contrario, asegurando que siendo Menedemo el principal del Senado de Eretria, la libró muchas veces de tiranos que la querían entregar a Demetrio; por consiguiente, que fue calumnia el decir la quería poner en poder de Antígono. Que yendo a este rey, como no lo hubiese podido inducir a que sacase su patria de esclavitud, se privó de alimento por siete días, y murió. Semejante a esto es lo que refiere Antígono Caristio. Sólo a Perseo hizo viva guerra, pues era sabido que queriendo Antígono hacer libre a Eretria por amor de Menedemo, lo prohibió Perseo. Por lo cual Menedemo habló contra él en un convite,¹⁹⁴ y entre otras cosas dijo: «Éste, a la verdad, es filósofo; pero el hombre más malo de cuantos hay y ha de haber».

Finalmente, dice Heráclides que murió a los setenta y cuatro años de edad. Mis versos a él son los siguientes:

Tu muerte hemos sabido, ¡oh Menedemo!,
tomada por tu mano, no gustando
por siete enteros días cosa alguna.

La facción que emprendiste por Eretria
fue con gran cobardía, pues a ella
te condujo la misma atropellado.

Éstos fueron los filósofos socráticos y los que salieron de ellos: pasaremos ahora a tratar de Platón, fundador de la Academia, con los que fueron instituidos por él.

¹⁹⁴ Para\ po/ton.

LIBRO TERCERO

(PLATÓN)

PLATÓN

1. Platón, hijo de Aristón y de Pericciona o Potona, fue ateniense. Dicha su madre descendía de Solón, pues Dropidas, hermano de éste, tuvo un hijo, Cricias, y de Cricias nació Calescros. De Calescros nació Cricias, uno de los treinta tiranos,¹⁹⁵ y padre de Glauco. Hijos de éste fueron Carmides y Pericciona, y de ésta y Aristón nació Platón, al sexto grado de descendencia con Solón. Descendía éste de Neleo y de Neptuno. Dicen también que su padre Aristón descendía de Codro, hijo de Melanto, los cuales eran asimismo descendientes de Neptuno, según Trasilo. Espeusipo, en el libro intitulado De la cena de Platón; Clearco, en el Encomio de Platón, y Anaxalides, en el libro II De los Filósofos, dicen que en Atenas había tradición de que, siendo Pericciona muy hermosa, quiso Aristón violentarla, pero que no lo ejecutó, absteniéndose de esta fuerza por haber tenido en sueños una visión de Apolo, y desde entonces hasta el parto la conservó pura de unión carnal.

2. Nació, pues, Platón, como dice Apolodoro en sus Crónicas, en la Olimpiada

LXXXVIII, día 7 de Targelión¹⁹⁶, en cuyo día dicen los delios que nació también Apolo. Murió, según Hermipo, el año primero de la Olimpíada CVIII, comiendo en un convite nupcial el año ochenta y uno de su edad. Neantes afirma que murió de ochenta y cuatro años. Así es que seis años posterior a Isócrates, pues éste nació siendo arconte Lisímaco, y Platón siéndolo Aminias, en cuyo tiempo murió Pericles. Antileo, en el libro II De los tiempos, dice que Platón nació en el lugar de Coluto; otros quieren naciese en Egina, en casa de Fidiades, hijo de Tales, según escribe Favorino en su Varia historia,¹⁹⁷ habiendo sido enviado allí su padre a formar una colonia, de donde regresó a Atenas cuando los lacedemonios, auxiliando a los eginenses, los echaron de Egina.

3. Dio Platón a los atenienses unas fiestas teatrales, cuyo gastos pagó Dion, como refiere Atenodoro en el libro VIII De los Peripatos¹⁹⁸ Tuvo dos hermanos, Adimanto y Glaucón; y una hermana llamada Potona, que fue madre de Espeusipo. En las letras fue discípulo de Dionisio, de quien hace memoria en su Anterastes¹⁹⁹. Se ejercitó en la palestra bajo la dirección de Aristón Argivo, maestro de lucha, el cual, por la buena proporción del cuerpo, le mudó en el de Platón el nombre de Aristocles que antes tenía, tomado de su abuelo, según dice Alejandro en las Sucesiones. Otros son de sentir fue llamado así por lo amplio de su locución,²⁰⁰ o bien porque tenía la frente ancha, como escribe Neantes. Dicen algunos que luchó en los juegos ístmicos; lo que afirma también Dicearco en el libro I de las Vidas. Ejerció asimismo la pintura, y compuso primero ditirambos, después cantos y tragedias. Timoteo ateniense dice en las Vidas que Platón tuvo la voz delgada.

4. Refiérese que Sócrates vio en sueños un polluelo de cisne que plumaba sobre sus rodillas, el cual, metiendo luego alas, se elevó por los aires y dio dulcísimos cantos, y que habiéndole sido llevado Platón el día siguiente, dijo: «He aquí el cisne». Empezó a

¹⁹⁵ Los treinta que dijimos en la nota 91.

¹⁹⁶ Abril

¹⁹⁷ e)n pantodaph=? i(stori/a?.

¹⁹⁸ Acaso mejor, De los paseos, de ambulationum, como el interprete latino traduce en la Vida de Teosfrasto, y en la de Demócrito el mismo libro.

¹⁹⁹ Es uno de los diálogos existentes de Platón y significa Los Rivales. Platón lo intitula)Erastai/, amatores.

²⁰⁰ Dia\ th\n platu/thta th=v e)rmhnei/av.

filosofar en la Academia²⁰¹, y después en unos jardines junto a Colono. Así lo dice Alejandro en las Sucesiones, citando a Heráclito. Habiendo después de entrar en un certamen trágico, oída primero la composición de Sócrates, quemó las suyas, diciendo: Oh, ven aquí, Vulcano;

Platón te necesita en el momento.

Desde entonces se hizo discípulo de Sócrates, estando a los veinte años de edad.

Muerto Sócrates, se pasó a la escuela de Cratilo, discípulo de Heráclito, y a la de Hermógenes, que seguía los dogmas de Parménides.

5. A los veintiocho años de edad pasó con otros socráticos a Megara a oír a Euclides, según lo escribe Hermodoro. De allí se fue a Cirene y se hizo discípulo de Teodoro, matemático, de donde pasó a Italia a oír los pitagóricos Filolao y Eurito. De allí, finalmente, partió a Egipto a oír los adivinos, adonde dicen lo acompañó Eurípides. Que allí enfermó, y lo curaron los sacerdotes bañándolo en el mar; por lo cual dijo: Lava el mar las dolencias de los hombres.

Como también con Homero: «Que los egipcios eran todos médicos». Había todavía determinado pasar a conversar con los magos; pero se lo estorbaron las guerras de Asia. Volvió por fin a Atenas, y habitó en la Academia, la cual es un gimnasio suburbano con arboledas, llamada así de cierto héroe nombrado Academo, según escribe Eupolis en su drama Los exentos de la milicia, por estas palabras:

En los paseos dulcemente umbrosos

del dios que apellidamos Academo.

Timón, igualmente, hablando contra Platón, dice:

Entre ellos paseaba muy erguido

Platón, de cuyo labio

dulzuras procedían, semejantes

a las del canto igual de las chicharras,

sentadas en los árboles frondosos

del floreciente bosque de Ecademo

Antes se llamaba Ecademia, no Academia.

6. Platón era amigo de Isócrates, y Praxifanes describió cierta disputa que ambos tuvieron acerca de los poetas, hallándose Isócrates hospedado con Platón en una casa de campo. Aristógenes dice que militó en tres ocasiones: la primera en Tanagra, la segunda en Corinto, y la tercera en Delio, adonde peleó valerosamente. Hizo una especie de miscelánea filosófica de las opiniones de los heraclíticos, de los pitagóricos y de los socráticos. En las cosas sensibles o sujetas a los sentidos filosofaba con Heráclito, en las intelectuales con Pitágoras, y en las políticas o civiles con Sócrates. Sátiro y otros dicen que escribió a Dion, que estaba en Sicilia, para que le comprase de Filolao tres libros, agóricos, por precio de 100 minas. Podía ejecutarlo, habiendo recibido de Dionisio más

²⁰¹ Más adelante explica Laercio cuál fuese este lugar y edificio llamado Academia, del cual tomaron su nombre las sectas académicas.

de 80 talentos²⁰² según escribe Onetor en el libro intitulado Si conviene o no que el

sabio procure hacerse rico.

7. Sirvióse mucho del poeta cómico Epicarmo, del cual copió muchas cosas, como dice Alcimo en los cuatro libros que dedicó a Amintas. En el primer libro dice así: «Consta que Platón toma muchas cosas de los escritos de Epicarmo». Dice Platón: «Se ha de considerar qué cosas sensibles son aquellas que nunca permanecen en un estado mismo en cualidad ni en cantidad, sino que se mudan y corren continuamente. Al modo que si de una suma se quita un número, no quedará la misma en cantidad ni en cualidad. Y éstas son las cosas cuya generación no se intermite, pero nunca vemos nacer la sustancia. Las inteligibles son á aquellas a quienes nada se añade o quita. Así es la naturaleza de las cosas eternas, que siempre es una misma. Y Epicarmo, acerca de las cosas sensibles e intelectuales, dice expresamente:

-Los dioses existieron

siempre, sin que de ser jamás dejasen:

Y lo que siempre fue, siempre es lo mismo,

puesto que existe por esencia propia.

Pero dicen que el caos

fue engendrado el primero de los dioses.

-¿Cómo, si no es posible

sea el primero quien proviene de otro?

Así que no hay primero ni segundo.

Pero en aquellas cosas que a nosotros

competen, establezco lo siguiente:

Quien al número par o impar añade

una parte o la quite, ¿por ventura

quedará el mismo número primero?

-No quedará, por cierto.

-Y si uno añadiese a la medida

de un codo, otra medida fija y cierta,

o bien la sustrajese,

tampoco quedaría el codo mismo:

¿No es así? Ahora bien, pues considera

con atención los hombres,

verás que uno creciendo, otro menguando,
todos están en mutación continua;
y aquello que se muda,
según naturaleza,
y en un estado mismo no persiste,
va siendo diferente de lo que era.
Aun tú y yo fuimos otros
ayer, mas hoy ya somos diferentes,
y aun otros mañana. Así, que nunca,
por la dicha razón, somos los mismos.

8. Además de esto, dice Alcimo lo siguiente:

«Los sabios afirman que el alma percibe unas cosas por medio del cuerpo, verbigracia: oyendo y viendo; y otras las advierte por sí misma, sin ministerio del cuerpo. Y así, de todo lo que tiene ser, unas cosas son sensibles, y otras intelectuales; por lo cual decía Platón que los que quieren comprender los principios de todas las

202 Un talento valía unos mil ducados de vellón.

cosas, primeramente dividen entre sí mismas las especies que llaman ideas, a saber, la Semejanza, la Unidad, la Multitud, la Magnitud, la Quietud, el Movimiento. En segundo lugar, consideran en sí misma la idea de lo honesto y lo bueno; de lo justo y lo injusto. En tercer lugar, advierten las ideas que tienen conexión entre sí, verbigracia, la Ciencia, la Magnitud, la Dominación; y consideran también que las cosas que existen en nosotros suelen hacerse equívocas por su mutua coherencia. Por ejemplo, digo que son justas las cosas que participan de lo justo: honestas, las que participan de lo honesto. Que cada una de estas especies es eterna, la percibe el entendimiento y está libre de toda confusión; por lo cual, dice, las ideas existen en la Naturaleza como ejemplares; y otras cosas semejantes a éstas.

9. Ahora, pues, Epicarmo, acerca de lo bueno y de las ideas, dice:

-¿Es el son de una flauta

acaso alguna cosa? Ciertamente.

-¿Luego son de una flauta será el hombre?

De ninguna manera.

Vamos a demostrarlo:

¿Un flautista quién es?, ¿por quién lo tienes?

Por un hombre, ¿no es cierto? Sin disputa.

¿Y no sientes lo mismo de lo bueno?

¿No es lo bueno existente por sí mismo?

Y hace bueno a cualquiera que lo aprende.

Como flautista se hace

quien a tocar la flauta se dedica,

bailarín quien al baile,

tejedor el que teje,

otras cosas como éstas:

Pero el hombre no es arte, sino artista.

10. Platón en su sentir sobre las ideas dice: «Que habiendo memoria, las ideas permanecen en los que las tienen, puesto que la memoria lo es de cosa quieta y permanente; y que nada permanece sino las ideas. Porque, ¿cómo -dice Platón- habían los animales de atender a su conservación, si no hubiesen recibido la idea y el instinto natural? Hace mención de la Semejanza y del alimento acostumbrado, demostrando que todos los animales tienen una idea innata de la Semejanza, por la cual sienten las cosas que son de una misma especie». ¿Y qué dice acerca de esto Epicarmo?

Oh Eumeo, no imagines

que la sapiencia exista en uno solo:

Antes todo viviente

tiene conocimiento o advertencia.
La gallina no pare, si lo notas,
sus polluelos con vida;
sino que fomentando con su cuerpo
los huevos, los anima.

Este saber es sólo conocido
de la Naturaleza que la instruye.

Y después:

No hay que admirarse que esto yo así diga;
ni de que los polluelos ya nacidos
a sus madres agraden,
y hermosos les parezcan;
pues también hermosísimo parece
a un perro un otro perro; un buey a otro;
el asno al otro asno; el cerdo al cerdo.

Estas cosas y otras semejantes escribe Alcimo en sus cuatro libros, indicando lo que Platón se aprovechó de Epicarmo. Y que el mismo Epicarmo no ignoraba su saber, puede notarse de que dice, como vaticinando que tendría quien le imitaría:

Pues como yo imagino,
o, por mejor decir, lo estoy viendo,
tiempos vendrán en que estas mis palabras
anden en la memoria de los hombres:
Habrá quien de estos versos haga prosa
y engalanando el todo variamente
con púrpura y ornato,
se hará invencible superando a todos.

11. También parece fue Platón quien llevó a Atenas los libros de Sofrón, poeta cómico, hasta entonces poco estimados; que sacó de ellos su Moral, y los hallaron bajo de su cabeza²⁰³. Navegó tres veces a Sicilia: la primera a fin de ver la isla y observar el Etna, en cuya ocasión, siendo tirano de la misma Dionisio, hijo de Hermócrates, lo coartó a que comunicase consigo. Habiendo, pues, entonces Platón hablado sobre la tiranía, y díchole que no era lo mejor aquello que era conveniente a él solo, si no se conformaba con la virtud»; enojado Dionisio, le dijo: «Tus razones saben a chochez», y las tuyas a tiranía, respondió Platón. Indignado de esto el tirano, quiso quitarle la vida. No lo ejecutó, habiendo intercedido por él Dion y Aristómenes; pero lo entregó a Polido Lacedemonio (que entonces era allí embajador) para que lo vendiese; el cual se lo llevó y lo vendió en Egina. Acusólo a la sazón como reo de muerte Carmandro, hijo de Carmandrides, al tenor de la ley que habían puesto de que muriese sin esperar sentencia de juez el primer ateniense que entrase en la isla; la cual ley les había puesto él mismo²⁰⁴, como dice Favorino en su Varia historia. Pero como uno dijese por chanza que el que había aportado era filósofo, le dieron libertad.

12. Otros dicen que fue llevado al tribunal; y como lo viesan que nada decía en su defensa y que estaba pronto a recibir cualquiera suerte que le tocase, no lo juzgaron digno de muerte, y determinaron venderlo por esclavo. Redimiólo Anníceris²⁰⁵ Cireneo, que se halló allí casualmente, por el precio de veinte minas, o según algunos, de treinta; y lo envió a Atenas a sus amigos. Remitiéronle éstos luego el coste del rescate; pero Anníceris no lo recibió, diciéndoles que no eran ellos solos los que tenían cuidado de Platón. Otros afirman que Dion fue quien envió el dinero, y que no lo quiso recibir, sino que compró para él un huertecillo en la Academia. Dícese, además, que Polido fue vencido por Chabrias, y después sumergido y perseguido del Genio²⁰⁶ en venganza del filósofo, como lo dice Favorino en el libro I de sus Comentarios. Ni aun Dionisio pudo quietarse habiéndolo sabido; y escribió a Platón diciéndole no hablase mal de él; a lo

que respondió que «no tenía tanto ocio que se acordase de Dionisio».

²⁰³ Entiéndese cuando murió, como dicen Valerio Máximo, Quintiliano, Hesiquio y otros, bien que Suidas afirma que solía tenerlos debajo de la cabeza cuando dormía.

²⁰⁴ El mismo Carmandro acusador.

²⁰⁵ Véase la nota 132.

²⁰⁶ O de los demonios, como traducen algunos.

13. La segunda vez que pasó a Sicilia fue para pedir a Dionisio el Joven tierra y hombres que viviesen según la república que él había ordenado; si bien éste, aunque se lo prometió, no llegó a cumplirlo. Al algunos dicen que corrió gran riesgo por la sospecha de haber inducido a Dion y a Teotas a que libertasen la isla; pero Arquitas Pitagórico lo defendió por una carta que escribió a Dionisio, y lo salvó enviándolo a Atenas. La carta es ésta:

ARQUITAS A DIONISIO: SALUD

«Todos los amigos de Platón enviamos a Lamisco y a Fotidas, a fin de que les entregues, como se ha estipulado, aquel varón. Bien lo ejecutarás si te acordares de la diligencia con que nos pediste a todos la ida de Platón a ti; que lo exhortásemos al viaje, prometiéndole que tú lo recibirías dignamente, y le permitirías quedarse o volverse libremente. Acuérdate también de lo mucho que apreciaste este su viaje, y de que lo amaste desde entonces cual a ninguno de los otros que están contigo. Y si se ha movido entre vosotros alguna rencilla, conviene obrar con humanidad, y nos lo envíes sin daño alguno. Haciendo esto, obrarás con justicia y nos harás cosa grata».

14. Pasó tercera vez a Sicilia a fin de reconciliar a Dion con Demetrio; mas no consiguiéndolo, se los dejó, y se volvió a la patria. Nunca quiso entrar en el gobierno de la república, por más inteligente que era en gobernar, como consta de sus escritos. La causa que tuvo fue que el pueblo estaba imbuido de costumbres muy diversas. Dice Pánfila en el libro XXV de sus Comentarios, que habiendo los arcades y tebanos edificado a Megalópolis, lo llamaron para que les viniese a poner leyes; pero como supiese que no querían igualdad,²⁰⁷ no quiso pasar a ella. Dicen que siguió a Chabrias cuando este general huyó de Atenas, habiendo sido condenado a muerte; lo cual no se atrevió a hacer ningún otro ciudadano. Cuando con Chabrias subía al alcázar, ocurriéndole el sicofanta Cleóbulo, le dijo: «Tú vienes aquí en auxilio de otro. ¿Sabes que todavía queda para ti de la cicuta de Sócrates? A que respondió: «Cuando por la patria seguí la milicia me expuse a los peligros: ahora sufriré cuanto convenga por un amigo».

15. Fue Platón el primero que introdujo el escribir en diálogos, como dice Favorino en el libro VIII de su Varia historia, y el primero que enseñó a Leodamante Tasio a responder a las cuestiones por análisis, o sea disolución. También es el primero que en la filosofía hace mención de antípodas, primer principio, dialéctica, poemas; de la longitud del número, de la superficie plana entre las extremidades, y de La Providencia de Dios. Fue asimismo el primer filósofo que contradujo la oración de Lisias, hijo de Céfalos, exponiéndola palabra por palabra en su Fedro. Y finalmente, el primero que examinó la fuerza de las voces gramaticales. Suele preguntarse por qué no hizo mención de Demócrito, habiendo contradicho a casi todos los que le precedieron. Cuenta Neantes Ciziceno que habiendo Platón concurrido a los juegos olímpicos, todos los griegos se volvieron hacia él; y que luego tuvo plática con Dion, que trataba hacer guerra a Dionisio.

16. En el libro I de los Comentarios de Favorino se dice que Mitrídates Persa puso en la Academia la estatua de Platón con la inscripción siguiente: «Mitrídates Persa, hijo de Redobato, dedicó a las musas esta imagen de Platón que hizo Silanión». Dice Heráclides que Platón, aun siendo joven, fue tan vergonzoso y modesto, que nunca rió sino moderadamente. Esto no obstante, fue motejado de los poetas cómicos, pues

Teopompo en su Heduchare²⁰⁸ dice así:

²⁰⁷ El gobierno de iguales, o digamos republicano.

²⁰⁸ El texto ofrece aquí alguna variante.

Uno no llega a uno,
según Platón afirma;

y aun dos a formar uno apenas llegan.

También Anaxandrides dice en su Teseo:

Cuando aceitunas, cual Platón, tragaba.

No menos Timón lo zahiere en paronomasias o trovas:²⁰⁹

Portentos fabulosos,
como Platón urdía diestramente.

Alexis, en su Meropida:

Tú vienes oportuna;
mas yo arriba y abajo voy violenta,
sin hallar, cual Platón, cosa ninguna
que pueda llamar sabia,
cansándose mis piernas vanamente.

Asimismo en su Ancilión dice:

Tú nos hablas de cosas ignoradas,
como Platón, corriendo.

Conocerás el nitro y las cebollas.

Anfis, en su Anfirates:

-El bien, señor, que conseguir esperas
por ésta, me es tan poco conocido
como el bien de Platón. Pues de él te guarda.

Y en su Dexidemida:

Oh Platón, nada sabes
más que andar con el rostro
cubierto de tristeza, y levantando
esa ceñuda frente,
tan arada de arrugas como concha.

Cratino, en su Falso supuesto:

Eres hombre por cierto, y tienes alma.

Y aunque apenas lo entiendo
según Platón lo dice, así lo juzgo.

Alexis, en su Olimpiodoro:

Feneció, y quedó seco

²⁰⁹ Como si dijéramos: lo paragramátiza.

lo que en mi cuerpo fue mortal, caduco;

mas lo que fue inmortal voló a los aires.

¿No es esto la platónica doctrina?

Y en su Parásito:

O, cual Platón, hablar conmigo mismo

17. Búrlase no menos de él Anaxilias en las piezas intituladas El Botrilión, La Circo y Las Ricas. Aristipo, en el libro IV de las Delicias antiguas, dice que amó mucho a un joven llamado Estrella que estudiaba con él la astronomía, y a Dion, del cual hicimos ya memoria. Algunos dicen que amó también a Fedro. Indicio de ello son los epigramas que escribió en alabanza de los mismos.

Cielo quisiera ser, Estrella mío,

cuando los astros miras,

y por poderte mirar con muchos ojos.

Y el otro:

Antes entre los vivos alumbrabas,

oh Estrella, cómo estrella matutina.

pero ahora, ya muerto, resplandeces
lucero de la tarde entre los muertos.

A Dion hizo éste:

Los hados enemigos
verter hicieron lágrimas perennes
a Hécuba y a las vírgenes troyanas;
mas a ti, celebradas mil victorias,
ilustre Dion, los dioses inmortales
eternas alabanzas te prometen.

Te celebra tu patria;
y tus conciudadanos
atestiguan tus glorias con honores.
¿Qué amor es éste, pues, Dion amigo,
con que mi mente perturbada tienes?

Dícese que este epigrama se escribió sobre su sepulcro en Siracusa. Todavía dicen
que amó a Alexis y a Fedro, como ya dijimos, a los cuales hizo estos versos:

Porque no hay cosa alguna que merezca,
fuera del bello Alexis, ser mirada:

¿Por qué, ¡oh alma mía!,
a los perros el hueso manifiestas,
y lo escondes al punto?

¿No es cierto ya que a Fedro hemos perdido?

Usó también de la meretriz Arqueanasa, a la cual compuso los versos siguientes:

Poseo a Arqueanasa Colofonia,
sobre cuya rugosa y senil frente
acerbo amor se esconde.

¡Miseros de vosotros que gozasteis
su juventud primera!

¡Oh cuán activo ardor sufrir debisteis!

Estos hizo también a Agatón:

Cuando a Agatón besaba
entre mis labios mi alma se miraba;
y allí desfallecida,
del cuerpo se mostraba despedida.

Y aquellos otros:

Te arrojo una manzana: si me quieres,
recíbela, Agatón, y comunica
conmigo tu gallarda gentileza.²¹⁰

Si esto no puede ser, tú, sin embargo,
recibe la manzana, y considera
cuán brevemente pierde su hermosura.

Yo con esta manzana
te hiero, mi Jantipa; a mí me hiere
cualquiera que te quiera. Corresponde
a mi querer, Jantipa; pues entrambos
nos vamos consumiendo poco a poco

Dicen que también es suyo el epitafio siguiente a los eretrienses, cogidos por
asechanzas:

Nosotros eretrienses,
de Eubea originarios, junto a Susa
hemos sido enterrados; ¡ah, cuán lejos,
cuán distantes yacemos de la patria!

Suyo es también el epigrama siguiente:

Venus dice a las musas:

Honrad, niñas, a Venus, o Cupido
armado volará contra vosotras.

Mas ellas le responden:

A Marte puede ir con esas chanzas,

Venus, pues a nosotras

ese rapaz alado nunca llega.

Y aun éste:

Habiendo un hombre hallado

una gran suma de oro,

el dogal arrojó con que intentaba

²¹⁰ La expresión griega tirar una manzana es lo mismo que amar. Usó de ella Virgilio, Egl. 3, v. 64.

Malo me Galatea petit, etc.

acortarse la vida.

Otro que perdió el oro, no lo hallando,

halló el dogal, y se lo puso al cuello.

Molón, amigo de Platón, dice que «no era de maravillar que Dionisio estuviese en Corinto, sino Platón en Sicilia». Parece que Jenofonte no le fue muy benévolo, pues ambos escribieron de asuntos semejantes, como émulo uno de otro, verbigracia, El Convite, La Defensa de Sócrates, Los Comentarios morales. Además Platón escribió de la República, y Jenofonte la Institución de Ciro, que Platón en sus libros De las leyes acusa de fingida, no habiendo sido Ciro como en ella se pinta. Asimismo, aunque los dos hacen memoria de Sócrates, pero no se citan mutuamente, a excepción de una vez que Jenofonte nombra a Platón en el libro III de sus Comentarios. Dícese que deseando Antístenes leer a Platón uno de sus escritos, le instó a que lo permitiese; y como Platón le preguntase qué asunto quería leer, y respondiese: «De que no se debe contradecir», dijo Platón: «¿Y de ese argumento de qué modo sientes?» Entonces Antístenes no sólo respondió que sentía contra él, sino que escribió después contra Platón un diálogo intitulado Satón. Desde entonces fueron entre sí contrarios. Dicen que habiendo Sócrates oído leer el Lisis de Platón, dijo: «¡Oh, qué de falsedades escribe de mí este joven!» Ello es cierto que Platón escribió a Sócrates muchas cosas que éste nunca dijo. 19 También fue Platón enemigo de Aristipo, pues en el libro Del alma lo acrimina diciéndole que no asistió a la muerte de Sócrates, hallándose en Egina, ciudad cerca de Atenas. Tuvo igualmente cierta emulación con Esquines, pues dicen que teniéndolo Dionisio en buen concepto, y habiéndose ido a él por hallarse necesitado, Platón lo menospreció y Aristipo lo alabó. Idomeneo dice que el discurso que pronunció Critón a Sócrates en la cárcel, acerca de persuadirle la fuga, fue de Esquines, pero que Platón, por el odio que le tenía, lo atribuyó a Critón. Ni Platón hace memoria de Esquines en ninguno de sus escritos, excepto en el libro Del alma y en la Apología. Aristóteles dice que el estilo de Platón es un medio entre el poético y el prosaico. Y Favorino afirma en sus escritos que sólo Aristóteles estuvo escuchando a Platón cuando leía su libro Del alma; los demás se fueron todos. Dicen algunos que Felipe Opuncio copió las leyes de Platón, que estaban grabadas en cera. Atribúyenle también el Epinomis. Euforión y Panecio dijeron que el principio de sus libros De la República se halló mudado de muchas maneras. Y aun dice Aristógenes que esta República se halla casi toda escrita en las Contradicciones de Protágoras. Dicen que el primer libro que escribió es el Fedro. Y Dicearco nota de enfadoso todo su modo de escribir.

20. Se dice que habiendo Platón reprendido a uno que vio jugando a los dados, y respondídale éste que lo reprendía de poco, replicó: No es cosa poca una costumbre. Preguntado de si quedaría de él algún dicho memorable como los de otros antiguos, respondió: «Primero conviene ganar nombre; después muchos habrá». Habiendo entrado una vez en su casa Jenócrates, le dijo: «Azota tú este esclavo, pues yo no puedo porque estoy coléricos». Y a otro esclavo le dijo: «Ya hubieras llevado azotes a no estar

yo airado». Habiendo una vez subido a caballo, se apeó al punto, diciendo que «temía lo notasen de aquel fasto y vanagloria caballar». Aconsejaba a los embriagados se mirasen al espejo, y así se abstendrían de vicio tan feo». Decía que «nunca era decente beber hasta la embriaguez, excepto en las festividades del dios del vino». Desagradábale el dormir demasiado, pues en sus Leyes dice: «El hombre dormido es de ningún útil». Decía que la verdad es la cosa más suave de cuantas oímos». Algunos son de opinión que lo dijo así: «El decir verdad, etc.». Y en sus Leyes, dice de la verdad: «La verdad, oh amigo, es cosa bella y durable, pero no es fácil persuadirlo». Creíase digno de que de él quedase memoria en los amigos o en los libros. Algunos dicen solía mudar mucho de lugar.

21. Murió en el modo que dijimos, el año XIII del reinado de Filipo, como lo afirma también Favorino en el libro III de sus Comentarios. Y Teopompo dice que Filipo lo reprendió algunas veces²¹¹. Mironiano escribe en sus Símbolos que Filón nombra el proverbio Los piojos de Platón como si hubiese muerto de esta enfermedad. Fue enterrado en la Academia, donde había filosofado por mucho tiempo, de lo cual provino el que su secta se llame académica. Celebraron su pompa fúnebre todos los que habitaban allí, habiendo testado en esta forma:

ÉSTAS SON LAS COSAS QUE DEJÓ Y LEGÓ PLATÓN

«La hacienda Hefestiadea, lindante por el Aquilón con el camino que viene del templo de Cefisia, por el Austro con el Heracleo de los hefestiades, por el Oriente con tierras de Arquestrato Freario, y por el Ocaso con las de Filipo Colideo. Y a nadie sea lícito venderla ni enajenarla, sino que será de Adimanto mi hijo en cuanto sea posible.²¹² Igualmente le dejo la heredad de los Eroiades, que compré de Calímaco, lindante por el Aquilón con tierras de Eurimedón Mirrinusio, por el Austro con las de Demostrato Jipeterón, por el Oriente con las del mismo Eurimedón Mirrinusio, y por el Ocaso con el Cefiso. Tres minas de plata. Una copa de plata que pesa 165 dracmas. Una taza que pesa 65. Un anillo de oro y una tarracada también de oro, que ambos pesan cuatro dracmas y tres óbolos. El cantero Euclides me debe tres minas. Manumito a Diano; y quedan en servidumbre Ticón, Bicta, Apolionades y Dionisio. Déjole asimismo los muebles puestos en inventario, cuya copia tiene Demetrio. A nadie debo nada. Mis ejecutores testamentarios serán Sostenes, Espeusipo, Demetrio, Egías, Eurimedón, Calímaco y Trasipo».

22. Pusiéronle en epitafio los siguiente epigramas:

PRIMERO

El divino Aristocles aquí yace,
que en prudencia y justicia
supo exceder a los mortales todos.
Si la sabiduría eleva a alguno
a loores excelsos, consiguiólo
éste, sin que la envidia lo siguiese.

OTRO

La tierra aquí en su seno
el cuerpo de Platón oculto guarda
y el alma los alcázares celestes.
Aun desde las regiones más distantes
todo varón honesto
venera la memoria
del hijo de Aristón, deificado.

Y OTRO MÁS MODERNO

²¹¹ El texto está dudoso sobre quién reprendió a quién.

²¹² Por cualquier modo, o de todos modos. Es fórmula testamentaria. Casaubono.

Águila que volaste

ligera por encima del sepulcro
¿qué estrellada mansión estás mirando?
Soy de Platón el alma, que al Olimpo,
hoy dirijo mi vuelo.
y el térreo cuerpo en Ática se queda.
El mío es el siguiente:
Si no hubieras criado, ah padre Febo
a Platón en la Grecia
¿quién hubiera ganado con las letras
los males y dolencias de los hombres?
Pues como fue Esculapio
médico de los cuerpos,
curó Platón las almas inmortales.
Y otro sobre su muerte:
A Esculapio y Platón produjo Febo
para que de los hombres
aquél el cuerpo cure, y éste, el alma.
Queriendo celebrar nupcial convite,
a la ciudad parió que fundó él mismo
y que Júpiter puso en firme suelo.

23. Sus discípulos fueron Espeusioo Ateniense, Jenócrates Calcedonio, Aristóteles Estagirita, Felipe Opuncio, Hestieo Perintio, Dion Siracusano Amicio, Heracleota, Erasto y Corisco Escepéios, Timolao Ciziceno, Eveón Lampsaceno, Pitón y Heráclides Enienses, Hipotales y Calipo Atenienses, Demetrio Anfipolites, Heráclides Pónico, y otros muchos; además, dos mujeres: Lastenia Mantineense y Axiota Fliasia, la cual iba vestida de hombre, como escribe Dicearco. Algunos dicen que Teofrasto fue también discípulo suyo. Camaleón añade al orador Hipérides y a Licurgo. Asimismo Polemón hace discípulo suyo a Demóstenes, lo cual también lo dice Sabino en el libro IV. De la materia de las declamaciones, por testimonio de Mnesistrato Tasio, y es cosa probable.

24. Y siendo tú con tanta razón amante de Platón, y que inquietas con suma diligencia los dogmas de este filósofo, he tenido por inexcusable escribir sobre la naturaleza de su estilo, del orden de sus diálogos y la serie de su doctrina, en cuanto mis fuerzas alcancen, tocándolo todo sólo elemental y sumariamente, de forma que no se carezca de una suficiente noticia de sus dogmas y de su vida que escribo: pues querer explicarte todas las cosas por menor sería llevar lechuzas a Atenas, como dicen.²¹³

25. Dícese, pues, que el primero que escribió diálogos fue Zenón Eleate. Y Aristóteles, en el libro de los poetas, dice lo fue Alexameno Estireo o Teyo, lo que también afirma Favorino en sus Comentarios. Pero, en mi sentir, pulió Platón su forma y estilo de manera que no se le pueda negar con justicia la gloria de la invención.²¹⁴ El

²¹³ En este párrafo habla Laercio con una señora a quien dedica la presente obra. En el libro De la triaca, atribuido a Galeno, se dice que esta señora se llamaba Arria, y que era muy estimada y honrada de los emperadores romanos de su tiempo (que serían Septimio Severo y Caracalla, o bien Marco Antonio y Septimio Severo). Véase Reynesio, lib. II, cap. XII, var. Lect. Llevar lechuzas a Atenas, fue proverbio antiguo semejante al nuestro, llevar agua al mar, porque en Atenas se crían muchísimas lechuzas, por ser lugar en que se coge cantidad de aceite.

²¹⁴ Véase el párrafo 15 sobre Platón.

diálogo es un «discurso compuesto de preguntas y respuestas sobre cosas filosóficas y políticas, con decencia de costumbres en las personas introducidas en él y ornato en las palabras». La dialéctica es «arte de disputar, por la cual refutamos o defendemos alguna cosa por medio de preguntas y respuestas entre los que disputan». El carácter del estilo de Platón en sus diálogos es de dos maneras, y en ambas excelente: uno, interpretativo expositivo; y el otro, inquisitivo. El interpretativo se divide en otros dos caracteres: uno especulativo y práctico. Y aun el especulativo se divide también en dos, que son: físico

y lógico,²¹⁵ y el práctico en moral y político. El inquisitivo también se divide en dos principales caracteres: uno gimnástico, otro agonístico.²¹⁶ El gimnástico es institutivo²¹⁷ y de proyectos²¹⁸ y el agonístico es acusativo destructivo.²¹⁹

26. Sé que algunos distinguen de otra manera los diálogos de Platón: llámanlos a unos dramáticos, a otros narrativos y a otros mixtos; pero éstos dan una distinción de ellos más propia de la escena trágica que de la escuela filosófica. De estos diálogos, pues, unos versan sobre la física, como el Timeo; otros sobre la lógica, v. gr., el Político, el Cratilo, el Parménides y el Sofista; otros sobre la moral, como la Apología, el Critón, el Fedón, el Fedro, el Convite, el Menexeno, el Clitofón, las Epístolas, el Filebo, el Hiparco y el Anterastes; otros sobre la política, como son la República, las Leyes, el Minos, el Epinomis y el Atlántico. Otros versan sobre la institución, v. gr., los Alcibiades, el Teages, el Lisis y el Laques. A los de proyectos pertenecen el Eutifrón, Menón, el Ion, el Carmides y el Teeteto. Acusativo es el Protágoras, y el Eutidemo, los dos Hipias y el Gorgias son destructivos. Baste esto acerca de la naturaleza y diferencias del diálogo. Pero por cuanto anda muy controvertido si hay o no dogmas²²⁰ en los de Platón, diré también de ello alguna cosa.

27. Al dogmatista, pues, toca establecer dogmas, como al legislador poner leyes. El dogma es en dos maneras: aquello de que opinamos y la opinión misma. La primera de ellas es la proposición, la segunda el parecer o existimación. Platón, pues, expone lo que más aprende o percibe, refuta lo falso, y en lo dudoso suspende el juicio.

28. Lo que Platón percibe lo expone por medio de cuatro interlocutores, que son: Sócrates, Timeo, un huésped ateniense y otro eleate. Por estos dos huéspedes no se entienden Platón y Parménides, como creen algunos, sino que son personas supuestas y anónimas. Cuando Platón hace hablar a Sócrates y Timeo, entonces establece dogmas; y cuando refuta opiniones falsas, trae a Trasímaco, a Calicles, a Polo, a Gorgias, Protágoras, Hipias, a Eutidemo y a otros semejantes. En la conclusión de sus argumentos usa mucho de la inducción, no la simple, sino la doble. Inducción es «un discurso que de unas cosas ciertas va coligiendo e infiriendo otras a sí semejantes». Dos son las especies de inducción: una la que llaman a contrario, y otra la de consiguiente o consecuencia. La primera es, cuando de la respuesta que da el preguntando se infiere lo contrario a ella, v. gr.: «Mi padre o es otro que el tuyo, o es el mismo: si es otro tu padre que el mío, siendo otra cosa que padre, no será padre; si es el mismo que mi padre siendo la misma cosa que mi padre, mi padre será sin duda». También: «Si el hombre no es animal, será piedra o leño; no es piedra o leño, puesto que está animado y se mueve por sí mismo: luego es animal. Si es animal, y lo son también el perro y el buey, el hombre será animal, perro y buey». De esta inducción a contrario usa en sus controversias, no para establecer dogmas, sino para refutar o redargüir.

²¹⁵ O sea, natural y racional.

²¹⁶ Uso de esta voz por no hallar otra equivalente a la griega textual.

²¹⁷ También esa voz es nueva, aunque no su raíz.

²¹⁸ O de tentativa.

²¹⁹ A saber: o que acusa a uno, o disuelve los argumentos opuestos.

²²⁰ Si dogmatizó.

29. La inducción de consecuencia es en dos maneras: una expone parcialmente lo que parcialmente se pregunta; la otra establece lo universal por medio de lo parcial o particular. La primera es de los retóricos, la segunda de los dialécticos. En la primera se inquiere: Si éste, v. gr., ha hecho el homicidio, la razón es haberlo hallado ensangrentado al tiempo en que se perpetró. Esta especie de inducción es la propia de los retóricos, pues la Retórica versa sobre particulares, no sobre universales. Inquiere, v. gr., no de lo justo en general, sino de esta o la otra cosa la justa en particular. La otra

especie es de los dialécticos, y prueba lo universal por cosas particulares, v. gr., cuando se pregunta si el alma es inmortal, o si de los muertos, hay algunos que vivan; lo cual se prueba en el libro Del alma, por un universal, supuesto que las cosas contrarias nacen de las cosas contrarias. Este mismo universal se compone de diferentes particulares, v. gr. el sueño de la vigilia, y al contrario, lo mayor de lo menor, y al contrario. De esta especie de inducción usaba para probar lo que le parecía verdadero.

30. Como antiguamente en la tragedia había solamente el coro, después Tespis introdujo un actor, a fin de que el coro descansase; luego Esquilo le dio dos actores, Sófocles tres, y de esta forma se fue perfeccionando la tragedia; así también la Filosofía versaba solamente sobre una parte, que es la física; y después Sócrates añadió la moral, y últimamente, Platón inventó la dialéctica y acabó por perfeccionar la Filosofía.

31. Trasilo dice que Platón compuso sus diálogos a imitación del cuadriloquio²²¹ trágico. Los poetas trágicos tenían sus certámenes dionisiacos leneos, panateos y quitiros. El cuarto de estos dramas debía ser satírico, y los cuatro se llamaban cuadriloquio. Los diálogos, pues, dice Trasilo, que son ciertamente de Platón ascienden a cincuenta y seis. La República se divide en diez libros (la cual, dice Favorino en el libro II de su Historia varia, se halla toda extractada en las Contradicciones de Protágoras); sus Leyes, en doce libros. Tiene nueve cuadrilquios. La República forma un volumen, y otro las Leyes. Pone por primer cuadriloquio los diálogos de argumento general o común a todos los otros, queriendo enseñar en él cuál debe ser la vida del filósofo. A cada libro pone dos epígrafes: uno contiene el nombre del diálogo, el otro indica su materia. Este primer cuadriloquio lleva por título Eutifrón o De la santidad. Este diálogo es de los que arriba dijimos, de proyectos o de tentativa. El segundo es la Apología de Sócrates, diálogo moral. El tercero se intitula Critón, y trata de lo que debemos obrar; también es moral. Y el cuarto, Fedón o Del alma, moral.

32. El segundo cuadriloquio empieza por el Cratilo, o de la recta razón de los nombres: es diálogo lógico. Luego el Teeteto, o De la ciencia: diálogo de tentativa. El sofista, o Del ente: diálogo lógico. Y El político, o Del reinar: lógico. En el tercer cuadriloquio se contienen el Parménides, o De las ideas: es diálogo lógico. Filebo, o Del deleite: moral. El convite, o De lo bueno: moral. El Fedro, o Del amor: también moral. El cuarto cuadriloquio incluye el Alcibíades, o De la naturaleza del hombre: diálogo institutivo. El segundo; Alcibíades, o Del ruego: también institutivo. El Hiparco, o Del amor del lucro: moral. Y el Anteraste, o De la Filosofía: diálogo moral. El quinto comprende al Teages, o De la Filosofía: diálogo institutivo. Al Carmides, o De la templanza: tentativo. Al Laques, o De valor: institutivo. Y al Lisis, o De la amistad: también institutivo. En el sexto se contienen el Eutidemo, o EL contencioso: diálogo destructivo. El Protágoras, o Los sofistas: diálogo acusativo. El Gorgias, o De la Retórica: destructivo. Y el Menón, o De la virtud: diálogo de tentativa. El séptimo comprende los dos Hippias, el primero de los cuales trata De lo honesto y el segundo De la mentira: son diálogos destructivos. El Ion, o De Ilíada: tentativo, y el Menexeno, o el Epitafio: diálogo moral. El octavo comienza por Clitofón, o Exhortatorio: diálogo

²²¹ tetralogi/a.

moral. Sigue la República, o De la justicia: diálogo civil. El Timeo, o De la naturaleza: diálogo físico. Y el Critias, o El Atlántico: moral. Finalmente, el nono cuadriloquio contiene el Minos, o De la ley: diálogo político. Las leyes, o Del modo de hacerlas: también político. El Epinomis, o La asamblea nocturna, o sea El Filósofo: diálogo también político. Y trece Cartas, todas morales (sobre ellas pone por salutación, Eu)= para/gein, bene agere: obrar bien. Epicuro ponía, Eu)= dia/gein, bene degere: vivir bien. Y Cleón Xairein, gaudere, estar alegre.) Una a Aristodemo; dos a Arquitas: cuatro a Dionisio: una a Hermias, Erasto y Corisco: una a Leodamante: una a

Dion: una a Perdicas, y dos a los amigos y familiares de Platón.

33. Así distribuye Trasilo, con algunos otros, los libros de Platón. Pero otros, de cuyo número es el gramático Aristófanes, dividen los diálogos en triloquios. El primero contiene la República, el Timeo y el Critias. El segundo contiene el Sofista, el Político y el Cratilo. El tercero, las Leyes, el Minos y el Epinomis. El cuarto, el Teeteto, el Eutifrón y la Apología. El quinto, el Critón, el Fedón y las Cartas. Los demás van separados y sin orden especial. Algunos empiezan, como ya se dijo, por la República; otros, por Alcibíades mayor; otros, por Teages; otros, por Eutifrón; otros, por Clitofón; otros, por Timeo; otros, por Fedro; otros, por Teeteto, y otros, finalmente, empiezan por la Apología.

34. Se tienen por espurios los diálogos siguientes: el Midón o Hipostrofo, el Eurixias o Erasistrato, el Alción, el Acéfalo o Sisifo, el Axioco, el Feaces, el Demodoco,

el Quelidón, el Séptima²²², y el Epiménides, de los cuales el Alción parece es de un tal León, según afirma Favorino en el libro V de sus Comentarios. Usa mucha variedad de voces en sus obras, a fin de que no sean entendidas de los ignorantes: no obstante, es de sentir que la sabiduría consiste propiamente en el conocimiento de cosas intelectuales, como el de Dios, y el del alma separada del cuerpo. Da en particular a la Filosofía el nombre de Sabiduría, como que es un deseo o amor de la Sabiduría divina; pero en común da también nombre de sabiduría a toda pericia o inteligencia, v. gr., cuando llama sabio a un artista célebre.

35. Usa también de unas mismas voces para significar cosas diferentes, como, por ejemplo, usa de la voz *fau=loj* (*phaulos*) para significar lo que *aplou=j* (*haplous*), igualmente que Eurípides la usa en la misma significación, hablando así de Hércules en su *Liciymnio*:

Sencillo sin adorno, en todo bueno,

y que toda la ciencia circunscribe

en la obra, no versado en elegancias²²³

También usa Platón algunas veces de la misma palabra, en vez de *Tou=kalou=224* (*tou calou*), y aun por *tou= mikrou=* (*tou microu*), pequeño. Y, por el contrario, usa muchas veces diversas voces para un mismo significado, pues para significar la Idea usa de las palabras especie, género, paradigma, principio y causa. No menos usa de voces opuestas en un mismo significado, llamando sensible a lo existente y a lo no existente: a lo existente, por su generación; a lo no existente, por innata mutación. Llama idea a lo que ni se mueve ni está quieto, y una misma cosa a la unidad y a la pluralidad. Todo lo cual lo acostumbra hacer con mucha frecuencia.

²²² (Ebdo/mh.

²²³ Haplos significa sencillo, o sea no doble. Lo mismo puede significar *phaulos*, aunque ordinariamente es ignorante, malo, perverso, etc.

²²⁴ Honesto, bello.

36. De tres maneras se deben exponer sus escritos. Primeramente, conviene explicar qué cosa sea cada una de las que aquí se dicen. Luego por qué se dice cada una de ellas: si como principal asunto, o como parte de algún símil; para establecer dogmas, o para convencer a su adversario. Y en tercer lugar, si las tales cosas están rectamente dichas.

37. Y por cuanto en sus libros se ponen ciertas señales o signos, diremos también de ello alguna cosa. La X se aplica a las palabras y a las figuras, según costumbre de Platón²²⁵. El Diple (doble) = a los dogmas y opiniones propias de Platón. La ·X· con un punto a cada parte, se pone a las sentencias más selectas y hermosas. El diple con dos puntos²²⁶ se pone donde se enmiendan algunas cosas. El obelo con dos puntos²²⁷, en las cosas vanas e ineptas. La antisigma con las dos puntos²²⁸, cuando pueden dos cláusulas servir igualmente en un pasaje mismo, o para alguna traslación. El *ceraunio*²²⁹ se pone

en las cosas pertenecientes a la instrucción filosófica. El asterisco²³⁰ cuando hay uniformidad de dogmas. Y el simple obelo,²³¹ se pone cuando se reprueba algo. Éstos son los libros de Platón y las notas que les ponen. De ellos dice Antígono Caristio, en su libro De Zenón, que recién publicados, si alguno quería leerlos, pagaba al que los poseía.

38. Sus opiniones son éstas: Decía que «el alma es inmortal; que pasa de unos cuerpos a otros, y que tuvo principio numérico, pero que el cuerpo lo tuvo geométrico». Definía el alma diciendo que es la idea de un espíritu esparcido por todas partes; que se mueve por sí misma, y que está dividida en tres partes; que la parte racional reside en la cabeza; la irascible en el corazón, y la concupiscible en el ombligo e hígado; que el alma, estando en el medio del cuerpo, retiene todas las partes de éste en rededor; que se compone de los elementos, y que, estando dividida al tenor de los intervalos armónicos, forma dos círculos unidos. Dividido en otros seis el círculo interior de estos dos, componen todos los siete círculos²³². Que dicho círculo yace retirado hacia la izquierda del diámetro, y el otro al lado, hacia la derecha, por cuya razón es único.²³³ El primero está dividido en lo interno. Que éste es propio de la naturaleza de Sí mismo o del Mismo, y los demás del Otro.²³⁴ Que el primero es el movimiento del alma, y el segundo el del universo y planetas.

39. «Estando, pues, hecha desde el medio la división de manera que se extiende y une a los extremos, conoce y comprende el alma las cosas existentes, puesto que tiene en sí misma los principios armónicamente. Que la opinión se hace por el círculo llamado Otro, y la ciencia por el llamado Mismo. Que los principios de todas las cosas son dos, a saber: Dios y la Materia, llamando a Dios Mente y Causa. Que la Materia es informe e infinita; pero de ella se forman y componen las cosas». Dice que «habiéndose movido sin ordenen algún tiempo esta Materia, la fijó Dios y la unió en un lugar, teniendo por mejor el orden que el desorden. Que esta sustancia o materia se convirtió

²²⁵ A las palabras y figuras nuevas que usa.

²²⁶ San Isidoro, Orig. lib. I, cap. XX, lo figura así: >.

²²⁷ Su forma era esta - _ . San Isidoro lo figura así: 11 y al obelo con dos puntos lo llama liminiscus.

²²⁸ Es figurado así: ·)·. San Isidoro no pone más que la de un punto dentro.

²²⁹ El Cereunio, o digamos Rayo, se figurava de esta forma V.

²³⁰ Que era una estrella.

²³¹ Que se figuraba así: - _ . San Isidoro pone muchos signos diferentes de éstos.

²³² Parece que quiere significar los siete orbes celestes de los siete planetas, puestos por intervalos armónicos, según la doctrina pitagórica. Que a su imitación arreglaban también el alma por intervalos armónicos, lo dice más abajo. Platón, en su Timeo; Cicerón en el libro De universo.

²³³ No está dividido en seis, como el antecedente.

²³⁴ Esto es, que el círculo no dividido es de sí mismo: los demás son del otro que no está dividido. Son estas locuciones muy oscuras y difíciles de comprender, cuanto más de explicar. Podrá leerse el mismo Platón en su Timeo, Plutarco en su Opúsculo de la procreación del alma, etc.

en los cuatro elementos o principios, fuego, agua, aire y tierra, de los cuales fue engendrado el mundo y cuanto hay en él. Solamente la tierra –dice– es inmutable: dando por causa la variedad de figuras en las partes de que constan los elementos que la componen. Las figuras de los principios de las demás cosas –dice– son homogéneas, a saber: compuestas todas de un triángulo prolongado: pero que la tierra tiene su figura propia. Las partes de que se compone el fuego son piramidales: las del aire son octaedrales²³⁵; las del agua, de figura icosaedra²³⁶, y las de la tierra, cúbicas²³⁷: por lo cual ni la tierra se convierte en los demás elementos, ni ellos en tierra. Que cada cosa no tiene su propio lugar separadamente, sino que la circunferencia, constriñendo y apretando hacia el centro, une las partes pequeñas y separa las grandes: así, que mudando de especie, mudan también de sitios».

40. «Que el mundo es uno solo, habiéndolo Dios criado sensible.²³⁸ Que está animado, puesto que lo animado es más noble que lo inanimado. Que este edificio del

mundo está sujeto a la Suprema causa. Que fue creado único (y no ilimitado), por ser también único el original según el cual fue creado. Que es esférico, por serlo también su Criador. Y que aquél contiene los demás animales: éste las figuras de todos. Que es liso y sin órgano alguno en su circunferencia, por no serle de ningún uso²³⁹. Que permanece sin acabarse, porque no se resuelve en Dios. Y que es Dios la Causa de toda generación, por ser cosa natural al bueno el hacer bien. Que la Causa de la generación del cielo es excelentísima: pues lo más bello de las cosas criadas debe ser producción de la más excelente de las cosas intelectuales; y por cuanto Dios es tal, el cielo, a ese Ser excelentísimo semejante y en sí hermosísimo, no es semejante a ninguna criatura, sino sólo a Dios. Que el mundo consta de fuego, agua, aire y tierra. De fuego, para que sea visible; de tierra, para que sea sólido; de agua y aire para que esté proporcionado, puesto que la rigidez de los sólidos se proporciona con los dos elementos medios para formar el universo. Y consta de todos, para que sea perfecto e inmortal. Que el tiempo fue creado a imagen de la eternidad, dura siempre, y es el movimiento del cielo: la noche, el día, el mes y semejantes son partes del tiempo. Así, que el tiempo no puede existir sin la naturaleza del universo, pues luego que hubo mundo hubo también tiempo, habiendo sido criados el sol, la luna y los planetas para formar el tiempo. Que Dios encendió la lumbre solar para que fuese patente el número de las horas y lo percibiesen aun los animales. Que la luna tiene su esfera sobre el círculo de la tierra: próximo al círculo de la luna está el del sol, y en los siguientes los demás planetas».

41. «Que el universo está animado, por ir conexo con el movimiento, que lo está. Que para que el mundo fuese perfecto y semejante a la Inteligencia animada, fue criada la naturaleza de los otros animales. Y como aquélla tuvo mente, fue conveniente la tuviese también el cielo. Que los dioses son de naturaleza ígnea. Que los demás animales son de tres géneros: volátil, acuático y pedestre. Que la tierra es más antigua que los dioses que hay en el cielo²⁴⁰. Que fue criada para que formase la noche y el día: y

²³⁵ De ocho lados o fases.

²³⁶ De veinte fases.

²³⁷ De seis fases

²³⁸ Sujeto a nuestros sentidos

²³⁹ Las palabras de Platón en su Timeo son: a este globo lo pulió y alisó sumamente en rededor, de modo que no tuviese ningunas eminencias ni hoyos. Más adelante sigue diciendo: ni tenía necesidad de instrumento alguno por donde recibiese alimento. Lo mismo dice en su Timeo Locrense. Estando, pues (el universo), sumamente liso y terso en su exterior, no ha menester los órganos mortales que a los otros animales se adoptan y acomodan para sus usos.

²⁴⁰ Los gentiles hicieron a la tierra no solo diosa, sino madre de todos los dioses; y por consiguiente más antigua que ellos. Es de notar que el texto de Timeo, o de Platón, no pone aquí dioses sino cuerpos, diciendo que la tierra es el más antiguo cuerpo de los celestes, pero Laercio pone dioses, y Cicerón, como ocupa el medio del universo, gira sobre el medio mismo». Dice que «siendo dos las causas de las cosas, se ha de decir que unas proceden por deliberación de la mente; otras por necesidad de la misma causa.²⁴¹ Éstas son el aire, el fuego, la tierra y el agua; los cuales no eran perfectamente elementos, pero eran capaces de serlo. Que se componen de triángulos combinados,²⁴² y en ellos se resuelven. Que sus principios son el triángulo prolongado y el isósceles. Que el principio y causa de las cosas son las dos referidas, y cuyo ejemplar son Dios y la materia; el cual es fuerza sea informe, como las demás cosas capaces de forma. Que la causa de estas cosas es necesaria; pues produce las esencias según las ideas concebidas, se mueve por potencia disímil, y se mueven contrariamente las cosas por ella movidas. Que estas cosas al principio se movieron sin orden ni concierto alguno; pero después que comenzaron a componer el mundo, por su propia aptitud recibieron de Dios la conmensuración y orden».

42. «Que las causas antes de la creación del cielo eran dos: luego se agregó la generación, que es la tercera; pero no eran manifiestas, sino sólo como huellas y sin

orden; bien que después de criado el mundo, recibieron también ellas el orden debido. Que el cielo fue criado de todos los cuerpos antes existentes».. Es de sentir que «Dios es como incorpóreo, como también el alma; por cuya causa son incapaces de corrupción y pasiones. Pone las ideas, según dijimos, como ciertas causas y principios, «las cuales hacen que las cosas existentes por su naturaleza sean tales cuales son realmente».

43. De los bienes y los males decía que «el fin del hombre es la semejanza con Dios. Que la virtud es bastante por sí sola para la felicidad, pero necesita de los bienes del cuerpo, como a instrumentos, verbigracia, la fortaleza, la salud, la agudeza de sentidos y demás cosas semejantes. También necesita de los bienes externos, como son: las riquezas, la nobleza, la celebridad²⁴³, pero aunque falten estas cosas, será no obstante feliz el sabio. Antes por el contrario, gobernará la república, contraerá matrimonio y no quebrantará las leyes puestas. Las dará también a su patria útiles en cuanto quepa; a no ser que las crea infructuosas por la indocilidad y corrupción del pueblo». Es de sentir que «los dioses atienden a las cosas humanas, y que hay espíritus»²⁴⁴; y es el primero que dijo que «la noción de lo honesto va unida a la de lo laudable, de lo racional, de lo útil, de lo ilustre y de lo conveniente. Todas las cuales cosas encierran lo que por su naturaleza es racional y confesado por todos».

44. Disputó de la rectitud de los nombres y estableció el primero la ciencia de responder y preguntar rectamente, usándola él mismo en sumo grado. En sus Diálogos establece por ley la justicia divina, a fin de incitar con más vehemencia los hombres a la virtud y al bien obrar, para no padecer los malhechores las debidas penas en la otra vida. Por esto algunos lo tuvieron por mitólogo, ya que entretejía en sus escritos estos apólogos para contener los hombres, siendo incierto que después de la muerte suceden estas cosas²⁴⁵. Hasta aquí sus opiniones.

45. Dividía, dice Aristóteles, las cosas en esta forma: de los bienes, unos existen en el alma, otros en el cuerpo y otros fuera de nosotros. Colocaba en el alma la justicia, la prudencia, la fortaleza, la fragilidad y otras semejantes. En el cuerpo, la belleza, la buena constitución de partes, la salud y las fuerzas. Y entre los bienes externos, ponía traduciendo el pasaje, dice deorum. Aun el mismo Platón en su primer Timeo escribe cuerpos, bien que el intérprete latino traduce deorum.

²⁴¹ Aquí parece haber padecido alguna alteración el texto laerciano. Sigo la corrección de Mer. Casaubono, que me parece la más fundada.

²⁴² Literalmente suena compuestos o agregados i unidos entre sí.

²⁴³ do/chv.

²⁴⁴ dai/monav.

²⁴⁵ Habla aquí Laercio como gentil.

los amigos, la felicidad de la patria y las riquezas. De lo cual consta que son tres las especies de bienes: unos están en el alma; otros, en el cuerpo; y otros son exteriores. Que también son tres las especies de amistad: una es natural, otra social y otra hospital. Llamamos natural a la que tienen los padres a sus descendientes, y a la que se tienen mutuamente los consanguíneos. Esta se extiende aun hasta los demás animales. Social llamamos a la que se engendra del vivir juntos y sin conjunción de parentesco, como la de Píldes y Orestes. La amistad hospital es la que tenemos con los huéspedes, proveniente de recomendación o cartas. Es la amistad, pues, natural, social, hospital. Algunos añaden una cuarta especie, que es la amorosa.

46. El gobierno civil es de cinco especies: democrático, aristocrático, oligárquico, monárquico y tiránico. El democrático es el de aquellas ciudades en las cuales impera el pueblo, eligiendo los magistrados y poniendo las leyes. La aristocracia es cuando ni gobiernan los ricos, ni los pobres, ni los ilustres, sino los que, en la república son más buenos. La oligarquía es cuando los magistrados son elegidos por las clases, o estados, pues los ricos son menos que los pobres. El gobierno monárquico es por las leyes o por sucesiones.²⁴⁶ El de Cartago es según leyes y civil. El de Lacedemonia y Macedonia es

de sucesión, pues suceden en el reino ciertas familias. Y la tiranía es cuando alguno se hace dueño del gobierno de un pueblo violentamente y por sorpresa. Así que los gobiernos civiles son: la democracia, la aristocracia, la oligarquía, la monarquía y la tiranía.

47. Tres son las especies de justicia: una acerca de los dioses; otra acerca de los hombres, y otra acerca de los difuntos. Los que ofrecen sacrificios según las leyes y cuidan de las cosas sagradas, son, a la verdad, píos para con los dioses. Los que restituyen el mutuo y depósito, son justos para con los hombres. Y los que cuidan de los monumentos, lo son con los difuntos. Luego la justicia es acerca de los dioses, de los hombres y de los difuntos.

48. Tres son también las especies de ciencia: una práctica, otra poética y otra teórica. La edificación de casas y construcción de naves pertenece a la práctica, pues se ve la obra ejecutada, que es su resultado. La política, la pericia en tocar flautas, cítaras, etcétera, corresponde a la poética, pues cesado el acto, nada queda que ver, consistiendo todo en él, sea tocar la flauta, sea pulsar la cítara, sea gobernar la república. Y la geometría, la armónica y la astrología pertenecen a la teórica; ni hacen ni construyen cosas algunas, sino que el geómetra considera las líneas, el armónico los sones y el astrólogo los astros y el cielo. Las ciencias, pues, unas son teóricas, otras prácticas y otras poéticas.

49. Las especies de medicina son cinco: farmacéutica, quirúrgica, dietética, nosognomónica²⁴⁷ y boetética²⁴⁸. La farmacéutica cura las dolencias con medicamentos. La quirúrgica sana cortando y quemando. La dietética ahuyenta los males por medio de la dieta. La nosognomónica, por el conocimiento de la enfermedad. Y la boetética destierra las dolencias con el auxilio pronto y oportuno. Luego las especies de medicina son: la farmacéutica, la quirúrgica, la dietética, la boetética y la nosognomónica.

50. La ley se divide en dos: una escrita y otra no escrita. Aquella con que se gobiernan las ciudades es la escrita. La no escrita es la de costumbre, verbigracia, no salir desnudo a la plaza; no vestir los hombres de mujer. Estas cosas ninguna ley²⁴⁹ las ²⁴⁶Por sangre, dicen algunos. Estas dos especies juzgo corresponden a lo que nosotros llamamos corona efectiva, como fue la de los godos; y hereditaria, como es la presente de España. Véase el párrafo 57.

²⁴⁷La que procura el conocimiento de las enfermedades.

²⁴⁸Auxiliatriz.

²⁴⁹Escrita.

prohíbe; pero la no escrita manda no se haga esto. Así que la ley es o escrita o no escrita.

51. Las especies de oración²⁵⁰ son cinco. A la primera especie pertenecen las oraciones que dicen en los congresos los que gobiernan. Esta especie se llama política. A la segunda especie de oraciones pertenecen las que escriben los oradores en las demostraciones, para alabar, vituperar, acusar. Esta especie se llama retórica. La tercera especie de oraciones es la que usan las personas privadas comunicando entre sí. Esta especie se llama privada. La cuarta es la que usan los que preguntan y responden, disputando brevemente en el asunto. Esta especie se llama dialéctica. Y la quinta especie es la que usan los artistas cuando tratan de cosas de su profesión, y se llama técnica.²⁵¹ Así que dichas especies son cinco: política, retórica, privada, dialéctica y técnica.

52. La música se divide en tres especies: una de la boca sola, verbigracia, el canto; y otra, de la boca y manos, como el cantar y pulsar una cítara. Y la tercera, de las manos solas, como la que da la cítara. Luego la música es: sólo de boca, o de boca y manos, o sólo de manos.

53. La nobleza es de cuatro especies: primeramente se llaman nobles los que nacieron de padres virtuosos, buenos y justos. Asimismo los nacidos de padres

poderosos y príncipes. Igualmente, aquellos cuyos padres se adquirieron nombre en la milicia, o consiguieron la corona en los certámenes²⁵². Y la otra especie de nobleza es cuando uno tiene un alma noble, generosa y grande. Éste se llama noble, y su nobleza la mejor. Por tanto, una especie de nobleza viene de los ascendientes buenos, otra de los poderosos, otra de los ilustres, y otra de la bondad y mérito propio.

54. La belleza se divide en tres especies: una es laudable, como la de un rostro hermoso. Otra útil, como la de un instrumento o causa, las cuales cosas, además de bellas, son útiles. La otra consiste en las leyes y estudios, pues estas cosas son bellas por la comodidad. Así, una belleza es laudable, otra útil y otra cómoda.

55. El alma encierra tres partes: una es racional, otra concupiscible y otra irascible. De ellas la racional es la causa y origen del consejo, del pensar, del consultar y demás semejantes. La parte concupiscible es la causa de apetecer la comida, el coito y semejantes. Y la parte irascible es la causa del ánimo, del deleite, del dolor y de la ira. Luego el alma es o tradicional, o concupiscible, o irascible.

56. Las especies de virtud perfecta son cuatro: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. De éstas, la prudencia es la causa de hacer rectamente las cosas; la justicia, de operar justamente en la sociedad y tratos; la fortaleza, de perseverar y no acobardarnos en los peligros y temores; y la templanza, de refrenar los apetitos desordenados, y de no dejarnos cautivar de pasión alguna, sino que vivamos honestamente. Luego las especies de virtud son: una, prudencia; otra, justicia; la tercera, fortaleza; y la cuarta, templanza.

57. El gobierno se divide en cinco especies: legal, natural, de costumbre, hereditario y violento o tiránico. Los magistrados que en las ciudades son elegidos por los ciudadanos, gobiernan legalmente. Por naturaleza domina la especie masculina, no sólo entre los hombres, sino también entre los otros animales, pues por lo común en todas partes imperan los hombres a las mujeres. El mando de costumbre es el que tienen los

²⁵⁰La voz lo/gov que usa aquí Laercio no sólo puede significar una oración retórica, sino cualquier razonamiento, sermón, discurso, plática, conversación, argumento, libro, etc. Véase párrafo 56.

²⁵¹Esto es artística o facultativa.

²⁵²Esta tercera especie de nobleza dada a los que eran coronados en certámenes literarios (de que sin duda trata Platón aquí, como demuestra la preposición *ánró*), parece análoga a la que en nuestros tiempos adquiere por los grados que dan las universidades.

pedagogos con los muchachos, y los maestros con sus discípulos. El gobierno hereditario o de sangre es como el de los reyes de Lacedemonia, que obtienen el reino por descendencia, igualmente que el de los macedones, que también es por descendientes. Y cuando algunos imperan por violencia y engaño ciudades que lo rehúsan, se dice imperan tiránicamente. Así que el gobierno es, según las leyes, o según la naturaleza, o según la costumbre, o por descendencia, o, finalmente, por tiranía.

58. Las especies de oratoria son seis: cuando se exhorta a hacer guerra o dar socorro a alguno: esta especie se llama exhortación. Cuando no se exhorta a hacer guerra, ni dar auxilio, sino a estarse quieto, la oración se llama disuasoria. La tercera especie de oratoria es cuando uno manifiesta la injusticia que alguno le ha hecho y la causa de los males padecidos: esta especie se llama acusación. La cuarta especie de oratoria se llama defensa, y es cuando uno manifiesta no haber procedido injustamente, ni haber cometido insolencia alguna: esta especie, digo, se llama defensa e apología. La quinta especie de oratoria es cuando el orador sólo dice bien de uno, y lo demuestra bueno y honesto: esta especie se llama encomio. Y la sexta especie es cuando se demuestra que uno es malo: ésta se llama vituperación. Así que las partes de la oratoria son: el encomio, la vituperación, la exhortación, la disuasión, la acusación y la defensa.

59. El bien decir u orar se divide en cuatro: uno, es decir lo que conviene; otro, decir cuanto conviene; tercero, a quienes decir conviene; y cuarto, cuando decir conviene.

Decir lo que conviene es decir las cosas que han de ser útiles al que dice y al que oye. Decir cuanto conviene es decir lo que baste, ni más ni menos. Decir a quienes conviene es acomodar las palabras a la edad de aquellos a quienes sé dicen, ya sean ancianos, ya mozos. Y decir cuando conviene es que no sea demasiado presto, ni demasiado tarde, pues, de lo contrario, se peca contra las reglas del bien decir.

60. La beneficencia es de cuatro modos: o con dinero, o con el cuerpo, o con las ciencias, o con las palabras. Con dinero, cuando uno socorre con él al necesitado que pide, en cuanto racionalmente puede. Con el cuerpo se ayudan mutuamente los hombres cuando se socorren contra quien los hiere. Los maestros, los médicos y los que enseñan alguna cosa útil, benefician con las ciencias. Y cuando uno sube al tribunal de justicia para favorecer a otro, y efectivamente dice bien de él, beneficia con las palabras. Luego la beneficencia es, o con dinero, o con el cuerpo, o con las ciencias, o con las palabras.

61. El fin de las cosas se divide en cuatro especies. Primeramente toman fin las cosas según la ley, cuando se hace un decreto, y la ley misma lo perfecciona o conduce al fin. Lo toman según la naturaleza, verbigracia; el día, el año y las estaciones de éste. Tómanlo según el arte, como la arquitectura civil cuando uno concluye una casa, y la naval cuándo una nave. Y lo toman según la casualidad o suerte, cuando las cosas acontecen diversamente, y no según uno esperaba. Luego el fin de las cosas es, o según la ley, o según la naturaleza, o según el arte, o según el acaso.

62. El poder o potencia se divide en cuatro especies: una es mental, pues podemos pensar y opinar con la mente. Otra corporal, pues podemos caminar, dar, recibir, y otras cosas como éstas. La tercera es cuando somos poderosos a fuerza de soldados o de dinero; y de esta forma se dice puede mucho un rey. La cuarta especie de poder es que podemos padecer o hacer bien o mal, como estar enfermos, ser instruidos, sanar de las dolencias, y todas las demás cosas de esta clase. Así que una especie de poder reside en el ánimo, otra en el cuerpo, otra en las tropas y dinero, y otra en la acción y pasión.

63. La humanidad²⁵³ es de tres especies: una es a manera de obligación, como cuando unos se encuentran a otros y se saludan, y dándose las manos se alegran mutuamente. Otra especie es cuando uno da socorro a los infelices. Y la otra es cuando

²⁵³ El amor a los hombres.

son convidados a la mesa los amigos. Luego la humanidad se encierra en saludar a los amigos, en socorrerlos y en convidarlos a comer y estar con ellos.

64. La felicidad se divide en cinco partes: una es el buen consejo; otra, la integridad de sentidos y sanidad del cuerpo; la tercera, la fortuna en el obrar; la cuarta, la estimación y gloria entre los hombres; y la quinta, la abundancia de dinero y demás cosas útiles a la vida. El buen consejo dimana de la educación y de la experiencia en muchas cosas. La buena constitución de cuerpo y sentidos procede de la aptitud de sus partes y órganos, como de los ojos si ve bien, de los oídos si oye, y de la nariz y boca si ejercen debidamente sus propios oficios. Ésta es la integridad de sentidos. La fortuna en el obrar depende de considerar y ejecutar rectamente las cosas y según corresponde a un varón diligente. La estimación y gloria humana nacen del buen concepto y opinión en que estamos. Y la abundancia es cuando está uno tan provisto de las cosas necesarias a la vida, que puede hacer bien a los amigos y darles abundantemente lo necesario. Quien tiene todas estas cosas es perfectamente feliz. Así que la felicidad consiste en el buen consejo, en la integridad de sentidos, en la sanidad del cuerpo, en la fortuna, en la estimación y gloria, y en la abundancia.

65. Las artes se dividen en tres clases: primera, segunda y tercera. De la primera es la metalúrgica²⁵⁴ y la corta de madera: éstas son preparativas. De la segunda, la metálica y la tectónica²⁵⁵ las cuales son transformativas, pues del hierro la metálica hace armas, y la tectónica, de madera flautas y liras. Y la tercera clase es la que hace uso de las

mismas cosas construidas, verbigracia, el arte de montar a caballo, que usa los frenos; la bélica, las armas; la música, las flautas y liras. Divídese, pues, el arte en tres clases: primera, segunda y tercera.²⁵⁶

66. Lo bueno es de cuatro especies, la primera de las cuales es cuando llamamos virtuoso a uno por poseer este bien. La segunda es la virtud misma y la justicia, a las cuales llamamos bien. La tercera, los alimentos, el ejercicio conveniente y las medicinas. Y la cuarta es el arte de tocar la flauta, la histriónica y otras semejantes. Así que son cuatro las especies de bien: poseer la virtud; la virtud misma; el alimento y ejercicio moderado, y la pericia en tocar la flauta, la histriónica y la poética.

67. De las cosas existentes, unas son malas, otras buenas, y otras indiferentes. De éstas llamamos malas a las que pueden dañar siempre, como la intemperancia, la imprudencia, la injusticia y otras así: las contrarias a éstas son buenas. Las cosas que a veces aprovechan y a veces dañan, como el pasear, el estar sentado, el comer; o bien las que nunca aprovechan ni perjudican, son indiferentes o neutras, puesto que ni son buenas ni malas. Luego de las cosas existentes unas son buenas, otras malas y otras de ellas indiferentes o neutras.

68. El buen gobierno es de tres maneras: en primer lugar, cuando las leyes son buenas, decimos que el gobierno lo es. Secundariamente, si los ciudadanos se sujetan a las leyes establecidas. Y en tercer lugar, cuando no habiendo leyes se gobiernan bien los ciudadanos según algunas costumbres y máximas, pues también a éste llamamos buen gobierno. Conque el recto gobierno es haber buenas leyes, sujetarse a ellas los ciudadanos y regirse por buenas máximas y costumbres.

69. El mal gobierno se divide en tres especies: la primera de ellas es cuando las leyes puestas son malas, no sólo para los forasteros, sino también para los ciudadanos. La segunda, cuando no se observan las establecidas. Y la tercera, cuando no hay ley alguna.

²⁵⁴ A saber la perteneciente a la primera preparación de los metales, cuando salen de la mina.

²⁵⁵ O sea técnica, como en el párrafo 51.

²⁵⁶ Esto és, cada arte se puede considerar en tres grados o estados.

70. Las cosas contrarias son en tres maneras, como cuando decimos que los bienes son contrarios a los males: verbigracia, la justicia a la injusticia, la ciencia a la ignorancia, y semejantes; que unos males son contrarios a otros, verbigracia, la prodigalidad a la avaricia, el castigo injusto al justo, pues éstos son males contrarios a otros males. Lo grave y lo leve, lo breve y lo tardío, y lo negro y lo blanco son contrarios entre sí del modo que lo son las cosas neutras a las neutras. Así que las cosas contrarias lo son, una como las buenas a las malas, otras como las malas a las malas, y otras como las neutras a las neutras.

71. Tres son las especies de bienes: unos los poseídos, otros los participados y otros los por sí subsistentes. Los poseídos son los que podemos tener: verbigracia, la justicia, la salud. Los participados son los que no pueden en sí tenerse, pero podemos participar de ellos, verbigracia, no podemos tener el bien mismo, pero podemos ser de él participantes. Los bienes subsistentes por sí mismos son aquellos de quienes ni podemos participar, ni los podemos en sí tener, pero conviene que estén en nosotros, verbigracia, el ser diligentes y el ser justos, lo cual es un bien. Los bienes, pues, son poseídos, participados y por sí existentes.

72. El consejo se divide en tres partes: uno se toma de los tiempos pasados, otro de los venideros y otro del presente. El de los tiempos pasados, por medio de ejemplares, verbigracia, que es lo que padecieron los lacedemonios por guardar fidelidad. El del tiempo presente, manifestando, verbigracia, la flaqueza de los muros, la cobardía de los hombres, la cortedad de víveres. Y el de los tiempos futuros, como que no lleven las embajadas apariencia de injustas, para que la Grecia no pierda su opinión y gloria.

Luego el consejo es de los tiempos pasados, de los presentes y de los futuros.

73. La voz es de dos especies: una animada y otra inanimada. La voz animada es la de los animales; la inanimada son los sonos y los ruidos. La voz animada, o es docta o indocta: docta, la de los hombres; indocta, la de los animales. La voz, pues, es animada e inanimada.

74. De las cosas existentes, unas son divisibles, otras indivisibles. De las divisibles, unas son de partes semejantes, otras de partes desemejantes. Indivisibles son las que no admiten división, ni se componen de nadie, verbigracia, la unidad, el punto, el sonido. Divisibles, las que se componen de algo, verbigracia, las sílabas, la sinfonía, los animales, el agua, el oro. De partes semejantes son las cosas que se componen de semejantes y su todo no se diferencia de sus partes, sino en el número, verbigracia, el agua, el oro y otras de esta especie. De semejantes en partes son las cosas que se forman de partes desemejantes, verbigracia, una casa y otras cosas así. Luego de las cosas existentes, unas son partibles, otras impartibles. De las partibles, unas son de partes semejantes, otras son de partes desemejantes.

75. De las cosas existentes, unas se llaman por sí mismas, otras para otro. Las por sí mismas son las que no necesitan de exposición: de esta clase es el hombre, el caballo y demás animales, los cuales no admiten interpretación alguna. Las llamadas para otro, todas necesitan de explicación, verbigracia, lo que es mayor que otro, lo más veloz que otro, lo mejor que otro, etcétera; pues lo que es mayor lo ha de ser de lo que es menor; lo más veloz lo será de alguno. Y así, de los entes, unos se llaman por sí mismos, otros para otro. Así dividía Platón las cosas primeras y principales, como dice Aristóteles.

76. Hubo otro Platón, filósofo rodio, discípulo de Panecio, según escribe Seleuco Gramático en el libro I De la Filosofía. Otro, peripatético, discípulo de Aristóteles. Otro hubo discípulo de Praxifanes; y otro poeta de la comedia antigua.

LIBRO CUARTO

(FILÓSOFOS PLATÓNICOS - LA ACADEMIA DE PLATÓN)

ESPEUSIPO

1. Esto es cuanto he podido recoger acerca de Platón, con el cuidado posible, de lo que de este varón escribieron otros. Sucedióle Espeusipo, natural de Mirrina, en el territorio de Atenas, hijo de Eurimedonte y de Potona, su hermana.²⁵⁷ Regentó su escuela ocho años, empezando de la Olimpíada CVIII. Puso las estatuas de las Gracias²⁵⁸ en el museo que Platón había fundado en la Academia. Siguió enseñando los dogmas de Platón, sin embargo de que sus costumbres eran otras; pues era iracundo, y los deleites lo tenían avasallado. Se dice que una vez, tornado de la ira, arrojó un perrito en el pozo; y que arrastrado del deleite de la comida fue a Macedonia a las nupcias de Casandro. Dicen, asimismo, que fueron discípulas suyas Lastenia Mantinense y Axiotea Flasica, que lo habían antes sido de Platón. Así, Dionisio le escribió mordazmente diciendo: «Aun de tu Arcade discípula aprenderemos filosofía.» Y también: «Platón enseña sin paga a los que concurrían a su escuela; pero tú recoges tributo y paga de grado y por fuerza»

2. Según Diodoro, en el libro I de sus Comentarios, fue Espeusipo el primero que investigó las cosas que había comunes de las matemáticas, y las juntó mutuamente en

cuanto fue posible. También fue el primero que publicó y ensalzó los dichos misteriosos y ocultos de Isócrates, como dice Ceneo. Y, finalmente, el primero que halló el modo de hacer con mimbres cuévanos y aportadores capaces. Como viese ya su cuerpo corrompido de perlesía, envió por Jenócrates, rogándole viniese y le sucediese en la escuela. Dicen que siendo llevado una vez a la Academia en silla volante, encontró a Diógenes y le dijo: «Salve.» Pero éste respondió: «Yo no te lo digo a ti, que siendo quien eres, todavía vives.» Finalmente, ya desfallecido y falto de fuerzas, dejó voluntariamente de vivir, siendo de edad avanzada. Mis versos a él son los siguientes:

Si sabido no hubiera que Espeusipo
murió de esta manera,
nadie me persuadiera
fue de Platón pariente consanguíneo,
pues éste no muriera de congojas,
sino por otra cosa más ligera.

Plutarco, en la Vida de Lisandro y de Sila, dice que Espeusipo murió de piojos. Era frugal en su cuerpo, como lo dice Timoteo en su libro de las Vidas, y que a un rico, que amaba a una fea, le dijo: «¿Qué necesidad tienes tú de eso? Yo te hallaré otra más hermosa por diez talentos.» Dejó muchos comentarios y muchos diálogos, entre los cuales se halla uno intitulado Aristipo Cireneo; otro, De las riquezas; otro, Del deleite; otro, De la justicia; otro, De la filosofía; otro, De la amistad; otro, De los dioses; otro, El filósofo; otro, A Céfalo; otro, Céfalo; otro, Clinómaco o Lisias; otro, El Político o Ciudadano; otro, Del alma; otro, A Gulao;²⁵⁹ otro intitulado Aristipo; otro,

²⁵⁷ Potona fue hermana de Platón y madre de Espeusipo, como ya se dijo en la vida del mismo Platón, párrafo 3.

²⁵⁸ Acaso eran las Gracias vestidas que Sócrates había hecho.

²⁵⁹ Las versiones latinas ponen aquí *Commentariorum ad Gryllum, unum*: pero el texto griego es más lacónico.

Advertencias²⁶⁰ a los artistas; otro, Comentarios en forma de diálogo acerca de las artes; diez diálogos: De lo que se halla semejante en las cosas, Divisiones y argumentos para las cosas semejantes, De los géneros y especies de ejemplos, A Amártiro, Encomios de Platón, Epístolas a Dión, a Dionisio, a Filipo, De la Legislación, El Matemático, El Mandróbolo, Lisias, Las Definiciones, Coordinaciones de los comentarios y cuarenta y tres mil cuatrocientos setenta y cinco versos. Simóniles le dedica sus Historias de los hechos de Dión y Bión. Favorino dice, en el libro II de sus Comentarios, que Aristóteles compró por tres talentos los libros de Espeusipo. Hubo otro Espeusipo, médico alejandrino, de la secta de Herófilo.

JENÓCRATES

1. Jenócrates, hijo de Agatenor, fue natural de Calcedonia, y discípulo de Platón desde sus primeros años, y lo acompañó a Sicilia. Era tardo de mente, tanto que Platón, comparándolo con Aristóteles, cuentan que dijo: «El uno necesita de acicate; el otro de freno.» También: «¡Para qué caballo unto un tal asno!» Por lo demás era Jenócrates de rostro grave y severo, de manera que Platón solía decirle: «Sacrifica a las Gracias, Jenócrates.» Por lo ordinario habitó en la Academia. Si alguna vez iba a la ciudad,²⁶¹ dicen que todos los tumultuantes y alborotadores se apartaban del camino cuando pasaba él. Y que habiendo entrado en su casa con designio de solicitarlo la meretriz Friné, haciendo como que huía de algunos, como él la recibiese por humanidad, y no tuviese más de una cama, le cedió una parte de ella, como se lo suplicaba. Finalmente, cansada de rogarle satisficiese su deseo, se fue sin conseguirlo. A los que la preguntaban de lo sucedido, decía: «Que ella no salía de estar con un hombre, sino con una estatua.» Algunos dicen que sus discípulos le metieron a Laida en su cama; pero que él fue tan

continente, que más quiso darse muchos cortes y aun fuego a sus genitales, que macularse.

2. Era tan veraz que, no siendo lícito entre los atenienses atestiguar sin prestar antes juramento, sólo a Jenócrates le fue el juramento condonado. Era frugalísimo; y habiéndole enviado Alejandro una gran suma, tomando sólo tres mil dracmas²⁶² áticas, le remitió lo demás, diciendo «que necesitaba de más caudales quien había de mantener más gentes». Tampoco recibió el dinero que le envió Antípatro, según dice Mironiano en los Símbolos. Habiendo sido condecorado con una corona de oro en un convite que hizo Dionisio en la fiesta de los congios,²⁶³ al salir del convite la puso a la estatua de Mercurio, ante quien solía poner otras flores.

3. Dicen que fue con otros enviado embajador a Filippo, y que éste ablandó a los demás con regalos, convites y conversaciones; pero Jenócrates nada de esto hizo, y por esta causa no lo admitió Filippo. Vueltos a Atenas los embajadores, dijeron que en balde había ido con ellos Jenócrates; y cuando ya se le preparaba la pena, oyeron de él «que entonces más que nunca se había de precaver la República, pues, Filippo había ablandado

²⁶⁰ Puede también significar reprehensión, corrección, etc.

²⁶¹ De Atenas.

²⁶² Suplo la voz dracmas, como dije en otro lugar.

²⁶³ Parece debe leerse, en efecto, congios. Este es el parecer de Menagio, y así se halla escrito en el Timeo de Platón, en Ateneo y Eliano. Podrá verse Juan Meursio en su Graecia feriatia y en otras obras suyas. El choas o chus era igual en cabida al congio romano, medida de cosas líquidas. Contenía diez libras romanas de agua, capacidad igual a la de medio pie cúbico romano o geométrico, y vendría a ser unas ciento veinte onzas nuestras de agua común.

a los otros con dones, pero a él de ningún modo había podido doblarlo». Dicen que de esto le resultó duplicado honor; y aun Filippo dijo después que, de cuantos embajadores habían venido a él, sólo Jenócrates no había admitido regalos. Habiendo ido también embajador a Antípatro (pidiendo entregase los soldados atenienses hechos prisioneros de guerra en la batalla de Lamia), como lo convidase a cenar con él, pronunció los versos siguientes:²⁶⁴

¡Oh, Circe! ¿Qué varón prudente y cuerdo
podrá gustar comida ni bebida,
antes que a sus soldados libres vea?

De cuya prontitud admirado Antípatro, soltó y remitió a los prisioneros.

4. Habiéndose retirado a su seno un pajarillo seguido de un sacre, lo acogió y lo libertó diciendo: «No se debe entregar a quien se humilla.» Como Bión se burlase de él, le dijo: «Nada le responderé, pues tampoco se digna la tragedia responder a la comedia que la moteja.» A uno que quería concurrir a su escuela sin haber antes aprendido música, geometría ni astronomía, le dijo: «Anda, vete de aquí, pues careces de las asas de la Filosofía.»²⁶⁵ Habiendo Dionisio dicho a Platón que alguno le cortaría el cuello, como se hallase allí Jenócrates, mostró el suyo diciendo: «Nadie cortará aquél antes que a éste.» Dicen que una vez al partir Antípatro para Atenas se despidió de él, y que no le respondió hasta concluir el discurso que estaba haciendo. Como era sumamente modesto y enemigo del fausto, pasaba muchas veces los días meditando, y aun destinaba, según dicen, una hora al silencio.

5. Dejó muchos escritos en verso y muchas parénesis, que son como se sigue: seis libros De la naturaleza, seis De la sabiduría, uno De la riqueza, otro intitulado Arcas; otro, Del infinito; otro, Del niño; otro, De la continencia; otro, De lo útil; otro, Del libre; otro, De la muerte; otro, De lo espontáneo; dos, De la amistad; uno, De la equidad; dos, De lo contrario; dos, De la felicidad; uno, Del escribir; otro, De la memoria; otro, De la mentira; otro, intitulado Cacicles; dos, De la prudencia: uno, De la economía; otro, De la templanza; otro, De la fuerza de la ley; otro, De la República; otro, De la santidad; otro, De que la virtud es enseñable; otro, Del ente; otro, Del

hado;²⁶⁶ otro, De las pasiones; otro, De las Vidas; otro, De la unanimidad; dos, De los discípulos; uno, De la justicia; dos, De la virtud; uno, De las especies; dos, Del deleite: uno, De la vida; otro, Del valor; otro, Del uno;²⁶⁷ De las ideas; otro, Del arte; dos, De los dioses; dos, Del alma; uno, De la ciencia; otro, intitulado El político; otro, De la pericia;²⁶⁸ otro, De la Filosofía; otro, De Parménides; otro, intitulado Arquedemo, o sea De la justicia; otro, De lo bueno; ocho, De las cosas intelectuales;²⁶⁹ once, De la solución²⁷⁰ de las cosas tocantes a la Oratoria; seis Acerca de la Física; uno, intitulado Capítulo: otro, De los géneros y especies; otro, De los dogmas pitagóricos; dos, De soluciones; ocho, De divisiones; treinta y tres²⁷¹ libros de Conclusiones y catorce Del modo de disputar. Además de esto escribió otros quince libros, y otros dieciséis más;

²⁶⁴ Son de Homero, lib. X. Odis., v 383.

²⁶⁵ Quiso decirle: No tienes con qué agarrarla.

²⁶⁶ Peri\ ei(marme/nhj).

²⁶⁷ Peri\ tou= e)no/j.

²⁶⁸ Peri\ e)pisthmosu/nhj .

²⁶⁹ Tw=n peri\ th\n dia/noian.

²⁷⁰ Lu/sij tw=n peri\ tou\j lo/gouj.

²⁷¹ El texto aquí ofrece números que deben sumar 63. Así, no comprendo la razón de hallarse 33 en todas las versiones que he registrado.

otros nueve acerca de las Disciplinas sobre que versa la Lógica;²⁷² seis De las Matemáticas, otros dos libros acerca de las cosas mentales, cinco libros De Geometría; uno, de Comentarios; otro, De Contradicciones; otro, De Aritmética; otro, De la teórica de los números; otro, De los intervalos; seis, De Astrología: Elementos a Alejandro sobre el reinar; cuatro libros A Aruba, A Efestión, más dos libros De Geometría en trescientos cuarenta y cinco versos.²⁷³

6. No obstante que era tal Jenócrates, lo vendieron una vez los atenienses por no haber podido pagar el impuesto de vecindario.²⁷⁴ Comprólo Demetrio Falereo, y ocurrió con ello a dos cosas, pues restituyó la libertad de Jenócrates y satisfizo el impuesto a los atenienses. Refiérello Mironiano Amastriano en el libro I de sus Capítulos históricos semejantes. Sucedió a Espeusipo, y dirigió la escuela veinticinco años, bajo de Lisímaco, habiendo comenzado hacia el año segundo de la Olimpiada CX. Murió de noche, habiendo tropezado en un barreño, ya a los ochenta y ocho años de edad. Mis versos a él son éstos:

En un cuenco de cobre tropezando,

cayó e hirió Jenócrates su frente.

Ay de mí, clamó en grito, y murió luego

el varón que era un todo, y para todos.

7. Hubo seis Jenócrates:²⁷⁵ uno, escritor de táctica, muy antiguo, pariente y conciudadano de nuestro filósofo. Corre una oración suya intitulado Arsinoética, escrita en la muerte Arsinoes. Otro, filósofo, escritor elegiaco no muy estimado. Así sucede, pues si los poetas quieren escribir prosa les sale bien, pero si los prosistas se meten en la poesía, tropiezan. Esto es constante, como que lo uno es obra de la naturaleza, lo otro del arte. Otro Jenócrates hubo estatuario, y otro que, según Aristoxeno, escribió odas.

POLEMÓN

1. Polemón, hijo de Filóstrato, fue ateniense y natural del pueblo llamado Oiete. Siendo joven, era tan incontinente y derramado, que iba siempre prevenido de dinero para hallarse pronto a la consecución de sus deseos, y aun lo escondía en agujeros. Hasta en la Academia se hallaron junto a una columna algunos trióbolos²⁷⁶ escondidos por él para semejante referido uso. Entró una vez, junto con otros jóvenes, coronado y embriagado en la escuela de Jenócrates, y éste siguió y concluyó el discurso empezado

sin alterarse en nada. Hablaba Jenócrates de la templanza, y oyéndolo el mozo Polemón, volvió poco a poco sobre sí, de manera que luego después superó a los demás en el

²⁷² Puede también traducirse leyendo el griego: De la dicción retórica u oratoria.

²⁷³ El número que figura en el texto griego sumaría 305.

²⁷⁴ Este derecho o tributo eran doce dracmas anuales los hombres y seis las mujeres que de otros países se viniesen a establecer a Atenas. Quien no podía pagar era vendido. Es creíble que Jenócrates debiese algunas pagas de impuestos; pues ¿quién sería tan pobre que no pudiese pagar veinticuatro reales que vendría a importar una anualidad?

²⁷⁵ Debiera decir cinco, incluso el presente. Y no incluso, cuatro. Es muy probable que el texto esté corrupto y falto de algún período que nombrase otros Jenócrates, pues en los números no puede haber error, estando en los códigos escrito con letras, y no con cifras de guarismo.

²⁷⁶ Trióbolo era una moneda real y efectiva de los atenienses, que valía tres óbolos o media dracma, correspondiente a unos ocho cuartos de nuestra moneda.

estudio y aplicación, y finalmente le sucedió en la escuela, empezando en la Olimpiada CXVI. Antígono Caristio dice en las Vidas que su padre fue uno de los primeros ciudadanos, y de los que criaban caballos de carroza. Que su mujer lo acusó en juicio de que no la trataba debidamente y corrompía los jóvenes.²⁷⁷ La misma vehemencia con que empezó a filosofar conservó siempre, sin que jamás mudase de su costumbre y estilo:²⁷⁸ ni aun en la voz mudó nunca de tono, con lo cual se usurpó para sí a Crantor.²⁷⁹ Habiéndole mordido la rodilla un perro rabioso, no tomó el menor sobresalto. Movióse un tumulto en la ciudad y preguntándole lo que era, permaneció inmóvil. En los teatros nada se conmovía, y leyéndole una vez a él y a Crates unos versos el poeta Nicóstrato, apellidado Clitemnestra, Crates se movió a conmiseración, pero Polemón estuvo como si no lo oyera. En suma, fue tal como lo describe el pintor Melantio en sus libros De la pintura. Dice que «conviene refrenar la arrogancia y dureza en las operaciones igualmente que en las costumbres», pues decía Polemón que «conviene ejercitarse en las obras y no especulaciones dialécticas, como los que meditan en cláusulas armoniosas según arte, exagerando una u otra preguntilla, y se contradicen a sí mismos en la verdadera disposición».

2. Era urbano e ingenioso, evitando lo que de Eurípides dice Aristófanes:

Agudo y arbolado, etc.

pues según él dice,

nefanda obscenidad y abominable,

más con la mayor carne se deleita.²⁸⁰

Cuando era preguntado acerca de alguna proposición, dicen que no respondía sentado, sino que se ponía a pasear, por cuya grande urbanidad y cortesía era en la ciudad muy estimado. Excepto los paseos, siempre habitaba en un huertecillo, junto al cual habían hecho los discípulos sus pequeñas chozas y habitaban cerca de la escuela y exedra. Según parece, Polemón en todo fue imitador²⁸¹ de Jenócrates, y aun amado suyo, según escribe Aristipo en el libro IV De las delicias antiguas. Hacía siempre Polemón memoria de él, revistiéndose de su inocencia, sequedad y gravedad, como la música dórica. Tenía en mucho a Sófocles, singularmente en aquellos partidos en que, según el Cómico, «parece que un perro moloso componía los versos en compañía suya», y en los que, según Frinico, no es demasiado dulce y sabroso, sino moderado y suave. Y solía decir que Homero es un Sófocles épico, y Sófocles un Homero trágico. Murió hético, siendo ya anciano, y dejó varios escritos. Mis versos a él son:

Sabe, si no lo sabes, pasajero,

que a Polemón encierra este sepulcro.

Enfermedad lo trajo,

enfermedad terrible a los mortales...

Pero ¿qué es lo que digo?

²⁷⁷ w(j meiraki/oij suno/nta.

²⁷⁸ La frase puede expresarse con alguna diversidad, traduciéndola literalmente así: De manera que

siempre permaneció en una misma forma y figura, o cosa semejante.

²⁷⁹ También, cazó, cogió...

²⁸⁰ Abominación semejante a la que leemos en Ezequiel, cap. XXIII, v. 20: cosa propia del obscuro Aristófanes, cuyo es el referido verso.

²⁸¹ No he traducido fue émulo, según otros, porque las palabras siguientes indican no fue émulo, sino amigo aun más de lo que debiera.

No está aquí Polemón, sino su cuerpo;
pues lo dejó en la tierra,
habiendo de volar sobre los astros.

CRATES

1. Crates, hijo de Antígenes, fue natural de Triasio, discípulo y amado de Polemón y que le sucedió en la escuela. Tanto se favorecieron mutuamente, que no sólo en vida hicieron unos mismos estudios, sino que también fueron semejantes hasta el postrer aliento, y aun después de muertos tuvieron un mismo sepulcro. Así que Atenágoras cantó de los dos en esta forma:

Refiere, oh caminante que transitas,
cómo en este sepulcro
Crates el santo y Polemón descansan;
magnánimos varones y concordados,
de cuyos labios y divina boca
sacras palabras fluyen,
y cuya pura vida,
aun sobre lo divino, sabiamente
los siglos ilustró, bien arreglada
a sus fundados y severos dogmas.

Y así, habiéndose Arcesilao pasado de Teofrasto a ellos, dijo «eran como dioses, o reliquias del siglo de oro». En nada eran vulgares; y les conviene lo que se decía del flautista Dionisiodoro, a saber, que «la gravedad de sus tonos nunca se había escuchado en la galera, ni en la fuente, como los de Ismenio». Antígono dice que comía con Crantor²⁸² y cohabitaban unidos²⁸³ concordemente, junto también con ellos Arcesilao. Asimismo, que tuvieron la vivienda unidos, Arcesilao en casa de Crantor, y Polemón con Crates en la de un ciudadano llamado Lisicles. Dice, finalmente, que Crates era amante de Polemón, según queda referido; y Arcesilao lo era de Crantor.

2. Cuando murió Crates, según escribe Apolodoro en el libro III de las Crónicas, dejó varios libros, unos filosóficos, otros acerca de la comedia, y otros de oraciones al pueblo y embajadas. Tuvo discípulos muy nombrados, de cuyo número fueron Arcesilao (de quien hablaremos adelante) y Bión Boristenita: y últimamente Teodoro, de quien tomó nombre la secta teodórica. De éste trataremos también luego después de Arcesilao.

3. Hubo diez Crates, el primero fue poeta de la comedia antigua. El segundo fue retórico de Talles, discípulo de Isócrates. El tercero, un cavador de minas que iba con Alejandro. El cuarto, cínico, de quien hablaremos después. El quinto, filósofo peripatético. El sexto, académico, de quien hemos tratado. El séptimo fue gramático, natural de Mallo.²⁸⁴ El octavo, escribió de Geometría. El nono, fue poeta epigramático. Y el décimo fue de Tarso, y filósofo académico.

²⁸² Crates

²⁸³ Esto es, Crates y Polemón.

²⁸⁴ Véase Estrabón, lib. XIV.

CRANTOR

1. Crantor Solense, siendo ya admirado en su misma patria, se pasó a Atenas, y oyó a Jenócrates en compañía de Polemón. Dejó hasta tres mil versos de Comentarios, de los cuales hay quien atribuye algunos a Arcesilao. Dicen que siendo preguntado por qué estaba tan prendado de Polemón, respondió: «Porque no he oído a otro más agudo ni grave.» Hallándose enfermo, se fue al templo de Esculapio, y paseaba allí. Concurrieron luego a él diferentes, creyendo que no estaba por enfermedad, sino porque quería establecer allí escuela. Uno de éstos era Arcesilao, que pedía lo recomendase a Polemón, si bien era ya amigo suyo, como diremos cuando tratemos de Arcesilao. Y aun él, luego que sanó, se fue a oír a Polemón, por cuyo hecho fue muy admirado.

2. Dícese que dejó sus bienes al mismo Arcesilao, y eran doce talentos; y que preguntado por éste dónde quería ser enterrado, dijo:

Conviene que volvamos

al seno de la tierra, nuestra amiga.

Dicen igualmente que escribió poemas; y habiéndolos sellado, los depositó en el templo de Minerva, en su patria. El poeta Teeteto habla de él en esta forma:

Si agradaba a los hombres

Crantor, más a las musas agradaba.

Sin que la senectud fuese venida,

murió este varón santo. ¡Oh madre tierra,

recíbelo en tu gremio,

para que more allí tranquilamente!

Admiraba Crantor sobre todos a Homero y Eurípides; y decía que «era operoso el escribir con propiedad cosas trágicas y al mismo tiempo patéticas». Traía aquel verso del Belerofonte:

¡Ay de mí...! ¿Y por qué causa,

¡ay de mí!, padecido

hemos lo que padecen los mortales?

3. Se dice que Antágoras asegura corren como de Crantor unos versos de cierto poeta, hechos al amor, y son éstos:

Tengo el ánimo en duda (pues ambiguo,

oh amor, el sexo tienes) si te agregue

a los eternos dioses,

hijos antiguos del Erebo

y de la reina Noche, procreados

del dilatado Océano en las ondas;

o bien si te haga hijo

de Venus, de la Tierra, o de los Aires.

Tú, que vago y errante

con tu biforme cuerpo,

males y bienes causas a los hombres.

Tenía gran destreza en inventar nombres. Decía que el actor trágico tenía la voz sin acepillar y llena de corteza; que los versos de cierto poeta estaban llenos de polilla, que las Posiciones de Teofrasto estaban escritas con ostra. Su librito Del llanto es muy estimado. Murió de hidropesía antes que Polemón y Crates. Mis versos a él son:

Anégate, oh Crantor, pésimo morbo,

y al negro abismo de Plutón te baja;

ahora allí te gozas pero viuda

queda de tus discursos la Academia,

y de ti para siempre sol tu patria.

ARCESILAO

1. Arcesilao, hijo de Seito, o Escito, según dice Apolodoro en el libro III de sus

Crónicas, fue natural de Pitana en la Eólida. Este fue el primer instituidor de la Academia media, estableciendo la prescindencia o duda en la contrariedad de proposiciones; el primero que habló en pro y en contra acerca de una cosa misma, y el primero que inmutó la forma de argüir que había establecido Platón, ejecutándolo acérrimamente por preguntas y respuestas. Uniósse a Crantor en esta forma: era el cuarto de sus hermanos; los dos eran de un padre, y los otros dos de una madre. El mayor de los dos de una madre se llamaba Pilades; y el de los dos de un padre, Mereas; éste era curador de Arcesilao. Primeramente, pues, fue discípulo de Autólico, matemático, conciudadano suyo, antes de pasarse a Atenas, en cuya compañía peregrinó también a Sardes. Luego lo fue de Janto Ateniense, músico; después de éste oyó a Teofrasto, y finalmente se fue a Crantor en la Academia. Su hermano Mereas, arriba nombrado, lo inducía a estudiar Retórica, pero él amaba más la Filosofía. Prendado ya de él Crantor, le preguntó por aquel verso de la Andrómeda de Eurípides:

¿Serásme grato, oh virgen, si te salvo?

Y él respondió con el que allí se sigue:

Llévame, peregrino:

bien me quieras esclava, o bien esposa.

Desde entonces habitaron juntos; y dicen que Teofrasto sintió mucho su pérdida, pues dijo: «¡Oh qué ingenioso y vivo joven se ha ido de nuestra escuela!» Era grave y robusto en el decir, y asiduo en el escribir. Aplicóse también a la poética, y hay algunos epigramas suyos. Uno a Attalo es como se sigue:

No en armas solamente muchas veces
es Pérgamo la ilustre celebrada
en la divina Pisa,
si también en caballos.

Si es dado a los mortales
presagiar lo futuro, todavía
será más celebrada en lo futuro.

El que hizo a Menodoro, hijo de Eudamo, amante de uno de sus condiscípulos, es:

Distante se halla Frigia, oh Menodoro;
distante se halla Tiátina sagrada,
y distante tu patria Cadanade;
mas hasta las orillas de Aqueronte,
es el camino igual de todas partes,
si bien oscuro y poco celebrado.
Aunque a los hombres formidable y fiero,
medido es de sus pies continuamente.

Púsote este sepulcro
el clarísimo Eudamo, de quien eras
querido sobre todos los amigos.

2. Estimaba mucho a Homero, y siempre leía algo de él antes de dormir; y aun por la mañana hacía lo mismo, diciendo «quería ir a su amado», cuando quería leerlo. Decía que también Píndaro era bueno singularmente para llenar la voz y suministrar abundancia de nombres y palabras. En su juventud imitó el estilo de Jon.²⁸⁵ En la Geometría fue discípulo de Ipónico; al cual motejaba de que siendo tardo y obtuso, sabía, sin embargo, los fundamentos del arte, diciéndole que «la Geometría se le había entrado en el vientre al tiempo de bostezar». Pero habiendo caído en demencia, lo recogió en su casa, cuidando de él hasta que recobró el juicio. Muerto Crates obtuvo la escuela, cediendo uno que se llamaba Socrátides. Unos dicen que no escribió libro alguno; otros afirman fue hallado corrigiendo ciertos escritos, y los publicó, según unos, y los quemó, según otros. Parece hacía mucho aprecio de Platón, y estudiaba sus obras. Algunos dicen imitó también a Pirrón. Supo la dialéctica, no menos que el raciocinio de

los Erétricos. Así, Aristón decía de él que era:

Por delante Platón, por detrás Pirrón;

por el medio Diodoro.

Timón dice de él lo siguiente:

Veis uno aquí que tiene a Menedemo

con su pecho de plomo;

o a Pirrón todo carnes, o a Diodoro.

Y de allí a poco le hace decir:

Iré a Pirrón nadando,

y al oblicuo Diodoro.

3. Era muy sentencioso y conciso; y en la locución profería distintamente las palabras. También fue amigo de reprender, confiado de sí mismo, y muy mordaz; por cuya razón habló Timón de él otra ocasión en esta forma:

Y cuando reprensiones vas sembrando,

de que tú fuiste mozo no te olvides.

²⁸⁵ No es fácil adivinar si Laercio entiende aquí por Jon un diálogo de Platón que tiene este título, en el cual se trata bastante de Homero, o si quiere significar un poeta trágico y lírico que hubo de este nombre.

Y así, habiéndole un joven hablado con mucha audacia, dijo: «¿No habrá quien reciba a éste con los talones?» A uno acusado de bardajería, que decía no haber una cosa mayor que otra, respondió preguntándole: «¿Ni aun será mayor una cosa de diez dedos de larga que otra de seis?» Un tal Eumón, natural de Quío (que era feo y se creía hermoso, y andaba siempre girando ornado con su clámide), le dijo que sí era de parecer que el sabio podía amar, a que respondió: «Lo mismo vestir ornamentos tan preciosos como los tuyos, aunque no sean tan hermosos como tú.» Como un obsceno, a quien era pesado Arcesilao, le dijese:

¿Te podré preguntar alguna cosa,

o deberé callar, matrona casta?

Respondió luego:

Hembra, ¿qué es lo que dices

de áspero, duro y desacostumbrado?

4. A un hablador y de bajo nacimiento que le objetaba muchas cosas, le dijo:

Los hijos de los siervos

acostumbran hablar obscenamente.

A otro locuaz importuno, solamente le dijo que «había tenido una nutriz muy molesta». A otros nada respondía. A un usurero deseoso de saber, que le preguntó qué era lo que ignoraba, le respondió:

Oculto es el camino por el aire

para las aves hembras,

si la prole no tienen a su vista.²⁸⁶

Esto es tomado de Enomao, de Sófocles.²⁸⁷ A un alexino²⁸⁸ dialéctico, que no podía recitar bien cierto discurso de Alexino, le dijo lo que Filoxene ejecutó con unos tejeros.

Éste, habiéndoles oído cantar mal algunos versos suyos, empezó a pisarles los ladrillos, diciendo: «Como vosotros corrompéis mis cosas, así yo las vuestras.» Desagradábale

mucho el que los hombres no abrazasen temprano el estudio de las disciplinas. En sus discursos usaba naturalmente la frase digo yo, y a eso no asentirá él, diciendo su

nombre; lo cual imitaban²⁸⁹ muchos de sus discípulos su retórica y aun toda su figura.

Era fecundísimo en la invención y feliz en las ocurrencias para satisfacer a lo que le proponían, reduciendo a ello el período de las palabras y acomodándose a todo tiempo, siendo también sobre manera persuasivo. Por esta razón concurrían muchísimos a su escuela, por más que los lastimase con su acrimonia, y lo sufrían gustosamente, pues era a la vez muy bueno, y llenaba de esperanzas a sus discípulos. Era liberal en dar lo que tenía, pronto a hacer beneficios y amigo de ocultarse sin vanidad alguna.

5. Habiendo una vez ido a ver a Ctesibio, que estaba enfermo, y vístolo afligido por la pobreza, le puso ocultamente una bolsa de dinero debajo de la almohada, y habiéndola hallado éste, dijo: «Ésta es burla de Arcesilao.» Y aun en otra ocasión le ²⁸⁶Éste es un equívoco de palabras que encierra una voz que puede significar prole y lucro indistintamente.

²⁸⁷ Tragedia perdida de este poeta.

²⁸⁸ Esto es, discípulo o secuaz de Alexino.

²⁸⁹ e)ch/loun.

envió mil dracmas. También alcanzó de Eumenes muchos favores para Arquias Arcade, habiéndoselo recomendado. Siendo, como era, liberal, y nada amante del dinero, concurría el primero a las ostentaciones de la plata; como lo ejecutó en la de Arquestrates y Calícrates, y aun a las de oro se apresuraba más que otro alguno.²⁹⁰ Suministraba también a muchos cuanto podía recoger. Habiendo prestado varias piezas de plata a uno que convidaba a ciertos amigos, como éste se quedase con ellas, ni se inmutó en lo más mínimo, y, sin comentarlo, ni se las pidió, ni indicó habérselas prestado. Algunos dicen que se las ofreció él mismo para servirse en aquella ocasión, y que al volvérselas, porque era pobre, le hizo gracia de ellas.

6 Tenía algunos bienes en Pitana, de los cuales le iba enviando socorros su hermano Pílates. Igualmente Eumenes, hijo de Filetero, le suministraba mucho, y por esta causa ningún rey tenía trato sino con éste.²⁹¹ Habiendo muchos que adulaban²⁹² a Antígono y concurrían a su casa, Arcesilao se abstenía, no queriendo ni aun que tuviese noticia de él. Era grande amigo de Hierocles, gobernador de Muniquia y del Pireo, y en los días de fiesta nunca dejaba de bajar a verlo. Habiéndole éste querido persuadir por muchos caminos a que fuese a saludar a Antígono, no obedeció, sino que fue hasta la puerta de palacio, y de ahí se volvió atrás. Después de la batalla naval de Antígono, habiendo ido muchos a consolarlo, y muchos escrítole cartas consolatorias, Arcesilao guardó silencio; pero también habiendo ido embajador por la patria a Antígono Demetriade, nada consiguió.

7. Siempre habitó en la Academia, huyendo de los negocios públicos. Algunas veces se detenía en Atenas por causa de algunas dudas que le proponían, y emprendía a explicar, y entonces se quedaba en el Pireo en casa de Hierocles.²⁹³ Por esta amistad lo motejaban algunos. Era demasíadamente pródigo (¿qué más que llamarlo segundo Aristipo?), dando banquetes a los de su brazo, y yendo también él a los de ellos. Usaba públicamente de las dos meretrices elienses Teodota y Pileta, y a los que lo murmuraban les oponía las respuestas²⁹⁴ de Aristipo. Amaba y era muy propenso a la gente joven; y por esto Aristón Quío, estoico, lo acusaba de corruptor de la juventud, y aun era llamado obsceno elegante y audaz.

8. Dícese que amó mucho a Demetrio navegando para Cirene; como también a Leocares Mirleano, del cual dijo públicamente en la mesa que él quería abrir, y que Leocares lo prohibía vigorosamente. Amábanlo a él Democares, hijo de Laqueto, y Pitocles, hijo de Bouselo, y al recibirlos, decía, era por su mucha clemencia. Por estas ²⁹⁰No consta qué manifestaciones de los vasos de plata y oro eran éstas y con qué fin se hacían. Por ventura era costumbre hacer esta pompa en algunas funciones, para que después en las urgencias públicas acudiese cada uno con las cantidades proporcionales a sus haberes.

²⁹¹ prosew=nei.

²⁹² qerapeuo/ntwn.

²⁹³ Si es cierto, como quieren Meursio, Menagio y otros, que la Academia sólo distaba de Atenas seis estadios, que es menos de un cuarto de legua nuestra, no acabo de entender la causa de quedarse Arcesilao en El Pireo, que distaba de la ciudad cuarenta estadios, como el mismo Laercio dice en la Vida de Antístenes. Y aunque el verbo empleado puede interpretarse, no sólo de tiempo corto, sino también de largo, sin embargo como la causa de tales detenciones eran los argumentos y cuestiones que le proponían unos y otros, no dudo que esto sucedía en la ciudad, verbigracia: en los gimnasios, liceos, pórticos y demás parajes adonde concurrían los filósofos. Si de esta reflexión puede deducirse algo acerca de la

distancia que había de Atenas a la Academia, acaso no se engañaron San Jerónimo ni Porfirio con decir que la Academia estaba lejos de Atenas. Los lugares de Cicerón y Livio que suelen citarse pueden admitir diversos sentidos. Plutarco, Suidas, Pausanias, el mismo Laercio en la Vida de Platón y otros, que la llaman lugar suburbano, lugar cercano a Atenas, también puede interpretarse de modo que no repugne a lo que dice el Santo; pues también en el puerto Pireo era lugar suburbano, y aun unido a la ciudad por medio de muros, templos, sepulcros, palacios, casas, etc.. y sin embargo distaba más de una legua.

²⁹⁴ De los jriós, tratamos en la Vida de Aristipo, nota 131.

cosas lo murmuraban y motejaban los arriba dichos, como amante del vulgo y de la vanagloria. Pero lo cargaron más que nunca estando con Jerónimo Peripatético, cuando juntaba los amigos a fin de celebrar los días de Alción, hijo de Antígono, para lo cual había éste enviado dinero suficiente con deseo de que lo disfrutasen. En este convite, habiendo excusado absolutamente las conferencias, como Aridelo le propusiese cierto teorema y le pidiese la explicación, le dijo: «Lo más importante y más propio de la Filosofía es saber el tiempo oportuno para cada cosa.» Sobre lo de atribuirle demasiada unión con el vulgo, así habla Timón, aunque ciertamente según acostumbra:

Después de haber hablado
se mete por las turbas que lo cercan
y lo están admirando, como suelen
los simples pajarillos al mochuelo.
Ellas miran a un necio, y sin más causa
maravilladas quedan. ¡Miserable,
por cosa tan pequeña te me engríes!

9. Sin embargo de esto, estaba tan libre de amor propio, que exhortaba a sus discípulos a que oyesen otros maestros. Y aun a cierto joven, natural de Quío, que no gustaba de su escuela, sino de la de Jerónimo arriba nombrado, él mismo lo condujo al filósofo, y lo exhortó a perseverar en el buen orden empezado. También corre aquel gracioso dicho suyo, y es que a uno que le preguntaba por qué de las otras escuelas se pasaban muchos a las de Epicuro, y de los discípulos de Epicuro ninguno a las otras, respondió: «Porque de los hombres se hacen los eunucos, pero de los eunucos no se hacen los hombres.» Finalmente, hallándose próximo a la muerte, dejó todos sus bienes a su hermano Pílates, que lo había conducido a Quío y después ocultamente a Marea, de donde se lo llevó a Atenas. Permaneció sin casarse, ni tuvo hijo alguno. Hizo tres testamentos:²⁹⁵ el uno lo dejó en Eretria en casa de Amficrito; otro en Atenas en poder de uno de sus amigos, y el tercero lo envió a su casa, encargándolo a Taumasías, uno de sus parientes, para que lo guardase, y le escribió en esta forma:

«ARCESILAO A TAUMASÍAS, GOZARSE.²⁹⁶

«Entregué a Diógenes mis testamentos para que te los llevase. Parecióme bien testar, por causa de que enfermo a menudo, y está mi cuerpo flaco de fuerzas, a fin de no hacerte injusticia alguna si hubiese novedad en mi vida, ya que me has amado en tanta manera. Habiéndome sido siempre fidelísimo sobre todos, confío me los guardes, ya por ser tú joven todavía, ya por nuestra consanguinidad. Cura, pues, ser justo conmigo, y tratar las cosas mías con la posible integridad, en atención a que pongo en tus manos las cosas que por tu misma confesión más necesitas.»

10. Pusiéronse estos testamentos en Atenas en casa de uno de sus amigos, y en Eretria en poder de Amficrito. Murió, como dice Hermipo, de haber bebido vino puro en exceso y caído en delirio, a los setenta y cinco años, habiendo sido tan acepto a los atenienses cual ninguno otro. Hay un epigrama mío a él, que dice:

¿Por qué profusamente tanto vino
sorbes, Arcesilao, que te privas
de razón y juicio?

²⁹⁵ Tres ejemplares auténticos del mismo testamento, según era costumbre, a fin de que si uno se perdiese o fuese corrompido por algún malicioso, quedase modo de remediar este daño.

²⁹⁶ xai/rein.

Lástima me ha causado, no tu muerte,
sino la contumelia que a las musas
haces, vaciando jarros sin medida.

Hubo otros tres Arcesilaos: uno, poeta de la comedia antigua; otro, poeta elegíaco, y otro, escultor, a quien Simónides compuso este epigrama:

De Diana es la imagen que aquí miras:

Ducientas dracmas Parias,
de Arato con la insignia, fue su precio.

Hízole el diestro y noble Agesilago,

de Aristódico hijo,

con el ingenio y arte de Minerva.

Nuestro filósofo floreció hacia la Olimpiada CXX, como dice Apolodoro en sus Crónicas.

BIÓN

1. Bión fue boristenita. Quiénes fuesen sus padres, y por qué causa se dio a la Filosofía, él mismo manifestó a Antígono; pues habiéndole dicho éste:

¿Quién eres? ¿De qué gente?

¿Dónde está tu ciudad? ¿Dónde tus padres?

y sabiendo que lo habían denigrado, dijo al rey: «Mi padre fue liberto, y se limpiaba con el codo²⁹⁷ (esto significaba que había sido especiero). Era boristenita, y no tenía rostro, sino en él un letrero esculpido, marca de su asperísimo dueño. Mi madre era una del lupanar, como correspondía a tal hombre. Habiendo después mi padre cometido no sé qué cosa contra los banqueros, fue vendida su casa con todos nosotros. Como yo era joven y bastante gracioso, me compró un orador, el cual cuando murió me dejó cuanto tenía; y yo quemando todos sus escritos, y recogiendo los demás, me fui a Atenas y me dediqué a la Filosofía.

De esta gente me precio, y de esta sangre.

Esto es lo que hay acerca de mí; por tanto, pueden ya dejarse de fraguar mi historia Perseo y Filomides; mírame descrito por mí mismo.»

2. Era Bión en ocasiones ciertamente versátil²⁹⁸ y astuto sofista, y daba motivo de hablar contra la Filosofía a los que querían ejecutarlo; pero en otras era apacible, y aun capaz de disfrutar el lujo. Dejó muchos comentarios y apotegmas útiles en los negocios humanos, verbigracia, como lo motejasen de que no había podido coger para sí a cierto joven, respondió: «No se puede atraer con anzuelo al queso blando.» Preguntado una vez quién era el de menos sosiego, respondió: «El que más lo desea.» También se le atribuye el que habiendo sido preguntado si conviene casarse, respondió: «Si casas con

²⁹⁷ Mocarse con el codo era frase que se aplicaba a los especieros, acaso porque no podían tocarse las narices con las manos a causa de lo picante de las especias.— Suetonio, en la Vida de Horacio.

²⁹⁸ polu/tropov.

fea, tendrás un tormento; si con hermosa, será común a todos.» Llamaba a la senectud «puerto de todos los males, porque a ella caminan todas las cosas». Decía que «la gloria es madre de los años; la hermosura, un bien ajeno; las riquezas, los nervios de las cosas». A uno que había vendido y comido sus posesiones, le dijo: «La tierra se tragó a Amfiarao; tú a la tierra.» Llamaba «gran mal al no poder sufrir ningún mal». Reprendía a los que quemaban los muertos como a insensibles, y los lloraban como sensibles.

3. Decía a menudo, que «vale más hacer gracia a otro de la flor de la belleza propia, que no coger por fuerza a la ajena; pues así se perjudicaba al cuerpo y al alma». Culpaba también a Sócrates, diciendo que «si tenía necesidad de Alcibíades, y se abstuvo de su favor, fue un necio; si no la tenía, nada hizo de extraño». Llamaba «llano al camino del infierno, pues se hace a ojos cerrados». Acusaba a Alcibíades, diciendo que «siendo

jovencito quitaba los hombres a sus mujeres, y siendo mancebo quitaba las mujeres a sus maridos».

4. Enseñaba la Filosofía en Rodas a los atenienses que estudiaban allí Retórica, y a uno que le notaba esto, le dijo: «¿Traje trigo, y venderé cebada?» Decía que «en el invierno son más castigados los que llevan agua con vasos enteros, que los que la llevan con vasos agujereados». A un grande hablador que le pedía auxilio, le dijo: «Te daré lo que baste, con tal que envíes procuradores y tú no vengas.» Navegando una vez con gente mala, cayó en manos de piratas; y como los primeros dijese: «perdidos somos si nos conocen», añadió Bión: «Y yo también si no nos conocen.» Llamaba a la soberbia «embarazo del adelantamiento». De un rico miserable, dijo: «Éste no posee la riqueza, sino la riqueza lo posee a él.» Decía que «los miserables cuidan de sus haberes; pero de ellos ningún útil sacan, como si fueran ajenos. Que cuando somos jóvenes hacemos uso del valor corporal, pero cuando envejecemos tenemos el valor en la prudencia. Que tanto se aventaja la prudencia a las demás virtudes, cuanto la vista a los demás sentidos. Que no conviene ultrajar a la vejez, a la cual todos deseamos llegar». A un envidioso que estaba melancólico, le dijo: «No sé si te habrá venido a ti algún mal, o a otro algún bien.» Decía que «la impiedad era muy mal cohabitante de la confianza»; pues doma al varón por más audaz que sea.

«Que se deben conservar los amigos, de cualquiera condición que sean, a fin de que no parezca los habemos tenido malos, o no los elegimos buenos.»

5. Bión despreciaba al principio los dogmas de los académicos en tiempo que era discípulo de Crates: después²⁹⁹ abrazó el instituto cínico, tomando el palio viejo y el zurrón. ¿Y qué otra cosa lo condujo a aquella ecuanimidad? Después pasó a oír a Teodoro el Ateo que sofistaba con toda suerte de argumentos; y después que éste oyó a Teofrasto Peripatético. Era aficionado al teatro, y muy difuso en la risa, usando en las cosas de palabras pesadas. Por haber entretejido su estilo con variedad, refieren que dijo de él Eratóstenes que «había sido el primero en vestir de flores la Filosofía». Era muy diestro en las trovas; y son suyas éstas:

Oh delicado Arquitas³⁰⁰

feliz en las delicias y en el fasto,
disputador eterno entre los hombres.

Tenía absolutamente por juego a la Música y Geometría. Era magnífico y ostentoso; y aun por esto iba transmigrando de unas a otras ciudades, hasta ostentar apariencia

²⁹⁹ a)nei/leto.

³⁰⁰ Son dos versos de Homero trovados: el tercero, lib. III, Ilíada, v. 181, y el segundo, lib. I, v. 146. artificiosamente; pues en Rodas indujo a los marineros a que se vistiesen hábitos de escuela y lo siguiesen; y entrando con ellos en el Gimnasio, fue admirado por todos.

6. Solía adoptar por hijos algunos jóvenes para abusar de ellos en sus deleites, y para protegerse con su favor y benevolencia. También era tenazmente amante de sí mismo; y decía que «entre los amigos todas las cosas deben ser comunes». Por lo cual ninguno se intitula discípulo suyo, sin embargo, que tuvo tantos en su escuela. Hizo imprudentes a muchos; y así se refiere que Beción, uno de sus familiares, dijo una vez a Menedemo: «Yo, Menedemo, duermo³⁰¹ las noches con Bión, y no creo cometer en ello algún absurdo.» Trataba muchas cosas impiísimas con los que estaban consigo, tomadas de la doctrina teodórica. Finalmente, habiendo caído enfermo (como dijeron los que estaban en Cálcide, pues allí murió) quiso recibir amuletos³⁰² que lo atormentasen, y arrepentirse de las ofensas hechas a Dios.

7. La pobreza de los que le asistían en su enfermedad le fue muy dañosa, hasta que Antígono le envió dos criados; y se lo llevaron en litera, como refiere Favorino en su Historia varia. Murió allí mismo; y mis versos a él son éstos:

Oímos que Bión boristenita

afirmó que no existe dios alguno.
Si hubiera persistido en este dogma,
podríamos decir que sintió de ello
como había creído erradamente;
pero habiendo caído
en larga enfermedad, morir temiendo,
el que había negado hubiese dioses,
el que nunca sus templos visto había,
y el que de los mortales se burlaba
que a los dioses ofrecen sacrificios,
no ya sólo con piras, aras, mesas,
olor, gordura, incienso
de los dioses saciaba las narices,
ni sólo «pequé» dijo,
y «perdonadme mis pasadas culpas»;
si que aun a la vieja emsalmadora
prestó fácil el cuello, y con correas
se dejó atar los brazos.
Sobre su puerta puso
el ramo de laurel y espina blanca;
para todas las cosas prevenido,
sino para la muerte.
¡Oh necio, que quisiste que los dioses
por merced existieran;
como si existir ellos consistiese
en que Bión quisiera así decirlo!
Luego en vano eres sabio porque siendo
todo carbón tu mísera barquilla,
levantando las manos,
«salve, Plutón», decías, «salve, salve».

8. Hubo diez Biones: el primero fue proconnés y contemporáneo de Ferecides Siro, de quien corren dos libros. El segundo, siracusano, escritor de preceptos oratorios. El

³⁰¹ En la versión latina. Convictus sum.

³⁰² Acaso serían, también, ligaduras apretadas, como parece indican los versos siguientes.

tercero es el presente. El cuarto fue de la escuela de Demócrito, y matemático abderita, que escribió en dialecto ático y jónico. Este fue el primero que dijo que hay parajes en que la noche dura seis meses y seis el día. El quinto fue solense, y escribió las cosas de Etiopía. El sexto fue retórico, del cual andan nueve libros con epígrafes de las musas. El séptimo, poeta lírico. El octavo, escultor, milesio, de quien Polemón hace memoria. El noveno, poeta trágico de los llamados társicos. Y el décimo, estatuario de Clazomene, o de Quío. de quien hace mención Hiponacte.

LACIDES

1. Lacides, hijo de Alejandro, fue de Cirene, fundador de la Academia nueva, y sucesor de Arcesilao. Fue hombre severísimo, y tuvo no pocos imitadores. Desde su juventud fue amante del trabajo y pobre; pero muy agradable y dulce en la conversación. Dícese que era muy particular acerca de la economía: pues cuando sacaba alguna cosa de la despensa, sellaba la cerradura, y arrojaba el anillo del sello por un agujero dentro de la despensa misma, a fin de que nada le quitasen de lo que tenía en ella. Advertido esto por sus criados, quitaban el sello y tomaban lo que les daba la gana; luego con el anillo mismo volvían a sellar, y lo arrojaban dentro por el agujero. Y aunque lo hicieron repetidas veces, nunca fueron cogidos en el hurto.

2. Tenía su escuela en la Academia, en el huerto que había hecho el rey Attalo, que de su nombre se cognominaba Lacidio. Es Lacides el único filósofo que sepamos cediese en vida su escuela a otro, como efectivamente lo hizo, entregándola a Telecles y a Evandro, ambos focenses. A Evandro sucedió Hegesino Pergameno, y a éste, Carnéades. Gracioso es lo que se cuenta de Lacides: habiéndolo Attalo llamado a su casa, dicen que respondió: «Las imágenes de los reyes se deben mirar de lejos.»³⁰³ A uno que se dedicó muy tarde a la Geometría, y le preguntase si era ya tiempo de ello, respondió: «¿Y por qué no ha de ser todavía temprano?»

3. Murió a los principios de su enseñanza, el año IV de la Olimpiada CXXXIV, después de veintiséis años de escuela.³⁰⁴ Murió de parálisis, contraída de beber demasiado vino. Mis versos a él son éstos:

Cuentan de ti, Lacides, según oigo,
que por tus pies te fuiste al infierno.

¿Ignoras acaso
que la fuerza de Baco disminuye
y disuelve las fuerzas de los miembros?
Aun por esto Lio lo apellidan.

³⁰³ Ni el texto griego ni las versiones antiguas ponen las palabras de los reyes regum; no obstante, parece cosa natural, por las circunstancias del hecho, que Laercio quiso decirlo así. En efecto, la edición de Meibomio, 1698 y la de Leipzig, 1759, ponen dicha voz regum en la versión latina. Sin embargo, cabe traducirse literalmente así: Las imágenes se deben mirar de lejos.

³⁰⁴ Si tenía veintiséis años de escuela, ¿como podía morir al principio de su enseñanza? Cuando no queramos sospechar alguna falta en el texto, es fuerza decir que murió al principio del año cuarto de aquella Olimpiada, cuando comenzaba aquel año filosófico.

CARNÉADES

1. Carnéades, hijo de Epicomo, o bien de Filocomo, según aseguró Alejandro en las Sucesiones, fue natural de Cirene. Habiendo leído los libros de los estoicos, singularmente los de Crisipo, los refutó modestamente, y esto con tanta sinceridad que solía decir: «Si no hubiese habido Crisipo, no habría Carnéades.» Fue tunantísimo del trabajo,³⁰⁵ menos aplicado a la física que a la moral. Se dejaba crecer el pelo y las uñas, en fuerza de la continua aplicación a los libros. Era tan hábil en la Filosofía, que hasta los maestros de oratoria dejaban sus escuelas y concurrían a oírlo. Tenía la voz muy recia, de manera que el jefe del Gimnasio tuvo que enviarle recado que no gritase tanto: pero él respondió que «le diese la medida de la voz». A esto repuso sabiamente aquél, diciendo: «Medida tenéis en los que os oyen.» Era acérrimo en las reprensiones e inexpugnable en los argumentos, y por esto excusaba los convites. Como Mentor Bitinio, discípulo suyo y muy frecuente en la escuela, comerciase con una concubina suya, dice Favorino en su Historia varia que en medio de la lección lo motejó así:
Por ahí anda un viejo despreciable
parecido a Mentor en voz y cuerpo,
y quiero desterrarlo de mi escuela.

Y él, levantándose, dijo:

Luego que ellos hablaron,
se levantaron éstos prontamente.

2. Parece tenía una suma aversión a la muerte, pues solía decir con frecuencia: «Lo que la Naturaleza compuso, lo disolverá.» Habiendo sabido que Antípatro era muerto de haber bebido veneno, se estimuló a querer quitarse la vida, y dijo. «Dadme también a mí.» Y diciendo los circunstantes: «¿qué queréis?», respondió: «Vino con miel.»

Refiérese que cuando murió se eclipsó la Luna: y de eso podrá decir alguno que parece sentía su muerte el astro más hermoso después del Sol. Apolodoro dice en las Crónicas

que murió el año IV de la Olimpiada CLXII, habiendo vivido hasta los ochenta y cinco años. Corren unas Epístolas suyas a Ariarte, rey de Capadocia. Lo demás lo escribieron sus discípulos, pero él nada dejó escrito. Mi epigrama a él, en metro logádico y arquebuleyo, es el siguiente:

¿Qué quieres, musa, note a Carnéades?

Torpe será de mente quien no vea
cuánto temió la muerte; pues enfermo
de una temible tisis, todavía
no consintió la solución del cuerpo;
antes habiendo oído
que Antípatro veneno había tomado,
«dadme, dijo, también cosa que beba».

¿Y qué queréis? «¿Qué? dadme miel con vino.»

Repetía igualmente con frecuencia:

«¡Ah, la Naturaleza
que me supo formar, sabrá sin duda,
no menos, disolverme!»

³⁰⁵ Los latinos dirían así: *laboris amans fuit si quis alius..*

Esto no obstante, descendió a la tierra.

Era bien conveniente

bajase a los infiernos

quien granjearse supo tantos males.

3. Dicen que de noche se le agravaban los ojos sin advertirlo, y mandaba al criado trajese luz; como éste la trajese y le dijese «ya está aquí», respondía: «Pues lee tú.»

Tuvo muchos discípulos, pero el más aventajado fue Clitómaco, de quien hablaremos luego. Hubo otro Carnéades, poeta elegiaco muy frío.

CLITÓMACO

1. Clitómaco, cartaginés, llamado Asdrúbal, filosofaba en su lengua y patria propia. Pasó a Atenas, ya de cuarenta años de edad, y oyó a Carnéades. Agradándose éste de su aplicación, le hizo aprender las ciencias, y lo imbuyó de manera que llegó a escribir más de cuatrocientos libros; fue sucesor de Carnéades mismo, e ilustró con muchos escritos sus dogmas. Fue versado en las tres sectas académicas, peripatética y estoica. Así moteja Timón a los académicos:

No quiero aquí traerte

la Academia gárrula e insulsa.

2. Hasta aquí hemos tratado de los académicos derivados de Platón; pasemos ahora a los peripatéticos (también originarios de Platón), de quienes Aristóteles fue el primero.

LIBRO QUINTO

(ARISTÓTELES - FILÓSOFOS ARISTOTÉLICOS)

ARISTÓTELES

1. Aristóteles, hijo de Nicómaco y de Efestiada, fue natural de Estagira. Nicómano

descendía de Nicómano, hijo de Macaón, que lo era de Esculapio, como dice Hermipo en el libro que escribió acerca de Aristóteles. Vivió con Amintas, rey de Macedonia, por causa de la medicina y por amistad. Fue el discípulo más legítimo de Platón, y de voz balbuciente, como dice Timoteo Ateniese en el libro de las Vidas. También dicen que tenía las piernas delgadas y los ojos pequeños, que usaba vestidos preciosos y anillos, y que se cortaba la barba y el pelo. Tuvo de su concubina Herpílida un hijo, llamado Nicómaco, según escribe Timoteo. Apartóse de Platón viviendo todavía éste, por lo cual cuentan que dijo: «Aristóteles nos tira coces, como hacen los potricos con sus madres. «

2. Dice Hermipo en las Vidas que habiendo ido por los atenienses embajador a Filipo, fue Jenócrates hecho jefe de la escuela en la Academia, y que habiendo vuelto y visto la escuela en poder de otro, tomó en el Liceo un sitio para pasear, y paseando allí hasta la hora de unirse los atletas, filosofaba con sus discípulos, y de este paseo fue llamado Peripatético.³⁰⁶ Otros dicen que lo fue porque hacía algunos discursos a Alejandro, en tiempo que paseaba convaleciendo de una enfermedad. Después que ya eran muchos sus discípulos, filosofaba sentado, y solía decir:

Es cosa indecorosa.

si Jenócrates habla, que yo calle.

Ejercitaba a todos sus discípulos en cada proposición, y al mismo tiempo los instruía en la Retórica.

3. Pasó después a estar con el eunuco Hermias, que era tirano de los atarnenses, y, según algunos, su bardaje; bien que otros afirman tenía afinidad con él habiéndole dado en mujer a su hija, o sobrina como dice Demetrio de Magnesia en el libro De los poetas y escritores colombrinos, el cual añade que Hermias había sido esclavo de Eubulo natural de Bitinia, y que había muerto a su amo. Aristipo, en el libro I De las delicias antiguas, dice que Aristóteles amó una concubina de Hermias, y habiéndola conseguido la tomó por mujer, y por el gran gozo que tuvo le ofreció sacrificios, como los atenienses a Ceres Eleusinia, y a Hermias le compuso el himno que escribiremos abajo. De allí pasó a Macedonia a estar con Filipo, y recibió de él por discípulo a su hijo Alejandro; pidió a éste restaurase su patria, destruida por el mismo Filipo, y conseguido esto, la puso leyes. También puso leyes en la escuela, a imitación de Jenócrates, sobre que se crease nuevo director cada diez días.

4. Luego que le pareció estaba suficientemente instruido Alejandro, regresó a Atenas, componiendo antes con él a su pariente Calístenes Olintio, al cual, como hablase al rey con demasiada libertad y no le obedeciese, lo reprendió, diciendo: Morirás presto, mozo que así hablas.

³⁰⁶De la significación pasear.

Y así sucedió, pues habiendo sido partícipe de las asechanzas de Hermolao contra Alejandro, fue puesto y llevado públicamente en una jaula de hierro, en donde se llenó de corrupción y hediondez, y finalmente, fue arrojado a un león, con que acabó su vida.

5. Aristóteles, pues, llegado a Atenas y regentando la Escuela por espacio de trece años, se fue ocultamente a Cálcida, porque el sacerdote Eurimedonte, presidente de los sacrificios (o bien Demófilo, según escribe Favorino en su Historia varia) lo había acusado de impiedad, a causa del himno compuesto por él al mismo Hermias y haber puesto al pie de su estatua en Delfos el epigrama siguiente:

Quitó a éste la vida el rey inicuo

de los flecheros persas,

traspasando las leyes y los pactos

de los varones cándidos y fieles:

Pero no le dio muerte cuerpo a cuerpo

contra la cruenta lanza en la pelea,

sino con la falacia

y no guardada fe de hombre engañoso.

Murió allí mismo habiendo bebido el acónito, como dice Eumelo en el libro V de sus Historias, a los setenta años de edad; y añade que tenía treinta cuando entró en la escuela de Platón. Engañase en esto, pues vivió sesenta y tres, y entró con Platón a los diecisiete. El himno es como se sigue:

¡Oh virtud, laboriosa a los mortales!

¡Noble y excelso halago de la vida!

Por tu belleza, Oh Virgen,
es en Grecia la muerte ya envidiada,
y continuos trabajos se toleran.

Tú grabas en la mente de los hombres
el no caduco fruto, preferible

al oro, a nuestros padres

y al blandísimo sueño.

Por ti el hijo de Júpiter, Alcides,

y los hijos de Leda,

mil trabajos sufrieron,

tu fuerza publicando con facciones.

Por el mismo deseo de alcanzarte,

bellísima Virtud, Aquiles y Áyax

a la mansión tártara descendieron.

Igualmente, el amor de tu hermosura,

robó del sol los claros resplandores

de Atarna al ciudadano;

que siendo ya clarísimos en sus hechos,

haránlo más las musas inmortales

hijas de la memoria,

prendas del firme amor, que dan aumento

de Jove Hospedador al sacro culto.³⁰⁷

Hay un epigrama mío a él, que es el siguiente:

De impiedad acusaba Eurimedonte,

³⁰⁷ Este himno lo trae Ateneo, lib. XV, con poca variedad.

sacerdote de Ceres,

a Aristóteles, y éste el riesgo evita

acónito bebiendo.

Esto era realmente lo más fácil

para burlar a un sicofanta injusto.

6. Fue el primero que escribió defensa de sí mismo; y fue en esta misma acusación,

como dice Favorino en su Historia varia, y también que dijo que en Atenas

las peras sobre peras,

y los higos maduran sobre higos.

Dice Apolodoro en las Crónicas que Aristóteles nació el año primero de la

Olimpiada XCIX; se puso bajo la enseñanza de Platón, y permaneció en ella veinte

años, habiendo entrado el diecisiete de su edad. Que pasó a Mitilene siendo arconte

Eubulo, el año cuarto de la Olimpiada CVIII; pero muerto Platón el primer año, siendo

arconte Teófilo, se fue a Hermias, con quien demoró tres años. Que siendo arconte

Pitodoro, pasó a estar con Filipo, el año segundo de la Olimpiada CIX, teniendo ya

Alejandro quince años de edad. Que regresó a Atenas el año segundo de la Olimpiada

CXI, y enseñó en el Liceo hasta trece años. Y, finalmente, que partió a Cálcida el año

tercero de la Olimpiada CXIV, donde murió de enfermedad a los sesenta y tres años, en

cuyo tiempo murió también Demóstenes en Calabria,³⁰⁸ siendo arconte Filocles. Dicen

que por haber recomendado a Calístenes Alejandro, cayó en desgracia del rey, y que

éste, para más afligirlo, favoreció a Anaxímenes, y envió regalos a Jenócrates. Ambrión,

en la Vida de Teócrito, dice que éste lo motejó en el epigrama siguiente:

A Hermias eunuco, y a Eubulón esclavo,
ha erigido un vacío monumento,
más vacío, Aristóteles, de mente.

Y Timón añade:

Ni del Estagirita

la nimiedad y levedad molesta...

Hasta aquí su vida; mas yo he hallado también su testamento, que es como se sigue:

7. «Haya salud; pero por si algo sucediese, dispone Aristóteles en esta forma: Ser ejecutor de todo y siempre Antípatro; y hasta que Nicanor se halle en estado de administrar mis bienes, serán curadores Aristómenes, Timarco, Hiparco, Dióteles y Teofrasto (si le pareciere bien y conveniente el serlo) de mis hijos, de Herpílida y de todo lo restante. Cuando la muchacha sea casadera, se dará a Nicanor en matrimonio; y si muriese (lo que no suceda) antes de casarse, o bien después de casada, sin tener hijos, Nicanor será dueño de administrar, no sólo por lo que mira a mi hijo, sino también las demás cosas, ejecutándolo con la dignidad correspondiente a él y a mí. Cuidará también Nicanor de la muchacha y del niño Nicómaco, de modo que nada les falte, siéndoles como padre y hermano. Si a Nicanor aconteciese el morir (lo que no suceda) antes de recibir en mujer a la muchacha, o bien después de recibida antes de tener hijos, según él dispusiere, así se cumpla. Si Teofrasto quisiese estar con la muchacha, hágase todo ³⁰⁸ Así está escrito también en Plutarco, en la Vida de Demóstenes, pero parece debe escribirse como está en Pausanias. Lo cierto es que de cualquier modo que se escriba debe entenderse por ella una isla del archipiélago junto a Trecene. Véase Estrabón, lib. VIII.

como en Nicanor; pero si no, los curadores se aconsejarán de Antípatro, y dispondrán de la muchacha y muchacho según mejor les pareciere. Cuidarán, pues, mis curadores y Nicanor de tenerme en memoria a mí y a Herpílida, puesto que fue muy diligente para conmigo y demás cosas mías. Si quisiere casarse nuevamente, no sea con hombre desigual a mí; y se le dará de mis bienes, sobre lo ya dado, un talento de plata, tres criadas si las quisiere, la esclava que tiene y el niño Pirreo. También si quisiere vivir en Cálcide, sea suya la hospedería que está junto al huerto;³⁰⁹ pero si en Estagira, la casa paterna. Cualquiera de estas dos habitaciones que elija, cuidarán mis ejecutores de alhajársela del modo que les parezca decente y bastante a Herpílida. Cuidará también Nicanor de que el muchacho Mirmeco sea devuelto a los suyos con la decencia a mí correspondiente, junto con el equipaje de él que recibí. Ambracis quede libre, y cuando se case se le den quinientas dracmas y la esclavita que tiene. También quiero se den a Tale, además de la esclavita que tiene comprada, mil dracmas. Igualmente a Simo, además del primer dinero dado para comprar un muchacho, se le compre otro, o se le dé el dinero. Tacón será libre cuando case mi muchacha, como también Filón, y Olímpico con su hijito. Ningún niño de mis esclavos será vendido, y en siendo adultos se les dará libertad según convenga. Cuidarán también de las imágenes mandadas esculpir a Grilón, y cuando estén concluidas se colocarán; como igualmente la de Nicanor, la de Proxeno que pensaba regalarle, y la de la madre de Nicanor. La de Arimnesto, que ya está hecha, se colocará para que le sirva de monumento, puesto que ha muerto sin hijos. La Ceres de mi madre será colocada en el Nemeo, o bien donde le pareciere. Cuando se construya mi sepulcro, se depositarán en él los huesos de Pitíade, como ella ordenó. Pondránse también en Estagira los animales de piedra, altos cuatro codos, que ofrecí por voto a Júpiter conservador y a Minerva conservatriz.»

Éste es el tenor de su testamento.

8. Dicen que en su herencia se halló mucho cobre.³¹⁰ Y Licón asegura que se lavaba en un labro³¹¹ con aceite tibio, y luego vendía aquel aceite. Algunos afirman que se ponía sobre el estómago un pellejito de aceite caliente. Y que cuando se echaba a dormir

tomaba en la mano una bola de bronce, poniendo debajo un cuenco, para que cuando le cayese la bola en el cuenco, se despertase al ruido. Atribúyensele los bellísimos apotegmas siguientes. Preguntado qué ganancia es la de los mentirosos, respondió que «cuando dicen verdad no son creídos». Como le notasen de haber dado limosna a un hombre malo dijo: «No socorrí las costumbres, sino el hombre.» Solía decir a los amigos y concurrentes en cualquier lugar que estuviese que «la vista recibe la luz del aire que nos circunscribe, y el alma la recibe de las ciencias». Muchas veces, cuando se enardecía contra los atenienses, decía que «habían sido los inventores de los granos y de las leyes, pero que usaban de los granos, mas de las leyes no». Decía que «las ciencias tienen las raíces amargas, pero dulces los frutos». Preguntado qué cosa envejece presto, respondió: «El beneficio.» Preguntado qué cosa es la esperanza, dijo: «El sueño de un hombre despierto.»

9. Dábale Diógenes en cierta ocasión un higo seco, y suponiendo que si no lo tomaba le diría algo de punzante, lo tomó diciendo: «Diógenes ha perdido su higo con su meditada sentencia.» Habiéndole dado otro higo, lo recibió; y levantándolo en alto, como hacen los muchachos, dijo: «Grande Diógenes», y se lo volvió. Decía que «los muchachos necesitaban de tres cosas: talento, enseñanza y ejercicio». Habiendo oído decir que uno había hablado mal de él, respondió: «Estando yo ausente, mas que me azoten.» También «para la recomendación es la hermosura más poderosa que las

³⁰⁹ Estas hospederías griegas las describe Vitruvio, lib. VI, cap. X.

³¹⁰ Ollas. Ateneo y Eliano dicen que Aristóteles había sido boticario.

³¹¹ Lo que nosotros solemos llamar «baño», y los latinos, pelvim, labrum.

cartas». Otros quieren que esta sentencia sea de Diógenes; y que Aristóteles llamó don a la hermosura; que Sócrates la llamó tirano de breve tiempo; Platón, prerrogativa de la Naturaleza; Teofrasto, tácito engaño; Teócrito, daño de marfil y Carnéades, reino sin guardas.

10. Preguntado en qué se diferencian los sabios de los ignorantes, respondió: «en lo que los vivos de los muertos» Decía que «el saber, en las prosperidades sirve de adorno, y en las adversidades de refugio. Que los padres que instruyen a sus hijos son preferibles a los que solamente los engendran, pues éstos les dan la vida, pero aquéllos la vida feliz».³¹² A uno que se gloriaba de ser de ciudad grande, le dijo: «No conviene atender a eso, sino a si uno es digno de una gran patria.» Preguntado qué cosa es el amigo, respondió: «Un alma que habita en dos cuerpos.» Decía que «unos hombres eran tan parcos como si fuesen eternos, y otros tan pródigos como si luego hubieran de morir». A uno que le preguntaba por qué con los hermosos conversamos más largo tiempo, le dijo: «Esa pregunta es de ciego.» Preguntándosele qué ganancia finalmente le había dado la filosofía, respondió: «Hacer espontáneamente lo que otros hacen por medio de las leyes.» Preguntado asimismo de qué modo aprovechan los estudiantes, respondió: «Siguiendo a los ágiles y no esperando a los perezosos.» A un grande hablador, que después de haberlo mortificado con dicerios le preguntó si lo había molestado mucho, le respondió: «Por Dios que no te estuve atento.» Objetándole que había dado limosna a un hombre malo (pues también se refiere así), respondió: «No le he dado al hombre, sino a la humanidad.» Preguntado cómo debemos portarnos con los amigos, respondió: «Como deseamos se porten ellos con nosotros.» Llamaba a la justicia «virtud del alma que distribuye las cosas según el mérito de cada uno»; y al saber, «excelente viático para la vejez». Dice Favorino, en el libro II de sus Comentarios, que solía decir muchas veces: «¡Oh amigos!, no hay ningún amigo.» Lo cual se halla también en el libro VII de los Morales. Éstas son, en suma, las sentencias que se le atribuyen.

11. Escribió muchos libros; y juzgo preciso traerlos aquí para que se vea el talento de este hombre en todo género de ciencias: De la Justicia escribió cuatro libros; De los

Poetas, tres; De la Filosofía, tres; De la Política, dos; De la Retórica, uno intitulado Grilo, otro intitulado Nerinto, otro El sofista, otro Menexemo, otro Erótico, otro El convite, otro La riqueza, otro Exhortatorio, otro Del alma, otro Del ruego, otro De la nobleza, otro Del deleite, otro intitulado Alejandro o De las colonias, otro Del reinar, otro De la enseñanza, tres De lo bueno, tres De las leyes de Platón, dos De la República del mismo Platón, uno De economía, otro De la amistad, otro Del sufrir o Del sufrimiento, otro De las ciencias, dos De las cosas disputables, cuatro De soluciones de argumentos, cuatro De divisiones sofísticas, uno De contrarios, otro De las especies y géneros, otro De los propios, tres De comentarios epiqueremáticos, tres De proposiciones acerca de la virtud, uno intitulado Objeciones, otro De las cosas que se dicen de muchos modos, o bien según el propuesto, otro De la pasión de la ira, cinco De los Morales, tres De los elementos, uno Acerca de la ciencia, otro Del principio, diecisiete De divisiones, uno De los divisibles, dos Del preguntar y responder, dos Del movimiento, uno intitulado Proposiciones, cuatro Proposiciones contenciosas, uno Silogismos, nueve Primeros analíticos, dos Segundos analíticos mayores, uno Problemas, ocho Del método, uno De lo mejor, otro De la vida, siete De definiciones antes de los tópicos, dos De los silogismos, uno intitulado Silogístico y Definiciones,³¹² Los atenienses tenían una ley particular que eximía de sustentar a sus padres a los hijos que no hubiesen sido adoctrinados en algún arte o ciencia por sus padres. Parece que si esta ley estuviese actualmente en uso, podría no ser útil en muchas ocasiones para corregir la desidia de muchos padres en la instrucción de sus hijos e hijas.

otro De lo elegible, y Del accidente, uno De lo precedente a los tópicos, dos De tópicos antes de las definiciones, uno De las pasiones, otro De lo divisible, otro intitulado Matemático, trece De definiciones, dos De epiqueremas, uno Del deleite, otro De proposiciones, otro De lo espontáneo, otro De lo helio, veinticinco De cuestiones epiqueremáticas, cuatro de Cuestiones amatorias, dos de Cuestiones acerca de la amistad, uno de Cuestiones acerca del alma, dos de Política, ocho de Conversaciones de política, como la de Teofrasto, dos De lo justo, dos De la introducción a las artes, dos Del arte oratoria, uno intitulado Arte, dos con el título Otra arte, uno llamado Metódico, otro Introducción al arte de Teodecto, dos de Disertaciones del arte poética, Entimemas retóricos, un libro De la magnitud, otro De la elección de entimemas, otro De la dicción, otro Del aconsejar, dos De las colecciones, tres De la física, uno intitulado Físico, tres acerca de la filosofía de Arquitas, uno De la de Espeusipo y Jenócrates, otro De las cosas tomadas de Timeo y Arquitas, otro Contra los dogmas de Meliso, otro Contra los de Alcmeón, otro Contra los pitagóricos, otro Contra los dogmas de Gorgias, otro Contra los de Jenócrates, otro Contra los de Zenón, otro De los pitagóricos, nueve De los animales, ocho De Anatomía, uno De elección anatómica, otro De los animales compuestos, otro De los animales fabulosos, otro Del no engendrar, dos De las plantas, uno De fisonomía, dos De las cosas medicinales, uno De la unidad, otro De las señales de las tempestades, otro De Astronomía, otro De Óptica, otro Del movimiento, otro De la Música, otro intitulado Memorial, seis De las ambigüedades de Homero, uno De Poética, treinta y ocho De Física, ordenados alfabéticamente; dos de Problemas revistos, dos de Disciplina encíclica, uno De mecánica, dos De Problemas de Demócrito, uno De la piedra,³¹³ dos de Justificaciones,³¹⁴ uno de Parábolas, doce de Misceláneas, catorce De cosas explicadas según sus géneros, uno De los Juegos Olímpicos, uno Acerca de la música de los Juegos Píticos, uno intitulado Pítico, otro El catálogo de dichos Juegos Píticos, otro De las victorias dionisíacas, otro De las tragedias, otro intitulado Doctrinas, otro Proverbios, otro La Ley comendaticia, cuatro De las leyes, uno De los predicamentos, otro De la interpretación, ciento cincuenta Del gobierno de las ciudades, y en particular de las que lo tienen democrático, oligárquico, aristocrático y tiránico;

Cartas a Filipo, Cartas a los selimbrios, cuatro Cartas a Alejandro, nueve a Antípatro, una a Mentor, otra a Aristón, otra a Olimpia, otra a Efestión, otra a Demócrito, Unos versos, cuyo principio es:

Oh casto Dios, y anciano,
diestrísimo flechero, etc.

Escribió también elegías, cuyo principio es:

Hija de madre hermosa, etc.

que en todo ascienden a cuatrocientos cuarenta y cinco mil doscientos setenta versos.

12. Hasta aquí los títulos de sus libros; expondré ahora los dogmas que sigue en ellos. Dice que «la Filosofía es de dos especies: una práctica, otra teórica. A la práctica pertenecen la Moral y la Política, en las cuales se trata del gobierno público y del privado; a la teórica pertenecen la Física y la Lógica, y esta última no es parte de

³¹³ Sería acerca de la piedra imán, o bien de la de toque.

³¹⁴ Justificaciones de las ciudades griegas era el título de este libro, como se lee en la Vida de Aristóteles, que publicó por la primera vez, Gil Menagio en sus Notas a Laercio. Confirmanlo Eustatio y Harpocración.

la Filosofía teórica, sino como un exacto instrumento para ella, y la ilustra con sus dos objetos o blancos probable y verdadero, usando de dos auxilios para cada uno, esto es, para lo probable, de la Dialéctica y de la Retórica, y para lo verdadero, de la Analítica y de la Filosofía, nada omitiendo en tocante a la invención, al juicio y al uso. Para la invención de los tópicos y metódicos, con multitud de proposiciones, de donde se pueden sacar muchos problemas para los epiqueremas probables. Para el juicio da los analíticos primeros y postreros: por los primeros se juzga de las premisas o propuesto, y por los segundos, de las conclusiones o ilaciones. Para el uso pone cuanto mira a la disputa, preguntas, contenciones, argumentos sofísticos, silogismos y cosas semejantes».

13. Dice que «los sentidos son el criterio de la verdad acerca de las operaciones de la imaginativa, y la mente lo es para las cosas morales acerca del gobierno público, privado y leyes». Pone un solo fin, y dice es «el uso de la virtud en la vida perfecta». Dice que «la felicidad es producida por tres géneros de bienes, a saber: los del alma, a quienes llama primeros en fuerzas; los segundos, los del cuerpo, verbigracia, la sanidad, la fortaleza, la hermosura y otros muchos; y los terceros, que nos son externos como la riqueza, la nobleza, la gloria y semejantes».

14. Dice que «la virtud no es suficiente por sí sola para la vida feliz, pues necesita de los bienes del cuerpo y de los externos. Que el sabio no será feliz si padece trabajos, pobreza y cosas semejantes; pero que el vicio basta para la infelicidad, por más que se posean los bienes externos y del cuerpo. Que las virtudes no se siguen precisamente unas a otras, pues un hombre prudente y amante de lo justo puede ser destemplado e incontinente. Que el sabio no está absolutamente sin pasiones, pero son moderadas». Definía la amistad: «una recíproca igualdad de benevolencia. Que es de tres especies: una de parentesco, otra de amor y otra de hospitalidad. Que el amor no sólo es propio de la sociedad, sino también de la Filosofía. Que el sabio puede amar, gobernar la república, casarse y vivir en compañía del monarca».

15. Establecidas tres especies de vida, a saber, meditativa, operativa y voluptuosa, prefería la meditativa. Decía que «la disciplina encíclica es conducentísima para adquirir la virtud». En la Física fue diligentísimo en indagar las causas, asignándolas aun a las más mínimas cosas, y por esto escribió no pocos libros de Comentarios físicos. Definió, a imitación de Platón, que «Dios es inmortal, y que su providencia se extiende hasta las cosas celestes, pero que Él es inmutable. Que las cosas terrenas son gobernadas por cierta simpatía con las celestes. Que además de los cuatro elementos, hay otro quinto, de quien constan las cosas etéreas, y que su movimiento es diferente del de los

otros, como que es circular. Que el alma es incorpórea, como que es la primera perfección³¹⁵ y la potencia del cuerpo físico-orgánico que tiene vida». Según él, hay dos de estas perfecciones o entelequias: llama entelequia a la que tiene apariencia incorpórea y potencial o virtual; verbigracia, la imagen de Mercurio expresada en cera, capaz de recibir los lineamentos y exacta semejanza, como también su estatua en bronce. Llámase también entelequia o perfección habitual la de una concluida y consumada estatua de Mercurio. Dice del cuerpo físico por haber cuerpos artificiales; verbigracia, los que hacen los artistas, como son una torre, una nave; y otros los que da la Naturaleza; verbigracia, las plantas, los cuerpos de animales. Dijo orgánico, esto es, dispuesto para alguna operación; verbigracia, el ojo para ver, el oído para oír. Pone que tiene vida por su virtud, esto es, en sí mismo: lo cual es en dos maneras o habitualmente, o actualmente. Se dice tener alma actualmente u operativamente el que

³¹⁵ e)ntele/xeia.

está despierto, y habitualmente, el que durmiendo. Para dejar esto decidido, añade: por su virtud o potencia.

16. Estas cosas y otras muchas como éstas expuso, que sería largo enumerar. Fue siempre sumamente aplicado al trabajo y fecundísimo en invención, como consta de los arriba notados libros que escribió, los cuales se acercan a cuatrocientos, contando solamente los que de cierto son suyos. Atribúyensele además otros muchos escritos y varios apotegmas no escritos que encierran saludables consejos.

17. Hubo ocho Aristóteles: el primero este mismo. El segundo, uno que gobernó la República de Atenas, de quien corren ciertas Oraciones judiciales muy buenas. El tercero, uno que escribió De la Ilíada. El cuarto fue orador siciliano, que escribió Contra el Panegírico de Isócrates. El quinto, uno apellidado Mito, discípulo de Esquines socrático. El sexto fue cireneo, escritor De Poética. El séptimo fue un maestro de niños, de quien hace memoria Aristógeno en la Vida de Platón. Y el octavo fue un gramático de poco nombre, de quien anda un tratado Del pleonasma. De nuestro estagirita hubo muchos discípulos; pero el más célebre fue Teofrasto, de quien vamos a tratar.

TEOFRASTO

1. Teofrasto, natural de Ereso, fue hijo de Melanio, lavandera de paños,³¹⁶ como lo dice Atenodoro en el libro VIII de los Paseos.³¹⁷ Fue primeramente discípulo de Leucipo, paisano suyo,³¹⁸ en su misma patria; después lo fue de Platón, y finalmente se pasó a Aristóteles. Partióse éste a Cálcede, lo sucedió en la escuela, en la Olimpíada CXIV. Cuéntase que un esclavo suyo llamado Pompilo fue también filósofo; así lo dice Mironiano Amastriano en el libro I de sus Capítulos históricos semejantes. Fue Teofrasto hombre prudentísimo y amantísimo del trabajo; y, según Panfila, en el libro XXXII de sus Comentarios, fue maestro de Menangro, poeta cómico. Era además muy amigo de hacer bien, y gran filólogo. Hizo Casandro mucho aprecio de él, y Tolomeo lo envió a llamar. Fue tan acepto a los atenienses, que habiendo Agnónides tenido valor para acusarlo de impiedad, faltó poco para ser él el condenado. Concurrían a su escuela hasta dos mil discípulos; y en la carta, que escribió a Fancias, peripatético, le dice, entre otras cosas: «No hay un concurso general de toda Grecia, pero ni tampoco es fácil a todos hallar el asiento que desean. Las lecciones mismas forman las correcciones, y el diferir y omitir todas las cosas no lo sufren ya los tiempos.» En esta carta se llama Escolástico. Siendo tal como era, se retiró, no obstante, por un breve tiempo él y los demás filósofos, pues Sófocles, hijo de Anficlido, había puesto ley «que ningún filósofo regentase escuela sin decreto del Senado y del pueblo, bajo irremisible pena de muerte»;

pero luego el año siguiente volvieron, habiendo Filión acusado a Sófocles contra dicha ley. Entonces anulándola los atenienses, multaron a Sófocles en cinco talentos,

³¹⁶ Los latinos lo llaman fullo. No me consta quién ejerce hoy este oficio. Parece que fullo se llamaba el que con sucos de hierbas, tierras u otras cosas quitaba las manchas de la ropa, sacaba el aceite de las lanas, paños, etc. Malaquíás. 3-2. etc. quasi herba fullonum.

³¹⁷ En la Vicia de Platón, par. 3, se cita este mismo libro VIII de Atenodoro. Véase la nota 198 del Torno I.

³¹⁸ Leucipo, según el mismo Laercio en su Vida. lib. IX, par. 1. no fue de Eresia, y. por consiguiente, no fue paisano de Teofrasto. Acaso hubo otro Leucipo, Henr. Estéfano escribía Alcippo, como tienen algunos

códices, otros códices leen Lacippo.

decretaron el regreso de los filósofos, y mandaron en particular volviese Teofrasto a su primer empleo.³¹⁹

2. Llamábase antes Tírtamo, y Aristóteles se lo mudó en el de Teofrasto, por su divino estilo. Aunque fue maestro de Nicómaco, hijo de Aristóteles, fue, sin embargo, su amante, según Aristipo en el libro IV De las delicias antiguas. Se refiere que Aristóteles dijo de él y de Calístenes lo mismo que Platón de Aristóteles y Jenócrates, como ya notamos arriba. Es que como Teofrasto penetrase todas las cosas con su agudeza de ingenio y Calístenes fuese naturalmente tardo y obtuso, dijo «que aquél necesitaba de freno, y éste de espuela». Dicen que tuvo huerto propio en la Academia, después de la muerte de Aristóteles, cooperando a esto Demetrio Falereo, amigo suyo. Corren de él aquellos útiles apotegmas: «Antes se ha de fiar de un caballo desenfrenado que de palabras desordenadas.» A uno que en cierto convite no hablaba palabra alguna, le dijo: «Si tú eres ignorante, obras prudentemente; pero si docto, imprudentemente.» Solía decir con frecuencia «que el tiempo es el gasto o empleo más precioso». Murió a los ochenta y cinco años de edad, habiendo aflojado algún tanto en el trabajo. Mis versos a él son:

No era necio quien dijo
que el arco de la ciencia de los hombres,
si se afloja, se quiebra; pues Teofrasto
se mantuvo robusto
durante su trabajo:
pero aflojando en él, perdió la vida.

3. Refiérese que preguntado por sus discípulos si les encargaba alguna cosa, respondió que «nada tenía que encargarles, sino que la vida humana nos promete falsamente muchas suavidades por adquirir fama y gloria. Nosotros, cuando empezamos a vivir, entonces morimos. No hay otra cosa más vana e inútil que el amor de la fama. Procurad ser felices. Dejad el estudio de la sabiduría, por ser muy trabajoso, o aplicaos a él en sumo grado, por la mucha gloria que resulta. La vanidad de la vida es mayor que la utilidad. Pero yo ya no estoy para aconsejar lo que debéis hacer, vosotros lo meditaréis...». Esto diciendo, expiró. Es fama de que todo el pueblo ateniense acompañó a pie su funeral, en honra de tan gran varón. Favorino dice que, siendo ya viejo, iba en silla de manos; y que esto lo refiere Hermipo, tomándolo de la historia de Arcesilao Pitaneo, en el discurso que hizo a Lacides Cireneo.

4. Dejó muchísimos libros, los que tengo por muy dignos de que sean aquí notados, como que muestran bien su grande ingenio. Son los siguientes: tres libros De los primeros analíticos, siete De los postreros analíticos, uno De la solución de los silogismos, otro intitulado Epítome de los analíticos, dos De la reducción de los lugares, un escrito polémico acerca de la teoría de las cosas disputables, un libro De los sentidos, otro Contra³²⁰ Anaxágoras, otro De los dogmas de Anaxágoras, otro De los dogmas de Anaxímenes, otro De los dogmas de Arquéalo, otro De las sales, del nitro y alumbre, dos De las cosas que se petrifican, uno De las líneas indivisibles, dos de

Audiciones, uno De los vientos, otro intitulado Diferencias de las virtudes, otro Del reinar, otro De la institución del rey, tres De las vidas, uno De la vejez, otro De la Astrología de Demócrito, otro De la disputa sublime,³²¹ otro De las imágenes, otro De los sucos, colores y carnes; otro Del ornato, otro De los hombres, otro intitulado

³¹⁹ O un puesto similar.

³²⁰ Tal puede traducirse, ciertamente.

³²¹ O superior, o divina.

Colección de dichos de Diógenes, tres De distinciones, uno de Eróticas, otro Del amor, otro De la felicidad, dos De las especies, uno De la epilepsia, otro Del entusiasmo, otro De Empédocles, dieciocho de Epiqueremas, tres de Exordios,³²² uno De lo espontáneo, dos del Epítome de la República de Platón, uno De la diferencia de voz en los animales homogéneos, otro De los fenómenos repentinos,³²³ otro De los animales que muerden y pican, otro De los que dicen tienen envidia, otro De los que viven en seco, otro De los que mudan de color, otro De los que cavan sus cuevas, siete De los animales en general uno Del deleite según Aristóteles, otro Del deleite no según Aristóteles,³²⁴ veinticuatro De cuestiones,³²⁵ uno De lo cálido y lo frío, otro De los torbellinos y oscuridad, otro Del sudor, otro De la afirmación o negación, otro intitulado Calístenes o del llanto, otro Del cansancio, tres Del movimiento, uno De las piedras, otro De la peste, otro Del desmayo, otro intitulado Megárico, otro De la melancolía, dos De los metales, uno De la miel, otro Colecciones de Metrodoro, dos De meteoros, uno De la embriaguez, veinticuatro De las leyes, según las letras del alfabeto, diez Epítome de las Leyes, uno Para las definiciones, otro De los olores, otro Del vino y aceite, dieciocho De las primeras proposiciones, otro De los legisladores, seis De política, cuatro De política según las oportunidades, cuatro De costumbres civiles, uno De la mejor República, cinco Colección de problemas, uno De Proverbios, otro De las concreciones y licuaciones, dos Del fuego, uno De los vientos, otro De la parálisis, otro De la sofocación, otro De la demencia, otro De las pasiones, otro De las señales, dos De los sofismas, uno De la solución de los silogismos, dos De tópicos, dos Del tormento, uno De los pelos, otro De la tiranía, tres Del agua, uno Del dormir y de los sueños, tres De la amistad, dos De la ambición, tres De la naturaleza, dieciocho De Física, dos Del epítome de Física, otros ocho De Física, uno A los físicos, diez De historia de las plantas, ocho De las causas de las plantas, cinco De los sucos, uno Del engaño del deleite, una Cuestión acerca del alma, un libro De la creencia sin arte, otro De las simples dudas, otro intitulado Armónica, otro De la virtud, otro de Aversiones o contradicciones, otro De la negación, otro De la opinión o sentencia, otro Del ridículo, dos De las tardes, dos De divisiones, uno De las diferencias, otro De las injusticias, otro De la calumnia, otro De la alabanza, otro De la experiencia, tres libros de Cartas, uno De los animales espontáneos, otro De las elecciones, otro intitulado Encomios de los dioses, otro De los días festivos, otro De la felicidad, otro De los entimemas, dos De los inventos, uno De las escuelas morales, otro intitulado Caracteres morales, otro Del tumulto, otro De la historia, otro Del juicio o crítica de los silogismos, otro De la adulación, otro Del mar, un libro a Casandro acerca del reino, otro De la comedia, otro De los meteoros, otro De la dicción, otro intitulado Colección de discursos, otro intitulado Soluciones, tres libros De músico, uno De medidas, otro intitulado Megacles, otro De las Leyes, otro De las transgresiones de las Leyes, otro intitulado Colección de dogmas de Jenócrates, otro Conversaciones familiares, otro Del juramento, otro Preceptos de retórica, otro De la riqueza, otro De la poesía, otro Problemas políticos, morales, físicos y amatorios; otro intitulado Proemios, otro Colección de problemas, otro De problemas físicos, otro Del paradigma o ejemplo, otro De la proposición y narración, otro segundo libro De la poética, otro De los sabios, otro Del consejo, otro De los solecismos, otro Del arte retórica, Diecisiete especies acerca de las artes

retóricas, un libro De la hipocresía o simulación, seis Da comentarios aristotélicos o

³²² O también De controversias..

³²³ Parece puede traducirse De los fenómenos frecuentes o que suceden a menudo. Y aun de los que vienen juntos con otros, que en latín diríamos confertim.

³²⁴ Añado las palabras no según Aristóteles, para diferenciarlo del antecedente.

³²⁵ O sean, Posiciones..

teofrásticos, dieciséis De opiniones físicas, uno intitulado Epítome de los físicos, otro De la gracia o favor, Los caracteres morales,³²⁶ un libro De lo falso y verdadero, seis De historia divina, tres libros De los dioses, cuatro De historia geométrica, seis De los epítomes de Aristóteles acerca de los animales, dos libros De epiqueremas, tres De cuestiones o posiciones, dos Del reino, uno De las causas, otro acerca de Demócrito, otro De la calumnia, otro De la generación, otro Del instinto y costumbre de los animales, dos Del movimiento, cuatro De la vista, dos intitulados Para las definiciones, uno De lo dado o concedido, otro De lo mayor y menor, otro De los músicos, otro De la felicidad divina, otro A los académicos, otro Exhortatorio, otro Del mejor modo de habitar en la ciudad, otro de Comentarios, otro Acerca del volcán de Sicilia, otro De las cosas concedidas, otro De problemas físicos, otro De cuáles son los modos de saber, tres De lo falso, uno De los antetópicos, otro a Esquiles, seis De historia astrológica, uno De historia de la Aritmética, otro Del aumento, otro intitulado Acícario, otro De oraciones jurídicas, otro De la calumnia, Cartas sobre Asticreonte, Fancias y Nicanor, un libro De la piedad, otro intitulado Euíades, dos De las oportunidades, otro De discursos domésticos, otro De la enseñanza de los niños, otro de la misma materia, diverso del antecedente; otro De la enseñanza, virtudes y prudencia; otro Exhortatorio, otro Del número, otro De definiciones acerca de la dicción en los silogismos, otro Del cielo, dos De política, uno De la Naturaleza, de los frutos y de los animales. Las cuales obras componen la suma de doscientos treinta mil ochocientos ocho versos. Tantos fueron los libros que escribió.

5. He hallado también su testamento, que es en esta forma: «Habrà salud; pero por si algo sobreviniese, así dispongo: Todo cuanto hay en mi casa lo doy a Melante y a Pancreón, hijos de León. En orden a las cosas propuestas por Hiparco, quiero se haga lo siguiente: primeramente, que se concluya el Museo y estatuas de las diosas, y si puede además añadirse algún ornato más bello. Ítem, que la imagen de Aristóteles se coloque en el templo, y los demás donativos o presentallas que estaban antes en el mismo templo. Ítem, que el portiquillo que había a la entrada del Museo se reedifique no inferior al primero, y que las tablas en que están delineados los círculos de la Tierra se coloquen en el pórtico de abajo. Ítem, que se restaure el ara de modo que quede perfecta y decente. Quiero que se construya la imagen de Nicómaco, y Praxíteles, que hizo el modelo, hará también los demás gastos,³²⁷ y que sea colocada donde pareciere bien a los que tuvieren el encargo de las otras cosas ordenadas en este testamento. Esto es lo que dispongo respecto al templo y donativos.

6. «La heredad que tengo en Estagira la doy a Calino; y todos mis libros, a Neleo. El huerto, el paseo y todas las habitaciones contiguas al huerto los doy a mis infraescritos amigos, si quisieren estar juntos en la escuela y filosofar de consuno; bien que como no es posible que siempre estén ausentes de sus patrias todos los hombres, no podrán los referidos enajenarlo, ni aun poseerlo como propio, sino en general como cosa sagrada, habitar allí todos en común y usar de todo en familia y amigablemente, como conviene y es justo. Los que vivirán allí en compañía serán Hiparco, Neleo, Estratón, Calino, Demótimo, Demarato, Calístenes, Melante, Pancreón y Nicipo. Si quiere filosofar Aristóteles, hijo de Midió y de Pitíada, tendrá derecho a participar de dichas cosas. De éste tendrán todo cuidado los más ancianos, para que se aplique con el mayor ahínco a la filosofía. Mi cuerpo será enterrado en aquel paraje del huerto que más cómodo

pareciere, no haciendo cosa alguna superflua acerca del funeral y sepulcro.

³²⁶ Esta es, sin duda, la misma obra puesta arriba, repetida aquí inadvertidamente. Existen todavía este pequeño escrito y otras cositas de Teofrasto, como son la Historia de las plantas, un tratado De las piedras y dos Cartas. Todo lo demás se ha perdido.

³²⁷ Esto es, hará la estatua en piedra.

7. «Quiero asimismo que después de mi muerte y sepultura, y reparados templo y huerto y paseo según se ha dicho, Pompilo, que allí habita, cuide de ello, igualmente que de las cosas que antes cuidaba, mirando a la utilidad de los que la poseen. Pompilo y Treptas, libertos míos hace tiempo, y que me han sido muy útiles, tengo por conveniente posean sin algún menoscabo las cosas que yo les haya dado, las que ellos hayan granjeado, lo que mandé les diese Hiparco, y además dos mil dracmas, según he participado muchas veces a ellos mismos, a Melante y a Pancreón, y me lo han aprobado y aceptado todo. Hágoles también donación de Somatal y de la esclava. De los muchachos doy desde luego libertad a Molón, a Cimón y a Permenón; pero Manes y Calas quedarán libres después que estarán cuatro años en el huerto, trabajando ambos sin reprensión alguna. Cuando de los muebles de casa se hubiesen dado a Pompilo aquellos que bien pareciese a mis ejecutores, lo restante se reducirá a dinero. De Carión hago donación a Demócrito, y de Donaco a Neleo; pero Eubión sea vendido. Dará Hiparco a Calino tres mil dracmas. A no considerar que Hiparco me ha sido muy útil en otro tiempo, y ahora ha padecido graves menoscabos, ordenaría que partiese el goce de mi herencia con Melante y Pancreón; pero por cuanto veo que no es fácil la puedan administrar de mancomún, y tengo por más útil a aquéllos les dé Hiparco alguna cosa, dará Hiparco a Melante y a Pancreón un talento a cada uno. Dará también Hiparco a mis ejecutores lo que costaren las obras mandadas hacer en mi testamento, luego que cada una esté concluida. Administradas estas cosas por Hiparco, quede libre de todas deudas y obligaciones conmigo; y si en mi nombre viniese a Hiparco algún útil en Cálcide, sea suyo. Los ejecutores de las cosas escritas en este testamento serán; Hiparco, Neleo, Estratón, Calino, Demótimo, Calístenes y Tesarco.» Una de las copias del testamento, selladas con el anillo de Teofrasto, se dio a Hegesías, hijo de Hiparco. Fueron testigos Calipo Pelaneo, Filómelo Euonumeo, Lisandro Hibeas y Filión Alopecense. La segunda la hubo Olimpodoro; testigos fueron los mismos; y otra recibió Adimanto de mano de su hijo Andróstenes, que se la llevó de casa de Teofrasto; sus testigos Aimnesto, hijo de Cleóbulo; Lisístrato Tasio, hijo de Fidón; Estratón Lampsaceno, hijo de Arcesilao; Tesipo, hijo de Tesipo, de oficio alfarero, y Discórides Epicefio, hijo de Dionisio.

8. Este es el tenor de su testamento. Hay quien dice que el médico Erasítrato fue discípulo suyo, lo cual es verosímil.

ESTRATÓN

1. A Teofrasto sucedió en la escuela Estratón Lampsaceno, hijo de Arcesilao (de quien hace memoria en su testamento), varón elocuentísimo, llamado Físico por su mucha aplicación en adelantar en la Física. Fue también preceptor de Tolomeo Filadelfo, y dicen recibió de él ochenta talentos. Empezó a regentar la escuela, como dice Apolodoro en las Crónicas, en la Olimpiada CXXIII, y la regentó dieciocho años. Quedan de él los libros siguientes: tres Del reino, tres De la justicia, tres De lo bueno, tres De los dioses, tres Del gobierno, De las vidas, De la felicidad, De la filosofía, De la fortaleza, Del vacuo, Del cielo, De la respiración, De la naturaleza humana, De la generación de los animales, Del concúbito, Del sueño, De los sueños, De la vista, Del sentido, Del deleite, De los colores, De las enfermedades, De los juicios, De las fuerzas, De las máquinas metálicas, Del hambre, De la oscuridad, Del leve y grave, Del entusiasmo, Del tiempo, Del comer y aumento, De los animales dudosos, De los

animales fabulosos, De las causas, Solución de ambigüedades, Proemios a los tópicos, Del accidente, De la definición, De lo más y menos, De lo injusto, De lo primero y postrero, Del primer género, Del propio, De lo venidero, Dos catálogos de inventos, Comentarios, bien que se duda de ellos, Cuatrocientas cincuenta cartas, cuya inscripción es: Estratón a Arsínoe, obrar bien. etc.

2. Dícese que era tan delicado y débil, que murió sin sentirlo. Hay unos versos míos a él, que son éstos:

Débil era de cuerpo, aunque se ungía,
Estratón Lampsaceno.
Luchó continuamente
con dolencias añejas
y murió sin saber que se moría.

Hubo ocho Estratones: el primero fue discípulo de Isócrates; el segundo, este de quien hablamos; el tercero fue médico, discípulo de Erasístrato o según otros quieren, alumno; el cuarto fue historiador de los hechos bélicos de Filipo y Perseo contra los romanos.³²⁸ El sexto fue poeta epigramático; el séptimo, un médico antiguo, como dice Aristóteles; y el octavo fue peripatético, habitante en Alejandría.

3. De nuestro Estratón físico existen también los testamentos, concebidos en la forma siguiente: «Ésta es mi disposición testamentaria por si algo me aconteciese. Cuanto tengo en casa le dejo a Lampirión y Arcesilao. Del dinero que tengo en Atenas curarán primero mis ejecutores de lo perteneciente a mi entierro y de lo que a él se sigue por ley, no haciendo nada de superfluo ni escaso. Ejecutores del testamento serán Olímpico, Arístides, Mnesígenes, Hipócrates, Epícrates, Górgulo, Diocles, Licón y Atenes. Dejo la escuela a Licón, por razón que los demás unos son viejos y otros están ocupados; todos los cuales harán bien ratificándolo y aprobándolo. Déjole también todos mis libros, excepto los que yo he compuesto; todos los vasos de cocina, los manteles y vasos de mesa.

4. «Darán los ejecutores a Epícrates quinientas dracmas y uno de los muchachos, el que pareciere a Arcesilao. Lo primero que harán Lampirión y Arcesilao es dejar libre a Daipo de las obligaciones que contrajo por Ireo; y nada deberá ni a Lampirión ni a sus herederos, sino que quedará libre de toda obligación. Daránle también los ejecutores quinientas dracmas, uno de los muchachos, el que a Arcesilao pareciere, a fin de que habiéndome ayudado mucho en el trabajo y sídome muy útil, tenga lo necesario para vivir y ser respetado. Dejo también libres a Diofanto, a Diocles y a Albo; pero devuelvo a Simias a poder de Arcesilao. Igualmente dejo libre a Dromón. Cuando haya venido Arcesilao, computará freo con Olímpico, Epícrates y demás ejecutores los gastos hechos en mi entierro y demás funerales. El resto del dinero lo entregará Arcesilao a Olímpico: pero sin que sea molestado sobre los plazos y tiempo. Quitará también Arcesilao las obligaciones que hizo Estratón a Olímpico y a Aminias, existentes en poder de Filócrates, hijo de Tisameno. En orden a mi monumento se ejecutará lo que pareciere bien a Arcesilao, Olímpico y Licón.» Esto es lo dispuesto en el testamento que anda suyo, como lo recogió Aristón Ceo.³²⁹

5. Fue, pues, Estratón, según arriba se dijo, varón digno de ser admirado, versado en toda especie de ciencias, singularmente en la física, como a más antigua y más estudiada.

³²⁸ Falta el quinto Estratón.

³²⁹ En el testamento de Licón fue testigo este Aristón u otro.

LICÓN

1. A Estratón sucedió Licón, natural de la Tróade, hijo de Astianacte; varón

elocuente y muy apto para la enseñanza de los niños. Decía que «a los niños debía injerírseles el pudor y deseo de honores como se aplica a los caballos el látigo y el freno». Su fecundidad y elegancia en el decir y explicar las cosas consta de que acerca de una doncella pobre habla en estos términos: «Grave carga es para el padre una doncella a quien por falta de dote se le pasa aprisa la flor del tiempo. « Por esto cuentan que Antígono dijo de él: «Así como el buen olor y belleza de una manzana no se puede trasladar a otra parte, así en este hombre se deben mirar las cosas que decía como las manzanas en el árbol.» Y aun, porque era dulcísimo en el decir, añadieron algunos a su nombre la letra G.³³⁰ Pero en el escribir no se parecía a sí mismo. A los que se dolían de no haber aprovechado el tiempo en los estudios y desearían que volviese, los burlaba diciendo que «mostraban arrepentirse mucho de un ocio ya irremediable o incorregible». A los que obraban sin consejo les decía que «estaban tan faltos de razón como los que quieren explorar la rectitud de la Naturaleza con una regla torcida, o a los que se miran el rostro en agua turbia o en un espejo inverso. Y que a la corona forense aspiraban muchos, pero a la olímpica pocos o ninguno».

2. Sus consejos fueron en varias ocasiones muy importantes a los atenienses. En su vestir era sumamente curioso y aseado, como dice Hermipo. Hacía también mucho ejercicio, y disfrutaba perfecta salud corporal: y aun mostraba una habitud todavía atlética, con las orejas maltratadas y el cuerpo lustroso, como dice Antígono Caristio. Y se dice que ejerció la lucha en los juegos ilíacos que celebró su patria, como también el juego de pelota. Era muy estimado de Eumenes y de Attalo, los cuates le hicieron varios donativos y agasajos. Procuró también Antíoco tenerlo consigo, mas no lo consiguió. Era tan contrario de Jerónimo, peripatético, que sólo él no lo visitaba en el día de su cumpleaños, de lo cual ya dijimos algo en la Vida de Arcesilao.³³¹ Regentó la escuela por espacio de cuarenta y cuatro años, habiéndolo Estratón dejado sucesor suyo en su testamento, en la Olimpíada CXXVII. Oyó también a Pantedo, dialéctico, y murió de edad de setenta y cuatro años, de enfermedad de gota. Hay unos versos míos a él, que son:

De Licón referir no omitiremos
que murió de podagra;
pero me admira mucho que anduviese
en una sola noche, y con pies de otro,
el muy largo camino del infierno.

Hubo otros Licones. El primero fue pitagórico; el segundo, este de quien hablamos; el tercero fue versista; el cuarto, poeta epigramático.

3. También ha venido a mis manos el testamento de nuestro filósofo, que es en la forma siguiente: «Así dispongo de mis cosas, por si no pudiese sobrellevar esta enfermedad. Cuanto tengo en casa lo doy todo a mis hermanos Astianacte y Licón;³³² y ellos deberán satisfacer cuanto yo recibí de diferentes personas en Atenas, como

³³⁰ Si a la palabra Licón se antepone G. y se lee Glicón, en griego significará «dulce».

³³¹ Algo dice de ello allí, pár. 8.

³³² Luego tenía un hermano de su mismo nombre, como luego dice, bien que el suyo ya se había mudado en Glicón..

también los gastos de mi entierro y demás funerales. Lo que tengo en la ciudad³³³ y en Egina lo doy a Licón, ya porque tiene mi mismo nombre, ya por haber vivir conmigo muy bien largo tiempo; cuanto y más, que así era justo se hiciese con uno que ha sido tenido por hijo. El paseo lo dejo a los amigos que quieran usarlo, a saber Bulón, Calino, Aristón, Anfión, Licón, Pitón, Aristómaco, Heraclio, Licomedes y Licón mi sobrino. Determinarán éstos quién haya de quedar elegido para regentar la escuela, que deberá ser el que tuvieren por más hábil y a propósito. Lo mismo procurarán sus demás amigos y conocidos, tanto por honor mío como por el de la escuela misma. Bulón y Calino, con

los demás familiares, quedan encargados de mis funerales y combustión, cuidando de que no sean escasos ni superfluos. Los efectos procedentes de lo que poseí en Egina los dará Licón después de mi muerte a los jóvenes palestritas, para aceite en la lucha, a fin de que por este beneficio quede memoria mía y de cualquiera que me honrare. Colocará también mi estatua en el paraje que más conviniere a consulta y deliberación de Diofanto y Heráclides, hijo de Demetrio. De lo que tengo en la ciudad devolverá Licón a cada uno lo que me haya prestado después que él partió. Bulón y Calino satisfarán a los que acompañaren mi entierro y los gastos de éste con los demás funerales; esto se sacará de las alhajas domésticas que he dejado a entrambos. Honraré³³⁴ también a los médicos Pasitemis y Midias, pues son dignos de ello y de mayores honores, tanto por el cuidado que de mí han tenido cuanto por el arte que profesan.

Dejo al hijo de Calino un par de copas tericleas,³³⁵ y a su mujer otro de perlas, un tapete sin vello y otro vellosos por ambas haces, un tapiz y dos almohadas de las mejores, a fin de que no parezca me he desentendido de ellos en orden al aprecio y estimación. Respecto a mis sirvientes ordeno así: a Demetrio, libre ya tiempo hace, le mando volver el precio de su libertad, y le doy cinco minas, un manto y una túnica, para que pueda sustentarse decentemente, ya que trabajó tanto en útil mío. Igualmente devuelvo a Critón Calcedonio el precio de su rescate, y le doy cuatro minas. A Micrón lo dejo libre, y Licón lo mantendrá e instruirá por espacio de seis años contados desde ahora. También doy libertad a Caretas: lo mantendrá Licón, y le doy dos minas y mis libros ya publicados,³³⁶ los no publicados los lego a Calino, a fin de que los publique diligentemente. A Siro, ya liberto, le doy cuatro minas, le entrego a Menodora, y si algo me debe se lo perdono. Lego a Hilara cinco minas, un tapete vellosos por ambas caras, dos almohadas, un tapiz y la cama que le agrada. Dejo también libre a la madre de Micrón, a Neomón, a Dión, a Teón, a Eufranor y a Hermias. Agatón quedará libre pasados dos años; y pasados cuatro lo serán Ofelión y Posidonio, mis esclavos de silla de manos. A Demetrio, a Critón y a Siro les dejo un lecho a cada uno y un tapiz de los que quedan, según a Licón le pareciere. Estas cosas serán para ellos, puesto que cada uno ha demostrado haber ejecutado rectamente lo que se le ha ordenado. En orden a mi sepultura, determinará Licón si me enterrará aquí o en mi patria, y así lo hará, pues bien sé que procurará lo más decente para mí no menos que yo mismo. Ejecutado que haya todas estas cosas, será válida la donación de lo aquí contenido. Testigos, Calino Hermioneo, Aristón Ceo y Eufión Peaniense. «

5. Tan sabiamente dispuso todas las cosas acerca del estudio y erudición, que aun hasta en el testamento dejó ver su mucho saber y prudencia de manera que en esto debe ser imitado.

³³³ De Atenas.

³³⁴ Aquí «honrar» es darles su honorario y paga.

³³⁵ De las copas o cálices de Tericles, se pueden ver Plinio, Ateneo, Hesiquio, Suidas.

³³⁶ Tal puede entenderse muy bien.

DEMETRIO

1. Demetrio, hijo de Fanostrato, fue natural de Falera y discípulo de Teofrasto. Habiendo orado al pueblo ateniense, lo gobernó por espacio de diez años, y fue honrado de él con trescientas sesenta estatuas de bronce, de las cuales muchas eran ecuestres y puestas en carros y vigas,³³⁷ ejecutadas todas en menos de trescientos días con la mayor diligencia. Empezó a gobernar la República, según dice Demetrio de Magnesia en sus Colombrones, cuando Harpalo, huyendo de Alejandro, se fue a Atenas. Ordenó en su gobierno muchas cosas utilísimas a la patria, le aumentó las rentas y la ilustró con edificios, por más que él no era de sangre ilustre, pues según Favorino en el libro I de

sus Comentarios, era de la servidumbre de Conon.³³⁸ Vivía con su ciudadana y noble amiga Lamia, como dice él mismo en el libro I; y en el II asegura que Cleón se sirvió de él para nefando. Dídimo escribe en sus Convites que fue hermoso de cejas, y que cierta meretriz lo llamaba Lampeto. Dicen que habiendo perdido la vista en Alejandría, se la restituyó Serapis. Con este motivo compuso himnos a Apolo, que todavía se cantan. Siendo como era celebradísimo entre los atenienses, no obstante lo derribó la envidia, que todo lo devora, pues perseguido por asechanzas de algunos, fue sentenciado a pena capital hallándose ausente. No pudieron cogerlo; pero vomitaron su veneno en el bronce, derribando sus estatuas, de las cuales unas las vendieron, otras las sumergieron y otras las quebrantaron para hacer de ellas orinales, como dicen algunos. Solamente quedó libre una en la Roca. Favorino dice en su Historia varia que esto lo ejecutaron los atenienses por orden del rey Demetrio. Según el mismo Favorino, aun acusaron de ilegítimo su principado. Hermipo dice que después de la muerte de Casandro, por temor de Antígono, se fue a Tolomeo Sótero, y que habiendo estado allí mucho tiempo, aconsejó a Tolomeo, entre otras cosas, diese el reino a los hijos que había tenido con Eurídice; mas que no habiendo él asentido a ello, y dada la diadema al que tenía de Berenice, éste, después de muerto Tolomeo, tuvo a bien guardarlo preso en la provincia, mientras deliberaba lo que debía hacer. Vivió allí muy caído de ánimo, hasta que estando dormitando un día lo mordió un áspid en la mano, y murió. Fue enterrado en la prefectura busiriense, junio a Diópolis. Yo le he compuesto los versos siguientes:

Mató al sabio Demetrio
un áspid venenoso,
no ya vibrando luces,
sino negros infiernos por los ojos.

2, Heráclides, en su Epítome de las sucesiones de Soción, dice que Tolomeo quiso ceder el reino a Filadelfo, pero él lo disuadió, diciéndole: «Si a otro lo das, tú no lo tendrás.» Cuando lo acusaron en Atenas, faltó poco para ser también condenado el poeta cómico Menandro, no más que por ser amigo suyo; así lo he leído, pero lo excusó Telesforo, primo de Demetrio. En la multitud de libros y número de versos excedió a

³³⁷ Véase la nota 168.

³³⁸ El texto griego según la puntuación de las ediciones modernas, dice: Aunque él no era noble: pues, era de la servidumbre o familia de Conon... O bien que ciudadana y noble. Cualquiera conocerá que aquí hay una contradicción manifiesta. Además, que sabemos por Eliano que Demetrio Falereo fue esclavo de Conon. ¿Cómo pues, sería de familia ciudadana y noble? Ni esto puede entenderse de la familia, esto es, de la sangre, pues Eliano declara que era de la familia de servicio, esto es, esclavo. Por estas razones me ha parecido forzoso seguir la puntuación de Henr. Estéfano y Tomás Aldobrandini, que las palabras «ciudadano» y «noble» las unen al período segundo: Vivía con la ciudadana y noble amiga Lamia, etc casi todos los peripatéticos de su tiempo, siendo igualmente el más docto y perito de todos. Sus escritos son, unos de Historia; otros, de Política; otros, de Poesía; otros, de Retórica; otros, oraciones dichas al pueblo, y otros, embajadas. También tiene colecciones de discursos esópicos y muchas otras obras. Son, pues: cinco libros De las leyes de los atenienses: dos De los ciudadanos atenienses; dos Del gobierno o conducción del pueblo; uno De las leyes; dos De Retórica; dos De la milicia; dos acerca de lo Ilíada; cuatro acerca de la Odisea; uno intitulado Tolomeo; otro libro amatorio; otro llamado Fedondas; otro Medón; otro Cleón: otro Sócrates; otro Aristómaco; otro Artajerjes; otro Homérico; otro Arístides; Otro Exhortatorio; otro De los Jones; otro sobre embajadas: otro De la fe;³³⁹ otro De la gracia;³⁴⁰ otro De la fortuna; otro De la magnificencia; otro De las nupcias; otro De la opinión; otro De la paz; otro De las leyes; otro De los estudios; otro De la oportunidad: otro intitulado Dionisio; otro Calcídico; otro De la incursión de los atenienses: otro De Antífanos, otro Proemio histórico; otro De cartas; otro Asamblea jurada; otro De la vejez: otro intitulado Derechos; otro acerca de Esopo, y otro De críos.

3. Su estilo es filosófico e interpolado de nervio y vigor retórico. Habiendo oído que los atenienses habían derribado sus estatuas, dijo: «Pero no han derribado la virtud por la cual me las habían puesto.» Decía que «las cejas no son parte de poca entidad, pues pueden oscurecer toda la vida del hombre». No sólo llamaba «ciegas a las riquezas, sino también a la fortuna que las dirige. Que cuanto puede el hierro en la guerra, tanto vale la lengua en el gobierno de la República» Habiendo visto una vez a un joven lujurioso, dijo: «Ve aquí un Mercurio cuadrado con manto, vientre, genitales y barba.»³⁴¹ Decía que «a los hombres soberbios se les debía cortar algo de la altura y dejarles el concepto que de sí tienen. Que los jóvenes deben reverenciar en su casa a los padres, en la calle a todos y en la soledad a sí mismos». Llamaba «amigos a los que en las prosperidades acuden siendo llamados, y en las calamidades sin serlo». Esto es lo que parece se le atribuye.

4. Veinte Demetrios hay memorables: el primero fue retórico cartaginés, más antiguo que Trasímaco; el segundo, este de que hablamos; el tercero, un peripatético bizantino; el cuarto se llamó el Dibujante, por ser pintor, y fue bastante conocido y hábil; el quinto fue Aspendio, discípulo de Apolonio Solense; el sexto, Calaciano, que escribió veinte libros de Asia y Europa; el séptimo, bizantino, que escribió en trece libros el pasaje de los galos de Europa a Asia, y en otros ocho las cosas de Antíoco y Tolomeo, y el gobierno de Libia por éstos; el octavo fue sofista, habitante de Alejandría, y escribió De arte oratoria; el noveno fue gramático, adramiteno, apellidado Ixión por haber hecho, según parece, alguna injuria a Juno; el décimo fue un gramático Cireneo, por apodo Tinaja, varón digno de memoria; el undécimo fue natural de Escepsis, hombre rico y noble y gran filólogo. Éste promovió al ciudadano Metrodoro. El duodécimo fue gramático eritreo, hecho ciudadano de Terrino; el decimotercero fue de Bitinia, hijo de Difilo Estoico y discípulo de Panecio Rodio; el decimocuarto fue retórico de Esmirna. De éstos, todos fueron prosistas; los restantes, poetas.³⁴² El primero fue poeta de la comedia antigua; el segundo, poeta épico, de quien sólo queda lo que dijo contra los envidiosos, y es:

Menosprecian al hombre mientras vive,

³³⁹ Peri\ pi/stewv

³⁴⁰ Peri\ xa/ritov.

³⁴¹ Alude a las estatuas de Mercurio llamadas Términos, que suelen ser de esta figura, esto es, una pirámide cuadrada inversa hasta los genitales, y de allí arriba un cuerpo humano.

³⁴² Menos uno, que fue estatuario.

y cuando ya no existe lo desean.

Por un vano sepulcro y simulacro

contienen las ciudades y los pueblos.

El tercero fue natural de Tarso, y escribió sátiras; el cuarto escribió yambos, y fue hombre mordaz; el quinto fue estatuario, de quien Polemón hace memoria; el sexto fue poeta misceláneo, y compuso cosas de Historia y Retórica.³⁴³

HERÁCLIDES

1. Heráclides, hijo de Eutifrón, fue natural de Heraclea, en el Ponto, y hombre rico. Pasó a Atenas, donde primero oyó a Espeusipo, luego a los pitagóricos, e imitaba a Platón, y, finalmente, fue discípulo de Aristóteles, como dice Soción en las Sucesiones. Usaba vestido muy blando y era tan hinchado de cuerpo, que los atenienses no lo llamaban Póntico, sino Pómpico. Su andar era modesto y grave.

2. Nos quedan de él bellas y excelentes obras. Primeramente sus Diálogos, de los cuales los morales son: tres De la justicia, uno De la templanza, otro De la piedad, otro De la fortaleza, otro De la virtud en común, otro De la felicidad, otro Del principado,

otro De las leyes y de otras cosas análogas a éstas. Un libro acerca de los nombres, otro intitulado Pactos, otro el Involuntario amoroso y Clinias. Los físicos son: De la mente, Del alma. Del alma en particular, De la naturaleza y de los simulacros, Contra Demócrito, De lo que hay en el cielo, De lo que hay en el infierno; dos libros de Vidas, uno intitulado Causas de las enfermedades, otro De lo bueno, Contra Zenón, y otro Contra Metrón. Los libros gramáticos son: dos acerca de la edad de Homero y Hesíodo, y dos De Arquíloco y Homero. Los de música son: tres De cosas contenidas en Eurípides y Sófocles, dos De música, dos De soluciones homéricas, uno Teoremático, otro De los tres poetas trágicos, otro intitulado Caracteres, otro De la poesía y poetas, otro De la conjetura, otro De la previsión, cuatro De narraciones acerca de Heráclito, uno De narraciones acerca de Demócrito, dos De soluciones en las controversias, uno intitulado Axiomas, otro De las especies, otro intitulado Soluciones, otro Amonestaciones, otro A Dionisio. Sobre la Retórica escribió: Del orar, o sea Protágoras. Y de Historia escribió acerca de los pitagóricos y de los inventos. Algunas de estas obras las compuso por estilo cómico; verbigracia, la Del deleite y la De la prudencia. Otras por estilo trágico, como la De lo que hay en el infierno, la De la piedad y la Del poder. Usa también cierta medianía en el lenguaje, a imitación de los filósofos, capitanes y ciudadanos que comunican entre sí. Existen además obras suyas De Geometría y Dialéctica. En todas ellas es su estilo vario y conciso, y muy poderoso para captar los ánimos.

3. Parece también que libertó a su patria tiranizada, quitando la vida al tirano, según afirma Demetrio de Magnesia en sus Colombroños, el cual trae la historia siguiente. Dice que crió un dragón desde pequeñito hasta la magnitud justa, y hallándose ya cercano a la muerte, llamó a un confidente suyo y le encargó que luego que muriese, escondiese su cadáver y pusiese el dragón en la cama, para que pareciese había él ascendido a los dioses. Ejecutóse todo. Luego después, al sacar a entierro los ciudadanos a Heráclides, y celebrando su buena memoria, como el dragón oyó las

³⁴³ Hubo otros muchos Demetrios además de éstos, y Menagrio recoge algunos que Laercio nombra en otros lugares y aquí los omite. voces, salió de entre la ropa y asustó a muchos. Últimamente se descubrió todo, y Heráclides compareció, no como creía, sino como era. Hay unos versos míos a él, que dicen así:

Dejar querías a los hombres todos
opinión, oh Heráclides,
que muriendo en dragón te transformaste;
mas saliste engañado, pues la bestia
dragón era, por cierto
y tú la bestia fuiste antes que sabio.
Esto lo refiere también Hipoboto.

4. Pero Hermipo dice que, afligiendo el hambre a la provincia de Heraclea, consultaron los heracleotas a la pitonisa para el remedio. Que Heráclides corrompió con dinero a los consultores del oráculo, y aun a la misma profetisa a fin de que dijese que el daño cesaría si coronaban a Heráclides, hijo de Eutifrón, con una corona de oro. vivo todavía entre ellos, y después de muerto lo honraban como a héroe. Vino finalmente el oráculo, pero nada ganaron los que lo fingieron, pues luego que fue coronado Heráclides en el teatro, le dio una apoplejía, y los consultores del oráculo se cayeron muertos. Aun la misma pitonisa, habiendo ido al ádito³⁴⁴ en aquella misma hora y puesto el pie sobre un dragón, fue mordida de él y murió luego. Esto es cuanto se refiere acerca de la muerte de Heráclides.

5. Aristójeno, músico, dice que también componía tragedias y las publicaba con el nombre de Tespis. Camaleón dice igualmente que Heráclides le robó a él lo que escribió

sobre Hesíodo y Homero. No menos Autodoro lo carga contradiciéndole a lo que escribió de la justicia. Finalmente, habiendo Dionisio, el llamado Desertor (o según algunos, Espintaro), escrito su Partenopeo, y publicándolo con el nombre de Sófocles, lo creyó de este Heráclides, y en algunos lugares de sus Comentarios se sirve de las autoridades de él como verdadero escrito de Sófocles. Advirtiéndolo esto Dionisio, avisó del hecho a Heráclides; mas como éste lo negase y no quisiese creerlo, le escribió aquél los primeros versos, cuyas letras iniciales decían Pagka/lwv (Pagcalos). Este Pancalo era bardaja de Dionisio. Como todavía no lo creyese, y dijese podía haber ello sido obra del acaso, le volvió a escribir Dionisio diciendo que también hallaría en la misma obra lo siguiente:

No se coge con lazo mona vieja;
y si acaso se coge,
se coge con trabajo y mucho tiempo.

Como también hallaría en los mismos versos:

Heráclides no conoce las letras, y no se avergüenza.

6. Hubo catorce Heráclides: el primero, este de quien hablamos; el segundo, paisano suyo, el cual compuso pirriquias y cosas de poca monta; el tercero fue cumeo, y escribió en cinco libros las cosas de Perita; el cuarto, también cumeo, fue retórico y escribió de este arte: el quinto fue calaciano o alejandrino, el cual escribió las Sucesiones en seis libros, y la Oración lembéutica, por la cual era llamado Lembo; el sexto fue alejandrino

³⁴⁴ Al lugar secreto del santuario, de donde daba los oráculos.

y escritor de los idiomas pérsicos;³⁴⁵ al séptimo fue bargileíta, y escribió contra Epicuro; el octavo, médico hicesio; el noveno, médico empírico, natural de Taranto, el décimo escribió reglas de poesía; el undécimo fue escultor foceo; el dudodécimo, un hábil poeta epigramático; el decimotercero fue de Magnesia, y escribió las cosas de Mitrídates, y el decimocuarto escribió de astrología.

³⁴⁵ Otros traducen De las propiedades pérsicas.

LIBRO SEXTO

(ESCUELA CÍNICA)

ANTÍSTENES

1. Antístenes, hijo de Antístenes, fue ateniense. Objetábanle, como en desprecio, que era oriundo de otras regiones, a que respondió: «También la madre de los dioses es de Frigia.» Parece que su madre fue de Tracia; así, habiendo peleado valerosamente en la guerra de Tanagra, hizo decir a Sócrates «que de dos atenienses no hubiera nacido tan esforzado». Igualmente el mismo Antístenes, a los atenienses que se jactaban de ser indígenas, los humilló diciendo «que en esto no eran de mejor condición que los caracoles y los saltones». Al principio fue discípulo del orador Gorgias, por cuya razón en sus diálogos manifiesta estilo retórico, singularmente en el intitulado La verdad, y en los Exhortatorios. Hermipo dice que tenía resuelto en los juegos ístmicos vituperar y alabar a los atenienses, tebanos y lacedemonios, pero que después lo omitió, viendo eran muchos los concurrentes de estas ciudades. Después fue discípulo de Sócrates, y aprovechó tanto en él, que exhortó a sus discípulos se hiciesen sus condiscípulos en la escuela de Sócrates. Habitaba en El Pireo y andaba cada día los cuarenta estadios³⁴⁶ para oír a Sócrates, del cual aprendió a ser paciente y sufrido, imitó su serenidad de ánimo, y así fue el fundador de la secta cínica.

2. Que el trabajo es bueno, lo confirmaba con el ejemplo de Hércules el Grande y de Ciro, trayendo aquél de los griegos y éste de los bárbaros. Fue el primero que definió la oración, diciendo: «La oración es una exposición de lo que era o es.» Decía a menudo. «Primero maniático que voluptuoso.» Y asimismo: «Conviene tratar con aquellas mujeres que correspondan agradecidas.» A cierto joven que, habiendo de ir a su escuela, le preguntó de qué estaba necesitado, le respondió: «De un cartapacio nuevo, de una pluma nueva y de una tablita nueva»,³⁴⁷ manifestando por ello que necesitaba de juicio. A uno que le preguntaba de qué calidad debía ser la mujer con quien se casaría, le dijo: «Si la recibes hermosa, será común a otros; si fea, te será gravosa.» Habiendo oído en cierta ocasión que Platón decía mal de él, respondió: «De reyes es el oír males habiendo hecho bienes.» Cuando fue iniciado en los misterios orfeicos, como el sacerdote le dijese que los iniciados en tales misterios eran participantes de muchos bienes en el infierno, respondió: «Pues tú, ¿por qué no te mueres?» Objetándole una vez el que no era hijo de dos libres, respondió: «Ni tampoco de dos palestritas o luchadores, y no obstante, soy palestrita.»

3. Preguntado por qué causa tenía pocos discípulos, respondió: «Porque no los arrojé de mí con vara de plata.» Preguntado también por qué corregía a sus discípulos tan acerbamente, dijo: «También los médicos a los enfermos.» Habiendo una vez visto a un adúltero, dijo: «¡Oh infeliz, de cuánto peligro huir pudiste con un óbolo!» Según Hecatón en sus Críos, solía decir «que era mejor caer en poder de cuervos que en el de aduladores, pues aquéllos devoran los muertos, éstos los vivos». Preguntado qué cosa era la mejor para los hombres, respondió: «El morir felices.» Lamentándose una vez en su presencia un amigo suyo de que había perdido unos Comentarios, le dijo: «Convenía

³⁴⁶ Los cuarenta estadios hasta la ciudad, que serían cerca de una legua y media.

³⁴⁷ Es un juego de palabras, y el mismo que dijimos en la nota 167. Así decía Antístenes: «Necesitas de un cartapacio y de mente, de una pluma y de mente, de una tablita y de mente», al mismo tiempo que parecía decir como en el texto que traduzco. Antiguamente escribían también sobre tablitas enceradas y en vez de pluma usaban punteros de acero, llamados en latín graphium y stilus.

los hubiesen escrito en el alma, y no en el papel.» Decía «que como el hierro es comido por la escoria, así de la propia malignidad los envidiosos. Que los que quieren ser inmortales deben vivir pía y justamente. Que las ciudades se pierden cuando no se pueden discernir los viles de los honestos». Alabado una vez por ciertos hombres malos, dijo: «Temo haber cometido algún mal.»

4. Decía «que la vida unánime y concorde de los hermanos es más fuerte que toda muralla. Que para la vida se deben prevenir aquellas cosas que en un naufragio salgan nadando con el dueño». ³⁴⁸ Afeándole en cierta ocasión el que andaba con los malos, respondió: «También los médicos andan con los enfermos y no cogen calenturas.» Llamaba «cosa absurda quitar el joyo de las mieses, y del ejército los soldados inhábiles, sin arrojar de la República los malos». Preguntado qué había sacado de la filosofía, respondió: «Poder comunicar conmigo mismo.» A uno que en un convite le dijo que cantase, le respondió: «Toca tú la flauta.» A Diógenes que le pedía una túnica, le dijo «que doblase el manto». Preguntado qué disciplina es la más necesaria, dijo: «Desaprender el mal.» A los que oían se hablaba mal de ellos, los amonestaba «a que lo sufriesen con paciencia aún más que si uno fuese apedreado».

5. Motejaba a Platón de fastuoso; y en cierta pompa pública, viendo relinchar a un caballo, le dijo: «Parece que tú hubieras sido un bellissimo caballo.» Dijo esto porque Platón alababa mucho cierto caballo. Habiendo venido una vez a visitar a Platón, que estaba enfermo, y mirando una vasija en que había vomitado, dijo: «Veo aquí la cólera; pero el fasto no lo veo.» Aconsejaba a los atenienses hiciesen un decreto de que los asnos eran caballos; y teniendo ellos esto por cosa irracional, dijo: «Pues entre vosotros también se crean generales de ejército que nada han estudiado, y sólo tienen en su favor

el nombramiento.» A uno que le decía: «Muchos te alaban», le respondió: «Pues yo, ¿qué mal he hecho?» Como pusiese una vez a la vista la parte más rasgada de su palio, mirándolo Sócrates, dijo: «Veo por el palio tu gran sed de gloria.» Preguntado por uno (así lo dice Fanias en el libro que compuso De los socráticos) qué debía hacer para ser honesto y bueno, le respondió: «Aprende a ocultar tus vicios de los que los conocen.³⁴⁹» A uno que loaba las delicias le dijo: «Los hijos de los enemigos viven deliciosamente.» A un joven que se hermoseó demasiado para ser retratado de relieve, le dijo: «Di tú; si el bronce recibiese voz, ¿de qué piensas se gloriaría?» Diciendo él que de la hermosura, respondió: «¿Pues no tienes vergüenza de parecerte en la alegría a un inanimado?» Habiéndole un joven pónico ofrecido que lo cuidaría mucho luego que llegase su nave cargada de pescado salado,³⁵⁰ tomando él un costal vacío se fue a una vendedora de harina, y llenándolo bien, se lo llevaba; mas como la mujer pidiese el valor de la harina, le dijo: «Este joven lo dará cuando llegue su nave con pescado salado.»

6. Parece que Antístenes fue causa del destierro de Anito y de la muerte de Melito;³⁵¹ pues habiendo encontrado unos jóvenes que venían a la fama de Sócrates, los condujo a Anito, diciéndoles «que en la moral era más sabio que Sócrates»; sobre lo cual, indignados los circunstantes, lo desterraron. Si veía alguna mujer muy adornada, se iba a su casa y mandaba a su marido sacase caballo y armas; pues si las tenía, podía permitirle los adornos, como que con ellas se repelen las injurias; pero si no, decía que le quitase los ornatos.

7. Sus opiniones o dogmas son: «Que la virtud se puede adquirir con el estudio. Que lo mismo es ser virtuoso que noble. Que la virtud basta para la felicidad, no necesitando de nada más que de la fortaleza de Sócrates. Que la virtud es acerca de las operaciones,

³⁴⁸ Vitruvio, en el prefacio del lib. VI, atribuye esto a Aristipo.

³⁴⁹ Literalmente: «Si los vicios que tienes, el que deben huírse aprendieres de los que los conocen.»

³⁵⁰ O salazones.

³⁵¹ Son los dos acusadores de Sócrates.

y no necesita de muchas palabras ni de las disciplinas. Que el sabio se basta él mismo a sí mismo. Que todas las cosas propias son también ajenas. Que la falta de celebridad es un bien e igual al trabajo. Que el sabio no ha de vivir según las leyes puestas, sino según la virtud. Que se ha de casar por motivo de procrear hijos y con mujeres hermosísimas.³⁵² Que ha de amar, pues sólo el sabio sabe la que debe ser amada.»

Diocles le atribuye también lo siguiente: «Para el sabio ninguna cosa hay peregrina, ninguna extraña. El bueno es digno de ser amado, y el virtuoso bueno para ser amigo.³⁵³ Debe en la guerra buscarse aliados que sean animosos, y al mismo tiempo justos. La virtud es un arma que no puede quitarse. Más útil es pelear con pocos buenos contra muchos malos, que con muchos malos contra pocos buenos. Conviene precaverse de los enemigos, pues son los primeros en notar nuestros pecados. En más se ha de tener un justo que un pariente. La virtud del hombre y la de la mujer es la misma. Lo bueno es lo hermoso; lo malo, lo torpe. Ten por extraño todo lo malo. El muro más fuerte es la prudencia, pues ni puede ser demolido ni entregado. Los muros deben construirse en nuestro inexpugnable raciocinio y consejo.»

8. Disputaba en el Cinosargo, gimnasio cercano a la ciudad, de donde dicen algunos tomó nombre la secta cínica. Aun él solía llamarse a sí mismo Aplocuon.³⁵⁴ Fue el primero, según Diocles, que duplicó el palio, sin llevar otra ropa y que tomó báculo y zurrón. Neantes dice que fue el primero que duplicó los vestidos, y Sosícrates, en el libro III de las Sucesiones, dice que Diodoro Aspendio fue quien crió barba y usó báculo y zurrón. De todos los socráticos, sólo a éste celebra Teopompo. Y dice que fue muy hábil, y que con la elegancia de su conversación captaba a cualquiera. Esto consta de sus mismos escritos y del Convite de Jenofonte. Parece, pues, fue también autor de la secta estoica rigurosísima. Así, Ateneo, poeta epigramático, habla de éstos en la forma

siguiente:

¡Sabios estoicos, que excelentes dogmas
en páginas sagradas recogisteis,
diciendo doctamente
que sólo la virtud es bien del alma!
Sí; pues con ella sola está segura
la vida de los hombres y los pueblos.
Si para otros varones fue el deleite
último fin, Euterpe dio motivo.

9. Antístenes fue quien condujo a Diógenes a su tranquilidad de ánimo, a Crates a su continencia y a Zenón a su paciencia. Así, que él puso los fundamentos de esa República.³⁵⁵ Jenofonte dice fue suavísimo en la conversación, y en las demás cosas continentísimo. Andan diez tomos de escritos suyos; en el primero están los tratados siguientes: De la dicción o locución, o sea De las figuras; Áyax, u Oración de Áyax; Ulises o De Ulises; Apología de Orestes, que trata de los escritores jurídicos; Isógrafe, o Desías, o sea Isócrates, contra el escrito de Isócrates intitulado Amartiros. En el tomo segundo se hallan los libros siguientes: De la naturaleza de los animales; De la generación de los hijos, o sea, De las nupcias: es obra amatoria; De los sofistas, libro fisonómico; De la justicia y fortaleza, diálogo monitorio, primero, segundo y tercer

³⁵² Acaso mejor, «fecundísimas».

³⁵³ El texto puede admitir otro sentido.

³⁵⁴ Significa perro simple o manso.

³⁵⁵ En la edición holandesa de 1698, y en la de Leipzig de 1759, añade aquí el traductor latino las palabras quomodo peram Crates vocabat. Las he omitido por no hallarse en el texto griego, aunque es verdad que Crates llamaba al zurrón la ciudad de Pera.

libro; el cuarto y quinto tratan de Teógnides. El tomo tercero contiene los tratados Del bien, De la fortaleza, De la ley o De la República, De la ley o De lo honesto y justo; De la libertad y servidumbre, De la fe, Del curador o Del obtemperar, y De la victoria, libro económico. En el tomo cuarto están los libros Ciro, Hércules el Mayor o De la fuerza. En el quinto están Ciro o Del reino y Aspasia. En el sexto, De la verdad, De la disputa, libro antilógico; Satón, tres libros De la contradicción y Del dialecto. En el séptimo, De la disciplina o De los nombres, en cinco libros; Del morir: De la vida y de la muerte; De lo que hay en el infierno; Del uso de los nombres, o sea Erístico; De la pregunta y respuesta; De la opinión y de la ciencia, en cuatro libros; De la naturaleza, dos libros; Cuestión acerca de la Física, dos libros; Opiniones, o sea Erístico, y Problemas acerca del aprender. El tomo octavo encierra los tratados De la música, De los expositores, De Homero, De la injusticia e impiedad, De Calcante, Del observador y Del deleite. El tomo noveno contiene los tratados siguientes: De la Odisea, Del báculo o vara,³⁵⁶ Minerva o De Telémaco; Helena y Penélope, De Proteo, El cíclope o De Ulises; Del uso del vino o De la ebriedad, o sea Del cíclope; De Circe, De Anfiarao, De Ulises y Penélope y del perro. El tomo décimo abraza el Hércules o Midas; Hércules, o sea De la prudencia o de la fuerza; El Señor o Amador; Los señores o Los explotadores; Menejeno, o sea Del imperar; Alcibíades, Arquelaos, o sea Del reino. Hasta aquí sus escritos, por cuya multitud Timón lo llamó por motejo Bufón ingenioso.

10. Murió de enfermedad, a tiempo que entrando a él Diógenes, le dijo: «¿Necesitas de un amigo?» Había entrado ya antes con un puñal, y diciendo Antístenes: «¿Quién me librá de estos males?», respondió Diógenes mostrando el puñal: «Éste.» A lo cual replicó Antístenes: «De los males digo, no de la vida.» Parece, pues, que el deseo de vivir le hacía sufrir la enfermedad con mayor blandura. Mis versos a él son éstos:

Fuiste, Antístenes, perro
con tanta propiedad mientras viviste,
que mordiste los hombres,

si con los dientes no, con las palabras.

De tísica moriste; y dirá alguno:

«¿Pues cómo? ¿No era fuerza que otro lo condujera a los infiernos?»

Hubo otros tres Antístenes: uno, de la escuela de Heráclito; otro, efesio; y otro, cierto historiador rodio.

11. Y por cuanto hemos tratado de los que salieron de las escuelas de Aristipo y Fedón, daremos ahora los que procedieron de Antístenes, que son los cínicos y estoicos. Son como se sigue:

DIÓGENES

1. Diógenes, hijo de Icesio, banquero, fue natural de Sínope. Diocles dice que como su padre tuviese Banco público y fabricase moneda adulterina, huyó Diógenes. Pero Eubúlides, en el libro De Diógenes, afirma que el mismo Diógenes fue quien lo hizo, y salió desterrado con su padre. Aun él mismo dice de sí en su Pórdalo que fue monedero falso. Algunos escriben que habiendo sido hecho director de la Casa de Moneda se dejó persuadir de los oficiales a fabricar moneda, y que pasó a Delfos, o a Delos, patria de

³⁵⁶ Así cabe traducir.

Apolo, donde fue preguntado «si ejecutaba aquello a que lo habían inducido». Que no habiendo mentido el oráculo, y creído se le permitía la falsificación de la moneda pública, lo ejecutó, fue cogido, y, según algunos, desterrado; bien que otros dicen se fue voluntariamente por miedo que tuvo. Otros, finalmente, afirman que falsificó moneda que le dio su padre; que éste murió en la cárcel, pero que Diógenes huyó y se fue a Delfos. Que preguntó no si adulteraría moneda, sino qué debía practicar para ser hombre célebre, y de esto recibió el oráculo referido.

2. Pasádose a Atenas, se encaminó a Antístenes; y como éste, que a nadie admitía, lo repeliese, prevaleció su constancia. Y aun habiendo una vez alzado el báculo, puso él la cabeza debajo, diciendo: «Descárgalo, pues no hallarás leño tan duro que de ti me aparte, con tal que enseñes algo.» Desde entonces quedó discípulo suyo, y como fugitivo de su patria, se dio a una vida frugal y parca. Habiendo visto un ratón que andaba de una a otra parte (refiérela Teofrasto en su Megárico), sin buscar lecho, no temía la oscuridad ni anhelaba ninguna de las cosas a propósito para vivir regaladamente, halló el remedio a su indigencia. Según algunos, fue el primero que duplicó el palio, a fin de tener con él lo necesario y servirse de él para dormir. Proveyóse también de zurrón, en el cual llevaba la comida, sin dejarlo jamás en cualquier parte que se hallase, ya comiendo, ya durmiendo, ya conversando; y decía, señalando al pórtico de Júpiter, que «los atenienses le habían edificado otro pompeyo donde comiese».³⁵⁷

3. Hallándose un tiempo débil de fuerzas, caminaba con un báculo; mas después lo llevó ya siempre, no en la ciudad, sino viajando, y entonces llevaba también el zurrón, como refieren Olimpiodoro, príncipe de los atenienses; Polieucto, orador, y Lisania, hijo de Escríón. Habiendo escrito a uno que le buscara un cuarto para habitar, como éste fuese tardo en hacerlo, tomó por habitación la cuba del metroo,³⁵⁸ según él mismo lo manifiesta en sus Epístolas. Por el estío se echaba y revolvió sobre la arena caliente, y en el invierno abrazaba las estatuas cubiertas de nieve, acostumbrándose de todos modos al sufrimiento. Era vehemente en recargar a los demás; y a la escuela de Euclides la llamaba xolh/n (cholen);³⁵⁹ a la disputa de Platón le daba el nombre de consunción;³⁶⁰ a los juegos bacanales, grandes maravillas para los necios; a los gobernadores del pueblo, ministros de la plebe. Cuando veía a los magistrados, los médicos y los filósofos empleados en el gobierno de la vida, decía que el hombre es el

animal más recomendable de todos; pero al ver los intérpretes de sueños, los adivinos y cuantos los creen, o a los que se ciegan por la gloria mundana y riquezas, nada tenía por más necio que el hombre. Decía que su ordinario modo de pensar era que «en esta vida o nos hemos de valer de la razón o del dogal». Viendo una vez a Platón que en un gran convite comía aceitunas, dijo: «¿Por qué causa, oh sabio, navegas a Sicilia en busca de semejantes mesas, y ahora que la tienes delante no la disfrutas?» Y respondiendo Platón: «Yo cierto, oh Diógenes, también comía allá aceitunas y cosas semejantes», repuso Diógenes: «¿Pues de qué servía navegar a Sicilia? ¿Acaso el Ática no producía entonces aceitunas?» Favorino escribe en su Historia varia que esto lo dijo Aristipo; y que una vez, comiendo higos secos, se le puso delante, y le dijo: «Puedes participar de ellos»; y como Platón tomase y comiese, le dijo: «Participar os dije, no comer.»

4. Pisando una vez las alfombras de Platón en presencia de Dionisio, dijo: «Piso la vana diligencia³⁶¹ de Platón»; mas éste le respondió: «¿Cuánto fasto manifiestas, oh

³⁵⁷ Del Pompeyo se trató en la nota 106.

³⁵⁸ Acerca del metroo, véase la nota 102

³⁵⁹ Esto es, bilis o cólera..

³⁶⁰ Llamando «consumación», es a la «disputa» o «concurso».

³⁶¹ No se nos ocurre otro modo de traducir.

Diógenes, queriendo no parecer fastuoso!» Otros escriben que Diógenes dijo: «Piso el fasto de Platón», y que éste respondió: «Pero con otro fasto, oh Diógenes.» Soción dice, en el libro IV, que este Can dijo a Platón lo siguiente: Habíale Diógenes una vez pedido vino y al mismo tiempo higos secos, y como le enviase un cántaro lleno, le dijo: «Si te preguntaren cuántos hacen dos y dos, ¿responderías que veinte? Tú ni das según te piden, ni respondes según te preguntan.» Con esto lo motejaba de verboso.

5. Habiendo sido preguntado dónde había visto en Grecia hombres buenos,

respondió: «Hombres, en ninguna parte; muchachos sí los he visto en Lacedemonia.»

Haciendo una vez un discurso muy sabio y provechoso, como nadie llegase a oírlo, se puso a cantar.³⁶² Concurrieron entonces muchos; mas él, dejando el canto, los reprendió diciendo que «a los charlatanes y embaidores concurrían diligentes, pero tardos y negligentes a los que enseñan cosas útiles». Decía que «los hombres contienden acerca del cavar y del acocear,³⁶³ pero ninguno acerca de ser honestos y buenos». Admirábase de los gramáticos, que «escudriñan los trabajos de Ulises e ignoran los propios».

También de los músicos, que, «acordando las cuerdas de su lira, tienen desacordes las costumbres del ánimo». De los matemáticos, «porque mirando al sol y a la luna no ven las cosas que tienen a los pies».³⁶⁴ De los oradores, «porque procuran decir lo justo, mas no procuran hacerlo». De los avaros, «porque vituperan de palabra el dinero y lo aman sobre manera». Reprendía a «los que alaban a los justos porque desprecian el dinero, pero imitan a los adinerados». Se conmovía «de que se ofreciesen sacrificios a los dioses por la salud, y en los sacrificios mismos hubiese banquetes, que le son contrarios». Admirábase de los esclavos «que viendo la voracidad de sus amos nada hurtaban de la comida». Loaba mucho «a los que pueden casarse y no se casan; a los que les importa navegar y no navegan; a los que pueden gobernar la República y lo huyen; a los que pueden abusar de los muchachos y se abstienen de ello; a los que tienen oportunidad y disposición para vivir con los poderosos y no se acercan a ellos».³⁶⁵ Decía que «debemos alargar las manos a los amigos con los dedos extendidos, no doblados».

6. Refiere Menipo en La almoneda de Diógenes que, habiendo sido hecho cautivo,

como al venderlo le preguntasen qué sabía hacer, respondió: «Sé mandar a los hombres.» Y al pregonero le dijo: «Pregona si alguno quiere comprarse un amo.»

Prohibiéndole que se sentase, respondió: «No importa; los peces de cualquier modo que estén se venden.» Decía que «se maravillaba de que no comprando nosotros olla ni plato

sin examinarlo bien, en la compra de un hombre nos contentamos sólo con la apariencia». A Jeníades, que lo compró, le decía: «Que debía obedecerle, por más que fuese su esclavo; pues aunque el médico y el piloto sean esclavos, conviene obedecerlos.»

7. También Eubulo, en el libro igualmente intitulado La almoneda de Diógenes, dice que instruyó a los hijos de Jeníades de manera que después de haberles enseñado las disciplinas, los adiestró en el montar a caballo, a disparar la flecha, tirar con honda y arrojar dardos. Después no permitía que el que instruía los muchachos en la palestra ejercitase los suyos para ser atletas, sino sólo para adquirir buen color y sanidad. Sabían de memoria estos muchachos varias sentencias de los poetas, de los otros escritores y

³⁶² Cantillare, lascive canere, lascivia canina.

³⁶³ Entiendo esto de las luchas de las palestras.

³⁶⁴ Esto lo decía sin duda por Tales Milesio, el cual, observando las estrellas, cayó en un hoyo, como se dice en su Vida, párrafo 10.

³⁶⁵ Todo este período está dudoso, y puede admitir diverso sentido, pues el texto y lo que sigue, puede muy bien traducirse así: Loaba a los que se habían de casar y a los que no. etc Pero la interpretación que pongo en el texto traducido me parece la más natural.

aun de Diógenes mismo; y para que mejor aprendiesen, les enseñaba todas las cosas en compendio. Enseñábales también a servir en casa, a comer poco y a beber agua.

Hacíales raer la cabeza a navaja; los llevaba por las calles sin adornos, sin túnica, descalzos, con silencio y sólo mirándolo a él. Llevábalos también a caza. Los discípulos tenían igual cuidado de él y lo recomendaban a sus padres encarecidamente. Refiere el mismo autor que envejeció y murió en casa de Jeníades y lo enterraron sus hijos; y preguntándole Jeníades cómo lo había de enterrar, respondió: «Boca abajo.» Diciéndole aquél por qué causa, respondió: «Porque de aquí a poco se volverán las cosas de abajo arriba.» Dijo esto porque ya entonces los macedones tenían mucho poder y de humildes iban a hacerse grandes.

8. Habiéndolo uno llevado a su magnífica y adornada casa y prohibídole escupiese en ella, arrancando una buena reuma se la escupió en la cara diciendo que «no había hallado lugar más inmundo». Otros atribuyen esto a Aristipo. Clamando una ocasión y diciendo: «Hombres, hombres», como concurriesen varios, los ahuyentaba con el báculo diciendo: «Hombres he llamado, no heces.» Refiérela Hecatón en el libro I de sus Críos. También cuentan haber dicho Alejandro que «si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes». Llamaba a)naph/rouv³⁶⁶ (anaperous), lisiados, no a los sordos y ciegos, sino a los que no llevaban zurrón. Habiendo entrado una vez al convite de ciertos jóvenes con la cabeza a medio esquilar, le dieron algunos golpes; pero él, escribiendo después los nombres de los que le habían dado en una tablita blanca, se la ató encima y anduvo con ella. De este modo vindicó su injuria, exponiéndolos a la reprensión y censura de todos. Esto lo trae Metrocles en sus Críos. Llamábase perro a sí mismo; pero decía que «lo era de los famosos y alabados, no obstante que ninguno de los que lo alababan saldrían con él a cazar».

9. A uno que decía que vencía a los hombres en los juegos pitios, le respondió: «Yo soy quien venzo a los hombres; tú vences a los esclavos.»³⁶⁷ A unos que le dijeron: «Viejo eres, minora el trabajo», les respondió: «¡Vamos! Pues si yo corriera un largo espacio y estuviera ya cercano a la meta, ¿no debía entonces aligerar el paso en vez de remitirlo?» Convidado a un banquete, dijo que «no iría, porque habiendo estado el día antes no había tenido gusto». Caminaba a pie descalzo sobre la nieve y demás cosas que dijimos arriba. Probó también de comer carne cruda, pero no pudo digerirla. Halló una vez al orador Demóstenes comiendo en un figón; y como éste se retirase, le dijo: «Cuanto más adentro te metas, más en el figón estarás.» Otra ocasión, queriendo unos forasteros ver a Demóstenes, extendiendo el dedo de en medio dijo: «Éste es el

conductor del pueblo ateniense.» Para reprender a uno que tenía vergüenza de coger el pan que se le había caído, le colgó al cuello una vasija de barro, y lo condujo por el Cerámico diciendo «imitaba a los maestros de coro, los cuales se salen a veces del tono para que los demás tomen el correspondiente».

10. Decía que «muchos distan sólo un dedo de enloquecer, pues quien lleva el dedo extendido parece loco; pero que no si el índice.³⁶⁸ Que las cosas mejores se venden por muy poco precio, y al contrario, pues una estatua se vende por tres mil dracmas, y un quénice³⁶⁹ de harina no más que por dos dineros». A Jeníades, que lo compró, le dijo: «Cuidado de hacer lo mandado», al cual, como le dijese:

³⁶⁶ El texto griego permite traducir, indistintamente, el lisiado del cuerpo y el que no tiene zurrón o burjaca.

³⁶⁷ El autor juega con voces que, en su lengua, tienen muy parecida pronunciación.

³⁶⁸ El dedo largo de la mano era temido por ignominioso e impúdico, y quien lo llevaba extendido era juzgado loco o impudente; pero nada de esto tenía el dedo índice que está al lado. Así, la sentencia de Diógenes se interpreta bien diciendo que el parecer loco o no dista entre sí sólo un dedo.

³⁶⁹ El quénice ático era una medida de cosas áridas, cuya capacidad era igual a la de dos sextarios romanos, o dos cuartillos nuestros de vino.

Eso es correr los ríos hacia arriba

le respondió: «Si estando enfermo hubieras comprado un médico, ¿no lo obedecerías? ¿Diríasle que los ríos corren hacia arriba?» A uno que quería ser su discípulo en la filosofía le dio un pececillo que llaman saperda para que lo siguiese con él; mas como el tal por vergüenza lo arrojase y se fuese, habiéndolo después encontrado, le dijo: «Una saperda deshizo tu amistad y la mía.»

11. Diocles cuenta el caso de estotro modo. Diciéndole uno: «Mándanos, Diógenes», sacó un pedacito de queso, y se lo dio que lo llevase. Rehusándolo aquél, dijo Diógenes: «Medio óbolo de queso deshizo tu amistad y la mía.» Habiendo visto una vez que un muchacho bebía con las manos, sacó su colodra³⁷⁰ del zurrón y la arrojó diciendo: «Un muchacho me gana en simplicidad y economía.» Arrojó también el plato, habiendo igualmente visto que otro muchacho, cuyo plato se había quebrado, puso las lentejas que comía en una poza de pan.

12. Silogizaba de esta forma: «De los dioses son todas las cosas; los sabios son amigos de los dioses, y las cosas de los amigos son comunes; luego todas las cosas son de los sabios.» Habiendo una vez visto que una cierta mujer se postraba ante los dioses indecentemente, queriéndola corregir, le dijo: «¿No te avergüenzas, oh mujer, de estar tan indecente teniendo detrás a Dios, que lo llena todo?» Esto lo refiere Zoilo Pergeo. Dedicó a Esculapio la imagen de uno que hacía dar contra tierra la cara de los que la bajaban hasta junto a ella en sus adoraciones.³⁷¹ Solía decir que habían caído sobre él las imprecaciones de las tragedias, pues ni tenía ciudad ni casa, estaba privado de la patria, era pobre, errante y pasaba una vida efímera. Que oponía a la fortuna el ardimiento; a la ley la naturaleza, y la razón a las pasiones. Estando tomando el sol en el Cranión, se le acercó Alejandro y le dijo: «Pídeme lo que quieras»; a lo que respondió él: «Pues no me hagas sombra.»

13. Leyendo un cierto escrito sobradamente largo, como ya llegase al fin y se viese la última hoja sin letras, dijo: «Buen ánimo, señores, que ya veo tierra.» A uno que con silogismos le probaba que tenía cuernos,³⁷² tocándose la frente, le dijo: «Yo no los veo.» Igualmente, diciendo otro que no había movimiento, se levantó y se puso a pasear. A uno que discurría de los meteoros, le dijo: «¿Cuánto ha que viniste del cielo?» Habiendo cierto eunuco, hombre perverso, escrito sobre el ingreso de su casa: «No entre por aquí ningún malo», dijo: «Pues ¿cómo ha de entrar el dueño de la casa?»³⁷³ Ungiase los pies con unguento, y decía: «Que el unguento puesto en la cabeza se iba por el aire; pero el que ponía en los pies subía al olfato.»

14. Diciéndole los atenienses que se iniciase, porque los iniciados presiden en el

infierno, respondió: «Cosa ridícula es que Agesilao y Epaminondas vivan en el lodo, y que los que son viles, sólo por estar iniciados hayan de poseer las islas de los bienaventurados.» Habiendo subido los ratones sobre su mesa, dijo: «He aquí que Diógenes también mantiene parásitos.» Como Platón lo llamase perro, respondió: «Dices bien, puesto que me volví a los que me vendieron.»³⁷⁴ Saliendo de los baños, a

³⁷⁰ Bien puede traducirse así.

³⁷¹ Sin duda quiso con esto loar mucho la manía del tal hombre, para castigar a los hipócritas que besan la tierra en sus adoraciones, uso que todavía dura entre los cristianos.

³⁷² De este argumento tratamos en la Vida de Euclides. párrafo 9. Parece que Diógenes, con decir: Yo no los veo, por Yo no los toco, quiso hacer burla del que le argüía, dándole a entender que el argumento no concluía.

³⁷³ Acaso pudiera también traducirse: ¿Por dónde entra?

³⁷⁴ Esta es burla y motejo de Platón, el cual, después que lo vendió Dionisio, todavía volvió a Sicilia. Así hacen los perros, que siempre se vuelven al primer amo.

uno que le preguntó si se bañaban muchos hombres, dijo que no; pero a otro que le preguntó si había mucha gente, dijo que sí. Habiendo Platón definido al hombre animal de dos pies sin plumas, y agradándose de esta definición, tomó Diógenes un gallo, quitóle las plumas y lo echó en la escuela de Platón, diciendo: «Éste es el hombre de Platón.» Y así se añadió a la definición, con uñas anchas. A uno que le preguntó a qué hora conviene comer, le respondió: «Si es rico, cuando quiere; si es pobre, cuando puede.»

15. Habiendo visto en Megara las ovejas cubiertas con pieles,³⁷⁵ y desnudos los muchachos, dijo: «Entre los megarenses más vale ser carnero que hijo.» A uno que le dio un golpe con un madero, y luego decía: «Guarda, guarda», le dijo: «¿Quieres acaso herirme nuevamente?» A los oradores del pueblo³⁷⁶ los llamaba «ministros³⁷⁷ de la turba»; y a las coronas «vejigas de glorias». Encendía de día un candil, y decía: «Voy buscando un hombre.» Una vez le daba encima un canal de agua; y como muchos se compadeciesen, Platón, que también estaba presente, dijo: «Si queréis compadeceros de él, idos», con lo cual quiso significar su gran deseo de gloria. Habiéndole uno dado un bofetón, dijo: «Por Dios que yo ignoraba una bella cosa, y es que debo llevar casquete.» Abofeteándolo también Midias, y diciéndole: «Sobre la mesa hay para ti tres mil», al día siguiente, tomando las correas de los púgiles, lo golpeó muy bien, diciendo: «Tres mil hay para ti sobre la mesa.» Preguntándole un boticario, llamado Lisias, si creía que había dioses, respondió: «¿Cómo no lo creeré si te tengo a ti por enemigo de ellos?» Algunos atribuyen esto a Teodoro.

16. Viendo una vez a uno todo mojado de una aspersión,³⁷⁸ dijo: «¡Oh infeliz! ¿No sabes que así como las aspersiones no te lavan de tus pecados en la gramática, tampoco lavarán los crímenes de tu vida?» Culpaba los hombres acerca de la oración, diciendo que «piden no las cosas realmente buenas, sino las que les parecen buenas». A los que se amedrentan de los sueños, les decía: «¡No os conmovéis de lo que hacéis despiertos, y vais escudriñando lo que imagináis dormidos!» En los juegos olímpicos, habiendo pronunciado el pregonero: «Venció Dixipo a los hombres», dijo Diógenes: «Ése venció a los esclavos; yo, a los hombres.» Era amado de los atenienses, pues a un mozo que le quebró la tinaja lo castigaron con azotes, y a Diógenes le dieron otra. Dionisio Estoico dice que habiendo quedado prisionero después de la batalla de Queronea, fue llevado a Filipo; y como éste le preguntase quién era, respondió: «Un espía de tu insaciabilidad.» Fue admirado por esto, y puesto en libertad.

17. Habiendo Alejandro enviado una carta a Antípatro, que estaba en Atenas, por mano de un tal Atlías, como Diógenes se hallase presente, dijo: «Atlías, de Atlías, por Atlías, a Atlías.»³⁷⁹ Habiéndolo Perdicas amenazado de que lo había de matar si no iba a verlo, le dijo: «No harás una gran cosa, pues un escarabajo³⁸⁰ y un falangio lo harían también»; y le dijo por contraamenaza que «sin él viviría feliz». Solía clamar con frecuencia, diciendo que «los dioses han dado a los hombres una vida fácil; pero que

ésta se oculta a los que van buscando dulzuras, unguentos y cosas semejantes». Así, a uno a quien un criado estaba calzando, le dijo: «Todavía no eres dichoso si no te suena también las narices; pero esto será cuando te sean cortadas las manos.»

³⁷⁵ Solían cubrirlas con ciertas pieles traídas de África, para que la lana fuese más fina y suave no tocándola el sol. Varrón, Columela, Plinio.

³⁷⁶ Creemos interpretar bien la voz griega, que significa los que con sus discursos y oraciones iban induciendo al pueblo a lo que querían.

³⁷⁷ También, sirvientes o criados.

³⁷⁸ Sería alguna aspersion lustratoria.

³⁷⁹ Es un equívoco griego nuevo, aprovechando que la voz significa miserable. Así, la carta era miserable, venía de miserable, por mano de miserable e iba a miserable.

³⁸⁰ Acaso quiso significar una cantáride y no un escarabajo común, pues aquélla es venenosa y éste no: además tiene el mismo nombre en lengua griega. Falangio, phalangium, es especie de araña.

18. En una ocasión, habiendo visto a los diputados llamados hieromnémones que llevaban preso a uno que había robado una taza del erario, dijo: «Los ladrones grandes llevan al pequeño.» Viendo una vez a un joven que tiraba piedras a un patíbulo, le dijo: «Buen ánimo, mancebo, que tú darás en el blanco.» A unos mozos que le estaban alrededor y decían: «Cuidamos que no nos muerdas», les respondió: «No os dé cuidado, muchachos; el perro no come acelgas.» A uno que por delicia vestía una piel de león, le dijo: «Deja de afrentar los vestidos del valor.» A otro que llamaba dichoso a Calístenes, y decía que disfrutaba las magnificencias de Alejandro, le dijo: «Antes es infeliz, pues come y cena cuando a Alejandro le da la gana.» Cuando necesitaba de dinero lo pedía a sus amigos, no como prestado, sino como debido.

19. Haciendo una vez en el foro acciones torpes con las manos, decía: «¡Ojalá que frotándome el vientre no tuviese hambre!» Habiendo visto a un joven que se iba a cenar con los sátrapas, retirándolo de ellos, lo restituyó a los suyos, mandándoles cuidasen más de él. A un mozo muy adornado que le preguntaba cierta cosa, le dijo que no le respondería si primero no se levantaba la ropa y mostraba si era mujer u hombre. A otro joven que estando en el baño echaba vino del jarro al vaso haciendo ruido, le dijo: «Cuanto mejor, tanto peor.»³⁸¹ Estando en una cena, hubo algunos que le echaron los huesos como a un perro, y él, acercándose a los tales, se les meó encima como hacen los perros. A los oradores y demás que ponen toda su gloria en la retórica, los llamaba tres veces hombres, por tres veces miserables. Al rico ignorante lo llamaba oveja con la piel de oro. Habiendo visto escrito en la portada de la casa de un pródigo: «Se vende», dijo: «Ya sabía yo que por la ebriedad desmoderada habías de vomitar presto a tu dueño.» A un mozo que se quejaba de la turba popular que lo perturbaba, le dijo: «Deja tú también de dar indicio de lo que deseas.»

20. Hallándose en un baño poco limpio, dijo: «Los que se bañan aquí, ¿dónde se lavan?» Como un mal citarista fuese despreciado de todos, sólo él lo alababa; y preguntado por qué, respondió: «Porque tal como es, toca su cítara y canta, mas no roba.» A otro citarista y cantor a quien siempre desamparaban los oyentes, lo saludaba así: «Dios te guarde, gallo.» Preguntándole él la causa de esto, respondió: «Porque cantando haces levantar a todos.»³⁸² Estando una multitud de gentes mirando a un joven que refería alguna cosa,³⁸³ Diógenes se llenó el seno de altramuces y se puso a comer enfrente; y como las gentes se volviesen a él, dijo que «se maravillaba de que dejando al otro, lo mirasen a él».

21. Diciéndole uno muy supersticioso: «De un golpe te romperé la cabeza», le respondió: «Y si yo estornudo³⁸⁴ a tu lado izquierdo, te haré temblar.» Habíéndole Hegesias pedido alguno de sus escritos para leerlo, le dijo: «Necio eres, Hegesias, que buscas los higos pintados, y no los verdaderos, dejando la verdadera y efectiva ejercitación y yéndote a la escrita.» A uno que le objetaba el destierro, le dijo: «Por ese

³⁸¹ Era una especie de superstición, pues del sonido que el vino hacía al verterlo sacaban el suceso

próspero o adverso de sus amores.

³⁸² Éste es un equívoco que en nuestra lengua no tiene gracia, ni aun es equívoco, como en griego y latín. Consiste en que el mismo verbo significa «despertar» a alguno y, también, «levantar» o «levantarse». Así, aquel músico era como el gallo, pues si éste despierta, aquél hacía levantar y marcharse al auditorio.

³⁸³ El texto no parece muy exacto. Sigo a Joaquín Kühnic, que sustituye la dicción enseñando, manifestando, refiriendo, etc, un mozo cierta cosa. Aldobrandini traduce: celebrando un convite.

³⁸⁴ Esta voz, estornudo, no está en los textos impresos, pero se halla en algunos códices, y viendo que sin ella queda la sentencia fría y sin gracia alguna ni concepto, la restituye Menagio, observando que los supersticiosos tomaban mal agüero de que uno les estornudase al lado siniestro. Esto, por otra parte, me hace entender mejor lo que dice en sus Generaciones y semblanzas Fernán Pérez de Guzmán, capítulo XXVIII, hablando de don Enrique de Villena, que se había dado a interpretar sueños y estornudos, y señales, etc

mismo destierro, oh infeliz, he sido filósofo.» Diciéndole también otro: «Los sinopenses te condenaron a destierro», respondió: «Y yo a ellos a quedarse.» Habiendo visto a un vencedor en los juegos olímpicos que guardaba ovejas, le dijo: «Presto, amigo, pasaste de los juegos olímpicos a los nemeos.»³⁸⁵

22. Preguntado por qué los atletas eran insensibles, respondió: «Porque son compuestos de carne de puerco y de buey.» Pidió una vez le pusiesen estatua; y preguntado por qué pedía esto, respondió: «Porque quiero no conseguirlo.» Pidiendo asistencia a uno (pues en los principios la pobreza lo obligó a pedir), le dijo: «Si has dado ya a otro, dame también a mí; y si a nadie has dado, comienza por mí.»

Preguntado una vez por un tirano qué metal sería mejor para una estatua, respondió: «Aquel de que se fundieron las de Harmodio y Aristogitón.» Preguntado cómo usaba Dionisio de los amigos, respondió: «Como costales de harina, que cuando están llenos los cuelga, y cuando vacíos, los arroja» Habiendo un recién casado escrito sobre la puerta de su habitación: «Hércules Calínico, hijo de Júpiter, habita aquí: nada malo entre», añadió Diógenes a continuación: «Después de la batalla, el socorro.» Al amor del dinero lo llamaba «la metrópoli de todos los males». Viendo en una hostería a un pródigo que comía aceitunas, le dijo: «Si así hubieras comido, no cenaras así.»

23. Decía que «los hombres buenos son imágenes de los dioses»; y el amor, «ocupación de desocupados». Preguntado qué cosa es miserable en esta vida, respondió: «El viejo pobre.» Preguntado también qué animal muerde más perniciosamente, respondió: «De los bravíos, el calumniador; de los domados, el adulator.» Habiendo en una ocasión visto dos centauros muy mal pintados, dijo: «¿Cuál de éstos es Quirón?»³⁸⁶ Decía que «una oración hecha para conseguir favores es un dogal almibarado». Al vientre lo llamaba «Caribdis de la vida». Sabiendo que Dídimo había sido preso por adúltero, dijo: «De su propio nombre es digno de que lo cuelguen.»³⁸⁷ Preguntado por qué causa es el oro de color pálido, respondió: «Porque tiene muchos que lo buscan.»³⁸⁸ Viendo a una mujer en silla de manos, dijo: «No es la jaula ajustada a la fiera.» Como viese a un esclavo fugitivo que estaba sentado junto a un pozo, le dijo: «Mozo, mira no caigas.» Viendo en los baños un muchacho ladroncillo de ropa, le dijo: «¿Vienes por algún poco de unguento o de ropa?»³⁸⁹

24. Habiendo visto una vez unas mujeres ahorcadas en un olivo, dijo: «¡Ojalá que todos los árboles trajesen este fruto!» Viendo a uno que solía robar las vestiduras de los muertos, le dijo:

¿A qué venis, amigo? ¿Por ventura pretendes desnudar algún difunto?»³⁹⁰

Preguntado si tenía algún criado o criada, dijo que no; y replicándole que quién lo llevaría al sepulcro cuando muriese, respondió: «El que necesite de casa.» Habiendo visto a un joven muy hermoso que dormía sin que nadie lo cuidase, lo despertó diciéndole: «Levántate,

No sea que durmiendo

³⁸⁵ Es un juego de palabras con apacentar, y los juegos nemeos, que se celebraban en la selva Nemea,

cerca de Fliunte, en honor de Hércules, el cual dicen había muerto allí el león de la selva nemea.

³⁸⁶ Otro juego de palabras que en un sentido dicen: ¿Cuál de estos dos es el centauro Quirón?, y en otro ¿Cuál de éstos es peor?

³⁸⁷ Digno es de que lo cuelguen de su nombre, ex didimis.

³⁸⁸ Quia multos habet insidiatores.

³⁸⁹ Es otro juego más de palabras, entre unguentillo, o uncioncilla, y otra ropa, o vestidura.

³⁹⁰ Es el verso 343 del lib. X de la *Ilíada*, repetido al v. 376 del mismo libro.

por detrás con su dardo alguien te hiera.³⁹¹»

A uno que prevenía muchos y preciosos comestibles, le dijo:

Presto, hijo, morirás, que tanto compras.

Disputando Platón acerca de las ideas, y usando de las voces mesalidad y vaseidad, dijo: «Yo, oh Platón, veo la mesa y el vaso; pero no la mesalidad ni la vaseidad.» A esto respondió Platón: «Dices bien, pues tienes ojos con que se ven el vaso y la mesa, pero no tienes mente con que se entiende la mesalidad y vaseidad.» Preguntado por uno quién le parecía que había sido Sócrates, respondió: «Un loco.» Preguntado cuándo deben casarse los hombres, respondió: «Los jóvenes, todavía no; los viejos nunca.» Preguntándole uno qué quería, y dejarse dar una bofetada, respondió: «Un morrión.» Visto un mocito que se adornaba mucho, le dijo: «Si lo haces por los hombres, es inútil; si por las mujeres, malo.» Viendo a un otro joven a quien le salían los colores al rostro, le dijo: «Ten ánimo, que ése es el color de la virtud.»

25. Habiendo una vez oído a dos abogados, los condenó a entrambos diciendo: «El uno nada ha quitado; el otro nada ha perdido.» Preguntado qué vino le gustaba más, respondió: «El ajeno.» A uno que le decía: «Muchos se burlan de ti», le respondió: «Pero yo no soy burlado.» A otro que decía que el vivir es malo, le dijo: «No el vivir, sino el vivir mal.» A los que lo instaban a que buscara un esclavo que se le había huido, les respondió: «Cosa es ridícula que pudiendo Manes vivir sin Diógenes, no haya Diógenes de poder vivir sin Manes.» Estando comiendo aceitunas, como le sacasen una torta, arrojó las aceitunas, diciendo:

Cede al momento, oh huésped,

a los tiranos el lugar que ocupas.³⁹²

Y aun añadió:

Azotó la aceituna.³⁹³

Preguntado qué raza de perro era la suya, respondió: «Cuando hambriento, melitense;³⁹⁴ cuando harto, molósico. También soy de aquellos perros que muchos alaban, pero por el trabajo no se atreven a salir con ellos a caza, y así, ni conmigo podéis vivir por miedo de los trabajos.»

26. Preguntado si los sabios comen tortas, respondió: «De todo, como los demás hombres.» Siendo igualmente preguntado por qué los hombres socorren a los mendigos y no a los filósofos, dijo: «Porque ser cojos y ciegos bien lo esperan; pero hacerse filósofos no lo esperan.» Estaba pidiendo a un avaro, y como éste se excusase, le dijo: «Hombre, para comer te pido, no para el sepulcro.» Objetándole uno el que había hecho moneda falsa, le dijo: «Hubo un tiempo en que era yo cual tú ahora; pero cual yo soy ahora, no serás tú nunca.» Culpándolo otro sobre lo mismo, dijo: «También antes³⁹⁵ me

³⁹¹ Es el verso 95 del lib. VIII de la *Ilíada*, algo trovado o acomodado al caso presente.

³⁹² Es el verso 40 de las *Fenisas*, de Eurípides.

³⁹³ También éste es medio verso de Homero, aplicado a significación diversa. Hállase en la *Ilíada*, lib. V, v. 366, y se repite en el lib. VIII v. 45.

³⁹⁴ Es más probable quiso significar la inclinación de los perros de Malta, no obstante que hubo otra Mélite. También parece que hay aquí un equívoco, pues melitense llaman también al perrito falderito y de recreo, en tono molósico es, mordedor y fiero, como los de Molosia.

³⁹⁵ Esto es, cuando era infante. Traducir de otro modo es quitar toda la gracia a la respuesta.

meaba encima, y ahora no.» Habiendo ido a Mindo, como viese las puertas grandes, siendo la ciudad pequeña, dijo: «¡Oh varones mindios! Cerrad las puertas, no sea que la

ciudad se salga por ellas.»

27. Habiendo una vez visto a un ladrón de púrpura cogido en el hurto, dijo:

Una purpúrea muerte,³⁹⁶

y una Parca violenta lo cogieron.

Rogándole Crátero se viniese a vivir con él, respondió: «Más quiero yo lamer sal en Atenas que disfrutar con Crátero mesas abundantísimas.» Habiendo ido a ver al retórico Anaxímenes, que era muy recio de cuerpo, dijo: «Danos también a nosotros pobres un poco de tripa, y con eso tú te aligerarás y a nosotros nos serás útil» Disputando en cierta ocasión el mismo Anaxímenes, levantó Diógenes en alto un pedacito de pescado salado,³⁹⁷ con lo cual se le volvió el auditorio, y como Anaxímenes se indignase, dijo Diógenes: «Un óbolo de pescado disolvió la disputa de Anaxímenes.» Notándole una vez de que comía en el foro, respondió: «En el foro me cogió el hambre.»

28. Dicen algunos que es suyo lo siguiente: habiéndole visto Platón lavando unas hierbas, se le acercó y le dijo: «Si sirvieras a Dionisio, cierto no lavarías hierbas»; más él, acercándosele también, le respondió: «Y si tú lavaras hierbas, seguramente no sirvieras a Dionisio.» A uno que le dijo que muchos se reían de él, le respondió: «Y acaso de ellos los asnos; pero ni ellos se cuidan de los asnos ni yo de ellos.» Viendo a un joven que filosofaba, le dijo: «¡Grandemente!, tú induces a los adoradores del cuerpo a la belleza del alma.» Admirando uno los muchos votos que había en Samotracia, dijo: «Muchos más habría si también los hubieran puesto los que perecieron.» Algunos atribuyen esto a Diágoras Melio.³⁹⁸

29. A un joven hermoso que iba a un banquete, le dijo: «Peor volverás.»³⁹⁹ Como éste volviese al día siguiente y le dijese: «Fui y no volví peor», le respondió: «Si peor no, más laxo sí.»⁴⁰⁰ Pedía algo a un hombre duro, y como éste le dijese: «Si me lo persuadieres», le respondió: «Si yo pudiera persuadirte algo, te persuadiera que te ahogaras.» Volvía de Lacedemonia a Atenas, y como uno le preguntase de dónde venía y adónde iba, respondió: «Vengo de los hombres y voy a las hembras.»⁴⁰¹ Volviendo de los juegos olímpicos, le preguntó uno si había concurrido mucha gente, a que respondió: «Gente, mucha; hombres, pocos.» Decía que «los voluptuosos son semejantes a las higueras que nacen en los despeñaderos, de cuyo fruto no goza el hombre, sino que se lo comen cuervos y buitres». Habiendo Friné⁴⁰² dedicado en Delfos una Venus de oro, Diógenes le puso esta inscripción: Se hizo de la incontinencia de los griegos. Viniendo una vez a él Alejandro y diciéndole: «Yo soy Alejandro, aquel gran rey», le respondió: «Yo soy Diógenes el can.» Preguntado qué hacía para que lo llamasen can, respondió: «Halago a los que dan, ladro a los que no dan, y a los malos los muerdo.»

30. Cogía higos de una higuera, y como el guarda le dijese: «De ella poco hace se colgó un hombre», respondió: «Pues yo la dejaré pura.» Viendo que un olímpico

³⁹⁶ Es el verso 83 del lib. V de la Ilíada.

³⁹⁷ O salazón.

³⁹⁸ Efectivamente, Cicerón, lib. III, De nat. Deor., lo atribuye a Diágoras, y pone la respuesta misma. Samotracia es isla pequeña del mar Egeo, cercana al Quersoneso. Había allí una cueva en donde sacrificaban a Hécate.

³⁹⁹ Quirón volverás, y también: Peor volverás.

⁴⁰⁰ Eurutión significa en parte amplior, laxior.

⁴⁰¹ Para interpretar esta frase, puede tenerse en cuenta la de Vitruvio. Del cuarto o pieza de los hombres al de las mujeres. (Vitruvio, lib. VI, cap. X.).

⁴⁰² Fue una célebre ramera.

miraba mucho a una ramera, dijo: «He aquí el carnero belicoso cómo es llevado del cuello por una muchacha vulgar.» Decía que las meretrices hermosas son semejantes al vino-miel envenenado.⁴⁰³ Comiendo una vez en el foro, las gentes que estaban allí lo llamaban perro repetidas veces; pero él les decía: «Vosotros sois los perros, que estando yo comiendo me estáis alrededor.» Como dos muy afeminados se escondiesen de él, les

dijo: «No temáis, que el perro no come acelgas.» Como le preguntasen de dónde era cierto muchacho estuprado, respondió: «De Tegea.»⁴⁰⁴ Habiendo visto que uno que había sido palestrita muy flojo profesaba medicina, le dijo: «¿Qué es esto? ¿Ahora vences tú a los que te vencieron en otro tiempo?» Viendo al hijo de una meretriz que tiraba una piedra a la gente, le dijo: «Mira no des a tu padre.» A un muchacho que le enseñaba una espada que le había dado su amante, le dijo: «La espada es bella, pero el puño feo.»⁴⁰⁵ Alabando algunos a quien le había dado socorro, dijo: «¿Y no me alabáis a mí, que soy digno de recibirlo?» Como uno le pidiese el palio que le había prestado, dijo: «Si me hiciste gracia de él, lo tengo; si para usarlo, lo uso.» Un bastardo prohijado⁴⁰⁶ le dijo que tenía oro en el palio, a que respondió: «Verdad es: por eso duermo sobre él.»

31. Preguntado qué había ganado de la Filosofía, respondió: «Cuando no otra cosa, a lo menos he sacado el estar prevenido a toda fortuna.» Preguntándole de dónde era, respondió: «Ciudadano del mundo.» Sacrificando unos para conseguir de los dioses un hijo, les dijo: «¿Y no sacrificáis por cuál debe ser ese hijo?»

Habiéndosele una vez pedido cierto impuesto público, le dijo al recaudador, A los otros desnuda:

pero de Héctor apartarás tus manos.⁴⁰⁷

Decía que «las rameras son reinas de los reyes, pues piden cuanto les da la gana».

Como los atenienses decretasen que Alejandro era Libero-Padre,⁴⁰⁸ dijo: «Hacedme a mí Serapis.» A uno que le afeaba el que entrase en lugares inmundos, le respondió: «También el sol entra en los albañales y no se ensucia.» Estando cenando en un templo, como le sacasen el pan corrompido, lo cogió y arrojó diciendo: «En el templo no debe entrar cosa inmunda.» A uno que le decía: «Filosofas sin saber cosa alguna», le respondió: «Me arrogo la ciencia, y esto también es filosofar.» A otro que le traía y encargaba un muchacho, diciéndole que tenía talento y era de muy buenas costumbres, le dijo: «¿Pues para qué necesita de mí?»

32. Solía decir que «los que dicen cosas buenas y no las hacen, no se diferencian de una cítara, pues ésta ni oye ni siente». Entraba en el teatro contra la gente que salía, y preguntado por qué, respondió: «Esto tengo resuelto hacer toda mi vida.» Viendo una vez que cierto joven se afeminaba mucho, le dijo: «¿No te afrentas de hacerte peor de lo que la Naturaleza te hizo? ¡Ella te hizo hombre, y tú te esfuerzas a ser mujer!» Viendo que uno muy imprudente acordaba un salterio, le dijo: «¡No te avergüenzas de que acordando los sones a un madero, no concuerdas tu ánimo con la vida!»⁴⁰⁹ A uno que decía era inepto para la Filosofía, le dijo: «Pues ¿por qué vives si no piensas en vivir bien?» A otro que menospreciaba a su padre, le dijo: «¿No tienes vergüenza de

⁴⁰³ Veneno propiamente, por el significado de la voz griega, letal mortífero, capaz de ocasionar la muerte.

⁴⁰⁴ Juego de palabras. Tegea era una ciudad de Arcadia, y tegos significa el lupanar.

⁴⁰⁵ Es un equívoco de la palabra que significa mango o puño y también dádiva o don recibido.

⁴⁰⁶ Véase Suidas en su versión. Consta que los bastardos solían prohijarse ad poederantiam, en cuyo caso pudo haber mayor malicia de lo que parece en la respuesta de Diógenes.

⁴⁰⁷ Verso de Homero.

⁴⁰⁸ Dionisio o Baco.

⁴⁰⁹ Con la vida honesta.

menospreciar a aquel por quien tú eres tan sabio?» Viendo a un joven dotado de hermosura y que hablaba cosas feas, le dijo: «¿No te afrentas de sacar de una vaina de marfil una espada de plomo?» Motejado de que bebía en la taberna, respondió: «Y en la tienda del barbero me corto el pelo.»

33. Notado de haber recibido de Antípatro un palio pequeño, dijo:

No deben desecharse

dones esclarecidos de los dioses.⁴¹⁰

Habiéndole uno dado un encontrón con un madero, y díchole después: «Guarda,

guarda», le dio él un palo con su báculo, diciendo también: «Guarda, guarda.» A uno que rogaba continuamente a una ramera, le dijo: «¿Por qué anhelas alcanzar, miserable, una cosa de la cual vale más carecer?» A uno muy ungido con ungüentos olorosos le dijo: «Mira no sea que la fragancia de tu cabeza cause hedor en tu vida.» Decía que «los esclavos sirven a sus amos, y los hombres malos⁴¹¹ a sus deseos». Preguntado por qué los esclavos⁴¹² se llamaban andrápodas, respondió: «Porque tienen los pies de hombre, y el alma como tú que me lo preguntas.» Pedía una mina a un pródigo, y como éste le preguntase por qué a los otros pedía un óbolo y a él una mina, respondió: «Porque de los otros espero recibir otra vez; pero si he de recibir de ti otra vez, sábenlo solamente los dioses.» Objetándole que él pedía y Platón no, dijo: «También él pide, pero es la cabeza acercando

para que los demás no lo conozcan.»

Viendo a un arquero inhábil, se sentó junto al blanco diciendo: «No sea que me hieras.» Decía que los amantes son unos infelices en orden a sus deleites.

37. Preguntado si la muerte es mala, respondió: «¿Cómo será mala, cuando estando presente no es sentida?» Habiendo Alejandro venido repentinamente a su presencia, y díchole: «¿No me temes?», le preguntó si era bueno o malo; diciendo aquél que bueno, respondió Diógenes; «¿Pues al bueno quién lo teme?» Decía que «el saber es para los jóvenes templanza, para los viejos consuelo, para los pobres riqueza y para los ricos ornato». A Dídimos, notado de adúltero, que curaba un ojo enfermo a una muchacha, le dijo: «Mira no sea que curando el ojo a la doncella corrompas la pupila.» Diciéndole uno que era perseguido de sus propios amigos, dijo: «¿Y qué hemos de hacer, si ya es preciso usar de los amigos del mismo modo que de los enemigos?» Preguntado qué es lo mejor en los hombres, respondió: «La libertad en el decir.»⁴¹³ Habiendo entrado un día en una escuela, como viese muchas musas en ella y pocos estudiantes, dijo: «Con los dioses,⁴¹⁴ maestro, tenéis muchos discípulos.»

38. Solía hacer todas las cosas en público, tanto las de Ceres cuanto las de Venus, valiéndose de estos argumentos: «Si el comer no es absurdo alguno, tampoco lo será comer en el foro. Es así que el comer no es absurdo; luego ni lo es en el foro.»

Ejecutando a menudo con las manos operaciones torpes a vista de las gentes, decía, «¡Ojalá que estregándome el vientre cesase de tener hambre!» Atribúyensele además otras cosas, que fuera largo traer aquí, por ser muchas.

⁴¹⁰ Verso 66 del lib. III de la Ilíada.

⁴¹¹ *fau/louv*.

⁴¹² Falta esta voz en el texto: se supe por *lipsis*.

⁴¹³ En propiedad también podría traducirse: la confianza y satisfacción propia, tomada en buena parte; pero bien cabe interpretarse, asimismo, de otras maneras.

⁴¹⁴ Traducido literalmente carece de gracia. Debe entenderse así: Gracias a los dioses, oh maestro, tenéis muchos discípulos, esto es, contando las musas por discípulos.

39. Decía que la ejercitación es en dos maneras: una del alma y otra del cuerpo. Que en esta ejercitación del cuerpo se conciben frecuentes imaginaciones que dan fácil soltura para acciones valerosas, por lo cual es imperfecta la una sin la otra, no obstante que el buen hábito y la fortaleza se agregan al alma o al cuerpo a quienes pertenecen. Daba sus pruebas de que del ejercicio de la fortaleza se pasa fácilmente, pues veía que en las artes mecánicas y otras adquieren los artesanos no poca destreza con el ejercicio continuado. Que los flautistas, verbigracia, y los atletas se diferencian entre sí, al paso que se ejercitaron con más o menos aplicación a su trabajo. Y que si éstos hubiesen trasladado el alma al ejercicio, no hubieran trabajado inútil e imperfectamente. Así, concluía que nada absolutamente se perfecciona en la vida humana sin el ejercicio, y que éste puede conseguirlo todo. Por lo cual, debiendo nosotros vivir felices abandonando los trabajos inútiles y siguiendo los naturales, somos infelices por demencia propia. Aun el mismo desprecio del deleite puede sernos gustosísimo una vez

acostumbrados, pues así como los acostumbrados a vivir voluptuosamente con dificultad pasan a lo contrario, así también los ejercitados contra los deleites fácilmente los desprecian.

40. Estas cosas decía, y aun las practicaba abiertamente, siendo con ello un falsificador de moneda, que no daba menos estimación a la natural que a la legítima, y afirmando que «su propia vida se conformaba con la de Hércules, que nada prefería a la libertad». Decía que todas las cosas son de los sabios, afianzándolo con los argumentos arriba puestos, a saber: «Todas las cosas son de los dioses; los dioses son amigos de los sabios, y las cosas de los amigos son comunes entre ellos; luego todas las cosas son tuyas.» Semejantemente disputaba acerca de las leyes, porque sin ellas no puede gobernarse la república. Decía así: «Sin ciudad, de nada sirve lo ciudadano y urbano; la ciudad son los mismos ciudadanos; sin leyes, de nada sirve la ciudad y los ciudadanos; luego las leyes son cosa indispensable en la ciudad.»

41. Tenía por cosa pueril la nobleza, la gloria mundana y demás cosas así, diciendo son adornos de la malicia;⁴¹⁵ y concluía que sólo la república natural es la buena en el mundo.⁴¹⁶ Decía que las mujeres debieran ser comunes, sin tener cuenta con el matrimonio;⁴¹⁷ sino que cada cual usase de la que pudiese persuadir, y, por consiguiente, que fuesen también comunes los hijos. Que no es mal alguno tomar cosas de los templos, comer de todos los animales, y aun carne humana, como constaba por costumbre de otras naciones, pues en la realidad todas las cosas están unas en otras, y entre sí se participan.⁴¹⁸ La carne, verbigracia, está en el pan, y el pan en las hierbas, y así en los demás cuerpos, en todos los cuales por ciertos ocultos poros penetran las partículas y se coevaporan y unen. Esto lo hace manifiesto en su Tiestes, si acaso son tuyas las tragedias que se le atribuyen y no de Felisco Egineta, su amigo, ni de Pasifonte Luciano, de quien afirma Favorino en su Historia varia escribió después de muerto Diógenes.

42. Menospreció la música, la geometría, la astrología y semejantes, como inútiles y no necesarias. Era prontísimo en ocurrir a lo que se le objetaba, como consta de lo antedicho. Sufrió constantemente la venta de sí mismo cuando navegando a Egina fue cogido de piratas, cuyo capitán era Escirpalo, y vendido en Creta. En esta ocasión, preguntándole el pregonero «qué sabía hacer», respondió: «Mandar a los hombres»; y ⁴¹⁵ Porque debajo del espacioso hábito de noble, caballero, hidalgo, etc., suelen anidar los mayores vicios y licencias.

⁴¹⁶ Añado la voz natural, que es lo que quiere decir Diógenes.

⁴¹⁷ La misma disparatada opinión sigue Platón en su República, lib. V, no haciéndose cargo de que el matrimonio es el principio y base de la sociedad humana.

⁴¹⁸ Opinión de Anaxágoras, que refuta Lucrecio, lib 1, v. 875.

señalando con el dedo a cierto corintio que pasaba por allí muy bien vestido (era el Jeníades que dijimos arriba), dijo: «Véndeme a éste; éste necesita de amo.» Comprólo en efecto Jeníades, llevóselo a Corinto; lo hizo preceptor de sus hijos y administrador de toda su casa. Portóse en ella de manera que Jeníades decía por todas partes: «El buen genio vino a mi casa.»

43. Refiere Cleómenes, en su libro intitulado Pedagógico, que sus amigos quisieron rescatarlo, y que él los trató de necios, diciendo que «los leones no son esclavos de los que los mantienen, sino que éstos lo son de los leones, pues es cosa de esclavos el temer, y las fieras son temidas por los hombres». Tenía una persuasiva maravillosa; tanto, que a cualquiera embelesaba fácilmente con sus palabras. Por tanto, se refiere que un tal Onesicrito, egineta, envió a Atenas a uno de sus hijos, llamado Andróstenes, el cual, luego que oyó a Diógenes, se quedó allí; que envió después al otro hermano, que era mayor, llamado Felisco, de quien ya hicimos memoria, y se quedó también; y finalmente fue allá el mismo Onesicrito, y no menos se quedó con sus hijos a estudiar la

Filosofía. Tanto hechizo contenía la locuela de Diógenes.

44. También fueron discípulos suyos Foción, apellidado el Bueno;⁴¹⁹ Estilpón Megarensis y otros muchos ciudadanos. Dícese que murió a los noventa años de su edad. Acerca del modo de su muerte hay variedad de pareceres. Hay quien dice que habiéndose comido crudo un pie de buey, se le movió cólico y murió de ello. Otros dicen que detuvo la respiración, y de éstos es también Crecidas Megalopolitano o Cretense, el cual, en sus Meliambos, dice:

Cierto que no lo sufría en otro tiempo
el sinopense, el llevador de palo,
el doblado, el que en público comía
pero murió cerrando
fuertemente sus dientes y sus labios
y oprimiendo el aliento. Hijo de Jove
Diógenes fue sin duda, y Can celeste.

Otros dicen que queriendo repartir un pulpo a los perros, le mordió uno el tendón del pie, y murió de ello. Pero sus amigos, según Antístenes en las Sucesiones, asienten más a que detuvo la respiración.

45. Vivía en el Cranio, que es un gimnasio que hay cercano a Corinto; y como sus amigos viniesen según acostumbraban y lo hallasen cubierto con su palio, no lo tuvieron por dormido, porque era muy poco dormidor,⁴²⁰ y así, tirándole del palio, vieron que había expirado, y sospecharon que él mismo se había muerto por deseo de dejar la vida. Dicen que se movió allí cuestión entre sus amigos acerca de quién lo había de enterrar, de manera que casi vinieron a las manos; pero habiendo acudido los padres de éstos y algunos señores, lo enterraron junto a la puerta que conduce al istmo. Erigiéndole una columna, y sobre ella un perro de mármol pario. Después también sus paisanos lo honraron con estatuas de bronce, poniendo esta inscripción:

Caducan aun los bronces con el tiempo;
mas no podrán, Diógenes, tu gloria
sepultar las edades, pues tú solo
supiste demostrar a los mortales
facilidad de vida,
y a la inmortalidad ancho camino.

⁴¹⁹ Así puede traducirse.

⁴²⁰ Textual. También: poco dado al sueño.

Mi epigrama a él, en metro proceleumático, es:

—Diógenes, ea, dime:

¿qué muerte a los infiernos te condujo?

—De un perro la cruenta mordedura.

Dicen algunos que en su muerte mandó arrojasen su cadáver sin darle sepultura, para que todos los animales participasen de él, o bien lo metiesen en un hoyo cubriéndolo con un poco de polvo. Otros, que lo echasen al Eliso para ser útil a sus hermanos.⁴²¹ Demetrio trae en sus Colombroños que el mismo día en que murió Alejandro en Babilonia, murió Diógenes en Corinto. Lo cierto es que en la Olimpiada CXII era ya viejo.

46. Corren de él estos libros: diálogos intitulados Cefalión, Ictias, Grajo, Leopardo, La plebe ateniense, República, Arte moral, De la riqueza, Amatorio, Teodoro, Hipsias, Aristarco, De la muerte, Cartas, siete tragedias, a saber Helena, Tiestes, Hércules, Aquiles, Medea, Crisipo y Edipo. Pero Sosícrates, en el libro I de las Sucesiones, y Sátiro en el IV de las Vidas, dicen que nada de esto es de Diógenes. Las tragedias, dice Sátiro, son de Filisco Egineta, discípulo de Diógenes. Soción, en su libro VII, dice que sólo son de Diógenes las obras siguientes: De la virtud, De lo bueno, Amatorio, El pobre, Tolomeo, Leopardo, Casandro, Cefalión, Filisco, Aristarco, Sísifo, Ganimedes,

Críos y Cartas.

47. Hubo cinco Diógenes. El primero, natural de Apolonia, fue físico. El principio de sus escritos es: «Lo primero que ha de practicar el que va a escribir alguna materia es poner de ello un principio incontrastable.» El segundo fue sicionio, y escribió Del Peloponeso. El tercero, este de que hemos tratado. El cuarto fue estoico, natural de Seleucia, aunque llamado Babilónico por la cercanía de ambas ciudades. El quinto de Tarso, y escritor de Cuestiones poéticas, con sus soluciones. Atenodoro dice en el libro VIII De los paseos⁴²² que nuestro filósofo iba siempre muy limpio, a causa de que se ungía.

MÓNIMO

1. Mónimo Siracusano, discípulo de Diógenes, fue doméstico de un banquero corintio, como dice Sosícrates.⁴²³ Jeníades, que fue quien compró a Diógenes, iba muchas veces a su casa; y como refiriese allí las virtudes de aquél, su porte y su admirable elocuencia, indujo a Mónimo a su amor. Al punto, pues, aparentando demencia, comenzó a derramar la moneda y dinero del Banco, hasta que, desposeído por su amo, se fue a Diógenes. También siguió mucho a Crates Cínico y demás de esta

⁴²¹ A sus hermanos los perros, querría entender; pero arrojándolo al río sería útil a los peces, no a los perros. Así los ilustradores de Laercio enmiendan de varios modos el texto, sin duda trastornado. Sigo la corrección de Samuel Bochart que me parece la mejor, pues sólo con anteponer un período a otro que se le pospone en el texto común queda corriente el sentido. Debe, pues, decir. O que lo metiesen en algún hoyo y lo cubriesen con un poco de polvo, para que fuese útil a sus hermanos. Otros dicen fue echado al Eliso. Menagio añade que este río Eliso es el que corre por Sición junto al istmo, no el de Ática, puesto que Diógenes murió en Corinto, como Laercio y Demetrio dicen.

⁴²² Véase la nota 198. De este Atenodoro siempre cita Laercio el lib. VIII de esta obra De los paseos.

⁴²³ En las ediciones antiguas se lee Sócrates por Sosícrates. Hizo esta corrección Is. Casaubono, constanding de muchos lugares que Sosícrates Rodio escribió Las sucesiones de los filósofos.

secta, de lo cual tomó motivo su amo de tener por cierta su locura. Salió varón sabio; tanto, que aun Meandro el Cómico hizo memoria de él. Así habla en uno de sus dramas intitulado Hipocomo:

—Fue Mónimo o Filón un varón sabio,
despreciado de todos,
con su zurrón pendiente.

—He aquí ya tres zurrones. —Pero hablaba
símbolos elocuentes; y es seguro,
por Dios, que no hallo dicho
comparable al Conócete a tí mismo,
y a éste semejantes.

Fue sórdido y mendigo además de esto,
y a todo lo demás tuvo por fasto.

Fue tan constante que, despreciando la gloria mundana, anhelaba sólo la verdad.

Escribió algunas cosas jocosas que encerraban sentido serio. Dos libros De los apetitos o pasiones, y otro De exhortaciones.

ONESICRITO

1. Onesicrito, en sentir de algunos, fue egineta; pero Demetrio de Magnesia lo hace de Astipalea. Fue también uno de los más hábiles discípulos de Diógenes. Parece hubo entre él y Jenofonte alguna semejanza, pues militó con Ciro; y Onesicrito con Alejandro. Aquél escribió la Ciropedia; éste, el modo con que fue nutrido Alejandro. Aquél hace el encomio de Ciro, y éste el de Alejandro. Aun en la locución se acerca mucho a Jenofonte, y sólo se estima menos que éste al modo que una copia se estima

menos que un autógrafo.

2. También fueron discípulos de Diógenes: Menandro el cognominado Drimo, admirador de Homero; Hegesias Sinopense, por sobrenombre Cloyo, y Filisco Egineta, ya mencionado.

CRATES

1. Crates, hijo de Ascondo, tebano, fue igualmente discípulo del Can. Pero Hipoboto dice que no fue discípulo de Diógenes, sino de Brisón Aquivo. Corren de él estos versos jocosos:

Es noble la ciudad Zurrón llamada,
fastosa, aunque mugrienta,
bella, amena, fecunda, y nada tiene.
No entra en ella demente parásito,
ni pedicón obscuro
que de bardajerías se gloríe.
Produce, sin embargo,
ajos, higos y panes,
entre quienes no hay guerras mutuamente,
ni se mueven las armas
por pedazos de cobre ni por gloria.

También es suyo aquel diario sabido de todos que dice:

Asienta minas diez al cocinero,
y al médico una dracma.

Pon al adulador cinco talentos,
y al consejero humo.

Póngasele un talento a la ramera,
y un trióbolo al filósofo se ponga.

2. Llamábanlo abridor de puertas, porque se entraba en todas las casas para dar correcciones. También son suyos estos versos:

Cuanto estudié poseo, y cuanto pude
aprender con trabajo y con estudio.

La vanidad fastuosa
se llevó las demás felicidades.

Y lo que le había producido la Filosofía:

Un quénice⁴²⁴ me ha dado de altramuces,
y de otra cosa alguna no cuidarme.

También corre como suyo lo de:

El hambre quita el amor, y si no, el tiempo;
y si usarlos no puedes, toma el lazo.

Floreció hacia la Olimpíada CXIII. Antístenes dice, en las Sucesiones, que Crates, habiendo visto en una tragedia a Telefo con un esportillo en la mano, y miserable en todo lo demás, se dio a la Filosofía cínica. Así, vendido su patrimonio (pues era hombre de cuenta) y juntados hasta doscientos talentos, los distribuyó entre sus conciudadanos. Filosofó con tanta constancia, que el cómico Filemón hizo memoria de él, diciendo:

En verano llevaba ropa burda,
y delgada en invierno,
para tomar liciones de templanza.

Diocles dice que Diógenes le persuadió que diese sus posesiones para pasto de ganados, y si tenía dineros los arrojase al mar. Dícese que Alejandro destruyó la casa de Crates, como Filipo la de Hiparquias.⁴²⁵

3. Muchas veces apaleaba a sus parientes porque venían a removerlo de su instituto, y perseveraba constante en él. Demetrio de Magnesia dice que depositó su dinero en

casa de un banquero, con la condición de que lo diese a sus hijos si eran idiotas, mas en caso de ser filósofos, los distribuyese al pueblo. Eratóstenes refiere que habiéndole

⁴²⁴ Del quénice tratamos en la nota 369.

⁴²⁵ En las ediciones westeniana y leipzigiense añade el intérprete latino la dicción destructa; pero no estando en el texto griego ni versiones antiguas, se debe mirar como suplida, que puede ser buena o mala. ¿Y por qué razón en la destrucción de Tebas, patria de Crates, no pudo Alejandro mandar se perdonase la casa de éste, como Filipo la de Hiparquias en la destrucción de Maronesa, su patria? El lector podrá suplir las palabras que le acomode, sea destructa, servata u otra.

nacido un hijo llamado Pasicles, de Hiparquia, de que hablaremos, cuando ya fue crecido, lo llevó a casa de una esclava, y le dijo que éste era el casamiento que su padre le daba. Porque el premio de los adúlteros trágicos son los destierros y muertes; el de los cómicos, el meretricio; y el de la adulación y embriaguez, la demencia.⁴²⁶ Crates tuvo un hermano llamado Pasicles, que fue discípulo de Euclides, de quien Favorino, en el libro II de su Comentarios, trae una cosa chistosa. Es que como pidiese no sé qué al director del gimnasio, le tocó los muslos; mas indignándose éste, dijo Pasicles: «¿Qué es esto? ¿No son los muslos tan tuyos como las rodillas?»

4. Decía Crates que es imposible hallar uno que no haya errado, sino que todos son como la granada, en la cual, andando el tiempo, siempre se pudre uno u otro grano. Habiendo una vez irritado al citarista Nicódromo, recibió un bofetón; mas él se pegó con pez en la frente un rótulo que decía: Nicódromo lo hacía.⁴²⁷ Perseguía de industria con dicterios a las ramerías, ejercitándose con esto a sufrir injurias. A Demetrio Falereo, que le envió pan y vino, le respondió con enfado: «¡Ojalá que las fuentes manasen panes!» Se sabe que siempre bebió agua. Los jueces de Atenas⁴²⁸ lo reprendieron porque iba cubierto por una sábana, a los cuales respondió: «También os mostraré yo a Teofrasto cubierto con una sábana.» No creyéndolo ellos, los condujo a una tienda de barbero, donde a la sazón se estaba Teofrasto cortando el pelo.⁴²⁹

Como lo azotase en Tebas el director del gimnasio (o bien Eutícates en Corinto) y lo arrastrase de un pie, sin alterarse en nada, repetía:

Por el umbral sagrado,

cogido por los pies lo conducía.⁴³⁰

Pero Diocles dice que quien lo arrastró fue Menedemo Eretriense; pues siendo éste hermoso, y pareciéndole a Crates que Asclepiades Fiasio se servía de él, tocándole los muslos, le dijo: «Adentro, Asclepiades.» Por lo cual indignado Menedemo, lo arrastró por el suelo, y él le dijo el verso referido.

5. Zenón Citieo dice en sus Críos que cosió una vez al palio una piel de oveja, sin tener cuenta de la fealdad.⁴³¹ Era feo de rostro, y cuando se ejercitaba en la palestra se le burlaban; pero él, levantando las manos solía decir «Confía, Crates, en tus ojos y restante del cuerpo; tú verás presto que estos que se burlan ahora caerán enfermos, te confesarán dichoso y se tratarán a sí mismos de cobardes.» Decía que «se debe filosofar hasta tanto que los generales de ejército parezcan conductores de asnos. Que los que no tienen otra compañía que la de los aduladores, están tan solos y abandonados como los terneros dejados entre los lobos, pues ni aquéllos ni éstos son otra cosa que enemigos».

6. Sintiéndose ya cercano a la muerte, solía cantarse a sí mismo lo siguiente:

Vas, corcovado amigo,

bajando a las mansiones infernales,

⁴²⁶ Menagio sospecha con fundamento que el texto no está aquí íntegro. Pienso que Crates, dando a su hijo por mujer una esclava, quiere mostrar que en ninguna especie de drama podía ser su condición sacada al teatro, pues ni era casamiento de noble ni de ingenuo. Los errores de los grandes dan asunto a las tragedias, y los del pueblo ingenuo a las comedias; los esclavos nunca son protagonistas de ningún drama, pues nada pudieran interesar sus casos.

⁴²⁷ Frase tomada de los pintores y escultores antiguos, que en sus obras solían poner, verbigracia, Apeles faciebat, como que no las daban por perfectas y acabadas.

⁴²⁸ O del Areópago.

⁴²⁹ Se suple que estaba cubierto con una sábana, esto es, los paños del barbero.

⁴³⁰ Verso de Homero.

⁴³¹ a)nepitreptounta.

por tu larga vejez doblado y corvo.

Pues por su mucha edad andaba muy inclinado de cuerpo. Como Alejandro le dijese si quería que se reedificase su patria, respondió: «¿Y para qué, si luego algún otro Alejandro la volverá a destruir?» Y

Que él tenía por patria

el propio menosprecio y la pobreza,

a quienes la fortuna no consume.

Y también:

Que de Diógenes era ciudadano,

a quien nunca la envidia lazos puso.⁴³²

Hace memoria de él también Menandro en sus melos, diciendo:

Pasearás conmigo

cubierta con tu palio,

cual la mujer de Crates con su perro.

Casó sus hijas con sus discípulos,

dándole treinta días para prueba,

como él decía.

METROCLES

1. Metrocles, discípulo de Crates y hermano de Hiparquia, había antes estudiado con Teofrasto Peripatético, donde estuvo a pique de perder la vida. Fue el caso que, estando un día en la lección, se le escapó una ventosidad involuntariamente. Tanto fue el rubor y pena que de ello le sobrevino, que se cerró en su cuarto con ánimo de dejarse morir de hambre. Sabíendolo Crates, entró a él con fin de consolarlo, y habiendo comido antes altramuces, lo procuró persuadir primero con palabras, diciéndole que ningún absurdo había cometido, antes sería cosa monstruosa no despedir los flatos según la naturaleza; y luego, soltando él también su flato, lo curó de obra y lo alentó con razones. Desde entonces fue su discípulo, y salió un célebre filósofo.

2. Hecaton, en el libro I de sus Críos, afirma que Metrocles quemó todos sus escritos, diciendo:

Imágenes soñadas

es todo esto, y puras niñerías.

Algunos dicen que lo que quemó fue lo que había apuntado oyendo a Teofrasto, y que dijo:

Ven al punto, Vulcano:⁴³³

⁴³² Esto es, era ciudadano de Pera, o zurrón, ciudad fundada por Diógenes, como se dijo arriba.

Tetis te necesita.

Decía: «De las cosas, unas se adquieren por dinero, como la casa; otras, con el tiempo y aplicación, como las disciplinas. Que las riquezas son nocivas si de ellas no se hace buen uso.» Murió ya viejo, sofocándose él mismo. Tuvo por discípulos a Teombroto y a Cleómenes. De Teombroto lo fue Demetrio Alejandrino; y de Cleómenes, Timarco Alejandrino y Equecles Efesio, que también oyó a Teombroto. De éste lo fue Menedemo, de quien trataremos más adelante. Fue también célebre entre ellos Menipo Sinopense.

HIPARQUIA

1. También Hiparquia, hermana de Metrocles, se dejó llevar por los discursos de Crates: ambos eran naturales de Maronea. Agradábale tanto la vida y conversación de

Crates, que ninguna ventaja de sus pretendientes, las riquezas, la nobleza ni la hermosura, la pudo apartar de su propósito, pues Crates era todas estas cosas para ella. Aun amenazaba a sus padres que se quitaría la vida si no la casaban con él. Finalmente, como sus padres rogasen a Crates que la removiese de su resolución, hizo éste cuanto pudo, mas nada consiguió. Sacó, por último, todos sus muebles a su presencia, y le dijo: «Mira, éste es el esposo y éstos sus bienes; consulta contigo misma, pues no podrás ser mi compañera sin abrazar mi instituto.» Eligiólo ella al punto, y tomando su vestido, andaba con Crates usando públicamente del matrimonio, y concurriendo ambos a las cenas.

2. Hallóse, pues, en un convite que dio Lisímaco, en que también estaba Teodoro, el apellidado Ateo, al cual propuso el argumento siguiente: «Lo que pudo hacer Teodoro sin reprensión de injusto, lo puede hacer Hiparquia sin reprensión de injusta; hiriéndose Teodoro a sí mismo no obró injustamente; luego tampoco Hiparquia obra injustamente hiriendo a Teodoro.» A esto nada opuso Teodoro, contentándose con tirarla de la ropa; pero ella no se asustó ni se turbó como mujer, sino que como Teodoro le dijese:

¿Eres la que dejaste
la tela y lanzadera?

respondió: «Yo soy, Teodoro. ¿Te parece por ventura, que he mirado poco por mí en dar a las ciencias el tiempo que había de gastar en la tela?»⁴³⁴ Estas y otras muchas cosas se refieren de esta filósofa.⁴³⁵

3. De Crates corre un libro de Cartas, en las cuales filosofa excelentemente, y el estilo se acerca mucho al de Platón. Escribió también Tragedias por un estilo elevadísimo y filosófico; por ejemplo, estos versos:

No es mi patria una torre o una casa;

⁴³³ Este verso de Homero lo dijo también Platón, como vimos en su Vida. pár. 4. Es el 392 del lib. XVIII de la Ilíada.

⁴³⁴ Parece alude esto a la respuesta que da a Cadmo su hija Agrave en la tragedia de Eurípides intitulada Las Bacantes.

⁴³⁵ Soy del sentir de Kühnio acerca de que estas dos Vidas de Metrocles e Hiparquia son parte de la de Crates, como el mismo contexto manifiesta. Menagio, para separarlas, hace varias correcciones en el texto absolutamente arbitrarias. En la Vida de Zenón Estoico también se incluyen la de Aristón, la de Herilo y la de Dionisio.

si que todos los pueblos de la tierra
me sirven de mansión y de triclinio.

Murió muy viejo y fue enterrado en Beocia.

MENIPO

1. Menipo, también cínico, y originario de Fenicia, fue esclavo, como dice Acaico en sus Morales, y Diocles añade que su amo fue pónico y se llamó Bato. Como por su mucha codicia pidiese importunamente, pudo hacerse tebano.⁴³⁶ No ha quedado de Menipo cosa de importancia; sus libros están llenos de chocarrerías, como los de Meleagro, coetáneo suyo. Hermipo dice que Menipo se hizo y fue llamado usurero diario.⁴³⁷ Practicó también la usura marítima, tomando prendas con lo cual juntó mucho dinero. Finalmente, puéstole asechanzas, fue privado de todo y se ahorcó de pena. Yo le he hecho los versos siguientes:

¿Por ventura conoces a Menipo,
oriundo de Fenicia, y Can cretense?
Usurero diario lo llamaban,
pues en Tebas perdió cuanto tenía,
abiertas las paredes de su casa.
Si la naturaleza conociera
del perro, ¿crees tú que se colgara?⁴³⁸

Algunos dicen que los libros que andan en su nombre no son suyos, sino de Dionisio y de Zopiro, colofonios, que habiéndolos escrito por pasatiempo, se los entregaron a él, como suficientemente capaz de ponerlos en orden.

2. Hubo seis Menipos. El primero es el que escribió las cosas de Lidia, compendiando a Janto,⁴³⁹ El segundo, éste de que hemos tratado. El tercero fue sofista estratoniceo, oriundo de Caria. El cuarto, estatuario. El quinto y sexto, pintores, de quienes Apolodoro hace memoria.

3. Los libros de nuestro cínico son trece, a saber: Funerarias, Testamentos, Cartas elegantes, en persona de los dioses, a los físicos, matemáticos y gramáticos, La generación de Epicuro, La supersticiosa celebración epicúrea del día vigésimo del mes,⁴⁴⁰ y otras obras.

MENEDEMO

1. Menedemo fue discípulo de Caloto Lampasaceno. Diose a la superstición en tanto extremo que, según Hipoboto, iba por las calles vestido de Furia, y diciendo que «venía

⁴³⁶ A saber: salió de la esclavitud redimiéndose, y se hizo ciudadano de Tebas.

⁴³⁷ Debía prestar, en efecto, dinero a plazo y usura diaria, lo cual no es hoy desconocido.

⁴³⁸ Parece quiso decir que siendo cínico, no debía colgarse por haber perdido sus bienes, debiendo bastarle el zurrón. El haberse colgado indica que no era cínico verdadero.

⁴³⁹ Janto había escrito cuatro libros sobre las cosas de Lidia, de los cuales hizo compendio dicho Menipo. Así, no son obras diversas las que parece indica el texto.

⁴⁴⁰ De esto se trata en la misma Vida de Epicuro.

del infierno a observar a los pecadores, para luego bajar allá y contárselo a los demonios». Su vestido era una túnica talar de color oscuro, ceñida con una zona encarnada; en la cabeza un casquete arcádico, que tenía bordados o tejidos los doce signos; coturnos trágicos, barba larguísima y con un báculo de fresno en la mano.

2. Hasta aquí las Vidas de los cínicos en particular; pondremos en común ahora sus dogmas, pues yo juzgo que esta secta fue filosófica, y no, como quieren algunos, cierto modo de vida. Son, pues, de sentir los cínicos que se deben quitar de la Filosofía los tratados lógicos y físicos (y en esto no difieren de Aristón Quío), empleándose sólo en la moral; lo cual, unos, lo atribuyen a Sócrates; y Diocles a Diógenes, afirmando que éste dijo debemos inquirir

qué se hace malo o bueno en nuestra casa.

También reprueban las humanidades,⁴⁴¹ y aun dice Antístenes que los que nacieron templados⁴⁴² ni aun deben saber las letras, para no pervertirse con lo ajeno. Quitan igualmente la Geometría, la Música y demás artes semejantes. Por lo cual Diógenes, a uno que le mostró un horoscopo, le dijo: «Utilísima cosa es ésa para que no nos falte qué cenar.» Y a otro que se gloriaba de músico, le dijo:

La humana ciencia rige las ciudades;
pero las cantilenas, ni una casa.

3. Establecen, por fin, el vivir según la virtud, como dice Antístenes en su Hércules, lo mismo que los estoicos, pues hay cierta analogía entre estas dos sectas; y así, llamaron al cinismo un camino compendioso o un atajo para la virtud. De la misma suerte vivió Zenón Citereo. Gustan asimismo de una vida fácil y simple, usando de la comida sobriamente, y de sólo palios. Menosprecian la riqueza, la gloria y la nobleza. Muchos de ellos se contentan con hierbas, y siempre beben agua fría. No buscan otro albergue que el que ocurre, aunque sea una tinaja, como Diógenes, el cual decía que «es propio de los dioses no necesitar nada, y de los que se parecen a los dioses necesitar de poquísimas cosas». Asientan que «la virtud es enseñable (como dice Antístenes en su Hércules), y que también es amisible. Que el sabio es digno de ser amado, no peca, es amigo de sus semejantes y nada deja al dominio de la fortuna».⁴⁴³ A las cosas medias

entre la virtud y el vicio las llaman indiferentes, como igualmente Aristón Quío.
4. Éstos fueron los cínicos; pasemos ya a los estoicos, el primero de los cuales fue Zenón, discípulo de Crates.

⁴⁴¹ Véase la nota 127.

⁴⁴² sw/fronav.

⁴⁴³ Vitruvio, en el prefacio del libro VI.

LIBRO SÉPTIMO

(LA STOA: ESTOICISMO)

ZENÓN

1. Zenón, hijo de Mnaseo o Demeo, natural de Citio, corta población griega en Chipre, habitada de fenicios, tuvo la cerviz inclinada hacia un lado, como dice Timoteo Ateniense en el libro De las vidas. Y Apolonio de Tiro escribe que era delgado de cuerpo, de más que mediana estatura, y moreno de color, por lo cual hubo quien lo llamase sarmiento egipcio, como dice Crisipo en el libro I De los refranes. Tenía las piernas gruesas y duras, pero de pocas fuerzas. Por lo cual dice Perseo, en sus Comentarios sobre los convites, que excusaba muchas veces concurrir a ellos. Dicen que gustaba mucho de los higos frescos y de estar al sol.⁴⁴⁴

2. Fue, pues, como hemos dicho, discípulo de Crates, luego lo fue de Estilpón, y de Jenócrates por espacio de diez años, según dicen algunos, de cuyo número es Timócrates en su Dión, añadiendo que también oyó a Polemón. Hecatón y Apolonio Tirio, en el libro I De Zenón, dicen que habiendo consultado el oráculo acerca de lo que debía practicar para conseguir una vida feliz, le respondió la deidad se asemejase a los muertos en el color; lo cual entendido, se entregó todo al estudio de los libros antiguos.

3. El unirse con Sócrates fue de esta manera: habiendo comprado una porción de púrpura, conduciéndola de Fenicia a Atenas, naufragó junto al puerto de El Pireo. Subió a la ciudad (era de unos treinta años de edad), se sentó en la tienda de un mercader de libros y se puso a leer el libro II de los Comentarios de Jenofonte. Como la obra le gustase mucho, exclamó diciendo: «¿Dónde, dónde se hallan estos hombres?» Pasaba a la sazón por allí Crates, y señalándosele el librero, le dijo: «Sigue a ése.» Desde entonces fue ya discípulo de Crates; y aunque aptísimo para la Filosofía, era demasiado honesto para el descaro cínico. Así, queriendo Crates curarlo de ello, le dio una olla de lentejas para que la llevase por el Cerámico;⁴⁴⁵ mas viendo que se avergonzaba y se encubría, hirió y quebró la olla con el báculo. Como Zenón echase a correr, cayéndole⁴⁴⁶ las lentejas piernas abajo, le dijo Crates: «¿Qué huyes, fenicillo? No has padecido daño alguno.»

4. Oyó, pues, a Crates algún tiempo; y habiendo escrito estando con él sus libros De la República, le decían algunos jocosamente que los había escrito sobre la cola del perro.⁴⁴⁷ Además de la República, escribió lo siguiente: De la vida según la Naturaleza, Del apetito o De la naturaleza del hombre, De las pasiones, De lo conveniente, De la ley, De la disciplina griega, De la vista, Del universo, De las señales, Dogmas pitagóricos, Universales, De las dicciones; cinco libros De problemas homéricos,

⁴⁴⁴ La dicción que pone Laercio, en dativo plural, no se halla en otro autor, caso que sea legítima. Los intérpretes no se conforman en su significado. En mi versión sigo a Tomás Aldobrandini, que es *apricationibus*. Tanaquilo Fabro quisiera leer *aceitunas*. Otros traducen *frutas tempranas*. Puede ser voz compuesta de *sol* y del participio del verbo *arder*, quemarse, abrasarse, etc. Así lo usa Hesíodo: *Qeog* (v. 557) y puede significar que Zenón gustaba de los higos tiernos o frescos, y también de los secos al sol. Véase más adelante nota 471.

⁴⁴⁵ El Cerámico era un célebre paraje de Atenas, donde estaba el sepulcro de los que morían en la guerra y de algunos otros.

⁴⁴⁶ De la voz chorreando. Consta eran lentejas cocidas y con caldo.

⁴⁴⁷ Sobre la cinosura, o estrella Polar; frase ambigua que puede significar la cola de la Ursa Menor y la secta cínica.

Discursos poéticos. También son suyas las Soluciones artísticas, dos Elencos, Comentarios y los Morales de Crates. Hasta aquí sus escritos.

5. Abandonó finalmente a Crates, y oyó a los arriba dichos por espacio de veinte años, y cuentan que decía: «Después de haber naufragado es cuando navego felizmente.» Algunos quieren que dijese esto de Crates. Otros afirman que mientras vivía en Atenas supo la pérdida de su nave, y dijo: «Bien hace la fortuna que me impele a la Filosofía.» Retirándose, pues, al pórtico Pecil (llamado también Pisianactio, y Pecil por las pinturas de Polignoto⁴⁴⁸), comenzó a pronunciar allí algunos discursos, con designio de que aquel lugar fuese frecuentado de gentes, ya que bajo de los treinta tiranos habían sido muertos en él hasta mil cuatrocientos ciudadanos. Concurrían además sus discípulos, y por esto fueron llamados estoicos,⁴⁴⁹ así como antes se llamaban zenonios por causa de su nombre, como atestigua Epicuro en sus Epístolas. Y aunque también se habían antes llamado estoicos algunos poetas que vivieron allí como dice Eratóstenes en el libro VIII De la comedia antigua, pero los discípulos de Zenón dieron mayor celebridad a este nombre.

6. Tuvieron en suma veneración a Zenón los atenienses; tanto, que depositaron en su poder las llaves de la ciudad, y lo honraron con una corona de oro y una estatua de bronce. Dícese que sus paisanos hicieron lo mismo⁴⁵⁰ (estimando un ornamento tener la imagen de tal varón), y aun los citieos que habitaban en Sidón. Amólo no menos Antígono, y concurría a oírlo siempre que venía a Atenas; y le hizo muchas instancias para que se fuese con él. Excusóse de esto, pero le envió a Perseo, hijo de Demetrio, uno de sus discípulos, también citieo, el cual floreció en la Olimpíada CXXX, siendo Zenón ya anciano. La carta de Antígono a él, según la trae Apolodoro de Tiro en sus escritos acerca de Zenón, es como se sigue:

«EL REY ANTÍGONO A ZENÓN, FILÓSOFO: GOZARSE

7. «Creo bien que en fortuna y gloria te excedo; pero que te soy muy inferior en la elocuencia, en las disciplinas y en la perfecta felicidad que tú posees. Así he tenido por conveniente el llamarte a vivir conmigo, suponiendo que no te resistirás a mi súplica. Procura, pues, de todos modos venirte a mi casa, teniendo por seguro que no sólo te recibiré yo por mi maestro, sino también todos los macedones. Quien al rey de Macedonia instruye y guía por el camino de la virtud, es claro que también conduce y prepara sus vasallos al valor; pues cual fuere el rey, tales son por la mayor parte sus súbditos.»

8. Y Zenón respondió así:

«ZENÓN AL REY ANTÍGONO: GOZARSE

«Apruebo el anhelo que tienes de aprender, en cuanto deseas abrazar la verdadera y fructuosa erudición, no la vulgar que pervierte las costumbres. Quien está ansioso de la Filosofía y se aleja de aquel decantado deleite que afemina los ánimos de tantos jóvenes, es claro que no sólo se inclina a lo noble por naturaleza, sino también por la elección. Una naturaleza noble que tiene mediana aplicación, si es instruida debidamente, en breve llega a una perfecta adquisición de la virtud. Yo, a la verdad, me hallo débil de cuerpo a causa de la vejez, pues soy octogenario, y de ningún modo estoy

⁴⁴⁸ Llamábase poicile, que significa vario, por la variedad de pinturas que había.

⁴⁴⁹ Por el pórtico.

⁴⁵⁰ Sería en su misma patria citio, o bien los citieos que vivían en Atenas.

ya para vivir contigo; pero te envió algunos de mis condiscípulos,⁴⁵¹ que seguramente no me son inferiores en las dotes del alma, y en las del cuerpo se me aventajan. Si estás

con ellos, no tardarás en llegar a la felicidad perfecta.»

9. Los que le envió fueron Perseo⁴⁵² y Filónidas Tebano, de quienes hace memoria Epicuro, como amigos de Antígono, en su Carta a Aristóbolo, su hermano. He creído oportuno traer aquí el decreto de los atenienses acerca de Zenón, que es del tenor siguiente:

DECRETO

10. «Siendo arconte Arrenidas, la tribu de Acamante en su quinta prefectura, en la década última de Memacterión,⁴⁵³ y el día 23 del Magistrado, la Curia de los Presidentes Hipón, hijo de Cratísteles; Jumpeteón, y demás de la Asamblea; Trasón, hijo de Trasón Anaceense, decretaron diciendo: «Por cuanto Zenón Citieo, hijo de Mnaseo, ha estado muchos años filosofando en la ciudad y se ha portado en lo demás como hombre de bien, ha exhortado a la virtud y templanza con sus lecciones a los jóvenes concurrentes a instruirse, proponiendo a todos su propia vida por el mejor modelo, siempre conforme a su doctrina, fausto y feliz ha parecido al pueblo ensalzar a Zenón Citieo, hijo de Mnaseo, y honrarlo por ley con una corona de oro, por su mucha virtud y sabiduría, y construirle sepulcro público en el Cerámico. Para hacer la corona y edificar el sepulcro ya tiene el pueblo dada comisión a cinco ciudadanos atenienses.» Este decreto sea grabado en dos columnas por mano de cuadratario⁴⁵⁴ público, y podrá poner la una en la Academia y la otra en el Liceo. Los gastos de estas columnas los satisfará el administrador público, para que todos sepan que el pueblo ateniense honra a los varones buenos, tanto vivos como después de muertos. Para el edificio han sido comisionados Trasón, Anaceo, Filocles Pireo, Fedro Anaflistio, Medón Acamense y Micito Simpaleteo. —Dión Peanico.» Hasta aquí el decreto.

11. Antígono Caristio dice que el mismo Zenón no negó ser citieo; pues habiendo sido uno de los que contribuyeron para restaurar el edificio de unos baños, y grabándose en una columna el nombre de Zenón Filósofo, quiso que se añadiese Citieo. Hallándose una vez necesitado Crates, maestro suyo, tomó Zenón una cobertera cóncava de aceitera, y andaba

recogiendo dineros para alivio de las necesidades del maestro.

Dicen que cuando pasó a Grecia tenía más de mil talentos, con los cuales comerciaba por mar. No comía más que un panecillo con miel, y bebía un poco de vino generoso. Rara vez se sirvió de muchachos, y sólo una o dos veces usó de una esclavita, por no parecer aborrecedor de las mujeres. Él y Perseo habitaban en una misma casa, y como éste enviase a su retrete una mujer tocadora de flauta, la despidió y la remitió al mismo Perseo. Dícese que era fácil de conducir a cualquier parte, de manera que Antígono banqueteaba muchas veces con él, y ambos se pasaban a otros convites a casa de Aristocles, citarista, pero luego se retiraban. Que evitaba la multitud de gentes, y se

⁴⁵¹ Textual.

⁴⁵² Pero éste no era condiscípulo suyo, sino discípulo y aun esclavo.

⁴⁵³ Según Gaza y Petavio, es septiembre; según Escalígero, cuya sentencia es la más recibida, es octubre.

⁴⁵⁴ Aunque el texto no dice absolutamente grabar, sino inscribir, traduzco así por haberse escrito en columnas, donde había de permanecer. Por la misma causa pongo la voz cuadratario que se daba a los esculpidores de letra.

sentaba en la grada más alta,⁴⁵⁵ ahorrándose con esto la mitad de la molestia; ni paseaba más que con dos o tres. A algunos aún les exigía dinero para distribuirlo a los circunstantes, a fin de que no lo oprimiesen,⁴⁵⁶ como dice Cleantes en el libro Del dinero. Como lo circuyese una turba de gentes, señalando con el dedo en lo alto del pórtico una cerca de madera quitada del rededor de un ara, dijo: «Esa cerca en otros tiempos estaba en medio; pero por cuanto allí daba estorbo, fue puesta aparte: así vosotros, si os quitáis de en medio me estorbaréis menos.»

12. Habiéndolo saludado Democares, hijo de Laqueto, y díchole que si tenía precisión de decir o escribir algo a Antígono, él lo llevaría todo, desde que lo oyó, ya nunca más habló con él. Cuéntase también que después de la muerte de Zenón, dijo Antígono: «¡Oh, qué espectáculo he perdido!» Y pidió a los atenienses, por medio de Trasón su embajador, le construyesen sepulcro en el Cerámico. Preguntado también por qué lo admiraba tanto, respondió: «Porque habiendo recibido de mí muchos y grandes dones, no se engrió, ni se abatió nunca.»

13. Era Zenón muy diligente en inquirir, y exactísimo en todo. Por esto, Timón en sus Sátiras⁴⁵⁷ habla de él así:

A una Fenisa vi, vieja golosa,
entre las sombras de fastuoso orgullo,
que todo lo apetece; mas vacío
se mira su canasto miserable,
y ella con menos alma que escindapso.⁴⁵⁸

Disputaba exacta y cuidadosamente con Filón Dialéctico, y estudiaban juntos; y así fue muy admirado de Zenón el joven, no menos que Diodoro su maestro.

14. Llevaba siempre en contorno varias gentes andrajosas y miserables,⁴⁵⁹ como dice el mismo Timón, así:

Para juntar consigo densa nube
de pobrísimas gentes, que asimismo
eran de la República las heces.

Era de aspecto melancólico y áspero y de frente rugosa; sumamente parco, de manera que todo respiraba en él una poquedad barbárica con so color de economía. Si reprendía a alguno, era concisa y brevemente, pero como trayendo la cosa de lejos; por ejemplo, lo que dijo una vez a uno que tenía gran cuidado de hermosearse. Fue el caso que, como el tal pasase con suma lentitud un arroyo cenagoso, dijo: «Con razón teme el cieno, puesto que en él no puede espejarse.»

15. Como cierto cínico dijese que no tenía aceite en la aceitera, y le pidiese, se lo negó. Luego que aquél se fue, dijo «que considerasen cuál de los dos había sido más inoportuno».⁴⁶⁰ Sintiendo inflamado en amor de Cremónides, permaneció sentado él y Cleantes, y sólo se levantó Cremónides; admirado de ello Cleantes, dijo Zenón: «Oigo decir a los buenos médicos que el mejor remedio para los que padecen tumores es la quietud.» Habiendo en un convite dos recostados debajo de él, como el que estaba a su

⁴⁵⁵ Pudo ser en el teatro, en la escuela o en el Pecil, donde había gradas de asiento para los oyentes.

⁴⁵⁶ Parece no podía hallar otro expediente peor para el intento.

⁴⁵⁷ e)n toi=v Si/lloiv.

⁴⁵⁸ Se trata de un pequeño instrumento músico de poca estimación. También se daba este nombre a una hierba parecida a la hiedra.

⁴⁵⁹ Harapientos, míseros.

⁴⁶⁰ «Cuál se había portado con menos empacho: el cínico pidiendo o él negando.»

lado diese con el pie al inferior, Zenón le daba a él con la rodilla: vuéltosele éste, le dijo Zenón: «¿Qué te parece que podrá sufrir de ti quien está debajo de ti?» A un aficionado a los muchachos, le dijo: «Si los maestros están siempre con los niños, unos y otros pierden el juicio.» Decía que «los discípulos perfectos y elegantes de los hombres son semejantes a la moneda alejandrina, muy hermosos y orlados a guisa de moneda, pero no por eso mejores». Y a los contrarios a éstos los comparaba a los tetradracmos áticos, cortados irregularmente y a la rústica, los cuales superan muchas veces a los discursos relamidos.

16. Disputando Aristón su discípulo muchas cosas sin ingenio, y algunas aun ciega y satisfechamente, le dijo: «No es posible sino que tu padre te engendró estando borracho.» Por eso lo llamaban hablador, siendo él tan breve en las palabras. A un comilón que apenas dejaba nada a los demás convidados, le quitó un pez, que a la sazón

sacaron a la mesa, mostrando querérselo comer él; mas como el tal lo mirase, le dijo: «¿Cómo crees poder sufrir todos los días a los compañeros, si no puedes sufrir uno solo mi hambre?» A un joven que hacía cierta pregunta con más curiosidad de lo que su edad permitía, lo acercó al espejo y le mandó se mirase; luego le dijo: «¿Te parece corresponden a tu aspecto semejantes cuestiones?» A uno que decía que muchas cosas de Antístenes no le gustaban, produciendo una sentencia⁴⁶¹ de Sófocles, le preguntó «si le parecía que había en ella algo de bueno»; como él dijese que no lo advertía, le respondió: «¿No tienes vergüenza de ir indagando y tener en la memoria alguna cosilla que haya errado Antístenes, y descuidaste de aprender lo que ha hecho de bueno?»

17. A uno que decía le parecían demasiado breves los dichos de los filósofos, le respondió: «Es verdad; y aun sus sílabas debieran ser cortas, si fuese dable.» Diciéndole uno que Polemón proponía una cosa y disputaba otra, poniendo el semblante airado, le dijo: «¿En cuánto estimabas lo que daba?» Decía que «el que disputa de tener, como los actores, grandes la voz y fuerza; pero no abrir mucho la boca,⁴⁶² como hacen los que hablan mucho y nada de importante». También decía que a los que hablan bien no se les ha de dejar lugar, como a los buenos artistas en el espectáculo; por el contrario, que el oyente debe ser tal para lo que oye, que ni aun tenga tiempo para aplaudirlo.⁴⁶³ A un joven que hablaba mucho, le dijo: «Tus orejas se han confundido ya con la lengua.»⁴⁶⁴ A uno muy hermoso de cuerpo, que decía que no le parecía que el sabio debía ser amado, le respondió: «No hay cosa más miserable que vosotros bonitos.»

18. Decía igualmente que «muchos filósofos ignoran las cosas principales y saben muy bien las pequeñas y fortuitas». Y aun añadía aquello de Cafesio, el cual, habiendo visto a uno de sus discípulos que cantaba con gran hinchazón y fuerza, le dio un golpe y le dijo: «No en lo grande está lo bueno, sino en lo bueno lo grande.» Hablando un mozo con demasiada audacia, le dijo: «No quiero decirte, oh mancebo, lo que me ocurre.» Habiéndosele juntado un joven rodio hermoso y rico, pero sin otra prenda alguna, no queriendo recibirlo, le mandó primero sentar en unas gradas llenas de polvo a fin de que se le manchase la ropa, que era toda de colores; luego lo colocó entre los mendigos, para que se la maltratasen con sus vestidos rústicos y astrosos, hasta que, finalmente, se fue el tal mancebo.

⁴⁶¹ Un crío, también podría traducirse; pero no procede.

⁴⁶² Los actores escénicos antiguos, no pudiendo su voz natural igualar a los maravillosos personajes que representaban según los habían fingido los poetas, se ponían ciertas máscaras con la boca abierta, las cuales abultaban considerablemente la voz con el rimbombe de su hueco.

⁴⁶³ Parece que todo esto se puede explicar diciendo «que los que hablan bien no debieran callar nunca, y los oyentes deben estar atentísimos como en el teatro», embebidos todos en lo que oyen.

⁴⁶⁴ Como si dijéramos: «Tu lengua habla ya tanto cuanto tus orejas oyen, puesto que éstas oyen muchas voces a un tiempo.»

19. Decía que «en todos es muy indecoroso el fasto,⁴⁶⁵ pero singularmente en los jóvenes. Que no conviene ejercitar la memoria en las voces y palabras, sino el entendimiento en las disposiciones útiles, a fin de no tomarla como si fuese un caldo o una vianda». Que a los jóvenes conviene usar toda compostura en el andar, en la figura y en el vestido,⁴⁶⁶ y pronunciaba a menudo aquellos versos del Capaneo, de Eurípides: De qué vivir tiene en abundancia; pero de ningún modo con la felicidad era soberbio, ni gastaba más fasto que un mendigo.

Decía que «nada hay más ajeno de las ciencias que la satisfacción propia,⁴⁶⁷ ni cosa más necesaria que el tiempo». Preguntado qué cosa es el amigo, respondió: «Un otro yo.» Dicen que una vez azotaba a un esclavo cogido en un hurto; y como éste dijese que era destino suyo el hurtar, respondió: «Y también el ser azotado.»⁴⁶⁸ Decía que «la hermosura es la flor de la voz». Otros quieren que dijese que «la voz es la flor de la

belleza». Habiendo visto algunos cardenales en un esclavito de un familiar suyo, le dijo: «Veo allí las huellas de tu furor.» Viendo a uno muy ungido de unguento, dijo: «¿Quién huele aquí a mujer?» Preguntándole Dionisio Matatemenos por qué sólo a él no le corregía, respondió: «Porque todavía no fío de ti.»⁴⁶⁹ A un joven que hablaba demasiado, le dijo: «Tenemos dos orejas y una boca para oír mucho y hablar poco.»

20. Hallándose una vez en un convite sin hablar palabra alguna; y preguntándole la causa de su silencio, respondió: «Dirás al rey que hay uno aquí que sabe callar.» Los que le preguntaron esto eran embajadores enviados por Tolomeo, y deseaban tener qué decir de él al rey. Preguntado de qué ánimo estaba contra la maledicencia, respondió: «Como cuando un embajador es despedido sin respuesta.» Dice Apolonio Tirio que como Crates lo apartase de Estilpón tirándolo de la ropa, dijo: «¡Oh Crates, bien es que tires a los filósofos hacia ti por los oídos; cuando los hayas persuadido, entonces te los has de llevar! Si me llevas por fuerza, el cuerpo sí estará contigo, pero el alma con Estilpón.» También estuvo con Diodoro, según dice Hipoboto, con el cual estudió la dialéctica; y aunque ya aprovechado, iba, sin embargo, a oír a Polemón sin vanidad alguna; tanto, que cuentan dijo Polemón: «No estás oculto, Zenón; tú te metes por las puertas del jardín vestido a lo fenicio y nos hurtas los dogmas.»

21. A cierto dialéctico que por medio de un silogismo llamado el segador le demostraba siete ideas de dialéctica, le preguntó qué paga quería, y pidiéndole aquél cien dracmas, él le dio doscientas; tanto era el amor que tenía de instruirse. Dicen fue el primero que usó el nombre *kaqh=kon* (catecon), e hizo de él un discurso. Mudaba así estos versos de Hesíodo:

Óptimo quien aprende oyendo al sabio
y bueno quien por sí lo aprende todo.

«Pues debe preferirse —decía— aquel que puede oír bien lo que enseña, y aprovecharse de ello, a aquel que por sí mismo lo aprende todo; porque éste sólo tiene

⁴⁶⁵ *to\ n tu=fon.*

⁴⁶⁶ *Peribolh=?.*

⁴⁶⁷ El texto griego permite traducir muy bien: que la poesía. Menagio lo hace como nosotros, por razón que Zenón tenía por inútiles las humanidades, como se ve en el pár. 25, por acusación de Casio Escéptico.

⁴⁶⁸ Pero Séneca *De consolatio ad Helvid.* cap. XII, dice que Zenón no tuvo esclavo alguno; acaso sería después de enviado Perseo al rey Antígono.

⁴⁶⁹ Porque éste se había pasado a los epicúreos. Esto significa su sobrenombre.

inteligencia, pero aquél, obedeciendo, tiene también la práctica.⁴⁷⁰» Dícese que preguntado por qué siendo tan austero en los convites era divertido, respondió:

«También los altramuces, siendo amargos, con el remejo se endulzan.» Hecatón, en el libro II de sus *Críos*, dice también que solía relajar su ánimo en semejantes concurrencias, y decir que «es mejor tropezar con los pies y caer que no con la boca. Que una cosa bien hecha, aunque sea poco a poco, no es poca cosa». Otros dicen que esto es de Sócrates.

22. Era pacentísimo y frugalísimo, usando de comestibles sin preparar⁴⁷¹ y un palio de poco precio; tanto, que se decía de él:

No lo acobarda o mueve el crudo invierno,

larga lluvia, de Febo los ardores,

penosa enfermedad, ni cuanto tienen

los hombres en aprecio;

antes se entrega todo noche y día,

siempre invicto, al estudio de las ciencias.

Los poetas cómicos no echaban de ver que sus sátiras lo ensalzan más: verbigracia,

Filemón, que en su drama intitulado *Los filósofos*, habla así:

Pan e higo secos come, y agua bebe;

una filosofía nueva enseña:

enseña a tener hambre,
y para ello discípulos recoge.

Otros lo atribuyen a Posidipo. Ello es que vino a parar en proverbio decirse de él:
«Es más parco que el filósofo Zenón.» También el mismo Posidipo dice en sus
Transferidos:⁴⁷²

...De modo, que en diez días
nos parece Zenón más continente.

A la verdad, él excedió a todos, tanto en esta virtud como en la gravedad, y aun en la
longitud de vida; habiendo muerto a los noventa y ocho años de edad, y viviendo sano y
sin enfermedad alguna. Perseo en sus Escuelas de moral trae que Zenón gobernó la
escuela cincuenta y ocho años.

23. Su muerte fue de esta manera: saliendo de la escuela tropezó y se lastimó un
dedo; luego, dando un golpe en tierra con la mano, pronunció aquello de la Niobe:
He aquí que vengo ya: ¿por qué me llamas?

⁴⁷⁰ Los versos de Hesíodo son el 293 y 295 de su Obras y días. Dicen:

«Aquel es óptimo que sabe por sí mismo todas las cosas;
y bueno aquel que obedece a quien bien enseña.»

Zenón mudó el concepto, como se ve en los versos del texto, prefiriendo a quien estudió con maestro, en
lo cual parece que Zenón va fuera de todo fundamento.

⁴⁷¹ O comida sin fuego. Meibomio pretende corregir el texto, que supone corrupto, creyendo que Zenón
no siempre usaría comidas que no necesitan fuego para prepararse. Aun cuando esto fuese, no creo que
haya necesidad de corrección, pues como por lo regular usase de comidas simples y sin cocer, poco
importaría para la legitimidad del texto común que una u otra vez comiese cosas cocidas. Pero ¿qué
dificultad pudo hallar Meibomio en esto, cuando tantos y tantos lo han practicado? Ya se dijo arriba que
Zenón gustaba mucho de la fruta; pero se confirma mucho más de los versos de Filemón que se siguen
más abajo. Esto mismo se dice también de Pitágoras en su Vida.

⁴⁷² Es el título de la comedia. Ateneo la cita en singular, El transferido.

Y al punto murió sofocándose él mismo. Los atenienses lo enterraron en el
Cerámico, y lo honraron con los decretos arriba puestos, atestiguando su virtud.
Antípatro Sidonio también lo alabó en los versos siguientes:

Tú, Zenón, venerable y cano viejo,
modo supiste hallar de contentarte
con poco y de dejar locas riquezas.
Tú inventaste el decir fuerte y robusto;
fundaste sabia y sólida tu secta,
de libertad intrépida gran madre.
Si es Fenicia tu patria, nada importa:
también lo fue de Cadmo, por quien Grecia
ha podido escribir tanto volumen.⁴⁷³

Y Ateneo, poeta epigramático, dice en común de todos los estoicos lo siguiente:

¡Oh muy sabios estoicos,
que sobre sacras páginas pusisteis
prestantísimos dogmas!
Que sólo la virtud es bien del alma;
que por ella se libra
la vida de los hombres y los pueblos...
Contra lo que tenía persuadido
a muchísimos hombres una musa⁴⁷⁴
diciendo que el deleite
es el último fin de los mortales.

Y aún yo, en Miscelánea métrica, canté su muerte de esta forma:

Cuál de Zenón Citieo fue la muerte,
es cuestión indecisa: quieren muchos
que de vejez saliese de esta vida;
otros, que por privarse de alimento,

y otros, que tropezase y que cayese,
y dando con la mano un golpe en tierra,
dijo: «He aquí que vengo voluntario;
¡qué me llamas, oh muerte, qué me llamas!»

pues hay quien diga que murió de este modo. Esto es lo que se cuenta acerca de su muerte.

24. Demetrio de Magnesia dice en sus Colombrones que siendo Zenón todavía muchacho, Mnaseo su padre, yendo a menudo a Atenas, como comerciante que era, le traía muchos libros socráticos. Así, ya en su patria misma estaba con buenas disposiciones y principios, de manera que pasándose a Atenas se unió a Crates. Y aun añade que parece fue quien puso fin a los errores acerca de las enunciaciones. Dicen también que solía jurar por vida de las alcaparras, así como Sócrates por el perro.

25. Hay algunos, sin embargo, que acusan a Zenón en diferentes cosas, uno de los cuales es Casio Escéptico. Primeramente, en dar al principio de su República por inútil

⁴⁷³ Cadmo llevó de Fenicia a Grecia el arte de escribir en dieciséis letras del alfabeto.

⁴⁷⁴ Euterpe o Talía, pues ambas pueden significarse aquí. Véanse los versos mismos en la Vida de Antístenes, pár. 8.

la disciplina encíclica.⁴⁷⁵ Lo segundo, en llamar mutuos enemigos a los contrarios, a los esclavos, a los extranjeros y a todos los que no son buenos y aplicados, haciendo con esto a los padres enemigos de sus hijos; a los hermanos, de sus hermanos, y a los parientes, de sus parientes. Asimismo en que trae en su República que sólo son ciudadanos, amigos, parientes y libres los virtuosos y buenos. Así que para los estoicos los padres e hijos son enemigos entre sí cuando unos y otros no son sabios. También, que establecía por dogma el que las mujeres fuesen comunes a todos, según quiso Platón en su República. Que en sus Doscientos no quiere que en las ciudades se construyan templos, tribunales ni gimnasios. Que sobre la moneda escribe así: «Se ha de decir que la moneda ni se debe prevenir para cambios ni para viajes»; y que también manda que «usen un mismo vestido hombres y mujeres, sin ocultar señaladamente parte alguna».

26. Que hay escrita tal obra suya De la República, lo dice Crisipo en la suya asimismo De la República. También disputa del amor al principio del libro intitulado Arte de amar. Semejantes cosas escribe también en sus Diatribas. Algunas de dichas cosas se hallan en Casio y en Isodioro Pergameno, retórico, el cual dice además que Atenodoro estoico, custodio de la Biblioteca de Pérgamo, borró de los libros de los estoicos las opiniones menos buenas que contenían, pero que después fue todo restituido, sobrecoigido Atenodoro en el delito y puesto en sumo riesgo. Hasta aquí de los dogmas que se condenaron.

27. Hubo ocho Zenones. El primero, el eleate, de que más adelante trataremos. El segundo, éste de quien escribimos. El tercero, rodio, historiador de su patria.⁴⁷⁶ El cuarto fue historiador que escribió la Historia de Pirro en Italia y Sicilia, y un Epítome de las cosas de los romanos y cartagineses. El quinto fue discípulo de Crisipo, y escribió algunos pocos libros, pero dejó muchos discípulos. El sexto fue médico de la escuela de Herófilo, hombre de mucha inteligencia, pero de poco método en el escribir. El séptimo fue gramático, de quien andan, entre otras cosas, algunos epigramas. Y el octavo, sidonio, filósofo epicúreo, ilustre por su juicio y estilo.

28. Los discípulos de Zenón fueron muchos; pero los más célebres son Perseo Cítio, hijo de Demetrio, el cual fue, según unos, pariente suyo; según otros, su criado, y uno de los que Antígono le había enviado por amanuense, ayo antes de su hijo Alcioneo. De éste se dice que habiendo querido Antígono experimentarlo, hizo le anunciasen fingidamente que sus posesiones habían sido devastadas por los enemigos; y como se contrastase, le dijo: «¿Ves cómo las riquezas no son cosa indiferente?»

29. Los libros de Zenón son éstos: Del reinar, La República de Lacedemonia, Del casamiento, De la impiedad, Tiestes, Del amor, Exhortaciones, Diatribas; cuatro libros de Críos, Comentarios, siete libros acerca de las leyes de Platón. También fueron discípulos suyos Aristón Quío, hijo de Milcíades, que es quien introdujo la indiferencia. Herilo Cartaginés, que puso a la ciencia por fin. Dionisio, que se pasó a la secta voluptuosa, pues padeciendo un vehemente mal de ojos, no podía acomodarse a tener el dolor por cosa indiferente. Efero Bosforio; Cleantes Asio, hijo de Fanio; el cual lo sucedió en la escuela y a quien comparaba «con las tablillas de cera dura, en que se graba dificultosamente, pero retienen mucho los grabados». Este Efero oyó también a Cleantes después de muerto Zenón; hablaremos de él en la Vida de Cleantes. Hipoboto pone por discípulos de Zenón también a Atenodoro Solense, a Filónides Tebano, a Calipo Corintio, a Posidonio Alejandrino y a Zenón Sidonio. Propúseme tratar en la Vida de Zenón de todos los dogmas de los estoicos en general, por haber sido el fundador de esta secta. Existen de él muchos libros arriba mencionados, en los cuales

⁴⁷⁵ Véase la nota 127.

⁴⁷⁶ Diodoro Sículo, lib. V, cita este Zenón, como también Polibio en los fragmentos.

habla cual ninguno de los estoicos. Sus dogmas en común son los siguientes; bien que los pondré sumariamente, como acostumbre hacer en otros.

30. Dicen, pues, los estoicos que la Filosofía se divide en tres partes, a saber en natural, moral y racional o lógica. Así la dividió el primero de todos, Zenón Citio, en el libro Del discurso,⁴⁷⁷ y después Crisipo en su libro I Del discurso, y en la primera parte de su Física; Apolodoro Efilo en el libro I de su Introducción a los dogmas; Eudromo en sus Elementos de moral; Diógenes Babilonio y Posidonio. Apolodoro llama lugares a dichas tres partes; Crisipo y Eudromo las llaman especies; los demás, géneros. Comparan la Filosofía a un animal, a saber la racional, a los huesos y nervios; la moral, a la carne; y la natural o física, al alma. También la comparan a un huevo, esto es, lo exterior es la lógica o racional; lo que se le sigue, la moral; y la física o natural, lo del centro. Asimismo, a un campo fecundo, pues las cercas son la lógica; los frutos, la moral, y el terreno o las plantas son la física. Finalmente la comparan a una ciudad murada y gobernada por la razón.

31. No prefieren una a otra ninguna de estas partes, según algunos de ellos escriben, sino que las mezclan y las enseñan unidas. Otros ponen primero la lógica, segundo la física, y tercero la moral: de éstos es Zenón en el libro Del discurso, Crisipo, Arquidemo y Eudemo. Pero Diógenes Tolemaico empieza por la moral; Apolodoro la pone por segunda; y Panecio con Posidonio comienzan por la física. Así lo dice Fancias, familiar de Posidonio, en el libro I de la obra intitulada De las escuelas de Posidonio.

32. Cleantes hace seis partes, que son: dialéctica, retórica, moral, civil, física y teológica. Otros, como Zenón Tarsense, dicen que éstas no son partes del discurso, sino de la misma Filosofía. Algunos dicen que la parte lógica o racional se divide en dos disciplinas que son retórica y dialéctica, a las cuales hay quien añade otra especie llamada definitiva, que versa sobre las reglas y juicios. Otros aún dividen esta definitiva,

pues de las reglas y juicios toman todavía para hallar la verdad (dirigiendo por ello la diferencia de las ideas),⁴⁷⁸ como también para conocerla, puesto que las cosas se comprenden por sus nociones. Que la retórica es el arte de decir bien en discurso dilatado; y la dialéctica, el de disputar rectamente por preguntas y respuestas; por lo cual la definen también ciencia de lo verdadero, de lo falso y de lo dudoso.⁴⁷⁹ Que la retórica misma se divide en tres partes: una es la consultiva,⁴⁸⁰ otra la judicial, y otra la encomiástica.⁴⁸¹ Divídenla también en invención, elocución, disposición y acción. Que la oración retórica consta de exordio, narración, confutación y epílogo. Que la dialéctica se divide en dos lugares, a saber: en el lugar de las cosas que se significan, y

en el de la voz. Que el lugar de las cosas que se significan se divide en lugar de fantasías o imágenes, en lugar de las cosas dimanadas de ellas, expuestas por palabras, por axiomas, y otras perfeccionadas por sí mismas, por predicamentos y semejantes rectos y pasivos, géneros y especies; y en lugar que se trata de las oraciones,⁴⁸² de los tropos, de los silogismos y de los sofismas nacidos de voces y cosas. De éstos son las proposiciones⁴⁸³ falsas, las verdaderas y las negativas, los sorites y otros semejantes, los defectuosos, los ambiguos, los concluyentes o terminantes, los ocultos, los comutos, los outidas y los segadores.⁴⁸⁴

⁴⁷⁷ No exactamente.

⁴⁷⁸ Tampoco de modo exacto, pero sí aproximadamente.

⁴⁷⁹ De las cosas neutras.

⁴⁸⁰ O acaso, podría ser meditativa.

⁴⁸¹ O sea, demostrativa.

⁴⁸² Todo el período es oscuro.

⁴⁸³ lo/gouv.

⁴⁸⁴ Nombres de argumentos capciosos.

33. Que la dialéctica tiene un lugar propio de la voz misma, según ya dijimos, en el cual se demuestra la voz escrita, y las partes del razonamiento,⁴⁸⁵ el solecismo y barbarismo, los poemas,⁴⁸⁶ las anfibologías, la dulzura de la voz misma en la música, y aun, en sentir de algunos, sus terminaciones, divisiones y palabras. Utilísima, dicen, es la teoría de los silogismos; pues manifiestan lo demostrativo, son muy conducentes para rectificar los dogmas, indican el orden y confirman fuertemente la memoria. Que la oración o razonamiento mismo⁴⁸⁷ es un complejo de ilaciones; y el silogismo es un razonamiento⁴⁸⁸ puesto en forma, constante de las mismas ilaciones. Que la demostración es un racionio⁴⁸⁹ que en todas las cosas colige de lo más comprensible lo difícil de comprender. Que la fantasía es una impresión en el ánimo, y toma el nombre propiamente por traslación de las figuras de sellos impresas en cera; pero que hay una fantasía comprensible, y otra incomprensible. La comprensible, que dicen es el juicio o criterio de las cosas, es producida por un objeto existente y según es en sí, impresa y grabada profundamente. La incomprensible es la que o no dimana de objeto existente, o si dimana, no tiene la matriz o molde acomodado a él, ni menos es su copia.

34. Que la dialéctica es necesaria, y una virtud especial que contiene otras virtudes. Que el evitar la caída es ciencia que enseña cuándo conviene consentir y cuándo no. Que la circunspección y prudencia es una fuerte razón⁴⁹⁰ para lo verosímil, a fin de no ceder fácilmente a ello. Que la irreprehensibilidad tiene fuerza en la oración para no dejarnos llevar a cosas en contrario. Que la exclusión de la vanidad es un hábito que sujeta la fantasía a la recta razón. Que la ciencia o es una comprensión cierta o un hábito que en la recepción de las fantasías o imágenes no se aparta de la razón. Que el sabio, sin la teoría de la dialéctica, no dejará de errar en el razonamiento; pues por ella se discierne lo verdadero de lo falso, lo probable de lo dicho anfibológicamente. Que sin ella no hay camino para preguntar y responder, y su ignorancia causa la precipitación que vemos en las enunciaciones y demás operaciones; de manera que todo se vuelve futilidad y desorden en los que no tienen ejercitadas las imaginaciones o fantasías. Que el hombre sin dialéctica no será agudo, grave en el decir, perspicaz ni sabio, ni menos podrá parecerlo; pues de uno mismo es el hablar y pensar rectamente, el disputar de lo que se le propone, y responder a lo que se le pregunta; las cuales cosas son propias del hombre práctico en la dialéctica.

35. Esto es sumariamente lo que sintieron acerca de la racional o lógica; pero yo pondré también en particular lo perteneciente al arte institutivo de ellos, conforme lo trae Diocles de Magnesia en su Discurso⁰⁴⁹¹ de los filósofos, diciendo: «Los estoicos tratan primero de lo perteneciente a la fantasía y al sentido, en cuanto es el criterio con que se conoce la verdad de las cosas, el cual es la fantasía misma; y en cuanto el

raciocinio acerca del asenso, de la comprensión, y de la inteligencia que precede a todo lo demás, no puede subsistir sin la fantasía. Precede, pues, la fantasía, y luego viene el entendimiento, que enuncia lo que ha recibido de la fantasía, y lo produce por palabras o discurso. Dicen que fantasía y fantasma se diferencian; pues fantasma es visión del entendimiento, como las que tenemos soñando, y fantasía es una impresión que se hace en el alma, a saber, mutación, como se explica Crisipo en el libro XII Del Alma. Esto no

485 lo/gou me/rh.

486 No dejan de confirmarse aquí ciertas correcciones que hicimos, con Mer. Casaubono, a ciertas voces, en relación con esta palabra.

487 lo/gon au)to/n.

488 lo/gon.

489 lo/gon.

490 lo/gon.

491 e)pidromh/.

se ha de entender que la impresión es como la de un sello material, pues con éste no pueden hacerse muchas impresiones en una cosa misma, sino que se entiende que fantasía es la impresa, grabada y sellada por quien existe y según existe, cual ciertamente no la produciría quien no existe.

36. «Según ellos, unas de estas fantasías son sensibles, y otras no. Son sensibles las que se perciben por el órgano u órganos sensorios; y no sensibles son las cosas que sólo se perciben por la mente; verbigracia, las incorpóreas y demás, sólo comprensibles por la razón. Las fantasías sensibles las producen y hacen cosas existentes por semejanza y asenso. De estas fantasías hay también algunas aparentes o manifiestas, como las producidas por objetos existentes. Hay asimismo fantasías racionales, y las hay irracionales. Racionales son las de los animales racionales; irracionales, las de los animales irracionales. Las racionales son o se llaman pensamientos; las irracionales no tienen nombre. Hay unas artificiales, y otras sin arte; pues de un modo considera una imagen el artífice, y de otro el no artífice.

37. «Sensibilidad, según los estoicos, se llama un espíritu que, tomando origen de la parte principal,⁴⁹² se extiende y llega hasta los sentidos, hasta la percepción que éstos hacen, y hasta los órganos sensorios (de quienes hay algunos débiles); y la operación o acción se llama sensación o sentido. La percepción o comprensión dicen estos filósofos que se hace por la sensación o sentido, verbigracia, lo blanco y lo negro, lo escabroso y lo liso; y por ilación de raciocinio, verbigracia, la existencia y providencia de los dioses. Que de las cosas que se entienden, unas se entienden por incidencia, otras por semejanza, otras por analogía, otras por metátesis,⁴⁹³ otras por síntesis,⁴⁹⁴ y otras por contrariedad. Por incidencia se entienden las cosas sensibles; por semejanza se entienden a causa de otra cosa adyacente, verbigracia, Sócrates se conoce por su retrato; por analogía se conocen a causa del aumento, verbigracia, Ticio y Cíclope; y a causa de la disminución, verbigracia, un pigmeo. También el centro de la tierra se conoce por analogía con otros globos menores. Por metátesis, verbigracia, considerándonos los ojos puestos en el pecho. Por síntesis se entienden a la manera que entendemos el hipocentauro. Y por contrariedad, como entendemos la muerte. También se entienden algunas cosas por transición, verbigracia, los dichos o palabras, y el lugar. Aún naturalmente se entiende y conoce lo justo y lo bueno; y por privación, verbigracia, un manco.» Éstos son los dogmas que enseñan acerca de la fantasía, del sentido y de la inteligencia.

38. Por criterio de la verdad constituyen la comprensión de la fantasía, a saber, la que dimana de objeto existente, como dice Crisipo en el libro XII de Física, Antípatro y Apolodoro. Boeto estableció muchos de estos criterios, que son: el entendimiento, el sentido, el deseo y la ciencia; pero Crisipo se aparta de él en el libro I Del Discurso,⁴⁹⁵ estableciendo por criterios de la verdad el sentido y la prolepsis, o sea anticipación;

puesto que la prolepsis es una inteligencia natural de las cosas en común o universalmente. Otros estoicos más antiguos dejaron establecido que la recta razón es el criterio de la verdad: así lo dijo Posidonio en el libro *Del criterio*.

39. La especulación o teoría de la dialéctica sienten muchos unánimemente que toma principio del lugar de la voz. La voz es el aire herido, o bien el mismo sentido del oído, como dice Diógenes Babilonio en su libro *Del arte de la voz*. La voz del animal es el aire herido con furia; pero la del hombre es ordenada y sale de la mente, según dice Diógenes, la cual se perfecciona desde el año catorceno de edad. Los estoicos dicen que

⁴⁹² A ductore: ab imperandi capaci.

⁴⁹³ O sea traslación o transposición.

⁴⁹⁴ Composición.

⁴⁹⁵ Citado en el pár. 30.

la voz es cuerpo según escriben Arquedemo en el libro *De la voz*, Diógenes, Antípatro y Crisipo en el libro II de su *Física*; porque todo agente es cuerpo, y la voz es agente, puesto que de los que hablan pasa a los que oyen.

40. La palabra o dicción según los estoicos es, como dice Diógenes, una voz literata o articulada, verbigracia, de día es; pero la oración es voz significativa procedente del entendimiento. El dialecto es la dicción expresada o figurada, sea extraña o sea griega, o bien una dicción o palabra determinada según algún dialecto, verbigracia, la voz qa/latta (Thálatta) en dialecto ático,⁴⁹⁶ y en el jónico la palabra (Hme/rh (hemére). Los elementos de la dicción son las veinticuatro letras. La letra se denomina de tres modos, a saber, letra, carácter y nombre, verbigracia,)/Alfa (Alpha). Hay siete letras vocales, que son: a, e, h, i, o, w, u. Mudas hay seis: b, g, d, k, p, t.

41. La voz y la palabra son cosas diversas, pues voz lo es aun cualquier sonido o eco; pero palabra la es sólo la bien articulada. También la palabra se diferencia del razonamiento, pues éste es siempre significativo, y hay palabras que nada significan, verbigracia, Blitri. No así el discurso o razonamiento. Diferéncianse también el decir y el pronunciar, pues se pronuncian las voces; se dicen las cosas que pueden ser dichas. Las partes de la oración son cinco (como dice Diógenes en el libro *De la voz*, y Crisipo): nombre, apelación, verbo, conjunción y artículo. Antípatro, en sus libros *De las dicciones y cosas que se dicen*, añade otra parte que llama media. La apelación es, según Diógenes, una parte de la oración que significa cualidad común, verbigracia, hombre, caballo. El nombre es una parte de la oración que expresa cualidad propia o peculiar, verbigracia, Diógenes, Sócrates. El verbo, es una parte de la oración que significa alguna cosa compuesta o coordinada de uno o de muchos, verbigracia, escribo, digo. La conjunción es una parte de la oración, sin casos, que une las otras partes de la oración. Y el artículo es un elemento o parte de la oración, con casos, que distingue los géneros y números de los nombres, verbigracia, o(, h(, to\, oi(, ai(, ta\:
el, la, lo, los, las.

42. Las dotes de la oración son cinco: helenismo, evidencia, brevedad, congruencia y artificio.⁴⁹⁷ El helenismo o grecismo es la locución o frase correcta según arte, nada común o vulgar. La evidencia es cuando decimos claramente lo que sentimos. La brevedad es cuando sólo decimos lo necesario para que se entienda la cosa de que tratamos. La congruencia es la dicción acomodada y propia del asunto. Y el artificio es la dicción u oración que evita el idiotismo. Entre los vicios de la oración, el barbarismo es cuando se habla contra la costumbre de los griegos elegantes. El solecismo es la locución incongruamente construida y dispuesta.

43. El poema es, como dice Posidonio en su *Introducción a la locución*, una oración o especie de decir atado a cierta medida o número y diferente de la prosa, verbigracia, estas expresiones atadas en número: la gran tierra; el éter de Júpiter. La poesía es el

poema significativo que encierra la imitación de las cosas divinas y humanas.

44. La definición es, como dice Antípatro en el libro I De las definiciones, una oración que se produce o enuncia perfectamente por resolución; o bien, según Crisipo en el libro De las definiciones, es una respuesta.⁴⁹⁸ La descripción es una oración que conduce figuradamente⁴⁹⁹ a las cosas, o es otra definición que explica más sencillamente la fuerza de una definición. El género es colección de muchas

⁴⁹⁶ Porque los áticos mudan las dos eses en dos tes; así, por thálassa (mar) pronuncian thálatta. Los jonios mudan la a final en e, y así, por decir heméra (día) dicen hemere.

⁴⁹⁷ kataskeuh/.

⁴⁹⁸ Redditio. en Quintiliano, lib. VIII, cap. III.

⁴⁹⁹ Rudi forma: crassiore Minerva.

operaciones del entendimiento,⁵⁰⁰ o nociones intelectuales, inseparables, o que no pueden quitarse, verbigracia, animal, el cual comprende en particular todos los animales. Operación del entendimiento es un fantasma intelectual, que ni es ente ni cualidad, pero es como si existiera o fuera cualidad; verbigracia, la representación⁵⁰¹ de un caballo que no está presente. Especie es la comprendida bajo del género, verbigracia, hombre, que está comprendido bajo del género animal. Primer género⁵⁰² es aquel que siendo género no tiene género alguno particular y determinado, verbigracia, ente. Primera especie⁵⁰³ es aquella que siendo especie no tiene otras, verbigracia, Sócrates. La división del género es su separación en sus especie próximas, verbigracia, de los animales, unos son racionales y otros irracionales. La antividivisión es la partición del género en especies hecha en contrario y como negativamente, verbigracia, de los entes, unos son buenos, otros no buenos. La subdivisión es una división después de otra, verbigracia, de los entes, unos son buenos, otros no buenos; de los no buenos, unos son malos, otros indiferentes. La partición es la coordinación del género en lugares, según escribe Crinis, verbigracia, de los bienes, unos del alma, otros del cuerpo.

45. Anfibología es cuando una palabra o frase significa dos o más cosas, elegante y propiamente, y en una noción misma, de manera que juntamente se puedan unir muchos significados en una frase, verbigracia, cuando decimos au)lhtri\ v pe/ptwke (auletris péptoce) entienden los griegos por ella no sólo la casa cayó tres veces, sino también la tocadora de flauta cayó.⁵⁰⁴

46. La dialéctica es, como dice Posidonio, ciencia de cosas verdaderas, falsas y neutras. Según Crisipo, versa acerca de los significantes y significados. Así lo dicen los estoicos en su Teoría de la voz. En el lugar que llaman de las cosas y significados, ponen el tratado De las dicciones, De las cosas perfectas en sí mismas, De los axiomas y De los silogismos; como también hablan allí de los defectivos, de los predicamentos, de los rectos y de los supinos. Dicen los estoicos que palabra o dicción es la que subsiste según la fantasía o imaginativa racional. Que de estas dicciones o palabras, algunas son perfectas en sí mismas; otras, defectuosas. Son defectuosas las que tienen enunciación imperfecta, verbigracia, escribe; pues preguntamos quién escribe. Perfectas en sí mismas son las que tienen entera y cabal enunciación, verbigracia, escribe Sócrates. Así en las locuciones defectuosas se ponen los predicamentos; y en las perfectas en sí mismas, los axiomas, los silogismos, las interrogaciones y las cuestiones. Predicamento es lo que se enuncia de alguno o la cosa compuesta de alguno o algunos, como dicen los estoicos por boca de Apolodoro; o bien, una locución defectuosa construida en caso recto para generación del axioma.

47. De los predicamentos, unos son congruentes o congruencias, verbigracia, navegar por escollos.⁵⁰⁵ Otros predicamentos son rectos, otros supinos, otros neutros. Rectos son los contruidos por uno de los casos oblicuos para generación del predicamento, verbigracia, oye, ve, disputa. Supinos son los contruidos por partícula pasiva, verbigracia, soy oído, soy visto. Los neutros son los que no tienen uno ni otro,

verbigracia, saber, pasear. Los recíprocos en acción y pasión son los que están en los supinos, no siéndolo ellos. Las eficacias, o sea virtudes efectivas, son, verbigracia, es

⁵⁰⁰ Así puede entenderse, por el griego.

⁵⁰¹ La representación, en efecto: mejor que la ídem.

⁵⁰² Véase la definición anterior, de género.

⁵⁰³ Textual.

⁵⁰⁴ Este mismo ejemplo pone Quintiliano, libro VII, cap. IX. acerca de las anfibologías.

⁵⁰⁵ El texto está aquí ciertamente defectuoso. Aldobrandini parece lo corrige bien así: «De las categorías o predicamentos, unos son congruentes o perfectos: verbigracia, en el navegar, Sócrates navega; otros, congruentes imperfectos; verbigracia, navegar por escollos.»

rasurado; pues el que lo es se comprende o abraza él mismo.⁵⁰⁶ Los casos oblicuos son genitivo, dativo y acusativo.⁵⁰⁷

48. Axioma es la expresión verdadera o falsa; o la cosa perfecta en sí misma, y enunciable por sí misma. Así lo dice Crisipo en sus Definiciones dialécticas por estas palabras: «Axioma es lo que se puede afirmar o negar en sí mismo, verbigracia, de día es; Dión pasea.» Llámase a)ci/wma (axioma); porque o se le admite y da asenso, o se le reprueba; pues quien dice de día es, tiene por cierto que es de día; luego si es de día, es verdadero su propuesto axioma; si no, falso. Son cosas diferentes el axioma, la interrogación, el cuesito o cuestión; el imperativo, imprecativo, el blasfemativo, el hipotético, el apelativo y la cosa semejante al axioma. Axioma, pues, es lo que enunciamos de palabra; lo cual es verdadero o falso; pero pide respuesta, verbigracia, ¿no es de día? Esto ni es verdadero ni falso; de suerte que este pronunciado de día es, es un axioma; pero el ¿no es de día? es interrogación. Cuesito o cuestión es cosa a que no podemos responder conjeturalmente, como en la interrogación que decimos sí, sino decir, verbigracia, habita en este lugar.

49. El imperativo es cuando mandamos verbalmente alguna cosa, verbigracia:

Vete tú del Inaco a las corrientes.

Apelativo es una cosa que, si alguno la dice, apela o llama, verbigracia:

Agamenón Atrida,

gloriosísimo rey de muchos hombres.

Cosa semejante al axioma es aquella que, teniendo ilación axiomática, por la redundancia o pasión de alguna partícula, cae fuera del género de los axiomas, verbigracia:

¡El Partenón es bello! Semejante

a los priámidas es este boyero.

Hay una cosa dudosa o cuestionable diversa del axioma, de la cual duda uno si la dice, verbigracia, ¿no son de un mismo género el dolor y la vida? No son verdaderas ni falsas las interrogaciones, las cuestiones y cosas afines o semejantes a éstas, puesto que los axiomas, o son verdaderos o falsos.

50. De los axiomas, unos son simples y otros no simples, como dicen Crisipo, Arquedemo, Atenodoro, Antípatro y Crinis. Son simples los que constan de una o de muchas expresiones no ambiguas, verbigracia, de día es. No simples son los que constan de una o de muchas expresiones ambiguas: de una expresión ambigua, verbigracia, si es de día; de muchas, verbigracia, si es de día, hay luz. En los axiomas o expresiones simples se incluyen el enunciativo y el negativo; el privativo y predicativo; el definitivo y el indefinito. En los no simples van el conexo y el anexo; el conjunto y el separado; el causal y el que manifiesta lo más y el que lo menos.⁵⁰⁸ El negativo es cuando decimos, verbigracia, no es de día. De éstos hay una especie llamada axiomas sobrenegatiuos, los cuales vienen a ser negativos de negativos, como quien dice: no es,

⁵⁰⁶ Comprehendit seipsum.

⁵⁰⁷ Consta de aquí el error de algunos gramáticos modernos, que dan ablativo a los nominativos griegos.

⁵⁰⁸ Tomás Aldobrandini ya conoció que el texto está aquí depravado, pero no lo corrigió por lo que conocerá cualquiera que lo lea con reflexión. Sin embargo de esto, he traducido el texto literalmente,

como se halla en las ediciones impresas.

no, de día, el cual pone que es de día. Axioma negativo es el que consta de una partícula negativa y de predicado, verbigracia, nadie pasea. Privativo es el que consta de partícula privativa⁵⁰⁹ y de cosa que tenga fuerza de axioma, verbigracia, éste no es amigo de los hombres. El predicativo⁵¹⁰ es el que consta de caso recto y de predicado, verbigracia, Díón pasea. El definitivo o expreso⁵¹¹ es el que consta de caso recto demostrativo y de predicado, verbigracia, éste pasea. Indefinito es el que consta de partícula o partículas indefinitas, verbigracia, uno pasea; aquél se mueve.

51. De los axiomas no simples es conexo (como dice Crisipo en sus Dialécticos, y Diógenes en su Arte dialéctica) el que consta de la conjunción conjuntiva si. Esta conjunción denota que al antecedente se le sigue el consiguiente, verbigracia, si es de día hay luz. El axioma anexo es, como dice Crinis en su Arte dialéctica, el unido por la conjunción por cuanto, que empieza por axioma y por axioma termina, verbigracia, por cuanto es de día, hay luz: en esta conjunción se anuncia que lo segundo se sigue a lo primero, y lo primero subsiste. El axioma conjunto es el unido por algunas conjunciones copulativas o unitivas, verbigracia, es de día y hay luz. El separado es aquel a quien separa la conjunción o, verbigracia, o es de día o es de noche. Esta conjunción anuncia que uno de los dos axiomas o expresiones es falso. El axioma causal es el copulado por el adverbio porque, verbigracia, porque es de día hay luz; pues el primero es como causa del segundo. El axioma que manifiesta lo más es el que se compone o copula por el adverbio más o antes, el cual se pone entre las partes del mismo axioma, verbigracia, antes o más es de día que de noche. El axioma que manifiesta lo menos es el contrario al precedente, verbigracia, menos o antes es de noche que de día.

52. Además, entre los axiomas, los que son según verdad o falsedad son opuestos entre sí, y el uno es negativo del otro, verbigracia, de día es, y de día no es. El axioma conjunto conexo es verdadero según la verdad cuando su terminante o término segundo es opuesto al antecedente, verbigracia, si es de día hay luz: esto es verdadero; pues el no luz contrapuesto al terminante repugna al antecedente de día es. Y será falso o según falsedad el axioma conjunto cuando su terminante opuesto no repugna al antecedente, verbigracia, si es de día, Díón pasea; pues Díón no pasea no repugna al de día es. El anexo verdadero es el que, comenzando de lo verdadero, termina en el consecuente, verbigracia, por cuanto es de día, está el sol sobre la tierra. El falso es el que comienza de lo falso, o no termina en el consecuente, verbigracia, por cuanto es de noche, Díón pasea, si esto se dice siendo de día. El causal verdadero es el que, comenzando de lo verdadero, termina en el consecuente, pero no tiene el principio consiguiente al terminante, verbigracia, porque es de día hay luz; pues al de día es se sigue el hay luz, mas al hay luz no se sigue luego de día es. El causal falso es el que, o comienza de lo falso, o no termina en el consecuente, o tiene un antecedente no relativo en el consecuente, o tiene un antecedente no relativo al terminante, verbigracia, por cuanto es de noche, Díón pasea.

53. Axioma probable es el que induce al asenso, verbigracia, si la hembra ha parido algo, madre de ello es. No obstante, es esto falso; pues el ave no es madre del huevo. Hay también axiomas posibles e imposibles, necesarios y no necesarios. Es posible lo que puede admitirse como verdadero, ni hay cosas externas que le impidan el serlo, verbigracia, vive Diocles. Imposible es lo que no puede admitirse como verdadero, verbigracia, la tierra vuela. Necesario es aquello que, siendo verdadero, no es admisible como falso, o bien es admisible como falso, pero las circunstancias externas repugnan a

⁵⁰⁹ La partícula privativa no puede expresarse en nuestra lengua; la griega usa de la letra a antepuesta al nombre afirmativo o positivo, y entonces queda negativo.

⁵¹⁰ Textual.

⁵¹¹ Asimismo, textual.

lo que sea, verbigracia, la virtud es útil. No necesarios es lo que es verdadero y puede ser falso no estorbándolo las circunstancias, verbigracia, pasea Dión. El axioma verosímil es el que tiene muchos argumentos o señas de ser verdadero, verbigracia, viviremos mañana.

54. Hay además otras diferencias y mutaciones de axiomas cuyas incidencias, de verdaderos los vuelven falsos y opuestos, de los cuales hablaremos largamente. Raciocinio,⁵¹² según hallamos en los escritos de Crinis, es el que consta de un lema o de muchos, de la prolepsis y de la conclusión, verbigracia, éste: Si es de día hay luz; atqui es de día; luego hay luz. El si es de día hay luz es el lema; atqui, es de día, la prolepsis; y luego hay luz, la conclusión. El tropo o modo es como figura de raciocinio, verbigracia, éste: Si existe A también B; atqui, existe lo primero; luego también lo segundo. El logotropo es el que consta de ambas cosas, verbigracia, Si vive Platón, respira Platón; es cierto lo primero; luego también lo segundo. El logotropo se introdujo en las composiciones de raciocinios largos, para no usar de prolepsis cuando era larga, ni poner conclusión, sino inferir compendiosamente en esta forma: Existe A; luego también B.

55. De los raciocinios, unos no tienen salida, otros la tienen. No la tienen aquellos de quienes el opuesto de la conclusión repugna a la conexión de los lemas, verbigracia, éstos: Si es de día hay luz; atqui, hay luz; luego Dión pasea. De los raciocinios que tienen salida, unos se dicen homónimos a su mismo género, a saber, que tienen salida; otros se llaman silogísticos. Son silogísticos los que o no son demostrables o conducen a cosas que no lo son, según uno o muchos temas, verbigracia, éstos: Si pasea Dión; luego se mueve Dión. Los que tienen salida son en especial los que concluyen o infieren no silogísticamente, verbigracia, éstos: Es falso de día es, y de noche es; atqui es de día; luego no es de noche. Los raciocinios sin forma silogística son los afines o próximos probablemente a los silogísticos; pero no concluyen, verbigracia, Si Dión es caballo, animal es Dión; no es caballo Dión; luego Dión no es animal.

56. También de los raciocinios o argumentos, unos son verdaderos, otros falsos. Son verdaderos los que se infieren de cosas verdaderas, verbigracia. Si la virtud aprovecha, el vicio daña. Son falsos los que tienen falsedad en sus lemas o premisas, o que no son concluyentes, verbigracia, Si es de día, luz hay; atqui es de día; luego Dión vive. Hay, asimismo, argumentos o raciocinios posibles e imposibles, necesarios y no necesarios. También los hay indemostrados, llamados así porque no necesitan demostración.

Hállanse muchos de éstos en otros autores; pero Crisipo sólo trae cinco, por los cuales se forma toda suerte de argumentos, y se reciben en los concluyentes, en los silogísticos y en los modales. El primer indemostrado es aquél por el cual del conjunto y antecedente se compone todo argumento, y de quien toma principio algún conjunto, y algún terminante concluye, verbigracia, Si A, también B; atqui A; luego también B. El segundo indemostrado es el que por medio del conjunto y opuesto del terminante, tiene el opuesto del antecedente por conclusión, verbigracia, Si es de día, luz hay, aquí es de noche, luego no es de día. Aquí se hace la prolepsis del opuesto terminante, y la conclusión del opuesto antecedente. El tercer indemostrado es el que, por medio de un complejo negativo y de una parte contenida en el complejo, infiere y concluye lo opuesto de lo demás, verbigracia, No es muerto Platón; y Platón vive; atqui Platón es muerto; luego no vive Platón. El cuarto indemostrado es el que, por medio de proposición disyuntiva o una parte incluida en ella, tiene por conclusión lo opuesto de lo demás, verbigracia, O es lo primero o lo segundo; atqui, es lo primero; luego no lo segundo. El quinto indemostrado es aquel en que todo argumento se compone de un

⁵¹² Del pár. 56 parece inferirse que aquí este vocablo no significa solamente raciocinio o silogismo, sino también el que llaman modus o figura syllogismorum.

disyuntivo, de lo cual infiere lo demás, verbigracia, O es de día o es de noche; no es de

noche; luego es de día.

57. Según los estoicos, de lo verdadero se sigue cosa verdadera, verbigracia, De día es; luego hay luz. De lo falso se sigue lo verdadero, verbigracia, Vuela la tierra; luego hay tierra. Pero de lo verdadero no se sigue lo falso, pues de hay tierra no se sigue vuela la tierra.

58. Hay también algunas argucias capciosas, cubiertas, escondidas, sorites, cornutas y utidas.⁵¹³ Las cubiertas son en esta forma: ¿No es cierto que dos son pocos?, ¿no lo son también tres?, ¿y no es cierto que si éstos son pocos, lo serán igualmente cuatro, ocho y hasta diez? Sí; porque si dos son pocos, también lo son diez.⁵¹⁴ El utides es una argucia conyuctiva compuesta de indefinito y definitivo, que tiene prolepsis y conclusión, verbigracia, Si alguno está aquí, ése no está en Rodas.

59. Éstas son las opiniones de los estoicos acerca de la lógica; y son principalmente de sentir que el dialéctico es siempre sabio, puesto que todas las cosas se disciernen por la especulación de las razones, tanto en orden a la Física cuanto a la Moral. Así, que al lógico pertenece el averiguar la rectitud de los hombres, sin embargo que no es de su inspección el indagar la causa por que las leyes establecieron esta rectitud en las cosas. Siendo, pues, dos las ordinarias facultades que acompañan a la virtud, observa la una qué cosa sea cada ente, y la otra cómo se llame.

En esta forma hablan de la lógica, y esto es lo que me ha parecido exponer sobre el tema.

60. La parte moral de la Filosofía la dividen en varios miembros, a saber De los apetitos o deseos, De los bienes y males, De las pasiones, De la virtud, Del fin, Del principal aprecio de las cosas, De las acciones, De los oficios, De las exhortaciones y disuasiones. Ésta es la subdivisión que de la moral hacen Crisipo, Arquedemo, Zenón de Tarso, Apolodoro, Diógenes, Antípatro y Posidonio; pues Zenón Citieo y Cleantes, como más antiguos, trataron estas cosas con más simplicidad y solidez. Dividieron éstos la Filosofía en lógica y física. Dicen que la primera inclinación del animal es conservarse a sí mismo, por dote que la Naturaleza le ha comunicado desde el principio, según escribe Crisipo en el libro I De los fines, diciendo que la primera inclinación de todo animal es su constitución y conocimiento propio, pues no es verosímil que el animal enajenase esta su inclinación o bien hiciese de modo que ni la enajenase ni la conservase. Resta, pues, que digamos que se la retuvo amigablemente consigo, y por esto repele las cosas nocivas y admite las sociables.

61. Lo que dicen algunos que la primera inclinación y apetito de los animales es hacia el deleite, demuestra ser falso, porque si es cierto que hay en ella tal deleite, dicen es accesorio, puesto que la Naturaleza lo buscó después por sí misma y adoptó lo que a su constitución se adaptaba, al modo que se alegran los animales, y las plantas entallecen y prosperan. Dicen que la Naturaleza no puso diferencia alguna entre las plantas y animales, disponiendo de ellos sin movimiento del deseo y sentido, y que en nosotros se producen algunas cosas al modo que en las plantas. Sobreviniendo, pues, a los animales como cosa superabundante la inclinación o apetito, usando del cual emprenden lo que quieren, se les acomoda a la Naturaleza lo concerniente al apetito

⁵¹³ Utides es el nombre de un sofista, tomado del engaño que Ulises hizo a Polifemo, diciendo que se llamaba Outis, que significa Nadie, non aliquis, pues habiéndole Ulises quitado la vista metiéndole un tizón por el único ojo que tenía en la frente, y dando horribles gritos por el dolor y rabia, acudieron otros cíclopes a saber qué tenía, a los cuales respondió que Utis lo había cegado con dolo, no por valor; pero ellos entendieron nadie me ha cegado con dolo ni fuerza — Véase Homero en el lib. IX de la Odisea, desde el v. 399 hasta el 412. — De los demás sofismas se trató en la Vida de Euclides.

⁵¹⁴ Este ejemplo no es del Encubierto, sino del Sorites — Véase Aulo Gelio, lib. XVIII, cap. XIII.

mismo. Que a los racionales les ha sido dada la razón como principado más perfecto, a fin de que viviendo según ella sea rectamente conforme a la Naturaleza, pues la razón es

la directriz y artífice de los apetitos.

62. Por lo cual, Zenón fue el primero que, en el libro *De la naturaleza del hombre*, dice que el fin es vivir conforme a la naturaleza, quiere decir vivir según la virtud, puesto que la naturaleza nos conduce a ella. Lo mismo dicen Cleantes en el libro *Del deleite*, Posidonio y Hecatón en sus libros *De los fines*. Asimismo, que vivir según la virtud es lo mismo que vivir según la experiencia de las cosas acaecidas conforme a la naturaleza, como dice Crisipo en el libro *I De los fines*, pues nuestra naturaleza es una parte de la naturaleza universal. Así, el fin viene a ser el vivir conforme a la naturaleza, que es según la virtud propia y la de todos, no haciendo nada de lo que suele prohibir la ley común, que es la recta razón a todos extendida, aun al mismo Júpiter, director y administrador de todo lo criado. Que esto mismo es la virtud del hombre feliz y su feliz curso de vida, puesto que todas las cosas se hacen por el concepto y armonía del genio propio de cada uno, según la voluntad del director del universo.

63. Diógenes, pues, dice abiertamente que el fin es obedecer absolutamente a la razón en la elección de las cosas conformes a la naturaleza.⁵¹⁵ Y Arquedemo, que es vivir prestando todos los oficios. Y Crisipo, por naturaleza entiende aquella con quien debe conformarse la vida, esto es, la común; y en propiedad, la humana. Pero Cleantes sólo admite la naturaleza común para ser seguida, no la particular. Que la virtud es una disposición del ánimo conforme a razón y elegible por sí mismo, no por algún miedo o esperanza o por algún bien externo,⁵¹⁶ sino que en ella se encierra la felicidad, como que está en el alma para la igualdad y tranquilidad de toda la vida. Que el animal racional se pervierte unas veces por los halagos de cosas externas, y otras veces por las persuasiones⁵¹⁷ de sus familiares, pues los movimientos que da la naturaleza no son torcidos.

64. Que la virtud es una perfección común a todos, como la perfección de una estatua. Una es invisible, verbigracia, la salud; otra, visible o especulativa, como la prudencia. Y Hecatón dice en el libro *I De las virtudes* que éstas son científicas, tanto las especulativas, que constan de teoremas o especulaciones, verbigracia, la prudencia y justicia, cuanto las no especulativas, observadas sólo en su extensión, bien que del mismo modo que las que constan de especulaciones, verbigracia, la sanidad y robustez, pues a la templanza o sobriedad considerada como fundamento se sigue y se extiende la sanidad, así como la firmeza a una bóveda después de concluida o cerrada. Llámense no especulativas porque carecen de motivos para ser especuladas, son accesorias y las tiene también un ignorante, como la salud y la robustez. Las señales de que la virtud es estable son, dice Posidonio en el libro *I de su Razonamiento moral*, los progresos de Sócrates, Diógenes y Antístenes, pero que también permanece el vicio para oponerse a la virtud. Que la virtud es enseñable lo dicen Crisipo en el libro *I Del fin*, Cleantes, Posidonio en sus *Exhortaciones*, y Hecatón. Además, que esto consta, según el parecer de muchos, que vuelve buenos a los malos.

65. Panecio establece dos virtudes: teórica y práctica; otros ponen tres: racional, natural y moral; Posidonio, cuatro; Cleantes, Crisipo y Antípatro, muchas, y, finalmente, Apolófanes reconoce una sola virtud, que es la prudencia. De las virtudes, unas son primeras, otras súbditas de ellas. Las primeras son la prudencia, la fortaleza, la justicia y la templanza; y especies de éstas la magnanimidad, la continencia, la

⁵¹⁵ Acaso mejor así: Bene consulere in electione rerum, quoe secundum naturam sunt

⁵¹⁶ Cuáles fuesen los bienes externos de los estoicos, lo dice bien Epicteto en los primeros capítulos de su *Enquiridión*. — Véase también en el mismo Laercio, pár. 67.

⁵¹⁷ Así hay que entender el texto.

paciencia, la diligencia y el consejo. Que la prudencia es ciencia de lo malo, de lo bueno y de lo neutro o indiferente. La justicia, ciencia de las cosas elegibles, evitables y neutras. La magnanimidad, ciencia o hábito que hace las cosas más grandes y excelsas

de lo que regularmente suceden, ora sean leves, ora graves. La continencia es una disposición del ánimo, firme e invariable acerca de las cosas ejecutadas por la recta razón, o bien un hábito invencible a los deleites. La paciencia o tolerancia es ciencia o hábito de aquellas cosas a quienes o se ha de resistir, o no se ha de resistir, o portarse con indiferencia. La agudeza de mente, o diligencia, es el hábito de hallar en breve lo que convenga. Y el consejo es la ciencia de considerar maduramente lo que hemos de ejecutar, y el modo de ejecutarlo para que sea conveniente.

66. Análogamente a esto son también los vicios primeros, y sujetos a ellos: los primeros son la imprudencia, la cobardía, la injusticia, la intemperancia; y los sujetos a éstos, la incontinencia, la torpeza de mente y el mal consejo. En una palabra, es vicio la ignorancia de todas cuantas cosas es virtud saberlas. Que el bien en común es lo útil, y en particular o propiedad o es la misma utilidad, o no ajeno de ella. Y así, la virtud y el bien su partícipe, se llaman triples en esta forma: bien ex quo, verbigracia, el acto o práctica de la virtud; y bien a quo, verbigracia, el diligente partícipe de la virtud.⁵¹⁸ De otro modo definen el bien en propiedad, diciendo que es lo perfecto según la naturaleza del racional o cuasi racional. Que la virtud es tal, que los participantes de ella son virtuosos, ora sean los sujetos buenos, ora las acciones u operaciones mismas. Sus secuelas o frutos son el regocijo, la alegría y semejantes. Lo mismo es en los vicios, verbigracia, la imprudencia, la cobardía, la injusticia y semejantes, pues vicioso es cuanto participa de vicio, sean operaciones, o sean hombres viciados. Las secuelas y frutos de los vicios son la tristeza, la aflicción y semejantes.

67. También los bienes, unos son del alma, otros externos y otros ni del alma ni externos. Los del alma son las virtudes y las operaciones procedentes de ellas. Los externos son tener una patria ilustre, un fiel amigo y felicidad en todo. Y los bienes que ni son del alma ni externos, son el ser uno para sí mismo y bueno y feliz. Igualmente los vicios:⁵¹⁹ unos son del alma, a saber, los vicios mismos y su práctica; otros externos, como tener una patria oscura,⁵²⁰ un amigo imprudente, y semejantes infelicidades; y otros ni externos ni del alma, verbigracia, el ser uno malo e infeliz para sí mismo.

68. No menos unos bienes son finales, otros eficaces, y otros finales y eficaces.⁵²¹ Un amigo y las felicidades que de él nos vienen son bienes eficaces; la satisfacción propia, la prudencia, la libertad, el divertimiento, la alegría, el sosiego y todo acto virtuoso son bienes finales. Hay también, como se ha dicho, bienes eficaces y finales juntamente, pues en cuanto perfeccionan la felicidad son bienes eficaces, y en cuanto la completan haciéndose como partes de ella son finales. De la manera misma los males, unos son finales, otros eficaces, y otros ambiguos, o bien finales y eficaces. Un enemigo

⁵¹⁸ Esta triple división de la virtud y de su partícipe el bien falta en el texto griego. Sexto Empírico la trae entera. «El bien, según los estoicos, es lo de que se sigue provecho; el cual principalísimamente es virtud, pues de ella, como de una fuente, nace naturalmente toda utilidad. De otro modo se llama id per quod (se sigue provecho), y por esto no sólo las virtudes se llamarán bienes, sino también los actos virtuosos, puesto que por ellos nos procuramos las utilidades. Del tercero y postrer modo se llama bien quod (puede aprovechar), comprendiendo en esta doctrina las virtudes, los actos virtuosos, los amigos, los hombres honrados, los dioses y los genios buenos.»

La misma división del bien trae Estobeo con más brevedad.

⁵¹⁹ Al traducirse literalmente, diríamos: las malicias. He puesto los vicios, porque esta voz se adapta algo mejor a los tres miembros de la división, bien que en el segundo se ha de entender defecto, no vicio y culpa positiva.

⁵²⁰ Tal cabe traducir.

⁵²¹ Textual.

y los daños provenientes de él son males eficaces o efectivos; la estupidez, la bajeza, la esclavitud, el no divertirse, la tristeza, la aflicción y todos los actos viciosos son males finales. Y los males ambiguos, o sea eficaces y finales, en cuanto consuman la infelicidad son eficaces, y en cuanto la aumentan como a partes son finales.

69. Dicen que de los bienes del alma, unos son hábitos, otros disposiciones, y otros ni hábitos ni disposiciones. Las disposiciones son las virtudes; los hábitos son los deseos, y los que no son hábitos ni disposiciones son las operaciones. Comúnmente, de los bienes algunos son mixtos, como la fecundidad de prole y la buena vejez. La ciencia es un bien sencillo. Bienes siempre presentes son las virtudes; no siempre presentes, la alegría, el paseo. Que todo bien es conducente, oportuno, provechoso, útil, comodísimo, honesto, auxiliativo, deseable y justo. Es conducente, porque trae cosas que no son de socorro. Oportuno, porque nos contiene en lo debido. Provechoso, porque satisface excesivamente los gastos de su adquisición. Útil, porque nos deja la utilidad de su uso comodísimo, porque nos produce utilidad laudable. Honesto, porque permite un uso moderado de sí mismo. Auxiliativo,⁵²² porque es tal que auxilia. Deseable, porque es tal que con mucha razón lo elegimos y crea las sociedades.

70. Llamen también a lo honesto un bien perfecto, porque tiene por naturaleza todo cuanto se desea y es perfectamente moderado. Ponen cuatro especies de honesto: la justicia, la fortaleza, la modestia y la ciencia, con las cuales se perfeccionan todas las acciones honestas. Análogamente a esto, dividen también lo torpe en cuatro especies: la injusticia, la cobardía, la inmodestia y la ignorancia. Llámase simplemente honesto, porque es creado para operar por sí propio, y porque añade honra cuando decimos que sólo el sabio es un bien honesto.⁵²³

71. Dicen que sólo lo honesto es bueno: así lo escriben Hecatón en el libro III De los bienes, y Crisipo en los libros De lo honesto. Que esto sólo es la virtud y lo que de ella participa, a lo cual se le iguala aquello de que «todo lo que es bueno es también honesto». Que honesto y bueno valen lo mismo, puesto que aquél es igual a éste, y quien es bueno es honesto: es honesto, luego es bueno. Son de sentir que todos los bienes son iguales: que todo bien debe desearse en sumo grado y que no admite aumento ni disminución. Dicen que de los entes, unos son buenos, otros malos y otros neutros. Que son entes buenos las virtudes prudencia, justicia, fortaleza, templanza, y restantes; son entes malos los opuestos a éstos, verbigracia, la imprudencia, injusticia, etc. Y son neutros los que ni aprovechan ni dañan, verbigracia, la vida, la salud, el deleite, la belleza, la fuerza, la riqueza, la gloria, la nobleza; y los opuestos a éstos, como son la muerte, la enfermedad, las molestias, la fealdad, las pocas fuerzas, la pobreza, el poco nombre, la innobilidad y semejantes. Así lo dicen Hecatón en el libro VII Del fin: Apolodoro en su Moral, y Crisipo; pues estas cosas no son buenas, sino indiferentes, producidas según su especie. Y así como es propio del calor el calentar y no el enfriar, así lo es del bien el aprovechar, no el dañar. Las riquezas y la salud no son más provechosas que dañosas; luego, ni las riquezas ni la salud son bienes. Más: aquello de que se puede usar bien y mal, no es bueno; de las riquezas y salud puede usarse bien y mal; luego, las riquezas y la salud no son bienes. Esto no obstante, Posidonio dice que lo son.

72. Ni aun el deleite tienen por bien, como es de ver en Hecatón, libro XIX De los bienes, y Crisipo en los libros Del deleite; pues hay deleites torpes, y el bien nada tiene de torpe. Dicen que el aprovechar es moverse o estar quieto según la virtud, y el dañar es moverse o estar quieto según el vicio. Que las cosas indiferentes son de dos clases: una es la de las que no conducen a la felicidad ni a la infelicidad, verbigracia, las

⁵²² Mejor que auxiliar.

⁵²³ El intérprete latino traduce: *Solum sapientem bonum honestumque esse.*

riquezas, la salud, las fuerzas, la gloria y semejantes, pues sin ellas acontece ser feliz, y su uso causa o felicidad o infelicidad.

La otra clase de cosas indiferentes es la de aquellas que ni mueven el apetito ni la aversión, verbigracia, tener los cabellos pares o impares, alargar un dedo o contraerlo. No así los indiferentes primeros arriba referidos, pues aquéllos pueden mover el apetito

y la aversión. Así que de las cosas indiferentes, unas son elegibles, y otras igualmente elegibles o evitables.

73. De estas cosas indiferentes, a unas llaman probables o preferibles, a otras reproables. Las probables son las importantes y recomendables; reproables las que nada importan. Esta recomendación o importancia la dividen diciendo que una es la que conduce a una vida conforme a todo bien; otra, cierta fuerza media, o que da el uso conducente a una vida conforme a la naturaleza, que es tanto como decir el uso que las riquezas y sanidad prestan para vivir según la naturaleza. Y la otra recomendación es la retribución o recompensa de la aprobación que le da el experimentado en las cosas, que es tanto como decir «truecas trigo por cebada, dando un mulo encima».⁵²⁴

74. Que las cosas preferibles que tienen estimación respecto al alma son el ingenio, el arte, el aprovechamiento y semejantes; las respecto al cuerpo son la vida, la sanidad, la fuerza, la buena habitud, la integridad, la belleza; y respecto a las cosas internas, las riquezas, la nobleza y semejantes. Y de las cosas reproables, las pertenecientes al alma son la estupidez, la ineptitud y semejantes; las pertenecientes al cuerpo son la muerte, las enfermedades, la debilidad, la mala habitud, la mutilación, la fealdad y otras así; y las externas son la pobreza, la oscuridad,⁵²⁵ la innobilidad y demás de esta clase, las cuales, como neutras, ni son probables ni reproables.

75. Asimismo, de estas cosas probables o preferibles, unas lo son por sí mismas, otras lo son por otras, y otras por sí mismas y por otras. Las probables por sí mismas son, verbigracia, el ingenio, el aprovechamiento y semejantes; las por otras son la riqueza, la nobleza y semejantes; y las por sí mismas y por otras, el valor, la integridad de sentidos y la de miembros. Llámense por sí mismas porque son conformes a la naturaleza; y llámense por otras, porque producen no pocas utilidades. Todo lo mismo, por el contrario, es acerca de las cosas reproables.

76. Dicen igualmente que oficio es aquel de quien, ya hecho o prestado, puede darse buena razón, verbigracia, la cosa consiguiente y de servicio a la vida; lo cual se extiende a las plantas y a los animales, pues también en éstos se advierten oficios. Zenón fue el primero que dio al oficio el nombre de Kaqh=kon (cathecon), llamándolo así porque va o se presta a muchos, y es éste un efecto propio de las disposiciones naturales, pues de las cosas ejecutadas según el apetito, unas son oficios, otras contrarias a ellos. Que aquellas cosas son oficios que la razón quiere se presten, como es honrar a los padres, los hermanos, la patria, y ser diligente con los amigos. Cosas contrarias a los oficios son las que la razón disuade, como, verbigracia, serían no cuidar de los padres ni de los hermanos, no favorecer los amigos, menospreciar la patria, y semejantes. Las cosas que la razón ni las aconseja ni las disuade no son oficios ni contrarias a ellos, verbigracia, quitar una pajueta, tener la pluma, la almohaza y cosas semejantes a éstas.

77. Que hay oficios sin urgencia precisa; otros con ella. Los no urgentes son, verbigracia, cuidar de la salud, de los órganos de los sentidos, y cosas semejantes. Los

⁵²⁴ Joaquín Kühnio lee aquí de otro modo, y el sentido que saca es: Trocar (una medida de) trigo por una y media de cebada. Ello es que el mulo parece aquí cosa importuna en trueque de granos para igualar la diferencia de valores.

⁵²⁵ Así puede traducirse.
urgentes son el mutilarse a sí mismo y arrojar su hacienda.⁵²⁶ De la misma suerte se entienden las cosas contrarias a los oficios. Más: de los oficios, unos son continuos y otros no. Oficio continuo es vivir virtuosamente; no continuo es el preguntar, responder, pasear y semejantes. Lo mismo se entiende acerca de cosas contrarias a los oficios. Hay también oficio en las cosas medias o medianas, verbigracia, obedecer los muchachos a sus pedagogos o maestros, atendiendo sus consejos.

78. Dicen que el alma contiene ocho partes, que son: los cinco sentidos, el órgano de la voz, el órgano del pensar, que es la mente misma, y la virtud generativa. Que de las

cosas falsas proviene perversión en la mente, y de ella brotan muchas pasiones o perturbaciones y motivos de inconstancia. Según Zenón, la perturbación o pasión es un movimiento del alma, irracional y contra naturaleza; o bien un ímpetu exorbitante. Según Hecatón en el libro II De las pasiones, y Zenón en su libro del mismo asunto, hay cuatro géneros de pasiones supremas, que son: el dolor, el temor, la concupiscencia y el deleite. Son de sentir que las perturbaciones o pasiones son también juicios o discernimientos, como dice Crisipo en su libro De las pasiones, pues la avaricia es un juicio o existimación de que el dinero es cosa buena y honesta: lo mismo es de la embriaguez, de la incontinencia y otras. Que el dolor es una contracción irracional del ánimo. Sus especies son la misericordia, la envidia, la emulación, los celos, la angustia, la turbación, la tristeza, la pena y la confusión. Que la misericordia es un dolor acerca del que padece males sin merecerlo; la envidia, un dolor de los bienes ajenos; la emulación, un dolor de que goce otro lo que uno deseaba; los celos, son un dolor de que alcance otro lo que uno también tiene; la angustia es un dolor que agrava; la turbación, un dolor que estrecha y pone dificultades; la tristeza, un dolor que nos queda o se aumenta de los dialogismos o argumentos interiores que nos hacemos; la pena es un dolor laborioso; la confusión es un dolor irracional, aflictivo, y que prohíbe considerar las cosas presentes.

79. Que el temor es la previsión del mal que amenaza. Refiérense al temor el miedo, la ignavia, la vergüenza, el terror, el tumulto, la agonía. El miedo es un temor de la ignominia; la ignavia es un temor de las operaciones futuras; el terror es un miedo causado por alguna imaginación extraordinaria; el tumulto es un temor junto con apresuramiento de voces, y la agonía es el temor de una cosa incierta. La concupiscencia es un apetito irracional. Se ordenan a él la indigencia, el odio, la contienda, la ira, el amor, el rencor, la furia. La indigencia es una concupiscencia de lo que no tenemos y como separada de ella, pero a ello inútilmente extendida y alargada. El odio es una concupiscencia y deseo de que venga mal a alguno, pero con algún provecho y aumento propio. La contienda es una concupiscencia y deseo acerca de las sectas u opiniones. La ira es concupiscencia y deseo de que sea castigado aquel que parece ha obrado injustamente. El amor es una concupiscencia ajena del hombre grave, pues es un cuidado de concillarse la voluntad de una belleza aparente. El rencor es una ira inveterada y llena de odio, que espera la ocasión de vengarse, lo cual se declara por estos versos:

Una bilis de un día se digiere;
mas no un viejo rencor si el fin no logra.

Y la fuerza o furia es una ira incipiente o que comienza.

80. El deleite es un movimiento irracional del ánimo acerca de lo que parece apetecible. Contiene bajo de sí la delectación o halago, el gozo del mal ajeno, el ⁵²⁶En caso de enfermedad, herida, veneno, lazo, etc., y en el de una tempestad de mar, en una fuga, etc., en que se arrojan los bienes por salvar la vida.

divertimiento y la disolución. El halago o delectación es un gusto que capta el oído. El gozo del mal ajeno es deleitarse en el mal de otro. El divertimiento (como si dijéramos pervertimiento) es una inclinación del ánimo al relajamiento o disolución. Y la disolución es una relajación de la virtud. Como tenemos enfermedades del cuerpo, cuales son la gota y el dolor de artículos, los tiene el alma, verbigracia, el amor de la gloria, el de los deleites y otros semejantes. Enfermedad es morbo o dolencia con falta de fuerzas. Morbo es la opinión vehemente de lo que parece debe ser apetecido; pues así como el cuerpo tiene fáciles caídas de humores, verbigracia, el catarro y la diarrea, también el alma tiene sus tendencias e inclinaciones, verbigracia, la envidia, la inmisericordia, las contenciones y semejantes.⁵²⁷

81. Dicen que hay tres afecciones buenas del ánimo: el regocijo, la precaución y la

voluntad. Que el regocijo es contrario al deleite, puesto que es un movimiento racional. Que la precaución lo es al miedo, siendo una racional declinación del peligro. Así, el sabio nunca teme, sino que se precave. Y que la voluntad es contraria a la concupiscencia, puesto que aquella es un deseo racional. Así como caen algunas cosas debajo de las pasiones o perturbaciones primeras, lo mismo sucede debajo de las buenas afecciones del ánimo, pues a la voluntad se sujetan la benevolencia, el agrado, el aprecio, la dilección. A la precaución se sujetan el pudor, la castidad. Al regocijo, el divertimento, la alegría, la ecuanimidad. Dicen que el sabio está sin pasiones, por hallarse libre de caídas. Que también hay otro sin pasiones, que es el malo o ignorante,⁵²⁸ como si dijéramos duro e innoble. Que asimismo el sabio carece de vanidad y fasto, pues no hace diferencia entre la gloria y la ignominia; pero también hay entre el vulgo otro sin fasto, que es el malo o ignorante.

82. Dicen que todos los sabios son austeros, pues ni ellos hablan de deleites, ni admiten lo que de los deleites hablan otros; pero que también hay otro austero, comparable al vino áspero, que mejor es para medicamentos que para bebida. Que los sabios son incorruptos y sinceros, pues se guardan de ostentar lo que son por medio de apariencias que oculten los defectos y hagan manifiestas las buenas prendas. Que tampoco de voces y rostros. Que están ajenos de los negocios, pues huyen de hacer cosa alguna sino oficios. Que beben vino, sí; mas no se embriagan. Que no pierden el juicio; pero sin embargo, caen a veces en algunas fantasías o imaginaciones extrañas, por melancolía o delirio, no por razón de cosas que deseen, sino por defecto de la naturaleza. Ni siente dolor el sabio, puesto que el dolor es una irracional contracción del ánimo, como dice Apolodoro en su Moral. Que los sabios son divinos, pues parece tienen a Dios en sí mismos; y que el malo o ignorante es ateo. Que el ateo es de dos maneras: uno, el que se llama contrario a Dios; otro, el que menosprecia a Dios; pero esto no se halla en todos los malos. Que los sabios son religiosos y píos, como prácticos que están en el derecho divino, pues la piedad es ciencia del cultivo divino. Que sacrifican por sí mismos a los dioses y son castos; puesto que detestan los pecados contra los dioses; y aun los dioses mismos los aman porque son santos y justos en las cosas divinas.

83. Que sólo los sacerdotes son sabios, porque resuelven y decretan acerca de los sacrificios, ritos establecidos y demás cosas peculiares de los dioses. Son de sentir que los padres, hermanos y hermanas se han de respetar en primer lugar después de los dioses. Dicen los estoicos que les es natural el grande amor para con sus hijos, y en los

⁵²⁷ Seguimos de las voces vertidas aquí, apenas hallo modo de distinguirlas en nuestra lengua. Todas significan lo mismo que agritudo, infirmitas, debilitas, etc.

⁵²⁸ Aquí y en otros muchos lugares de esta obra se halla la voz que traduzco así, con los significados diversos. He procurado darle en cada uno de ellos la traducción que me ha parecido más propia al lugar que ocupa en el contexto.

malos no hay tal amor. Que todos los pecados son iguales, como es de ver en Crisipo. libro IV De las cuestiones morales, en Perseo y en Zenón; pues si una verdad no es mayor que otra verdad, ni una cosa falsa lo es más que otra, tampoco un fraude será mayor que otro, ni un pecado mayor que otro pecado. En efecto, quien dista cien estadios de Canopo y quien dista uno, igualmente dejan de estar en Canopo; así, el que peca mucho y el que poco, igualmente dejan de estar en lo recto. No obstante, Heráclides y Atenodoro dicen que los pecados son desiguales.

84. Dicen que el sabio gobernará la República si no hay embarazo, como lo dice Crisipo en su libro I de las Vidas, pues reprimirá los vicios e incitará a las virtudes. Que se casará también a fin de procrear hijos, según escribe Zenón en su República. Que no se mezclará en cosas opinables, esto es, nunca dará asenso a falsedad alguna. Que deberá abrazar la secta cínica, por ser un camino breve y compendioso para la virtud,

según Apolodoro en su Moral. Que comerá también carne humana según las circunstancias fueren. Que sólo él es libre; los malos e ignorantes son siervos. Que la libertad es la potestad de obrar por sí; la esclavitud es la privación de esta libertad. Que hay otra esclavitud, consistente en la subordinación; y aún otra tercera, que consiste en la posesión y subordinación (a la cual se opone el dominio), y que también es mala. Que los sabios no sólo son libres, sino también reyes; siendo el reinar un mando a nadie dañoso, que existe sólo entre los sabios, como dice Crisipo en el libro intitulado Que Zenón usó de los nombres con propiedad. Escribe allí que el príncipe debe entender acerca de bienes y males, y estas cosas ningún ignorante las sabe.

85. También que solos ellos, y ninguno malo, son aptos para los magistrados, para los juicios y para la oratoria. Que son impecables, como que no pueden caer en pecado. Que son inocentes, pues ni dañan a otros ni a sí mismos. Que no son misericordiosos ni perdonan a nadie, pues no remitirán las penas puestas por las leyes (ya que la condescendencia, la misericordia, la mansedumbre no son cosas propias del ánimo de quien se crea útil para la justicia) ni las tendrán por muy duras. Asimismo, que el sabio nada admira de lo que parece extraordinario, verbigracia, los plutonios,⁵²⁹ el flujo y reflujo del mar, las fuentes de aguas termales y los volcanes. Dicen igualmente que el sabio nunca vive solo, pues está acompañado de la naturaleza y de las operaciones. Se ocupará también en ejercicios para hacer el cuerpo a la tolerancia.

86. Dicen que el sabio orará pidiendo bienes a los dioses. Así lo escriben Posidonio en el libro I De los oficios, y Hecatón en el XIII De las cosas raras. Dicen asimismo que sólo en los sabios existe la amistad, por razón de la semejanza; y que la amistad es una comunión o comunicación entre los amigos, de las cosas necesarias de la vida. Prueban que el amigo debe elegirse por él mismo; que es bueno tener muchos amigos, y que no hay amistad entre los malos. Que no se ha de contender con los ignorantes o necios; y que todos los ignorantes son dementes, puesto que no siendo sabios todo lo ejecutan por una ignorancia igual a la demencia. Que el sabio hace bien a todos, al modo que decimos que Ismenias fue diestro flautista. Que todas las cosas son de los sabios, pues la ley les da potestad cumplida. Que también hay algunas cosas de los ignorantes, sean de la República, sean propias, pero como a poseedores injustos.

87. Que las virtudes se siguen mutuamente unas a otras, y quien posee una las posee todas; pues las especulaciones de todas son comunes, como dice Crisipo en el libro De las virtudes, Apolodoro en su Física antigua, y Hecatón en el libro III De las virtudes. Que el virtuoso es especulativo o contemplativo, y apto para ejecutar lo que conviene; y ⁵²⁹Parajes que exhalan olores fuertes y pestilentes de fuegos subterráneos, cebados de betunes, azufres y otras materias. Así son los del territorio de Baya y Puzol en el reino de Nápoles, llamados La Solfatara; los de Zacinto, Dirraquio y Apolonia, Babilonia, Iope de Siria y otros muchos. Los latinos llamaban a estas bocas Ostia Ditis.

las cosas que conviene se hagan, también deben ser elegidas, sostenidas, distribuidas y constantemente defendidas. Por lo cual si ejecuta con elección algunas cosas, otras con tolerancia, distributivamente otras, y otras constantemente, es así prudente, valeroso, justo y templado. Y principalmente cada una de las virtudes versa respectivamente acerca de su propio objeto, verbigracia, el valor acerca de su tolerancia; la prudencia acerca de lo que debe practicarse, no practicarse o mirarse con indiferencia. Del mismo modo versan los demás sobre sus propios objetos, verbigracia, a la prudencia se sigue el buen consejo e inteligencia; a la templanza, el buen orden y la modestia; a la justicia, la equidad y probidad, y al valor la constancia y permanencia de ánimo.

88. Son de opinión que entre la virtud y el vicio no hay medio (al contrario de los peripatéticos, que dicen que el provecho es medio entre la virtud y el vicio), pues así como un palo, dicen los estoicos, es preciso sea recto o torcido, así una cosa o es justa o injusta, sin contar con el más o menos. Y así de las demás cosas Crisipo dice que la

virtud es amisible; Cleantes, que es inamisible; aquél, que puede perderse por la embriaguez y por la cólera; éste, que no puede perderse, por lo muy arraigada. Que es apetecible; que nos avergonzamos de las malas obras, conociendo que sólo es bueno lo honesto; y que ella sola basta para la felicidad, como dicen Zenón, Crisipo en el libro I De las virtudes, y Hecatón en el libro II De los bienes, porque si la magnanimidad, dicen, es bastante para superarlo todo, y ella es parte de la virtud, es también la virtud bastante para la felicidad, despreciando justamente todas las cosas que parezcan graves y turbulentas.

89. Pero Panecio y Posidonio dicen que la virtud sola no basta, si que también se necesitan la salud, la fuerza y la abundancia. Quieren también que de la virtud se use siempre y en todos tiempos, como dice Cleantes, puesto que es inamisible, y el sabio siempre usa de un ánimo el más perfecto. Que lo justo lo es por naturaleza, no positivamente, como la ley y la recta razón. Así lo dice Crisipo en el libro De lo honesto. Son de parecer que la discrepancia en las opiniones filosóficas no debe remover a nadie de la Filosofía, pues a esa cuenta era menester dejar todas las cosas de esta vida; así lo escribe Posidonio en sus Exhortaciones. Crisipo dice que las disciplinas liberales son muy útiles. Son también de sentir que no tenemos derecho alguno en los demás animales por razón de la diversidad o desemejanza, como dicen Crisipo en el libro I De la justicia y Posidonio en el I De los oficios.

90. Que el sabio estimará aquellos jóvenes que manifiesten más talento e índole para la virtud, como dicen Zenón en el libro De la República, Crisipo en el I De las vidas, y Apolodoro en su Moral. Que el amor es un acceso de beneficencia hacia una belleza aparente; y no acceso de unión, sino de amistad; pues Trasónides, aunque tuvo en su poder a su amada, por cuanto ésta lo aborrecía, se abstuvo de ella. El amor, pues, no es más que la amistad, como dice Crisipo en el libro Del amor, ni menos es culpable. Que la belleza es la flor de la virtud. Dicen que siendo tres los géneros de vida, contemplativo, operativo y racional, de ellos se ha de elegir el tercero, pues que la naturaleza ha criado al animal racional para la contemplación y operación. Que con mucha razón el sabio se privará a sí mismo de la vida por la patria y por los amigos, y aun cuando padeciere algún dolor, mutilación o mal incurable.

91. Defienden que entre los sabios conviene que las mujeres sean comunes, de manera que cada uno use de la que le ocurra. Así lo escriben Zenón en su Política, Crisipo en su libro De la República, Dión el Cínico y Platón. «De esta forma amaremos con amor natural a todos los hijos, como si fuésemos padres de todos, y se quitarán adulterios y celos.» Que el mejor gobierno es el mixto de real, democrático y aristocrático. Éstas y muchas otras cosas dicen los estoicos acerca de los dogmas morales, dando sus pruebas y demostraciones; bien que nosotros las hemos traído sólo por mayor y en compendio.

92. La parte física o natural la subdividen en física de los cuerpos, de los principios, de los elementos, de los dioses, de los prodigios, del lugar y del vacuo. Esta división es específica; pero en general la hacen en tres miembros o partes, a saber del mundo, de los elementos y de las causas. La parte del mundo dicen se subdivide en otras dos. Bajo una consideración se la asocian los matemáticos y por ella discurren de las estrellas fijas y planetas, verbigracia, si el sol es tan grande como aparece, y lo mismo la luna; de su giro, y de otras cuestiones semejantes. Bajo de la otra consideración pertenece sólo a los físicos, y en ella se inquiere de qué sustancia sea; si el sol o los astros constan de materia y forma; si fue criado o no; si está animado o inanimado; si es corruptible o incorruptible; si hay providencia que lo gobierne o no, con otras de esta clase. La parte o miembro perteneciente a las causas también la subdividen en dos. La teoría de la una la hacen cuestión común a los médicos, y por ella inquieren de la parte principal o

conductriz del alma y de sus operaciones, de las semillas y cosas semejantes. La otra se la apropian igualmente los matemáticos, verbigracia, cómo vemos; cuál es la causa de vernos en el espejo; qué cosas sean las nubes, los truenos, el iris, el halón o corona, los cometas y semejantes.

93. Son de opinión que los principios de todas las cosas son dos, a saber el agente y el paciente. El paciente es la materia, la cual es una sustancia sin cualidad. El agente es la razón que hace u opera sobre la materia, a saber, Dios; y que éste, siendo sempiterno, oía por toda la materia cada cosa de por sí. Establecen este dogma Zenón Citieo en el libro De la sustancia, Cleantes en el De los átomos, Crisipo en el I De los físicos, hacia el fin, Arquedemo en el libro De los elementos, y Posidonio en el libro II de sus Razonamientos naturales. Dice que principios y elementos son cosas diversas, pues los principios son ingénitos e incorruptibles, pero los elementos se corrompen por unión; los principios carecen de cuerpo y de forma; pero los elementos la tienen.

94. Cuerpo es, dice Apolodoro en su Física, el que tiene las tres dimensiones de longitud, latitud y profundidad. Llámase también sólido. Superficie es la extremidad del cuerpo, o bien lo que sólo tiene longitud y latitud, mas no profundidad. Posidonio, en el libro III De los meteoros, la coloca entre lo intelectual y real.⁵³⁰ Línea es el extremo de la superficie, o una longitud sin latitud, o bien lo que sólo tiene longitud. Punto es la extremidad de la línea y la señal más pequeña. Que es una misma cosa Dios, Mente, Hado, Júpiter, y otras muchas denominaciones que se le dan. Que en el principio, existiendo Dios en Sí mismo, convirtió toda la sustancia en agua por medio del aire. Y así como en el feto se contiene el esperma, así también él, siendo como es la razón seminal del mundo, la depositó en el agua, fecundando y dando aptitud a la materia para las generaciones futuras. Crió después primeramente los cuatro elementos: fuego, agua, aire y tierra. Así lo escriben Zenón en el libro Del universo, Crisipo en el I De los físicos, y Arquedemo en un Escrito acerca de los elementos. Y así, elemento es aquel de quien proceden primero las cosas que nacen y en quien se resuelven cuando acaban.

95. Que los cuatro elementos unidos constituyen una sustancia sin cualidades, que es la materia. Que el fuego es el cálido; el agua, el húmedo; el aire, el frígido, y la tierra el árido. Aún sobre el aire hay alguna parte de ello. Que en lo más alto está el fuego llamado éter, en el cual está primero la esfera de las estrellas fijas; luego la de los planetas, junto a la cual está el aire, luego el agua, y después de todo esto la tierra, que es el medio del universo. De tres maneras entienden la palabra mundo; una es el mismo Dios, que a todas las sustancias crió sus propiedades; que es incorruptible e ingénito;

⁵³⁰ Y nosotros no vamos a dilucidar aquí el problema.

artífice de esta hermosa fábrica, y que por ciertos períodos de tiempo resuelve todas las sustancias y las vuelve a engendrar de sí mismo. La otra es el bello ornato mismo de los astros, a que también llaman mundo. Y la tercera es el compuesto y resultado de los dos primeros. Es, pues, el mundo propiamente la calidad de la sustancia de todas las cosas, o bien, como dice Posidonio en sus Elementos meteorológicos, el sistema o complejo de cielo y tierra, y las naturalezas que contienen; o también, el sistema o complejo de dioses, hombres y cosas criadas por causa de ellos. Cielo es la última periferia, donde reside todo lo divino. El mundo es gobernado con mente y providencia (como dice Crisipo en sus libros De la providencia, y Posidonio en el XIII De los dioses), extendiéndose a todas sus partes la mente, al modo que en nuestras almas; bien que a unas más y a otras menos, pues por unas pasó como hábito, verbigracia, por los huesos y nervios; por otras, como mente, verbigracia, por la parte principal del alma.⁵³¹ Así pues, el universo, siendo animal, animado y racional, tiene su principal o alma, que es el éter, como lo dice Antípatro Tirio en el libro VIII Del mundo. Pero Crisipo, en el libro I De la providencia, y Posidonio en el libro De los dioses, dicen que el cielo es el

principals⁵³² del mundo, y Cleantes dice que lo es el sol. No obstante, Crisipo, apartándose después de su propio sentir en el mismo libro, dice que lo es el éter purísimo, al cual llaman primer Dios sensiblemente como infuso en las cosas existentes en el aire, en todos los animales y plantas, y en la tierra, según hábito.

96. Que el mundo es único, finito y de forma esférica, que es la más cómoda para el giro, como dice Posidonio en el libro XV de sus Discursos físicos, y Antípatro en sus libros Del mundo. Que fuera del mundo se extiende en derredor un vacuo inmenso e incorpóreo; siendo incorpóreo aquello que, pudiendo estar ocupado de cuerpos, no lo está. Que dentro del mundo no hay ningún vacuo, y está todo él unido en sí mismo, pues a ello lo obliga la conspiración y conformidad de tendencia de los cielos hacia la tierra. Del vacuo tratan Crisipo en su libro Del vacuo y en el libro I De las artes naturales, Apolófanes en su física, Apolodoro y Posidonio en en libro II de sus Discursos físicos. Que todas las cosas incorpóreas son semejantes. Que el tiempo es incorpóreo, siendo el intervalo del movimiento del mundo. Que de los tiempos, el pasado y el futuro son infinitos; el presente, finito. Dicen que el mundo es corruptible, como compuesto de cosas que se perciben. Siendo corruptibles las partes, lo es también el todo; las partes del mundo son corruptibles, puesto que se mudan; luego el mundo es corruptible. Lo que es capaz de mudarse en peor es corruptible; y el mundo lo es, puesto que se seca y humedece.

97. Que el mundo fue hecho convirtiéndose la materia o sustancia de fuego en humor por medio del aire; luego, condensándose y perfeccionándose en tierra su parte más crasa, la sutil y ligera se convirtió en aire, y la muy ligera y leve se convirtió en fuego. Luego, de la mixtión de éstos resultaron las plantas, los animales y demás generaciones. Acerca de la generación y corrupción del mundo trata Zenón en su libro Del universo, Crisipo en el I De los físicos, Posidonio, en el libro I Del mundo, y Cleantes y Antípatro en el X Del mundo. Panecio, por el contrario, demuestra que el mundo es incorruptible. Que es animal, racional, animado e intelectual, lo dicen Crisipo en el libro I De la providencia, Apolodoro en su Física, y Posidonio. Que es animal, siendo sustancia animada y sensible; porque el animal es mejor que quien no lo es; no hay cosa mejor que el mundo; luego el mundo es animal. Que es animado, como es evidente de que nuestra alma es partícula arrancada de allí. Pero Boeto dice que el

⁵³¹ Textual, literal.

⁵³² Acaso mejor diríamos conductor, regulador. Cicerón, lib. III de nat. Deor. le llama principatum. Por este principal entendían el ánimo, la mente, el alma; y hallamos memoria de ello en Tertuliano, Lactancio, San Jerónimo y otros padres.

mundo no es animal. Que el mundo es único lo dicen Zenón en el libro Del universo, Crisipo, Apolodoro en su Física, y Posidonio en el libro I de sus Discursos físicos.

98. Universo, como dice Apolodoro, se llama ya al mundo, y ya, según otra denominación, el sistema o compuesto del mundo y del vacuo exterior. El mundo, pues, es finito; pero el vacuo, infinito. Que de los astros, los fijos giran con todo el cielo; los planetas andan con movimientos propios. Que el sol hace una carrera oblicua por el círculo zodiacal; y lo mismo la luna en sus giros y espiras. Que el sol es fuego puro, como lo dice Posidonio en el libro XVII De los meteoros, y mayor que la tierra, según el mismo Posidonio en el XVI de sus Discursos físicos. También dice el mismo autor que el sol es esférico, semejante a la tierra. Que es fuego, puesto que hace cuanto hace el fuego mismo; y mayor que la tierra, puesto que la ilumina toda y aun el cielo. También, por cuanto la tierra hace la sombra de figura de cono, es señal que el sol es mayor que la tierra. Que se ve aquél de todas partes por su grandeza. Que la luna es más terrea, como más cercana a la tierra.

99. Que estos astros ígneos, y aun todos los demás, reciben nutrimento; el sol lo recibe del mar grande, siendo como es un ardor intelectual;⁵³³ la luna, de las aguas

potables, por estar mezclada con el aire y vecina a la tierra, según Posidonio en el libro VI de sus Discursos físicos, y los demás lo reciben de la tierra. Son de sentir que los astros son esféricos, y la tierra inmóvil. Que la luna no tiene luz propia, sino que cuando luce la recibe del sol. Que se eclipsa el sol poniéndosele la luna delante por la parte que mira a nosotros, como escribe Zenón en el libro Del universo, pues cuando se encuentran se deja ver cómo se le pone debajo, lo oculta, y luego después lo deja. Obsérvase esto en una jofaina con agua. Y que la luna se eclipsa cuando cae dentro de la sombra de la tierra. Que sólo se eclipsa en los plenilunios, cuando se halla diametralmente opuesta al sol, no obstante que esto sucede cada mes; pues, moviéndose ella oblicuamente hacia el sol, varía de latitud, hallándose ya más boreal, ya más austral. Y así, cuando su latitud se encuentra con la del sol y la de otras cosas medianas, y además está diametralmente opuesta al sol, entonces se eclipsa. Su latitud se mueve según las cosas que median, en Cáncer, Escorpión, Aries y Tauro, como dice Posidonio.

100. Dicen que Dios es animal inmortal, racional, perfecto, o inteligente en su felicidad, incapaz de recibir algún daño, y que gobierna pródicamente el mundo y cuanto éste encierra; pero no tiene figura humana. Que es autor y criador del universo y como Padre de todas las cosas, ya en común, ya como parte del mismo universo que penetra por todo, y se llama con diversos nombres según sus fuerzas. Lo llaman Di/a (Día), porque por él existe todo. Llámalo también Zh=na (Zena), porque es causa de todo viviente, o bien porque en todo viviente reside.)Aqhna=n (Athenan), porque constituye su imperio en el éter. (/Hran (Heran), por tener este imperio en el aire. (Hfai=ston (Hephaiston), porque la tiene en el fuego artificial. Poseidw=na (Poseidona), por tenerlo en el húmido o agua. Y Dh/mhtran (Démétran), por tenerlo en la tierra. Otras denominaciones le dieron semejantes a éstas siguiendo alguna congruencia o analogía.⁵³⁴ Sustancia de Dios llama Zenón a todo el mundo, incluso el cielo. Crisipo en el libro XI De los dioses, Posidonio en el I también De los dioses, y Antípatro en el VII Del mundo, hacen aérea su naturaleza o sustancia. Y Boeto en sus obras de Física dice que la sustancia de Dios es la esfera de las estrellas fijas.

101. Por naturaleza, unas veces entienden lo que comprende y abraza el mundo; otras, lo que causa las producciones de la tierra. Es, pues, la naturaleza un hábito

⁵³³ Sabido es que muchos antiguos creyeron que los astros estaban animados. Pitágoras los hizo dioses, como veremos en su Vida, par. 17.

⁵³⁴ La razón de estos nombres se halla en cualquier mitógrafo.

movido por sí mismo según la razón seminal que cría y contiene en sí lo que de ella procede después en las estaciones propias, produciéndolo tal cual es aquello de que procede. Su designio se dirige tanto a lo conducente cuanto a lo deleitable, según consta de la creación del hombre. Que todas las cosas se hacen según el hado o destino, lo dice Crisipo en sus libros Del hado, Posidonio en su libro II Del hado, y Boeto también en el libro XI Del hado. El hado es el principio u origen de una serie de cosas, o la razón según la cual es gobernado el mundo. Dicen que la divinación es superior a cualquiera otra cosa, y aun quieren sea providencia. Prueban que es arte, por algunas predicciones verificadas; así lo escriben Zenón y Crisipo en el libro II De la divinación, Atenodoro y Posidonio en el libro XII de sus Discursos físicos y en el V De la divinación. Pero Panecio dice que no hay tal arte.

102. Dicen que la sustancia de todos los entes es la materia primera; lo cual lo dice también Crisipo en su libro I De los físicos, y Zenón. Materia es aquello de que se hace una cosa, cualquiera que sea. Dánsele dos nombres: sustancia y materia, así de todas las cosas en común como de cada una en particular. La sustancia o materia de todo en general o en común no es grande ni pequeña; pero sí la de cosas particulares. El cuerpo, según ellos, es sustancia finita o circunscrita, como dice Antípatro en el libro II De la sustancia, y Apolodoro en su Física, el cual añade que es pasible, pues a ser inmutable,

de ningún modo provendrían de ella las cosas que se engendran. De aquí es que puede dividirse en infinito; pero Crisipo dice que no es infinita, pues nada hay infinito que sea capaz de sección, sino que se acaba y nada queda.

103. Que las mixtiones se hacen insinuándose mutuamente los todos (como dice Crisipo en el libro III De los físicos), y no por circunscripción, o por adición de un cuerpo a otro; pues si en el mar se vierte un poco de vino, por un tanto de tiempo estará luchando en su extensión, mas luego se confundirán ambos. Que hay espíritus que tienen simpatía con los hombres y observan las cosas humanas. Y que las almas de los buenos son héroes, una vez han sido separadas de los cuerpos.

104. De las cosas que se hacen en la región del aire dicen: que el invierno es el aire congelado sobre la tierra por la gran distancia del sol. La primavera, por el buen temple del aire cuando ya el sol vuelve hacia nosotros. El estío, por el fervor de la atmósfera causado por el curso del sol hacia el Septentrión. Y el otoño, por el regreso o alejamiento del sol de nosotros (Que los vientos son los flujos del aire),⁵³⁵ y mudan nombre según las partes de que fluyen. Así, la causa de las tempestades es el sol, que de los vapores va formando las nubes. Que el iris es los resplandores o rayos que reflectan de las nubes húmedas, o según quiere Posidonio en sus Meteoros, es una imagen de la mitad del sol o luna, representada en la nube llena de rocío, cóncava y continua o densa, como representada en un espejo según el borde o limbo de su circunferencia.

105. Que los cometas, ya crinitos, ya barbados, los fuegos fatuos y errantes,⁵³⁶ son fuegos producidos cuando el aire denso sube a la región etérea. Que las exhalaciones⁵³⁷ son fuego recogido y encendido en el aire, llevado velozmente por el mismo, y que se representa extendido en largo. Que la lluvia es una resolución de la nube en agua,

⁵³⁵ He suplido las palabras inclusas aquí, no dudando de que Laercio sigue tratando del aire y viento. Casaubono persuade esta corrección por un lugar de Plutarco, lib. III, cap. VI, De las opiniones de los filósofos. Vitruvio, lib. I, cap. VI, trae la misma definición estoica del viento, *Ventus autem est aeris fluens unda cum incerta motus redundantia*. Y más adelante pone las mismas palabras de Laercio, diciendo: *Sunt autem et alia plurima nomina flatusque ventorum a locis, aut fluminibus, aut montium procellis tracta*.

⁵³⁶ Si no exactamente, puede muy bien traducirse así.

⁵³⁷ Según entiendo, son aquellos fuegos que aparecen de noche en la esfera, o sea región del aire, y pasan en breve. Séneca, en el lib. I, cap. XV, *Natur. quoes.*, dice que estos selas caen también hacia la tierra a manera de rayos, hiriendo árboles y edificios.

después de haber el sol atraído la humedad de la tierra y del mar, y no haber podido esta humedad obrar diversamente. Esta misma humedad congelada se llama escarcha. Que el granizo es la nube cuajada y luego desmenuzada por el viento. Que la nieve es el humor de la nube condensada, según dice Posidonio en el libro VIII de sus Discursos físicos. Que el relámpago es un encendimiento o inflamación, como dice Zenón en el libro Del universo. Que el trueno es el estruendo de las mismas nubes cuando luden o se rasgan. Que el rayo es un globo⁵³⁸ de fuego vibrado violentamente contra la tierra cuando las nubes chocan o se rompen. Algunos dicen es una porción de aire inflamado y vibrado con violencia. Que el tifón o torbellino es un rayo violento y viento impetuoso, o bien un viento nebuloso de nube rasgada. Que el préster o huracán es una nube circuida de fuego líquido y con viento vehemente en las cavernas y entrañas de la tierra, o bien el viento solo oprimido dentro de la tierra, como quiere Posidonio en el libro VIII. Que algunos de éstos causan terremotos; otros, aberturas en la tierra; otros, incendios, y otros, hervores.

106. Son de opinión que el sistema del universo es en esta forma: la tierra está puesta en el medio como centro, y con ella el agua, formando ambas un globo de un centro mismo, de manera que la tierra está en el agua. Después del agua está el aire en forma de esfera. Que en el cielo hay cinco círculos: el primero es el septentrional, que siempre se nos manifiesta; el segundo, el trópico estival; el tercero, el círculo

equinoccial; el cuarto, el trópico hibernal, y el quinto, el círculo antártico, que no sale a nuestra vista. Llámense paralelos, porque no se encuentran mutuamente, y se describen teniendo por centro el polo mismo. El zodíaco es un círculo oblicuo, como que va por encima de los paralelos. Las zonas de la tierra son cinco: la primera, la boreal, más allá del círculo ártico, inhabitable por el frío. La segunda, templada. La tercera, inhabitable por el calor, llamada tórrida. La cuarta, templada, a la parte opuesta. Y la quinta, austral, también inhabitable por el frío.

107. Opinan que la naturaleza es un fuego artificioso que está en camino para la generación, o bien un espíritu ígneo y artificioso. Que el alma es sensitiva, y no es un espíritu innato; por tanto, es corpórea, permanece después de la muerte, y es corruptible. Pero que el alma del universo es incorruptible, de la cual son parte las de los animales. Zenón Citieo, Antípatro en sus libros *Del alma*, y Posidonio dicen que el alma es un espíritu cálido, pues por él respiramos y por él nos movemos. Cleantes dice que todas permanecerán hasta el incendio del mundo; pero Crisipo afirma que sólo las de los sabios. Que las partes del alma son ocho, a saber: los cinco sentidos, los principios seminales existentes en nosotros, la locuela y la racionación. Que nuestra visión se hace extendiéndose en figura de cono la luz que hay entre la vista y el objeto; así lo dice Crisipo en el libro II *De los físicos*, y Apolodoro. La parte aguda del cono aéreo está junto al ojo; la base en el objeto mirado, haciéndonos manifiesto lo que miramos extendiéndose el aire como por el báculo.⁵³⁹ Que el oír se hace siendo herido el aire que media entre el que habla y el que oye, lo cual se hace circularmente y con ondulaciones, hasta que llega a los oídos, a la manera que ondea por círculos el agua de un estanque, arrojada en él una piedra. Que el sueño se hace relajándose o disolviéndose el vigor de los sentidos acerca del principal. Dan por causas de las pasiones los movimientos y mudanzas que acontecen en el espíritu.

108. Semilla dicen es la que puede producir una cosa semejante a aquella de que fue separada. El esperma que el hombre suministra, unido con el humor, se mezcla con las partes del alma de un modo conveniente a la mixtión paterna. Este, según Crisipo en el libro II *De los físicos*, es un espíritu adherente a la sustancia, como es de ver por las

⁵³⁸ Así, literalmente.

⁵³⁹ Acaso significa el báculo geométrico, que también se llama cruz.

semillas arrojadas a la tierra, las cuales, si son muy añejas, ya no nacen, como manifestando haberseles exhalado la virtud. Y Esfero dice que el esperma fluye de todo el cuerpo, por lo cual todas las partes de éste son generativas. Dicen que el esperma femenino es infecundo, ineficaz, poco y ácuo, como consta en Esfero. Que el principal es la parte dominante del alma, en donde se engendran las fantasías y los apetitos, y de donde procede la razón. Su resistencia es en el corazón.

109. Esto es, en cuanto me ha parecido bastante al tamaño de este volumen, lo que dicen los estoicos acerca de las cosas naturales. Las que aun entre ellos hay controvertidas, son como se sigue.

110. Aristón Quío, el Cano,⁵⁴⁰ cognominado Sirena, dijo que el fin es estarse en indiferencia entre la virtud y el vicio, no haciendo variación alguna, sino igual a todo. Que el sabio es semejante a un buen histrión, el cual, represente a Tersites, represente a Agamenón, a ambos imita con propiedad. Quitó de la Filosofía la parte física y lógica, diciendo que la una es superior a nosotros, y la otra nada nos importa, pues que sólo nos importa la parte moral. Comparaba los argumentos dialécticos a las telarañas, las cuales, aunque parecen manifiestan artificio, son inútiles. Acerca de las virtudes, ni puso muchas, como Zenón, ni una bajo de muchos nombres, como los megáricos, sino que dijo ser el modo de proceder en las cosas. Filosofando de esta forma y disputante en el Cinosargo,⁵⁴¹ pudo conseguir el nombre de inventor o fundador de secta. En efecto, Milcíades y Difilo se llamaron aristonios. Era muy persuasivo y amigo de la plebe. Así,

Timón dijo de él:

Un deudo de Aristón el placentero.

111. Diocles de Magnesia dice que habiendo entrado en conferencia con Polemón a tiempo que Zenón padecía una larga enfermedad, mudó de opinión, y se aficionó principalmente al dogma estoico que dice que el sabio no debe andarse en opiniones. A esto contradijo Perseo, trayendo dos hermosos mellizos para que uno de ellos le diese una alhaja en depósito y el otro viniese por ella: así lo puso en duda y lo convenció. Hablaba contra Arcesilao, y habiendo visto un toro con una matriz monstruosa, dijo: «¡Ay! Aquí tiene Arcesilao un argumento contra la evidencia.» A un académico que afirmaba no comprendía cosa alguna, le dijo: «¿Ni aun ves a este que está aquí sentado?» Y respondiendo que no,

¿Quién te cegó —le dijo—;

quién al fanal robó los resplandores?

112. Corren de él los libros siguientes: dos libros de Exhortaciones, Diálogos acerca de los dogmas de Zenón, seis libros De las escuelas, siete libros de Exhortaciones acerca de la sabiduría, Ejercitaciones amatorias, Comentarios sobre la vanagloria, veinticinco⁵⁴² libros de Comentarios, tres De cosas memorables, once de Críos, Contra los oradores, Contra las respuestas de Alexino, tres libros contra los dialécticos, cuatro libros de Epístolas a Cleantes. Panecio y Sosícrates dicen que sólo son suyas las Epístolas, y que las demás obras son de Aristón Peripatético. Es fama que como nuestro Aristón fuese calvo, le quemó el sol la cabeza y murió de ello. Mis versos coliambos a él son:

⁵⁴⁰ Pudo entender el calvo, como se dice al fin de su Vida.

⁵⁴¹ Nombre de un templo de Hércules en Atenas.

⁵⁴² El número del texto vale, en efecto, veinticinco. Otros traductores ponen quince. Puede ser cuenten por diez la κ, como es la letra décima del alfabeto griego, y la E como cinco.

¡Oh Aristón! ¿Por qué siendo viejo y cano,

al sol así expusiste tu mollera

a que te la tostase?

Buscando más calor del que conviene,

hallaste sin querer el frío infierno.

113. Hubo otro Aristón Peripatético, natural de Julida; otro músico, ateniense; otro poeta, trágico; otro alcense, que escribió del Arte oratoria, y otro peripatético alejandrino.

114. Herilo, cartaginés, dijo que el fin es la ciencia, y lo coloca en el vivir refiriendo siempre todas las cosas a la vida sabia, para no ser derribados por la ignorancia. Que la ciencia es un hábito procedido de la recepción de aquellas fantasías o imaginaciones que caen bajo de la razón. Decía que alguna vez no hay fin, porque las circunstancias y otras cosas lo truecan, verbigracia, como si de un mismo metal se hace una estatua de Alejandro y otra de Sócrates. Que el fin y lo a él subordinado son cosas diversas, pues esto lo suelen conseguir también los ignorantes; pero aquél sólo el sabio. Que las cosas que están entre la virtud y el vicio son indiferentes.

115. Hay de él algunos libros, cortos, sí, pero llenos de vigor, y contienen Contradicciones a Zenón. Dícese que siendo muchacho fue amado de muchos, a quienes queriendo remover Zenón, obligó a Herilo se cortase el pelo; con lo cual ellos se ausentaron. Los libros son éstos: De la ejercitación, De las pasiones, De la opinión, El legislador, El partero, Antiferón maestro, Aparato, El director, Mercurio, Medea, Diálogos de posiciones morales.

116. Dionisio, el llamado Desertor, dijo que el fin es el deleite, por el accidente de sus ojos; porque habiéndole sobrevenido un dolor en ellos, no quiso llamarlo cosa indiferente. Fue hijo de Teofanto, y natural de Heraclía. Diocles dice que fue primero discípulo de Heráclides su paisano; luego, de Alexino y Menedemo, y finalmente lo fue

de Zenón. Al principio fue amantísimo de las letras, y se aplicó a toda especie de poesía; después se aficionó a Arato, y procuró imitarlo. Finalmente, desertando de Zenón, se pasó a los cirenaicos, y se entraba en los lupanares más viles, ejecutando públicamente todas las voluptuosidades. Murió privándose del alimento, a los ochenta años de edad. Corren de él los libros siguientes: De la serenidad o imperturbación del ánimo, dos libros; otros dos De la ejercitación, cuatro Del deleite, De la riqueza, De la gracia, Del suplicio, De la utilidad de los hombres,⁵⁴³ De la felicidad, De los reyes antiguos, De las cosas alabadas, De las costumbres bárbaras.

117. Éstos son los estoicos que se diferencian entre sí en algunas opiniones. A Zenón sucedió Cleantes, de quien vamos a tratar.

CLEANTES

1. Cleantes, hijo de Fanio, natural de Asso. Al principio fue púgil, como dice Antístenes en las Sucesiones, pero pasándose a Atenas con solas cuatro dracmas, como dicen algunos, y uniéndose a Zenón, se dedicó fuertemente a la Filosofía, y persistió en los dogmas de aquél. Fue celebrado por su aplicación al trabajo; tanto, que apretado de la necesidad, se aplicaba con ahínco al jornal, de noche sacando agua en ciertos jardines, y de día se ejercitaba en el estudio, por lo cual se llamaba *frea/ntlhv*

⁵⁴³ Literalmente.

(*phreantles*).⁵⁴⁴ Dicen fue conducido al tribunal para que dijese de qué se mantenía y vivía tan robusto, y que se purgó de esto dando por testigos a aquel en cuyo jardín sacaba agua, y a la vendedora de polenta a quien giraba la tahona. Celebráronlo mucho los areopagitas, y decretaron darle diez minas, las que Zenón le prohibió tomar. Añaden que Antígono le dio tres mil dracmas. Como condujese una vez ciertos jóvenes a un espectáculo, un soplo de aire le retiró el palio y fue visto sin túnica; por lo cual los atenienses le dieron un *crocoto*,⁵⁴⁵ como dice Demetrio de Magnesia en sus *Colombroños*, por lo cual fue generalmente admirado.

2. Dícese que Antígono, que era de su escuela, le preguntó por qué sacaba agua, y que él respondió: «¿Sólo saco agua? ¿Y por qué no también cavo, riego y hago todas las cosas por amor de la Filosofía?» Aun Zenón lo animaba a ejercitarse en esto, y de su jornal le mandaba traer un óbolo diariamente; y habiendo de esto recogido con el tiempo buena cantidad, la manifestó a los condiscípulos diciendo: «Cleantes podría sustentar a otros Cleantes si quisiese; los que tienen bienes de que sustentarse van solicitando de otros lo que han de comer, y no obstante, filosofan sin ahínco.» Por esta razón era Cleantes llamado el segundo Hércules. Era muy aplicado, pero de naturaleza tarda y obtusa, por lo cual Timón habla de él así:

¿Quién es ese carnero,
que discurriendo va por el gentío?

¿Ese parlero de Asso?

¿Ese mortero, estólido, gallina?

56. Los intérpretes latinos parece leyeron otro, pues traducen: *plausu exceptum*, *atque ab atheniensibus veste donatum*. El llamarlo segundo Hércules, como Laercio dice después, pudo nacer del mismo *crocoto*, cuyo nombre tuvo Hércules por la misma causa de llevar ropa amarilla.

Sufría con paciencia la burla de sus condiscípulos; y como se oyese llamar asno, se conformaba y decía que «él sólo podía llevar la carga de Zenón».

3. Motejándolo una vez de cobarde, respondió: «Aun por eso cometo pocos pecados.» Prefería su pobre vida a la de los ricos, diciendo: «Mientras ellos juegan a la pelota, yo cavo la tierra yerma y estéril.» Reprendíase muchas veces a sí mismo; lo cual oído por Aristón, le dijo: «¿A quién reprendes?» Y él respondió, riendo: «A un viejo

que tiene canas y entendimiento no.» Diciéndole uno que Arcesilao no hacía lo que debía, le respondió: «Cesa, y no lo culpes, pues aunque él no cumpla de palabra, lo ejecuta con obras.» A esto dijo Arcesilao: «No gusto de lisonjas», a lo que repuso Cleantes: «Sí, yo te lisonjeo diciéndote que unas cosas dices y otras haces.» Preguntándole uno qué era lo que debía amonestar a su hijo, respondió: «Aquello de Electra:

Calla, guarda silencio, pisa quedo.»⁵⁴⁶

4. Diciendo un lacedemonio que el trabajo es bueno, respondió muy alegre:

De sangre generosa eres, oh hijo.⁵⁴⁷

⁵⁴⁴ Significa sacador de agua de pozos.

⁵⁴⁵ El texto dice: Por lo cual fue honrado con su crocoto por los atenienses. Del crocoto (que era una vestidura amarilla, propia de mujeres) trata Pólux, libro VII, núm.

⁵⁴⁶ De la Electra de Eurípides.

⁵⁴⁷ Es el verso 611 del lib. IV de la Odisea.

Refiere Hecatón en sus Crios que preguntándole un joven que si de quien se da golpes en el muslo se dirá que musliza, como de quien se los da en el vientre decimos que ventriza, respondió: «Mancebo, quédate para ti esas muslizaciones, y sábetete que las voces análogas no siempre significan las cosas análogas.» Disputando una vez con otro joven, le preguntó si sentía, y diciéndole que sí, respondió Cleantes: «¿Pues cómo no siento yo que tú sientes?» Como el poeta Sositeo se le pusiese delante estando en el teatro y le dijese:

A quienes la estulticia

de Cleantes conduce como bueyes⁵⁴⁸

no se alteró ni inmutó en nada Admirados de esto los circunstantes, aplaudieron a Cleantes y echaron de allí a Sositeo; mas arrepentido éste de haberlo ultrajado, fue por aquél admitido, diciendo que «era un absurdo indignarse él por una palabra injuriosa, cuando ni Libero-Padre ni Hércules se indignan burlados de los poetas».

5. Decía que «a los peripatéticos les acontece lo que a las liras, las cuales suenan bien, pero no se oyen a sí mismas». Se refiere que habiendo dicho, en sentencia de Zenón, que por el aspecto se pueden comprender las costumbres, algunos jóvenes alegres le trajeron un bardaja rústico y campesino, y le preguntaron acerca de éste. Estuvo dudoso un rato, y luego mandó que se fuese; pero como al irse estornudase, al punto dijo Cleantes: «Ya lo cogí; muelle es.» A un hombre solitario que hablaba consigo mismo, le dijo: «Hablas con un hombre no malo.» Objetándole uno la vejez, respondió: «También yo quiero marcharme; pero luego que me considero perfectamente sano, y que escribo y leo, vuelvo a quedarme.» Dicen que escribía en ostras y en omoplatos de buey cuanto había oído a Zenón, careciendo de dinero para papel. Así que, siendo tal, consiguió sólo él entre tantos discípulos ilustres suceder a Zenón en la escuela.

6. Dejó los excelentes libros que se siguen: Del tiempo, De la filosofía de Zenón, dos libros; cuatro de Exposiciones de Heráclito, Del sentido, Del arte, Contra Demócrito, Contra Aristarco, Contra Herilo, dos libros Del apetito, Antigüedades, De los dioses, De los gigantes, De los himeneos, Del poeta, tres libros Del oficio, Del buen consejo, De la gracia, Exhortatorio, De las virtudes, De la buena índole, De Gorgipo, De la envidia, Del amor, De la libertad, Arte amatoria, Del honor, De la gloria, El político, Del consejo, De las leyes, Del juzgar, De la educación, Del racionio tres libros; Del fin, De lo honesto, De los negocios, De la ciencia, Del reino, De la amistad, Del convite, Que la virtud de los hombres y mujeres es toda una, Que es propio del sabio el filosofar, Crios, dos libros de Diatribas, Del deleite, De las propiedades, De las cosas ambiguas, De la dialéctica, De los tropos o modos, De los predicamentos. Hasta aquí sus libros.

7. Murió de esta manera: Habiéndosele entumecido las encías, estuvo dos días sin tomar alimento por orden de los médicos; con lo cual curó tan bien, que los médicos le permitieron comiese ya lo mismo que solía. No lo ejecutó; antes bien, permaneció así, diciendo que «ya tenía mucho camino andado»; y de esta suerte sufrió más tiempo hasta que murió. Igualó en edad a Zenón, y vivió ochenta años, como dicen algunos, habiendo sido discípulo suyo por espacio de diecinueve. Hícele yo los versos siguientes:

A Cleantes celebros;

pero más a la muerte, que no quiso,

⁵⁴⁸La voz traductora puede significar no sólo conducir como bueyes, sino también destruir, corromper, etc.

mirándolo ya anciano,

retardarle el descanso (bien que muerto)

si agotó tanto pozo cuando vivo.

ESFERO

1. Esfero Bosforano, como ya dijimos, fue discípulo de Cleantes después de haberlo sido de Zenón; y habiendo salido muy aprovechado, se fue a Alejandría a estar con Tolomeo Filopátor. Movida conversación una vez acerca de si el sabio opina o no, y dicho Esfero que no, queriendo el rey convencerlo, mandó sacar unas granadas de cera que tenía; con lo cual engañado Esfero, exclamó el rey diciéndole que había dado asenso a una imagen o fantasía falsa; a lo cual respondió Esfero bien y prontamente, diciendo que «había consentido, no que aquéllas fuesen granadas, sino que era probable que lo fuesen; y que la fantasía que aprende se diferencia de la que aprueba». A Mnestrato, que lo acusaba de que no decía que Tolomeo era rey, respondió: «No lo es; pero siendo tal Tolomeo, es también rey.»

2. Escribió los libros siguientes: dos libros Del mundo, Del principio de la semilla, De la fortuna, De las cosas pequeñas, Contra los átomos y las ideas,⁵⁴⁹ De los sentidos, cinco libros de Diatribas acerca de Heráclito, Instituciones morales, Del oficio, Del apetito, dos libros De las pasiones, Diatribas, Del reino, De la República de Lacedemonia, tres libros sobre Licurgo y Sócrates, De la ley, De la divinación, Diálogos amatorios, De los filósofos eretríacos, De las cosas semejantes, De las definiciones, Del hábito, tres libros de Contradicciones,⁵⁵⁰ Del raciocinio, De la riqueza, De la gloria, De la muerte, dos libros Del arte dialéctica, De los predicamentos, De las anfibologías, Cartas.

CRISIPO

1. Crisipo, hijo de Apolonio, solense, o bien tarsense, según Alejandro en las Sucesiones, fue discípulo de Cleantes. Al principio se adiestraba en el manejo de la lanza; después oyó a Zenón, o según Diocles y otros, a Cleantes, de quien se apartó viviendo todavía. No fue un filósofo vulgar, sino varón ingenioso y agudísimo en todo; tanto, que en muchas cosas sintió contra Zenón, y aun contra Cleantes, a quien solía decir que «sólo necesitaba saber sus dogmas, pues él hallaría luego las demostraciones». Sin embargo, siempre que le contradecía se arrepentía de manera que solía decir: Nací en todo feliz sino en Cleantes.

Seguramente en él no soy dichoso.

Fue tan gran dialéctico, que muchos eran de sentir que si la Dialéctica estuviese entre los dioses, no sería otra que la de Crisipo.

2. Siendo como era un hombre llenísimo en todas las cosas, con todo eso no fue muy elegante en el decir. Fue laboriosísimo sobre todos los otros, como consta por sus

libros, que son en número de setecientos cinco. La causa de ser tantos es haber tratado

⁵⁴⁹ Textualmente.

⁵⁵⁰ Asimismo, literalmente.

unos mismos dogmas repetidas veces, escribiendo cuanto le ocurría y corriéndose mil veces; de manera que habiendo una vez injerido en uno de sus escritos poco menos que toda la Medea de Eurípides, como uno tuviese este escrito en la mano y otro le preguntase qué contenía, respondió: «La Medea de Crisipo.» Y Apolodoro Ateniese, en su Colección de dogmas, queriendo probar que los escritos de Epicuro, siendo trabajador de caudal propio y sin auxilio ajeno, eran muchísimos más que los de Crisipo, lo dijo por estas palabras: «Si quitamos de los libros de Crisipo las cosas ajenas que contienen, quedarán las hojas en blanco.» Son palabras de Apolodoro. Una vieja que vivía con él decía, según refiere Diocles, que escribía diariamente quinientos versículos.

3. Hecatón dice que se dio a la Filosofía habiéndole sido confiscado su patrimonio.

Era muy pequeño de cuerpo, como demuestra su estatua que está en el Cerámico, a la cual cubre casi del todo la ecuestre contigua a ella; por esta razón Carnéades lo llamaba Kru/yippon (Crypsippon).⁵⁵¹ Como uno le objetase que no frecuentaba la escuela de Aristón en compañía de tantos otros, dijo: «Si yo atendiera a muchos, ciertamente no filosofaría.» A un dialéctico que enredaba con argumentos y sofismas a Cleantes, le dijo: «Deja ya de apartar de cosas gravísimas a un varón anciano, y propónnos a nosotros jóvenes esas cosas.» También, como uno estando a solas con él conferenciase modestamente, y luego que vio venir gentes comenzase a contender con desentono, le dijo:

¡Qué es esto, hermano mío!

Todo el semblante conturbado tienes.

Para bien discurrir, la rabia deja.

En sus vinolencias se estaba quieto, moviendo solamente las piernas; así, que solía decir su dueña que de Crisipo no se embriagaba otra cosa que las piernas.

4. Sentía de sí tan altamente, que preguntándole uno a quién encargaría un hijo suyo, respondió: «A mí; pues si supiese yo que alguno me excede, me iría a estudiar con él.»

Por esto dicen que se le aplicaba lo siguiente:

Éste es sólo quien sabe

Los demás son tan vanos como sombra.

Y también:

Si no hubiera Crisipo,

seguramente pórtico no hubiera.

Finalmente, venidos a la Academia Arcesilao y Lacidas, se unió a filosofar con ellos, como dice Soción en el libro VIII; por cuya causa emprendió a disputar contra la costumbre, y aún por ella; como también de las magnitudes y multitudes, usando la misma vehemencia que los académicos. Hermipo dice que estando Crisipo filosofando en el Odeo lo llamaron sus discípulos al sacrificio, y habiendo bebido allí mucho vino dulce y dándole vahídos de cabeza, murió al quinto día, a los setenta y tres años de edad, en la Olimpíada CXLIII. Mis versos a él son:

Bebió excesivamente,

y vértigos le dieron a Crisipo

⁵⁵¹ Crupsippos significa cubierto por un caballo.

con que olvidó su pórtico, su patria,

y hasta su misma vida,

por irse luego a la mansión oscura.

Algunos dicen que murió de risa, pues habiéndosele comido un asno ciertos higos, dijo a su vieja le diese de beber vino generoso detrás de los higos; y así, suelto en carcajadas, murió.

5. Parece fue hombre muy soberbio y despreciador pues habiendo escrito tantas obras, ninguna dedicó a rey alguno. Contentábase sólo con su viejecita, como dice también Demetrio en su Colombrón. Habiendo Tolomeo escrito a Cleantes que se viniese a estar con él o le enviase alguno, anduvo Esfero, no habiendo querido ir Crisipo. El mismo Demetrio escribe que Crisipo fue el primero que tuvo valor para poner escuela al descubierto en el Liceo, haciendo venir a Aristocreón y a Filócrates, hijos de su hermana, y juntando auditorio.
6. Hubo otro Crisipo natural de Gnido, médico de profesión, de quien confiesa haber aprendido mucho el mismo Erasístrato. Otro, hijo de éste, médico de Tolomeo, el cual, acusado calumniosamente, fue azotado y muerto en suplicio. Otro hubo discípulo de Erasístrato, y aun otro, que escribió de agricultura.
7. Nuestro filósofo solía hacer estos argumentillos: «Quien manifiesta los misterios a los no iniciados, es impío; atqui, el Hierofanta los manifiesta a los no iniciados; luego el Hierofanta⁵⁵² es impío. Lo que no está en la ciudad, tampoco está en la casa; atqui el pozo no está en la ciudad; luego ni en la casa.» Asimismo: «Si en un lugar hay una cabeza, no la tienes tú; atqui, hay tal cabeza que tú no tienes; luego tú no tienes cabeza.» Otro: «Si uno está en Megara, no está en Atenas; atqui, hay un hombre en Megara; luego un carro pasa por tu boca.» Y asimismo: «Si dices algo, ello pasa por tu boca; atqui, dices carro; luego un carro pasa por tu boca.» Y asimismo: «Si no perdiste una cosa, la tienes; atqui, no perdiste los cuernos; luego los tienes.» Algunos atribuyen esto a Eubúlides.
8. Hay quien culpa a Crisipo de haber escrito muchas cosas torpes y obscenamente, pues en el libro que compuso De los filósofos antiguos finge torpemente cuanto escribe de Juno y Júpiter, diciendo en seiscientos versos lo que si no uno de boca impura, nadie hubiera dicho. Fingió, dicen, esta obscenísima historia; y aunque la aplica a las cosas naturales, es más propia para meretrices que para dioses. No hicieron mención de ella los que compusieron tablas; no la trae Polemón, no Hipsicrates, ni menos Antígono, sino que Crisipo se la fingió toda. En su libro De política admite matrimonio⁵⁵³ entre madres e hijos y entre hijas y padres. Lo mismo trae al principio de su libro intitulado De las cosas no apetecibles por ellas mismas. En el libro III Del derecho, que contiene hasta mil versos, quiere se coman las carnes de los difuntos. En el II De la vida y sus medios, dice «se ha de procurar el modo de que el sabio los tenga». ¿Y para qué eso? «Si es —dice— para vivir, el vivir es indiferente; si es para el deleite, también éste es indiferente; y si para la virtud, ella le basta para la felicidad. Son, sin duda, ridículos estos haberes o lujo, pues si vienen de mano de rey, será fuerza habersele humillado; si vienen de sabiduría, será sabiduría necesaria.»
9. Y por cuanto sus libros son celeberrimos, me ha parecido formar aquí lista de ellos por clases. De los pertenecientes a lógica, y señaladamente tesis o conclusiones, con su Lógica y Consideraciones del filósofo, Definiciones dialécticas a Metrodoro, seis libros, uno dirigido a Zenón acerca de los nombres que usa la dialéctica, y cuatro a Dioscórides De conexiones probables.

⁵⁵² Era el sacerdote que presidía en los ritos y ceremonias gentílicas.

⁵⁵³ Sin duda, así pueda traducirse.

TRATADOS LÓGICOS ACERCA DE LAS COSAS

Clase primera. Un libro de Axiomas, otro Axiomas no simples, dos a Atenades, Del copulado o complejo; tres libros de Aristágoras, De las negaciones; uno De los predicables, a Atenodoro; dos De las cosas que se dicen por privación, uno a Teario, tres a Dión, De axiomas excelentes; cuatro De la diferencia de los acristos o indefinidos, dos De las cosas dichas según el tiempo, dos De axiomas perfectos.

10. Clase segunda. Un libro a Gorgípides, Del verdadero disyuntivo; cuatro al mismo Gorgípides, Del verdadero conjuntivo; uno también a Gorgípides, intitulado

Dimisión; otro acerca de lo que pertenece a los consiguientes, otro De lo que se hace por tres, dirigido igualmente a Gorgípidas; cuatro a Clitón, De las cosas posibles; uno contra el libro de Filón sobre los significados, otro De las cosas falsas.

11. Clase tercera. Dos libros De preceptos, otros dos De interrogaciones, cuatro De la pregunta, uno Epítome de interrogación y pregunta,⁵⁵⁴ otro Epítome de respuestas, dos libros con el título de Pregunta y cuatro con el de Respuesta.

12. Clase cuarta. Diez libros De los predicamentos, a Metrodoro; uno De las cosas rectas y oblicuas, a Filarco; otro De conjunciones, a Polónidas, y cuatro De los predicamentos, a Pasilo.

13. Clase quinta. Un libro De los cinco casos,⁵⁵⁵ otro De los enunciados definidos según el sujeto, dos De la significación, a Esteságoras, y dos libros de apelativos.

TRATADOS LÓGICOS ACERCA DE LAS DICCIONES DE QUE SE COMPONEN LOS DISCURSOS

14. Clase primera. Seis libros De enunciaciones singulares y plurales, cinco De dicciones, a Sosígenes y a Alejandro; cuatro De las anomalías de las dicciones, a Dión; tres acerca de las voces en los argumentos sorites, uno De los solecismos, otro De las oraciones que solecisan, a Dionisio; otro intitulado Oraciones contra la costumbre, y otro Dicciones, a Dionisio.

15. Clase segunda. Cinco libros De los elementos de la oración y discursos; cuatro De la sintaxis o composición de los discursos, tres De la sintaxis o composición de los discursos, tres De la sintaxis y elementos de los discursos, a Filipo; uno De los elementos del discurso, a Nicias, y otro De lo que se dice a otro fin.⁵⁵⁶

16. Clase tercera. Dos libros Contra los que no dividen,⁵⁵⁷ cuatro De las anfibologías, a Apola; uno De los tropos anfibológicos, De los tropos anfibológicos o ambiguos conexos, dos Contra las anfibologías de Pantedo, cinco de la Introducción a las anfibologías, uno intitulado Epítome de las anfibologías, a Epícrates, y dos de Adiciones a la Introducción a las anfibologías.

TRATADOS LÓGICOS ACERCA DE LAS ORACIONES Y TROPOS

17. Clase primera. Cinco libros con el título de Arte de oraciones y tropos, a Dioscórides; tres De los discursos, dos De la esencia de los tropos, a Esteságoras; uno De la comparación de los axiomas figurados, otro De las oraciones recíprocas y conjuntas, otro A Agatón, o sea De los problemas bien ordenados; otro De que ciertas

⁵⁵⁴ Puede traducirse así.

⁵⁵⁵ Consta de aquí nuevamente que los griegos carecen de ablativo.

⁵⁵⁶ Valga la versión, nada fácil.

⁵⁵⁷ Literal.

cosas son racionables con otra o con otras,⁵⁵⁸ otro De conclusiones, a Aristágoras; otro De que una misma oración se dispone de muchos modos, dos libros Contra lo que oponen acerca de que una misma oración puede estar con silogismos y sin ellos, tres Contra las objeciones que se ponen a las soluciones de los silogismos, uno Contra Filón acerca de los tropos, a Timostrato; dos De lógica conjunta, a Timócrates y Filomates; uno De cosas pertenecientes a las oraciones y tropos.

18. Clase segunda. Un libro De los argumentos concluyentes, a Zenón; otro De los silogismos primeros y no demostrativos, a Zenón; otro De la solución de los silogismos, dos De los argumentos redundantes,⁵⁵⁹ a Pasilo; uno Dos teoremas acerca de los solecismos, otro De los silogismos introductorios, a Zenón; tres De modos para la Isagoge o Introducción, a Zenón; cinco De silogismos contruidos sobre figuras falsas, otro intitulado Oraciones o argumentos silogísticos por resoluciones en cosas indemostrables, otro Cuestiones trópicas, a Zenón y a Filomates. Este libro parece supuesto.

19. Clase tercera. Un libro De los argumentos degenerantes⁵⁶⁰ a Atenades: es libro

supuesto; tres De argumentos degenerantes en su medio, supuestos; uno Contra los disyuntivos de Amenio.

20. Clase cuarta. Tres libros De hipótesis, a Meleagro; dos De argumentos hipotéticos para la Isagoge o Introducción, dos con el título de Argumentos hipotéticos de los teoremas, dos con el de Solución de los hipotéticos de Hedilo, tres Solución de los hipotéticos de Alejandro, supuestos; uno De exposiciones, a Laodamante.

21. Clase quinta. Un libro intitulado Isagoge a lo falso, dirigido a Aristocreón; otro Argumentos falsos para la Isagoge, seis De lo falaz o falso, a Aristocreón.

22. Clase sexta. Un libro Contra los que juzgan que hay verdadero y falso, dos Contra los que sueltan un argumento falaz cortándolo, a Aristocreón; uno intitulado Demostración sobre que no conviene cortar los infinitos,⁵⁶¹ tres Contra las objeciones hechas a lo escrito contra la división o sección de los infinitos, a Parsilo; uno intitulado Solución según los antiguos, a Dioscórides; tres De la solución de la falacia, a Aristocreón; uno Solución de los hipotéticos de Hedilo, a Aristocreón y a Apola.

23. Séptima clase. Un libro Contra los que dicen que un argumento falso tiene asunción falsa, dos De la negación, a Aristocreón; uno con el título de Argumentos negativos para el ejercicio,⁵⁶² dos Del mismo argumento o Contra lo mismo, a Esteságoras; dos De los argumentos contra las opiniones o conjeturas, y De los tácitos o pacíficos, a Onetor; dos Del argumento encubierto, a Aristóbolo; y uno Del argumento oculto a Atenades.

24. Octava clase. Ocho libros acerca del argumento a Utides, a Menécrates; dos De los argumentos compuestos de indefinido y de definido, a Pasilo; uno Del argumento Utides, a Epicrates.

25. Novena clase. Dos libros De los sofismas, a Heráclides y a Polis; cinco De las oraciones dialécticas intrincadas o impenetrables, a Dioscórides; uno a Esfero, Contra el viático de Arcesilao.

26. Décima clase. Seis libros a Metrodoro Contra la costumbre, siete De la costumbre, a Gorgípides; Lugares lógicos que contienen las cosas no incluidas en las cuatro divisiones referidas, y Cuestiones lógicas, esparcidamente y no reducidas a un

⁵⁵⁸ Así cabe traducir.

⁵⁵⁹ Fray Ambrosio traduce falaces, pero debió leer otra cosa.

⁵⁶⁰ Tal puede entenderse.

⁵⁶¹ Parece se opone por esto a la división en infinito.

⁵⁶² La edición de Enrique Estéfano, la de Meibomio y la de Leipzig ponen aquí otra cosa. Acaso debe leerse ad Gimnasium, nombre propio de aquel a quien dirigió la obra y no ad exercitationem.

cuerpo. Y treinta y nueve libros de Cuestiones selectas. Todos juntos son trescientos once libros lógicos.

TRATADOS MORALES ACERCA DE LA RECTITUD DE COSTUMBRES

27. Primera clase. Un libro intitulado Descripción de la oración o discurso, a Tesporo; otro Cuestiones morales, tres De asunciones probables para los dogmas, a Filomantes; dos De definiciones del urbano, a Metrodoro; otros dos De definiciones del rústico, a Metrodoro, y otros dos De definiciones medias, también a Metrodoro. Siete libros De definiciones según el género, a Metrodoro, y dos al mismo, De definiciones según otras artes.

28. Segunda clase. Tres libros de Símbolos o Cosas semejantes, a Aristocles; siete De las definiciones, a Metrodoro.

29. Tercera clase. Siete libros De las no rectas objeciones puestas a las definiciones, dos con el título de Cosas probables para las definiciones, a Dioscórides; dos De las especies y géneros, a Gorgípides; uno De las definiciones, dos De los contrarios, a Dionisio; Cosas probables para las divisiones, géneros y especies, y uno De los contrarios.

30. Cuarta clase. Siete libros De las etimologías, a Diocles, y cuatro con el título de Etimológico.

31. Quinta clase. Dos libros De proverbios; a Zenodoto; uno De los Poemas, a Filomates; dos De cómo conviene oír los poemas y uno Contra los críticos, a Diodoro. TRATADOS MORALES ACERCA DE LOS TRATOS Y CONVERSACIONES COMUNES EN LAS ARTES DEPENDIENTES DE ELLOS Y EN LAS VIRTUDES

32. Primera clase. Un libro Contra el retocar las pinturas,⁵⁶³ a Timócrates; otro De cómo decimos y pensamos cada cosa, dos de Nociones, a Laodamante; dos De la opinión, a Pitonacte; uno intitulado Demostración de lo que dicen que el sabio no ha de opinar; cuatro De la aprensión, de la ciencia y de la ignorancia; dos De la oración o raciocinio, dos Del uso del raciocinio, a Leptina.

33. Segunda clase. Dos libros acerca de que los antiguos juzgaron rectamente de la Dialéctica, con demostraciones, a Zenón; cuatro De la dialéctica, a Aristocreón; tres De las objeciones hechas a los tratados dialécticos y cuatro De la Retórica, a Dioscórides.

34. Tercera clase. Tres libros Del hábito, a Cleón; cuatro Del arte y la inercia, a Aristocreón; cuatro De la diferencia de las virtudes, a Diodoro; uno De que las cuatro virtudes son o tienen cualidades y dos De las virtudes, a Polis.

TRATADOS MORALES ACERCA DE LOS BIENES Y MALES

35. Primera clase. Diez libros de lo honesto y del deleite, a Aristocreón; cuatro con el título Que el deleite no es fin, cuatro con el de Demostraciones de que el deleite no es bien, De las cosas que se dicen.⁵⁶⁴

⁵⁶³ Ya en aquellos tiempos debía de cundir la plaga de los que llaman retocadores o restauradores de pinturas maltratadas, aunque los más son unos verdaderos corruptores de ellas. Ningún pintor hábil está bien con tales mamarracheros, que se aplican a este ejercicio porque carecen de todas las cualidades de buenos pintores.

⁵⁶⁴ Falta todo lo demás hasta en número de setecientos cinco libros, habiendo hasta aquí nombrado solos cuatrocientos treinta y uno. Jonsio, en su Historia filosófica, procura suplir parte de este defecto reuniéndolos de varios autores. Ello es que faltan muchos libros morales y todos los físicos según la división establecida.

LIBRO OCTAVO

(ESCUELA ITALIANA - PITÁGORAS Y LOS PITAGÓRICOS)

PITÁGORAS

1. Después de haber tratado de la Filosofía jónica, dimanada de Tales, y de los varones que se hicieron célebres en ella, pasaremos ahora a tratar de la italiana, cuyo autor fue Pitágoras, hijo de Mnesarco, grabador de anillos, natural de Samos, como dice Hermipo, o bien fue tirreno, natural de una isla que poseyeron los atenienses echando de ella a los tirrenos, según escribe Aristójeno. Algunos dicen que fue hijo de Mármaco; éste, de Hupaso; éste, de Eutifrón y éste lo fue de Cleónimo, que es el que huyó de Filunte. Que Mármaco habitó en Samos, de donde Pitágoras se llamó Samio. Que pasando éste de allí a Lesbos, fue recomendado a Ferecides por Zoilo, tío suyo; construyó tres cálices de plata y los llevó en regalo a tres sacerdotes egipcios. Tuvo dos hermanos, el mayor de los cuales se llamó Eunomo, el mediano se llamó Tirreno. Tuvo también un esclavo, llamado Zamolxis, a quien sacrifican los getas juzgándolo Saturno, como dice Heródoto.

2. Pitágoras, pues, según hemos dicho, oyó a Ferecides Siro. Después que éste murió se fue a Samos, y fue discípulo de Hermodamante (que ya era viejo),

consanguíneo de Creófilo. Hallándose joven y deseoso de saber, dejó su patria y se inició en todos los misterios griegos y bárbaros. Estuvo, pues, en Egipto, en cuyo tiempo Polícrates lo recomendó por cartas a Amasis; aprendió aquella lengua, como dice Anfitrión en su libro De los que sobresalieron en la virtud, y aun estuvo con los caldeos y magos. Pasando después a Creta con Epiménides, entró en la cueva del monte Ida. No menos entró en los áditos⁵⁶⁵ de Egipto y aprendió las cosas contenidas en sus arcanos acerca de aquellos dioses. Volvió después a Samos, y hallando la patria tiranizada por Polícrates, se fue a Crotona, en Italia, donde, poniendo leyes a los italianos, fue celebrísimo en discípulos, los cuales, siendo hasta trescientos, administraban los negocios públicos tan noblemente, que la República era una verdadera aristocracia.

3. Heráclides Póntico refiere que Pitágoras decía de sí mismo que «en otro tiempo había sido Etálides y tenido por hijo de Mercurio; que el mismo Mercurio le tenía dicho pidiese lo que quisiese, excepto la inmortalidad, y que él le había pedido el que vivo y muerto retuviese en la memoria cuanto sucediese». Así que mientras vivió se acordó de todo, y después de muerto conservó la misma memoria. «Que tiempo después de muerto, pasó al cuerpo de Euforbo y fue herido por Menelao. Que siendo Euforbo, dijo había sido en otro tiempo Etálides, y que había recibido de Mercurio en don la transmigración del alma, como efectivamente transmigraba y circuía por todo género de plantas y animales; el saber lo que padecería su alma en el infierno y lo que las demás allí detenidas. Que después que murió Euforbo, se pasó de alma a Hermótimo, el cual, queriendo también dar fe de ello, pasó a Branquida, y entrando en el templo de Apolo, enseñó el escudo que Menelao había consagrado allí»; y decía que «cuando volvía de Troya consagró a Apolo su escudo, y que ya estaba podrido, quedándole sólo la cara de marfil. Que después que murió Hermótimo se pasó a Pirro, pescador delio, y se acordó de nuevo de todas las cosas, a saber, cómo primero había sido Etálides, después

⁵⁶⁵ Véase la nota 344.

Euforbo, luego Hermótimo y en seguida Pirro». Y finalmente, que después de muerto Pirro vino a ser Pitágoras, y se acordaba de todo cuanto hemos mencionado.

4. Dicen algunos que Pitágoras nada escribió; pero se engañan, pues Heráclito el físico lo está poco menos que clamando cuando dice: «Pitágoras, hijo de Mnesarco, se ejercitó en la historia de las cosas más que todos los hombres, y escogiendo este género de escritos se granjeó su saber, su mucha pericia y aun las artes destructoras de los hombres.» Habló así porque habiendo Pitágoras empezado a escribir de la Naturaleza, dice así: «Por el aire que respiro, por el agua que bebo, que no sufriré que este argumento sea vituperado.» Atribúyese, pues, a Pitágoras tres escritos, a saber Instituciones, Política, Física; pero lo que corre como de Pitágoras es de Lisis Tarentino, pitagórico, el cual, huido de Tebas, fue maestro de Epaminondas. Heráclides, el hijo de Serapión, dice, en el Compendio de Soción, que Pitágoras escribió también del Universo, en versos. Otro escrito suyo se intitula Discurso sagrado, cuyo principio es:

Venerad obsequiosos,

jóvenes, estas cosas con silencio.

Tercer escrito, Del alma; cuarto, De la piedad; quinto, Helotal, padre de Epicarmo el de Cos; sexto, Crotón, y todavía otros. El Discurso místico dicen es de Hipaso, el cual lo escribió para desacreditar a Pitágoras. Y también que Astón de Crotona escribió muchos libros bajo el nombre de Pitágoras. Igualmente dice Aristójeno que Pitágoras aprendió muchos dogmas morales de Temistoclea⁵⁶⁶ en Delfos. Jon de Quío dice, en sus Triagmas, que Pitágoras escribió un poema y lo supuso a Orfeo. También dicen son suyas las Catascopíadas,⁵⁶⁷ cuyo principio es: Con nadie seas imprudente.

5. Sosícrates, en las Sucesiones, dice que habiéndole preguntado León, tirano de los

fliasios, quién era, dijo: «Filósofo.» Y que comparaba la vida humana a un concurso festivo de todas gentes; pues así como unos vienen a él a luchar, otros a comprar y vender, y otros, que son los mejores, a ver; también en la vida unos nacen esclavos de la gloria; otros, cazadores de los haberes, y otros filósofos, amantes de la virtud. Hasta aquí Sosícrates. En los tres libros de Pitágoras arriba nombrados se contienen universalmente estos documentos. No deja que nadie ore por sí mismo, puesto que no sabe lo que le conviene. Llama a la ebriedad pernicie del entendimiento. Reprueba la intemperancia diciendo que nadie debe excederse de la justa medida en bebidas y comidas. De las cosas venéreas habla en esta forma: «De la Venus se ha de usar en invierno, no en verano; en otoño y primavera, más ligeramente; pero en todo tiempo es cosa gravosa y nada buena a la salud.» Y aun preguntado una vez cuándo convenía usarla, dijo: «Cuando quieres debilitarte a ti mismo.»

6. La vida del hombre la distribuye en esta forma: la puericia, veinte años; la adolescencia, veinte; la juventud, veinte, y veinte la senectud. Estas edades son conmensuradas con las estaciones del año, a saber la puericia con la primavera, la adolescencia con el estío, la juventud con el otoño y la senectud con el invierno. Por adolescencia entiende la juventud, y por juventud la virilidad. Fue el primero que dijo, como asegura Timeo, que «entre los amigos todas las cosas son comunes»;⁵⁶⁸ y que la amistad es una igualdad. Sus discípulos también depositaban sus bienes en común.

Callaban por espacio de cinco años, oyendo sólo la doctrina; y nunca veían a Pitágoras hasta pasada esta aprobación. De allí en adelante ya iban a su casa y participaban de su

⁵⁶⁶ Acaso era sacerdotisa de Apolo. El texto dice: De Temistoclea, su hermana. Pero a la que fue sacerdotisa en Delfos suelen llamarla aristoclea.

⁵⁶⁷ Observaciones o especulaciones.

⁵⁶⁸ Que Eurípides repitió en su Orestes, verso 735.

vista. Absteníanse de la madera de ciprés para ataúdes, porque de ella es el cetro de Júpiter. Hermipo escribe esto en el libro II De Pitágoras. Se refiere que fue sumamente hermoso, y los discípulos creían era Apolo que había venido de los Hiperbóreos. Dicen igualmente que desnudándose una vez, se vio que uno de sus muslos era de oro. Y también afirman muchos que pasando una ocasión el río Neso le impuso este nombre. No menos Timeo, en el libro XI de sus Historias, escribe que Pitágoras a las que habitan con los hombres las llamaba diosas, vírgenes, ninfas, y luego madres.

7. Antíclides, en el libro II de Alejandro, dice que Pitágoras adelantó mucho en la geometría, cuyos principios y rudimentos había hallado antes Meris. Que se ejercitó principalmente en una especie de ella que es la aritmética. Y que inventó la escala música por una cuerda sola. Ni se olvidó de la Medicina. Apolodoro el Computista refiere que sacrificó una hecatombe habiendo hallado que en un triángulo rectángulo la potestad de la línea hipotenusa es igual a la potestad de las dos que lo componen. De esto hay el epigrama siguiente:

Pitágoras, hallada

aquella nobilísima figura,

bueyes mató por ello en sacrificio.⁵⁶⁹

8. Dicen fue el primero que ejercitó a los atletas nutridos con carnes, empezando por Eurímenes, como dice Favorino en el III de sus Comentarios; pues hasta entonces acostumbraban nutrirse con higos secos, queso reciente y trigo, según el mismo Favorino en su Varia historia. Pero otros dicen que un cierto Pitágoras ungidor de atletas fue quien solía nutrirlos así, no el nuestro; pues éste estuvo tan lejos de permitir se comiesen animales como que prohibió el matarlos, juzgando tienen el alma común a la nuestra. Esto es muy verosímil. Lo cierto es que mandó abstenerse de las cosas animadas, ejercitando y acostumbrando a los hombres a la simplicidad de manjares, a fin de que tuviesen en todos tiempos la comida aderezada y a punto comiendo sólo

cosas que no necesitaban lumbre y bebiendo agua, porque de ello dimanaban la salud corporal y la agudeza del ingenio. Efectivamente, Pitágoras sólo prestó adoración al ara de Apolo-padre, que está en Delos detrás del área córnea, por causa de que en ella sólo se ofrece trigo, cebada y hojuelas, sin fuego alguno; pero no víctimas. Así lo dice Aristóteles en su República de los delios.

9. Afirman fue el primero que dijo que «el alma haciendo un necesario giro, pasa de unos animales a otros».⁵⁷⁰ Fue también el primero que introdujo en Grecia las medidas y pesos, como dice Aristógenes el Músico. El primero que llamó Véspero y Fósforo al mismo astro, según asegura Parménides. Fue tan admirado de cuantos lo conocían, que a sus sentencias las llamaban palabras de Dios.⁵⁷¹ Aun él mismo escribe diciendo que «después de doscientos siete años había vuelto del infierno a los hombres».

Permanecían con él y a él concurrían por su doctrina los lucanos, picentes, mesapios y romanos. Pero hasta Filolao no fue conocido el dogma pitagórico. Éste fue quien publicó aquellos tan celebrados tres libros que Platón escribió se le comprasen por cien minas. No eran menos de seiscientos los discípulos que de noche concurrían a oírlo; y los que conseguían poderlo ver, lo escribían a sus familiares, como que habían obtenido una cosa grande. Los metapontinos llaman a su casa Templo de Ceres, y Museo al

⁵⁶⁹ Vitruvio, lib. IX cap. II. Algunos lo atribuyen a Tales Milesio. Véase la nota 16 del tomo I.

⁵⁷⁰ Pero Heródoto, en su Euterpe, dice que ésta era ya opinión más antigua entre los egipcios, adoptada después por algunos griegos.

⁵⁷¹ La interpretación que da Mer. Casaubono de la mente de Laercio es: Era tan admirado, que sus principales dichos y sentencias eran tenidos por oráculos y palabras divinas.

paraje en que estaba, como dice Favorino en sus Varia historia.⁵⁷² Con todo eso, otros pitagóricos decían que «no deben manifestarse todas las cosas a todos», como refiere Aristógenes en el libro X De las leyes eruditivas o instructivas. Así, preguntado Jenófilo Pitagórico cómo se instruiría bien un hijo, respondió: «Siendo ciudadano de una ciudad que tenga buenas leyes.»

10. Formó por Italia muchos hombres honestos y buenos, singularmente Zaleuco y Carondas, legisladores. Era muy diestro para hacer amistades; y si sabía que alguno era partícipe de sus símbolos, luego se lo hacía compañero y amigo. Sus símbolos eran éstos: No herir el fuego con la espada. No pasar por encima de la balanza. No estar sentado sobre el quénice. No comer corazón. Ayudar a llevar la carga, y no imponerla. Tener siempre cogidas las cubiertas de la cama.⁵⁷³ No llevar la imagen de Dios en el anillo. Borrar el vestigio de la olla en la ceniza. No estregar la silla con aceite. No mear de cara al sol. No andar fuera del camino público. No echar mano sin reflexión. No tener golondrinas bajo su mismo techo. No criar aves de uñas corvas. No mear ni caminar sobre las cortaduras de uñas y cabellos. Apartar la espada aguda. No volver a la patria quien se ausente de ella.

11. Por no herir el fuego con la espada quería significar que no se ha de incitar la ira e indignación de los poderosos. No pasar por encima de la balanza, esto es, no traspasar la igualdad y justicia. No estar sentado sobre el quénice es tener igual cuidado de lo presente que de lo futuro; pues un quénice es el alimento para un día. Por el no comer corazón expresaba que no se ha de atormentar el ánimo con angustias y dolores. Por lo de no volver el que se ausenta exhortaba a que los que han de partir de esta vida no estén desordenadamente pegados a ella, ni entregados a sus deleites. Por este término se explica lo restante, por no detenernos más en ello.

12. Mandaba sobre todo el no comer rojillo ni melanuro,⁵⁷⁴ y abstenerse también del corazón y de las habas. Aristóteles dice que también prohibía el comer matriz y salmonete algunas veces. Hay quien diga que se contentaba con miel, con panal o aun con pan sólo, y que no bebía vino entre día. Su ordinaria vianda eran hierbas cocidas y crudas; raras veces cosa de mar. Vestía una estola blanca y limpia, y las demás

vestiduras de lana también blancas, pues las telas de lino todavía no habían llegado a aquellas partes.⁵⁷⁵ Nunca fue visto en paseos, en cosas venéreas, ni en embriagueces.⁵⁷⁶ Absteníase de burlas y de toda chanza, como son dichos y motejos pesados. Hallándose airado, jamás castigaba a ningún esclavo o liberto. Al enseñar con el ejemplo lo llamaba cigüeñizar.⁵⁷⁷

13. Usaba de las adivinaciones que se hacen por presagio y por agüero; pero muy poco de las que por el fuego, excepto el incienso. Sus sacrificios eran de cosas inanimadas, bien que algunos dicen que sólo sacrificaba gallos y cabritos de leche llamados recentales, pero nunca corderos. Aristógenes dice que permitió comer de todos los animales, menos de buey de labranza y del carnero; y él mismo asegura que recibió de Temistoclea los dogmas en Delfos, según indicamos arriba. Jerónimo escribe que habiendo descendido al infierno, vio el alma de Hesíodo atada a una columna de bronce, y rechinaba; y a la de Homero colgada de un árbol y cercada de culebras, por lo que había dicho de los dioses. Que eran también castigados los que no quisieron usar de sus

⁵⁷² En otros lugares cita Laercio esta misma obra en singular.

⁵⁷³ Pueden también ser los vestidos.

⁵⁷⁴ El rojillo podría ser el salmonete, bien conocido de todos; pero no me persuado de ello, porque lo nombra más adelante por su propio nombre. De ambos trata Plinio, lib. XI, cap. XVI. y lib. XXXIII. cap. XI.

⁵⁷⁵ Pero Yámblico, en la Vida de Pitágoras, lo niega abiertamente.

⁵⁷⁶ Las versiones ponen: nunca fue visto en glotonerías o excesos de comida. Pero aquí queda más exacto.

⁵⁷⁷ Sabida es la instrucción que las cigüeñas dan con el ejemplo a sus cigoñinos.

propias mujeres:⁵⁷⁸ por estas cosas era muy venerado de los crotoniatas. Aristipo Cireneo dice en sus libros De fisiología que Pitágoras obtuvo este nombre porque siempre decía verdad, no menos que Pitio.⁵⁷⁹

14. Dícese que siempre estaba exhortando a sus discípulos a que cada vez que volviesen a casa dijese:

¿Adonde fui?, ¿dónde estuve?

¿Qué cosas practiqué que no debiera?

Que prohibía se ofreciesen víctimas sangrientas, y sólo permitía se adornasen las aras incruentas. No sufría se jurase por Dios, pues cada uno debe por sus obras hacerse digno de crédito. Que deben ser reverenciados los ancianos, teniendo por más venerable lo que es primero en tiempo; así como en el cielo es mejor el orto que el ocaso; en el tiempo, el principio mejor que el fin, y en la vida es mejor la generación que la corrupción. Que en el honor se han de preferir los dioses a los semidioses, los héroes a los hombres, y a éstos los padres. Que las mutuas conversaciones han de ser tales que no se nos hagan enemigos los amigos, sino amigos los enemigos. Que nada se ha de creer propio. Que se ha de favorecer la ley y perseguir la injusticia. Que no se han de arrancar ni destruir las plantas buenas, ni hacer daño a los animales que no son nocivos. Que se ha de usar pudor y circunspección o reverencia, no estando siempre o derramado en risa o cubierto de tristeza. Que se ha de viajar, ya con lentitud, ya con ahínco. Que se ha de ejercitar la memoria. Que estando airado no se ha de decir ni hacer cosa alguna. Que se ha de tener en estima toda divinación. Que se ha de usar del canto con lira. Que se han de cantar himnos a los dioses, y proclamar las debidas alabanzas a los hombres.

15. Prohibía comer habas, por razón que constando éstas de mucho aire, participan también mucho de lo animado, aunque por otra parte hagan buen estómago, y hacen leves y sin perturbaciones las cosas soñadas. Alejandro, en las Sucesiones de los filósofos, dice haber hallado en los escritos pitagóricos también las cosas siguientes: Que el principio de todas las cosas es la unidad, y que de ésta procede la dualidad, que es indefinida y depende, como materia, de la unidad que la causa. Así, la numeración proviene de la unidad y de la dualidad indefinida. De los números provienen los puntos; de éstos, las líneas; de las líneas, las figuras planas; de las figuras planas, las sólidas, y

de éstas los cuerpos sólidos, de los cuales constan los cuatro elementos, fuego, agua, tierra y aire, que trascienden y giran por todas las cosas, y de ellos se engendra el mundo animado, intelectual, esférico, que abraza en medio a la tierra, también esférica y habitada en todo su rededor.

16. Que hay antípodas, nosotros debajo y ellos encima. Que en el mundo existen por mitad la luz y la sombra, el calor y el frío, el seco y el húmedo. De éstos, cuando reina el calor es verano; cuando el frío, invierno. Que cuando estas cosas se dividen por iguales partes, son muy buenas las estaciones del año, de las cuales la primavera es la saludable primavera, y la que fenecer es el enfermizo otoño. En cuanto al día, florece la aurora y fallece la tarde, por cuya razón es también más insalubre. Que el aire que circuye la tierra quieto o no agitado es enfermizo, y cuantas cosas hay en él son mortales. Que el aire superior se mueve siempre, es puro y sano, y cuantos en él moran son inmortales y por tanto, divinos.

⁵⁷⁸ Si Pitágoras había visto aquellas almas en el infierno, ¿cómo pudo después enseñar la transmigración de ellas de un cuerpo a otro, como se le atribuye? Ello es, que algunos dijeron que la transmigración pitagórica se hacía volviendo las almas de los campos Elíseos, cumplido el tiempo de su demora.

⁵⁷⁹ Apolo.

17. Que el sol y la luna y demás astros son dioses, puesto que en ellos reina el calor, que es causa de la vida. Que la luna es iluminada por el sol. Que los hombres tienen cognación con los dioses, porque el hombre participa del calor, y así Dios ejerce en nosotros su providencia. Que el hado⁵⁸⁰ es la causa de la administración de las cosas en común y en particular. Que los rayos del sol penetran por el éter frígido y por el denso, pues ellos al aire lo llaman éter frígido, y al mar húmedo, éter denso. Que estos rayos penetran aun hasta lo profundo, y con esto dan vida a todas las cosas. Que viven todas las cosas que participan de calor, y, por tanto, las plantas son animales, aunque no todas tienen alma. Que el alma es una partícula del éter, del cálido y del frígido, como participe que es del éter frígido. Que el alma y la vida son cosas diferentes, y que aquélla es inmortal, puesto que es inmortal aquello de que ella fue tomada o separada. Que los animales se engendran de sí mismos por semilla; pero la generación hecha por la tierra, y desarrollada en el seno de la misma, es insubsistente.⁵⁸¹

18. Que la semilla es una gota o partícula del cerebro, que contiene en sí un valor cálido. Que cuando ésta se infunde en la matriz caen del cerebro el ícor, el humor y la sangre, de los cuales se forman la carne, los nervios, los huesos, los pelos y todo el cuerpo: y del vapor proceden el alma y los sentidos. Su primera formación y concreción se hace en cuarenta días, y luego, perfeccionándose por razón armónica, nace el infante a los siete, a los nueve, o lo más a los diez meses. Que tiene en sí⁵⁸² todos los principios de vida, unidos y ordenados en razón armónica, sobreviniendo cada uno en determinados tiempos.

19. Que los sentidos en general, y en especial el de la vista, son un vapor muy cálido; por eso decimos que atraviesa el aire y agua,⁵⁸³ pues el cálido es rechazado por el frígido, porque si fuese frío el vapor de los ojos, se pasaría al aire semejante a sí. Ello es que Pitágoras en algunos lugares llama a los ojos puertas del sol. Lo mismo dogmatiza acerca de los oídos y demás sentidos.

20. En tres partes divide el alma humana, a saber, en mente, en sabiduría, y en ira,⁵⁸⁴ y la ira se halla también en los otros animales, pero la sabiduría⁵⁸⁵ sólo en el hombre. Dice que el principio del alma está desde el corazón hasta el cerebro⁵⁸⁶ y que la parte de ella sita en el corazón es la ira. Que la sabiduría y la mente están en el cerebro, y de ellas, dicen, manan los sentidos como derivaciones.⁵⁸⁷ Que la parte capaz de sabiduría es inmortal; las demás, mortales. Que el alma se nutre de la sangre, y las palabras son vientos del alma. Que ésta es invisible, como las palabras, porque también el éter es invisible. Que los vínculos del alma son las venas, las arterias y los nervios; pero luego

que se fortifica y queda por sí sola, sus vínculos son la razón y las operaciones. Que el alma echada a la tierra va divagando en el aire, semejante al cuerpo.⁵⁸⁸ Que Mercurio es el administrador de las almas, y por esto se llama Conductor,⁵⁸⁹ Portero y Terrestre, a causa de que saca las almas de los cuerpos, de la tierra y del mar, las puras las conduce

⁵⁸⁰ Puede ser también la providencia de Dios o los decretos divinos.

⁵⁸¹ Fueron algunos de opinión que la tierra produjo los hombres en el principio del mundo, y que aquéllos produjeron a los demás por generación. Pitágoras dice aquí que la tierra no pudo producir hombres, y tacha de insubsistente tal opinión.

⁵⁸² El esperma.

⁵⁸³ Porque según los pitagóricos, el aire y agua son cálidos.

⁵⁸⁴ También ira incipiente.

⁵⁸⁵ O el conocimiento ordinario e instinto, que los pitagóricos comprenden en aquélla.

⁵⁸⁶ El entendimiento y la racionalidad.

⁵⁸⁷ Como gotas, textual.

⁵⁸⁸ No explica si cuando es criada, o cuando separada del cuerpo; parece muy probable lo segundo, por lo que luego dice Mercurio.

⁵⁸⁹ Mercurio era entre los gentiles quien llevaba las almas a la barca de Aqueronte, en efecto.

a lo alto; pero a las impuras ni aun se acerca él, ni ellas entre sí, sino que las atan las Furias con vínculos firmísimos e indisolubles. Que todo el aire está lleno de almas creídas semidioses⁵⁹⁰ y héroes, las cuales causan los sueños a los hombres, y las señales de enfermedad y salud. Ni sólo a los hombres, sino también a las ovejas y demás ganado. Que a éstas se dirigen las lustraciones y sacrificios expiativos, todas las adivinaciones, los vaticinios y cosas semejantes.

21. Dice que lo mayor que tiene el hombre es que el alma induce al bien o al mal; que es feliz el hombre a quien le toca un alma buena, y que ésta nunca está quieta, ni tiene siempre un curso mismo. Que lo justo tiene fuerza de juramento,⁵⁹¹ y por lo mismo Júpiter se llama Juramento. Que la virtud es armonía, lo es la salud, lo es toda cosa buena, lo es también Dios, y aun todas las cosas existen por la armonía. Que la amistad es una igualdad armónica. Que los honores deben darse a los dioses y héroes; mas no honores iguales, pues a los dioses se han de dar siempre con loores, con vestiduras blancas y con pureza; pero a los héroes, desde el mediodía en adelante. Que esta pureza se adquiere por medio de expiaciones, lavatorios y aspersiones; evitando los funerales, la cama y toda cosa sucia, y absteniéndose de comer carnes mortecinas, salmonetes, melanuros, huevos y animales nacidos de huevos, habas y demás cosas que prohíben los que dirigen ritos y sacrificios en los templos.

22. Aristóteles dice en el libro De las habas que Pitágoras mandó abstenerse de las habas «o porque semejan a las partes pudendas o a las puertas infernales, pues carecen de nudos,⁵⁹² o porque corrompen, o porque se parecen a la naturaleza del universo,⁵⁹³ o porque sirven en el gobierno oligárquico eligiendo por medio de ellas». Dice Pitágoras que no se recojan las cosas caídas,⁵⁹⁴ a fin de acostumbrarse a no comer sin templanza y parsimonia. Aristófanes dice que las cosas que caen son para los héroes, escribiendo así en sus Héroes:

No comáis lo que cae de la mesa

Que debemos abstenernos de gallo blanco, por estar consagrado a Júpiter (y el color blanco es propio de los buenos) y a la luna, y además señala las horas. Que no se coman los peces sacros, pues no conviene dar una comida misma a los dioses y a los hombres, como ni a los libres y a los esclavos. Que la cosa blanca es de la naturaleza de lo bueno; la negra, de la naturaleza de lo malo.

23. Que no se debe romper el pan, pues antiguamente concurrían en uno los amigos a comerlo, como ahora los bárbaros,⁵⁹⁵ y no se ha de dividir aquello que une y congrega

⁵⁹⁰ Puede traducirse así, en rigor.

⁵⁹¹ Pudiera traducirse y se traduce en versiones latinas: foedos pactumve justum esse, ideoque Jovem Foedus appellari.

⁵⁹² El tallo de las habas no tiene nudos, aunque Teofrasto dice que sí. Las hace por esto semejantes a las puertas infernales, pues del infierno no hay regreso, por más que las rodillas hagan su oficio; esto es, por más que se interpongan ruegos.

⁵⁹³ En la fecundidad, como dice Luciano.

⁵⁹⁴ Suidas añade de la mesa, que Laercio omite aquí aunque luego la pone en el verso de Aristófanes. También la pone Ateneo, libro X.

⁵⁹⁵ Lilio Giraldo, en la Exposición de los símbolos de Pitágoras, pretende que las palabras pues antiguamente concurrían en uno los amigos a comerlo, como ahora los bárbaros, son de Laercio, y que por bárbaros entendió los cristianos, los cuales se congregaban ad frangendum et manducandum celestem et sanctissimum panem, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, cap. II, y en San Pablo, I ad. Corint. Aldobrandini y Menagio no se conforman con Giraldo, por razón que ningún escritor, por más enemigo que haya sido de los cristianos, los ha llamado nunca bárbaros, como que eran por la mayor parte griegos y romanos.

los amigos. Algunos lo entienden del juicio del infierno;⁵⁹⁶ otros, de que en la guerra causa miedo,⁵⁹⁷ y otros, de que por éste comienza todo. Que de las figuras sólidas la esfera es la más hermosa; de las planas, el círculo. Que la senectud y lo que está sujeto a disminución son semejantes; y lo mismo es lo que recibe incremento y de la juventud. Que la sanidad es la perseverancia de la belleza y aspecto; la enfermedad, la corrupción o pérdida de ellos. De la sal decía que conviene ponerla en las cosas, porque hace acordar de la justicia, pues conserva cuanto ocupa y penetra, y se hace de cosas purísimas, a saber, agua y mar.

24. Hasta aquí lo que Alejandro dice haber hallado en los Comentarios pitagóricos, y unido a ello lo que dice Aristóteles. En cuanto a la gravedad y modestia de Pitágoras, ni aun Timón, que en sus Sátiras procura morderlo, la omitió pues habla de esta forma:

Pitágoras la magia abandonando,

al dogma se transfiere,

y deleita a los hombres

con sus discursos sólidos y graves.

Que Pitágoras fue diversas personas en diversos tiempos lo testifica Jenófanes en la elegía que empieza:

Mudo de asunto y el camino enseño, etc.

Lo que de él dice es:

Hallándose presente

cierta vez que a un perrito castigaban,

se refiere que dijo:

«Cesa de apalearlo, que es el alma

de un amigo; en el eco lo conozco.»

Esto dice Jenófanes. También lo burla Cratino en su Pitagorizusa; en sus Tarentinos habla así:

Cuando algún idiota viene a ellos,

para experimentarlo,

acostumbran turbarlo y confundirlo

a fuerza de argumentos, objeciones,

falacias, traslaciones, paridades,

y extraordinarias cosas,

con sutileza grande y maestría.

Mnesíaco, en su Alcmeón:

Como los pitagóricos a Apolo,

así sacrificamos,

sin comer cosa alguna que alma tenga.

Aristófanes, en su Pitagorista:

⁵⁹⁶ ¿Será porque la fracción del pan simboliza un juicio injusto?

⁵⁹⁷ Acaso porque indica escasez de pan.

—Y decía que habiendo descendido al congreso de aquella

mansión de los que habitan allá abajo,
gentes de todas clases visto había.
Pero muy diferentes
de los otros difuntos
que son los pitagóricos, contaba:
pues comen con Platón por religiosos.
—Ese dios debe ser afable y llano,
pues gusta del comercio
con huéspedes tan llenos de basura.
Y en el mismo drama:
...Y solamente comen
hierbas, y beben agua encima de ellas.
Mas los piojos, del palio la sordicie,
y la asquerosidad de sus personas,
no la podrá sufrir joven alguno.

25. Murió Pitágoras en esta forma. Estando sentado con sus amigos en casa de Milón, sucedió que uno de los que no había querido admitir consigo pegó fuego a la casa por envidia. Pero algunos dicen que lo ejecutaron los mismos crotoniatas, temerosos de que les pusiese gobierno tiránico. Que habiendo Pitágoras escapado del incendio, se entró en un campo de habas, y se paró allí diciendo: «Mejor es ser cogido que pisar estas habas», y «Mejor es ser muerto que hablar». Con esto descubrió la garganta a los que lo seguían. Así que fueron muertos muchos de sus discípulos, hasta en número de cuarenta, y huyeron otros pocos, de cuyo número fueron Arquitas Tarentino y Lisis, antes nombrado. Dicearco escribe que Pitágoras murió fugitivo en el templo de las Musas que hay en Metaponto, habiendo permanecido allí sin comer cuarenta días. Pero Heráclides, después de haber dado sepultura en Delos a Ferecides, se volvió a Italia; y como hallase un gran convite en casa de Milón Crotoniata, partió a Metaponto; y que no queriendo ya vivir más, murió allí privándose de la comida.

26. Hermipo dice que, estando en guerra agrigentinos y Siracusanos, salió Pitágoras con sus discípulos y secuaces en favor de los agrigentinos; y que derrotados éstos, iba girando junto a un campo de habas, donde lo mataron los siracusanos. Los demás hasta treinta y cinco fueron quemados en Tarento, queriendo oponerse a los primeros ciudadanos en el gobierno de la república. Otra cosa dice también de Pitágoras Hermipo, y es: «Que pasado a Italia, se hizo una habitación subterránea y mandó a su madre notase por escrito cuanto sucedía, señalando también el tiempo; luego se entró en el subterráneo, dándole su madre escritas cuantas cosas acaecían fuera. Que pasado tiempo, salió Pitágoras flaco y macilento, y congregando gentes dijo que volvía del infierno, y les iba contando las cosas acontecidas. Que los oyentes, conmovidos de lo que había dicho, prorrumpiendo en lágrimas y lamentos, y creyeron en Pitágoras algo divino, de manera que le entregaron sus mujeres para que aprendiesen sus preceptos; de donde vino que fueron llamadas Pitagóricas. Hasta aquí Hermipo.

27. La mujer de Pitágoras se llamaba Teano, hija de Brotino Crotoniata; bien que algunos la hacen mujer de Brotino y discípula de Pitágoras. Tenía también una hija llamada Damo, como dice Lisis en la Epístola a Hiparco, hablando de Pitágoras en esta forma: «Dicen muchos que tú filosofas popularmente, lo cual tenía Pitágoras por cosa impropia e indigna; el cual, encargando a su hija Damo sus Comentarios, mandó que a nadie fuera de casa los confiase; y ella, pudiendo venderlos por mucho dinero, no quiso, teniendo por más preciosa que el oro la pobreza junta con los preceptos de su padre, y esto siendo mujer.»

28. Tuvo también un hijo llamado Telauges, que sucedió a su padre, y según algunos, fue maestro de Empédocles. Hipoboto refiere que Empédocles dijo a Telauges:

«Ilustre hijo de Teano y de Pitágoras.» Ningún escrito dejó Telauges; pero quedan algunos de su madre, Teano. Dicen que preguntada ésta cuándo está la mujer limpia de hombre, respondió: «Del propio, aun estando con él; del ajeno, nunca.» A la mujer que había de dormir con su marido la amonestaba a que «con los vestidos dejase también el empacho, y en levantándose lo volviese a tomar junto con ellos». Preguntada entonces qué cosas eran éstas, respondió: «Aquellas por las cuales me llamo mujer.»

29. Pitágoras, finalmente, como escribe Heráclides, hijo de Serapión, murió octogenario, según la división de edades que él tenía hecha; pero según otros, murió a los noventa años de edad. Hay unos epigramas míos a él, que son los siguientes:

No sólo tú, Pitágoras, dejaste
de comer de las cosas animadas,
si que todos también nos abstenemos.
¿Quién hay, di, que devore cosas vivas?
Cuando ya están salpimentadas,
entonces, ya sin alma, las comemos.

Otro:

Era cierto, Pitágoras tal sabio,
que para sí las carnes no tocaba,
diciendo no era justo.
Pero admira las diese francamente
que las comiesen otros;
pues si él injusto no era,
que los otros lo fuesen permitía.

Otro:

Si conocer deseas el juicio
de Pitágoras, mira atentamente
del escudo de Euforio el claro centro.
Él decía: «Fui un tiempo
este mismo mortal que antes no era.»
Así, que eternamente
«Soy éste, éste no soy», iba diciendo.

Y otros sobre su muerte:

Pitágoras, ¡ay, ay!, ¿por qué obsequioso
respetaste las habas?
Él, en suma, murió con sus secuaces.
Había un campo de habas; se detuvo
fuera, por no pisarlas,
y los agrigentinos
en un trivio la vida le quitaron.

Floreció en la Olimpíada LX; y su escuela duró hasta diecinueve generaciones o sucesiones. Los últimos pitagóricos fueron Jenófilo Caldiciense de Tracia, Fanto Fliasio, Equecrates, Diocles y Polimnesto, también fliasios, a quienes alcanzó Aristójenes, puesto que eran discípulos de Filolao y de Eurito, tarentinos.

30. Hubo cuatro Pitágoras contemporáneos, no muy desemejantes entre sí. Uno fue crotoniata, hombre tiránico. Otro, fliasio, ejercitador de atletas o bien unguidor de éstos, como quieren algunos. El tercero, zacintio, cuyos son los Arcanos filosóficos, y que fue maestro de ellos; del cual vino el proverbio: Él lo dijo. Hay quien dice que hubo Pitágoras Regino, escultor, el cual parece fue el primero que halló la euritmias⁵⁹⁸ y simetría conjeturando y discurriendo. Otro, también escultor, samio; otro, orador malo; y otro, médico, que escribió De los tumores, y compuso algo acerca de Homero; y otro, finalmente, que escribió en dialecto dórico, como refiere Dionisio. Eratóstenes dice (según escribe Favorino en su Historia varia, libro VIII)⁵⁹⁹ que éste⁶⁰⁰ fue el primero

que en la Olimpiada XLVIII fue un púgil muy diestro, llevando todavía cabellera y clámide purpúrea; pues habiendo sido arrojado así de la escuela de los muchachos por escarnio y burla, se fue luego a buscar a los hombres luchadores y los venció. Hay a éste un epigrama muy sencillo que compuso Teeteto, y es:

Si a Pitágoras Samio, oh peregrino,
conociste de oídas,
púgil noble, y criado, yo soy ese
Pitágoras que digo. Si mis hechos
a alguno preguntares,
dirás te cuenta cosas increíbles.

31. Favorino dice que, habiendo Pitágoras usado de las definiciones tomadas de las materias matemáticas, usó mucho más esto mismo Sócrates y los de su secta, y después de éstos Aristóteles y los estoicos. Que fue el primero que llamó mundo al cielo y redonda⁶⁰¹ a la tierra. Pero Teofrasto lo atribuye a Parménides, y Zenón a Hesíodo. Dice que un tal Cidón le contradijo, como Antídoco a Sócrates.

32. Del Pitágoras atleta corría también el epigrama siguiente:

Este púgil imberbe
que a las luchas olímpicas se vino
de los juegos pueriles, es el samio
Pitágoras e hijo de Crateo.

De nuestro filósofo hay esta carta:

PITÁGORAS A ANAXÍMENES

«Si tú, oh varón grande, no excedieras a Pitágoras en nacimiento y gloria, sin duda hubieras ya dejado a Mileto para venirte a mí; pero te lo prohíbe el esplendor de tu casa. Aun a mí me contuviera si me pareciera a Anaxímenes. Vosotros, que soléis abandonar

⁵⁹⁸ Parece que por ritmo quiso entender eúritmia, que yo interpreto gracia en las estatuas.

⁵⁹⁹ La edición de Estéfano pone sólo e)n th=? pantodaph=? i(stori/a?, en su Historia varia; pero en la versión latina añade libro octavo, como la común.

⁶⁰⁰ Menagio trae algunas razones de sospechar que aquí puede entenderse nuestro filósofo, puesto que algún tiempo anduvo con el pelo largo, y fue también atleta; pero es más probable fue otro Pitágoras también samio.

⁶⁰¹ La voz empleada puede también significar cilíndrica.

las ciudades por causa de sueños, si lo hacéis así perderán el ornamento y les será más inminente el daño por parte de los medos. No es bien estar siempre discurrendo de los astros; importa más tomarse cuidado de la patria. Aun yo no siempre estoy en mis lucubraciones: también ando entre las guerras que mutuamente se hacen los italianos.»

33. Y por cuanto hemos tratado de Pitágoras, hablemos ahora ya de los más célebres pitagóricos. Después de éstos se tratará de aquellos de quienes algunos escriben en común, o sea esparcidamente; y por último añadiremos después la serie y sucesión de los más dignos y memorables hasta Epicuro, como dijimos arriba. De Teano y Telauges ya tratamos; hablemos ahora primero de Empédocles, puesto que, según algunos, fue discípulo de Pitágoras.

EMPÉDOCLES

1. Empédocles, como dice Hipoboto, hijo de Metón, que lo era de otro Empédocles, fue agrigentino. El mismo Hipoboto y Timeo, en el libro XV de sus Historias, dicen que Empédocles, abuelo del poeta, fue un varón insigne, y lo mismo atestigua Hermipo. No menos Heráclides, en el libro De las enfermedades, dice que su abuelo fue de una casa ilustre, y que criaba caballos.⁶⁰² Igualmente Eratóstenes, en sus Olímpionicos, dice por testimonio de Aristóteles que el padre de Metón venció en la Olimpiada LXXI.

Apolodoro, gramático, dice en sus Crónicas que era hijo de Metón; y Glauco asegura

que se pasó a los turios, colonia entonces recién fundada. Y más abajo dice que los que afirman que fugitivo de su casa se fue a Siracusa y militó con los siracusanos contra los atenienses, parece proceden con suma ignorancia, pues o ya no vivía entonces o era viejísimo. Lo cual no es verosímil, pues Aristóteles dice que él y Heráclito murieron de sesenta años, y el que venció a caballo⁶⁰³ en la Olimpiada LXXI tenía el mismo nombre. Así concuerda el tiempo Apolodoro.

2. Sátiro dice en las Vidas que Empédocles fue hijo de Exeneto; que dejó un hijo llamado también Exeneto, y que en la Olimpiada misma él venció a caballo, y su hijo en la lucha o bien en la carrera, como quiere Heráclides en el Epítome. Y yo hallo en los Comentarios de Favorino que Empédocles inmoló a los espectadores un buey de miel y harina, y que tuvo en hermano a Calicrátides. Telauges, hijo de Pitágoras, en su carta a Filolao, dice que Empédocles fue hijo de Arquinomo. Que fue de Agrigento en Sicilia, lo dice él mismo al principio de sus Lustraciones:

¡Oh vosotros amigos
que habitáis la ciudad ilustre y grande,
de alcázares excelsos,
del dorado Acragante a las orillas!, etc.

Hasta aquí su descendencia.

3. Que fue discípulo de Pitágoras, lo escribe Timeo en el libro IX de sus Historias, diciendo que se le halló el plagio de cierto discurso (lo dice también Platón), y por ello se le prohibió concurrir a las lecciones, y que hace memoria de Pitágoras diciendo:

Había allí un varón Sabio en extremo,
riquísimo de bienes de la mente.

⁶⁰² Para los juegos de los circos.

⁶⁰³ Textual, caballo indómito. O saltador.

Algunos aseguran que esto lo dijo de Parménides. Neantes dice que los pitagóricos hasta Filolao y Empédocles se comunicaban mutuamente sus discursos; pero que luego que éste los publicó en verso, pusieron ley que no participara de ellos versista alguno. Lo mismo dicen sufrió Platón, pues también le fue negada la concurrencia. De quién de éstos fue discípulo Empédocles, no lo dijo; y la carta de Telauges que corre, de que lo fue de Hipaso y de Brontino, no es fidedigna. Teofrasto dice que fue émulo⁶⁰⁴ de Parménides, y lo imitó en los poemas, pues también aquél publicó en verso un libro⁶⁰⁵ De la naturaleza. Hermipo dice que no fue émulo o imitador de Parménides, sino de Jenófanes, con quien vivió tiempo y lo imitó en los versos, y finalmente se pasó a los pitagóricos. Alcidas dice en su Físico que en los tiempos mismos Zenón y Empédocles oyeron a Parménides, pero que al fin lo dejaron, y Zenón filosofó por sí mismo, y Empédocles oyó a Anaxágoras y a Pitágoras, imitando del uno la gravedad de vida y hábito, y del otro, la ciencia fisiológica.

4. Aristóteles en su Sofista dice que Empédocles fue inventor de la retórica, y Zenón, de la dialéctica. Y en el libro De poética llama homérico a Empédocles, grave y vehemente en la frase y en las metáforas, y que usó de todas las figuras poéticas. Y que además de otros poemas escribió el Tránsito de Jerjes⁶⁰⁶ y un Proemio a Apolo, y que después lo quemó todo una hermana suya o hija, como dice Jerónimo; el Proemio contra su voluntad; pero lo tocante a Persia lo quemó a sabiendas, por ser obra imperfecta. Dice asimismo que también escribió tragedias y asuntos de política. Pero Heráclides, hijo de Serapión, asegura que las tragedias son de otro Empédocles. Jerónimo dice haber visto cuarenta y tres suyas, y Neantes, que las escribió siendo joven y las halló después.

5. Sátiro escribe en las Vidas que también fue médico y orador excelente, y que fue discípulo suyo Georgias Leontino, varón eminente en la retórica, el cual nos dejó un Arte de ella, y que, según escribe Apolodoro en sus Crónicas, vivió ciento nueve años.

El mismo Sátiro refiere que Georgias dijo había estado presente cuando Empédocles ejercitaba sus encantamientos. Y aun lo anuncia así él mismo en sus poesías, entre otras muchas cosas, diciendo:

Oirásme tú solo
beneficios, prestigios, amuletos
que la vejez ahuyenten y los males.
Enfrenarás la furia de los vientos
inquietos y perennes,
los cuales, excitados con sus soplos
sobre la madre tierra, la devastan,
y destruyen del campo las labores.
Si acaso se aplacaren,
harás que se levanten nuevamente.
Un temporal oscuro
lo volverás del hombre alegre calma.
A la agostada y árida sequía
darás aguas suaves
que fecundicen árboles y frutos;
aun soplos les darás que los oreen.

⁶⁰⁴ Puede significar también imitador.

⁶⁰⁵ La voz griega no comprende exactamente a esta traducción, pero así puede interpretarse.

⁶⁰⁶ De Asia a Grecia por un puente de barcos sobre el Helesponto, a imitación del que su padre había hecho en el Bósforo de Tracia.

Finalmente, del Orco a nueva vida
las almas sacarás de los difuntos.

6. Dice Timeo, en el libro XVIII, que fue también varón admirado por muchas causas, pues soplando una vez con vehemencia los vientos etesios, tanto que destruían los frutos, mandó desollar asnos, hacer odres y ponerlos en los collados y vértices de los montes para coger el soplo.⁶⁰⁷ Cesando efectivamente, fue llamado Colusanema⁶⁰⁸ Heráclides dictó a Pausanias lo que escribió acerca de una mujer que no respiraba.⁶⁰⁹ Este Pausanias, como dicen Aristipo y Sátiro, era su bardaja, y le dedicó sus libros De la naturaleza en esta forma:

Óyeme tú, Pausanias,
hijo del sabio Anquito.

Compúsole también este epigrama:

Gela es ilustre patria de Pausanias,
hijo de Anquito, médico eminente,
que, cual nuevo Esculapio,
revocó del umbral de Proserpina
los míseros enfermos,
de mortales dolencias consumidos.

Y añade Heráclides que lo de la mujer que no respiraba fue que una se mantuvo treinta días sin respiración ni comida; y así lo llama médico y adivino, tomándolo de estos versos:

¡Oh amigos que habitáis la ciudad grande
del Acragante flavo a las orillas
y en el excelso monte, procurando
sus útiles negocios!, yo os saludo.
Yo, ya dios inmortal, entre vosotros
habito venerado dignamente,
ceñido con diademas y guirnaldas
vistosamente verdes y floridas,
con las cuales, andando las ciudades
florecientes y nobles,

seré adorado de hombres y mujeres,
y de gentes seguido, preguntando
cuál es y dónde se halla
el trillado camino para el lucro.
Seguiránme también los adivinos
que oráculos anuncian, y aun aquellos
que eterna fama buscan
curando toda suerte de dolencias.

7. Potamila dice que llama grande a Agrigento porque contenía 800.000 habitantes.

Y así, como Empédocles los viese redundando en delicias, les dijo: «Los agrigentinos se

⁶⁰⁷ Parece que no puede haber expediente más propio para un cuento de niños. Plutarco dice en dos lugares de sus opúsculos que lo que hizo Empédocles fue mandar cerrar cierta abertura o quebrada de monte por donde pasaban estos aires y comunicaban el contagio que había en la otra parte.

⁶⁰⁸ O prohibidor de los vientos.

⁶⁰⁹ De esto se habló en la nota 11.

deleitan como si hubieran de morir mañana, y edifican casas como si hubieran de vivir siempre.» Dicen que el rapsodista Cleomanes cantó en Olimpia sus Lustraciones; lo mismo confirma Favorino en sus Comentarios. Aristóteles escribe que fue libre y muy ajeno del mando, pues rehusó el reino que se le daba (como lo dice Janto en sus escritos sobre Empédocles), teniendo su frugalidad en mayor estima. Esto mismo refiere Timeo, poniendo también la causa de haber sido hombre tan popular y republicano. Dice que habiéndolo convidado uno de los magnates, sacaron de beber antes que la comida, y como los demás callasen, él no lo sufrió, sino que mandó sacarla; pero el convidador le dijo que estaba esperando al ministro del Senado. Luego que éste vino, fue hecho principal⁶¹⁰ del convite, constituyéndolo así el convidante, y aparentando con ello una imagen de tiranía, pues mandaba al convidado o que bebiese o que se le vertiese la bebida en la cabeza. Calló entonces Empédocles; pero al día siguiente juntó Senado y condenó a los dos, quitando la vida al convidante y al príncipe del convite. Éste fue el principio de haber entrado en el gobierno de la república.

8. Igualmente, como el médico Acrón pidiese al Senado sitio para construir un sepulcro a su padre, como el mayor de todos los médicos, concurriendo Empédocles lo prohibió; y entre las cosas que dijo acerca de la igualdad, le preguntó así: «Decid: ¿qué inscripción pondríamos a ese sepulcro? ¿Acaso ésta?:

¿A Acrón, médico sumo, agrigentino
hijo de un padre sumo, cubre y guarda
la excelsa sumidad de patria suma?»⁶¹¹

Algunos leen el verso segundo así:

La sumidad extrema
de la suma vertiz la tumba tiene.

Dicen algunos que esto es de Simónides.

9. Posteriormente, Empédocles disolvió la Asamblea de los Mil, sustituyendo magistrado trienal, compuesto no sólo de los ricos, sino también de los instruidos en los negocios populares y plebeyos. Timeo, sin embargo, en sus libros I y II (pues hace memoria de él en muchos lugares), dice que se creyó era de ánimo contrario al gobierno republicano, cuando se ostenta tan jactancioso y amante de sí mismo en sus versos, diciendo:

Yo os saludo ya dios, que entre vosotros
vivo inmortal, a muerte no sujeto, etc.

Cuando concurría a los juegos olímpicos, todos lo miraban, y de nadie se hablaba tanto como de Empédocles en las conversaciones. Finalmente, cuando se volvió a poblar Agrigento, los parientes de sus contrarios se opusieron a que regresase allá, por lo cual se retiró al Peloponeso, y murió allí. No lo perdonó Timón, y le hace sus

invectivas, diciendo:

Y Empédocles, hinchado,

con sus voces forenses

⁶¹⁰ O príncipe.

⁶¹¹ La repetición de esta voz, que en griego significa sumo, excelso, elevado, etc., hace toda la agudeza de este epigrama. Aun la misma Agrigento, llamada Acragas por estar fundada en un monte alto, y el río que pasaba junto a él tenían el mismo nombre. La moderna Girgento está a la otra parte del río.

abarcó cuanto pudo siendo arconte.

Los magistrados que hizo

necesitaron de otros magistrados.

10. Acerca de su muerte hay variedad de opiniones. Heráclides, tratando de la mujer que no respiraba y de la celebridad que consiguió Empédocles con haber restituido la vida a una difunta, dice que ofreció sacrificio junto a la quinta de Pisanacte, convidando algunos de sus amigos, y Pausanias entre ellos. Concluido el convite, unos se volvieron, otros se acostaron bajo de los árboles vecinos, y otros en otras partes; pero él se quedó en el sitio mismo donde había cenado. Venida la mañana, levantándose todos, sólo él no fue hallado. Hecha pesquisa, examinados los criados y familiares, y respondido que nada sabían, hubo uno que dijo que a medianoche había oído una gran voz que había llamado a Empédocles, y que, habiéndose levantado, había visto una luz celeste, luminarias de teas, y nada más. Hallándose todos atónitos con lo sucedido, bajó Pausanias para enviar algunos que lo buscasen; pero luego fue prohibido hacer más diligencias, y dijo: «Que el suceso era muy conforme y consiguiente para ruegos; así, que convenía hacerle sacrificios como que ya era dios.»

11. Hermipo dice que hizo el sacrificio habiendo curado a una mujer agrigentina, llamada Pantea, desahuciada ya de los médicos, y añade fueron convidadas al sacrificio hasta ochenta personas. Hipoboto asegura que cuando se levantó se encaminó al Etna, y que habiendo llegado, se arrojó al volcán y desapareció, queriendo dejar fama de sí de haber sido hecho dios; pero después fue descubierto, arrojando fuera la fuerza de las llamas una de sus sandalias, que eran de bronce, de cuyo metal solía llevar el calzado. Pausanias, sin embargo, siempre contradijo esto. Diodoro Efesio, escribiendo de Anaximandro, dice que Empédocles fue su imitador,⁶¹² tomando la hinchazón trágica y hasta la gravedad de los vestidos.

12. Que habiendo acometido a los selinuncios un contagio de peste por el hecho de un no cercano corrompido, de modo que no sólo morían, sino que también se les dificultaban los partos a las mujeres, discurrió Empédocles conducir a él a costa suya dos de los ríos más inmediatos, con cuya mezcla se endulzaron las aguas. Cesada la peste, y hallándose los selinuncios banqueteados a las orillas del río, apareció allí Empédocles; y ellos, levantándose, lo adoraron como a dios y le ofrecieron sus votos. Así, queriendo confirmar esta opinión, se arrojó al fuego. Pero Timeo contradice a esto, diciendo abiertamente cómo Empédocles se retiró al Peloponeso y ya no volvió; por cuya razón es incierta su muerte. A Heráclides le contradice ex profeso en el libro IV, por cuanto Pitanacte dice fue siracusano y no tuvo quinta alguna en Agrigento. Y que Pausanias le construyó una memoria como amigo; pues divulgada aquella fama, como era hombre rico, le hizo una estatua pequeña, o bien una capilla como a dios. ¿Cómo se arrojaría al volcán quien, teniéndolo cercano, ninguna mención hizo de él? Así que murió en el Peloponeso.

13. Que no se vea su sepulcro, no es cosa extraña, pues tampoco se ven los de otros muchos. Después de haber alegado Timeo otras razones como éstas, añade: «Pero siempre Heráclides es paradójico en sus cosas, y escritor que afirma haber caído un hombre de la luna.» Hipoboto dice que la estatua de Empédocles estuvo al cubierto, primero en Agrigento, y después descubierta delante de la curia de los romanos, adonde

éstos la trasladaron. De pincel todavía quedan algunas imágenes suyas. Neantes Ciziceno, uno de los que tratan de los pitagóricos, dice que muerto Metón, comenzó a germinar la tiranía, y que entonces Empédocles indujo a los agrigentinos a que, dejadas las sediciones, usasen la igualdad de gobierno. Además, que a muchas hijas de los

⁶¹² O emulador.

ciudadanos, las cuales carecían de dote, las dotó de propio, como era rico. Y aún por eso vestía púrpura y se ceñía con cingulo de oro, como dice Favorino en el primero de sus Comentarios. Que llevaba también sandalias de bronce y corona deífica.⁶¹³ Que tenía el pelo muy largo, llevaba detrás muchachos de servicio, y siempre se dejó ver tan severo y en un estado mismo.⁶¹⁴ Que de esta forma salía siempre que los ciudadanos iban a buscarlo, y aún veneran esto en él como a insignia regia. Que después, yendo en coche a Mesina por causa de cierta festividad, cayó y se quebró un muslo, y enfermado de resultas, murió, siendo de setenta y siete años. Y, finalmente, que su sepulcro está en Megara.⁶¹⁵ En orden a los años que vivió, Aristóteles difiere de los otros, pues dice murió de sesenta; los demás, que vivió ciento nueve. Floreció hacia la Olimpíada LXXXIV.

14. Demetrio de Trezene, en el libro Contra los sofistas, dice por estos versos de Homero que

Cogió una sogá, atósela al gáznate,
y se colgó en la copa más excelsa
de un altísimo guindo, desde donde
a los infiernos descendió su alma.

Y en la carta que dijimos de Telauges se refiere que, siendo ya viejo, cayó en el mar, y murió. Esto por lo tocante a su muerte. En mi Panmetro hay unos epigramas jocosos a él, que son los siguientes:

Tú también, tú, Empédocles, otro tiempo,
sorbiéndote la llama transparente
de inmortales ardores,
purificaste el cuerpo.

No diré que te echaste voluntario
del Etna entre los ígneos manantiales;
pero sí que queriendo
desaparecer, caíste no queriendo.

Otro:

Es fama que Empédocles
cayó del carruaje en un camino,
y quebrándose un muslo, murió de ello.
Si al Etna se arrojó, si sus ardores
sorbió, ¿de qué manera
aún vemos en Megara su sepulcro?

15. Sus dogmas son éstos: «Los elementos son cuatro: fuego; agua, tierra y aire; la Concordia con que se unen, y Discordia con que se separan», pues habla así:

Albo Jove, alma Juno, Pluto y Nestis,
que en llanto anega sus humanos ojos.

⁶¹³ Acaso sería corona de laurel como cosa perteneciente a Apolo Deífico. Suidas dice: llevaba en las manos coronas deíficas.

⁶¹⁴ De una misma figura, de un mismo talante.

⁶¹⁵ Entiendo la Megara de Sicilia, nombrada en la Vida de Epicarmo.

Entiende por Jove el fuego, por Juno la tierra, por Plutón el aire, y por Nestis el agua; y dice que estos elementos alternan con perpetua vicisitud, se aquietan nunca, y este orden es eterno. Infiere, finalmente, que

La Concordia unas veces

los amista y en uno los compone;

otros, por el contrario, la Discordia
a todos los separa y enemista.

Dice que el sol es una gran masa de fuego y mayor que la luna. Que ésta es
semejante a un disco; el cielo al cristal, y que el alma se viste de toda especie de
animales y plantas; pues dice:

Muchacho fui, y muchacha, en otro tiempo;
fui planta, ave también, fui pez marino.

Lo que escribió de Física y De las Ilustraciones asciende a cinco mil versos; lo de
Medicina, a seis mil. De sus tragedias ya hablamos arriba.

EPICARMO

1. Epicarmo, hijo de Elótalo, natural de Cos, fue también discípulo de Pitágoras. A
los tres meses de edad fue llevado a Megara de Sicilia, y de allí a Siracusa, como lo dice
él mismo en sus obras. Hiciéronle estos versos, puestos al pie de su estatua:

Cuanto del grande sol los resplandores
en luz exceden los lucientes astros;
cuanto del mar la fuerza
es mayor que la fuerza de los ríos,
tal la sabiduría de Epicarmo
(a quien orla su patria Siracusa)
excede las demás sabidurías.

Dejó Comentarios, en los cuales trata cosas filosóficas, sentenciosas y de medicina.
A muchos de estos Comentarios pone versículos acrósticos, con los cuales manifiesta
que aquellos escritos son suyos. Murió de noventa años.

ARQUITAS

1. Arquitas, tarentino, hijo de Mneságoras, o según Aristógenes, de Hestico, fue
también pitagórico. Éste es quien libró a Platón cuando Dionisio quería matarlo,
recomendándosele por cartas. Fue admirado de muchos en todas las virtudes; y gobernó
siete veces a sus ciudadanos, cuando los demás no gobernaban más de un año por
prohibirle la ley. Escribióle Platón dos cartas en respuesta de la que él le había escrito
antes, la cual es del tenor siguiente:

«ARQUITAS A PLATÓN: SALUD

«Haces bien de significarme por cartas el haberte librado de tu enfermedad, lo cual
ya me lo había anunciado Damesco. Acerca de los Comentarios he practicado las
diligencias, y pasé a Lucania y hallé los parientes de Ocelo. Lo que escribió De la ley,
Del remar, De la sanidad y De la generación del universo, ya lo tengo, y te envío algo;
los otros escritos no se hallan por ahora; irán a ti luego que comparezcan.» Así escribió
Arquitas. Platón respondió de esta forma:

«PLATÓN A ARQUITAS: OBRAR BIEN

«Los Comentarios que me han venido de tu mano los he recibido con el mayor
gusto, y he admirado en extremo a su autor. Muéstrasenos éste un varón muy digno de
sus ascendientes y mayores, que, según dicen, fueron mireos, y éstos fueron de aquellos
troyanos que transmigraron con Laomedonte, hombres buenos, como nos significan las
historias. Los Comentarios míos que me pides en tu carta están todavía imperfectos: te
los envío así como están. Acerca de su conservación, ambos pensamos de un mismo
modo; y así no necesita encargarlo. Vale.» Éste es el tenor de sus mutuas epístolas.

2. Hubo cuatro Arquitas: el primero, este de quien hablamos. El segundo, un músico
de Mitilene. El tercero fue escritor de agricultura; y el cuarto, poeta epigramático.

Algunos hacen quinto a un arquitecto, de quien hay un libro de máquinas cuyo principio es: Estas cosas las he oído de Teucro, cartaginés. Del músico se cuenta que notándole que su voz no se oía, dijo: «Pero el instrumento me defiende y habla por mí.» Del Arquitas pitagórico dice Aristógenes que siendo capitán, nunca su ejército fue vencido; pero luego que cediendo a la envidia dejó el mando, cayó el ejército en poder del enemigo.

3. Nuestro Arquitas fue el primero que trató de mecánica por principios mecánicos, y el primero que dio movimiento orgánico a una figura geométrica, procurando hallar por medio del semicilindro dos medios proporcionales para la duplicación del cubo, como dice Platón en su República⁶¹⁶

ALCMEÓN

1. Alcmeón, crotoniata, también fue discípulo de Pitágoras. Trata por lo común cosas de medicina, aunque justamente disputa algo de fisiología, diciendo que ordinariamente son dos los géneros de las cosas humanas.⁶¹⁷ Parece es el primero que escribió del orden de la naturaleza, como dice Favorino en su Historia varia, y que afirmó que la naturaleza de la luna es eterna. Fue hijo de Piritto, como él mismo dice al comenzar su libro: «Alcmeón, crotoniata, hijo de Piritto, pronuncia de este modo a Brontino, León y Batilo. De las cosas invisibles y de las mortales tienen los dioses pleno conocimiento, en cuanto podemos alcanzar los hombres», etcétera. Dijo también que el alma es inmortal y está en movimiento continuo como el sol.

⁶¹⁶ Vitruvio, lib. IX, cap. III. De Arquitas quedan algunos opúsculos.

⁶¹⁷ Los nombra Aristóteles, lib. I, Metaph., cap. V, diciendo que son las cosas opuestas entre sí; verbigracia, blanco y negro: dulce y amargo; caliente y frío, etc. Esta es opinión de Heráclito, como se ve en su Vida, par. 6.

HIPASO

1. Hipaso, metapontino, también pitagórico, dijo que «está determinado el tiempo de la transmutación del mundo; que el universo es infinito y está en perpetuo movimiento». Dice Demetrio en sus Colombrones que no dejó ningún escrito. Hubo dos Hipasos: éste y otro que describió en cinco libros la República de los lacedemonios.

FILOLAO

1. Filolao, crotoniata, fue igualmente pitagórico. Suyos eran los libros cuya compra encargó por carta Platón a Dión. Murió sospechoso de que quería introducir tiranía. Hay mío a él el epigrama siguiente:

Digo que una sospecha
es cosa de muchísima importancia,
pues por más que la cosa no imagines,
si a los demás parece la ejecutas,
caerás en las desdichas.

Así avino otro tiempo a Filolao,
que Crotona su patria le dio muerte
creyendo maquinaba tiranía.

2. Es de opinión que todas las cosas se hacen por necesidad y armonía. Y se le atribuye haber dicho el primero que la tierra gira circularmente; bien que algunos quieren fuese Hicetas Siracusano el primero que lo dijo. Escribió un libro, que es (según refiere Hermipo tomándolo de cierto escritor) aquel que Platón, habiendo pasado a Sicilia a estar con Dionisio, compró de los parientes de Filolao por cuarenta minas de

plata alejandrinas, y que de este libro copió su Timeo. Otros dicen que Platón lo recibió habiendo intercedido con Dionisio por la libertad de un joven discípulo de Filolao que estaba preso. Demetrio, en sus Colombrones, dice que Filolao fue el primer pitagórico que publicó cuerpo de dogmas de esta escuela acerca de la naturaleza, cuyo principio es «La naturaleza en el mundo está coligadamente compuesta de infinitos y finitos, igualmente que el universo y cuanto a él contiene.»

EUDOXO

1. Eudoxo, hijo de Esquines, natural de Gnido, fue astrólogo, geómetra, médico y legislador. En la geometría fue discípulo de Arquitas, y en la medicina, de Filistión Siciliano, como dice Calimaco en sus Tablas. Soción, en las Sucesiones, dice que también oyó a Platón. Que siendo de veintitrés años de edad, y viéndose constituido en suma estrechez, movido de la celebridad del nombre socrático, partió a Atenas con Teomedonte, médico, el cual lo mantenía, y aún hay quien lo haga su bardaja. Desembarcó y se alojó en El Pireo, desde donde subía diariamente a la ciudad; y después de haber oído en ella a los sofistas, regresaba. Habiendo estado allí dos meses, volvió a su casa, de donde, siendo socorrido por sus amigos, se fue a Egipto con Crisipo, médico, llevando cartas de favor de Agesilao para Nectanabis, el cual lo recomendó a los sacerdotes. Que habiendo permanecido allí un año y cuatro meses, se rayó la primera barba y las cejas, y escribió, según algunos, un Octaérides.⁶¹⁸ Pasó de allí a Cízico y Propóntide a profesar la Filosofía; de allí se fue a visitar a Mausolo; y de allí regresó a Atenas acompañado de un gran número de discípulos, sólo por dar envidia a Platón, como quieren algunos, porque en sus principios le había despedido. Algunos dicen que celebrando Platón un convite, como fuesen muchos los convidados, introdujo poner los triclinios en medio círculo. Nicómaco, el hijo de Aristóteles, dice que Eudoxo llama bien al deleite.

2. Fue recibido en su patria con sumo honor, como consta por el decreto que de él dio; ni fue menos celebrado entre los griegos. Escribió Leyes a sus conciudadanos, como dice Hermipo en su libro IV De los siete sabios; Tratados de Astrología, De Geometría, y algunas otras cosas excelentes. Tuvo tres hijas, Actis, Filtis, Delfis. Eratóstenes, en sus libros a Batón dice que Eudoxo compuso Diálogos cínicos. Otros sienten que los habían escrito los egipcios en su lengua, y que él no hizo más que traducirlos en griego. Crisipo Gnidio, hijo de Erineo, oyó de él lo que escribió acerca de los dioses, del mundo y de los meteoros. En la medicina fue discípulo de Filistón Sículo, y dejó bellísimos Comentarios. Fue hijo suyo Aristágoras, cuyo discípulo fue Crisipo, hijo de Aetlio, del cual quedan escritos médicos acerca de los ojos, compuestos accidentalmente mientras estaba meditando en cosas naturales.

3. Hubo tres Eudoxos. El primero, éste mismo; el segundo fue rodio e historiador; el tercero, siciliano, hijo de Agatocles, poeta cómico, el cual venció tres veces en los certámenes urbanos y cinco en los leneos,⁶¹⁹ como dice Apolodoro en sus Crónicas. Otro hallamos que fue médico de Gnidio, del cual Eudoxo, en su Circunferencia de la tierra, dice que solía siempre amonestar a mover con frecuencia los miembros y articulaciones en todo género de ejercicios, y lo mismo los sentidos. Éste mismo refiere que Eudoxo Gnidio floreció hacia la Olimpiada CIII, y que inventó lo que pertenece a líneas curvas. Murió a los cincuenta y tres años de edad.

4. Cuando estaba en Egipto con Iconufi Heliopolitano, Apis⁶²⁰ le lamió en rededor todo el palio; de lo cual agoraron los sacerdotes que sería hombre célebre, pero de vida corta. Así lo dice Favorino en sus Comentarios. Mis versos a él son los siguientes: Dicen que Eudoxo, cuando estuvo en Menfis,

su suerte saber quiso
de un buey hermoso, hermosamente astado.
Nada le respondió; porque ¿de dónde
había de venir al buey locuela?
No concedió Natura
habla al novillo Apis; pero supo
situarse oblicuamente a su costado
y lamerle la ropa,
enseñando con ello claramente
que moriría presto.
Y así fue: ni la muerte tardó mucho;
pues vino solamente mientras daban
sus cincuenta y tres giros las Vergilias.
Por lo célebre de su fama y nombre, en vez de Eudoxo solían llamarlo)/Endocon
(Endoxon).⁶²¹

⁶¹⁸ Libro de matemática, como dice Censorino.

⁶¹⁹ Certámenes poeticodramáticos en honor de Baco.

⁶²⁰ Un buey, dios de los egipcios.

5. Y por cuanto hemos tratado de los pitagóricos más célebres, hablemos ya de otros en general y esparcidamente, como dicen, y primero de Heráclito.

⁶²¹ Célebre, famoso, glorioso.

LIBRO NOVENO

(OTROS FILÓSOFOS)

HERÁCLITO

1. Heráclito, hijo de Blisón, o según algunos, de Heración, fue efesino, y floreció hacia la Olimpiada LXIX. Sentía en las cosas muy elevadamente, como consta de sus escritos, donde dice: «El aprender muchas cosas no instruye la mente.» Y que enseñó a Hesíodo, a Pitágoras y aun a Jenófanes y a Hecateo;⁶²² pues la verdadera y única sabiduría es conocer la mente,⁶²³ que puede disponer o gobernar todas las cosas por medio de todas las cosas. Decía que Homero era digno de ser echado de los certámenes y de ser abofeteado, y lo mismo Arquíloco. Que los ímpetus de una injuria deben apagarse más que un incendio, y que el pueblo debe defender las leyes lo mismo que los muros.

2. Reprendió vivamente a los efesinos porque habían echado a su compañero Hermodoro, diciendo: «Todos los efesinos adultos debieran morir, y los impúberes dejar la ciudad, entendido de aquellos que expelieron a Hermodoro, su bienhechor, diciendo: Ninguno de nosotros sobresalga en merecimientos; si hay alguno, váyase a otra parte y esté con otros.» Como le pidiesen que les pusiese leyes, lo omitió por causa de que la ciudad estaba ya depravadísimamente en las costumbres y mal gobierno, y retirándose al templo de Diana, jugaba a los dados con los muchachos. A los efesinos que estaban a su alrededor les dijo: «¿Qué os admiráis, perversos? ¿No es mejor hacer esto que gobernar la república con vosotros?»

3. Finalmente, fastidiado de los hombres, se retiró a los montes y vivió manteniéndose de hierbas; pero acometiéndole de resultas una hidropesía, regresó a la ciudad, y preguntaba enigmáticamente a los médicos «si podrían de la lluvia hacer sequía». Como ellos no lo entendiesen, se enterró en el estiércol de una boyera,

esperando que el calor del estiércol le absorbiera las humedades. No aprovechando nada esto, murió de sesenta años. Mi epigrama a él es como sigue:

Me admiré muchas veces
de que viviese Heráclito otro tiempo
sufriendo tantos males y miserias,
para después morir.

Regando al fin su cuerpo
con enfermas y malas humedades,
extinguió de sus ojos
la luz y los llenó de oscuras sombras.⁶²⁴

Pero Hermipo asegura que Heráclito dijo a los médicos que «si alguno podía sacar humedad oprimiendo la tripa»; y respondiendo que no, se puso al sol y dijo a los muchachos que lo cubriesen y emplastasen con estiércol; con lo cual se apresuró la vida y murió al día siguiente, y fue enterrado en el Foro. Neantes Ciziceno dice que no

⁶²² Por prolepsis (según entiendo, e indica el aoristo I, que pone Laercio), pues éstos eran ya muertos.

⁶²³ Casaubono interpreta por Dios la palabra Gnomen, Mente. Tengo por legítima esta interpretación, por razón de lo que añade Laercio de nuestro filósofo y lo que de él escriben algunos Santos Padres.

⁶²⁴ Parece hacen alusión a la oscuridad de los escritos de Heráclito.

pudiendo quitarse el estiércol ni eximirse de él, permaneció allí y se lo comieron los perros, no habiéndolo conocido por causa del disfraz del estiércol.

4. Fue admirado desde niño, y siendo mancebo decía «que no sabía cosa alguna»; pero cuando llegó a la edad perfecta decía que «lo sabía todo». De nadie fue discípulo, sino que él mismo se dio a las investigaciones, y decía haberlo aprendido todo por sí mismo. Sin embargo, dice Soción que algunos lo hacen discípulo de Jenófanes, y que Aristón asegura, en el libro De Heráclito, que curó de su hidropesía y murió de otra enfermedad. Esto mismo dice también Hipoboto.

5. El libro que de él nos queda, por su contenido se intitula De la naturaleza, bien que está dividido en tres discursos, a saber: Del Universo, De política y De Teología. Lo depositó en el templo de Diana; y, según algunos, lo escribió de industria oscuro para que sólo lo entendiesen los eruditos, y por vulgar no fuese desestimado. Píntalo también Timón diciendo:

Y entre ellos se me erguía y engreía
el cuclillo importuno,
murmurador del pueblo,
Heráclito, inventor de quisicosas.

Teofrasto dice que la melancolía le hizo dejar sus escritos, unos a medio hacer y otros a veces muy ajenos de verdad. La señal de su grandeza de ánimo, dice Antístenes en las Sucesiones, es haber cedido el reino a su hermano.⁶²⁵ Su libro se hizo tan célebre, que llegó a tener secuaces, llamados heraclitanos.

6. Sus opiniones en común son las siguientes: «Todas las cosas provienen del fuego, y en él se resuelven. Todas las cosas se hacen según el hado,⁶²⁶ y por la conversión de los contrarios se ordenan y adaptan los entes. Todo está lleno de almas y de demonios.» Acerca de las mudanzas que acontecen en el estado de las cosas del mundo, sintió así: «Que el sol es tan grande cuando aparece.» Afírmase también que dijo que «la naturaleza del alma no hay quien la pueda hallar por más camino que ande: ¡tan profunda es esta cuestión!» Al amor propio lo llamaba «mal de corazón,⁶²⁷ y que la vista y aspecto engañan».

7. En su obra habla algunas veces clara y sabiamente; tanto, que cualquiera, aun duro de entendimiento, lo entiende fácilmente y conoce la elevación de su ánimo. La brevedad y gravedad de sus interpretaciones es incomparable.

8. Sus dogmas en particular son como se sigue: «Que el fuego es elemento, y que todas sus vicisitudes o mutaciones se hacen por rareza y densidad.» Pero nada de esto

expone distintamente. «Que todas las cosas se hacen por contrariedad, y todas fluyen a manera de ríos. Que el universo es finito. Que el mundo es único, es producido del fuego y arde de nuevo de tiempo en tiempo alternadamente todo este evo. Que esto se hace por el hado. Que de los contrarios, aquel que conduce las cosas a generación se llama guerra y lucha o contención, y el que al incendio, concordia y paz. Que la mutación es un camino hacia arriba y hacia abajo, y según éste se produce el mundo. Que el fuego adensado se transforma en licor, y adquiriendo más consistencia para en agua. Que el agua condensada se vuelve tierra, y éste es el camino hacia abajo.

Liquidase de nuevo la tierra y de ella se hace el agua, de lo cual provienen casi todas las ⁶²⁵Reino, decimos, aunque también esta voz ordinariamente significa cierta magistratura de Éfeso, que presidía a los sacrificios, y allí tenía este nombre, como entre los romanos Rex sacrificulus. o Rex sacrorum. Su mujer se llamaba Regina, y su palacio, Regia.

⁶²⁶Porque Heráclito decía que “la esencia del hado, es una razón trascendental a la naturaleza del universo”, según escribe Plutarco, lib. I, cap. XXVIII, De las opiniones de los filósofos.

⁶²⁷En latín, sacrum morbum.

demás cosas», refiriéndolo a la evaporación del mar. «Éste es —dice— el camino de abajo arriba. Que las evaporaciones o exhalaciones se hacen de la tierra y del mar unas perspicuas y puras, otras tenebrosas. De las puras se aumenta el fuego; de las otras, el agua.»

9. Lo que encierra la circunferencia no lo explica; pero dice «hay allá unos como cuencos, vuelta hacia nosotros la parte cóncava, en los cuales, acopiándose las exhalaciones puras y perspicuas, forman las llamas, que son los astros. Que la llama del sol es clarísima y calidísima; los demás astros están muy distantes de la tierra, y por ello lucen y calientan menos. Que la luna, estando más cercana a la tierra, anda por paraje no puro; pero el sol está en lugar resplandeciente y puro, y dista de nosotros conmensuradamente; ésta es la causa de calentar más y dar mayor luz. Que se eclipsan el sol y la luna cuando sus cuencos se vuelven hacia arriba, y que las fases mensuales de la luna se hacen volviéndose poco a poco a su cuenco. Que el día, la noche, los meses, las estaciones anuales y los años, las lluvias, los vientos y cosas semejantes se hacen según la diferencia de exhalaciones, pues la exhalación pura inflamada en el círculo del sol hace el día, y cuando obtiene la parte contraria hace la noche. Que de la luz, aumentándose el calor, se hace el estío, y de sombra crece la humedad y se hace el invierno». Consecuentemente a éstas disputa de las demás causas. Sobre cuál sea la tierra nada dice ni tampoco de los referidos cuencos. Hasta aquí sus dogmas.

10. Cuál fuese el parecer de Sócrates acerca de Heráclito, habiendo visto un libro suministrado por Eurípides, como dice Aristón, lo dijimos en la Vida del mismo Sócrates. Seleuco Gramático dice que un tal Crotón escribe en su Buzo que un cierto Crates fue el primero que trajo este libro a Grecia y que dijo que «necesita uno de un nadador delio para no ahogarse en él». Algunos lo intitulan Musas; otros, De la naturaleza; Diodoto, Exacto gobernalle para el nivel de la vida. Otros, Gnomon de las costumbres, y complemento y ornato de una cierta medida para todas las cosas. Dicen que preguntado por qué callaba, respondió: «Porque vosotros habláis.» Aun Darío deseó su compañía, y le escribió en esta forma:

**«EL REY DARÍO, HIJO DE HISTASPIS, AL SABIO HERÁCLITO EFESINO:
ALEGRARSE.**

«Publicaste un libro difícil de comprender y de explicar. En algunos lugares, si se entiende a la letra, parece encierra cierta fuerza de especulación de todo el mundo y de cuanto en él se hace, lo cual está constituido en el movimiento divinísimo; pero muchas cosas tienen asenso;⁶²⁸ y así, aun los que han leído mucho, quedan dudosos del recto sentido que parece quisiste dar a todo. El rey Darío, hijo de Histaspis, quiere ser uno de tus oyentes y participar de la erudición griega. Ven, pues, en breve a nuestra vista y real

palacio, pues los griegos, por lo común, no acostumbrando distinguir los varones sabios, menosprecian las cosas que éstos demostraron dignas de que se oigan y aprendan con estudio y diligencia. Conmigo tendrás el primer lugar, cada día una comunicación grave y honesta, y una vida sujeta a tus exhortaciones.»

«HERÁCLITO EFESINO AL REY DARÍO, HIJO DE HISTASPIS: ALEGRARSE.

«Cuantos viven en estos tiempos huyen de la verdad y de practicar lo justo, dándose todos a la insaciabilidad y vanagloria por falta de juicio; mas yo, por cuanto doy al olvido toda injuria y declino de toda familiar envidia; asimismo, porque huyo de

⁶²⁸ Sigo la versión común de los intérpretes; pero no dudo debe traducirse así: pero en muchas cosas se debe suspender el asenso. Éste es el significado filosófico de la correspondiente voz griega.

vanidad y fasto, no pasaré a Persia, contentándome con mi cortedad, que es lo que me acomoda.» Tal fue este varón para con el rey.

11. Demetrio dice en sus Colombrones que también menospreció a los atenienses por la excesiva opinión que de sí tenía; y aunque desestimado de los efesinos, eligió el vivir con ellos. Hace también memoria de él Demetrio Falereo en la Apología de Sócrates. Hubo muchos que interpretaron su libro, como son Antístenes, Heráclides Póntico y Esfero Estoico, a quienes se añaden Pausanias el llamado Heraclitista, Nicodemes y Dionisio, y de los gramáticos Diodoto, el cual dice que aquel escrito no es de física, sino de política, pues lo que trata de física es allí por modo de ejemplo. Jerónimo dice que Escitino, poeta yámbico, emprendió el poner en verso dicho libro.

12. Corren muchos epigramas escritos a él, de los cuales es uno el que se sigue:

Soy Heráclito, sí, necios e ignoras;

¿qué me estáis abatiendo?

No he trabajado, no, para vosotros,

sino para los sabios y peritos.

Váleme por tres mil un hombre solo,
e infinitos, ninguno.

Esto digo también a Proserpina.

Y otro:

No en breve desenvuelvas hasta el eje⁶²⁹

el volumen de Heráclito Efesino;

es para ti camino muy impervio,

lleno de oscuridad densa y opaca;

pero si mente sabia te dirige,

aún más claro que el sol lo verás todo.

13. Hubo cinco Heráclitos. El primero, éste. El segundo, un poeta lírico de quien hay un Encomio de los doce dioses.⁶³⁰ El tercero, un poeta elegiaco natural de Halicarnaso, a quien Calimaco compuso los versos siguientes:

Uno tu muerte, Heráclito, me dijo,

y me sacó las lágrimas al punto.

Me acordé de cuantas veces

solíamos pasar soles y soles

en sabias juglerías; pero ahora,

Halicarnasio amigo, eres ceniza.

Moriste, sí, moriste;

pero la melodía de tu canto

vivirá eternamente. Y aunque Pluto

se lo arrebate todo,

no alcanzarán sus manos a tu fama.

⁶²⁹ Los latinos decían: ad umbilicum usque. Eran los cabitos torneados, con su botoncito, del palo en que se arrollaban los que llamaban, volúmenes.

⁶³⁰ Los doce dioses principales de los gentiles, llamados dioses consentes, seis machos y seis hembras. Ennio los incluye en estos versos:

Juno, Vesta, Minerva, Ceresque, Diana, Venus, Mars,
Mercurius, Jovis, Neptunus, Vulcanus, Apollo

El cuarto fue lesbio, y escribió la Historia de Macedonia. Y el quinto, un truhán, el cual, de citarista que era, se dio a este modo de vida.

JENÓFANES

1. Jenófanes, hijo de Dexio, o bien, según Apolodoro, de Ortameno, fue colofonio. Celébralo Timón diciendo:

Jenófanes, no altivo, sino recto,
castigador de homéricos embustes.

Echado de su patria, vino a Zancle y Catania, ciudades de Sicilia. Según unos, no fue discípulo de nadie; pero según otros, lo fue de Botono, ateniense, o como dicen algunos, de Arquelaos; y según Soción, fue contemporáneo de Anaximandro. Escribió versos, elegías y yambos contra Hesíodo y Homero, haciendo burla de lo que habían dicho acerca de los dioses, y aun iba cantando sus versos en público. Se dice fue en sus opiniones contrario a Tales y a Pitágoras, y que no perdonó⁶³¹ a Epiménides. Fue de vida muy larga, como dice él mismo en cierto lugar

Ya son sesenta y siete años cabales
que mi estudio celebra Grecia toda.

Veinticinco tenía
cuando esto comenzó, si bien me acuerdo.

2. Dice que los «principios o elementos de las cosas son cuatro: los mundos, infinitos e inmutables. Que las nubes se forman de las exhalaciones que atrae el sol, y elevadas, las congloba. Que la sustancia de Dios es esférica, no teniendo nada semejante al hombre. Que todo ve y todo oye, pero no todo respira. Que todas las cosas son en conjunto mente, sabiduría y eternidad». Definió el primero que «todo cuanto se hace es corruptible». Dice que «el alma es espíritu, y que muchas cosas son inferiores a la mente. Que con los tiranos, o no se ha de tratar o se ha de tratar con blandura».

3. Habiéndole dicho Empédocles que un sabio es irreperible, dijo: «Es cierto, pues sabio debe ser el que ha de explorar al sabio.» Soción afirma que Jenófanes fue el primero que dijo que todas las cosas son incomprensibles, pero se engaña Soción. Compuso dos mil versos acerca de la fundación de Colofón y de la colonia italiana que pasó a Elea. Floreció hacia la Olimpiada LX. Demetrio Falereo en el libro De la senectud, y Panecio Estoico en el De la tranquilidad, dicen que enterró a sus hijos por sus propias manos, como lo hizo Anaxágoras. Parece que esto mismo hicieron los pitagóricos Parmenisco y Orestades, como dice Favorino en el I de sus Comentarios.

4. Hubo otro Jenófanes natural de Lesbos, poeta yámbico. Hasta aquí los que prometimos traer esparcidamente.

⁶³¹ Acaso mejor dinamos: Tocó en algo a Epiménides.

PARMÉNIDES

1. Jenófanes tuvo por discípulo a Parménides, hijo de Pireto, natural de Elea; aunque Teofrasto en su Epítome dice fue discípulo de Anaximandro. Ello es que si lo fue de Jenófanes, ciertamente no lo siguió en los dogmas. Vivió con Aminias y con Dioquetas, pitagórico (como dice Soción), hombre pobre, pero honrado y bueno, por cuya causa lo siguió, y en muriendo le construyó un monumento heroico.⁶³² Siendo como era noble y rico, fue llamado a la tranquilidad de vida por Aminias, no por Jenófanes. Fue el primero que demostró que la tierra es esférica y que está situada en el medio. Que los principios o elementos son dos: el fuego y la tierra; aquél tiene lugar de artífice; ésta, de

materia. Que la generación primera de los hombres fue del sol.⁶³³ Que el sol es cálido y frío, de los cuales constan todas las cosas. Que el alma y la mente es una misma cosa, como escribe Teofrasto en sus físicos, donde expone los dogmas de casi todos. Dijo que la filosofía es de dos maneras: una procedente de la verdad, otra de la opinión. Así que en un lugar dice:

Te es preciso inquirir todas las cosas
con intención sencilla,
ya sean las verdades persuasibles,
o ya las opiniones de los hombres,
en las cuales no se halla fe segura.

2. Escribió de la filosofía en verso, a imitación de Hesíodo, Jenófanes y Empédocles. Dijo que la razón es el criterio que juzga las cosas, y que los sentidos no son criterios exactos ni seguros.⁶³⁴ Sus palabras son:

Ni los dioses te induzcan
a un camino común por ser trillado.
No resuelvan los ojos sin examen;
no juzguen por el eco los oídos,
ni por la lengua juzgues.
Juzgue, sí, la razón en las cuestiones.

Así, Timón dice de él:

Y la noble prudencia
de Parménides sabio, que repele
la operación falaz de los sentidos.

3. Platón escribió en memoria⁶³⁵ suya un diálogo intitulado Parménides o De las ideas. Floreció hacia la Olimpíada LXIX, y parece fue el primero que observó que el Véspero y el Fósforo es un astro mismo, como escribe Favorino en el libro V de sus Comentarios. Otros lo atribuyen a Pitágoras. Calimaco llega a decir que el poema no es suyo. Se dice que puso leyes a sus conciudadanos, como escribe Espeusipo en su libro De los filósofos, y que inventó y usó el primero el argumento que llaman Aquiles, según Favorino en su Historia varia.⁶³⁶ Hubo otro Parménides, escritor del Arte oratoria.

⁶³² Esto es, una capilla o adoratorio.

⁶³³ Otros dicen del limo: acaso la voz griega correspondiente no es legítima.

⁶³⁴ Véase la nota 138.

⁶³⁵ Mejor, bajo de su nombre.

⁶³⁶ Pero acaso se engaña Favorino, pues Aristóteles, en el libro. VI, cap. XIV, de los Físicos, da esta invención a Zenón Eleate, como se relata en su Vida.

MELISO

1. Meliso, hijo de Itageno, fue de Samos y discípulo de Parménides, aunque también conferenció con Heráclito, y lo recomendó a los efesinos que no lo conocían, como Hipócrates hizo conocer a Demócrito a los abderitas. Fue hombre muy político y civil, y muy acepto y estimado de sus conciudadanos. Y aun, habiendo sido elegido general de mar, crecieron los honores por su mucho valor.

2. Sus opiniones son: «Que el universo es ilimitado, inmutable, inmóvil, uno, semejante a sí mismo y lleno. Que no hay cosa segura acerca de los dioses, puesto que de ellos no tenemos conocimiento cierto.» Apolodoro dice que floreció hacia la Olimpíada LXXXIV.

ZENÓN

1. Zenón, natural de Elea, fue hijo de Pireto, según Apolodoro en las Crónicas;

según otros, de Parménides. Otros, finalmente, lo hacen hijo de Teleutágoras por naturaleza, y de Parménides por adopción. De él y de Meliso dice Timón:

En una y otra lengua poderoso,⁶³⁷
difícil fue Zenón de ser vencido;
sí vencedor de todos.

Igualmente Meliso, que supera
todas las fantasías de la mente,
y acaso es superado de muy pocos.

Zenón fue discípulo de Parménides, y aun su bardaja. Platón en su Parménides dice que fue alto de cuerpo; y en su Sofista lo llama Palamedes Eleático.

2. Aristóteles dice que fue inventor de la dialéctica, como Empédocles de la retórica. Fue varón clarísimo en filosofía y política, como vemos en sus escritos, tan llenos de sabiduría. Queriendo destronar al tirano Nearco (o Diomedonte, como quieren algunos), fue aprehendido, como refiere Heráclides en el Epítome de Sátiro. En esta ocasión, como fuese preguntado acerca de los conjurados y de las armas conducidas a Lípara, dijo que los conjurados eran todos los amigos del tirano; con lo cual quiso suponerlo abandonado y dejado ya solo. Después, diciendo tenía algo que hablarle a la oreja tocante a algunos, se la cogió con los dientes y no la soltó hasta que lo acribillaron a estocadas, como sucedió al tiranicida Aristogitón.⁶³⁸ Demetrio dice en sus Colombrones que la nariz fue lo que le arrancó de un bocado.

3. Antístenes escribe en las Sucesiones que después de haber citado por cómplices en la conjuración a los amigos del tirano, como éste le preguntase si había otro culpado, respondió: «Tú, oh destrucción de esta ciudad.» Y que a los circunstantes habló en esta forma: «Estoy admirado de vuestra cobardía, pues por miedo de lo que yo padezco sois esclavos de un tirano»; y que luego, cortándose la lengua con los dientes, se la escupió a aquél encima. Incitados con esto los ciudadanos, al punto quitaron la vida a pedradas al tirano. Finalmente, Hermipo dice que Zenón fue metido en un mortero y machacado allí. Mis versos a él son éstos:

⁶³⁷ Esto es, en argüir en pro y en contra. Habla de esto Plutarco en la Vida de Pericles.

⁶³⁸ El que en compañía de Hermodio mató a Hippias, tirano de Atenas, hijo de Pisístrato.

Promoviste, oh, Zenón, solicitaste
una facción ilustre. Tú querías,
al tirano acabando,
a Elea liberrar de cautiverio.
Mas no lo conseguiste;
antes, sobrecojido del tirano,
te mandó machacar en un mortero.

Pero ¿qué es lo que digo?

No te machacó a tí, sino a tu cuerpo.

4. Fue Zenón bueno también en otras cosas; pero hombre fastidioso y que se sobreponía a sus mayores, como Heráclito. A su patria (llamada antes Hile y después Elea), siendo colonia de los focenses y ciudad humilde y que sólo solía producir hombres de bien, la estimaba en más que la magnificencia de Atenas, adonde raras veces iba, viviendo siempre en su casa. Fue este Zenón el primero que usó el argumento que llaman Aquiles, aunque Favorino dice que Parménides y otros muchos.⁶³⁹

5. Sus opiniones son: «Que hay muchos mundos. Que no hay vacío. Que la naturaleza de todas las cosas proviene del cálido y frígido, del seco y húmedo, conmutándose éstos entre sí. Que la generación de los hombres es la tierra; y el alma una mixtión de todo lo dicho, sin que tenga mayor porción de uno que de otro.» Dicen que habiendo sido maltratado de palabras, se indignó mucho; y como uno le dijese por qué se indignaba, respondió: «Si no me indigno y me acostumbro a los ultrajes y desprecios, tampoco me alegraré de los loores.» Cuando tratamos de Zenón Citieo ya

dijimos hay ocho Zenones. El presente floreció hacia la Olimpíada LXXIX.⁶⁴⁰

LEUCIPO

1. Leucipo, natural de Elea (bien que hay quien lo haga de Abdera, y aun algunos de Melos), fue discípulo de Zenón. Sus opiniones son: «Que todas las cosas son infinitas, y que se transmutan entre sí. Que el universo está vacío y lleno de cuerpos.⁶⁴¹ Que los mundos se originan de los cuerpos que caen en el vacío, y se complican mutuamente. Que de su movimiento al tenor de su magnitud se produce la naturaleza de los astros. Que la tierra es llevada y gira sobre su centro, y su figura es de un tambor.»⁶⁴² Fue el primero que puso a los átomos por principio de las cosas. Hasta aquí sus opiniones por mayor y en general; por partes son como se sigue:

2. «Que el universo es infinito, como ya dijimos. Que de éste unas partes están llenas, otras vacías. Que los elementos o principios y los muchos procedidos de ellos son infinitos, y vienen a resolverse en aquéllos. Que estos mundos se originan así: separados del infinito muchos cuerpos de todas figuras, son llevados por el gran vacío; y congregados en uno, forman un turbillón, según el cual, chocando con los otros y girando de mil maneras, se van separando unos de otros y se unen los semejantes a sus semejantes. Éste es uno de los argumentos capciosos o falacias; suele proponerse así: En un instante indivisible de tiempo, nadie puede correr más que una partícula indivisible de espacio: luego juntando estos espacios indivisibles uno a uno, como en el sorites, tendremos que tanto correrá una tortuga como Aquiles. Plutarco no pone el ejemplo en Aquiles, sino en el caballo de Adrasto.

⁶⁴⁰ La edición de Estéfano pone LXX.

⁶⁴¹ A saber, Heno de espacios vacíos y de cuerpos.

⁶⁴² Acaso esta voz, así traducida, puede admitir otra significación, habiendo muchas cosas llamadas tímpanos.

semejantes. Equilibrándose, y no pudiéndose ya mover por su multitud y peso, las partículas pequeñas corren al vacío externo como vibradas o expelidas; las restantes, quedando juntas y complicadas, discurren mutuamente unidas, y forman de figura esférica la primera concreción o agregado. Esta concreción es separada de lo demás por medio de una como membrana que la circuye y contiene dentro todos los cuerpos. Estos cuerpos ya unidos en masa, girando sobre la consistencia de su centro, se van formando otra tenue membrana circular, compuesta de las partículas que topa su superficie al tenor de su giro. De esta suerte se forma la tierra, a saber, permaneciendo juntos los corpúsculos tendentes al centro. Este mismo cuerpo, o sea concreto, se va siempre aumentando como por membranas, formadas de los corpúsculos externos que allí concurren, pues en fuerza de su giro adquieren cuantos toca. Complicados ya algunos de éstos forman la concreción, la cual es al principio húmeda y lútea; luego, secándose con el violento giro del todo e inflamándose, produce la naturaleza de los astros. Que el círculo del sol es el más externo; el de la luna, el más cercano a la tierra, y los demás astros están en medio de éstos. Todos estos astros se inflaman con la violencia del movimiento: al sol lo inflaman los astros, y la luna recibe sólo una pequeña parte de fuego. Se eclipsan el sol y la luna porque la tierra está inclinada al Mediodía. Las regiones árticas siempre están nevadas, son frías y glaciales. Que el sol se eclipsa pocas veces, pero la luna muchas, por ser los círculos de ambos desiguales. Que como acontece la generación del mundo, así también acontece su aumento, su decremento y su corrupción por cierta necesidad»; cuál sea ésta no lo explica.

DEMÓCRITO

1. Demócrito, hijo, según unos, de Hegesítrato; según otros, de Atenócrito, y según otros, de Damasipo, fue abderita, o como dicen algunos, milesio. Estudió con algunos

magos y caldeos que el rey Jerjes dejó por maestros a su padre cuando se hospedó en su casa, de los cuales aprendió la teología y la astrología siendo todavía muchacho, según lo escribe Heródoto. Uniósese después a Leucipo, y, según dicen algunos, a Anaxágoras, siendo cuarenta años más joven que él. Refiere Favorino en su Historia varia que Demócrito dijo de Anaxágoras que no eran de éste las cosas que había escrito acerca del sol y de la luna, sino opiniones antiguas, y que las había hurtado. También que censuró y degradó el mérito de lo que escribió sobre la formación del mundo y de la mente, haciéndosele enemigo por no haberlo querido recibir. ¿Cómo, pues, dicen algunos, será discípulo suyo? Demetrio, en sus Colombrinos, y Antístenes, en las Sucesiones, dicen que se fue a los sacerdotes de Egipto a fin de aprender la geometría, a los caldeos de Persia y al mar Rojo. Aun hay quien dice que también estuvo en la India con los gimnosofistas y que no menos pasó a Etiopía.

2. Eran tres hermanos, y él el menor de los tres; y dividida la herencia paterna, escriben muchos, escogió la porción más pequeña que estaba en dinero, siéndole más útil para viajar, aunque sus hermanos imaginaban lo hacía con algún dolo. Demetrio dice que su parte pasó de cien talentos,⁶⁴³ y que los gastó todos. Dicen era tan aplicado al trabajo, que de su casa y huerto separó una pequeña pieza y se encerró en ella; y como una vez llevase su padre un buey al sacrificio y lo atase allí, no lo advirtió hasta que su padre lo llamó al sacrificio y lo avisó de que allí estaba el buey.

⁶⁴³ Un talento ático mayor valía unos doce mil reales; menor, unos nueve mil.

3. Parece, dice Demetrio, que también pasó a Atenas, y que por desestimar su propia gloria no se cuidó de ser conocido; y aunque él conoció a Sócrates, Sócrates no lo conoció a él. «Fui —dice— a Atenas, y nadie me conoció.» «Si el diálogo Antierastes⁶⁴⁴ —dice Trasloes de Platón, acaso sería Demócrito el anónimo que allí estaba, además de Enópidas y Anaxágoras, discurriendo de la filosofía, del cual dice Platón: Este filósofo se parece al vencedor de cinco certámenes.» En efecto, Demócrito realmente era en la Filosofía perito en cinco certámenes,⁶⁴⁵ pues era experimentado y hábil en la natural, moral matemática, encíclica y en todas artes. Suyo es aquel dicho de «las palabras son la sombra de las cosas».

4. Demetrio Falereo, en la Apología de Sócrates, dice que Demócrito nunca estuvo en Atenas. Esto todavía es más: haber menospreciado ciudad tan célebre, no queriendo recibir fama del lugar, sino procurar que el lugar la recibiese de él. Pero cuál fue Demócrito lo manifiestan sus escritos. Parece, dice Trasilo, fue imitador de los pitagóricos. Efectivamente, él hace memoria de Pitágoras, celebrándola mucho en su Homónimo,⁶⁴⁶ y toma sus cosas de tal manera, que parece fue su discípulo, si no repugnasen los tiempos; pero que oyó algún pitagórico lo asegura Claudio Regino, que vivió por aquellos tiempos. Apolodoro Ciziceno dice que trató a Filolao. Y Antístenes afirma que ejercitaba y probaba variamente su imaginación, ya en la soledad, ya también retirándose a los sepulcros.⁶⁴⁷ Que regresado de sus viajes, vivió pobremente (como que había consumido en ellos cuanto tenía), y por su indigencia, lo mantuvo su hermano Damasto; pero luego que se acreditó anunciando algunas cosas venideras, ya muchos lo juzgaron merecedor de honores divinos.

5. Habiendo una ley de que quien disipase su patrimonio fuese indigno de tener sepulcro en su patria, como lo supiese Demócrito (dice Antístenes), por no verse el blanco de algunos envidiosos y sicofantas, les leyó su Gran Diacosmos,⁶⁴⁸ que es el mejor de sus escritos, y fue premiado en quinientos talentos. No sólo esto, sino que también lo honraron con estatuas de bronce; y habiendo muerto de más de cien años, fue enterrado a costa del público. Pero Demetrio dice que sus parientes fueron los que leyeron el Gran Diacosmos, y que el premio fue sólo cien talentos. Esto mismo confirma Hipoboto. Aristógeno, en sus Comentarios históricos, dice que Platón quiso

quemar los escritos de Demócrito que había podido recoger; pero que se lo estorbaron Amidas y Clinias, pitagóricos, diciendo era cosa inútil, puesto que aquellos libros andaban ya en manos de muchos. Esto consta también de que haciendo Platón memoria de casi todos los antiguos, en ningún lugar la hace de Demócrito, ni aun en donde convenía contradecirle en alguna cosa, lo cual parece lo hizo sabiendo que así contradecía al más excelente de los filósofos, a quien Timón alaba diciendo:

Cual Demócrito sabio,
autor del bello estilo y docta frase,
y sobre todo, del hablar festivo.

6. Según dice él mismo en su Pequeño Diacosmos, era todavía mozo cuando Anaxágoras era ya anciano, puesto que tenía cuarenta años menos que éste. Dice que compuso este Pequeño Diacosmos alrededor del año 730 después de la destrucción de Troya. Así, que había nacido, según Apolodoro en las Crónicas, hacia la Olimpiada

⁶⁴⁴ El título que hoy tiene es e)rastai\.

⁶⁴⁵ Platón lo dice con alguna diversidad.

⁶⁴⁶ Sería algún escrito de Demócrito con este título, el cual significa colomboño o de un mismo nombre.

⁶⁴⁷ Los gentiles construían sus sepulcros en el campo, y eran algunos de ellos edificios suntuosos.

⁶⁴⁸ Esto es, Del orden y disposición del mundo.

LXXX; bien que Trasilo, en su obra titulada De los conocimientos previos a los libros de Demócrito, dice nació el año tercero de la Olimpiada LXXVII, uno antes que Sócrates. Así, que fue coetáneo de Arquelao, discípulo de Anaxágoras y también de Enópidas, de quien hace memoria. Hácela también la opinión de Parménides y de Zenón acerca de la unidad, como filósofos muy célebres de su tiempo; y también la hace de Protágoras Abderita, el cual confiesan todos fue del tiempo de Sócrates.

7. Dice Atenodoro en el libro VII de sus Paseos que, habiéndole visitado Hipócrates, mandó le trajesen leche; vista la cual, dijo que era de cabra primeriza y negra, lo cual hizo que Hipócrates admirase su mucha observancia y diligencia. A una doncella que vino con Hipócrates, el primer día la saludó así: «Salve, muchacha», y al día siguiente: «Salve, mujer»: era el caso que aquella noche había sido viciada.

8. Murió Demócrito, como dice Hermipo, en esta forma: como fuese ya muy anciano y se viese vecino a partir de esta vida, a su hermana, que se lamentaba de que si él moría en la próxima festividad de los tesmoforios,⁶⁴⁹ no podría ella dar a la diosa los debidos cultos, le dijo que se consolase. Mandóle traer diariamente algunos panes calientes, y aplicándoselos a las narices, conservó su vida durante las fiestas; pero pasados sus días, que eran tres, terminó su vida sin dolor alguno, a los ciento nueve años de edad, como dice Hiparco. Yo, en mi Panmetro, le compuse los versos siguientes:

¿Y quién de los nacidos fue tan sabio
que al omniscio Demócrito se iguale?

¿Quién hizo obra tan grande como él hizo?

Él albergó la muerte en su morada,
y con sólo el vapor de pan caliente,
tres días la mantuvo en hospedaje.

Tal fue la vida de este varón; sus opiniones son éstas:

9. «Los principios de todas las cosas son los átomos y el vacuo; todo lo demás es dudoso y opinable.» Dice «que hay infinitos mundos, sujetos a generación y corrupción. Que de lo que no existe, nada se hace; ni en lo que no es, nada se corrompe.⁶⁵⁰ Que los átomos son infinitos, tanto en la magnitud cuanto en el número o muchedumbre. Que se mueven en giro y van por el universo, con lo cual se hacen todas las concreciones del fuego, agua, aire y tierra, pues todas estas cosas constan de ciertos agregados de átomos, los cuales por su solidez son impasibles⁶⁵¹ e inmutables. Que el sol y la luna son moles concretas de estos átomos llevados en giro; y lo mismo el alma, la cual, dice, no es diversa de la mente. Que la visión se hace por las imágenes que caen en nosotros.⁶⁵² Que

todas las cosas se hacen por la necesidad, siendo el giro (a quien llama necesidad) la causa de la generación de todo. Que el fin es la tranquilidad de ánimo, no la que es lo mismo que el deleite, como siniestramente entendieron algunos, sino aquella por la cual vive el alma tranquila y constantemente, ni es perturbada de algún miedo, superstición o cualquiera otra pasión de éstas». Llámala también *eu)estw/ (euesto)*⁶⁵³ y con muchos otros nombres. «Finalmente, las cosas que se hacen —dice— son legítimas; pero los átomos y vacuos son naturales.» Hasta aquí sus opiniones.

10. Sus libros los escribió Trasiló y los coordinó en tetralogías, como los de Platón. Los morales son éstos: Pitágoras, De la disposición del sabio, De lo que hay en el

⁶⁴⁹ Eran fiestas a Ceres.

⁶⁵⁰ Persio. Sat. 3, v: 84 lo dice elegantemente así: De nihilo nihil, in nihilo posse reverti.

⁶⁵¹ Vitruvio, lib. II, cap. II, dice: Non loeduntur.

⁶⁵² Quiere significar que nuestra visión no se hace por rayos que salgan de los ojos, como dijeron algunos, sino por representarse en ellos como en espejo las imágenes de las cosas. — Vitruvio, lib. VI, cap. II.

⁶⁵³ Buen estado.

infierno, Tritogenia (esto es, que de ella nacen tres cosas que contienen a todas las humanas), De la bondad⁶⁵⁴ o De la virtud; El cuerno de Amaltea, De la tranquilidad del ánimo y Comentarios morales,⁶⁵⁵ pues el Euesto no se halla. Hasta aquí sus libros morales. Los físicos son: El gran Diacosmos, que Teofrasto dice es de Leucipo; El pequeño Diacosmos, Cosmografía, De los planetas; un libro De la naturaleza, dos De la carne, De la mente y De los sentidos (algunos juntan en uno estos libros, intitulándolos Del alma); De los humores, De los colores, De la diversidad de las arrugas, De la inmutación de las arrugas, Corroborativos para preservar de las arrugas y aun quitarlas, Del espectro o De la providencia; Tres reglas acerca de la peste y De las cosas ambiguas. Hasta aquí los libros de física.

11. Los libros no coordinados son éstos: Causas celestes, Causas del aire, Causas terrestres, Causas ígneas, y De las cosas que hay en el fuego, Causas de las voces, Causas de las semillas, plantas y frutos, Causas de los animales, tres libros; Causas promiscuas; y De la piedra imán.⁶⁵⁶ Hasta aquí los libros no coordinados. Los de matemática son éstos: De la variedad de la regla o Del contacto del círculo y esfera, De Geometría, Geométrico, Números, dos libros de Líneas irracionales, y De los sólidos, Extensiones, Año grande, o sea Tablas astronómicas; Disertación sobre la clepsidra o Reloj de agua; Uranografía o Descripción del polo, y Descripción de los rayos. Estos son sus libros de matemática. Los de música son los siguientes: Del ritmo y armonía, De la poesía, De la elegancia y hermosura del verso. De las letras consonas y dísónas, De Homero o De los verbos, y De los nombres. Hasta aquí sus libros de música.

12. De las artes son éstos: Pronóstico, De la dieta, o Diéticon, o sea Regla médica; Causas de las cosas intempestivas y tempestivas, De agricultura, o sea Geométrico; De la pintura, De táctica, y De la pelea con armas. Hasta aquí sus libros artísticos.

Algunos ponen, aparte de sus comentarios, los libros siguientes: De las letras santas en Babilonia, De las letras santas en Meroe, De la Historia, Lengua caldea y frigia, De la calentura y De los que tosen por enfermedad; Causa legítima o legal, y *Xeiro/kmhta (Cheirocmeta)*⁶⁵⁷ o Problemas. De los otros libros que algunos le atribuyen, unos son compuestos de cosas entresacadas de sus mismos escritos, y otros, por general consentimiento, no son suyos. Hasta aquí sus obras.

13. Hubo seis Demócritos. El primero, éste mismo; y el segundo, un músico de Quío que vivía en su tiempo. El tercero fue estatuario, de quien Antígono hace memoria. El cuarto, uno que escribió del templo de Diana Efesina y de la ciudad de Samotracia. El quinto, poeta epigramático, claro y florido; y el sexto fue orador pergameno.⁶⁵⁸

⁶⁵⁴ Textual.

⁶⁵⁵ Sigo aquí la enmienda que Monaquio hace de algunas voces griegas, la cual sin duda es legítima.

⁶⁵⁶ Así en el texto.

⁶⁵⁷ Que es decir, cosas experimentadas por sí mismo.

⁶⁵⁸ Observaron algunos sabios que Laercio omite aquí muchas cosas de Demócrito, notadas por otros escritores antiguos griegos y latinos. Pondré aquí las que trae Menagio. Séneca dice que “se creía inventor de las bóvedas”; pero el mismo Séneca no asiente a ello. “Que inventó el modo de pulir y dar lustre al marfil. El modo de hacer esmeraldas artificiales. Y que reía de todas las cosas, pareciéndole ridículo cuanto hacen los hombres, y todo necedades.” Gelio dice que “Demócrito se privó voluntariamente de la vista”. Lo confirma Tertuliano, y aun Cicerón lo dijo antes en el libro V De finibus. Plinio le atribuye “lo de la carestía de aceite, que previó Tales Milesio, como dice Laercio en su Vida. par. 4. San Clemente Alejandrino dice que “Demócrito llamaba al coito un pequeño mal de corazón”. Lo mismo afirma Galeno; pero Gelio y Macrobio lo atribuyen a Hipócrates. Cicerón, Séneca. Lactancio y otros escriben que Demócrito decía que “la verdad está escondida en lo profundo”. Sexto Empírico dice que definía el hombre diciendo: “Es lo que todos sabemos.” San Cirilo escribe que Demócrito decía que “Dios es Mente (nou=n), que está en una esfera ígnea y que es el alma del mundo”.

PROTÁGORAS

1. Protágoras, hijo de Artemón, o según Apolodoro, y Dinón en su Historia de Persia, hijo de Meandro, fue abderita, como dice Heráclides Póntico en sus libros De las leyes, el cual añade que Protágoras escribió leyes a los turios. Pero, según Eupolis en su comedia Los adadores, fue natural de Teos, pues dice:

Adentro está Protágoras de Teos.

Este y Pródico Ceyo buscaban la vida leyendo libros. Y Platón, en su Protágoras, dice que Pródico tenía la voz grave. Fue Protágoras discípulo de Demócrito, y lo llamaban Sabiduría, como dice Favorino en su Historia varia. El primero que dijo que «en todas las cosas hay dos razones contrarias entre sí», de las cuales se servía en sus preguntas, siendo el primero en practicarlo. En un lugar comenzó de este modo: «El hombre es la medida de todas las cosas: de las que existen, como existentes; de las que no existen, como no existentes.» Decía que «el alma no es otra cosa que los sentidos (como lo dice también Platón en su Teeteto), y que todas las cosas son verdaderas». En otro lugar empezó de este modo: «De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben el saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida del hombre.» Por este principio de su tratado lo desterraron los atenienses, y sus libros fueron recogidos de manos de quienes los poseían y quemados en el foro a voz de pregonero.

2. Fue el primero que recibió cien minas de salario; el primero que dividió el tiempo en partes, explicó las virtudes de las estaciones, inventó las disputas e introdujo los sofismas, para los que gustan de tales cosas en los argumentos. Él fue quien, dejando el significado de las cosas, indujo las disputas de nombres; dejándonos aquel modo superficial de argüir que todavía dura. Así, Timón dijo de él:

Y Protágoras mixto,

en la disputa sumamente diestro.

También fue el primero que movió el estilo socrático en el hablar y el primero que usó del argumento de Antístenes, con el cual pretende demostrar que no puede contradecirse, como dice Platón en su Eutidemo. Fue igualmente el primero que formó los argumentos para las tesis o posiciones, como lo dice Artemidoro Dialéctico en su libro Contra Crispino; el primero que usó aquel cojinillo sobre el cual se lleva peso, y lo llamó tula, como dice Aristóteles en el libro De la educación. Efectivamente, él fue palanquín, como dice Epicuro en cierto lugar, y el haber sido elevado a discípulo de Demócrito provino de haberle visto atar bien un haz de leña.⁶⁵⁹

3. Dividió el primero la oración en cuatro partes: ruego, pregunta, respuesta y precepto. Otros dicen la dividió en siete: narración, pregunta, respuesta, precepto, pronunciación,⁶⁶⁰ ruego y vocación, a las cuales llamó fundamento y raíz de las oraciones. Alcidas dijo eran cuatro estas partes: afirmación, negación, pregunta y

apelación o elocución.⁶⁶¹ El principio de su libro De los dioses, que leyó él mismo, es el que pusimos arriba. Lo leyó en Atenas en casa de Eurípides, o según algunos, en la de Megaclides, o bien, según otros, en el Liceo, por medio de su discípulo Arcágoras, hijo

⁶⁵⁹ Aulo Gelio cuenta el caso por extenso.

⁶⁶⁰ a) paggeli/a.

⁶⁶¹ Proago/reusiv?.

de Teodoro. Lo acusó Pitodoro, hijo de Polizelo, uno de los cuatrocientos,⁶⁶² bien que Aristóteles dice, lo acusó Evatlo.

4. Los libros que quedan de él son: El arte de disputar, De la lucha, De las matemáticas, De la República, De la ambición, De las virtudes, Del estado de las cosas en el principio, De las cosas que hay en el infierno, De las cosas no bien hechas por los hombres, Preceptivo, Juicio sobre la ganancia, y dos libros De contradicciones. Hasta aquí sus libros. Platón escribió de él un Diálogo. Filocoro dice que navegando Protágoras a Sicilia, se anegó la nave; también lo insinúa Eurípides en su Ixión.

Algunos

quieren muriese en el camino, a los noventa años de edad, o a los setenta, como dice Apolodoro.

5. Filósofo por espacio de cuarenta años, y floreció hacia la Olimpíada LXXIV. Mi epigrama a él es el siguiente:

Moriste, oh Protágoras, ya viejo,

en viaje, ausentándote de Atenas.

Huir te deja el pueblo de Cecrope;

y tú también huiste

de la ciudad de Palas;

mas huir de Plutón ya no pudiste.

Dicen que habiendo pedido la paga a su discípulo Evatlo, como éste respondiese que todavía no había ganado causa alguna, respondió: «Y si yo ganare, es fuerza recibir por haber ganado; y si tú vencieres, porque tú habrás vencido.»⁶⁶³

6. Hubo otro Protágoras, astrólogo, de quien Euforión hizo el elogio fúnebre; y aun otro que fue filósofo estoico.

DIÓGENES APOLONIATA

1. Diógenes, hijo de Apolotemis, natural de Apolonia, fue un sabio físico, y muy elocuente. Antístenes dice que fue discípulo de Anaxímenes, y vivió en tiempo de Anaxágoras. Demetrio Falereo, en la Apología por Sócrates, dice de Diógenes que por poco no peligró en Atenas a causa de la mucha envidia.

2. Sus opiniones son éstas: «Que el principio o elemento es el aire; que hay infinitos mundos; que el vacuo es ilimitado; que el aire denso y raro es quien produce los mundos; que de lo que no es, nada se hace, ni se destruye en lo que no es; que la tierra es cilíndrica⁶⁶⁴ y está situada en el centro, y que recibió su estabilidad y consistencia de

⁶⁶² De los cuatrocientos que un tiempo gobernaron a Atenas habla Tucídides, lib. VIII.

⁶⁶³ Gelio, lib. V, cap. X, trae largamente el caso, que es curioso: "Pactó Protágoras con su discípulo Evatlo de enseñarle la oratoria forense por cierta paga, con la condición de que el discípulo daría de entrada la mitad de aquel tanto, y la otra mitad luego que defendiese algún pleito y lo ganase. Como se pasase mucho tiempo sin verificarse la condición pactada, pidió Protágoras el resto de la deuda; a que Evatlo satisfizo diciendo que todavía no había ganado ni orado causa alguna. Pero no se aquietó Protágoras, antes le puso pleito sobre ello; y hallándose ambos ante los jueces, dijo Protágoras: "Sábet, oh necio joven, que de cualquier modo que este pleito salga, debes pagarme, pues si te condenan a ello, me habrás de pagar por sentencia; y si te libran, me pagarás por nuestro pacto." A esto respondió Evatlo: "Sabad también vos, oh sabio maestro, que por todo lo mismo no debo yo pagaros, pues si los jueces me absuelven, quedo libre por sentencia; y si pierdo el pleito, lo que por nuestro pacto." En esta duda no se atrevió el tribunal a resolver por entonces. La misma historia trae Apuleyo; y Sexto Empírico otra

semejante.

⁶⁶⁴ Puede también decirse redonda.

la circunferencia concretada por el calor, y la solidez y densidad la recibió del frío.» El principio de su libro es: «Quien empieza el tratado de alguna ciencia, creo debe establecer un principio cierto y nada ambiguo, y usar de palabras sencillas y graves.»

ANAXARCO

1. Anaxarco, abderita, fue discípulo de Diómenes⁶⁶⁵ de Esmirna. Otros dicen lo fue de Metrodoro Quío, el cual decía «que ni aun sabía que nada sabía». Este Metrodoro fue discípulo de Neso Quío, bien que otros lo hacen de Demócrito. Anaxarco, pues, tuvo familiaridad con Alejandro, floreció hacia la Olimpiada CX. Nicocreón, tirano de Chipre, fue amigo suyo. Habiéndole Alejandro preguntado en un convite qué le parecía de la mesa, dicen que respondió: «Todo magnífico, oh rey, pero debiera además servirse en ella la cabeza de cierto sátrapa»; estas palabras las dijo vuelto hacia Nicocreón. Éste, acordándose de la injuria, después de la muerte del rey, como navegase Anaxarco y fuese llevado por fuerza a Chipre, lo cogió y lo metió en un mortero, y lo mandó machacar en él con majaderos de hierro. A esto él, no curándose del suplicio, pronunció aquella célebre sentencia: «Machaca el cuero que contiene a Anaxarco; pero a Anaxarco no lo machacas.» Mandando Nicocreón le cortasen la lengua, dicen se la escupió en la cara. Hay unos versos míos a él, que son éstos:

Machacad más y más: un cuero es eso
que machacando estáis; ya, ya Anaxarco
con Júpiter se goza; y tú bien presto
tendido te verás;⁶⁶⁶ y claramente
oirás de Proserpina las palabras
que te dirán: «Malvado, aparta, quita,
ve de aquí, miserable molinero.»

2. Anaxarco, por la fortaleza de ánimo y frugalidad de vida, era llamado feliz; y tenía suma fuerza en las correcciones. A Alejandro, que se tenía por dios, lo disuadió de ello. Luego, viéndole manar sangre de una herida, mostrándosela con la mano, le dijo: «Ésta es sangre, y no el ícor que fluye por las venas de los dioses.» Plutarco afirma que el mismo Alejandro fue quien dijo esto a sus amigos. Y en otra ocasión, habiendo Anaxarco bebido antes que Alejandro, le mostró el cáliz y le dijo:

De mortal mano herido
ha de ser presto alguno de los dioses.⁶⁶⁷

PIRRÓN

1. Pirrón Eliense fue hijo de Plistarco; lo que también escribe Diocles, como dice Apolodoro en sus Crónicas. Primero fue pintor, y luego se hizo discípulo de Drusón,⁶⁶⁸ ⁶⁶⁵ Eusebio, lib. XIV, cap. XVII, De la Preparación Evangélica: San Clemente Alejandrino, lib. I De los estromas, y otros lo hacen discípulo de Diógenes. Así, sin duda es error de copiantes la voz Diómenes.

⁶⁶⁶ Esto es, morirás.

⁶⁶⁷ Plutarco en la Vida de Alejandro. Este verso es el 271 del Orestes de Eurípides, con alguna mutación.

⁶⁶⁸ Suidas anota otro nombre.

hijo de Estilpón, según Alejandro en las Sucesiones. Después lo fue de Anaxarco, y siempre tan unido a él que anduvo en su compañía a los gimnosofistas de la India, y aun a los magos. Parece, pues, que Pirrón filosofó nobilísimamente, introduciendo cierta especie de incomprendibilidad e irresolución en las cosas, como dice Arcanio Abderita. Decía que «no hay cosa alguna honesta ni torpe, justa o injusta». Asimismo decidía acerca de todo lo demás; verbigracia, que «nada hay realmente cierto, sino que los hombres hacen todas las cosas por ley o por costumbre; y que no hay más ni menos en

una cosa que en otra». Su vida era consiguiente a esto, no rehusando nada, ni nada abrazando; verbigracia, si ocurrían carros, precipicios, perros y cosas semejantes; no fiando cosa alguna a los sentidos; pero de todo esto lo libraban sus amigos que lo seguían, como dice Antígono Caristio. No obstante, dice Enesidemo que Pirrón filósofo según su sistema de irresolución e incertidumbre, pero que no hizo todas las cosas inconsideradamente. Vivió hasta noventa años.

2. Antígono Caristio, en la Vida de Pirrón, dice de él: «Que al principio fue desconocido, pobre y pintor, y que en el gimnasio de Elide se conservan de él los Lamparistas,⁶⁶⁹ pintura de un mérito mediano. Que unas veces se iba divagando, y otras se estaba solo, dejándose ver apenas ni aun de sus domésticos. Que hacía esto por haber oído a un indio que acusaba a Anaxarco de que a nadie enseñaba a ser bueno, siendo así que andaba siempre en los palacios reales. Que siempre estaba de un mismo semblante, de manera que si uno se lo dejaba en mitad de alguna razón, él, no obstante, la concluía; y esto aun durante su juventud, en que era más vivo. Muchas veces, prosigue, emprendía viajes sin decirlo a nadie, acompañándose de quien quería. Que habiendo una vez Anaxarco caído en un cenagal pasó adelante Pirrón sin socorrerlo. Culpáronlo muchos por ello; pero el mismo Anaxarco lo alabó como a un hombre indiferente y sin afectos.»

3. Hallado en cierta ocasión hablando consigo mismo, y preguntándole la causa, dijo: «Estoy meditando el ser bueno.» Nadie se fastidiaba de él en las cuestiones o preguntas, por más que se alargase en digresiones acerca de lo preguntado,⁶⁷⁰ por lo cual se le unió Nausifanes, siendo todavía joven; y decía que «convenía seguir a Pirrón en las disposiciones, pero a él en las palabras»; añadiendo que, admirado Epicuro de la conversación de Pirrón, le preguntaba de él a menudo. Teníalo su patria en tanto, que lo hizo sumo sacerdote, y por su respeto dio decreto de inmunidad a los filósofos. Tuvo muchos imitadores en aquella su negligencia de las cosas. Así, Timón, en su Pitón⁶⁷¹ y en sus Sátiras habla de él en esta forma:

¿Cómo, dime, pudiste, anciano Pirrón,
librarte del obsequio y servidumbre
de tantas opiniones de sofistas,
llenas de vanidad y falsa ciencia?
¿Cómo cortar el lazo
de toda persuasión y engaño todo?
No fue, no, tu cuidado
las auras indagar que Grecia espira;
ni menos cómo o dónde
en otra cosa se convierta cada cosa.

Y en sus Imágenes:

⁶⁶⁹ Debía de ser algún cuadro suyo, que representaría algunos artífices de lámparas, candiles, velones y otras cosas de esta clase.

⁶⁷⁰ Podría también interpretarse: aunque respondiese fuera de lo preguntado.

⁶⁷¹ Timón escribió algunas obras o Disertaciones a Pitón, como se ve en el par. 5.

¡Saber, oh Pirrón, mi ánimo quisiera
cómo, siendo aún mortal, de esa manera
con tal tranquilidad vivir supiste,
que sólo dios entre los hombres fuiste!

Honraron a éste los atenienses haciéndolo su ciudadano, como dice Diocles, por haber quitado la vida a Cotis de Tracia.⁶⁷²

4. Vivió tan pacífica y amorosamente con su hermana, que era obstetriz, según dice Eratóstenes en su libro De la riqueza y pobreza, que él mismo solía llevar a vender a la plaza pollos, y aun lechoncillos, si se ofrecía, y en casa cuidaba indiferentemente de la limpieza. Dicen que con esta misma indiferencia se ponía a lavar un lechón. Estando

una vez airado con su hermana (se llamaba Filista), a uno que lo cogió acerca de su indiferencia, le dijo que «no se había de buscar en una mujercilla el testimonio de su indiferencia». Otra vez que fue acometido de un perro, como se sobresaltase y lo repeliese, a uno que lo motejaba por esto, le respondió que «era cosa difícil desnudarse enteramente de hombre; y que se ha de combatir lo posible contra las cosas, primeramente con obras, y si no, con la razón».

5. Se dice que en una llaga que tuvo sufrió los medicamentos supurantes, los cortes y las ustiones sin hacer siquiera un movimiento de cejas. Timón manifiesta su disposición de ánimo en sus Disertaciones a Pitón.⁶⁷³ Filón Ateniese, amigo⁶⁷⁴ suyo, decía que se acordaba mucho de Demócrito, como también de Homero con gran maravilla, repitiendo muchas veces:

Como la de las hojas

es la naturaleza de los hombres⁶⁷⁵

y agradándose mucho de que comparase los hombres a las moscas y aves. Recitaba también estos versos:

Mas muere tú también, amigo mío.

¿Por qué lloras así? Murió Patroclo,

que era mejor que tú de todos modos.⁶⁷⁶

y todas las expresiones acerca de la debilidad, vanos cuidados y puerilidades de los hombres.

6. Posidonio cuenta de él que, como en una navegación estuviesen todos amedrentados de una borrasca, él se estaba tranquilo de ánimo, y mostrando un lechoncito que allí estaba comiendo, dijo: «Conviene que el sabio permanezca en tal sosiego.» Numenio sólo dice que también estableció dogmas. Entre sus discípulos hubo algunos célebres, uno de los cuales es Euríloco. De éste se refiere el defecto que a veces se tomaba tanto de la ira, que hubo vez en que, cogiendo un asador con carne y todo, siguió con él al cocinero hasta la plaza; y en Elide, fatigado ya de las muchas preguntas ⁶⁷²A quien honraron los atenienses por haber muerto a Cotis de Tracia no fue a Pirrón, sino a un tal Pitón Enio, discípulo de Platón, como escribe Plutarco en diferentes lugares, Demóstenes, Filóstrato y otros. El mismo Filóstrato dice fueron dos los matadores, Heráclides y dicho Pitón, y añade fueron académicos. — Véase Oleario, en la nota 7 de la Vida de Apolonio Tianeó, lib. VII, cap. II.

⁶⁷³ Véase la nota anterior.

⁶⁷⁴ Puede también ser discípulo.

⁶⁷⁵ Es el verso 146 del libro VI de la Ilíada.

⁶⁷⁶ Versos 106 y 107 del libro XXI de la Ilíada.

que en la conversación se le hacían, arrojando el palio, se echó al río Alfeo y lo pasó a nado. Era muy enemigo de los sofistas, como dicen lo fue Timón; pero Filón raciocinaba más.⁶⁷⁷ Así, Timón dice de él:

O ya bien retirado de los hombres,

o ya bien meditando,

o ya hablando también consigo mismo,

hallaréis a Filón, sin que lo capten

la gloria ni el amor de la disputa.

7. Además de éstos, oyeron también a Pirrón Hecateo Abderita, Timón Fliasio, poeta satírico, de quien trataremos más adelante, y Nausifanes Teyo, cuyo discípulo fue Epicuro, como algunos dicen. Todos éstos se llamaron pirrónicos, por el nombre del maestro, y por el dogma, aporéticos, escépticos, efécticos y zetéticos. La filosofía zetética se llamó así porque siempre va en busca de la verdad. La escéptica, porque siempre la busca y nunca la halla. La eféctica, porque después de haber buscado queda sin deliberación alguna. Y la aporética, porque sus secuaces lo dudan todo.⁶⁷⁸

8. Teodosio, en sus Capítulos escépticos, dice: «Que la secta pirrónica no debe llamarse escéptica, porque si la agitación del entendimiento a una y otra parte es

incomprensible, tampoco sabremos la disposición o hábito de Pirrón; no sabiéndola, de ningún modo nos llamaremos pirrónicos. Además, que ni Pirrón fue el inventor del escepticismo, ni éste tiene dogma alguno. Así, que mejor se podría llamar secta parecida al pirronismo. En efecto, algunos hacen su inventor a Homero, pues éste habla con más variedad que ningún otro acerca de unas cosas mismas, y nada resuelve definitivamente. También los siete sabios usaron el escepticismo, de los cuales son las sentencias: No hagan exceso en nada, y Haz fianza, cerca está el daño, con lo cual se expresa que quien asegura o sale cara por alguno, luego le sobreviene el daño. Aun Arquíloco y Eurípides fueron escépticos. Arquíloco, cuando dijo:

Tal es, oh Glauco de Leptinas hijo,
la mente de los hombres,
cual el día que Jove nos dispense;⁶⁷⁹

y Eurípides, diciendo:

¿Y qué cosa es, en suma,
lo que saben los míseros mortales?

De ti solo pendemos;

y aquello que tú quieres sólo hacemos.⁶⁸⁰

9. No menos, según los referidos, son escépticos Jenófanes, Zenón Eleate y

Demócrito, pues Jenófanes dice:

Nadie hay que algo sepa
con toda perfección, ni lo habrá nunca.

⁶⁷⁷ Pudiera también traducirse: disputaba más cosas.

⁶⁷⁸ Aquí algún texto añada, y pirrónicos, de Pirrón: lo cual es una repetición de lo dicho poco antes, y ciertamente cosa espuria.

⁶⁷⁹ Versos 135 y siguientes del lib. VIII de la Odisea.

⁶⁸⁰ Versos 734 y siguientes de la (Ike/tidev de Eurípides.

Zenón niega el movimiento, diciendo: Lo que se mueve, ni se mueve en el lugar en que está ni en aquél en que no está. Demócrito, excluyendo las cualidades, cuando dice: Por ley frígido, por ley cálido, pero en la realidad los átomos y el vacío. Y después: Nada sabemos de cierto, pues la verdad está en lo profundo. Platón atribuye el saber la verdad a los dioses y a los hijos de los dioses; pero él indaga sólo la razón probable.

Eurípides dice:

¿Quién sabe acaso, si esta vida es muerte,
o si es morir seguro

esto que los mortales vivir llaman?⁶⁸¹

Empédocles dice que muchas cosas ni las ven los hombres ni las oyen, ni las comprenden con su entendimiento. Y antes había dicho que sólo persuade aquello que uno ve y toca. Y Heráclito, que de las cosas grandes nada se ha de resolver

temerariamente. Y por último, Hipócrates habla siempre dudosamente y como hombre; y antes que él, Homero así:

La lengua de los hombres
es muy voluble y de palabras llena.

Por una y otra parte

el campo de palabras es inmenso.

Tal palabra oírás cual la dijeres.

Significando por esto la ambigüedad y contrariedad de las palabras.

10. Los escépticos, pues, procuran aniquilar todos los dogmas de las demás sectas, y no definir ellos dogmáticamente cosa alguna. Sin embargo de que proferían y publicaban los dogmas de los otros, nada definían, ni aun esto mismo; como que quitaban todo cuanto fuese definir; verbigracia: Nada definimos (pues en tal caso definirían algo). Decían, pues: Pronunciamos las opiniones o pareceres en las cosas, indicando la irresolución o la ninguna propensión en ellas, como si concediendo esto

admitiesen ya la explicación. Por las palabras, pues, nada definimos se expresa la pasión del ánimo, llamada a)rreyi/a (arrhepsia).⁶⁸² Y lo mismo por las expresiones: No esto más que aquello, A toda razón se opone otra, y demás semejantes. Dícese el No esto más que aquello también positivamente, como de algunos semejantes; verbigracia: No es más pernicioso el pirata que el mentiroso. Pero los escépticos no lo dicen positivamente, sino negativa o destructivamente y como quien reprueba, diciendo: No existió más Escita que la Quimera. El mismo más se pronuncia algunas veces comparativamente, como cuando decimos: Más dulce es la miel que las pasas. Positiva, y aun negativamente, como cuando decimos: La virtud aprovecha más que daña, pues significamos que la virtud aprovecha y no daña. Pero los escépticos quitan hasta la misma expresión No esto más que aquello, pues como no más hay providencia que deja de haberla, así también el No esto más que aquello, no más es que deja de ser. Significa, pues, esta frase (como dice Timón en su Pitón),⁶⁸³ no⁶⁸⁴ el definir nada, sino el quedar ambiguo.

11. Asimismo la frase A toda razón, etcétera, induce también indeliberación, porque si en las cosas discrepantes tienen igual fuerza las razones, se sigue la ignorancia de la

⁶⁸¹ Se dice que son versos de la tragedia Hipólito: pero no hallándose en la que existe, parece fuerza decir que Eurípides tendría otra con el mismo título.

⁶⁸² Irresolución, indecisión.

⁶⁸³ Véase la nota 673.

⁶⁸⁴ Añade aquí la partícula no, porque sin ello no creo pueda salvarse el concepto del pirronismo. verdad. Aun a esta razón hay razón opuesta, la cual, después de destruir las otras, se pervierte y destruye ella misma, al modo de los purgantes que arrojando primero la materia, son también ellos arrojados y destruidos. A esto dicen los dogmáticos que no es esto quitar la razón, sino confundirla. Usaban, pues, de las razones sólo como de ministros, pues no era dable que una razón no destruyese a otra, al modo que cuando decimos: No hay lugar, es forzoso decir lugar; pero no dogmática, sino demostrativamente. Y lo mismo cuando decimos: Nada se hace por necesidad o necesariamente, es fuerza poner la voz necesidad. Éste es el modo que usaban en las interpretaciones: Que las cosas no son tales cuales aparecen, sino que sólo parecen. Decían que inquirían, no las cosas que entendían (pues lo que se entiende ya consta), sino las que percibían los sentidos. Así, que la razón pirrónica es una significación de las cosas que aparecen o que de uno u otro modo se perciben, según la cual todas las cosas se comparan con todas las cosas mismas, y ya comparadas, hallamos que tienen muchísima inutilidad y confusión. Así se explica Enesidemo en su Bosquejo o Aparato al pirronismo.

12. En cuanto a las antítesis o contrariedades que hay en las especulaciones, preindicando los modos de persuadir las cosas, quitan por ellos mismos la creencia de ellas, pues persuaden las cosas que según los sentidos son cónsonas entre sí, y las que nunca o raras veces degeneran o disienten; las acostumbradas, las dispuestas por las leyes, las que deleitan y las que admiran. Demostraban, pues, que en las cosas contrarias por persuasiones de la razón, estas persuasiones son iguales. Las ambigüedades que enseñaban en las concordancias de las cosas aparentes o concebidas por el entendimiento son de diez modos, según los cuales parecen diferentes los sujetos. El primero de estos modos es el de la diferencia de los animales para el deleite, el dolor, el daño, el provecho. Colígete de aquí que éstos mismos no nos producen unas mismas fantasías o imaginaciones, y que la indeliberación es secuela de esta pugna o combate; pues de los animales, unos son engendrados sin unión de sexos, como los que viven en el fuego, el fénix árabe y los gusanillos de la putrefacción. Otros, por dicha unión, como los hombres, etc.; de manera, que unos son concretados o compuestos de un modo, otros de otro. Por lo cual difieren aun en los sentidos; verbigracia, el gavilán, agudísimo de

vista, y el perro, de olfato. Así, es conforme a razón que las cosas diferentes a la vista nos produzcan también fantasías diferentes, pues los tallos y renuevos del olivo son pábulo a la cabra, y para el hombre son amargos; la cicuta alimenta a la codorniz, y al hombre lo mata; el cerdo come excremento humano, y el caballo no lo come.

13. El segundo modo es el de la naturaleza de los hombres según la variedad de cosas y temperamentos. Demofón, repostero de Alejandro, tenía calor a la sombra, y al sol frío. Andrón Argivo (como dice Aristóteles) viajaba sin beber en los áridos países de Egipto. Más: uno es aficionado a la medicina, otro a la agricultura, otro a la mercancía, y aun estas mismas cosas a unos dañan y a otros aprovechan. Así, se debe contener el asenso. El tercer modo es el de la diversidad de poros en los sentidos; verbigracia, una manzana a la vista es amarilla, al gusto es dulce y al olfato grata por su fragancia. Aun una misma figura se mira diversa según la variedad de espejo. De lo cual se sigue que no es más lo que aparece que otra cosa diversa de lo que aparece.

14. El cuarto modo se acerca de las disposiciones o afectos, y en común acerca de las mudanzas; verbigracia, la sanidad, la enfermedad, el sueño, la vigilia o el despertarse, el gozo, el dolor, la tristeza, la juventud, la vejez, la audacia, el miedo, la indigencia, la abundancia, el odio, la amistad, el calor, el frío; ora se respire, ora se supriman los poros. Así, que aparecen diversas las cosas que se nos presentan, a causa de ciertas particulares disposiciones. En efecto, los furiosos no están fuera de la naturaleza; pues ¿qué cosa tienen ellos más que nosotros? El sol lo vemos como si estuviese parado. Teón Titoreo, estoico, solía caminar durmiendo, y también un esclavo de Pericles andaba por lo más alto del tejado.

15. El quinto modo es acerca de la educación, leyes, creencia de fábulas, convenciones artificiales y opiniones dogmáticas. En este modo se contienen las cosas controvertidas acerca de lo honesto y torpe, de lo verdadero y falso, de lo bueno y malo, de los dioses, y de la generación y corrupción de todo lo visible. Una misma cosa entre unos es justa, entre otros injusta; para unos buena, para otros mala; pues los persas no tienen por absurdo o incongruo casarse con sus hijas; pero es cosa inicua entre los griegos. Entre los masagetas, como dice Eudoxo en el primer libro de su Período,⁶⁸⁵ las mujeres son comunes; entre los griegos, no. En orden a los dioses, también cada cual tiene los suyos: uno dice que tienen providencia, otro que no. Los egipcios entierran sus muertos embalsamándolos;⁶⁸⁶ los romanos, quemándolos, y de los peonios, echándolos a las lagunas. Así por lo que respecta a la verdad se debe suspender la resolución.

16. El sexto modo es acerca de las mezclas y confusiones de unas cosas con otras, según el cual nada se ve absolutamente simple y sincero, sino mezclado con el aire, luz, líquido, sólido, cálido, frígido, movimiento, evaporaciones y otras potestades. La púrpura muestra diverso color a la luz del sol, a la de la luna y a la artificial. Asimismo, nuestro color de un estado aparece al mediodía, y de otro al ocaso. Una piedra que en el aire requiere dos hombres para ser transportada, se transporta en el agua fácilmente, ya sea esto por que siendo grave el agua la aligera, ya que siendo ligera, el aire la agrava. Así que ignoramos cuál sea cada cosa de por sí, como el aceite mezclado con unguento.

17. El séptimo modo es acerca de las sustancias⁶⁸⁷ de algunas posiciones, lugares y cosas que hay en ellos. Por este modo las cosas que creemos grandes aparecen pequeñas; las cuadradas, cilíndricas;⁶⁸⁸ las llanas, con eminencias;⁶⁸⁹ las rectas, quebradas⁶⁹⁰ y de otro color las amarillas. El sol, pues, por su mucha distancia aparece de magnitud moderada.⁶⁹¹ Los montes apartados se dejan ver caliginosos y sin aspereza; de cerca son ásperos. Más: el sol cuando sale aparece de una manera; al medio del cielo ya no aparece de la misma. Un mismo cuerpo puesto en un bosque parece una cosa; en campo abierto parece otra.⁶⁹² Las imágenes colocadas en cierta posición también parecen otra cosa,⁶⁹³ y con el movimiento aparece vario el cuello de la paloma. Así, por

cuanto estas cosas no pueden considerarse fuera de su lugar y estado, se ignora su naturaleza.

18. El octavo modo es acerca de las cantidades de las cosas, valores, frialdades, velocidades, lentitudes, amarilleces y otra variedad de colores. Así, el vino tomado con modo concilia fuerzas; con exceso las quita. Lo mismo es de la comida y otras cosas. El modo nono es acerca de lo peregrino y raro que continuamente ocurre. Los terremotos donde los hay con frecuencia, no causan susto; ni el sol nos admira, porque cada día lo vemos. (Este modo nono Favorino lo hace octavo, y Sexto y Enesidemo lo hacen

⁶⁸⁵ Circuito de la tierra.

⁶⁸⁶ Tal puede traducirse.

⁶⁸⁷ Creemos que es el mejor modo de traducir este texto.

⁶⁸⁸ Véase la nota 138.

⁶⁸⁹ Como las de las pinturas y escenas ópticas que dice Vitruvio, lib. VI, cap. II. Quemadmodum etiam in scenis pictis videntur columnarum projecturoe matulorum ecphoroe, signorum figuroe prominentes, cum sit tabula sine dubio ad regulam plana.

⁶⁹⁰ Vitruvio allí mismo: similiter in navibus remi, cum sint sub aqua directi, tamen oculis infracti videntur.

⁶⁹¹ El texto tiene algo de confuso. Se alude a una tautología insufrible aun en el hombre más rudo, pues ¿qué cosa probaría para el intento de los pirrónicos y falacia de los sentidos el decir que el sol aparece distante porque lo está? Probaría todo lo contrario a sus opiniones.

⁶⁹² Vitruvio, lib. IV, cap. IV, aplica a las columnas una regla semejante.

⁶⁹³ Parece habla de los escorzos en la pintura y escultura.

décimo, poniendo Enesidemo el décimo en lugar del octavo, y Favorino en lugar del nono.) El modo décimo, pues, versa sobre la mutua comparación de las cosas entre sí; a saber, lo leve con lo grave, lo fuerte con lo flaco, lo mayor con lo menor, lo superior con lo inferior. Así, el lado derecho no es derecho por naturaleza, sino que se toma por tal comparado con el izquierdo; quítese éste, no habrá lado derecho. Asimismo, las voces Padre, hermano hacen relación a otro; día la hace, verbigracia, al sol; y todas las cosas la hacen a la mente. Por tanto, se ignora lo que es relativo a algo, igualmente que lo que es de por sí.

19. Hasta aquí los diez modos; pero Agripa añadió otros cinco, a saber el que procede de la discordancia, el de la progresión o proceso en infinito, el relativo a otro,⁶⁹⁴ el nacido de suposición y el que es por reciprocidad. El de discordancia es aquel por el cual se demuestra llena de perturbación y discordia cualquier cuestión propuesta entre los filósofos, o bien las que ellos suelen tener. El modo procedente en infinito es el que no permite se afirme el cuesito, por razón de que una cosa recibe la fe de otra; y así infinitamente. El modo relativo a otra cosa⁶⁹⁵ dice que nada se recibe por sí, sino con otro; y así, todo viene a ser incógnito. El modo que consta de suposiciones es cuando algunos establecen que deben admitirse en sí mismos ciertos principios de las cosas como fieles y seguros, y no inquirir más. Lo cual es una necedad, pues cualquiera opondrá lo contrario. Y el modo llamado por reciprocidad es cuando aquello que ha de dar firmeza a la cosa cuestionada, ello mismo tiene necesidad de que la tal cosa cuestionada lo corrobore y acredite; verbigracia, si uno afirma que hay poros porque hay sudor, toma esto mismo para probarlo, esto es, que hay sudor.

20. Niegan también estos filósofos toda demostración, criterio, signo, causa, movimiento, disciplina,⁶⁹⁶ generación y que haya cosa alguna buena y mala por naturaleza. Toda demostración dicen, o consta de cosas demostradas o no demostradas: si de cosas demostradas, aun éstas necesitarán de alguna demostración, y así en infinito; si constan de cosas indemostradas, y todas, algunas o una sola discuerda, ya todo carece de demostración. Si pareciere a algunos, dicen, que hay cosas que no necesitan demostración, son éstos admirables en su sentencia no viendo que el que de estas cosas reciban otras la creencia es lo primero que necesita probarse, pues no hemos de probar que los elementos son cuatro, porque son cuatro los elementos. Además, si son inciertas

las demostraciones particulares, también lo será la demostración general. Para saber, pues, que hay demostración es menester criterio, y para saber que hay criterio es menester demostración. Así, que remitiéndose o refiriéndose mutuamente una a otra, ambas son incomprensibles. Pues ¿de qué modo se comprenderán las cosas inciertas ignorando la demostración? No se inquiere si aparecen tales, sino si son tales esencialmente.

21. Tratan de necios a los dogmáticos, pues lo que se concluye de una hipótesis no tiene razón de investigación, sino de posición. Por esta regla también sería dado el disputar de imposibles. Acerca de lo que opinan que no se debe juzgar la verdad por las circunstancias, ni establecer leyes por las cosas conformes o según la naturaleza, dicen que determinan medidas para todo, no haciéndose cargo de que todo lo que aparece, aparece según la antiperístasis y disposición. Así, o se ha de decir que todas las cosas son verdaderas o todas falsas; porque si hay algunas verdaderas, ¿cómo las discerniremos?. No por el sentido discerniremos las que le son conformes, pues a éste todas le parecen iguales, ni tampoco por la mente, por la misma causa. Excluido, pues, todo esto, no se ve ya vía alguna para juzgar. Aquel, dicen, que resuelve de una cosa,

⁶⁹⁴ Textual.

⁶⁹⁵ Es el de la nota antecedente.

⁶⁹⁶ O conocimiento.

sea sensible o intelectual, debe lo primero establecer las opiniones que hay acerca de ella, pues unos quitaron unas cosas y otros, otras. Es preciso juzgar por los sentidos o por el entendimiento; y de ambas es la ambigüedad y controversia. Así, que no es posible juzgar las opiniones de las cosas sensibles e intelectuales; y por la contención que hay en las inteligencias es menester negarlo todo y quitar la medida con que parece se juzgan todas las cosas, y se tendrán todas por iguales.

22. Además, dicen, o lo que aparece es o no probable al que disputa con nosotros; si lo es probable, nada podrá decir contra él aquel que siente lo contrario; porque si es fidedigno quien afirma que la cosa es evidente, lo es también el que lo contradice; y si no es fidedigno, tampoco se dará crédito a quien dice es evidente. Lo que sólo persuade no se ha de tener por cierto, pues de una misma cosa ni se persuaden todos ni siempre. La persuasión se hace por cosas extrínsecas; verbigracia, la celeridad de quien persuade, o por su solicitud y diligencia, o por su gracia en el decir, o por la costumbre, o finalmente porque agrada. Quitaban el criterio con esta argumentación: «O el criterio está ya juzgado, o no: si no está juzgado, ningún crédito se le debe, y peca tanto en verdadero como en falso; si está juzgado, será una de las cosas juzgadas por partes o en parte. Y así, una misma cosa será la que juzga y la juzgada: el juez del criterio será juzgado por el otro; éste, por otro, y así en infinito. Además, que hay discrepancia acerca del criterio, diciendo unos que es el hombre, otros que los sentidos, otros que la razón y otros que la fantasía o imaginación comprensiva o perceptiva. Pero el hombre discuerda, ya de sí mismo, ya de los otros hombres, como consta de la diversidad de leyes y costumbres: los sentidos engañan; la razón discuerda; la fantasía perceptiva es juzgada por el entendimiento, y finalmente, el entendimiento es vario y mudable. Así que es incógnito el criterio, y por lo mismo lo es la verdad.»

23. Niegan también todo signo; porque si hay signo, dicen, o es sensible o intelectual; no es sensible, porque lo sensible es común y el signo es propio. Más: lo sensible se considera según la diferencia, y el signo según la relación a otra cosa. Tampoco es intelectual, pues lo intelectual lo es, o patente de patente, u oculto de oculto, u oculto de patente, o patente de oculto. Nada de esto es; luego no hay signo. No es patente de patente, porque lo patente no necesita signo. No es oculto de oculto, porque lo que se manifiesta, por alguno se ha de manifestar. Signo oculto de cosa patente no es posible, pues lo que da a otro facultad de manifestarse debe estar

manifiesto. Y signo patente de cosa oculta tampoco lo hay, porque el signo, siendo relativo a otra cosa, debe comprenderse junto con la cosa misma de quien es signo. Nada hay de todo esto: luego ninguna cosa no evidente puede ser comprendida, y, por consiguiente, se engañan los que dicen que las cosas ocultas pueden comprenderse por medio de los signos.

24. La causa la quitan así: La causa es cosa relativa a algo; verbigracia, a la causa misma; la relación a otro es cosa sólo intelectual, no real o existente; luego la causa sólo se entiende o comprende. Porque si es causa, debe tener aquello de quien se llama causa; de otra forma, no lo será. Y así como el padre, no habiendo nadie de quien padre se diga, no es padre, lo mismo es de la causa. No aparece de quién la causa se entienda o a quién se refiera (ni por generación, ni por corrupción, ni por otro modo); luego no es causa. En efecto, el cuerpo no es causa del cuerpo, porque así ambos tendrían una misma naturaleza; y si uno de ellos se llama causa en cuanto tal cuerpo, siéndolo también el otro se hará igualmente causa; siendo causa ambos en común, ninguno será paciente. Por la misma razón, tampoco lo incorpóreo es causa de lo incorpóreo. Ni lo incorpóreo produce cuerpo. Ni menos el cuerpo es causa de lo incorpóreo, pues lo que se hace debe hacerse de la materia paciente, y ningún incorpóreo es paciente, ni menos es hecho por otro; luego no es causa. De lo cual se colige que no son subsistentes los principios de cosas, pues siempre debe ser algo quien hace y opera.

25. Tampoco hay movimiento, pues lo que se mueve, o se mueve en donde está o en donde no está: en donde está no se mueve, ni menos se mueve en donde no está; luego no hay movimiento. Quitan igualmente las disciplinas diciendo: Si se enseña algo, o lo que es se enseña porque es, o lo que no es porque no es: no se enseña lo que es porque es, pues la naturaleza de todas las cosas que no son a todos está patente y todos la conocen, ni menos lo que no es porque no es, pues a quien es, nada le sobreviene, ni aun el ser enseñado. Dicen asimismo que no hay generación, pues no se engendra lo que es, y lo que no existe, ni es ni le aconteció el ser hecho. Que nada hay bueno o malo por naturaleza, porque si hubiese algo bueno o malo por naturaleza, debería ser bueno o malo para todos; ninguna cosa es buena o mala comúnmente para todos; luego no hay cosa buena o mala por naturaleza. Porque o se ha de llamar bueno lo que alguno juzga bueno, o no todo; es así que no todo se ha de llamar tal, pues una misma cosa es por alguno juzgada buena; verbigracia, el deleite, que Epicuro lo tiene por bueno, y Antístenes por malo; luego sucedería que una misma cosa sería buena y mala. Si no todo lo que uno juzga bueno lo llamamos tal, será fuerza discernamos las opiniones; esto no es admisible, por causa de la igualdad de fuerza en las razones; luego se ignora qué cosa es buena por naturaleza.

26. Todo el modo u orden de las elecciones se puede ver en los escritos que han quedado, porque aunque Pirrón mismo no dejó obra alguna, sus discípulos Timón, Enesidemo, Numenio, Nausifanes y otros las dejaron. Contradicen a esto los dogmáticos, diciendo que los tales comprenden o resuelven y tienen dogmas, pues sólo con que disputan consta que comprenden, y solamente con que afirman establecen dogmas. En efecto, cuando dicen que nada definen, y que para toda razón hay otra opuesta, ya definen esto mismo por lo menos, y lo establecen por dogma. Responden a éstos diciendo: «Acerca de las cosas que como hombres padecemos lo confesamos, pues que hay día, que vivimos y muchas otras cosas a todos manifiestas, lo sabemos; pero acerca de las cosas que los dogmáticos establecen por raciocinio, diciendo que las comprenden, suspendemos el asenso como inciertas, y sólo admitimos las pasiones. Confesamos también que vemos, y conocemos que entendemos; pero cómo vemos o cómo entendemos, lo ignoramos. Que esto, verbigracia, aparezca blanco, lo decimos narrativamente, mas no estableciendo que realmente lo sea. Acerca de la frase: Nada

defino, y semejantes, decimos que por ellas no establecemos dogmas, no siendo lo mismo que decir El mundo es esférico; pues esto es incierto, y aquéllas son admitidas y confesadas. Con decir, pues, no definir nada, tampoco definimos esto mismo.»

27. Dicen además los dogmáticos que los pirrónicos niegan también la vida con quitar todas las cosas de que la vida consta. Pero éstos les responden que mienten en ello; «pues nosotros —dicen— no quitamos, verbigracia, la vista, sino que afirmamos se ignora cómo se hace la visión. Lo que aparece, lo establecemos; mas no que tal sea indubitadamente. Sentimos que el fuego quema, pero nos abstenemos de resolver si lo hace por naturaleza ustiva que tenga. Que las cosas se mueven y perecen, lo vemos; cómo se hagan estas cosas, no lo sabemos. Nosotros, dicen, sólo nos oponemos a las cosas inciertas que van entretejidas con las manifiestas; y cuando decimos que una pintura tiene relieve, exponemos lo que aparece, y cuando decimos que no lo tiene, ya no hablamos de lo que aparece, sino de otra cosa». Así, Timón dice en su Pitón⁶⁹⁷ que Pirrón no se apartó de la costumbre. Y en sus Imágenes habla así:

⁶⁹⁷ Así puede entenderse.

Pero lo que aparece
siempre Pirrón siguió con toda fuerza.

Y en el libro De los sentidos dice: «Que esto sea dulce, no lo resuelvo, pero confieso que lo parece.»

28. Enesidemo dice también, en el libro primero De los racionios de Pirrón, que éste nada define dogmáticamente, por causa de la contrariedad de razones, pero sigue las apariencias. Lo mismo dice en el libro De la sabiduría, y aun en el De la cuestión. Zeuxis, igualmente familiar de Enesidemo, en el libro De las dobles razones, Antíoco de Laodicea, y Apellas en su Agripa sólo establecen las cosas como aparecen o lo que aparecen. Según los escépticos, pues, solamente lo que aparece en el criterio, como lo dice Enesidemo. Lo mismo afirma Epicuro; y Demócrito dice que ninguna cosa es lo que aparece, y que alguna de ellas ni aun existe.

29. Contra este criterio de las apariencias dicen los dogmáticos que cuando de ellas nos vienen diversas fantasías, verbigracia, de una torre cilíndrica o cuadrada, si el escéptico no prefiere ninguna de ellas, no hace nada; pero cuando siga una, ya no da, dicen, igual valor a las apariencias. Respóndenles los escépticos que cuando inciden fantasías diversas, dicen que ambas aparecen, y que por eso establecen las cosas aparentes, porque aparecen.

30. Los escépticos dicen que el fin es la indeliberación, a quien la tranquilidad sigue como sombra, según dicen Timón y Enesidemo; «pues no elegimos estas cosas o evitamos aquellas que están en nosotros y las que no están en nosotros, sino que vienen por necesidad, no podemos evitarlas; verbigracia, el hambre, la sed, el dolor, pues la razón no puede quitar estas cosas». Diciendo los dogmáticos que cómo puede vivir el escéptico cuando no rehusa si le mandan matar a su padre, responden los escépticos: «¿Y cómo puede vivir el dogmático sin inquirir ni aun las cosas de la vida común y observables? Así que nosotros —dicen— elegimos las cosas y las evitamos según la costumbre, y usamos de las leyes.» Algunos afirman que los escépticos ponen por fin la tranquilidad de ánimo, y otros que la mansedumbre.

TIMÓN

1. Apolónides de Nicea, que floreció antes de nosotros, en el libro I de sus Comentarios a las Sátiras, obra que dedicó a Tiberio César, dice que Timón tuvo por padre a Timarco, y que fue natural de Fliasia. Que habiendo quedado huérfano todavía muy joven, se dio a la danza; pero después, condenado este ejercicio, se fue a Megara a estar con Estilpón. Que habiendo vivido tiempo con él, regresó a la patria y se casó.

Pasó después con su mujer a ver a Pirrón, que estaba en Elide, y habitó allí hasta tener hijos. Al mayor de ellos lo llamó Janto, le enseñó medicina, y fue su sucesor en su instituto y vida. Timón era elocuentísimo, según afirma Soción en el libro IX; pero no teniendo de qué mantenerse, partió al Helesponto y a Propóntide; y ejercitando la filosofía y oratoria en Calcedonia, fue muy celebrado. De allí, habiendo acopiado un buen viático, se retiró a Atenas, donde se mantuvo hasta su muerte, fuera de un poco de tiempo que estuvo en Tebas.

2. Fue conocido y estimado del rey Antígono y de Tolomeo Filadelfo, según atestigua él mismo en sus Yambos. Antígono dice que fue muy dado a la bebida y poco aplicado a la filosofía, pues escribió Poemas, Versos, Tragedias, Sátiras, treinta dramas cómicos, sesenta trágicos, Sátiras también, y varias obscenidades. Andan además escritos suyos en prosa hasta veinte mil versículos, de los cuales hace memoria Antígono Caristio, que escribió su Vida. Los libros de Sátiras son tres, en los cuales, como escéptico que era, vierte mordacidades y sales contra todos los dogmáticos, trovándoles sus dichos.⁶⁹⁸ El primero de estos libros es una explicación que da él mismo. El segundo y tercero van en forma de diálogo, en el cual parece que Jenófanes Colofonio pregunta de cada cosa, y él mismo se responde.⁶⁹⁹ En el segundo trata de los más antiguos; y en el tercero, de los que vinieron después, por cuya razón algunos lo intitularon Epílogo. El primero viene a contener lo mismo, excepto que su poesía es de una persona sola, y su principio éste:

Venid aquí, sofistas importunos,
escudriñando siempre vanidades, etc.

3. Murió Timón cercano a los noventa años, como dicen Antígono y Soción en el libro II. Yo he oído decir que fue tuerto, y es verosímil, pues aun él mismo se llamaba Cíclope. Hubo otro Timón, que fue misántropo.⁷⁰⁰ Nuestro filósofo fue muy aficionado a los jardines y a la soledad, como dice Antígono. Es fama que Jerónimo Peripatético dijo de él: «Como entre los escitas disparan flechas, tanto los que huyen como los que los siguen, así entre los filósofos unos cazan los discípulos siguiendo y otros huyendo, como Timón.» Era muy agudo de ingenio para hacer burla de otros; muy aplicado a escribir, y diestrísimo en inventar tramas fabulosas para los poetas, y no menos en comprender tragedias. Fueron sujetos de ellas aun Alejandro y Homero. Si le estorbaban o interrumpían las criadas o perros, nada decía, no cuidándose de otra cosa que de la soledad.

4. Dicen que habiéndole preguntado Arato cómo se podrían conseguir íntegras y sin errores las obras de Homero, respondió que solicitando ejemplares antiguos, y no los ya enmendados. Tenía sus escritos poéticos tumultuariamente y sin orden, y aun corroídos en algunos lugares, de manera que como una vez leyese algo de ellos al orador Zopito, y pasase sin advertir algunas hojas juntas hasta más de la mitad, siguió leyendo sin advertir el hecho de la narrativa: tan indiferente era en las cosas. Ello es, en efecto, que su serenidad llegaba a punto de no hacer caso aun de lo más importante. Cuéntase que habiendo visto a Arcesilao que andaba entre charlatanes y aduladores, le dijo: «¿A qué vienes tú aquí donde estamos los hombres libres?» Contra los que juzgaban de las cosas por los sentidos, concordándolos con la mente, solía decir a menudo: «Juntos van Atagas y Numenio.»⁷⁰¹

5. Acostumbraba también chancearse así: a uno que de todo se admiraba, le dijo: «¿Y por qué no te admiras de que siendo tres aquí, sólo tenemos cuatro ojos?» Es el caso que él y su discípulo Dioscórides eran tuertos, y aquel a quien le dijo era sano de ojos. Preguntado una vez por Arcesilao por qué había vuelto a Tebas, respondió: «Para reír de vosotros al veros tan anchos y extendidos.» No obstante, a Arcesilao, a quien había tocado en sus Sátiras, lo celebró en el libro intitulado Arcesilao, De las cenas.

6. Timón no tuvo sucesor en la secta, como dice Menodoto, y quedó abandonada, hasta que la restauró Tolomeo de Cirene. Según escriben Hipoboto y Soción, fueron discípulos suyos Dioscórides de Chipre, Nicoloco de Rodas, Eufranor de Seleucia y Praulo de Tróade. Éste, dice el historiador Filarco, fue de ánimo tan constante, que

⁶⁹⁸ O sus sentencias.

⁶⁹⁹ Suele llamarse dialogismo.

⁷⁰⁰ Aborrecedor de los hombres. Luciano hace de él un diálogo.

⁷⁰¹ Es proverbio de dos que se unen para hacer algún daño.

sufrió suplicio como traidor a la patria, sin hablar una sola palabra a los ciudadanos en su abono.

7. Eufranor tuvo por discípulo a Eubulo Alejandrino; de éste lo fue Tolomeo, y de Tolomeo lo fueron Sarpedón y Heráclides. A Heráclides oyó Enesidemo Gnosio, el cual escribió ocho libros acerca de los Raciocinios pirrónicos. De Enesidemo fue discípulo Zeuxipo Polites; de éste lo fue Zeuxis el apellidado Goniopo;⁷⁰² de éste, Antíoco Laodiceno, natural de Lico. De éste fueron discípulos Menodoto Nicomediense, Médico Empírico y Tiodas Laodiceno. De Menodoto lo fue Heródoto, hijo de Aneo de Tarso; de Heródoto, Sexto Empírico, autor de los diez libros acerca de los escépticos y de otras obras excelentes. Y de Sexto fue discípulo Saturnino Citenas, también empírico.

⁷⁰² Parece significa de pies angulares, o con ángulos, que llamamos pies ajuanetados.

LIBRO DÉCIMO

(EPICURO)

EPICURO

1. Epicuro, hijo de Neocles y Cherestrata, fue natural de Gargetto, pueblo del territorio de Atenas, y descendiente de la familia de los Filaidas, como dice Metrodoro en el libro De la nobleza. Otros, con Heráclito en el Epítome de Soción, dicen que como los atenienses sorteasen los colonos que debían ir a Samos, fue educado allí, y a los dieciocho años de edad pasó a Atenas en tiempo que Jenócrates enseñaba en la Academia y Aristóteles en Calcide. Que muerto Alejandro Macedón, y decaídos los atenienses reinando Perdicas, se fue a Colofón, donde vivía su padre. Que habiendo estado allí tiempo y juntado discípulos, regresó a Atenas bajo de Anaxicrates, adonde filosofó algún tiempo juntamente con otros, pero luego estableció secta propia llamada de su nombre. Según él mismo dice, se dedicó a la Filosofía en persecución de los sofistas y gramáticos, por no haber sabido explicar a uno de ellos lo que significa en Hesíodo la voz *xa/ouv* (chaous). Y Hermipo asegura que fue primero maestro de escuela, pero después, habiendo visto por acaso dos libros de Demócrito, se entregó a la Filosofía, y que por esto dijo Timón de él:

De Samos ha salido

el físico postrero, el impudente,

el maestro de niños,

el más duro y brutal de los mortales.

2. Por exhortación suya filosofaban con él sus tres hermanos, Neocles, Queredemo y Aristóbolo; así lo dice Filodemo Epicúreo en el libro X de su Catálogo de los filósofos. Hasta un esclavo suyo llamado Mus filosofó con él, como lo dice Mironiano en sus

Capítulos históricos. Siendo enemigo suyo Diótimo Estoico, lo vulneró amarguísimamente, publicando con nombre de Epicuro cincuenta cartas impúdicas y escandalosas; como también las referidas a Crisipo, ordenándolas como si fuesen del mismo Epicuro. Aun Posidonio Estoico, Nicola, Soción en la duodécima de las intituladas Demostraciones diócleas, la cual versa sobre la carta veinticuatro, y Dionisio Halicarnaseo, son sus perseguidores.

3. Dicen que andaba con su madre girando por las casucas y habitaciones populares recitando versos lustratorios, y que enseñó las primeras letras con su padre, por un estipendio bajísimo. Que prostituyó a uno de sus hermanos, y que él se servía de la meretriz Leontio. Que se arrogó los escritos de Demócrito acerca de los átomos, y los de Aristipo acerca del deleite. Que no fue ingenuo ni legítimo ciudadano, como lo dicen Timócrates y Heródoto en el libro De la pubertad de Epicuro. Que en sus cartas aludió indignamente a Mitres, mayordomo de Lisímaco, llamándolo Apolo y rey;. Que ensalzó y aduló a Idomeneo, a Heródoto y a Timócrates que habían explicado sus dogmas, hasta entonces oscuros; y lo mismo hace en las cartas a dicha Leontio, por estas palabras: «¡Oh Apolo rey, amado Leontillo, cuan grande alegría y conmoción llenó mi ánimo leída tu pequeña carta!» Y a Temista, mujer de Leonteo, le dice: «Estoy resuelto a ir corriendo a cualquier parte que me llaméis vosotros y Temista, caso que vosotros no vengáis a verme.» Que a Pitocles, que era muy hermoso, le dice: «Aquí estaré sentado esperando tu ingreso divino y amable.» Que en otra carta a Temista cree persuadirla, como dice Teodoto en el libro IV Contra Epicuro. Que escribía a otras muchas amigas, singularmente a Leontio, a la cual amaba Metrodoro.

4. Que en su libro Del fin, escribe así: «Yo ciertamente no tengo cosa alguna por buena, excepto la suavidad de los licores, los deleites de Venus, las dulzuras que percibe el oído y las bellezas que goza la vista.» No menos Epiceto lo llama petulante en el hablar, y lo reprende en extremo. Timócrates, hermano de Metrodoro y discípulo suyo, después de haber abandonado su escuela, dice en sus libros De la alegría que Epicuro vomitaba dos veces al día por los excesos del lujo y molicie; añadiendo que aun él apenas se había podido escapar de aquella filosofía nocturna y secreto conventículo. Que Epicuro ignoró muchas cosas acerca de la oración, y muchas más en el gobierno de la vida. Que era tan miserable la constitución de su cuerpo, que en muchos años no pudo levantarse de la silla. Que cada día gastaba una mina en la mesa, como dice él mismo en su carta a Leontio y en las que escribió a los filósofos de Mitileneo. Que a él y a Metrodoro concurrían también las meretrices Marmario, Hedía, Erocio, Nicio y otras.

5. Que en sus treinta y siete libros de Física dice muchísimas cosas de éstas, y contradice en ellos a muchísimos, singularmente a Nausifanes, hablando así: «Tuvo éste más que ningún otro una jactancia sofística, como que paría por la boca, semejante a la mayor parte de los esclavos.» Y que en sus cartas dice también de Nausifanes: «Estas cosas lo arrebataron al exceso de maldecirme y llamarse mi maestro.» Llamábalo además «pulmón, iliterato, engañoso y bardaja», que a los discípulos de Platón los llamaba «aduladores de Dionisio»; al mismo Platón le daba el epíteto de «áureo»; y a Aristóteles lo llamó «un perdido, porque habiendo malgastado todos sus haberes, tuvo que darse a la milicia, y aun a vender medicamentos». Que a Protágoras lo llamaba «Faquín, escribiente de Demócrito, y hombre que enseñaba a leer y escribir por los cortijos.» A Heráclito, «confundidor»; a Demócrito, «Lerócrito»;⁷⁰³ a Antidoro, «Sainidoro»; a los cirenaicos, «enemigos de Grecia»; a los dialécticos, «demasiado envidiosos»; y a Pirro, «indocto y sin educación alguna».

6. Pero todos éstos ciertamente deliran, pues hay muy bastantes que atestiguan la ecuanimidad de este varón invicto para con todos: su patria, que lo honró con estatuas

de bronce; sus amigos, que eran en tan gran número que ya no cabían en las ciudades; todos sus discípulos, atraídos de sus dogmas como por sirenas, excepto Metrodoro Estratonicense, que se pasó a Carnéades, acaso porque le era gravosa su benignidad constante; la sucesión de su escuela, la cual permanece sin interrupción de maestros a discípulos, cuando todas las otras han acabado; su gran decogimiento y mucha gratitud a sus padres, beneficencia con sus hermanos y dulzura con los criados (como consta en sus testamentos), algunos de los cuales estudiaron con él la Filosofía, y de cuyo número fue el tan celebrado Mus arriba nombrado.

7. Su piedad para con los dioses, su amor a la patria y el afecto de su ánimo son imponderables. Su extrema bondad y mansedumbre no lo dejaron entrar en asuntos de gobierno. Afligida la Grecia por las calamidades de los tiempos, siempre se mantuvo en ella, excepto dos o tres veces que pasó a diferentes lugares de la Jonia a ver a sus amigos, que de todas partes concurrían a visitarlo y aun a quedarse con él en el jardín que había comprado por ocho minas, como dice Apolodoro. Vivían éstos, según escribe Diocles en el libro III de su Excursión, de comestibles sumamente baratos y simples, «pues se contentaba —dice— con una cotila⁷⁰⁴ de vino común,⁷⁰⁵ y cualquier agua les servía de bebida». Epicuro no establecía la comunidad de bienes como Pitágoras, el cual hacía comunes las cosas de los amigos; pues esto es de personas poco fieles, y entre éstas no puede haber amistad. Él mismo escribe en sus cartas «que tenía lo suficiente

⁷⁰³ Esto es, cegato o cegajoso.

⁷⁰⁴ La cotila contenía cerca de media libra de agua, como ya dijimos en otro lugar.

⁷⁰⁵ Como si dijera, vinillo; vino ordinario y vil.

con agua y pan bajo». Y «envíame —dice— queso citridiano, para poder comer con mayor abundancia cuando quisiere». Tal era la vida de este que dogmatizaba ser el deleite el fin del hombre y de quien Ateneo canta así en un epigrama:

«Mortales, ¡oh mortales!

Por lo peor lidiáis y más nocivo.

Un insaciable lucro

a guerras os despeña y contenciones.

Cortos hizo Natura los espacios

de la riqueza humana;

y del vano deseo los confines

interminables son y desmedidos.»

Esto decía el hijo de Neocles

sabia y prudentemente,

habídolo de boca de las musas

o de los sacros trípodes de Pitio.

Esto constará todavía más adelante por sus dogmas y palabras.

8. Diocles dice que de los antiguos tenía en mucho a Anaxágoras (no obstante que lo contradice en algunas cosas) y a Arquelao, maestro de Sócrates, y que ejercitaba a sus discípulos hasta que aprendiesen de memoria sus escritos. Apolodoro dice en las Crónicas que sus maestros fueron Lisifanes y Praxifanes, pero él no lo dice; antes en la Carta a Eurídico asegura fue discípulo de sí mismo. Y añade que ni él ni Hermaco dicen hubiese existido jamás el filósofo Leucipo, no obstante que Apolodoro Epicúreo y otros aseguran fue maestro de Demócrito. Y Demetrio de Magnesia dice por otra parte que Epicuro había sido discípulo de Jenócrates.

9. Usa en cada cosa un lenguaje muy propio y autorizado, al cual censura como demasiado propio el gramático Aristófanes. Efectivamente, era tan claro, que en el libro de la Retórica nada inculca más que la claridad de los discursos. En las cartas, en vez de xai/rein (chairein) alegrarse o gozarse ponía eu)= pra/ttein (eu prattein), obrar bien; y spoudai/wv zh=?n a)/riston (spoudaios zein ariston), el vivir honestamente es óptimo. Otros dicen en la Vida de Epicuro, que escribió un Directorio

al trípode de Nausifanes, de quien afirman fue discípulo, como también que en Samos lo fue de Panfilo Platónico. Que empezó a filosofar de edad de doce años, y que regentó la escuela cerca de treinta y dos. «Nació, dice Apolodoro en las Crónicas, el año III de la Olimpiada CIX, siendo arconte Sosígenes, el día 7 del mes de Gamelión,⁷⁰⁶ siete años después de muerto Platón. A los treinta y dos de su edad tuvo escuela en Mitilene y Lámpsaco, la que duró cinco años; después pasó a Atenas, donde murió el 11 de la Olimpiada CXXVII, siendo arconte Pitarato, habiendo vivido setenta y dos años. Sucedió en la escuela Hermaco Miteleneo, hijo de Agemarco.»

10. Hermaco escribe en sus Cartas que murió de mal de piedra, que le interceptó la orina, el día catorce de la enfermedad. Y Hermipo dice sucedió su muerte habiendo entrado en un labro o baño de bronce lleno de agua caliente, pedido vino puro para beber, y exhortando a los amigos a que se acordasen de sus dogmas. Mis versos a él son éstos:

«Adiós, y recordaos de mis dogmas.»

Esto dijo Epicuro a sus amigos
en su postrer aliento.

Metióse luego en el caliente labro,

⁷⁰⁶ Enero.

sorbió un poco de mero, y detrás d' éste
bebió las frías aguas del Leteo.

11. Ésta fue la vida de tal varón; ésta fue la muerte. Testó de esta manera: «Doy todo cuanto tengo a Aminomaco de Bate, hijo de Filócrates, y a Timócrates de Pótamo, hijo de Demetrio, al tenor de la donación hecha a entrambos en el Metroo,⁷⁰⁷ con la condición de que den el jardín y sus pertenencias a Hermaco de Mitileneo hijo de Agemarco, a los que filosofan con él, y a los que Hermaco dejase sucesores en la escuela para filosofar allí. Y a fin de que procuren conservar perpetuamente en lo posible los que filosofan bajo mi nombre con Aminomaco y Timócrates la escuela, que está en el jardín mismo, se lo entrego en depósito a ellos y a sus herederos del modo más valedero y firme, para que también ellos conserven el dicho jardín del mismo modo que aquellos a quienes éstos lo entregaren, como a discípulos y sucesores de mi escuela y nombre.

12. «La casa que tengo en Melite la entregarán Aminomaco y Timócrates a Hermaco, para habitarla durante su vida, y los que con él filosofen. De las rentas que hagan los bienes que he dado a Aminomaco y a Timócrates, de acuerdo con Hermaco, tomarán la parte que se pueda, y la invertirán en sacrificios por mi padre, madre y hermanos, y por mí en el día de mi nacimiento, que, según costumbre, se celebra ya cada año en la primera decena de Gamelión. Y también se empleará en gastos de los confilosofantes que concurran el día 20⁷⁰⁸ de cada mes, que está señalado para mi memoria y la de Metrodoro. Celebrarán también el día destinado a mis hermanos en el mes de Posidón, como yo he practicado, y el de Polieno en el mes de Metagitnión.

13. «Cuidarán igualmente Aminomaco y Timócrates de Epicuro, hijo de Metrodoro, y del hijo de Polieno, mientras estudian Filosofía y viven con Hermaco. Igual cuidado tendrán de la hija de Metrodoro, la cual, llegada a la edad competente, la casarán con quien Hermaco eligiere de los que filosofan con él, siendo ella arreglada en costumbres y obediente a Hermaco. Entonces, Aminomaco y Timócrates les darán anualmente de mis rentas, para su mantenimiento, lo que les pareciere bastante, consultándolo con Hermaco. Harán dueño a Hermaco de las rentas, para que cada cosa se haga por su dirección y consejo, puesto que ha envejecido filosofando conmigo, y ha quedado director y principal de mis discípulos y escuela. La dote que se dará a la muchacha, ya nubil y llegada coyuntura de casarse, lo deliberarán Aminomaco y Timócrates, tomándola de los bienes, y con acuerdo de Hermaco.

14. «Cuidarán, asimismo, de Nicanor, según yo lo he practicado, para que cuantos han filosofado conmigo, puesto sus bienes en uso propio de todos nosotros, y dándonos prueba de un sumo y estrecho amor han querido envejecer con nosotros en la Filosofía, nada les falte de lo necesario en cuanto mis facultades alcancen. Entregarán todos mis libros a Hermaco. Si éste muriese antes que los hijos de Metrodoro lleguen a la edad adulta, Aminomaco y Timócrates les darán, siendo ellos de vida arreglada, lo que de mis bienes les parezca necesario, atendido el alcance de la herencia. Y en suma, tomarán a su cuidado el que se hagan debidamente todas las demás cosas como quedan ordenadas. De mis esclavos, doy libertad a Mus, a Nicias y a Licón, como también la doy a Fedrilla mi esclava.»

15. Estando ya para morir, escribió a Idomeo la carta siguiente: «Hallándonos en el feliz y último día de vida, y aun ya muriendo, os escribimos así: tanto es el dolor que nos causan la estranguria y la disenteria, que parece no puede ser ya mayor su vehemencia. No obstante, se compensa de algún modo con la recordación de nuestros

⁷⁰⁷Templo de Atenas dedicado a la gran madre de los dioses.

⁷⁰⁸Entiéndese mes lunar, o el día 20 de la luna, como declara Cicerón, libro De finibus.

inventos y racionios. Tú, como es razón, por los testimonios de amor a mí y a la Filosofía que me tienes dado desde tu mocedad, tomarás a tu cargo el cuidado de los hijos de Metrodoro.» Hasta aquí su testamento.

16. Tuvo muchos y muy sabios discípulos, como Metrodoro (Ateneo, Timócrates y Sandes)⁷⁰⁹ Lampsaceno, el cual, desde que lo conoció, jamás se apartó de él, excepto seis meses que estuvo en su casa, y se volvió luego. Fue Metrodoro hombre en todo bueno, como escribe Epicuro en su testamento inserto arriba, y en su Tercer Timócrates. Siendo tal como era, casó a su hermana Batilde con Idomeneo, y recibió en concubina a la meretriz Ática Leontio. Era constantísimo de ánimo contra las adversidades y contra la misma muerte, según dice Epicuro en el Primer Metrodoro. Dicen que murió siete años antes que aquél, a los cincuenta y tres de su edad. En efecto, Epicuro mismo, en el testamento puesto arriba, lo supone ya muerto, encargando encarecidamente, el cuidado de sus hijos. Tuvo Metrodoro en su compañía a su arriba dicho hermano Timócrates. Los libros que escribió Metrodoro son: A los médicos, tres libros; De los sentidos, a Timócrates; De la magnanimidad, De la enfermedad de Epicuro, Contra⁷¹⁰ los dialécticos, Contra los sofistas, nueve libros; Aparato para la sabiduría, De la transmutación, De la riqueza, Contra Demócrito, De la nobleza.

17. Fue también discípulo suyo Polieno de Lámpsaco, hijo de Atenodoro, hombre benigno y amable, como lo llamó Filodemo. Lo fue igualmente su sucesor Hermaco Mitileneo (hijo de Agemarco, hombre pobre), el cual al principio seguía la Oratoria. De éste quedan excelentes libros, que son éstos: veintidós Cartas acerca de Empédocles, De las Matemáticas, contra Platón y contra Aristóteles. Murió en casa de Lisias este varón ilustre. También lo fueron Leonteo, Lampsaceno y su mujer Temita, a la cual escribió Epicuro. Fuéronlo, asimismo, Colotes e Idomeneo, también lampsacenos.

18. Éstos fueron los discípulos más ilustres de Epicuro, a los cuales se añaden Polístrato, sucesor de Hermaco (a éste sucedió Dionisio, Basíledes), Apolodoro, el apellidado Khpotu/rannov, (cepotyrannos),⁷¹¹ que también fue célebre, habiendo escrito más de quinientos libros; los dos Tolomeos Alejandrinos, el negro y el blanco. Zenón Sidonio, oyente también de Apolodoro, hombre que escribió mucho; Demetrio, el cognominado Lacón; Diógenes Tarsense, que escribió Escuelas selectas;⁷¹² Orion, finalmente, y otros, a quienes los verdaderos epicúreos llaman sofistas. Hubo además otros tres Epicúreos: uno, hijo de Leonteo y Temista; otro, natural de Magnesia, y otro que fue gladiador.

19. Epicuro escribió muchísimos libros, tanto que superó a todos en esto, pues sus volúmenes son hasta trescientos, y por defuera ninguno tiene otro título que Estas son

palabras de Epicuro. Anduvo Crisipo celoso de él en los muchos escritos, como lo dice Carnéades llamándolo Parásito de los libros de Epicuro; porque cuando éste escribía algo, luego salía Crisipo con otro escrito igual. Por esta razón escribió repetidas veces una misma cosa, no revisando lo escrito antes, y haciendo especies apresuradamente sin corrección alguna. Son también tantas las citaciones y pasajes de autores que incluye en sus obras, que hay libros enteros que no contienen otra cosa; lo que también hallamos en Zenón y en Aristóteles.

20. Tantos, pues, y tan grandes son como he dicho los libros de Epicuro; pero los más importantes son éstos: treinta y siete libros, De la Naturaleza, De los átomos y del vacuo, Del amor, Epítome de los escritos contra los físicos, Dudas contra los

⁷⁰⁹Las palabras puestas entre paréntesis y Claudatur son ciertamente espurias, intercaladas por algún semidocto, como prueba Gasendo en la Vida de Epicuro y lo conocerá cualquiera por lo que se sigue.

⁷¹⁰Pro\ puede ser o, como antes, A los médicos, A Timócrates.

⁷¹¹Como si dijera horti-tyrannus.

⁷¹²Eran anotaciones, escolios u observaciones selectas.

megáricos, Sentencias selectas, De las sectas, De las plantas, Del fin, Del criterio o regla, Queredemo o de los dioses, De la santidad o Hegesianax, cuatro libros De las Vidas, De las obras justas, Neocles, a Temista; Convite, Euríloco, A Metrodoro, De la vista, Del ángulo del átomo, Del tacto, Del hado, Opiniones acerca de las pasiones, a Timócrates; Pronóstico, Exhortatorio, De las imágenes mentales, De la fantasía, Aristóbolo, De la Música, De la justicia y demás virtudes, De los dones y gracia,⁷¹³ Polimedes, Timócrates, tres libros; Metrodoro, cinco; Antidoro, dos; Opiniones acerca de las enfermedades, a Mitres; Calístolas, Del Reino, Anamenes, Epístolas.

21. Procuraré dar un sumario de los dogmas y opiniones contenidos en estos libros, trayendo tres cartas tuyas, en las cuales comprende toda su filosofía. Pondré también sus sentencias escogidas, y otras cosas que parezcan dignas de notar, a fin de que sepas cuan gran varón fue éste en todo, si es que yo soy capaz de juzgarlo. La carta primera la escribe a Heródoto, y es acerca de las cosas naturales; la segunda a Pitocles, y trata de los cuerpos celestes,⁷¹⁴ y la tercera a Meneceo, en la cual se contienen las cosas necesarias a la vida. Comenzaré, pues, por la primera, luego después de haber dicho alguna cosa sobre la división de la Filosofía, según su sentencia.

22. Divide la Filosofía en tres partes o especies: canónica, física y moral. La canónica contiene el ingreso o aparato de las operaciones, y la da en el libro intitulado Canon. La parte física encierra toda la contemplación de la naturaleza, y se halla en sus treinta y siete libros De la Naturaleza, y en sus Cartas por orden alfabético. Y la moral trata de la elección y fuga, y se contiene en los libros De las Vidas,⁷¹⁵ en las Cartas y en el libro Del fin. Pero se ha acostumbrado poner la canónica unida a la física, y la llaman criterio, principio y parte elemental o institutiva. A la parte física la intitulan De la generación y corrupción, y De la naturaleza. Y a la moral, De las cosas elegibles y evitables, De las vidas y Del Fin.

23. Reprueban la Dialéctica como superflua, pues en cualquiera cosa les basta a los físicos entender los nombres. Y Epicuro dice en su Canon, que los criterios de la verdad son los sentidos, las anticipaciones y las pasiones; pero los epicúreos añaden las accesiones fantásticas de la mente; bien que el mismo Epicuro dice esto en el Epítome a Heródoto y en las Sentencias escogidas: «Todo sentido, dice, es irracional e incapaz de memoria alguna; pues ni que se mueva por sí mismo ni que sea movido por otro, puede añadir ni quitar cosa alguna. Tampoco hay quien pueda reconvenirlos: no un sentido homogéneo a otro homogéneo, por ser iguales en fuerzas: no un sentido heterogéneo a otro heterogéneo, por no ser jueces de unas mismas cosas: ni tampoco un sentido a otro sentido, pues los tenemos unidos todos. Ni aun la razón puede reconvenirlos, pues toda razón pende de los sentidos, y la verdad de éstos se confirma por la certidumbre de las

sensaciones. Efectivamente, tanto subsiste en nosotros el ver y oír, como el sentir dolor. Así que las cosas inciertas se notan por los signos de las evidencias. Aun las operaciones del entendimiento dimanan todas de los sentidos, ya por incidencia, ya por analogía, ya por semejanza y ya por complicación;⁷¹⁶ contribuyendo también algo el raciocinio. Los fantasmas⁷¹⁷ de maniáticos y los que tenemos en sueños son verdaderos y reales, puesto que mueven; y lo que no es no mueve.»

⁷¹³ Esto es, del favor conseguido por dones y regalos.

⁷¹⁴ Hay quien traduce: cosas sublimes.

⁷¹⁵ Que arriba, par. 20, dijo eran cuatro. Entiendo que en estos libros comprendía Epicuro la parte moral de su Filosofía, cuyo extracto nos ha quedado en su tercera Carta. Así, aunque en los tres lugares se traduce comúnmente el *peri\ bi\wn* De las vidas, no dudo pueda traducirse Del modo de vida.

⁷¹⁶ Nos parece el vocablo más aproximado del griego.

⁷¹⁷ Fantasmas mejor que espectros.

24. A la anticipación la entienden como comprensión, opinión recta, cogitación,⁷¹⁸ o como un general conocimiento innato, esto es, la reminiscencia de lo que hemos visto muchas veces, verbigracia, tal como esto es el hombre; pues luego que pronunciamos hombre, al punto por anticipación conocemos su forma,⁷¹⁹ guiándonos los sentidos. Así, que cualquiera cosa, luego que se le sabe el nombre, ya está manifiesta; y ciertamente no inquiriríamos lo que inquirimos si antes no lo conociésemos, verbigracia, cuando decimos lo que allá lejos se divisa, ¿es caballo o buey? Para esto es menester tener anticipadamente conocimiento de la forma del caballo y del buey, pues no nombraríamos una cosa no habiendo aprendido con anticipación su figura. Luego las anticipaciones son evidentes. También lo opinable pende de alguna cosa antes manifiesta, a la cual referimos lo que hablamos, verbigracia, diciendo: ¿De dónde sabemos si esto es hombre?

25. A la opinión la llaman también conjetura o existimación; y dicen que es verdadera o falsa, a saber si la atestigua alguna prueba, o bien si no hay testimonio que la refute, es verdadera; y si no hay prueba que la asevere, o la hay que la refute, es falsa. De aquí se introdujo la voz permanente; verbigracia, permanecer cerca y acercarse a la torre, y observar cuál aparece de cerca.

26. Dicen que las pasiones son dos, deleite y dolor, las cuales residen en todos los animales: una es doméstica o propia; la otra es ajena; y por ellas se juzgan las elecciones y fugas. Que las cuestiones unas son de cosas, y otras de sólo nombre o voz. Hasta aquí de la división y criterio sumariamente. Ahora vamos a la carta.

«EPICURO A HERÓDOTO: GOZARSE

27. «Para los que no puedan, oh Heródoto, indagar cada cosa de por sí de las que he escrito acerca de la Naturaleza, ni estudiar libros voluminosos, hago este resumen de todo ello a fin de darles un entero y absoluto memorial de mis opiniones y de que puedan en cualquiera tiempo valerse de él en las cosas más importantes, caso que se dediquen a la contemplación de la Naturaleza. Aun los aprovechados en el estudio del universo deben esculpir en la memoria una imagen elemental de todo, pues más necesitamos de un prontuario general y memorial abreviado, que de las cosas en particular. Entraremos, pues, en él, y lo encomendaremos repetidas veces a la memoria, para que cuando emprendamos la consideración de cosas importantes concebidas antes, e impresas en la memoria de las imágenes o elementos generales, hallemos también exactamente las particulares. Lo primero y principal en un aprovechado es poder usar diestramente de su discurso cuando se ofrezca, tanto en los compendios simples y elementales, cuanto en la contemplación de las voces. Ello es que no es posible sepa la inmensa muchedumbre de las cosas en general quien no sabe reducir a pocas palabras toda su serie y cuanto se halle tratado antes particularmente. Por lo cual, siendo útil a cuantos se dedican a la fisiología este método de escribir, y amonestando muchas veces

a ejecutarlo por los físicos, singularmente los dados a esta tranquilidad de vida, conviene formar este tal cual compendio de los primeros elementos de las opiniones.

28. «Primeramente, pues, oh Heródoto, conviene entender el significado de las voces, para que con relación a él podamos juzgar de las cosas, ya opinemos, ya inquiramos, o ya dudemos, a fin de que no resulte un proceso en infinito andando las cosas vagas e irresolutas, y no estemos sólo con lo vano de las voces. Es, pues, necesario lo primero atender a la noción de cada palabra, y ya nada necesita de

⁷¹⁸ Uso esta voz puramente latina para expresar mejor la griega El buen concepto que tengo formado de los lectores me alienta en estas materias a desestimar el sobrecejo de los puristas.

⁷¹⁹ Tu/pov.

demostración, pues tendremos lo inquirido, lo dudado y lo opinado sobre que nos aprovechemos. O bien conviene observar todas las cosas según los sentidos, y simplemente según las accesiones ya del entendimiento, ya de cualquiera criterio. En el mismo grado se hallan las pasiones; con lo cual tenemos por donde notar lo permanente y lo cierto.⁷²⁰

29. «Conocidas estas cosas, conviene ya ver las ocultas. Será lo primero, que nada se hace de nada o de lo que no existe; pues de lo contrario, todo nacería de todo sin necesitar de semillas. Y si lo que se corrompe no pasara a ser otra cosa, sino a la no existencia, ya todo se hubiera acabado. Pero el universo siempre fue tal cual es hoy, tal será siempre, y nada hay en que se convierta; pues fuera del mismo universo nada hay que pueda pasar y en que pueda hacer mudanza. Esto ya lo dije al principio del Epítome mayor, y en el primero de los libros De la Naturaleza. El universo es cuerpo; y que hay cuerpos en todo lo atestigua el sentido, estribando en el cual, es fuerza concluir de lo oculto por medio del raciocinio, como dije antes. Si no hubiese el que llamamos vacuo, el lugar, y la naturaleza intocable,⁷²¹ no tendrían los cuerpos adonde estuviesen, ni por donde se moviesen, como es claro se mueven. Fuera de esto nada puede entenderse ni aun por imaginación, comprensivamente, o análogamente a lo comprensible, como que está recibido por todas las naturalezas, y no como se llaman secuelas y efectos de ello. [Esto mismo dice en el libro I De la Naturaleza, en el XIV, en el XV y en el Epítome grande.]⁷²²

30. «De los cuerpos, unos son concreciones y otros son cuerpos simples de que las concreciones se forman. Son éstas indivisibles e inmutables, puesto que no pueden pasar todos a la no existencia, antes bien perseveran firmes cuando se disuelvan los compuestos, siendo llenos⁷²³ por naturaleza, y no tienen en qué ni cómo se disuelvan. Así, los principios de las cosas precisamente son las naturalezas de estos cuerpos átomos o indivisibles. Aun el universo es infinito e ilimitado: porque lo que es limitado tiene término o extremo: el extremo se mira por causa de otro: así, lo que no tiene extremo tampoco tiene fin; lo que no tiene fin es infinito y no limitado. El universo es infinito, ya por la muchedumbre de estos cuerpos, ya por la magnitud del vacuo: porque si el vacuo fuese infinito y los cuerpos finitos, nunca estos cuerpos reposarían, sino que andarían dispersos por el vacuo infinito, no teniendo quien lo fijase y comprimiase en sus choques y percusiones. Si el vacuo fuese finito y los cuerpos infinitos, no tendrían estos cuerpos infinitos donde estar.

31. «Más: estos cuerpos indivisibles y llenos, de los cuales se forman las concreciones y en los cuales se disuelven, son incomprensibles o incapaces de ser circunscritos, por la variedad de sus figuras; pues no es posible que la gran diferencia de estas mismas figuras conste de átomos comprendidos. Y más: que cada figura contiene simplemente infinitos átomos; aunque en las diferencias o variedades no son simplemente infinitos, sino sólo incomprensibles. [Pues, como dice más abajo, no hay división en infinito. Dice esto porque sus cantidades se mudan; si no es que alguno las eche simplemente al infinito aun en cuanto a las magnitudes.]

32. «Los átomos se mueven continuamente.⁷²⁴ [Y más abajo dice «que se mueven con igual celeridad de movimiento, prestándoles el vacuo perpetuamente semejante

⁷²⁰ Leo dh/lon por a)/dhlon, que tiene el texto común, siguiendo el parecer de Kühnio.

⁷²¹ Así creernos puede traducirse.

⁷²² Este último período es de Laercio; y tendrá el lector que sufrir otros muchos que va intercalando fastidiosamente entre las palabras de Epicuro. Yo procuraré indicarlos encerrándolos entre paréntesis rectangulares.

⁷²³ Como si se dijera compactos, sólidos y sin poros.

⁷²⁴ Textualmente, con frecuencia.

viaje, tanto a los levísimos cuanto a los gravísimos. Que unos están muy distantes entre sí; otros retienen su trepidación cuando están destinados a complicarse, o son corroborados⁷²⁵ por los complicables. La naturaleza del vacuo que separa cada átomo es quien obra esto, ya que no pueden darles firmeza. La solidez que ellos tienen causa su trepidación y movimiento, a efectos de la colisión. Que estos átomos no tienen principio, supuesto que ellos y el vacuo son causa de todo». Dice también más adelante: «Que los átomos no tienen ninguna cualidad, excepto la figura, la magnitud y la gravedad.» Y en el libro X de sus Elementos o Instituciones afirma: «Que el color de los átomos se cambia según la variedad de sus posiciones; como también que acerca de ellos no se trata de magnitud propiamente tal,⁷²⁶ pues que el átomo nunca se percibió por los sentidos.»] Esta voz, cuando se recuerda todo esto, envía a la mente un tipo de imagen idónea de la naturaleza de las cosas.

33. «Hay infinitos mundos, sean semejantes o desemejantes; pues siendo los átomos infinitos, como poco ha demostramos, son también llevados remotísimamente. Ni los átomos (de los cuales se hizo o se pudo hacer el mundo) quedaron absumidos en un mundo ni en infinitos; en semejantes a éste, o en desemejantes. Así, no hay cosa que impida la infinidad de mundos. Aun los tipos o imágenes son semejantes en figura a los sólidos y firmes, no obstante que su pequeñez dista mucho de lo perceptible y aparente. Ni estas separaciones o apartamientos pueden no hacerse en lugar circunscripto, ni la aptitud no proceder de la operación de los vacuos y pequeñeces, ni los efluvios dejar de conservar en adelante la situación y base que tienen en los sólidos. A estos tipos los llamamos imágenes. Asimismo, este llevamiento hecho por el vacuo sin choque alguno con otras cosas, es tan veloz, que corre una longitud incomprensible por grande, en un punto indivisible de tiempo; pues igual lentitud y velocidad reciben con la repercusión y la no repercusión. Ni por eso el cuerpo que es llevado hacia abajo llega a muchos lugares igualmente, según los tiempos que especulamos por la razón, pues esto es incomprensible; y él viene juntamente en tiempo sensible de cualquier paraje del infinito, pero no viene de aquel de quien concebimos es hecho el llevamiento. Lo mismo sucederá a la repercusión, aunque mientras tantos dejemos sin interrupción lo breve del llevamiento.

34. «Es útil poseer este principio, o sea elemento, por razón que las imágenes buenas y provechosas usan de las más extremadas tenuidades. Tampoco se les opone ninguna cosa aparente, y por eso tienen una velocidad extrema, siéndoles proporcionado y conmensurable todo poro o conducto. Además que a su infinito nada o pocas cosas hay que causen obstáculo, cuando a lo mucho e infinito siempre hay quien obste.

Añádese que la producción de las imágenes se hace tan velozmente como el pensamiento. El flujo de efluvios de la superficie de los cuerpos es continuo, y desconocido de los sentidos, por la plenitud opuesta que guarda en el sólido la situación y orden de los átomos por mucho tiempo; si bien alguna vez está confusa. Las congresiones en el contenido o circunscripto son veloces, por no ser necesario que la plenitud se haga según la profundidad; y hay algunos otros modos que producen estas naturalezas: ni cosa alguna de éstas relucía a los sentidos si atiende uno a cómo las

imágenes producen las operaciones cuando de las cosas externas remiten a nosotros las simpatías, o sea correspondencias.

35. «Conviene, pues, juzgar que cuando entra alguna cosa externa en nosotros, vemos sus formas y las percibimos con la mente. Ni las cosas externas pueden descubrirnos su naturaleza, su color y su figura de otro modo que por el aire que media entre nosotros y ellas; o bien por los rayos o por cualesquiera emisiones o efluvios que

⁷²⁵ O, también cubiertos.

⁷²⁶ Lo cual milita contra Demócrito, que admitió átomos sensibles.

de nosotros parten a ellas. Así que nosotros vemos viniendo de las cosas a nosotros ciertos tipos o imágenes de los colores y formas semejantes, arregladas a una proporcionada magnitud, y entrándonos brevísimamente en la vista o en el entendimiento. Después, cuando volvemos la fantasía por la misma causa de uno y continuo, y conservamos la simpatía del sujeto según la conmesurada fijación nacida de allí y de la plasmación de los átomos según la profundidad en el sólido, y la imaginación que concebimos claramente por el entendimiento, por los órganos sensorios, sean de forma, sean de accidentes; ésta es la forma del sólido, engendada según la densidad sobrevenida, o sea el vestigio remanente de la imagen.

36. «En lo que opinamos hay siempre falsedad y error cuando por testimonio no se confirma, o por testimonio se refuta: y no atestiguada después según el movimiento que persevera en nosotros de la accesión fantástica o imaginaria, por medio de cuya separación se comete el engaño. La semejanza de los fantasmas recibidos como imágenes, ya sea en sueños, ya por cualesquiera otras acepciones de la mente, ya por los demás sentidos, no estarían donde están, ni se llamarían verdaderas si no fuesen algo, a saber, aquello a que nos dirigimos o arrojamos. Ni habría error si no recibiésemos también algún otro movimiento en nosotros mismos, unido sí, pero que tiene intervalo. Según este movimiento unido (bien que con intervalo) a la accesión fantástica, si no se confirma con testimonio, o si con testimonio se contradice, se hace la falsedad o mentira; pero si se confirma con testimonio, o con testimonio no se refuta, se hace la verdad. Importa, pues, mucho retener esta opinión, a fin de que no borren los criterios acerca de las operaciones, ni el error confirmado igualmente lo perturbe todo.

37. «La audición se hace siendo llevado algún viento de voz o de ruido, que de algún modo prepare la pasión acústica o auditiva. Esta efusión se esparce en partículas de igual mole, que conservan consigo cierta mutua simpatía, unidad y virtud propia, la cual penetra hasta donde se envían o dirigen, y por lo regular es causa de que el otro sienta o perciba. Pero si no, prepara por lo menos el externo solamente, pues sin dimanar de allí alguna simpatía, ciertamente no se haría semejante percepción. Así que no conviene creer que es el aire quien recibe la impresión de la voz (o de otras cosas) que viene, pues sufrirá muchos defectos en el padecer esto por ella; sino que la percusión que nos da la voz despedida se hace por ciertas partículas o moléculas de la efusión aérea capaces de obrarla, la cual nos prepara la pasión acústica. Lo mismo es del olfato que de la audición, pues nunca operaría esta pasión si no hubiera ciertas moléculas dimanadas de las cosas conmensuradas a mover el órgano sensorio. Algunas de ellas andan perturbada e impropriamente; otras ordenada y propiamente.

38. «Se ha de suponer que los átomos no traen cualidad alguna de cuanto aparece, excepto la figura, gravedad, magnitud y demás cosas que necesariamente se siguen a la figura,⁷²⁷ pues toda cualidad se muda; pero los átomos no se mudan, porque es preciso que en las disoluciones de los concretos quede alguna cosa sólida e insoluble, la cual no se mude en lo que no es, ni de aquello que no es, sino según la trasposición en muchas, y en algunas según la accesión y retrocesión. Así que es preciso que las inmutables sean incorruptibles y no tengan naturaleza de cosa mudable, sino corpúsculos y figuraciones propias. Es necesario, pues, que permanezcan. Y en las cosas

que en nosotros voluntariamente se transforman, se recibe la figura que en ellos permanece; pero las cualidades que no están en lo que se muda, no quedan con ella, sino que de todo el cuerpo se aniquilan y destruyen. Pueden, pues, las cosas que restan hacer suficientemente diversas concreciones, por cuanto es preciso que queden algunas cosas y no todas paren en el no ser.

⁷²⁷ Meibonio dice que el color es una de éstas.

39. «No se ha de creer que en los átomos hay magnitud absoluta,⁷²⁸ pues acaso lo que parece podría atestiguar lo contrario; sino que hay ciertas mutaciones en las magnitudes. Siendo esto así, se podrá mejor dar razón de las cosas que se hacen según las pasiones y sentidos. El tener los átomos magnitud absoluta o sensible,⁷²⁹ de nada serviría a las diferencias de las cualidades. Además, que si la tuvieran, los átomos se nos presentarían visibles, lo cual no vemos acontezca, ni podemos concebir cómo pueda el átomo hacerse visible. Añádase a esto, que no se debe juzgar que en un cuerpo finito haya infinitos corpúsculos y de cualquiera tamaño. Y así, no sólo se debe quitar la sección o división en infinito de mayor en menor (a fin de no debilitar todas las cosas, y luego nos veamos obligados con la comprensión a extenderlas, como se hace con la comprensión de muchos corpúsculos agregados), sino que ni se ha de tener por dable la transición de las cosas finitas en infinitas, aun de mayor a menor. Ni tampoco luego que se dice que una cosa tiene infinitos corpúsculos o de cualesquiera tamaño, se puede entender claramente cómo esta magnitud puede ser también finita, pues cuando los corpúsculos tienen cantidad cierta, es evidente que no son infinitos; y al contrario, siendo ellos de magnitud determinada, lo sería también la magnitud misma, siendo así que su extremidad es de tenuidad infinita.⁷³⁰ Y si esta extremidad no se ve por sí misma, no hay modo de entender lo que desde ella se sigue; y siguiendo así en adelante, será fuerza proceder en infinito con la mente.

40. «Débese también considerar en lo mínimo⁷³¹ que hay en el sentido, que ni es tal como lo que tiene mutaciones, ni tampoco del todo desemejante, sino que tiene algo de común con las digresiones; pero no tiene intervalo de partes. Y cuando por la semejanza de comunión creemos haber comprendido algo de él, prescindiendo de una y otra parte, precisamente hemos de incidir en igualdad. Luego contemplamos estas cosas comenzando de lo primero; y no en sí mismo, ni porque una partes a partes, sino en la propiedad de éstas, la cual mide sus magnitudes, mucho las grandes y poco las pequeñas. Por esta analogía se ha de juzgar el uso de la pequeñez o mínimo del átomo, pues consta que en pequeñez se diferencia de lo que vemos por el sentido, pero usa de la misma analogía. Y que el átomo tenga magnitud por dicha analogía, lo hemos argüido, dándole pequeñez solamente excluyendo la longitud. Más: se ha de juzgar que las longitudes tienen sus confines mínimos, pero no confusos, los cuales por sí mismos proporcionan dimensión a los átomos mayores y menores, por la contemplación del raciocinio en las cosas visibles; pues lo que tienen de común con los inmutables basta para llegar a perfeccionar lo que son hasta entonces.

41. «La conducción unida⁷³² de los que tienen movimiento no puede hacerse; y de lo infinito, sea supremo o ínfimo, no se ha de decir que está arriba o abajo, pues sabemos que si lo que se entiende estar sobre la cabeza lo suponemos procedente en infinito, nunca se nos manifestará; ni lo que está debajo de lo así entendido será tampoco infinito

⁷²⁸ Como en la nota 725.

⁷²⁹ También aquí como en dicha nota 725.

⁷³⁰ Lucrecio, lib. I, v. 593, dice:

Tum porro, quoniam extremum cujusque cacumen
corporis est aliquod nostri quod cernere sensus
jam nequeunt, id nimirum sine partibus extat,
et minima constat natura...

⁷³¹ Lucrecio, lib. I, v. 749:

Nec prorsum in rebus Minimum consistere quicquam:
Cum videamus id extremum cuiusque cacumen
esse, quod ad sensus nostros Minimum esse videtur,
conjicere ut possis ex hoc, quod cerneré non quis
extremum quod habent. Minimum consistere rebus.

⁷³² Esto es, llevarla consigo; lo que es movido, a otro que no lo era.

a un mismo tiempo hacia arriba y hacia abajo, pues esto no puede entenderse. Así que de la conducción o progreso en infinito, sólo se ha de concebir una hacia arriba y otra hacia abajo; aunque infinitas veces lo que nosotros llevamos hacia lo que está sobre nuestra cabeza, llega a los pies de las cosas superiores, o bien a las cabezas de las inferiores lo que llevamos hacia abajo. Con todo, el movimiento universal opuesto uno a otro, se entiende en infinito.

42. «Es también preciso tengan los átomos igual velocidad cuando son llevados por el vacío sin chocar con nadie,⁷³³ pues suponiendo que nada encuentran que les obste, ni los graves corren más que los leves, ni los menores más que los mayores, teniendo todos su conducto conmensurado o proporcionado,⁷³⁴ y no hallando tampoco quien les impida ni el llevamiento o movimiento superior, ni el oblicuo por los choques, ni el inferior por los pesos propios. En cuanto uno retiene a otro, en tanto tendrá movimiento, unido a la mente e inteligencia, mientras que nada se le oponga o extrínsecamente, o por el propio peso, o por la fuerza del que choca. Aun las concreciones hechas no serán llevadas una más velozmente que otra, siendo los átomos iguales en velocidad, por ser llevados a un lugar mismo los átomos de tales concreciones, y en tiempo indivisible. Pero si no van a un lugar mismo, irán en tiempo considerado por la razón, si son o no frecuentes sus choques, hasta que la misma continuación del llevamiento los sujete a los sentidos.

43. «Lo que opinan juntamente acerca de lo invisible, a saber, que los tiempos que se han de considerar por la razón deben tener movimiento perenne, no es verdadero en nuestro asunto, pues todo lo que se ve, o lo que por accesión recibe la inteligencia, es verdadero. Después de todo esto, conviene discurramos del alma en orden a los sentidos y a las pasiones, pues así tendremos una solidísima prueba de que el alma es cuerpo compuesto de partes tenuísimas, difundida por toda la concreción o conglobación, pero muy semejante a espíritu, que tiene temperamento cálido, de un modo parecido a éste, de otro modo parecido a aquél. En particular recibe muchas mutaciones por la tenuidad de sus partes, y aun por las partes mismas; pero ella tiene más simpatía con la concreción suya que con toda la restante. Todo esto lo declaran las fuerzas del alma, las pasiones, los movimientos ligeros, los pensamientos y demás cosas, las cuales si nos faltan, morimos.

44. «También se ha de tener por cierto que el alma tiene mucha causa en el sentido; pero no la tendría si en cierto modo no la cubriese todo lo demás del concreto. Y aunque este resto del concreto le prepara esta causa, y es partícipe del evento mismo, no lo es, sin embargo, de todos los que ella posee; por lo cual, apartándosele el alma, ya no tiene sentido, pues él no participa en sí de aquella virtud, sino que la naturaleza la preparó al otro, como engendrado con él: lo cual ejecutándolo por una virtud perfecta para con él, y consumándolo luego según el movimiento sensible sobrevenido, lo comunica por un influjo común y simpatía, como dije. Así, aun coexistiendo el alma, quitada alguna otra parte, nunca queda el sentido entero:⁷³⁵ como también ésta parecería juntamente disolviéndose quien la cubre, ya sea todo, ya sea alguna parte en quien resida la agudeza y eficacia del sentido. Lo restante del concreto o masa que queda, sea unido, sea por partes, no tiene sentido separada el alma; pues a la naturaleza de ésta pertenece una gran multitud de átomos. Y así, disuelta la concreción, se esparce y difunde el alma, y no tiene ya las mismas fuerzas, ni se mueve. Tampoco le queda el sentido, porque no se

⁷³³ Lucrecio, lib. II, v. 238:

Omnia quapropter debent per inane quietum

oeque, ponderibus non oequis concita ferri.

⁷³⁴ Lucrecio, lib. II, v. 397:

Singula per cujusque foramina permeare.

⁷³⁵ Según Meibonio y Kühnio, en lugar de lo que se leía comúnmente.

puede entender que ella sienta si no es usando dichos movimientos en este compuesto, cuando lo que la cubre y contiene no es tal cual es aquello en que existiendo tiene dichos movimientos.

45. [Todavía dice esto mismo en otros lugares; y que el alma se compone de átomos sumamente lisos y redondos,⁷³⁶ muy diferentes de los del fuego; y que lo que está esparcido por lo demás del cuerpo es la parte irracional de ella; pero que la parte racional es la que reside en el pecho, como se manifiesta por el miedo y por el gozo. Que el sueño se hace cuando por el trabajo padecen las partes del alma difundidas por toda la masa corpórea, por ser retenidas o por divagar, y luego caen unidas con las divagantes. Que el esperma se recoge de todos los cuerpos;⁷³⁷ y conviene notar que no es incorpóreo, pues lo dice según la frecuencia del hombre, y no de lo primero que de él se entiende. Según él, no es inteligible lo incorpóreo, sino en el vacío. Este vacío ni puede hacer ni puede padecer, sino que por sí solo da movimiento a los cuerpos. Así, los que dicen que el alma es incorpórea, deliran, pues si fuera tal, no podría hacer ni padecer, pero nosotros vemos prácticamente en el alma ambos efectos.]

46. «Quien refiera a las pasiones y sentidos estos raciocinios acerca del alma, y tenga presente lo que dijimos al principio, entenderá bastante estar todo comprendido en los tiempos, de manera que pueda explicarse por partes con toda seguridad y firmeza. Lo mismo se ha de decir de las figuras, los colores, las magnitudes, las gravedades y demás cosas predicadas de los cuerpos como propias de ellos y existentes en todos, a lo menos en los visibles o en los conocidos por los sentidos y que por sí mismos no son naturalezas. Esto no puede entenderse ni como lo no existente, ni como algunas cosas incorpóreas existentes en el cuerpo, ni como partículas de éste, sino como todo el cuerpo que tiene universalmente naturaleza eterna compuesta de todas estas cosas, ni puede ser conducido sin ellas: como cuando de los mismos corpúsculos se forma una masa o concreción mayor, sea de los primeros, o de magnitudes del todo, pero en algo menores, sino sólo, como digo, que tiene de todos ellos su naturaleza eterna. También se ha de saber que todas estas cosas tienen sus propias adiciones e intermisiones, pero siguiéndole la concreción, y no separándosele nunca, sino aquella que, según la inteligencia concreta del cuerpo, recibe el predicado. También acontece muchas veces a los cuerpos el seguirseles lo que no es eterno ni incorpóreo aun en las cosas invisibles. De manera, que usando de este nombre según la común acepción, manifestamos que los accidentes ni tienen la naturaleza del todo a la cual llamamos cuerpo, tomada en concreto, ni la de los que perpetuamente le siguen, sin los cuales no puede imaginarse cuerpo. Pero según ciertas adiciones, siguiéndose el concreto, nombramos cada cosa; y a veces la contemplamos cuando acaece cada una, aun no siguiéndose de ello perpetuamente todos los accidentes.

47. «Ni esta perspicuidad o evidencia se ha de expeler del ente, porque no tiene la naturaleza del todo, a quien sobreviene algo, que también llamamos cuerpo; ni la de los que siguen eternamente, ni la de lo que se cree subsistir por sí mismo. Esto no se ha de entender acerca de dichas cosas, ni de las que suceden eternamente, sino que aun los accidentes se han de tener todos por cuerpos según aparecen, y no perpetuamente adjuntos o siguientes; ni tampoco que tengan por sí mismos orden de naturaleza o sustancia, sino que se ven conforme al modo que da el mismo sentido.

48. «También se debe considerar mucho que no se ha de inquirir el tiempo como inquirimos las demás cosas en el sujeto, refiriéndonos a las anticipaciones⁷³⁸ que se ven en nosotros, sino que se ha de raciocinar por el mismo efecto, según el cual

⁷³⁶ Tal puede entenderse.

⁷³⁷ De todos los corpúsculos de que el cuerpo humano consta.

⁷³⁸ Anticipaciones o, también, prenocios.

pronunciamos, mucho tiempo o poco tiempo, teniendo esto y usándolo innata o congénitamente. Ni se han de ir cazando en esto ciertas locuciones como a más hermosas, sino usar las que hay establecidas acerca de ello. Ni predicar de él ninguna otra cosa como que es consustancial al idioma mismo. Algunos lo ejecutan así; pero yo quiero se colija que aquí sólo recogemos y medimos lo que es propio de nuestro asunto; y esto no necesita demostración, sino reflexión, pues a los días y a las noches, y aun a sus partes, añadimos tiempo. Lo mismo hacemos en las pasiones, en las tranquilidades, movimientos y reparos, entendiendo de nuevo algún otro evento propio de ello acerca de estas cosas, según el cual nombramos el tiempo. [Esto lo dice también en el libro II De la naturaleza y en el Epítome grande.]

49. [Después de lo referido sigue diciendo: que se ha de creer que los mundos fueron engendrados del infinito, según toda concreción finita semejante en densidad a las que vemos, siendo todas éstas discretas y separadas por sus propias revoluciones mayores y menores; y que luego vuelvan a disolverse todas, unas con brevedad, otras con lentitud, padeciendo esto unas por éstas, y otros por aquéllas. Es, pues, constante que dice ser los mundos corruptibles, puesto que se mudan sus partes. Y en otros lugares dice que la tierra está sentada sobre el aire.⁷³⁹ Que no se debe juzgar que los mundos necesariamente tienen una misma figura; antes que son diferentes lo dice en el libro XII tratando de esto, a saber que unos son esféricos, otros elípticos, y otros de otras varias figuras; pero, no obstante, no las admite todas.]

50. «Tampoco los animales procedieron del infinito, porque nadie demostrará cómo se recibieron en este mundo tales semillas de que constan los animales, las plantas y todas las demás cosas que vemos, pues esto no pudo ser allá, y se nutrieron del modo mismo. De la misma forma se ha de discurrir acerca de la tierra. Se ha de opinar, asimismo, que la naturaleza de los hombres fue instruida y coartada en muchas y varias cosas por aquellos mismos objetos que la circundan, y que sobreviniendo a esto el raciocinio, extendió más aquellas nociones, aprovechando en unas más presto y en otras más tarde, pues unas cosas se hallan en períodos y tiempos largos desde el infinito, y otras en cortos. Así, los nombres al principio no fueron positivos, sino que las mismas naturalezas de los hombres teniendo en cada nación sus pasiones propias y propias imaginaciones, despiden de su modo en cada una el aire según sus pasiones e imágenes concebidas, y al tenor de la variedad de gentes y lugares. Después generalmente fue cada nación poniendo nombres propios, para que los significados fuesen entre ellos menos ambiguos y se explicasen con más brevedad. Luego añadiendo algunas cosas antes no advertidas, fueron introduciendo ciertas y determinadas voces, algunas de las cuales las pronunciaron por necesidad, otras las admitieron con suficiente causa, interpretándolas por medio del raciocinio.

51. «Respecto a los meteoros, el movimiento, el regreso,⁷⁴⁰ el eclipse, el orto, el ocaso y otros de esta clase, no se ha de creer se hacen por ministerio, orden y mandato de alguno que tenga al mismo tiempo toda bienaventuranza con la inmortalidad, pues a la bienaventuranza no corresponden los negocios, las solicitudes, las iras, los gustos, sino que estas cosas se hacen por la enfermedad, miedo y necesidad de los que están contiguos. Ni menos unas naturalezas ígneas y bienaventuradas querrían ponerse en giro tan arrebatado, sino que el todo guarda aquel ornato y hermosura, puesto que, según los nombres, todas las cosas son conducidas a semejantes nociones, y de ellas nada parece repugna a aquella belleza, porque si no, causaría esta contrariedad gran perturbación en las almas. Y así, se ha de opinar que esta violenta revolución se hace según la que

⁷³⁹ Lucrecio, lib. II, v. 601:

A Eris in spatio magnam pendere docentes tellurem

⁷⁴⁰ El regreso del sol desde los trópicos o solsticios.

recibió al principio en la generación del mundo; y así cumple exactamente por necesidad este período.

52. «Además, se ha de saber que es obra de la fisiología la diligente exposición de las causas de las cosas principales, y que lo bienaventurado incide en ella acerca del conocimiento de los meteoros, escudriñando con diligencia qué naturalezas son las que se advierten en tales meteoros y cosas congénitas. Igualmente que tales cosas o son de muchos modos, o en lo posible, o de otra diversa manera; pero que simpliciter no hay en la naturaleza inmortal y bienaventurada cosa que cause discordia o perturbación alguna. Y es fácil al entendimiento conocer que esto es así. Lo que se dice acerca del ocaso, del orto, del retroceso, del eclipse y otras cosas de este género, nada conduce para la felicidad de la ciencia; y los que contemplan estas cosas tienen semejantemente sus miedos, pero ni saben de qué naturaleza sean, ni cuáles las principales causas, pues si las supiesen anticipadamente, acaso también sabrían otras muchas, no pudiendo disolverse el miedo por la precognición de todo ello según la economía de las cosas más importantes. Por lo cual son muchas las causas que hallamos de los regresos, ocasos, ortos, eclipses y demás de este modo, como también en las cosas particulares.

53. «Y no se ha de juzgar que la indagación sobre el uso de estas cosas no se habrá emprendido con tanta diligencia cuanto pertenece a nuestra tranquilidad y dicha. Así que considerando bien de cuántas maneras se haga en nosotros la tal cosa, se debe disputar sobre los meteoros y todo lo no explorado, despreciando a los que pretenden que estas cosas se hacen de un solo modo; y ni añaden otros modos, según la fantasía nacida de los intervalos, ni menos saben en quiénes no se halle la tranquilidad. Juzgando, pues, que debe admitirse el que ello se hace de tal modo, y de otros por quienes también hay tranquilidad, y enseñando que se hace de muchos modos, como si viésemos que así se hace, estaremos tranquilos.

54. «Después de todo esto se debe considerar mucho que la principalísima perturbación que se hace en los ánimos humanos consiste en que estas cosas se tienen por bienaventuradas e incorruptibles, y que sus voluntades, operaciones y causas son juntamente contrarias a ellas; en que los hombres esperan y sospechan, creyendo en fábulas, un mal eterno; o en que, según esta insensibilidad, temen algo en la muerte, como si quedase el alma en ellos, o aun en que no discurren en estas cosas y padecen otras por cierta irracional confianza. Así, los que no definen el daño, reciben igual o aun mayor perturbación que los ligeros que tales cosas opinan.

55. «La imperturbabilidad o tranquilidad consiste en que, apartándonos de todas estas cosas tengamos continua memoria de las cosas universales y principalísimas. Así, debemos atender a las presentes y a los sentidos, en común a las comunes, en particular a las particulares, y a toda la evidencia del criterio en el juicio de cada cosa. Si atendemos a esto, hallaremos ciertamente las causas de que procede la turbación y el miedo, y las disiparemos; como también las causas de los meteoros y demás cosas que de continuo suceden y que los hombres temen en extremo.

56. «Esto es, en resumen, amigo Heródoto, lo que te pensé escribir en orden a la naturaleza de todas las cosas. Su raciocinio va tan fundado, que si se retiene con exactitud, creo que aunque no ponga uno el mayor desvelo en entenderlo todo por partes, superará incomparablemente en comprensión a los demás hombres; pues explicará por sí mismo y en particular muchas cosas que yo trato aquí en general, aunque con exactitud; y conservándolo todo en la memoria, se aprovechará de ello en muchas ocasiones. En efecto, ello es tal, que los que ya hubiesen indagado bien las cosas en particular o hubiesen entrado perfectamente en estos análisis, darán otros muchos pasos adelante sobre toda la Naturaleza; y los que todavía no hubiesen llegado a

perfeccionarse en ellas, con sólo que apliquen la mente a las cosas principales, no dejarán de caminar a la tranquilidad de la vida.»

57. Ésta es su carta sobre la naturaleza; la de los meteoros es la siguiente:

«EPICURO A PITOCLES: GOZARSE

«Diome Cleón tu carta, por la cual vi permaneces en tu benevolencia para conmigo, digna por cierto del amor que yo te profeso, y que no sin inteligencia procurabas introducirte en asuntos tocantes a la vida feliz. Pedíste me te enviase un compendio de los meteoros, escrito con buen estilo y método para aprenderlo fácilmente, ya que los demás escritos míos dices son arduos de conservar en la memoria, por más que uno los estudie de continuo. Abracé gustosamente tus ruegos, y quedé sorprendido con gratísimas esperanzas. Así, habiendo escrito ya todas las otras cosas, concluí también el tratado que deseas, útil sin duda a otros muchos, principalmente a los que poco ha comenzaron a gustar de la genuina fisiología, y a los que se hallan en la profunda ocupación de negocios encíclicos⁷⁴¹ y continuos. Recibe, pues, atentamente estos preceptos, y recórrelos con cuidado tomándolos de memoria, junto con los demás que en un breve compendio envié a Heródoto.

58. «Primeramente se ha de saber que el fin en el conocimiento de los meteoros (ya se llamen conexos, ya absolutos) no es otro que el librarnos de perturbaciones, y con la mayor seguridad y satisfacción, al modo que en otras cosas. Ni en lo imposible se ha de gastar la fuerza, ni tener consideración igual en todas las cosas, o a los discursos escritos acerca de la vida o a las interpretaciones de otros problemas físicos, verbigracia, que el universo es cuerpo y naturaleza intocable, o que el principio son los átomos, y otras cosas así, que tiene única conformidad con las que vemos, lo cual no sucede en los meteoros. Pero éstos tienen muchas causas de donde provengan, y un predicado de sustancia cónsono a los sentidos. Ni se ha de hablar de la Naturaleza según axiomas y legislaciones nuevas, sino establecerlos sobre los fenómenos; pues nuestra vida no ha de menester razones privadas o propias, ni menos gloria vana, sino pasarla tranquilamente.

59. «Todo, pues, en todos los meteoros se hace constantemente de diversos modos, examinado concordemente por los fenómenos, cuando uno deja advertidamente esto y desecha aquello que es igualmente conforme a lo que se ve, claro es que cayendo de todo el conocimiento de la Naturaleza, se ha difundido en la fábula. Conviene tomar algunas señales de lo que se perfecciona en los meteoros, y algunas también de los fenómenos que se hacen en nosotros, que se observan y que realmente existen, y no las que aparecen en los meteoros,⁷⁴² pues no se puede recibir se hagan esas cosas de muchos modos. Debe, no obstante, separarse cualquiera imagen o fantasma, y dividirlo con sus adherentes; lo cual no se opone a las cosas que acaecidas en nosotros, se perfeccionan de varios modos.

60. «El mundo es un complejo que abraza el cielo, los astros, la tierra y todo cuanto aparece, el cual es una parte del infinito, y termina en límite raro o denso; disuelto éste, todo cuanto hay en él se confunde. O bien que termina en lo girado⁷⁴³ o en lo estable, por circunscripción redonda,⁷⁴⁴ triangular o cualquiera otra; pues todas las admite

⁷⁴¹ O, que circulan.

⁷⁴² Aunque por no apartarme de la inteligencia común de este período (acaso corrupto en parte) lo traduzco literalmente, tengo por muy probable que Laercio quiso decir que conviene tomar algunas señales de las cosas que se hacen en los meteoros, para ir las aplicando a los fenómenos ya conocidos, y por éstos indagar aquéllos. Otras muchas veces inculca este mismo precepto.

⁷⁴³ Como si dijera circungirado.

⁷⁴⁴ stroggullh/n.

cuando no hay fenómeno que repugne a este dicho mundo, en el cual no podemos comprender término. Que estos mundos sean infinitos en número puede comprenderse con el entendimiento, y que un tal mundo puede hacerse ya en el mundo mismo, ya en

el intermedio (así llamo al intervalo entre los mundos) en lugar de muchos vacuos, y no en grande, limpio y sin vacuo, como dicen algunos. Quieren haya ciertas semillas aptas, procedidas de un mundo, de un intermundo, o bien de muchas, las cuales poco a poco reciben aumento, coordinación y mutación de sitio si así acontece, y que son idóneamente regadas por algunas cosas hasta su perfección y permanencia, en cuanto los fundamentos supuestos son capaces de tal admisión. No sólo es necesario se haga concreción y vórtice en aquel vacuo en que dicen se debe formar el mundo por necesidad, según opinan, y que se aumenta hasta dar con otro, como afirma uno de los que se llaman físicos; pero esto es repugnante a lo que vemos.

61. «El sol, la luna y demás astros no hechos según sí mismos,⁷⁴⁵ después fueron recibidos del mundo. Asimismo la tierra y el mar y todos los animales que luego se iban plasmando y recibían incremento según las uniones y movimientos de ciertas pequeñas naturalezas, o llenas de aire o de fuego, o de ambos. Así persuade estas cosas el sentido. La magnitud del sol y demás astros, en cuanto a nosotros, es tanta cuanta aparece.⁷⁴⁶ [Esto también lo trae en el libro II De la Naturaleza; porque si perdiese, dice, por la gran distancia, mucho más perdería el calor; y que para el sol no hay distancia más proporcionada que la que tiene, en cuanto a él, sea mayor, sea algo menor o sea igual a la que se ve.] De la misma suerte nosotros un fuego que vemos de lejos, por el sentido lo vemos. Y en suma, toda instancia en esta parte la disolverá fácilmente quien atienda a las evidencias, según demostraremos en los libros De la Naturaleza.

62. «El orto y el ocaso del sol, luna y demás astros puede hacerse por encendimiento y extinción⁷⁴⁷ si tal fuese su estado, y aun de otros modos, según lo antedicho, pues nada de lo que vemos se opone. Pudiera igualmente ejecutarse por aparición sobre la tierra, y por ocultación, como también se ha dicho, pues tampoco se opone fenómeno alguno. El movimiento de estos astros no es imposible se haga por el movimiento de todo el cielo; o bien que estando éste quieto, y moviéndose aquéllos, por necesidad que se les impusiese al principio en la generación del mundo, salen del oriente, y luego por el valor y voracidad del pábulo ígneo, van siempre adelante a los demás parajes. Los regresos del sol y luna es admisible se hagan según la oblicuidad del cielo, o por causa de la materia dispuesta que siempre tiene consigo, de la cual una parte se inflama y la otra queda sin inflamarse; o bien desde el principio este movimiento envuelve y arrebatada consigo dichos astros para que hagan su giro. Todo esto puede ser así, o semejantemente; ni hay cosa manifiesta que se oponga, con tal que estando uno firme siempre en estas partes en cuanto sea posible, pueda concordar cada cosa de éstas con los fenómenos, sin temer los artificios serviles de los astrólogos.

63. «Los menguantes y crecientes de la luna pueden hacerse ya por vuelta de este cuerpo, ya por una semejante configuración del aire, o por anteposición de alguna cosa, o bien por todos los modos que, según los fenómenos que vemos, conducen a semejantes efectos. Si ya no que alguno, eligiendo uno solamente, deje los otros; y no considerando qué cosa es posible vea el hombre, y qué imposible, desee por esto ver imposibles. Más: es dable que la luna tenga luz propia, y dable la reciba del sol; pues entre nosotros se ven muchas cosas que la tienen propia, y muchas que de otros. Y nada

⁷⁴⁵ Ou) kaq' au(ta) geno/mena.

⁷⁴⁶ Pedro Gasendo procura defender a su Epicuro a toda costa, acomodando el texto a su sistema por medio de infinitas mutaciones, que pocos sabios admitirán. En el presente lugar, por lo menos, no tiene Epicuro defensa alguna. Cicerón dice: Epicurus in physicis totus est alienus.

⁷⁴⁷ Como quien encendiese una vela por la mañana y la apagase por la noche.

impide que de los fenómenos que hay en los meteoros, teniéndolos de muchos modos en la memoria, penetre uno sus consecuencias, y juntamente sus causas, no atendiendo a tales inconsecuencias que suelen correr diversamente en aquel único modo.

64. «La aparición, pues, de la fase en ella puede hacerse por mutación de partes, por

sobreposición y por todos los modos que se viere convienen con los fenómenos. Ni es menester añadir que en todos los meteoros se ha de proceder así, pues si procedemos con repugnancia a las cosas claras, nunca podremos alcanzar la tranquilidad legítima. Los eclipses de sol y luna pueden hacerse por extinción, como vemos se hace esto entre nosotros, y también por interposición de algunos otros cuerpos, o de la tierra o del cielo, o cosa semejante. Así se han de considerar mutuamente los modos congruentes y propios, y juntamente, que las concreciones de algunas cosas no son imposibles.

65. [En el libro XII De la Naturaleza dice lo siguiente: «El sol se eclipsa asombrándolo la luna, y la luna se eclipsa dándola la sombra de la tierra, pero según retroceso.» Esto también lo dice Diógenes Epicúreo en el libro I de sus Cosas selectas. «El orden del período es como el que entre nosotros toman algunas cosas fortuitas, y la naturaleza divina en ningún modo concurre a estas cosas, sino que se mantiene libre de semejantes cuidados y en plena bienaventuranza. Si no se practica esto, todo discurso acerca de las causas de los meteoros será vano, como ya lo ha sido para algunos, que no habiendo abrazado el modo posible, dieron en el vano, y creyendo que aquéllos se hacen de un modo solo, excluyen todos los demás aún factibles, se arrojan a lo imposible, y no pueden observar los fenómenos que se han de tener como señales.

66. «La diferencia de longitud de noches y días se hace por apresurar el sol sus giros sobre la tierra y después retardarlos, o porque la longitud de los lugares varía, y anda los unos con mayor brevedad, al modo que también entre nosotros se ven cosas breves y tardas, a cuya comparación debemos tratar de los meteoros. Los que admiten un modo, contradicen a los fenómenos, y no ven de cuánto es capaz el hombre que observa. Las indicaciones o señales pueden hacerse según las contingencias de las estaciones, como vemos sucede entre nosotros a las cosas animadas, y también por otras cosas, como en las mutaciones del aire, pues estas dos razones no repugnan a los fenómenos. Ahora, por cuál de estas causas se haga esto, no es dable saberse.

67. «Las nubes pueden engendrarse y permanecer por condensaciones del aire o impulsos del viento; por las agregaciones de átomos mutuamente unidos y aptos para ello; por acopio de efluvios salidos de la tierra, y aun por otros muchos modos no impide se hagan tales consistencias. Pueden éstas por sí mismas, ya condensándose, ya mudándose, convertirse en agua y luego en lluvias,⁷⁴⁸ según la calidad de los parajes de donde vienen y se mueven por el aire, haciendo copiosísimos riegos algunas concreciones, dispuestas a emisiones semejantes.

68. «Los truenos pueden originarse por la revolución del aire en las cavidades de las nubes, a la manera que en nuestros vasos;⁷⁴⁹ por el rimbombe que hace en ellas el fuego aéreo; por los rompimientos o separaciones de las nubes; por el choque, atrito y quebrantamiento de las mismas cuando han tomado compacción semejante al hielo; y generalmente, los fenómenos mismos nos llaman a que digamos que esta vicisitud se hace de muchos modos.

⁷⁴⁸ El texto es muy confuso. Parece como si aquí comenzase a tratar de los vientos. Meibonio notó el error, corrigió flujos, corrientes, lluvias. Lo que se sigue hasta el fin del párrafo declara legítima esta corrección. Además, que de los vientos habla más adelante.

⁷⁴⁹ Menagio sospecha que podrían entenderse aquí los vasos teatrales de los antiguos, de los cuales trata Vitruvio en el capítulo V del lib. V. Yo pienso habla de las eolípidas, o sea ollas animatorias, que también nombra Vitruvio, lib. I, cap. VI.

69. «Los relámpagos, asimismo, se hacen de varios modos; ya por el choque y colisión de las nubes, pues saliendo aquella apariencia productriz de fuego, engendra el relámpago; ya por vibración venida de las nubes, causada por cuerpos cargados de viento que produce el relámpago; ya por el enrarecimiento de las nubes antes adensadas, o mutuamente por sí mismas o por los vientos; ya por recepción de luz descendida de los astros, impelida después por un movimiento de las nubes y vientos, y caída por

medio de las mismas nubes; ya por transfiguración de una sutilísima luz de las nubes; ya porque el fuego comprime las nubes y causa los truenos; como también por el movimiento de éste, y por la inflamación del viento hecha por llevamiento arrebatado o giro vehemente. También puede ser que por rompimiento de las nubes a violencia de los vientos, y caída de los átomos causadores del fuego, se produzca la imagen del relámpago. Otros muchos modos observará fácilmente quien atienda a los fenómenos que vemos, y pueda contemplar las cosas a ellos semejantes.

70. «El relámpago precede al trueno en dichos globos de nubes, porque luego que cae el soplo del viento es expelida la imagen creatriz del relámpago; después el viento envuelto allí hace aquel ruido, y según fuere la inflamación de ambos, lleva también mayor velocidad y ligereza el relámpago hacia nosotros; pero el trueno llega después, al modo que en las cosas que vemos de lejos que dan algunos golpes.

71. «Los rayos pueden hacerse, ya por muchos globos de viento; ya por su revolución y vehemente inflamación, por rompimiento de alguna parte y su violenta caída a parajes inferiores, y regularmente son los montes elevados donde los rayos caen; por hacerse la ruptura a causa de que las partes que se le siguen son más densas por la densidad de las nubes revueltas por esta caída del fuego. Como también puede hacerse el trueno por haber excitado mucho fuego, el cual cargado de viento fuerte rompa la nube, no pudiendo pasar adelante a causa de que el recíproco adensamiento se hace de continuo; y de otros muchos modos pueden hacerse los rayos, sin que se mezclen fábulas, como no las habrá cuando uno juzgue de las cosas ocultas siguiendo atentamente las manifiestas.

72. «Los présteres o huracanes pueden hacerse por las muchas nubes que un continuo viento impele hacia abajo, o por un gran viento que corra con violencia e impela por defuera de las nubes unas a otras; por la perístasis⁷⁵⁰ del viento cuando algún aire es oprimido por arriba circularmente; por afluencia grande de vientos que no pueden disiparse por partes opuestas a causa de la densidad del aire circunvecino. Si el préster baja hasta la tierra, se levantan torbellinos, al paso que se hace el movimiento del viento, y si baja al mar, vórtices de agua.

73. «Los terremotos pueden provenir o del viento encerrado en la tierra, el cual pugnando en los entumecimientos menores de ella, se mueve de continuo cuando prepara la agitación de la tierra, y la va ocupando otro viento de afuera; o por el aire que entra debajo del suelo, o en parajes cavernosos de la tierra, adensado a la violencia de los soplos. Según este tránsito, pues, de movimiento de muchas partes inferiores y sólidas, y de su resorte cuando da en partes de la tierra más densas, es dable se hagan los terremotos, no negando puedan también hacerse de otros muchos modos estos movimientos de la tierra.

74. «Los vientos suelen excitarse en ciertos tiempos, cuando continuamente y de poco en poco se van uniendo partículas heterogéneas, y también por juntarse gran copia de agua. Los vientos menos fuertes se hacen cuando entran pocos soplos en muchas cavidades, y se distribuyen en todas ellas.

⁷⁵⁰ Circumstantiam la llama Séneca.

75. «El granizo se forma o por una concreción fuerte proveniente de todos lados a causa de la perístasis y distribución de algunas partículas impregnadas de aire, o por concreción moderada, cuando algunas otras partículas como de agua salen igualmente y hacen la opresión de los granos, y también por rompimiento, de manera que cada grano subsista de por sí y se concreten en abundancia. Su forma esférica no es imposible se haga o por liquidación de sus ángulos y extremos en rededor al tiempo de tomar consistencia, como dicen algunos, o porque su circunferencia, sea de partes ácuas o sea de aéreas, tiene igual presión por todas partes.

76. «La nieve puede hacerse o cayendo de las nubes el agua tenue por poros proporcionados; o condensándose las nubes dispuestas y esparciéndolas los vientos, adquiriendo luego mayor densidad con el movimiento por el estado de vehemente frialdad que tienen las nubes en parajes inferiores; o por concreción hecha en las nubes de igual y quedándose unidas, las mismas que compeliéndose entre sí forman el granizo; todas las cuales cosas se hacen principalmente en el aire. No menos, por el choque de las nubes ya densas, se coagula y forma la gran copia de nieve, y todavía se puede hacer de otros muchos modos.

77. «El rocío se hace congregándose del aire mutuamente las partículas que son causa de esta humedad; pero también por la extracción de ellas de parajes húmedos o que contienen aguas, en cuyos sitios se hace principalmente el rocío. Cuando el acopio de tales vapores toma un lugar y se perfecciona en humedad, vuelve a moverse hacia abajo y cae en varios parajes, al modo que entre nosotros se hacen cosas semejantes a ésta.⁷⁵¹

78. «La escarcha se hace tomando estos rocíos cierta consistencia y densidad, por la fría perístasis del aire. El hielo se hace perdiendo el agua su figura esférica, compeliéndose los triángulos escalenos y acutángulos del agua, y por la mezcla y aumento que se hace exteriormente de otras cosas, las cuales, coartadas y quebrantadas las cantidades o partes esféricas, disponen el agua a la concreción.

79. «El arco iris se hace hiriendo los resplandores del sol en el aire húmedo; o por cierta naturaleza propia de la luz y del aire que producen las propiedades de estos colores (ya sean todos, ya sea uno solo), la cual, reflejando luego en lo más vecino del aire, recibe el color que vemos brillar en aquellas parte. El ser circular su figura proviene de que su intervalo se ve igual todo en rededor o porque los átomos que andan en el aire reciben tal impulso; o porque llevados estos átomos con las nubes por el mismo aire cercano a la luna, dan a esta concreción una forma orbicular.

80. «El halón o corona alrededor de la luna se hace cuando por todas partes concurre fuego a ella, y los flujos que la misma despide resisten con igual fuerza, de modo que forman un círculo nebuloso y permanente a su alrededor, sin discernir del todo uno de otro; o bien sea que removiendo la luna a igual distancia el aire en contorno, forma aquella densa perístasis o círculo a su alrededor. Lo cual se hace por algunas partes o flujos que impelen exteriormente, o por calor que atrae allí algunas densidades a propósito para causar esto.

81. «Los cometas se hacen o porque a ciertos tiempos se coliga en lo alto cantidad de fuego en ciertos lugares; o porque la perístasis o circunferencia del cielo tiene a tiempos cierto movimiento propio sobre nosotros que manifiesta tales astros; o porque ellos mismos, en algunos tiempos, son llevados por alguna perístasis, y viniendo a nuestras regiones se hacen manifiestos. Su defecto u ocultación se hace por las causas opuestas a lo dicho, dando giro a algunas de estas cosas, la cual acontece, no sólo porque esté quieta esta parte del mundo, a cuyo alrededor gira lo restante, como dicen

⁷⁵¹ En cualesquiera evaporaciones acontece. Véase Vitruvio, lib. VII, cap. II.

algunos, sino porque el movimiento circular del aire le está en rededor, y le impide el giro que tienen los demás; o porque ya en adelante no les es apta la materia, sino sólo allí donde los vemos puestos. Aun puede hacerse esto de otros muchos modos, si sabemos inferir por raciocinio lo que sea conforme a lo que se nos manifiesta.

82. «Algunos astros van errantes, cuando acontece que tomen semejantes movimientos; otros no se mueven. Es dable que aquéllos, desde el principio fuesen obligados a moverse contra lo que se mueve circularmente, de modo que unos sean llevados por una misma igual revolución, y otros por otra que padezca desigualdades. Puede ser también que en los parajes adonde corren haya algunos en que las extensiones

del aire sean iguales, y les impelan así adelante, y ardan con igualdad; y en otros sea tanta la desigualdad, que aun lo que se ve haga mutaciones. El dar una sola causa de estas cosas, siendo muchas las que los fenómenos ofrecen, lo hacen necia e incongruamente los que andan ciegos en la vana astrología, y dan en vano las causas de algunas cosas, sin separar a la naturaleza divina de estos ministerios.

83. «Obsérvase a veces que algunos astros se dejan detrás a otros, ya porque éstos andan con más lentitud, aunque hacen el mismo giro, ya porque tienen otro movimiento contrario al de la esfera que los lleva, y ya porque en su vuelta unos hacen el círculo mayor y otros menor. El definir absolutamente estas cosas, pertenece a los que gustan de ostentar prodigios a las gentes.

84. «En cuanto a las estrellas que se dice caen, puede esto ser por colisión con alguna cosa, o con ellas mismas, puesto que caen hacia donde corre el viento, como dijimos de los rayos. También pueden hacerse por un concurso de átomos productivo de fuego, dada la oportunidad de producirlo; o por el mismo movimiento hacia la parte a que desde el principio se dirigió impetuosamente el agregado de átomos; o por algunas porciones de viento condensadas a manera de niebla, y encendidas a causa de su revolución, haciendo después ruptura de quien las sujeta, hacia cualquiera parte que se dirijan sus ímpetus, llevadas allí por el movimiento. Todavía hay otros modos inexplicables con que esto pueda hacerse.

85. «Las señales o indicios que se toman de ciertos animales, se hacen según lo que acontece en las estaciones, pues los animales no nos traen coacción alguna de que sea invierno, verbigracia, ni hay naturaleza divina alguna que esté sentada, observando las salidas y movimientos de estos animales, y luego produzca las señales referidas. Ni por ventura animal alguno de alguna consideración caerá en necedad semejante, cuanto menos el que goza de toda felicidad.

86. «Todas estas cosas, oh Pitocles, debes tener en la memoria, para poder librarte de patrañas y observar las cosas homogéneas a ellas. Dedícate principalmente a la especulación de los principios, del infinito y demás cosas congénitas, los criterios, las pasiones y aquello por cuya causa examinamos dichas cosas. Una vez bien consideradas, ellas mismas facilitarán el conocimiento de las cosas particulares. Los que poco o nada aprecian estas causas, manifiestan que ni pudieron penetrar las que aquí trato, ni consiguieron aquello por que deben solicitarse.⁷⁵²

87. [Esto es cuanto opinó de los meteoros. En orden a la conducta de la vida, y cómo conviene huyamos unas cosas yelijamos otras, escribe así; en lo cual recorreremos principalmente su sentir y el de sus discípulos acerca del sabio]: Dice que el daño humano, o procede de odio, o de envidia, o de desprecio, y a todo es superior el sabio con el raciocinio. Que quien una vez llegase a sabio, ya no podrá recibir disposición contraria, ni sujeta a variaciones. Que estará sujeto a pasiones, pero esto ningún estorbo le hará para la sabiduría. Que no de todas las disposiciones del cuerpo se hace el sabio,⁷⁵² La tranquilidad.

ni de todas las naciones. Que el sabio, aunque sea atormentado, será feliz. Que sólo el sabio es agradecido a sus amigos, tanto presentes como ausentes. Y si ve que alguno es atormentado, tendrá piedad y se condolerá con él.⁷⁵³ Que el sabio no recibirá mujer que las leyes prohíben, como dice Diógenes en el Epitome de los dogmas morales de Epicuro. Que no atormentará a sus esclavos, sino que tendrá misericordia, y perdonará a todos los buenos.

88. «No son de opinión los epicúreos que el sabio deba amar, ni tomarse cuidado de su sepulcro, ni que haya dios alguno que influya amor, como lo dice el mismo Diógenes en el libro XII, ni tampoco que el sabio se dé a hablar especiosamente. Dicen que el congreso carnal jamás ha sido provechoso, y ojalá que no haya sido dañoso. Que el

sabio podrá casarse y procrear hijos según dice Epicuro en sus Ambigüedades y en su Física; pero a veces por las circunstancias de su vida, no se ha de casar, con lo cual desviaría a otros de casarse. Que no se ha de perseverar en la embriaguez, lo dice Epicuro en su Simposio; ni mezclarse en el gobierno de la República, como dice en el libro I De las Vidas; ni procurará la tiranía; ni vivirá como cínico, como lo dice en el libro II De las Vidas. Que no será mendigo, antes bien, aunque quede sin vista, gozará de la vida, según escribe allí mismo.⁷⁵⁴ Que el sabio también padecerá dolor así lo dice Diógenes en el libro V De las cosas selectas.

89. «Que será juzgado; que dejará escritos, mas no perorará en los concursos generales. Prevendrá su vitalicio y las cosas venideras; amará el campo; resistirá los embates de la fortuna; no injuriará a ningún amigo, cuidará de su buen nombre en tanto que no sea menospreciado. Que el sabio en los espectáculos se divertirá más que los otros. Dicen que los pecados son desiguales; que la salud para unos es un bien, para otros cosa indiferente. Que la fortaleza no dimana de la naturaleza, sino de la razón y conveniencia. Que la amistad se ha de procurar para usar de ella, y debe comenzar de nosotros, pues también sembramos la tierra.⁷⁵⁵ Consiste ésta en una comunión de ánimos en los deleites.

90. «Que la felicidad se entiende en dos modos: la suprema, que reside en Dios, y no admite incremento; y la humana, que recibe incremento y decremento de deleites. Que el sabio pondrá imágenes si las tiene,⁷⁵⁶ y vivirá con indiferencia si no las tiene. Que sólo el sabio disputará rectamente acerca de la música y poesía. Que compondrá poemas, pero no fingidos. No se conmoventá de que uno sea más sabio que otro. Si es pobre, podrá lucrar, pero sólo de la ciencia. Que obsequiará al monarca en todo tiempo.⁷⁵⁷ Dará las gracias a quien obrare rectamente. Que tendrá escuela abierta, mas no solamente para juntar gran número de oyentes. Leerá en público, pero no por sola su voluntad y antojo. Que establecerá dogmas, y no dudará. Semejante será aun durmiendo, y caso que importe morirá también por un amigo.» Así opinan éstos acerca del sabio. Pasemos ya a la carta:

«EPICURO A MENECEO: GOZARSE.

91. «Ni el joven dilate el filosofar, ni el viejo de filosofar se fastidie;. pues a nadie es intempestivo ni por muy joven ni por muy anciano el solicitar la salud del ánimo. Y quien dice, o que no ha llegado el tiempo de filosofar, o que ya se ha pasado es

⁷⁵³ Sigo la corrección e interpretación de Gataker.

⁷⁵⁴ Vitruvio en el proemio al lib VI.

⁷⁵⁵ La cultivamos y abonamos para recibir la recompensa.

⁷⁵⁶ Habla de las imágenes de sus ascendientes, de los cuales los antiguos hacían grande ostentación y pompa.

⁷⁵⁷ Puede interpretarse en sazón.

semejante a quien dice que no ha llegado el tiempo de buscar la felicidad, o que ya se ha pasado.⁷⁵⁸ Así, que deben filosofar viejos y jóvenes: aquéllos para reflorcer en el bien a beneficio de los nacidos; éstos para ser juntamente jóvenes y ancianos, careciendo del miedo de las cosas futuras. Conviene, pues, cuidar de las cosas que producen la felicidad, siendo así que con ella lo tenemos todo, y no teniéndola, lo ejecutamos todo para conseguirla. Practica, por tanto, y solicita las cosas que te he amonestado repetidas veces, teniendo por cierto que los principios, para vivir honestamente son éstos: primero, que Dios es animal inmortal y bienaventurado, según suscribe de Dios la común inteligencia, sin que les des atributo alguno ajeno de la inmortalidad e impropio de la bienaventuranza; antes bien has de opinar de él todo aquello que pueda conservar la bienaventuranza e inmortalidad. Existen, pues, y hay dioses, y su conocimiento es evidente; pero no son cuales los juzgan muchos, puesto que no los atienden como los juzgan. Así no es impío el que niega los dioses de la plebe o vulgo, sino quien acerca de

los dioses tiene las opiniones vulgares; pues las enunciaciones del vulgo, en orden a los dioses, no son anticipaciones, sino juicios falsos.⁷⁵⁹ De aquí nacen las causas de enviar los dioses daños gravísimos a los hombres malos y favores a los buenos, pues siéndoles sumamente gratas las virtudes personales, abrazan a los que las poseen, y tienen por ajeno de sí todo lo que no es virtuoso.

92. «Acostúmbrate a considerar que la muerte nada es contra nosotros, porque todo bien y mal está en el sentido, y la muerte no es otra cosa que la privación de este sentido mismo. Así, el perfecto conocimiento de que la muerte no es contra nosotros hace que disfrutemos la vida mortal, no añadiéndola tiempo ilimitado, sino quitando el amor a la inmortalidad. Nada hay, pues, de molesto en la vida para quien está persuadido de que no hay daño alguno en dejar de vivir. Así, que es un simple quien dice que teme a la muerte, no porque contriste su presencia, sino la memoria de que ha de venir, pues lo que presente no conturba, vanamente constricta o duele esperado. La muerte, pues, el más horrendo de los males, nada nos pertenece; pues mientras nosotros vivimos, no ha venido ella; y cuando ha venido ella, ya no vivimos nosotros. Así, la muerte ni es contra los vivos ni contra los muertos; pues en aquéllos todavía no está, y en éstos ya no está. Aun muchos huyen la muerte como el mayor de los males, y con todo eso suelen también tenerla por descanso de los trabajos de esta vida. Por lo cual el sabio ni teme el no vivir, puesto que la vida no les es anexa, ni tampoco lo tiene por cosa mala. Y así como no elige la comida más abundante, sino la más sabrosa, así también en el tiempo no escoge el más diuturno, sino el más dulce y agradable.

93. «No es menos simple quien amonesta los jóvenes a vivir honestamente, y a los viejos a una muerte honesta; no sólo porque la vida es amable, sino porque el mismo cuidado se debe tener de una honesta vida, que de una honesta muerte. Mucho peor es quien dice:

Bueno es no ser nacido, o en naciendo
caminar del averno a los umbrales;

pues si quien lo dijo lo creía así, ¿qué hacía que no partía de esta vida? Esto en su mano estaba, puesto que sin duda se le hubiera otorgado la petición; pero si lo dijo por chanza, fue un necio en tratar con burlas cosa que no las admite.

94. «Se ha de tener en memoria que lo futuro ni es nuestro, ni tampoco deja de serlo absolutamente: de modo que ni lo esperemos como que ha de venir infaliblemente, ni menos desesperemos de ello como que no ha de venir nunca. Hemos de hacer cuenta

⁷⁵⁸ San Clemente Alejandrino trae entero este período, libro IV, Strom.

⁷⁵⁹ Véase dicho lugar de San Clemente, libro ti Strom.

que nuestros deseos los unos son naturales, los otros vanos. De los naturales unos son necesarios, otros naturales solamente. De los necesarios unos lo son para la felicidad, otros para la tranquilidad del cuerpo, y otros para la misma vida. Entre todos ellos, la especulación es quien sin error hace que conozcamos lo que debemos elegir y evitar para la sanidad del cuerpo y tranquilidad del alma; pues el fin no es otro que vivir felizmente. Por amor de esto hacemos todas las cosas, a fin de no dolernos ni conturbarnos. Conseguido esto, se disipa cualquiera tempestad del ánimo, no pudiendo encaminarse el animal como a una cosa menor, y buscar otra con que complete el bien del alma y cuerpo.

95. «Nosotros necesitamos del deleite cuando nos dolemos de no tenerlo; mas cuando no nos dolemos, ya no lo necesitamos. Por lo cual decimos que el deleite es el principio y fin de vivir felizmente. A éste conocemos por primero y congénito bien: de él toman origen toda elección y fuga; y a él ocurrimos discerniendo todo bien por medio de la perturbación o pasión como regla. Y por cuanto es éste el primero y congénito bien, por eso no elegimos todos los deleites, antes bien acontece que pasamos por encima de muchos cuando de ellos se nos ha de seguir mayor molestia. Aun preferimos

algunos dolores a los deleites, si se ha de seguir mayor deleite a la diuturna tolerancia de los dolores.

96. «Todo deleite es un bien a causa de tener por compañera la Naturaleza, pero no se ha de elegir todo deleite. También todo dolor es un mal, pero no siempre se han de huir todos los dolores. Debemos, pues, discernir todas estas cosas por conmensuración, y con respecto a la conveniencia o inconveniencia; pues en algunos tiempos usamos del bien como si fuese mal, y al contrario, del mal como si fuese bien. Tenemos por un gran bien el contentarse con una suficiencia, no porque siempre usemos escasez, sino para vivir con poco cuando no tenemos mucho, estimando por muy cierto que disfrutaran suavemente de la magnificencia y abundancia los que menos la necesitan, y que todo lo que es natural es fácil de prevenir; pero lo vano, muy difícil. Asimismo, que los alimentos fáciles y sencillos son tan sabrosos como los grandes y costosos, cuando se remueve y aleja todo lo que puede causarnos el dolor de la carencia. El pan ordinario⁷⁶⁰ y el agua dan una suavidad y deleite sumo cuando un necesitado llega a conseguirlos.

97. «El acostumbrarnos, pues, a comidas simples y nada magníficas es conducente para la salud; hace al hombre solícito en la práctica de las cosas necesarias a la vida; nos pone en mejor disposición para concurrir una y otra vez a los convites suntuosos, y nos prepara el ánimo y valor contra los vaivenes de la fortuna. Así que, cuando decimos que el deleite es el fin, no queremos entender los deleites de los lujuriosos y derramados, y los que consisten en la fruición, como se figuraron algunos, ignorantes de nuestra doctrina o contrarios a ella, o bien que la entendieron siniestramente; sino que unimos el no padecer dolor en el cuerpo con el estar tranquilo en el ánimo. No son los convites y banquetes, no la fruición de muchachos y mujeres, no el sabor de los pescados y de los otros manjares que tributa una mesa magnífica quien produce la vida suave, sino un sobrio raciocinio que indaga perfectamente las causas de la elección y fuga de las cosas, y expele las opiniones por quienes ordinariamente la turbación ocupa los ánimos.

98. «De todas estas cosas la primera⁷⁶¹ y principal es la prudencia; de manera que lo más estimable y precioso de la Filosofía es esta virtud, de la cual proceden todas las demás virtudes. Enseñamos que nadie puede vivir dulcemente sin ser prudente, honesto y justo; y por el contrario, siendo prudente, honesto y justo no podrá dejar de vivir dulcemente; pues las virtudes son congénitas con la suavidad de vida, y la suavidad de

⁷⁶⁰ En griego, una voz difícil de traducir, vocablo popular. Según Hesiquio, era una especie de pan hecho de harina de cebada mondada, amasada con agua y aceite.

⁷⁶¹ En alguna versión latina: *initium et maximum bonum est prudentia*.

vida es inseparable de las virtudes. Porque ¿quién crees que puede aventajarse a aquel que opina santamente de los dioses, nunca teme la muerte, y discurre bien del fin de la naturaleza; que pone el término de los bienes en cosas fáciles de juntar y prevenir copiosamente, y el de los males en tener por breves su duración y su molestia; que niega el hado, al cual muchos introducen como dueño absoluto de todo, y sólo concede que tenemos algunas cosas por la fortuna, y las otras por nosotros mismos; y en suma, que lo que está en nosotros es libre, por tener consigo por naturaleza la reprensión o la recomendación? Sería preferible seguir las fábulas acerca de los dioses, a deferir servilmente al hado de los naturalistas; pues lo primero puede esperar excusa por el honor de los dioses; pero lo segundo se ve en una necesidad inexcusable.⁷⁶²

99. [Epicuro no tiene por diosa a la Fortuna, como creen algunos (pues para Dios nada se hace sin orden), ni tampoco por causa inestable (esto es, afirma que de la Fortuna ningún bien ni mal proviene a los hombres para la vida feliz y bienaventurada); pero que suele ocasionar principios de grandes bienes y males.] «Se ha de juzgar que es mejor ser infeliz racionalmente, que feliz irracionalmente; y que gobierna la fortuna lo que en las operaciones se ha juzgado rectamente.

100. «Estas cosas y otras semejantes deberás meditar continuamente día y noche

contigo mismo y con tus semejantes; con lo cual, ya duermas, ya veles, nunca padecerás perturbación alguna, sino que vivirás como un dios entre los hombres; pues el hombre que vive entre bienes inmortales, nada tiene de común con el animal mortal.» [Niega Epicuro en sus libros toda arte adivinatoria; y en su Epítome pequeño dice es arte insubsistente, y aun cuando no lo fuera, se ha de juzgar que nada nos tocan las cosas acaecidas. Hasta aquí lo perteneciente a la vida; y aun en otros libros trata de esto repetidas veces.]

101. [En orden al deleite disiente de los cirenaicos, pues éstos no admiten el habitual y estable, sino sólo el que está en movimiento; pero aquél admite a entrambos, el del alma y el del cuerpo, como lo dice en el libro De la elección y fuga, en el Del fin, en el primero De las Vidas, y en la Carta a sus amigos los de Mitilene. Lo mismo escribe Diógenes en el libro XVI De las cosas selectas, y Metrodoro en su Timócrates, por estas palabras: Deleite se entiende tanto el que está en el movimiento, cuanto el estable. Y Epicuro en el libro De las elecciones habla así: La tranquilidad y la carencia de dolor son deleites estables; el gozo y el regocijo se ven en acto según el movimiento.]

102. [Disiente, asimismo, de los cirenaicos en otra cosa. Dicen éstos que los dolores corporales son peores que los del ánimo, puesto que los delincuentes son castigados en el cuerpo; pero Epicuro tiene por mayores los dolores del ánimo; pues la carne sólo tiembla por el dolor presente, mas el alma por el pasado, presente y futuro. Así que el dolor del alma es mayor que el del cuerpo. Que el deleite sea el fin lo prueba diciendo que los animales luego que nacen ya se amansan con él, y se irritan con el dolor, todo naturalmente y sin el auxilio de la razón. Huimos, pues, del dolor espontáneamente, como huía Hércules, el cual, estándose consumiendo en las llamas de la túnica, Clama, muerde, lamenta, gimen en rededor las piedras todas; las cimas de los montes de los Locros, y de Eubea las cumbres elevadas.

Las virtudes se han de elegir no por sí, sino por causa del deleite, como las medicinas por la salud. Así lo dice Diógenes en el libro XX De las cosas selectas, el ⁷⁶²Lean y mediten bien estos dos párrafos los que tienen a Epicuro por un filósofo carnal y corpóreo. cual llama virtud al divertimento.⁷⁶³ Pero Epicuro dice que sólo la virtud es inseparable del deleite;⁷⁶⁴ todas las demás cosas se apartan de ella como mortales.]

103. Pongamos ya fin a este Epítome y a la vida de nuestro filósofo, coronándola de un sumario de sus opiniones primarias, con lo cual dejamos concluida toda la presente obra, usando del fin que es principio de la felicidad.

1. Lo bienaventurado e inmortal, ni él cuida de negocios, ni los encarga a otro; de donde nace que ni lo mueve la ira ni el afecto, pues todo esto arguye enfermedad y flaqueza. En otros lugares dice que los dioses son asequibles por medio de la razón;⁷⁶⁵ unos subsistentes según número, otros según una especie de semejanza, procedida de la perenne afluencia de imágenes semejantes, perfeccionados por la especie humana.⁷⁶⁶

2. La muerte en nada nos toca, pues lo ya disuelto es insensible, y lo insensible en nada nos toca.

3. El término y fin de la magnitud de los deleites es el sustraerse de todo cuanto duela. En donde hubiere cosa deleitable, mientras ésta dura, no la hay que duela, o aflija, o ambas cosas.

4. Lo que causa dolor no permanece siempre en la carne, sino que su vehemencia dura poco; y aun lo que sólo priva del deleite según la carne, suele no durar muchos días. Las enfermedades largas más tienen de deleitable en el cuerpo, que de afflictivo.⁷⁶⁷

5. No puede haber vida dulce si no es también prudente, honesta y justa; ni se puede vivir con prudencia, honestidad y justicia, sin que también se viva dulcemente. Aquel, pues, que no vive con prudencia, honestidad y justicia, tampoco podrá vivir con dulzura.

6. Para asegurarse de los hombres es un bien físico el principado y el reino de cualquiera modo que uno puede ganárselo.⁷⁶⁸
7. Quisieron algunos ser célebres y famosos, creyendo así asegurarse de los hombres. Si así quedó segura su vida, recibieron de la Naturaleza este bien; pero si no lograron la seguridad, no tienen lo que desde el principio apetecieron contra la costumbre de la naturaleza.
8. Ningún deleite es malo por sí mismo, pero la producción de ciertos deleites trae muchas más turbaciones que deleites.
9. Si todo deleite se adensase,⁷⁶⁹ y con el tiempo, según su período, se acumulase en las partes principales de la Naturaleza,⁷⁷⁰ los deleites no se diferenciarían entre sí.⁷⁷¹
10. Si las cosas que deleitan a los voluptuosos disolvieran de la mente los temores de los meteoros, de la muerte y de los dolores, y además mostraran el término de los apetitos, no tendríamos cosa que reprenderles, aunque se anegasen en placeres, como que por ningún lado tiene dolor ni aflicción, que son el mal.
- ⁷⁶³ Parece no puede tener aquí otro significado.
- ⁷⁶⁴ Textual.
- ⁷⁶⁵ Como si dijera, son contemplables o especulables.
- ⁷⁶⁶ a) potelesme/nouv a)nqrwpoeidw=v.
- ⁷⁶⁷ Cicerón, lib. II De finib. Doloris medicamento illa Epicurea, tanquam e marthecio promant: Si gravis, brevis: si longus, levis. Lo mismo trae Plutarco en el opúsculo Del modo de oír los Poetas, cerca del fin.
- ⁷⁶⁸ El texto está aquí muy alterado en ediciones griegas y versiones. Marco Meibonio hace alguna corrección, separando en dos artículos o párrafos lo que se halla unido en el 5; pero acaso lo corrompe más, y hace decir a Epicuro cosa que quizá no imaginó. Algunos antiguos hubo que por reinar dijeron se puede faltar al derecho y a la fe prestada. Sabidos son los versos de Eurípides que Julio César solía repetir así:
- Nam si violandum est jus, regnandi gratia
Violandum est: aliis rebus pietatem colas.
- ⁷⁶⁹ Esto es, se tuviese con mucha frecuencia.
- ⁷⁷⁰ El alma y el cuerpo. — Meibonio.
- ⁷⁷¹ Que era opinión de los cirenaicos, contra la cual va Epicuro. Texto dudoso.
11. Si nada nos conturbasen los recelos de las cosas de los meteoros y los de la muerte, caso que en algo nos pertenezca (si algo entiendo de los confines de dolores y deseos) no tendríamos necesidad de la Filosofía.
12. Quien ignora la naturaleza del universo y se cree de patrañas, no podrá perder el miedo de las cosas principales. Así no es posible disfrutar deleites inocentes sin fisiología.
13. No sería útil prevenirse y asegurarse contra los hombres, si fuesen temibles las cosas de arriba, las que están bajo de la tierra, y absolutamente las que residen en el infinito.
14. Como la seguridad humana llega hasta un cierto término, la que procede de tranquilidad y dejación de muchedumbre de cosas se consigue por virtud exterminativa y por una sincerísima suficiencia.
15. Las riquezas naturales tienen término y son fáciles de prevenir, pero los proyectos de riquezas vanas coinciden con lo infinito.
16. Corta es la fortuna que viene al sabio, pero las cosas grandes y principales las ordena la razón, las dispone ahora de continuo y las dispondrá siempre.⁷⁷²
17. El justo está libre de turbaciones: al injusto asedian infinitas.
18. Una vez removido y alejado lo que causaba dolor por la pobreza, no se aumenta el deleite en la carne, si que sólo se varía.
19. En orden al deleite pone cotos al entendimiento la pesquisa de estas cosas y otras homogéneas, las cuales efectivamente producen grandes temores en el entendimiento mismo.
20. El tiempo ilimitado tiene igual deleite que el limitado, si medimos por el

raciocinio los términos del deleite.

21. Si la carne recibió ilimitados los confines del deleite, también a éste el tiempo lo hace ilimitado.

32. Si la mente, comprendiendo por la razón el fin y término de la carne, y disipando los temores de la eternidad, hiciese una vida del todo perfecta, ya no tendría necesidad del tiempo ilimitado; pero no evitaría el deleite (aun cuando los negocios dispusiesen la salida de esta vida), sino que moriría como dejando algo de una vida ilimitada.

23. Quien conoce y sabe los límites de la vida, sabe también cuán fácil es de prevenir lo que quita la aflicción de la indigencia y lo que hace a toda la misma vida absolutamente perfecta. Así no hay necesidad de negocios que traen luchas consigo.

24. Conviene tener en el entendimiento un fin subsistente y según toda evidencia, al cual refiramos cuanto opinemos; pues de lo contrario, todo andará irresoluto y lleno de turbulencias.

25. Si repugnas a todos los sentidos, ni tendrás de ellos a quien llames falso, ni podrás juzgar de aquello que pretendes saber.

26. Si desechas simplemente algún sentido, y en aquello que opinas no lo divides por lo que se espera, y por lo que ya está presente, según los sentidos y pasiones y por toda accesión fantástica de la mente, confundirás los demás sentidos con una opinión fatua y necia, como que desechas todo criterio.

27. Si afirmas todo cuanto queda en los discursos opinables y no dejas lo incontestable como a falso que es, serás semejante a quien conserva toda ambigüedad y toda indiferencia acerca de lo recto o irrecto.

28. Si no refieres en todos tiempos las acciones al fin de la Naturaleza, sino que te apartas antes, ya huyendo, ya haciendo pesquisas de algo, no serán tus acciones consecuentes a tus palabras.

772 Vitruvio en el proemio del lib. VI.

29. De cuantas cosas adquiere la sabiduría para la felicidad de toda la vida, la mayor es la posesión de la amistad. Aun en medio de la cortedad de bienes, se ha de tener por cierto que la amistad da seguridad.

30. La misma sentencia produce la confianza de que no hay ningún daño eterno, ni aun muy prolijo.

31. De los apetitos unos son naturales y necesarios; otros naturales y no necesarios, y otros ni naturales ni necesarios, sino movidos. Epicuro tiene por naturales y necesarios a los que disuelven las aflicciones, como el de la bebida en la sed; por naturales y no necesarios a los que sólo varían el deleite, mas no quitan la aflicción, como son las comidas espléndidas y suntuosas; y por no naturales y necesarios tiene verbigracia a las coronas y erección de estatuas.

32. Los apetitos que no inducen aflicción mientras no se consuman, no son necesarios; antes tienen un grado de deseo fácil de disolver siempre que se tienen por arduos de conseguir o se juzgan productores de algún daño.

33. Si se tiene gran pasión por los apetitos que nos traen aflicción si no se consuman, esto ciertamente dimana de vana opinión y de su propia naturaleza (no por alguna utilidad, sino para la vana opinión del hombre).

34. Lo justo por naturaleza es símbolo de lo conveniente, verbigracia, no dañar a otros, ni ser dañado.

35. Los animales que no pudieron convenirse con pacto alguno de no dañar ni ser dañados, no reciben justicia, ni padecen injusticia. Lo mismo es de las gentes que no pueden o no quieren recibir tales pactos, por los cuales no dañen ni reciban daño.

36. La justicia nada sería por sí; pero en el trato común y recíproco se hacen algunas convenciones en todas partes, de no causar daño ni recibirlo.

37. La injusticia no es un mal por sí misma; sino por el miedo de que no podrá ocultarse a los vindicadores de ella.
38. Quien hace ocultamente algo contra la mutua convención de no dañar ni ser dañado, no hay para que crea que puede estar oculto; pues aunque lo esté algún tiempo por lo presente, no es seguro lo estará hasta la muerte.
39. El derecho común es uno mismo a todos (y es cosa conveniente en la sociedad humana); pero el privado no siempre es el mismo, por algunas circunstancias de los países.
40. Lo que se confirma por testimonio como conveniente al uso común en la sociedad civil tomado de cosas ya tenidas por justas, tiene lugar de justo, hágase en todos lo mismo, o no se haga.
41. Si se establece por ley alguna cosa que luego no trae utilidad a la sociedad civil, ya no tiene la Naturaleza de justa. Pero si sucediese de manera que lo justo correspondió sólo por algún tiempo a los efectos deseados; con todo eso, durante aquel tiempo en que era útil, era también justo, en sentir de los que no se asustan de voces huecas y atienden a muchas cosas.
42. Donde no habiendo novedad alguna en los negocios ordinarios, pareciere que las cosas creídas justas acerca de las operaciones mismas no corresponden a la esperanza concebida, ciertamente no eran justas; pero ocurriendo novedad en las mismas cosas ordinarias, ya no son convenientes las leyes puestas. Así que sólo eran allí justas cuando eran convenientes a la mutua sociedad de los ciudadanos; después cuando no eran convenientes, ya no eran justas.
43. Quien se formare debidamente una verdadera seguridad de las cosas externas, éste se familiarizó e hizo compañero de los que pueden hacerse, pero enemigo de las imposibles; en las cuales no se inmiscuye, y expele cuantas no conviene practicar.
44. Los que tuvieron vigor para adquirirse verdadera seguridad de sus prójimos, vivieron entre ellos dulcísimamente, guardándose una fidelidad firmísima, y gozando de una muy estrecha amistad, no llorarán como digna de compasión la temprana muerte de ninguno de ellos.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo